

DEPARTAMENT DE TREBALL SOCIAL I SERVEIS
SOCIALS

LAS FAMILIAS DE LOS TRABAJADORES SOCIALES. UN
ESTUDIO DE CASOS DESDE LAS APORTACIONES DE
IVAN BOSZORMENYI-NAGY.

JOSEFA FOMBUENA VALERO

UNIVERSITAT DE VALÈNCIA
Servei de Publicacions
2011

Aquesta Tesi Doctoral va ser presentada a València el dia 15 de juliol de 2011 davant un tribunal format per:

- Dr. Antonio López Peláez
- Dra. Yolanda de la Fuente Robles
- Dra. Josefa Fernández Barrera
- Dr. Fernando Vidal Fernández
- Dr. José Ramón Bueno Abad

Va ser dirigida per:
Dr. Rafael Aliena Miralles

©Copyright: Servei de Publicacions
Josefa Fombuena Valero

I.S.B.N.: 978-84-370-8785-6

Edita: Universitat de València
Servei de Publicacions
C/ Arts Gràfiques, 13 baix
46010 València
Spain
Telèfon:(0034)963864115



VNIVERSITAT
DE VALÈNCIA

**Institut Interuniversitari
de Desenvolupament Local**

LAS FAMILIAS DE LOS
TRABAJADORES SOCIALES

Un estudio de casos desde las aportaciones de

Ivan Boszormenyi-Nagy

TESIS DOCTORAL

Doctoranda

Josefa Fombuena Valero

Director

Dr. Rafael Aliena Miralles

Valencia, 2011

LAS FAMILIAS DE LOS
TRABAJADORES SOCIALES

Un estudio de casos desde las aportaciones de

Ivan Boszormenyi-Nagy

Para mi hermano Julián

Para la profesora Rosario Alonso

ÍNDICE ABREVIADO

TESIS DOCTORAL “Las familias de los trabajadores sociales”

AGRADECIMIENTOS	10
CAPÍTULO 1: INTRODUCCIÓN	13
CAPÍTULO 2: EL ESTUDIO DE LOS TRABAJADORES SOCIALES	35
CAPÍTULO 3: LA FAMILIA Y EL TRABAJO SOCIAL	84
CAPÍTULO 4: LA JUSTICIA FAMILIAR	
Las aportaciones de Ivan Boszormenyi-Nagy	118
CAPÍTULO 5: EL PROCESO DE INVESTIGACIÓN	
Las familias de origen de los trabajadores sociales	180
CAPÍTULO 6: UNA INVESTIGACIÓN DOCUMENTAL	
La familia de origen de Mary Ellen Richmond Harris	191
CAPÍTULO 7: UNA INVESTIGACIÓN EMPÍRICA	
Once genogramas de trabajadores sociales	262
CAPÍTULO 8: CONCLUSIONES	483
CAPÍTULO 9: BIBLIOGRAFÍA Y WEBGRAFÍA	492

ÍNDICE COMPLETO

TESIS DOCTORAL “Las familias de los trabajadores sociales”

AGRADECIMIENTOS	10
CAPÍTULO 1: INTRODUCCIÓN	13
CAPÍTULO 2: EL ESTUDIO DE LOS TRABAJADORES SOCIALES	35
2.1. Los antecedentes	38
2.2. La situación profesional	39
2.3. La identidad profesional	40
2.4. Las emociones	41
2.5. Las experiencias personales	45
2.5.1. La profesión hecha vocación: Robert y Montserrat	45
2.5.2. Profesión y vida: Mía y Michel	52
2.5.3. Los gritos de los profesionales: Maria Cecilia y Colette	57
2.5.4. Algunas muestras de reconocimiento:	
Yvonne y otras trabajadoras sociales	65
2.5.4.1. La familia y la educación recibida	70
2.5.4.2. Los estudios realizados	73
2.5.4.3. El primer puesto de trabajo	74
2.5.4.4. La alegría de crear	75
2.5.4.5. La guerra y la ocupación	76
2.5.4.6. Lo social siempre	77
2.5.4.7. La subida del malestar	78
2.5.4.8. En el extranjero	79
2.5.4.9. Jubilaciones y evaluaciones	80

CAPÍTULO 3: LA FAMILIA Y EL TRABAJO SOCIAL	84
3.1. El Trabajo social: una profesión de ayuda	86
3.2. El Trabajo Social como profesión: un asunto de generaciones familiares	105
3.3. El Trabajo Social como ayuda: un asunto de solidaridades familiares	112
3.4. La familia de origen como recurso para el Trabajo Social	116
 CAPÍTULO 4: LA JUSTICIA FAMILIAR: LAS APORTACIONES DE IVAN BOSZORMENYI-NAGY	 118
4.1. Introducción: las trabajadoras sociales, el individuo, la familia y el otro	120
4.2. La familia como eje de transmisión: filiación, parentalidad y conyugalidad	121
4.2.1. La transmisión transgeneracional	122
4.2.2. La filiación y la parentalidad	127
4.2.3. La conyugalidad: feminidad y masculinidad	131
4.2.4. La familia construye el otro y el tiempo	135
4.3. La justicia familiar desde la perspectiva contextual	137
4.3.1. Introducción: una encrucijada	137
4.3.2. La justicia familiar	146
4.3.2.1. La lealtad y sus consecuencias	148
1. La lealtad en la perspectiva contextual	149
2. Los conflictos de lealtad	155
4.3.2.2. La ejecución de los mandatos	159
1. Los méritos y las deudas, la retribución	161
2. La explotación y la parentificación	163
4.3.2.3. La legitimidad como retribución	164
1. Equilibrio y salud, legitimidad y exoneración	164

2. Responsabilidad y consecuencias, prevención	166
4.3.3. La perspectiva contextual	172
4.3.3.1. El contexto y sus dimensiones	172
4.3.3.2. El método de la perspectiva contextual	176
1. La parcialidad multidireccional	177
2. El diálogo	178
3. Optimizar los recursos de la familia	178
4.4. La secuencia de dar y recibir entre las generaciones	179
 CAPÍTULO 5: EL PROCESO DE INVESTIGACIÓN: LAS FAMILIAS DE ORIGEN DE LOS TRABAJADORES SOCIALES	 180
 CAPÍTULO 6: UNA INVESTIGACIÓN DOCUMENTAL: LA FAMILIA DE ORIGEN DE MARY ELLEN RICHMOND HARRIS	 191
6.1. La biografía como investigación	193
6.2. La huella de Mary Richmond	198
6.3. Factores de resiliencia	200
6.4. Genograma trigeracional	210
6.4.1. La familia de origen	210
6.4.2. La abuela materna	212
6.4.3. La falta de salud	216
6.5. Algunos acontecimientos históricos	222
6.6. Las ciudades y los tiempos de Mary Richmond	224
6.6.1. Belleville (Illinois): 1861	224
6.6.2. Baltimore (Maryland): 1865-1877 / 1879-1900	224
6.6.3. New York City (New York): 1877-79 / 1909-1928	227
6.6.4. Filadelfia (Pensylvania): 1900-1909	227
6.7. La vida de Mary Richmond:	
Factores individuales y decisiones personales	228
6.7.1. La decisión de vivir y la nostalgia creadora	228

6.7.2. Estabilidad emocional y felicidad	234
6.7.3. El peso de la literatura y de la amistad	239
6.7.4. La carrera profesional: Antecedentes, fracasos y éxitos	241
6.8. Aportaciones profesionales y valoraciones	251
6.9. El contrapunto: Jane Addams y los settlements	256
6.10. Conclusiones: una mujer de éxito	259
CAPÍTULO 7: UNA INVESTIGACIÓN EMPÍRICA: ONCE	
GENOGRAMAS DE TRABAJADORES SOCIALES	262
7.1. El genograma	265
7.2. Diseño y procedimientos	273
7.2.1. Ficha de la recogida de datos	273
7.2.2. Procedimientos de los seminarios	275
7.2.3. Desarrollo de los seminarios	276
7.2.4. Premisas pedagógicas	280
7.2.5. Seguimiento y cierre	283
7.3. Presentación de los genogramas	284
7.3.1. Restablecer la confianza en la justicia familiar	285
7.3.2. La torpeza como lealtad	304
7.3.3. Restaurar la justicia familiar	326
7.3.4. La transgresión como lealtad	346
7.3.5. Mantener la lealtad familiar	364
7.3.6. El mandato de la alegría	380
7.3.7. La individualidad y la lealtad familiar	396
7.3.8. No perderse a sí misma	410
7.3.9. El mandato del orden	424
7.3.10. La lealtad como herida	434
7.3.11. El mandato de dar	444
7.3.12. La perspectiva de los participantes en los genogramas	456

7.4. Análisis de los genogramas de los trabajadores sociales	464
7.4.1. Algunas consideraciones	464
7.4.2. La foto de familia	468
7.4.2.1. El individuo y su ciclo vital	468
7.4.2.2. Las relaciones horizontales	469
7.4.2.3. Las relaciones intergeneracionales	473
7.4.2.4. Las relaciones parentales	473
7.4.2.5. Las relaciones conyugales	474
7.4.2.6. La vida profesional	474
7.4.2.7. El futuro: pasado y presente	475
7.4.3. La justicia familiar en los trabajadores sociales	475
7.4.3.1. Los cuidados familiares	475
7.4.3.2. Las familias de los trabajadores sociales	476
7.4.3.3. Una secuencia frágil de dar y recibir	477
CAPÍTULO 8: CONCLUSIONES	483
CAPÍTULO 9: BIBLIOGRAFÍA Y WEBGRAFÍA	492

Cesan las guerras y los amores violentos

Llega por fin la libertad

Y una vez más doy la bienvenida

Al paso libre y ancho mundo

Y de vez en cuando, al atardecer,

al amor liviano para conversar en el portal.

Robert Louis Stevenson

Agradecimientos

Cuando se termina un trabajo de gran envergadura, como lo ha sido éste, el agradecimiento surge rápidamente entre la miríada de sentimientos como el alivio y la alegría.

Algunos agradecimientos son de obligadísimo cumplimiento. Van dirigidos a los once profesionales que me han acompañado en esta aventura, desvelando, con confianza y honestidad, también con algo de temor, el material más preciado de los seres humanos: su propia vida y la de sus familias. A ellos, les debo mi más profundo agradecimiento.

Al director de esta tesis he de agradecerle, con respeto, no sólo su dedicación sino su convencimiento de que esta investigación podía ser valiosa para el Trabajo Social. Su cordialidad me ha acompañado en los momentos de estancamiento y desaliento. Como profesor y como investigador, ha sido el mejor de mis modelos. Su creencia de que la disciplina del Trabajo Social, joven, insegura y hasta, en ocasiones, denostada, también podía participar en la formación de un individuo más sólido y de una sociedad más justa, gracias a la investigación, ha sido un motor de entusiasmo para perseverar en los momentos de fatiga. Ha sabido hacer suyo un trabajo que heredó, con una razonable perplejidad. Es indudable que su intuición y su comprensión han acompañado este trabajo tanto como sus imprescindibles aportaciones científicas y su capacidad y disponibilidad para el seguimiento y el trabajo riguroso.

La profesora de Trabajo Social, Rosario Alonso, me ha acompañado a lo largo de todo este proceso. Desde los inicios de esta investigación, colaboró en muchas de sus partes. Cuando una enfermedad insidiosa y repentina se la llevó, el recuerdo de su extraordinaria generosidad, vitalidad y perseverancia me ayudó a finalizar, de una vez, este trabajo, mil veces pospuesto. La tristeza, aún serena, por su ausencia, formará parte de esta tesis doctoral, sin que esto empañe el orgullo que me transmitió por el trabajo bien hecho, por aprender, cualquiera que sea la edad del estudiante o su formación, por el esfuerzo cotidiano por vivir una vida digna y por abordar, con rigor, los desafíos intelectuales que entraña la investigación de los trabajadores sociales y el Trabajo Social.

A los profesores del Departamento de Trabajo Social y Servicios Sociales de la Universidad de Valencia – Estudi General, José Vicente Pérez Cosín y Milagros Julve quiero darles las gracias por estar presentes desde que Charo nos unió, inesperadamente, en un grupo de investigación y de docencia, entrañable, individualista, solidario y productivo que se ha convertido en la Unidad Académica Rosario Alonso (UARA) de la Universitat de València y sita en el *Centre Internacional de Gandia*, ciudad con la que tanto colaboró. El propio Departamento y sus profesores y profesoras han sido, también, un gran apoyo.

Al Institut Interuniversitari de Desenvolupament Local de la Universitat de València y a su directora, Julia Salom, es de justicia agradecerle las muchas facilidades proporcionadas para que esta tesis se pudiera llevar a cabo en un espacio de investigación inmejorable.

No puedo menos que reconocer las aportaciones encontradas en la Biblioteca de Letras de Nancy II, en Lorena (Francia), que me acogió durante los veranos de 2006 y 2007. Esta ciudad, con su lluvia y su peculiar meteorología que abarca todas las tonalidades imaginables del color gris, forma parte del corazón de la historia de Francia. Empieza desde su relación con Godefroy de Bouillon en los primeros años del siglo XI y sigue hasta la actualidad con la presencia cotidiana del “buen” Rey Stanislas Leszczyński, ilustrado y amigo de filósofos franceses del siglo XVIII

como Voltaire o Émilie du Châtelet. Pacifista y utopista, dejó su huella en la ciudad, no sólo con la construcción de la bellísima plaza que ha colocado la ciudad en el mapa, sino preocupándose por las personas desamparadas y sin estudios. Nunca las raíces franceses acompañaron tanto y tan profundamente mis trabajos.

Querría agradecer a Christian Petel y a la Asociación Fractale que preside en París, la formación recibida a lo largo de los años 2007 y 2008 así como su interés genuino en este trabajo y su apoyo en su finalización. Sus observaciones, siempre finas y elegantes, han ayudado a completar y mejorar las aportaciones más recientes del profesor Ivan Boszormenyi-Nagy.

De gran apoyo han sido las personas queridas que, gratuitamente, por motivos de cariño y de amistad, me han ayudado en momentos concretos y han sabido resolver, con su trabajo, atascos de todo tipo, grandes y pequeños. Se merecen que los nombre aquí. Han sido: Enrique Alcañiz, Fernando Díez, Carmen Fenollosa, María González Loeches, Ángel Polo, Pau Usach López y mi hermana Luisa. Ellos saben de la efectividad de su participación en este trabajo.

Decir cuánto debo a las trabajadoras sociales y al Trabajo Social es hacer un reconocimiento a su enorme labor para construir una mejor sociedad y un mejor individuo, a pesar de las dificultades que este proyecto entraña.

Valencia, marzo 2011

CAPÍTULO 1

Introducción

1. Introducción

¿Por qué pueden interesar las familias de los trabajadores sociales? Quizá, simplemente, porque no se conocen. Aunque la respuesta larga y fundamentada aparecerá en los siguientes capítulos, podemos adelantar una respuesta breve e intuitiva. Si definimos el Trabajo Social como una profesión de ayuda, la familia es doblemente relevante: por una parte es uno de los factores de peso en la elección de una profesión y por otra parte es la primera fuente del aprendizaje de la solidaridad.

En la práctica del Trabajo Social intervienen los conocimientos teóricos relativos a su objeto de investigación pero también muchos otros relativos a las aportaciones de otras disciplinas que enriquecen el Trabajo Social y le abren a nuevas posibilidades y a muchos recursos intelectuales. El Trabajo Social es una artesanía que necesita de contenidos específicos y generales, propios y ajenos. En esta práctica, siempre difícil, imprevisible y sorprendente¹, también intervienen la práctica, la experiencia y la pericia, como en todas las actividades profesionales que tienen un objetivo relacional concreto y un cierto grado de complejidad. Práctica, experiencia y pericia emergen de las características personales de los trabajadores sociales.

¹ No siempre los y las trabajadoras sociales pueden comprender cómo y por qué unas intervenciones, aparentemente condenadas al más rotundo fracaso, se convierten en éxitos de gran reconocimiento. Aunque esto ocurra algunas veces, la situación contraria es más frecuente.

Por este motivo, entre los conocimientos teóricos y las prácticas profesionales aparece la figura de la persona del trabajador social. Es a quien le corresponde elaborar, interpretar y traducir los conocimientos adquiridos para ponerlos al servicio de las personas con las que trabaja (Bettelheim, 1979).

Para esta traducción, el trabajador social tiene a su disposición las adquisiciones recibidas de su familia. Cómo son estas familias es el objeto de este trabajo de investigación. De éste, no se deben inferir generalidades ni esperar aplicaciones inmediatas. Su mejor objetivo sería convertir estas aportaciones en un elemento más de la realidad de la intervención social. Como investigación exploratoria, su objetivo consiste en recoger y mostrar los genogramas de los y de las trabajadoras sociales que, generosamente, se han brindado a participar en esta experiencia.

La tradición oral del Trabajo Social reclama para sí la figura del trabajador social como el primer recurso de su intervención. Esto no tiene, aparentemente, mayores consecuencias: resulta obvio, parece, que para trabajar con personas, la personalidad, el estilo y las características personales han de influir, en alguna medida, en la relación con el otro. Esta premisa, aceptada de antiguo, transmitida de maestras a alumnas, forma el centro del Trabajo Social y es el punto de arranque de esta investigación.

También la literatura especializada en Trabajo Social recoge este factor desde los primeros escritos de Mary Richmond (1899, 1917, 2005) en los que señala la importancia de una recogida exhaustiva de la información relevante para el caso, desde una relación amistosa, casi personal con la otra persona, aquella a la que se quiere ayudar a vivir mejor. La personalidad de la trabajadora social es considerada por Mary Richmond como un factor de éxito para la intervención. Entre la creatividad, la teoría y la práctica, debe aparecer un equilibrio. Escribe textualmente en el prólogo de *Social Diagnosis*:

“En 1914, como profesora de la Escuela de Filantropía de Nueva York, usé algunos datos que había recogido en un curso de seis conferencias. En aquel momento negué –y lo vuelvo a hacer ahora- que la participación desmesurada en discusiones técnicas sobre el método convierta a alguien en un eficaz profesional. No sólo es necesaria la práctica, además del conocimiento teórico, sino que la posesión de una personalidad fuerte y atractiva resulta un factor indispensable.” (Richmond, 2005: 25).

La familia de origen de Mary Richmond nos interesará especialmente porque muestra cómo, de los excesos de penalidades que conllevaron su vida y su época así como el entusiasmo desmesurado que le aportó su abuela y los personajes que “cruzaban” la pensión familiar, se forjó una persona medida, interesada por todo, sensible y con una enorme energía.

¿Qué implica este supuesto básico: el trabajador social es el primer recurso de la relación de ayuda? Implica que el estudio de sus características personales debe, primero, describirse y analizarse para posteriormente elaborar aquellas cuestiones profesionales que permitan dilucidar, en un segundo nivel, cómo y en qué medida la persona del trabajador social forma parte de la secuencia de ayuda en Trabajo Social. Esta investigación consiste en sacar a la luz algunos factores personales de los trabajadores sociales que pueden ser de utilidad para una mejor intervención social. Debras y Renard (2008) muestran cómo los profesionales ponen su persona en el encuentro con el otro, en el centro de la relación. Este encuentro se va tejiendo con factores positivos y con factores de riesgo. Los primeros son las ventajas propias de la acogida hacia el otro, en el tiempo y en el espacio en el que se encuentre el otro en el recorrido de su vida, con rupturas y continuidades, con momentos de fracaso y de dolor, pero también de futuro y de mejora. Los factores de riesgo también deben valorarse: en un extremo, puede aparecer una cierta confusión entre las vidas de los profesionales y de los usuarios debido a un exceso de proximidad y en el otro, el absoluto distanciamiento profesional, en ocasiones con una falta clara de compromiso en la relación. En este péndulo entre la cercanía

y la distancia, las actividades de las trabajadoras sociales implican tanto un buen hacer tecnológico como una implicación de factores emocionales de las personas que son los profesionales.

El factor personal es de especial relevancia en el Trabajo Social debido a su propia génesis, a cómo mujeres, profesionales por lo tanto asalariadas, fueron organizando espacios de intervención social que denominaron Trabajo Social. Estos hechos, conocidos y analizados cada día con más frecuencia conforme se desarrolla la investigación específica (Miranda, 2004; Báñez, 2003), indican que el Trabajo Social no se formó en la universidad, como ocurrió con otras disciplinas (Comte, 1841, 1969; Wundt, 1886)², ni fue pensado y elaborado por hombres. Mujeres fueron las impulsoras y finalmente las creadoras de un trabajo que practicaron en los barrios, en los domicilios de las personas, en espacios de intimidad y de vida cotidiana. El Trabajo social no se creó en la universidad sino en la calle. Estos hechos tuvieron una influencia considerable en su desarrollo posterior, originando dos *déficit*: el Trabajo Social no tiene rango de científicidad porque no tiene el prestigio de la ciencia que otorga la investigación universitaria; tampoco tiene el reconocimiento social que le concedería haber sido una materia de interés para los responsables políticos.

Debido a estos dos motivos, las primeras mujeres trabajadoras sociales intentaron dotar su profesión de contenidos y metodologías que la acercara a los cánones de la ciencia y del prestigio social. Los factores personales fueron necesariamente olvidados para incidir sobre todos aquellos que, todavía hoy, podemos reconocer en la literatura del Trabajo Social. Algunos títulos son un resumen de esta voluntad y necesidad³.

2 Sólo a modo de ejemplo, señalamos que la psicología fue creada por Wilhelm Wundt (1832-1920) en un laboratorio de experimentación, dependiente de la Cátedra de Filosofía que ostentaba él mismo, en la Universidad de Leipzig. Wundt se licenció en Medicina y colaboró con el célebre fisiólogo Helmholtz (1821-1894) y, muy pronto, desarrolló una carrera académica en diversas universidades alemanas. La sociología fue creada por Auguste Comte (1798-1857) o, al menos, esta nueva rama del conocimiento fue bautizada por este autor en 1824, en su Curso de Filosofía Positiva, uniendo *socius* (compañero, socio, en latín) y *logia* (estudio de, en griego).

3 Kruse, C. (1976) *Introducción a la teoría científica del servicio social*, Editorial Librería Ecro, Lima. La última frase, en la página 166, dice textualmente: “En la medida en que la teoría y la práctica del servicio social se están aproximando al cultivo de ambos [el trabajo lógico y el ejercicio de la práctica-teórica] somos optimistas en cuanto a la conversión del servicio social en una auténtica ciencia.”

Efectivamente, nada menos científico que las vidas personales de aquellas que se denominaban *practitioners*, “profesionales”. Esta situación se mantiene en la actualidad⁴.

La premisa fundamental de esta investigación es, por lo tanto, la importancia de los factores personales y de la figura concreta del trabajador social. La segunda premisa es que los trabajadores sociales han de enfrentarse con problemas relevantes para la condición humana, no sólo debido a la gravedad y la intensidad con que se presentan en la vida profesional del trabajador social, sino porque también obligan a éste a preguntarse acerca de qué vida y qué sociedad generan estos factores de gravedad e intensidad. El trabajador social es así puesto en el centro de la cuestión: la condición humana, en situaciones límites, con sus bondades y sus miserias. Estos graves problemas son a los que se enfrentan los trabajadores sociales. Ponen a prueba la propia condición de humanidad del trabajador social que ha de tomar decisiones, con frecuencia muy rápidamente, contando con sus propios recursos, su formación, su percepción del mundo, su propia experiencia vital. Las consecuencias de estos cuestionamientos son fundamentales para el desarrollo de la práctica y del análisis del Trabajo Social. Para unos, se generará un optimismo extremo y para otros un pesimismo igualmente significativo (Aliena, 1999).

De esta segunda premisa, sobre la que se asienta, en parte, esta investigación, surge la necesidad para el trabajador social de realizar sus propias pesquisas buceando en los elementos de su misma naturaleza, preguntándose acerca de los elementos que la componen: la vida, la felicidad, los hijos y los padres, la pareja y el otro, la solidaridad, la identidad y la diferencia, etc. Esta misma naturaleza es la base que fundamenta la riqueza del Trabajo Social: estamos ante un encuentro hecho de factores de idéntica naturaleza. Es también la creencia que el trabajador social es como el otro, igual a sí mismo e igual a otro idéntico, y a la vez profundamente

⁴ Revisados los índices de algunas revistas españolas dedicadas al Trabajo Social, no hemos encontrado ningún artículo dedicado explícitamente a la importancia de los factores personales. Aparecen algunos artículos orientados hacia el análisis de género, como es el caso de Azpeitia, M. C. (2003) “Género e identidad profesional” en Cuadernos de Trabajo Social, 16: 147 -170.

diferente de sí mismo y del otro (Gabilondo, 2001). Pero el otro es quien requiere el encuentro, previamente a cualquier otro planteamiento (Lévinas, 1961, 1972, 1982; Debes, 2000). Esta creencia, no sólo del Trabajo Social sino de los fundamentos sobre los que se organiza la convivencia, es la que ayuda y dificulta la intervención del Trabajo Social, porque se sitúa en la misma categoría que el otro, la categoría perteneciente a la humanidad: cuando un trabajador se refiere a las familias con las que trabaja, a los ingresos de estas familias, a cómo discurren sus vidas cotidianas, nada le deja indiferente, porque igualmente, pertenece a una familia determinada, su relación con el dinero es de una manera y no de otra, sus objetivos y el transcurrir de su propia vida son concretos e igualmente idénticos a la vida de las familias con las que trabaja, de manera tan cercana y tan distanciada.

Consecuencia de ambas premisas es la tercera: se requiere un espacio con legitimidad para atender y formar a los trabajadores sociales para que, desde sus experiencias vitales, sus características personales, sus creencias y sus deseos, puedan convertirse en personas suficientemente sólidas, no necesariamente para resolver los problemas de otros, pero sí para poder sostenerlos en su relación profesional con el otro. Esta investigación quiere ser una ventana, que se abre para buscar y preguntar acerca de las posibilidades de formación de los trabajadores sociales desde factores personales, es decir en último lugar, de transmisión de aquellos elementos que no sólo nos hacen humanos sino que nos permiten cuidar aquel frágil barniz⁵ que es la humanidad (Todorov, 2002; Terestchenko, 2007).

En esta investigación no se abarcará la totalidad del Trabajo Social, ya sea en los contenidos de su historia, su metodología o su objeto. El Trabajo Social será definido como una profesión de ayuda, a tenor de la bibliografía que se presentará paulatinamente. La ayuda ha sido, tradicionalmente, entendida como poco profesional, poco científica y poco relevante. Este concepto sintetiza algunos de los obstáculos que el Trabajo Social ha tenido que sortear e ir superando. Mencionar el término de ayuda, en Trabajo Social, puede significar sacar a la luz los peores sueños

⁵ <http://michel-terestchenko.blogspot.com/> (última consulta: 26/12/10).

de toda trabajadora social: una profesión para la que no se necesita formación académica sino compromiso, ideales y/o vocación (Vilbrod, 1995; Bouquet et Garcette, 2002; Perrier, 2006) puesto que la ayuda es una característica natural de las mujeres, que no debe ser retribuida porque el amor y la justicia no tienen precio y tampoco debe ser sometida a juicios racionales porque la buena voluntad está por encima de ciencias y racionalidades⁶.

Entre las dificultades que aparecen unidas a la actividad profesional que realizan las trabajadoras sociales están su propio nombre y la designación de las personas con las que trabaja. El pensamiento y la acción se encuentran mediatizados por el lenguaje (Changeux et Ricoeur, 2000), por lo que debemos clarificar nuestra posición en esta investigación. Estas denominaciones no están faltas de interés. Desde los primeros años setenta del siglo veinte, una trabajadora social tan prestigiosa como Montserrat Colomer utiliza en España el término de *Trabajo Social*, tanto en sus funciones de coordinadora de publicaciones (Colomer, 1973) como en sus propios escritos (Colomer, 1987b) y hasta en el título de su biografía (Colomer, 2006). El texto “*Método básico de Trabajo Social*” (1973) recoge las conclusiones de dos seminarios realizados en septiembre de 1971 y septiembre de 1972 con la participación de hasta once escuelas de asistentes sociales de la época⁷. Sin embargo, en ningún momento aparece el término “Asistencia Social”, ni siquiera encontramos el de “Servicio Social”, en ocasiones utilizado como sinónimo y habitual en los textos de los autores de los países latinoamericanos. Por tanto, utilizaremos

6 En un libro tan famoso que, publicado en 1954, dio el salto al cine en 1955, siendo Jean Gabin su actor principal y Jean Delannoy el guionista, el escritor francés Gilbert Cesbron (1913-1979), conocido por su interés en cuestiones humanitarias, señala las numerosas y graves pérdidas a las que deberá exponerse el Trabajo Social francés. El argumento señalaba que si el Trabajo Social seguía insisitiendo, como lo hacía en aquellos años, en ofrecer una formación superior a sus prácticos, abandonando o supe-
ditando al saber académico las cualidades humanas de dedicación y de voluntarismo, perdería tanto su identidad como sus funciones.

7 Las representantes de la Escuela Diocesana de Asistentes Sociales de Valencia fueron las trabajadoras sociales Carmen Elías y Concha Roig, hoy desaparecidas, y Amparo Moreno, quien ejerció sus funciones en la Generalitat Valenciana, actualmente jubilada.

el término de Trabajo Social⁸ haciendo las siguientes precisiones. Para referirnos a los profesionales que ejercen el Trabajo Social, por coherencia con el espacio académico en que se presenta esta investigación, nos vemos obligados a utilizar el término de trabajadores y trabajadoras sociales, que utilizaremos indistintamente, en femenino y en masculino, a lo largo del texto como una mala solución⁹ para dar cabida a la cuestión de género, de la que no puede huir nadie que trabaje con el lenguaje en la época actual, ya sea para fundamentar sus posiciones, ya sea para dar cuenta de sus titubeos. Estas posiciones no son intransigentes y puede que en ocasiones utilicemos el término de trabajadores sociales incluyendo a todos aquellos con interés y dedicación al Trabajo Social, especialmente cuando hacemos referencia a bibliografía francófona. En francés, el término de “trabajadores sociales” abarca un espectro de profesionales mayor, no siempre bien definidos, que se utiliza habitualmente como sinónimo de un cuerpo profesional imaginario delimitado y constituido por educadores, trabajadores sociales y animadores socio-culturales (Ion et Tricart, 1992; Ion, 1998; Miranda, 2004). Desde la mirada de las asistentes sociales francesas, el término de Trabajo Social no se confunde con el de asistentes sociales sino que es más confuso (Bouquet et Garcette, 2002) a la vez que más comprehensivo (Thévenet et Désigaux, 2006). Desde la educación social, sVilbrod (1995: 61) considera el término de “trabajadores sociales” como una “denominación problemática” cuya frecuencia y proximidad en el uso cotidiano no resultan suficientes para darle legitimidad.

Además de Trabajo Social, mantenemos el término de ayuda para definir la actividad que realizan los y las trabajadoras sociales, si bien añadiendo el calificativo de *profesional*. Expondremos, a lo largo de este trabajo, cómo el Trabajo Social se

8 En cuanto a las mayúsculas y minúsculas, declaramos nuestra preferencia por las minúsculas, sin que esto puede denostar ninguno de los conceptos, disciplinas y aún principios de los que se reclama esta investigación, pero el uso y abuso de mayúsculas nos obliga a reservar esta potestad lingüística para el único uso gramatical, utilizando todo el vocabulario disponible y nuestro mejor hacer (escribir) para señalar los énfasis y la relevancia de lo que pretendemos describir, precisar o analizar.

9 A falta de haber encontrado alguna solución mejor.

mueve en un difícil continuo que va desde las relaciones de amistad, en las que la comprensión, la autenticidad, la cercanía y el largo plazo juegan el papel esencial, hasta las relaciones tecnológicas, en las que una formación profunda, unos objetivos claramente definidos para ser alcanzados de manera exitosa, el tiempo prudentemente medido y la tensión del corto plazo son los elementos fundamentales de la intervención social. Conviene insistir en que la investigación que presentamos no pretende abarcar *todo* el Trabajo Social, sino bien al contrario, mostrar algunas miradas concretas que van configurándose como unas partes más, entre otras, del calidoscopio a través del que podemos vislumbrar formas, colores, figuras y movimientos del Trabajo Social. Estas formas y colores son las trabajadoras sociales con vidas y experiencias propias y únicas.

La vida y obra de la psiquiatra Frieda Fromm-Reichmann (1889-1957) (Horstein, 2001) nos servirá de ejemplo de uno de los extremos de esta posición, profundamente humana, la de quien siempre espera hasta lo inesperable, casi en contrapunto a la figura de Richmond y a su planteamiento de un Trabajo Social profesionalizado e institucionalizado. Podemos adelantar que, huyendo la una de la otra, cabe la posibilidad de que sus aportaciones acabaran encontrándose: Mary Richmond buscó a lo largo de toda su vida un método que diera al Trabajo Social legitimidad social y eficacia científica, Frieda Fromm-Reichmann trascendió los métodos, unió su vida a la de sus pacientes, se casó con uno de ellos¹⁰, curó milagrosamente a otra (Greenberg, 1974) pero sobre todo, acompañó y escuchó, mientras le fue posible, todas las historias por más desbordadas que pudieran aparecer en la conciencia de un psiquiatra de larga experiencia, creyendo siempre en el mejor resultado, tanto de su intervención clínica como de la de los pacientes que trataba, confiando en ella misma y en los pacientes. Nunca redujo una persona a un paciente corriente. Siempre le atendió en la totalidad de sus componentes. La postura de Fromm-Reichmann parecerá una herejía a muchos, no sólo a los trabajadores sociales,

¹⁰ Si bien hemos de situar el término paciente en un contexto de gran flexibilidad y dentro de las tareas de formación que habían de realizar forzosamente quienes se planteaban dedicarse al psicoanálisis. Para acabar con estas matizaciones, bastará indicar que su paciente y esposo fue el famoso psicoanalista Erich Fromm (1900-1980).

pero nos resultará de interés para señalar algunas características de la relación de ayuda como la entendemos en la actualidad¹¹. Conviene añadir que adentrarse en el Trabajo Social puede requerir su alejamiento momentáneo, hacia otras disciplinas, para fomentar un conocimiento más profundo.

Definir en qué consiste la intervención social de los trabajadores sociales no suele resultar fácil. Colomer, al inicio de la implantación del sistema público de servicios sociales planteaba las dificultades existentes para definir “¿qué hacen los trabajadores sociales?” (Colomer, 1987: 123) para acabar observando que:

“No es, pues, extraño que los asistentes sociales y los trabajadores sociales en general se hayan movido en los límites de un horizonte de trabajo confuso, sin objetivos de trabajo suficientemente definidos y estables” (Colomer, 1987: 124).

En una investigación premiada¹², definíamos el Trabajo social, de manera minimalista, como una profesión de ayuda que genera en sus profesionales una cierta incomodidad y hasta irritabilidad. El Consejo General de Colegios Oficiales, voz oficial de los trabajadores sociales, por el contrario, expone las funciones de sus colegiados, desde la globalidad de su intervención. El artículo tres de su Código Deontológico¹³ explicita las “Funciones generales de los diplomados en Trabajo Social/asistentes sociales” en las siguientes:

11 Apoyarse en la biografía de Hornstein no está exento de riesgos, tal como indica Harris (2003) en <http://psikis.cl/portal/leer.php?cod=493> (última consulta: 21/06/10).

12 “Trabajo Social: ideología, práctica profesional y sociedad”, investigación premiada por dos veces: el Consejo Nacional de Colegios Oficiales de Diplomados en Trabajo Social y Asistentes Sociales de España le ha otorgado el Premio Nacional de Investigación “Ana Díaz Perdiguero”, edición 2005 y el Col.legi Oficial de Diplomats en Treball Social i Assistents Socials de Catalunya le ha otorgado el Premi de Recerca de Treball Social “Dolors Arteman”, publicando el trabajo en 2007.

13 Código Deontológico. Texto aprobado por la asamblea general de colegios oficiales de diplomados en Trabajo Social y asistentes sociales en su sesión extraordinaria de 29 de mayo de 1999.

“Los trabajadores sociales se ocupan de planificar, proyectar, calcular, aplicar, evaluar y modificar los servicios y políticas sociales para los grupos y comunidades. Actúan en muchos sectores funcionales utilizando diversos enfoques metodológicos, trabajan en un amplio marco de ámbitos organizativos y proporcionan recursos y prestaciones a diversos sectores de la población a nivel microsocioal, social intermedio y macrosocioal.” (Código Deontológico, art. 3, 1999).

Bouquet y Garcette (2002: 23) describen las tareas de las trabajadoras sociales desde la percepción social:

«Les travailleurs sociaux sont perçus par l’opinion comme cotôyant quotidiennement des personnes, des situations à problèmes et des milieux différents: handicap physique ou mental, familles vivant dans des logements insalubres, délinquance, prison. Bref, tous les cas de rupture, de marginalisation. Ils effectuent une relation d’aide à la fois relationnelle et concrète avec ces personnes en difficulté.»¹⁴

Proponemos definir el Trabajo Social como una profesión de ayuda empática y técnica, desarrollando una propuesta de definición del Trabajo Social, sólo para la intervención, es decir, únicamente para la relación profesional que se establece entre un profesional de la acción social y una persona que requiere de su ayuda, no para todos los ámbitos de actuación de los trabajadores sociales, como pudieran ser las actividades derivadas de la distribución de riqueza entre grupos de personas o las tareas de planificación y evaluación de las políticas sociales (Salzberger-Witttemberg, 1970; Rosell, 1989; Ituarte, 1992; Miranda, 1992, 2004). Releyendo los textos de Mary Ellen Richmond, Gaviria (1995: 17) señala textualmente:

14 “La opinión pública percibe a los trabajadores sociales como aquellos que se acercan día a día a personas, a situaciones problemáticas y a contextos diferentes: discapacidades físicas o mentales, familias que viven en viviendas insalubres, delincuencia, prisión. Es decir, todos los casos en situación de rupturas, de marginación. Mantienen una relación de ayuda a la vez relacional y concreta con estas personas con dificultades.” (La traducción es nuestra).

“(Richmond) propugna la acción directa, de persona a persona. La trabajadora social tenderá a realizar con el cliente actos humildes que fortalezcan la relación personalizada, que el cliente vea voluntad de ayudar, franqueza en el trato, ausencia de oficialismo (burocratismo), para obtener una permanencia y duración de la relación y una influencia potencial sobre el cliente. La trabajadora social deberá actuar con esperanza cargada de lealtad, con incentivación, correctivos y disciplina, pero llena de flexibilidad y persistencia.”

En la definición de Trabajo Social que proponemos confluyen la profesión y la ayuda. Como profesión, el Trabajo Social ha de dar respuestas eficaces, poder evaluarse, poder enseñarse a través de una transmisión rigurosa de sus contenidos y generar una investigación científica, requiere por tanto de un conjunto de técnicas y procedimientos. Como ayuda, el Trabajo Social ha de mirar cara a cara a las personas con las que trabaja (Hornstein, 2001; García Vilaplana, 2002, 2007) priorizando una relación de autenticidad, cercana a la amistad¹⁵. Además el Trabajo Social se realiza en un contexto social determinado y siempre concreto que influye directamente sobre el tipo de actividades y de relaciones que se pueden mantener entre usuarios y profesionales de la ayuda social, la interacción mantenida en una entidad burocrática como un ayuntamiento es diferente a la sostenida en un albergue de veinticuatro horas que acoge un número reducido de personas presas y expresas.

Para alcanzar este doble objetivo formado por elementos no siempre compatibles de ayuda y de profesionalidad, de calor y de eficacia, expondremos cómo la obra del profesor Ivan Boszormenyi-Nagy (Budapest 19-05-1920 – 28-01-2007, Glenside, Pennsylvania) puede resultar relevante para mejorar el Trabajo Social. En esta

¹⁵ Jesús Valverde, profesor de psicología diferencial en la Universidad Complutense de Madrid <http://forteza.sis.ucm.es/profes/jvalverde> (última consulta 22/06/10) tiene amigos exreclusos; Julián Ríos, profesor de derecho penal y penitenciario en la Universidad de Comillas, acoge en su domicilio a personas con permisos penitenciarios, Mario Gaviria alojó y convivió con estudiantes de Trabajo Social, etc.

investigación, hemos buscado dónde encontrar una intervención social profesional que se asentará sobre tres pilares fundamentales que a modo de resumen definimos como el ser (humano), el pensar (sobre la condición humana) y el hacer (para ayudar a mejorar las situaciones de problemas sociales). Buscamos pues, una fundamentación teórica suficiente, rigurosa y flexible que integre estos tres factores: el ser, el pensar y el hacer, es decir la vida personal de los trabajadores sociales, sus encuentros y desencuentros, sus deseos, sus preocupaciones y su percepción del mundo, etc.; las cuestiones fundamentales de la condición humana, como la amistad, la justicia, la relevancia del otro, etc.; y una práctica que se pueda realizar desde estas dos facetas: lo muy concreto y lo muy abstracto.

¿Qué puede aportar la obra de Boszormenyi-Nagy al Trabajo Social? Aporta los tres factores señalados: la persona del trabajador social, la condición humana y la acción concreta, unidos por conceptos como justicia familiar, preocupación por el otro, relevancia de las consecuencias, presente como articulación entre pasado y futuro.

La justicia que describiremos aquí va más allá de la justicia legal o de las divisiones entre justicia distributiva y justicia restauradora. El concepto de justicia, que organizará la segunda parte de nuestro planteamiento teórico, guarda relación con la autenticidad del encuentro, con la mirada del otro, ya sea en situaciones extremas como las que comparten con frecuencia los usuarios con los trabajadores sociales, ya sea en situaciones habituales de la vida cotidiana, en aquellas pequeñas discusiones que ocurren en el mundo familiar. La justicia, entendida desde las aportaciones de Boszormenyi-Nagy (1920-2007) es aquella que hace especial hincapié en relaciones de autenticidad. Éstas no son definidas por terceros a quienes se les atribuye indiscriminadamente la verdad o la justeza de las acciones como si fueran jueces. Una relación de autenticidad plantea que dos seres humanos que mantienen una relación, en situación de respeto y de autenticidad, pueden lograr crear, entre ellos, un espacio de reconocimiento del otro, de preocupación por el otro que finalmente, pueda permitir llegar a una situación de consenso. Así, relaciones difíciles entre ofensores y ofendidos pueden transformarse, sólo un poco,

lo suficiente para permitir al otro que pueda seguir viviendo más allá de las ofensas recibidas. Este consenso que surge de una relación de autenticidad, para mejorar un conflicto, ocurre independientemente de la capacidad de perdonar que pertenece sólo y únicamente al ofendido. Cuando las personas en conflicto no consiguen llegar por sí mismas a un acuerdo que les permita vivir mejor, cabe la posibilidad de la intervención social.

¿Cómo se gestiona la justicia en la vida cotidiana? Partiendo de lo recibido en la propia familia, es decir partiendo de un entramado de deudas, mandatos y lealtades que se reciben a la vez que el apellido, la herencia, las expectativas y los deseos. Es especialmente importante para los usuarios de servicios sociales, generalmente atrapados en dificultades sociales graves que les impiden construir un día a día en el que quepa una secuencia de dar y recibir. Una característica de los intercambios familiares de los usuarios de servicios sociales es el desequilibrio y la injusticia. Las instituciones con competencias en materia de servicios sociales dan aquello que consideran necesario, desde su criterio y desde patrones generales destinados a ciudadanos etiquetados con una jerga que les aleja de sus vivencias humanas. Para la prisión, las personas son internos, para un ayuntamiento, vecinos, para un centro de salud, pacientes, etc. En el intercambio con los usuarios, puede ocurrir que éstos reciban aquello que, dicen ellos mismos, ni han pedido ni necesitan. La razón es que reciben aquello disponible en la institución, no aquello que efectivamente necesitan o han pedido. El encuentro entre el dar y recibir que afecta a usuarios y profesionales está lleno de injusticias, desencuentros y dolor.

El eje rector de la justicia familiar se encuentra en este proceso de dar y recibir (Nagy y Krasner, 1986). Es un proceso siempre en movimiento, en el que los miembros de la familia van evaluando y calculando el equilibrio entre el dar y el recibir con un código familiar propio, generalmente recibido transgeneracionalmente. No es un código claro ni fácil de explicar, ni siquiera para quienes lo utilizan. Estos pueden cometer errores de interpretación. El propio código puede no ser justo, puede tener sesgos en un sentido u otro: a favor de los varones, a favor de las hijas, a favor de los

recién nacidos, a favor de los hijos mayores, a favor de los abuelos, etc. Este código, que se define como el Libro Mayor Familiar, se asemeja, sólo a efectos de metáfora, a un Libro Mayor Contable en el que los miembros de la familia van inscribiendo las deudas contraídas, los bienes entregados y los méritos consignados (Boszormenyi-Nagy y Spark, 1983; Ducommun-Nagy, 2006, 2007a, 2007b, 2008). Si el Libro Mayor se mantiene en posiciones tendentes al equilibrio, el pronóstico puede ser favorable. Cuando la familia genera demasiadas deudas en algunos de sus miembros, estos no pueden asumirlas, apareciendo entonces dificultades y patologías. El problema que plantea la justicia es el reconocimiento de las deudas no reconocidas, es decir el reconocimiento del otro. En último lugar, estamos ante el problema del otro, de un otro radicalmente suyo, radicalmente diferente a mí, extranjero (Lévinas, 1961).

En el campo del Trabajo Social, las dificultades con las que se interviene son dificultades sociales que se encuentran en el transcurrir de la vida cotidiana: dificultades para encontrar trabajo, para mantener relaciones humanas dignas, dificultades para mantener conductas adecuadas a las normas sociales de convivencia. Quienes pasan por esta experiencia se parecen en cuanto que sus oportunidades sociales pueden haber sido pocas, pero es necesario señalar que son personas que han tenido interés en proteger a su familia trasladando a la sociedad las deudas familiares; ya no pagará la familia, pero lo hará la sociedad. Esta suma de deudas está en el centro de numerosas situaciones sociales y dificultades, con frecuencia, graves, como puede ser el caso de la conducta delictiva (Boszormenyi-Nagy y Zuk, 1967).

El planteamiento que hacemos es que estas personas podrían mejorar si, desde su historia familiar concreta, se desbloqueara, en cierto sentido, el genograma familiar teniendo en cuenta las deudas y las lealtades contraídas. Es un trabajo que se diseña desde un genograma trigeracional (McGoldrick y Gerson, 1996). ¿En qué consiste un genograma trigeracional? No es, en este modelo, una técnica de recogida de datos. No se trata de dibujar la información que habitualmente aparece en un informe social o en otros documentos profesionales. Un genograma es sobre todo un instrumento de intervención, no es un instrumento de registro (Colom, 2005, Casals i alt. 2005). Se elabora en una interacción profesional entre un usuario

y un trabajador social, ambos concretos y en un momento concreto. Un genograma siempre tiene una multiplicidad de significados: puede ser desde un pretexto para contar una historia familiar algo más saludable entre un trabajador social y un usuario hasta el objetivo específico de la intervención. Como instrumento que se construye en una interacción, el genograma no está nunca terminado, aparecen variaciones en los aspectos relativos a la estructura familiar, las relaciones y los acontecimientos vitales de los individuos.

El concepto de genograma remite a la transmisión patrimonial y simbólica, educacional y de valores, del sentido de la vida y de su continuidad. El genograma tiene que ver con la inmortalidad, con aquello no finito de lo humano. Desde el modelo de la terapia contextual de Nagy, en el genograma se busca las lealtades destructivas, los mandatos inalcanzables y los desequilibrios constantes en el Libro Mayor Familiar. Las lealtades familiares pueden ser destructivas para el individuo y quizá para la familia pero generalmente el precio de la destrucción, en mayor o menor grado, es pagado por el individuo para salvar, de hecho o simbólicamente, la estructura familiar. En ese acuerdo implícito, invisible, en principio, para quien no pertenece a la familia, el individuo está condenado a pagar: problemas con los padres, con los hijos o con las parejas, penas de prisión, agresiones a otros o a si mismo, etc. Se consideran mandatos inalcanzables aquellos a los que ha de someterse el individuo para tener un lugar en la familia. Son inalcanzables debido a su alto grado de exigencia pero también debido a su ambigüedad que coloca a los miembros más débiles, los hijos y las hijas, en situación de grave desprotección entre dobles mensajes que se invalidan los unos a los otros sin que exista posibilidad de negación (Bateson y col., 1956). La máxima dificultad con la que se pueden encontrar los hijos e hijas es con aquello que Nagy denomina la parentalización (Boszormenyi-Nagy y Spark, 1983; LeGoff, 1999) de los hijos. Hijos que cuidan de sus padres y madres adolescentes, que juegan a ser la pareja de su padre o de su madre con la esperanza de que tal sacrificio de su propia vida y de su propia individualidad, será reconocido y les otorgará un lugar de honor entre los afectos de los adultos importantes, es decir el padre y la madre.

La intervención que propone el autor es restablecer la justicia familiar devolviendo a cada miembro, de manera equitativa, no necesariamente justa, la entrega hecha a la familia. El reconocimiento, concreto y simbólico, de la familia hacia el miembro que se ha entregado, es la base sobre el que se asienta su identidad. Si el reconocimiento familiar no es el adecuado, se generarán dificultades graves en el individuo. La familia no es un grupo. Se caracteriza porque no se puede huir de ella, aunque estemos ante un individuo huérfano o alejado geográficamente de su familia. El individuo está en la obligación de pertenecer, aún para rebelarse. Otros elementos también han de ser valorados, como en el caso de la conducta delictiva. Señalan textualmente Boszormeny Nagy y Spark (1973: 433):

“La drogadicción o la conducta delictiva de la gente joven constituyen ejemplos de manifestaciones sintomáticas de conflicto entre los individuos y los sistemas multipersonales (...) Sugerimos que el terapeuta trate de reinterpretar la conducta aparentemente irresponsable o inmoral del delincuente y el drogadicto. (...) Al buscar una colaboración dedicada, leal y redimible, o incluso la valiosa colaboración de este aparente reo, el terapeuta puede encontrar el camino más rápido para entender la configuración dinámica más profunda del sistema.”

Para restablecer la justicia familiar, se trabaja desde una pirámide de cuatro factores (Boszormenyi-Nagy, 1986; Heireman, 1989; Van Heusden y Van den Eerenbeemt, 1994). En la base se encuentra el primero: la conducta del ser humano, los hechos, los factores más objetivables; en el segundo escalón, aparece el segundo factor: la vida psíquica del sujeto, con un espacio importante a la vivencia inconsciente; en el tercer nivel, se encuentra el estilo comunicacional de la familia, que forma parte de una cultura y no es exclusivamente familiar; finalmente, el cuarto factor está formado por toda la pirámide que se encuentra envuelta en un “guante ético”, verdadera aportación de Nagy (Michard, 2005; DuCommun-Nagy, 2006, 2007a, 2007b).

Desde estas dos miradas, por una parte, hacia las trabajadoras sociales, y por otra parte hacia la justicia vista desde el otro y entendida desde la preocupación por el otro y el diálogo, la transmisión y las obligaciones hacia el futuro, plantearemos que las propias familias de los trabajadores sociales son relevantes, en alguna medida, para el conocimiento del Trabajo Social. Estas familias serán descritas y analizadas por los propios interesados, por los trabajadores sociales que cuentan su genograma en un seminario de formación y que, desde la comprensión de su familia, aprenden nuevas maneras de desarrollar su práctica profesional. Los genogramas que describimos fueron presentados y analizados en un espacio específico, de formación, que definiremos más adelante. Se realizaron tres Seminarios de Formación y las entrevistas individuales que fueron necesarias porque mirar directamente al propio genograma genera nuevas miradas y perspectivas que colocan al individuo frente a sí mismo a través de un espejo sensible, en ocasiones desconocido y doloroso. Por este motivo, estuvimos especialmente atentos y cuidadosos con las emociones y las dificultades intrapsíquicas que fueron surgiendo de cada uno de los intervinientes, atendiendo en entrevistas individuales a todos aquellos que lo solicitaron. En ningún caso, este trabajo de apoyo puede entenderse como una terapia, si bien tuviera efectos saludables. En algún caso, se derivó a un tratamiento individual no para atender posibles patologías sino para atender la demanda interna de la persona.

Son once los genogramas que presentamos, que equivalen a las once personas que participaron en los tres seminarios. La recogida de estos datos, aunque fue diseñada para la investigación, se hizo en un formato de formación coherente con la propuesta. Se trabajó para que los profesionales reunidos pudieran mejorar específicamente su intervención social o su calidad de vida profesional y laboral, se crearon los ritos cuidadosa y disciplinadamente. También se creó un ambiente familiar y distendido, cercano, confortable y amable, en el que la gastronomía fue un ingrediente sin igual. La actividad se inició en enero de 2007 y terminó en septiembre de 2007. En esa fecha, despedimos el Seminario III, quedando a la espera de retomarlos en unos pocos años, según comentan los propios interesados, concedores de la secuencia de formación completa: hacer un primer seminario y retomarlos varios años más tarde.

Los genogramas de los trabajadores sociales que analizamos tienen un valor de autenticidad y de reflejo de una realidad vivida profundamente. Fueron simplemente los que nos encontramos cuando realizamos la convocatoria, abierta pero discreta, de participación en los seminarios. No pretenden por lo tanto la representación de una profesión. Son una realidad posible, de entre muchas. La realidad que nos encontramos, que nos encontró, es la que trasladamos prudentemente al informe de investigación que es una tesis doctoral. Su objetivo es mostrar cómo los elementos personales y familiares inciden, en alguna medida, en el estilo y modo de intervención que desarrollan los trabajadores sociales objeto de este interés. No cabe duda que, haber realizado este estudio, en grupo, en el marco de una formación post-académica, con la seguridad de una atención individualizada cuando se reveló necesario, ha permitido a estos profesionales mejorar su intervención y su vida.

Para llegar a esta conclusión desarrollaremos esta tesis siguiendo un guión que permitirá mostrar las diferentes etapas de nuestro proceder. La tesis se compone de dos partes centrales así como de esta introducción general y de un apartado específico de conclusiones generales. La primera parte describe el marco teórico sobre el que se asienta la segunda parte dedicada al trabajo empírico, desde su diseño y procedimiento hasta el análisis de los resultados.

En el marco teórico se exponen los dos aspectos teóricos fundamentales de la tesis: el Trabajo Social y las aportaciones de la perspectiva contextual de Ivan Boszormenyi-Nagy. Se pretende mostrar el Trabajo Social desde las aportaciones que hacen las propias trabajadoras sociales, buceando en textos biográficos y autobiográficos de trabajadoras sociales y de otras profesiones. El punto de partida de estas aportaciones será una consideración previa relativa a la importancia de las trabajadoras sociales como articulación entre lo social y lo económico que se concreta en el espacio que ocupan en las instituciones en las que trabajan. El Trabajo Social será contado por sus propios prácticos a través de sus propios escritos de contenidos más personales (Kniebiehler, 1980; Duquesne, 1995; Colomer, 2006), subrayando así el factor personal de las intervenciones que realizan. Se prestará especial cuidado al tratamiento de estos textos debido a sus particularidades,

propias de las dificultades que entrañan las biografías y autobiografías (Peneff, 1990; Pineau et Legrand, 1993; Burdiel, 2000; Burdiel y Ledesma, 2000; Caballé, 2004, 2007; De Riquer, 2002; Todorov, 2002).

El capítulo cuarto del marco teórico se dedicará íntegramente a la obra de Boszormenyi-Nagy y su perspectiva contextual. Se tendrán en cuenta tanto artículos iniciales como los primeros libros (Boszormenyi-Nagy y Framo, 1965; Boszormenyi-Nagy y Zuk, 1967). También hemos utilizado sus libros más conocidos y recientes (Boszormenyi-Nagy y Sparks, 1976; Boszormenyi-Nagy y Krasner, 1986). La mayoría de estos textos han sido leídos en su versión original en inglés aunque se han contrastado las traducciones hechas en español (Boszormenyi-Nagy y Framo, 1976; Boszormenyi-Nagy y Sparks, 1983; Boszormenyi-Nagy y Zuk, 1985) y en algún caso aislado en francés (Boszormenyi-Nagy y Framo, 1980). Se ha tenido acceso a la bibliografía escrita en inglés por algunos de sus mejores estudiantes (Goldenthal, 1993, 1996) y por otros con menos calado (Hargrave and Pfitzer, (2003). La literatura más completa y reciente se ha leído en francés (Heireman, 1989; Van Heusden y Van den Eerenbeemt, 1994; LeGoff, 1999; Ducommun-Nagy, 2006, 2007a, 2007b), siendo alguna de ella el resultado de tesis doctorales tanto en Bélgica (Heireman, 1989) como en Francia (Michard, 2005). No olvidamos en esta labor de recogida de la obra de Boszormenyi-Nagy las publicaciones de la Asociación Fractale de Paris¹⁶ así como las grabaciones en vídeo de las entrevistas realizadas en Europa por Ivan Boszormenyi-Nagy. El contenido específico de estos trabajos cubrirá el segundo apartado del marco teórico.

La segunda parte de esta tesis se dedicará al trabajo de campo. Éste se ha desarrollado desde dos vertientes. En primer lugar se ha investigado la biografía de Mary Richmond, insistiendo en los vínculos entre la familia de origen y las aportaciones profesionales así como las articulaciones y las rupturas que aparecen en toda vida desarrollada desde la curiosidad y el entusiasmo por desarrollar una nueva profesión. Conocer la vida de Mary Richmond es conocer, en parte, su

¹⁶ www.fractale-formation.fr (última consulta 26/12/10).

obra buscando posibles motivos y percepciones del otro. En segundo lugar se ha desarrollado un trabajo empírico de recogida de once genogramas familiares de trabajadores sociales.

Se justificará las ventajas y las dificultades de investigar con una metodología de caso (Berlin, 1995; Aliena, 1999; Flyvberg, 2004). El documento de recogida de datos ha sido el genograma por una cuestión de formación previa en dicha técnica pero igualmente valdrían otros soportes de recogida y sistematización que pudieran dar cuenta adecuadamente del factor personal de los profesionales del Trabajo Social. Se explicará el diseño y los procedimientos seguidos y se dedicará la parte más importante a la recogida de los resultados obtenidos y su análisis. La lectura de las historias familiares de los trabajadores sociales será una parte fundamental que se desarrollará con amplitud y con profundidad. No son sólo historias de trabajadores sociales. Son, primero, historias de seres humanos, con sus dificultades y sus alegrías.

Finalmente, las conclusiones generales abarcarán el conjunto de la investigación y las consecuencias posibles para la formación y la intervención social. La bibliografía necesaria y la webgrafía utilizada concluirán la tesis doctoral que se presenta.

CAPÍTULO 2

El estudio de los trabajadores sociales

CAPÍTULO 2: EL ESTUDIO DE LOS TRABAJADORES SOCIALES

2.1. Los antecedentes	38
2.2. La situación profesional	39
2.3. La identidad profesional	40
2.4. Las emociones	41
2.5. Las experiencias personales	45
2.5.1. La profesión hecha vocación: Robert y Montserrat	45
2.5.2. Profesión y vida: Mía y Michel	52
2.5.3. Los gritos de los profesionales: Maria Cecilia y Colette	57
2.5.4. Algunas muestras de reconocimiento:	
Yvonne y otras trabajadoras sociales	65
2.5.4.1. La familia y la educación recibida	70
2.5.4.2. Los estudios realizados	73
2.5.4.3. El primer puesto de trabajo	74
2.5.4.4. La alegría de crear	75
2.5.4.5. La guerra y la ocupación	76
2.5.4.6. Lo social siempre	77
2.5.4.7. La subida del malestar	78
2.5.4.8. En el extranjero	79
2.5.4.9. Jubilaciones y evaluaciones	80

2. El estudio de los trabajadores sociales

Existen numerosos estudios sobre Trabajo Social y sobre trabajadoras sociales. De la revisión de los mismos, aparecen cinco tipos de estudios pero ninguno trata el tema de las familias de los trabajadores sociales. A continuación, se presenta estos estudios, sin voluntad de exhaustividad. Delimitar su contenido nos ayudará a inferir el conocimiento ausente de estos estudios y que es el que realizamos aquí.

Los primeros cuatro tipos de estudios hacen referencia a los antecedentes, a la situación profesional y laboral de los trabajadores sociales, a la identidad profesional percibida como sentimiento y a las emociones que surgen de la práctica cotidiana. Son estudios clásicos en Trabajo Social. El quinto tipo de estudios es el referido a las experiencias personales. Hace referencia a las aportaciones hechas directamente, bajo su propia pluma, por trabajadores sociales, relevantes o anónimos que iluminan bajo una mirada personalísima su vida y su relación con el Trabajo Social. No han sido trabajos fáciles de localizar. Este quinto punto aglutina cuatro tipos de trabajos bajo los nombres de sus autoras.

En el tercer capítulo de este trabajo, se indicará las relaciones entre la familia y el Trabajo Social. Planteando sus interacciones y sus estudios, se llegará a la conclusión de la relevancia del estudio de las familias de origen de los trabajadores sociales porque éstas pueden convertirse en un recurso para la intervención social.

2.1. Los antecedentes

Los primeros estudios relativos al Trabajo Social presentan las grandes líneas que seguirán desarrollándose en los años posteriores. Presentan todo el Trabajo Social: los fundamentos políticos y sociales, la organización y la intervención social. En 1936, se traduce al español la obra de Götze porque

“La Asistencia Social es hoy uno de los aspectos más importantes y más complejos de la Administración pública (...). Puede decirse que ningún aspecto del Estado, de sus actividades y de sus incumbencias, de los problemas sociales del mundo, cuenta en España con menos literatura, propia o importada, que el de la Asistencia Social.” (Götze et al., 1936: 5-7).

El libro se compone de tres capítulos que exponen la historia del Trabajo Social Alemán y la situación reciente, los fundamentos de la “socialterapia” y una mirada médico-psicoanalítica. Aunque se dedica un apartado entero al “Asistente Social”, no aporta información sobre las características personales, ni sobre las de su familia, ni sobre las relaciones entre ambos. Este libro, casi un documento, es especialmente recomendable para los estudiosos de la historia de la Asistencia Social.

En esta misma línea, encontramos la obra de Homo (1922) cuyo principal valor es el histórico. Describe el conjunto de los problemas sociales de “ayer y de hoy” como son la “crisis del alquiler”, la carestía de la vida, el impuesto sobre el capital y sobre los ingresos y la despoblación. Nada nos aporta acerca de los trabajadores sociales o de sus familias.

A partir del final de los años sesenta del Siglo XX, con el desarrollo de las Escuelas de Asistentes Sociales en todo el territorio español, aparecen nuevas traducciones, ya sean del italiano (Marinatto, 1967), ya sean del francés (Manger, 1973). Su contenido, dirigido específicamente a las estudiantes de Trabajo Social hace referencia a sus métodos y a la organización de los servicios destinados a las personas con menos ingresos. Aparecen reflexiones relativas a los valores sobre los que se fundamenta

esta “nueva” profesión. El estudio de los valores establecidos, por lo que indican, de manera todavía grosera, que la profesión de trabajadora social es diferente de muchas otras, debido a su especial interés en cuanto a valores.

2.2. La situación profesional

Con el tiempo y el avance de los estudios de Trabajo Social, empiezan a diversificarse los estudios sobre trabajadores sociales. Uno de los más relevantes en cuanto a cantidad e interés es el grupo de estudios relativo a la situación profesional de los trabajadores sociales. Hacen referencia a la posición de la profesión de trabajadores sociales en relación con un gran número de factores.

Vázquez (1971) es el autor del estudio más antiguo en España de esta línea que fue seguido posteriormente por Estruch y Güell (1976) y más tarde por Llovet y Usieto (1991), siendo una línea de investigación especialmente cuidada por las Asociaciones de Asistentes Sociales y por los Colegios Profesionales de Diplomados en Trabajo Social que tienen interés en conocer la situación de sus colegiados y colegiadas en el mundo profesional y laboral. Son estudios relativos a recorridos profesionales y laborales, a su distribución y su posición entre las profesiones, etc...

Los estudios de Chopart (2000), Aballea (1998, 2000), Beynier et Tudoux (2005) van igualmente en la línea de contar los profesionales de lo social por sector de intervención social, utilizando criterios de crecimiento, recorridos, salarios, etc. para conocer el fenómeno de los profesionales de lo social y hacer una evaluación de su situación y su futuro. Son también los estudios muy famosos y citados por ser pioneros y rigurosos de Dubar (1970, 1997, 2000) y de Dubar y Tripier (1998).

Estos estudios inciden en ocasiones en las familias de los trabajadores sociales desde el aspecto de la previsión que realiza una generación, la de los padres, para que sus descendientes, mantengan o mejoren sus posiciones sociales, a través del ascensor social que puede suponer la formación superior.

2.3. La identidad profesional

Los estudios más numerosos son los relativos a la “identidad profesional” de los trabajadores sociales. Desde Giner (1968), muchos otros estudios se han referido a la identidad “inquiète” (Vilbrod, 2003) o incierta (Barberó, Feu y Vilbrod, 2007) de los trabajadores sociales.

Otros estudios indican su interés por el grupo de trabajadores sociales y sus representaciones sociales (Bueno, 1998; Bueno y Pérez Cosín, 2000; Bueno y Pérez Cosín, 2005, Pérez Cosín, 2004) o algunos de sus aspectos más definitorios como es el sexo de la mayoría de sus integrantes (Dominelli y McLeod, 1999; Bañez, 2003) o la relevancia de los ritos y mitos para acercarse a la identidad de los trabajadores sociales (Diéguez, Anno, Cao 1997).

Otros autores muestran los usuarios (Aliena, 1999) y las organizaciones en las que trabajan los trabajadores sociales (Aliena, 2005) mostrando su mirada indirectamente, acerca de la identidad de los trabajadores sociales y su intervención profesional. Otros autores vinculan la práctica profesional con la identidad (Ituarte, 1992; Pelegrí, 1995; Jovelín, 2003).

Existen otros muchos estudios relativos a los trabajadores sociales y sus múltiples problemas. Ion et Tricart (1992) agrupan en la categoría de trabajadores sociales a los educadores, asistentes y animadores sociales franceses. Aunque la denominación se hizo pronto popular, nunca fue aceptada por las profesiones clásicas, precisamente aquéllas a las que se quería referir, ya fueran de carácter social o psicológico. El efecto literario tuvo efectos en la literatura no especializada o traducida rápidamente. También fue de gran ayuda para la mejora de otros profesionales, de un rango menor pero con aspiraciones de ascenso y de dedicación, como los y las mediadoras, los y las profesionales de la ayuda domiciliaria, etc. (Vilbrod, 1995; Thévenet et Désigaux, 2006). En general, el término «trabajador social» introduce confusión, en

el mundo francófono, y no es del agrado de los diversos sectores profesionales que ni tienen interés ni desean asemejarse a otros, por muy cercanos, perdiendo su propia titulación y especificidad.

En una sociedad en transformación, no sólo de las identidades profesionales sino de las políticas públicas, de los movimientos poblacionales y de las relaciones sociales, el estudio de la identidad profesional de los trabajadores sociales no deja indiferente pero aporta pocas informaciones relativas a las trabajadoras sociales y sus relaciones familiares. Estos estudios sugieren que la crianza de los trabajadores sociales puede convertirse en una herramienta de trabajo en la medida en que las características personales de los profesionales se convierten en una competencia para el desarrollo profesional. Algunos autores señalan que estas competencias pueden convertirse en el núcleo de la formación (De Halleux, 2008).

2.4. Las emociones

Los estudios relativos a las emociones que ponen en juego los trabajadores sociales en sus relaciones profesionales se inician en el marco de la salud psicosocial de los trabajadores, el estrés laboral y el denominado desgaste psíquico profesional hasta la aparición del concepto relativo al “Burn-out” (Rubiol, 1984). Este nuevo término tiene la ventaja de ser poco estigmatizador, al pasar la presión ejercida por las dificultades laborales y profesionales, del sujeto al ambiente laboral (Giménez Bertomeu, 2000).

Otras aportaciones más recientes aparecen en el XI Congreso Estatal de Trabajo Social celebrado en 2009 en Zaragoza que apunta, con su lema de “Sentido y sentidos” a una dimensión del Trabajo Social más humana y sensible. Anteriormente, Carreras (2005), señaló cómo la cuestión estética no era baladí para el Trabajo Social.

Desde otras disciplinas cercanas, ya en 1997, Coletti señalaba que la principal dificultad de quienes trabajan con familias en graves situaciones sociales es la intensidad de la emoción que surge de una relación que se establece entre dos elementos, dos personas, de idéntica naturaleza. Escribe Coletti:

“La gran carga de sufrimientos, incongruencias, violencias y miserias que la mayoría de las familias multiproblemáticas ofrece a quien se presta a trabajar con ellas produce, normalmente, una cantidad importante de reacciones emocionales. Estas vivencias emocionales son parte integrante de la orientación del profesional y pueden facilitar o bloquear la evolución de una intervención. (...). El profesional se encuentra frente a una desesperante inmovilidad, a apremiantes e imposibles demandas, a delegaciones de control social tan desesperadas como perentorias. Pero sobre todo está delante de un sujeto semejante a sí mismo, a otro ser humano, a familias con características generales parecidas a la suya. Cada intervención inscrita en una relación de ayuda es, de este modo, un encuentro entre semejantes en el cual alguien tiene que ser el “salvador” y otros los “salvados”, con la inevitable implicación emocional que todo ello conlleva. Desde esta perspectiva, se hace imprescindible tratar la implicación emocional como parte integrante de la intervención” (Coletti, 1997b: 201).

Vincent de Gaulejac da un paso más y desarrolla un modelo referido a la vergüenza en el sujeto como un proceso tanto psíquico como social, que debe ser atendido tanto para atender a los usuarios como a los trabajadores sociales. Frente a quien plantea la vergüenza como un sentimiento “sólo” psicológico, de Gaulejac insiste en la vergüenza como un eje vertebrador de lo humano: no sentirlo es exiliarse de la comunidad de los humanos (De Gaulejac, 1996). Siguiendo las aportaciones de Primo Levi (1919 -1987), recuerda la vergüenza que sintieron, en los primeros años,

los supervivientes de los campos nazis. La vergüenza no expresada que sienten los trabajadores sociales se convierte en sentimiento de culpabilidad. De Gaulejac, profesor de la Universidad de Paris VII, fue educador de calle y explicita, desde la experiencia y la investigación, el encuentro y el desencuentro entre los sentimientos de los principales interlocutores. Insiste en que sólo puede mejorar la intervención con la elaboración interior de los sentimientos de culpa y la elaboración social de su conversión en un recurso para la relación profesional.

Petel (2005), desde la perspectiva contextual, da un paso más y apoyándose en la obra de Buber (1878 -1965), se pregunta acerca de la duda y la incertidumbre propia de la intervención y de la relación con otro, tan desconocido como sí mismo, lo que desborda el mundo de las relaciones y coloca al profesional frente a su propio ser y su propia historia.

El sufrimiento psíquico de los trabajadores sociales ha sido estudiado y “cartografiado” por Thierry Glasner, del Departamento de Desarrollo Familiar y Comunitario de la Universidad de Mons-Hainant (Bélgica). Su cartografía (Glasner, 2008) plantea la relación entre el sufrimiento de los profesionales y su sentimiento de insatisfacción en relación con tres factores: la ambivalencia del rol, el nivel, la cantidad y la calidad de las competencias requeridas para el desarrollo profesional y el reconocimiento social, laboral y profesional. Así, observa que la fuente del sufrimiento psíquico de los trabajadores sociales, o al menos de un profundo malestar que no siempre llega a convertirse en sufrimiento psíquico, procede de que su intervención consigue, en el mejor de los casos, mantener a los usuarios con la “cabeza fuera del agua” pero no hace desaparecer el agua.

Esta metáfora que relaciona a los trabajadores sociales con un instrumento tan necesario, vital y cotidiano como un salvavidas también fue utilizada, no sin polémica, por el Col.legi Oficial de Diplomados en Trabajo Social de Valencia en la campaña de comunicación sobre la imagen de los trabajadores sociales que realizó

durante el período 1992 - 95 y que fue sostenida con el diseño de “Floty”, “un patito, el que salvaba del agua, de ahogarse, de la agonía, libraba del sufrimiento, ayudaba a auto-salvarse” (Martínez Llopis, 1999: 47). El logo, que nunca fue utilizado ni oficialmente por la Junta de Gobierno ni por las trabajadoras sociales individualmente representaba, en un tono verdoso, un salvavidas y un trabajador social, focalizando por tanto la profesión en su aspecto más asistencial. A pesar del esfuerzo económico, del riesgo y de la apuesta ideológica, el resultado no gustó y la experiencia no se ha vuelto a repetir. Sin embargo, justo es reconocer que la campaña recogió un factor esencial de la profesión, el de evitar el sufrimiento individual.

Los estudios más recientes relativos a las emociones y las experiencias personales de los trabajadores sociales plantean que éstas pueden ser el origen de una actitud profesional que mejora la intervención (Debras y Renard, 2008). En el marco de los cambios acaecidos en los servicios asistenciales, Astier (1997, 2009) insiste en el imperativo de la autonomía dirigido a los usuarios de servicios sociales, desde preceptores de rentas mínimas hasta personas dependientes. Estos servicios y sus profesionales se encuentran en la obligación de mirar al otro, cara a cara para conseguir no ya la mejora en su calidad de vida sino su “autorrealización”. Esta nueva proximidad y la orden de felicidad generan nuevas tensiones en los profesionales que sólo pueden, como salida profesional más saludable, desbordar sus márgenes profesionales, atreviéndose a caminar por los caminos emocionales desconocidos de ellos mismos y de los otros.

Estos estudios tampoco se refieren a las familias de los trabajadores sociales pero empieza un acercamiento a la naturaleza humana de estos profesionales y de su ejercicio profesional. Las emociones pueden convertirse en medios indirectos, y en parte incontrolables, que denotan elementos novedosos y sorprendentes relativos a las vidas de los profesionales del Trabajo Social y de las personas.

2.5. Las experiencias personales

El origen de las experiencias personales que hemos utilizado en este apartado procede de sus propias publicaciones. Son libros con una voluntad expresada por sus autores y autoras de valor biográfico, autobiográfico y de testamento profesional. No han sido fáciles de encontrar porque los trabajadores sociales no escriben acerca de sus vidas o sus experiencias más personales. Son libros publicados en editoriales pequeñas, salvo en el caso de Montserrat Colomer, en ocasiones incluso editados por los propios interesados como es el caso de Robert Mathieu, con poca distribución, como en el caso del libro de Consuelo Escriche o son ediciones agotadas, como en el caso del libro de Ivonne Kniebhieler.

2.5.1. La profesión hecha vocación: Robert y Montserrat

Para ejemplificar las posiciones profesionales que tienen que ver con el encuentro entre vocación y profesión, hemos elegido dos casos muy diferentes desde parámetros geográficos, culturales e históricos pero cercanos desde parámetros profesionales. Son el educador social francés Robert Mathieu¹⁷ y la trabajadora social catalana y española Montserrat Colomer. Tienen en común ser pioneros en sus países y en sus especialidades. Sus aportaciones, a más de mil kilómetros de distancia, son curiosamente parecidas.

Robert Mathieu (1994) fue el primer educador social¹⁸ retribuido en Francia. Hasta entonces, las funciones de educador eran desarrolladas, de manera voluntaria, por monitores y personas interesadas en actividades con niños y jóvenes, con o sin problemas. Corría el año 1952 en una ciudad del noreste francés, Nancy. Se jubiló

17 Robert Mathieu realizó dos seminarios de formación para los trabajadores sociales del Colegio Oficial de Valencia. A la vista del grupo heterogéneo, joven y entusiasta de trabajadores sociales que acudió, en sus horas libres del fin de semana para asistir a una formación que habían de pagar personalmente, Robert decidió que las “asistentes sociales” valencianas eran “educadoras”.

18 La denominación correcta del título francés es “Educador Especializado” que corresponde, aproximadamente, al título español de “Educador Social”.

cuarenta años más tarde pero siguió en la brecha. Creó una asociación “La Tour Gavroche” en Onville (Meurthe – et - Moselle) que siempre imaginó como una entidad privada en la que los educadores y todos aquellos interesados, trabajadores sociales en sentido amplio, pudieran sentirse como en casa. Se dedicó a la formación, escribió un libro y acogió a profesionales e interesados en un espacio de acogida y de libertad.

Montserrat Colomer (2006) también fue una de las primeras asistentes sociales tituladas en España. Inició su formación en el curso académico 1939 – 40, en la escuela de asistentes sociales decana del Estado español. Escribe Colomer:

“L’escola on vaig cursar els estudis es deia Escuela de Formación para el Hogar y Obras Sociales Femeninas. El nom deixa clar que l’accent estava posat més en la formació personal que en la preparació per exercir una professió, encara que al final dels estudis es donés un diploma d’Auxiliar Social, sense cap valor acadèmic.” (Colomer, 2006: 17).

Cuando se jubiló, en 1987, siguió escribiendo, enseñando y formando a estudiantes y profesionales del Trabajo Social. Hasta 2004, formó parte de la Junta de Gobierno del Institut de Treball Social i Serveis Socials (INTRESS) de Barcelona.

Ambos libros¹⁹ se parecen, quizá generacionalmente. Ambos se escriben en la situación de jubilación, cuando la presión del trabajo ha desaparecido y los ejes del libro se les impone a ellos mismos, casi como una revelación, como el resultado de muchos años de observación comprometida de su mundo profesional. Tienen un carácter claramente testamentario: el título del libro de Montserrat²⁰ así lo deja intuir y Robert expone en el prólogo de su libro que su escritura responde a su gusto por esta actividad, que no es frecuente entre los educadores que prefieren habitualmente la acción y porque no encontró en el mercado un libro adecuado a sus preguntas.

19 Robert Mathieu (1994) *Essais en Éducation Spécialisée*; Montserrat Colomer (2006) *El treball social que jo he viscut*.

20 Señalaremos los nombres y apellidos de los trabajadores sociales como autores de las obras de estudio y utilizaremos preferentemente sólo los nombres cuando los convirtamos en los personajes de las obras que nos cuentan.

Los libros son también diferentes así como las personas, aunque no sus propuestas profesionales. La familia de Robert paga la edición del libro que se distribuye a través de amigos y conocidos y con una presentación poco formal, a través de librerías críticas. El libro de Montserrat se publica en catalán por la editorial del Intress y la publicación en castellano corre a cargo de la editorial del Consejo General. Robert es una persona que vive en el campo, con una tendencia al aislamiento y con valores en los que prima la libertad individual. Montserrat es una mujer disciplinada, con todos los reconocimientos de los ámbitos sociales, políticos y profesionales.

El libro de Robert quiere hacer una propuesta pedagógica en la que el interés por los “Principales Interesados” prime sobre los intereses de los empleadores, de los promotores y constructores, para “limpiar” los barrios en los que se ubican las poblaciones más desfavorecidas bajo cualquier pretexto: rehabilitar los centros de las grandes ciudades, como fue su caso, teniendo relativamente poco en cuenta sus habitantes “naturales”, el grupo de personas marginadas que eran la “clientela” habitual de Robert en el barrio viejo de la ciudad lorena de Nancy.

Su propuesta también se dirige a educadores, suficientemente sólidos y adultos para desarrollar su propio equilibrio interno y su propia autonomía, porque ante un joven delincuente, perdido (paumé) y confuso, sólo vale una presencia adulta, suficientemente sólida para dar seguridad, poder desafiarla y vencerla en parte, sin tener que desarrollar conductas antisociales o degradantes para ellos o para otros. La solidez del educador es un requisito profesional. La libertad, la autonomía pero también la autoridad moral y la responsabilidad son los ejes de la propuesta pedagógica de Robert.

El libro de Montserrat es un desarrollo cronológico de sus actividades como docente, investigadora, directora y trabajadora social de a pie de su vida laboral durante cuarenta años. Su sustrato es su compromiso con su trabajo, con una fe sólida en el desarrollo y futuro del Trabajo Social. Aparece una voluntad férrea de sistematizar y de mejorar la formación de los trabajadores sociales para que puedan desarrollar instrumentos para la mejora de la vida de las personas. Su propia experiencia

profesional es declaradamente solidaria con los valores que representa el Trabajo Social, como ella lo va viviendo, en equipo, en grupo con otros, desde la humildad y el estudio. Su libro acaba con estas palabras:

“Es un testimoni que desitja ser, a la vegada, gratitut i estímul, record històric i esperança de futur”. (Colomer, 2006: 173).

En ninguno de los dos libros aparecen las figuras de referencia que ambos fueron para los cercanos y para los otros. Robert Mathieu fue el referente de los educadores “de prévention” durante décadas, Montserrat Colomer fue la trabajadora social con más capacidad de difusión y de sistematización, fue también la que más escribió y trabajó en pro de un Trabajo Social científico, durante el franquismo y durante la democracia. Se recordará como la introductora de los métodos de Mary E. Richmond y el denominado Método Básico. En ambos casos, las personas desaparecen detrás de una obra que tiene pretensión de arraigo y de permanencia después de la desaparición de sus personas. Son aportaciones vividas como fundamentales, después un largo recorrido profesional y personal. Hay un aspecto de testimonio y de testamento. Como “esto he vivido, esto os dejo”.

Sabemos que Robert Mathieu es padre y abuelo, que, ya jubilado, tuvo la alegría de ver nacer otro hijo, fruto de una relación con una educadora que admiraba su obra y su persona, que Montserrat no se casó ni tuvo hijos, que vivió con su hermana y que tuvo que opositar cuando fallecieron sus padres. Sabemos que es austera y paciente. Sabemos que Robert es una persona “de carácter”, apasionado por su trabajo y en rebeldía con la sociedad, siendo sin embargo, una persona “de orden” como requerimiento pedagógico como lo son muchos educadores en su práctica profesional. Nada de todo esto aparece en sus libros, no sabemos dónde vivieron, qué vivieron, con qué intensidad aparecieron o desaparecieron los acontecimientos. Tenemos, como lectores e interlocutores, muchas curiosidades: ¿Cómo encajó Montserrat el cambio de formación? ¿Tuvo novios, se enamoró? ¿Por qué la vida profesional fue prioritaria? ¿Qué le aportó? ¿Cómo fue su familia de origen? ¿Cómo fue la relación con su hermana? ¿Qué aprendió de su propia vida? ¿Cómo se vive, interiormente, tantos cambios, sociales y profesionales? Etc, etc...

No sabemos cómo analizan sus vidas, que no son por otra parte objeto de interés para nuestros autores para quienes su profesión tiene un marcado carácter vocacional y prioritario. Ambos se han dedicado a escuchar las demandas, personales, sentidas, subjetivas, de los otros. Son profesionales. Su propuesta es escuchar, estar cerca, estar con el otro y merecer su respeto y atención. La vocación de estas dos personas ha consistido en dedicarse inteligentemente a su profesión. Su voluntad, devolver a los compañeros una parte de su dedicación.

El libro que presenta Montserrat Colomer es un pequeño libro de menos de doscientas páginas. Recoge cronológicamente, las actividades profesionales de una de las primeras trabajadoras sociales españolas. Cuenta los avances hechos por la profesión y la profunda dedicación con la que encaró un trabajo, siempre de cara a las personas con más necesidades (pide un traslado porque piensa que su trabajo es más necesario en el barrio del Besós, en el que las necesidades son grandes, p.). Mantiene una actitud crítica y a la escucha de todos. Comenta la formación, el Trabajo Social Comunitario en el Barrio de la Mina (Barcelona), confiesa que prefiere la intervención comunitaria, la Asociación de Asistentes Sociales y el Trabajo Social que le ha acompañado a lo largo de toda su vida.

Su vida profesional, conforme ella misma adelantó en la Revista de Servicios Sociales y Política Social (1987: 79-93), en la entrevista que concedió a la profesora madrileña Teresa Zamanillo, ha abarcado un periodo social crucial para el desarrollo de este país: empezó su formación en 1940, trabajó en la época de la posguerra más terrible, atravesó el crecimiento económico de la mano de los habitantes de los barrios más desfavorecidos, apoyó los procesos históricos que llevaron a la democracia y fue Secretaria Técnica de los Servicios Sociales del Ayuntamiento de Barcelona. En 1992, fue Presidenta del INTRESS. Es la trabajadora social más conocida²¹ de entre

21 Ver Presentación de “El Trabajo Social que yo he vivido” organizada por el Consejo General de Colegios de Diplomados en Trabajo Social y Asistentes Sociales en http://www.cgtrabajosocial.es/index.php?option=com_content&task=view&id=473&Itemid=40 (04/07/10).

todas las españolas debido a que fue una autora prolífica durante muchos años (Colomer, 1973, 1979, 1987a, 1987b, 2006, 2009).

Zamanillo presenta a Montserrat Colomer como una mujer humilde, austera, trabajadora, racional y apasionada. Escribe Zamanillo (1987: 80):

“Mujer apacible, trabajadora incansable; amante del trabajo de equipo; tolerante con las debilidades del ser humano; algo menos con los que detentan el poder: éste es su código ético.”

Cuando analizamos las aportaciones de los libros de estas personas, sorprende la falta de información acerca de sus vidas, de sus intereses más allá de su profesión, de sus familias, propias o de origen, de sus emociones, etc. El lector no puede percibir ni al autor ni a su familia.

La profesión y la vocación conforman la primera categoría que aparece cuando se leen las biografías y las autobiografías realizadas por los trabajadores sociales. Es la vinculación más tradicional e inmediata que permanece hoy en día, a pesar de las declaraciones de tecnicidad²². Esta posición se mantiene a lo largo del desarrollo de su vida profesional. Cuando las trabajadoras sociales tienen la oportunidad de decidir si seguir adelante o si ceder a las situaciones de stress que rodean su trabajo, optan por quedarse. Partiendo de su motivación inicial para elegir la profesión de trabajador social, Jovelín (2003) repasa también sus objetivos iniciales y cuál es la situación después de diez años de vida laboral: ¿cuáles son los problemas, el stress y las estrategias desarrolladas por los trabajadores sociales para seguir con una actitud activa en el desarrollo de su vida profesional. De esta investigación, se desprende una cierta consistencia entre los cuatro factores relacionados: motivaciones, objetivos, problemas y estrategias para reducir el nivel de *burn-out*.

22 El Libro Blanco del Grado en Trabajo Social (2004) indica que la vocación fue el motivo de 75 % de los estudiantes para formarse en esta titulación y que 70% de los trabajadores sociales trabajando, encuestados, volverían a estudiar Trabajo Social.

Profesión y vocación de los trabajadores sociales

MOTIVACIÓN	OBJETIVOS	PROBLEMAS	ESTRATEGIAS
Deseo de ayudar	Sentirse útil personalmente	Diversidad y complejidad de los problemas y de los modelos de intervención	La movilidad profesional
Participación social	Sentirse reconocido socialmente	El peso de la responsabilidad y la impotencia	La formación
Consejo de un familiar o un conocido	Ganar suficientemente	La adaptación a los cambios	El trabajo en equipo
			El equilibrio entre la vida personal y la vida profesional

Elaboración propia, siguiendo las aportaciones de Jovelín (2003)

Si la motivación y los objetivos de las jóvenes trabajadoras sociales fueron estudiar una profesión que les permitiera ganar su vida suficientemente y ayudar a los demás, con una experiencia importante en participación social, en diferentes movimientos sociales, ya directamente, ya con la experiencia de los padres y madres, después de diez años de práctica profesional, las trabajadoras sociales se sienten desbordadas e impotentes, también especialmente solas (Jovelín, 2003: 342). Para enfrentarse con esta situación, tienen pocas estrategias. Éstas se entremezclan con muchas otras dificultades llenas de inestabilidad que consiguen desorientar la tarea, en otras épocas, pautada, evaluada y reconocida de estas profesionales del Trabajo Social. Estas estrategias, siempre temporales, aparecen y desaparecen rápidamente, siguiendo las situaciones y los momentos de las asociaciones, la administración y

de las empresas en las que trabajan los trabajadores sociales. Son las siguientes: cambiar de puesto de trabajo en la medida en que ejerzan su tarea en instituciones suficientemente grandes y preparadas para esta posibilidad; marcharse unos días o unas semanas en formación, en un movimiento que tiene tanto de alejamiento de la ocupación cotidiana como de motivación para el estudio, con el componente mágico de descubrir nuevas posibilidades de cambio; apoyarse en los compañeros de los equipos que cumplen también un papel de apoyo emocional y de resolución de problema, motivo por el que los equipos y las relaciones son instituidas como significativas; desarrollar un equilibrio personal suficiente apoyándose en una mirada al mundo amable, confiada y solidaria es la última de las estrategias utilizadas.

Robert y Montserrat no fueron ajenos a estas dificultades. En sus obras exponen el poco interés que los políticos muestran hacia la atención de las necesidades de las personas más desfavorecidas, con un hondo desconocimiento de las dificultades que entrañan las profesiones de ayuda o la dedicación del personal que depende directamente de su gestión y dirección. Como pueden ser claros y rotundos expresan, los dos, su profunda desilusión de la gestión de los asuntos públicos y hasta el desprecio que sienten hacia las personas que la ejercen como políticos, elegidos en un sistema democrático que respetan y valoran.

No es frecuente que los trabajadores sociales escriban acerca de sus propias propuestas por lo que la edición de estos libros debe celebrarse pero no resultan útiles para nuestro propósito de conocer las familias de los trabajadores sociales.

2.5.2. Profesión y vida: Mía y Michel

En el extremo opuesto a la vocación, en la que la profesión ocupa todo el espacio de la vida de las personas, aparecen los libros en los que la vida de los trabajadores sociales ocupa todo el lugar. Cuando la vida gana a la profesión, pueden aparecer dos de los tabúes reconocidos de la profesión, siempre en voz baja. Esta categoría es, contrariamente a la anterior, de poco prestigio y reconocimiento. Representa a

trabajadores sociales que han perdido los límites: Mía se enamora de los usuarios y Michel es él mismo un usuario con un poco de barniz de profesionalidad.

Mía es la protagonista del libro de una trabajadora social, competente y reconocida, solidaria y siempre disponible. Consuelo Escriche²³ tiene un historial como profesional largo y respetado, por sus pares, sus empleadores y por los usuarios. Mía es el *alter ego* declarado de la autora, quien mantiene una relación larga con un hombre condenado a prisión por los actos cometidos debido a su toxicomanía, en un recorrido de quince años de su vida. El libro es la historia atormentada y tormentosa de esta relación. En 2006, cuando se publica el libro, Chelo/Mía tiene treinta y cinco años, según la información que consta en la presentación que hace la editorial de la autora de este libro. La dedicatoria incluye los padres, los otros y la persona amada. Dice así:

“Este libro se lo dedico a MIS PADRES²⁴, por su miedo en silencio y por haberme dado raíces que no han permitido que me arrastraran las corrientes. Lo dedico también a las personas que saben que forman parte de mí aunque no haya contado en estas páginas las cosas que hemos compartido... y a mi tesoro del valle de Albaida.” (Escriche, 2006: 6).

El libro rebosa honestidad y claridad. Nuestra autora no esconde ni su persona ni sus amores que son conocidos por sus familiares y sus compañeros. Pero el riesgo para su vida y la violencia que emerge en muchas páginas van acompañados por la falta de límites en su relación amorosa y la provocación social. Más allá del morbo que puede provocar la prisión en tanto que escenario desconocido por el gran público, el mérito del libro es la expresión rotunda y franca de la relación con su novio. Estamos ante un seguido de actos, de adrenalina como indica la propia autora en las primeras páginas, de magia y de una necesidad de llevar a la práctica

23 ESCRICHE, C. (2006) *Enganches, amor y cárcel*, Ediciones Beta, Bilbao.

24 Las mayúsculas son de la autora.

una gran demanda de descontrol, de libertad desorganizada y de miedo. El libro es como una secuencia imparabile de actos sin sentido racional, de decisiones brutales, de movimientos de apoyo y de solidaridad que son absolutamente incondicionales, desordenados y dolorosos.

La familia y la educación en un colegio religioso de los que la autora mantiene buenos recuerdos aparecen como elementos positivos pero a los que olvida en el desbordamiento emocional en los que se convierte su vida al lado de un gran toxicómano que, después del esfuerzo de varios procesos de desintoxicación, acaba encontrando la muerte en el comedor de la casa que la pareja compartía.

Los elementos de salud acompañan tanto desgarró. La autora insiste en no querer perder toda la historia y en convertirla en un elemento de fuerza para el futuro, quizá para la niña que en el momento de la publicación del libro tiene dos años. Guarda, cuidadosamente y con un enorme cariño que pasa a través de su escritura, la solidaridad con las personas más desfavorecidas, ahora en la distancia justa. Mantiene la relación con la asociación no lucrativa que tanto ayudó a su pareja, el grupo Martes²⁵, hace formación post-académica para comprender mejor y para trabajar mejor como trabajadora social. Guardó, como un tesoro para su hijo, para ella misma, para su historia, los ingredientes fundamentales que le sostienen más allá del dolor, de la provocación o de la inconsciencia del riesgo: son el enamoramiento, el recuerdo y la magia, la lealtad a lo mejor de los seres humanos, sean como sean. Esta lealtad rebosa salud y esperanza, a pesar de todo.

Finalmente, parece que “todo” acabó, con pesar y hasta culpabilidad frente a los padres y a los amigos más cercanos, pero finalmente, esta gran adolescente aceptó convertirse en una mujer adulta y recuperó los valores que había recibido de su familia y de su colegio. Éstos le protegieron mientras estuvo acompañando a un

25 http://www.salesianos.edu/home.asp?at=accions_martes (última consulta: 14/07/10).

novio que toxicómano y muchas otras cosas. No perdió sus criterios profesionales ni sus valores personales y siguió manteniendo una conducta intachable. Pero hubiera sido útil para otras personas conocer, aún a grandes líneas, el proceso de crecimiento de Chelo, aquel que le permitió dejar el pasado, aún con tantas dificultades que hubo de publicar su historia para quizá poder separarse de ella y caminar hacia el futuro con serenidad y con mayor integración. También nos faltan los elementos de su familia que hubiéramos deseado conocer. Sabemos que su padre es taxista, su madre ejerce de ama de casa y juega frecuentemente con Chelo y con su hermana. Conocemos su origen geográfico y cultural pero esto es bien poco para unos acontecimientos tan desbordados y finalmente felices, pese a quien pese.

Michel es un personaje que presenta el educador J. M. Geng en su libro “Mauvaises pensées d’un travailleur social”²⁶. Cuando publica el libro, Geng tiene treinta y dos años y hace tres años que es profesor de Sociología en la Escuela de Educadores Especializados de Estrasburgo. Antes, ha ejercido como educador especializado. El libro es un fiel reflejo de las preocupaciones de los educadores franceses “post-sesenta y ocho”. Sus primeras líneas recogen la costumbre tan francesa de los años setenta en el campo del Trabajo Social y de las Ciencias Sociales, de explicitar desde qué posiciones hace las aseveraciones que hace, desde qué saber, qué funciones, qué fundamentos son los suyos, para posteriormente, desafiar su propia posición y reclamar al mundo su derecho a hablar desde “donde y de lo que le venga en gana” (Geng, 1977: 7).

En la memoria, escribe que, después de descubrirse “pulsiones homosexuales y pederastas importantes, pretende que todo educador varón es un pederasta reprimido o sublimado²⁷” (Geng, 1977: 203). El texto está escrito rápidamente, sin reflexión ni contención, con mucha provocación y algo de vanidad juvenil y de inmadurez.

26 GENG, J.M. (1977) *Mauvaises pensées d’un travailleur social*, Editions Le Seuil, Paris.

27 La traducción es nuestra. Literalmente: «au cours de mon analyse, je me suis découvert des pulsions homosexuelles et pédérastiques non négligeables. Je prétends ici que tout éducateur mâle est un pédéraste refoulé ou sublimé.»

Sin embargo, el texto, escrito con un estilo autobiográfico, en primera persona, no necesariamente refleja la verdad de las vivencias de esta persona, tampoco es posible saber si se trata de un texto de pura creatividad rebelde y desafiante ante la autoridad de los profesores, en solidaridad “transferida” con las adolescentes que ha de atender y en rebeldía con la autoridad académica. Conviene recordar que en materia de inconsciente, las pulsiones estando presentes e inconscientes, buscan caminos aceptados socialmente para satisfacerse. Pero en el caso que presenta Geng preocupa seguir leyendo que los mejores amigos de este educador son personas marginadas y perdidas, con pocos límites y con relaciones sociales desorganizadas y sin límites. Para ser aceptado en la Escuela de Educadores o para desarrollar su trabajo cotidianamente dice que “miente” y “se pone una máscara”. La información que aparece relativa a la familia de Michel es su nacimiento por azar en 1943, en Hanoi de madre francesa y padre franco-judío y que sus hermanos y hermanas viven igualmente una vida marginal.

Este perfil de educador es el que se encuentra cuando se buscan las competencias personales de quienes han pasado por experiencias traumáticas saliendo victoriosas de la adversidad: los educadores competentes son los que han vivido “à la dure”, los que conocen la vida “a fondo” y pueden entrar en relación con otros muchachos igualmente duros porque pueden jugar al fútbol o desafiarles físicamente. Es posible que estos educadores sean competentes pero, como recordaba Tisseron (1992, 2007), las personas resilientes guardan, interiormente, dificultades, temores y heridas que compensan los éxitos sociales externos.

Más allá de la dureza y la provocación en la expresión de Michel, que fue despedido del centro cuando el director tuvo conocimiento de sus “confesiones públicas”, la situación presenta un usuario convertido en profesional. Gracias a sus competencias personales llegó a ser considerado como un profesional brillante. Este caso plantea la discusión relativa a la necesidad de formación o de experiencia. Perrier (2006) señala cómo la formación de los trabajadores ha ido pasando de una lógica de contenidos a otra de competencias. Pero éstos no consisten sólo en saber jugar al

fútbol sino que sugieren profesionales con la estabilidad emocional que requiere el “arte de la relación”, es decir un conjunto de factores que se pueden resumir en saber, saber estar, saber hacer.

Estas historias verídicas de trabajadores sociales contadas por trabajadores sociales son sugerentes para muchas investigaciones pero no indican información relevante en relación con sus familias y sus relaciones con ellas, por lo que no son útiles para nuestro propósito.

2.5.3. Los gritos de los profesionales: Maria Cecilia y Colette

Algunos de los libros escritos por trabajadores sociales pueden entenderse como gritos de indignación ante la injusticia que se desparrama ante los profesionales sin límites ni posibilidades de intervención. Escritos como una voluntad de acción ante lo que deber ser el trabajo de una trabajadora social (María Cecilia) y el hartazgo de quien ha de asomarse todos los días a la brutalidad de la miseria sin esperanza de las sociedades ricas (Colette), plantean las dificultades de quien ha de aceptar un mundo imperfecto e inhumano conviviendo con sus habitantes día a día.

El libro de María Cecilia²⁸ hace un recorrido por diferentes situaciones en las que se puede encontrar una trabajadora social. María Cecilia es una trabajadora social argentina que ha trabajado en centros de atención a niños y niñas con necesidades educativas especiales, tiene una amplia formación, se ha especializado en terapia Gestalt. Ha impartido docencia universitaria en el campo de la salud y de la educación especial. Se puede considerar como una trabajadora social de largo recorrido y de gran solvencia. Podría describirse también como una persona que eligió esta

28 FOIX, M. C. (2006) *Yo, trabajadora social. Cuando la opción es el otro*, Lumen Humanitas, Buenos Aires.

profesión vocacionalmente, mostrando un gran compromiso tanto con las personas como con la sociedad, en su vida personal y en su labor profesional. Pero allí donde encontrábamos profesionalidad, voluntad de claridad en la expresión y descripción detenida, aquí aparecen, también, la queja y la desesperación.

En la relación con los usuarios, se insinúa la distancia entre los valores y las prioridades de unos y otros, generándose un muro de incompreensión y de tristeza. Este es un pequeño ejemplo que muestra cómo la trabajadora social hubiera preferido que el dinero recibido se utilizará en necesidades básicas para mejorar la salud y cómo la madre del niño enfermo empleó este dinero en materializar sueños. En último lugar, quién puede saber qué “alimentos” son más necesarios y básicos. Escribe la trabajadora social María Cecilia, con mucha alegría y un poco de pesar y mucha aceptación:

“En la puerta de mi cubículo me detiene Susana, la mamá de Eduardito.

- ¡Hola, señorita! Tengo que contarle algo muy bueno. ¿Se acuerda de ese día en que me visitó en mi casa, y que me ayudó a llenar planillas, formularios y a ordenar certificados para la pensión del nene?

- Sí, Susana, lo recuerdo perfectamente... Sabés, estoy un poquito apurada, me espera gente en aquella aula.

Bueno, pero quiero que sepa que ya no vivo en aquella casa donde usted estuvo, que tuvo que cruzar el alambre de púa para llegar, ¿se acuerda?, ese ranchito... Y además quiero que sepa que recibí la pensión para Eduardito, gracias a aquellos trámites.

Bueno, Susy, me alegra muchísimo.

Mientras la besaba, pensé: “No le faltará más la medicación a este niño.”

Respondiendo a mi saludo, con una sonrisa ancha, casi infantil, agregó:

“Con esa platita, le hice a Eduardito la fiesta de cumpleaños de mis sueños... con payaso y todo...”

(Foix, 2006: 54)

El libro de Maria Cecilia es un sin parar, como la cola de personas que esperan para ser atendidos por una trabajadora social, son personas que se convierten en clientes, en usuarios, en sujetos, en casos, produciendo un desbordamiento de demandas desordenadas, siempre urgentes, casi siempre imposibles de resolver, que van dejando en la trabajadora social un regusto amargo de impotencia ante la injusticia, de rabia ante el aprovechamiento cruel de los usuarios más despiadados de los recursos siempre escasos. La puerta de la asistente social se convierte en la antesala de los gritos de las personas a las que les queda este último recurso: gritar su dolor, su fracaso, su rabia o su desesperación. La trabajadora social se convierte, al ejemplo del libro de Maria Cecilia, en una caja de resonancia de estos gritos, igualmente dolida, fracasada, rabiosa y desesperada, sin poder aceptar lo mucho hecho y las excelencias alcanzadas para mejorar la vida de tantas personas.

La mirada de María Cecilia es tónica y directa. Conecta abierta y rápidamente con la del otro, tiene claridad, afecto y profesionalidad. Es una trabajadora social que se dedica, le gusta su trabajo, sea como sea. Es capaz de mostrar su dolor cuando fallece una persona mayor, querida y seguida por ella, considerada como una “mimada de la asistente social” debido a su gran precariedad, a los años de relación, a los afectos dados y recibidos (Foix, 2006: 36):

“Caminé como sonámbula hasta mi despacho. Mientras lo hacía, una expresión punzaba mi cabeza. Era la reiterada y afirmada frase con la que yo les insistía a mis alumnos: “... actitud profesional, la distancia óptima, la objetividad”. También pensaba en el afecto grande que, más allá de lo formal, me había unido a Hermosina como persona. Un respeto generado por sus años y su historia. (...) Disfrutaba al escucharla y atenderla, al solucionarle sus dificultades y apreciaba en ella esa simple sabiduría natural, enriquecida por una larga vida.” (Foix, 2006: 34).

El otro que presenta María Cecilia es objeto de amor y de comprensión. Dedicar un capítulo entero relatando, en primera persona, las primeras horas de una madre de un niño o niña con dificultades especiales. La descripción es tan vivida que genera ligeras dudas acerca de la identidad de la madre. Esa identificación denota un conocimiento íntimo de las emociones y sentimientos del otro, aún corriendo el riesgo de suplantamiento.

Frente al otro de María Cecilia, tierno, desamparado e incluso infantilizado, aparece el otro de Colette²⁹, “con negligencia, maldad, necesidad y crueldad” (Duquesne, 2006: 10). Este otro no es usuario. Este otro es colectivo. Son los representantes de las asociaciones con poder y los responsables políticos cínicos que desoyen las necesidades de los ciudadanos, los trasladan de barrios cuando estos se vuelven incómodos. El otro de Colette es cruel, no sufre y no siente.

El Juez Jean-Pierre Rosenczveig, miembro del Consejo Superior del Trabajo Social en París, presenta a la autora como un “Casco Azul Social” delegado por la sociedad en los barrios más difíciles con la misión de atender a las personas en demanda de vivienda y, fundamentalmente, permitirle tener buena conciencia a un precio mínimo. Pero aparece una dificultad: este “Casco Azul Social” no es dócil, está imbuido del valor de su misión pero no tiene nada para atender estas necesidades, a pesar de sus creencias y su voluntad de permanecer “fraternalmente” en estos barrios tan gravemente perturbados y abandonados. Queda la palabra, el testimonio, aunque éste deba convertirse en una denuncia ingrata, incómoda y violenta, irritante. Estos cascos azules sociales, necesarios en su tarea de denuncia, consiguen poco y han de aprender a cuidarse de sí mismos: quién, por qué, cómo resistir el dolor del otro. El Juez no deja de sorprenderse ante el espíritu de lucha de estas mujeres que, con las manos vacías, siguen y siguen, pensando que su presencia es una garantía pequeña pero imprescindible para dar testimonio, gritar con las personas la injusticia, el fracaso y el dolor.

29 DUQUESNE, C. (1995) *Journal d'une assistante sociale*, Editions Syros, Paris.

Colette nos cuenta y nos cuenta. No puede parar, invade al lector, quiere aprisionarle, hacerle compartir su indignación. Quiere moverle, levantarlo de la silla. Hay pasión, quizá agresión.

¿Qué cuenta el libro de Colette? Es un libro que quiere despertar las conciencias de las personas con responsabilidad en el diseño de los servicios sociales, en este caso de los servicios que atienden las necesidades de vivienda en un barrio difícil del área metropolitana de París, de los que los mejores profesionales de los servicios asistenciales, comerciantes e industriales, huyen ante la intensidad de los problemas que deben atenderse. En su presentación, Colette señala que es trabajadora social en un servicio polivalente, en primera línea de atención de las personas más desfavorecidas: parados de larga duración, personas solas, personas sin techo. Quiere dar cuenta de las situaciones de los demás pero también de la rabia y de la cólera, permanentemente controladas. El libro es una escapatoria, sin fin. Tiene más de doscientas páginas pero podría tener el doble o la mitad: injusticia, rabia, gritos, familia, compañeras de trabajo, Marie-Claire, Christine, Valérie y usuarios, muchos usuarios, el Sr. Armand, el Sr. Bachir, la familia Salah, la familia Virgile, el Sr y la Sra. Liela y sus tres hijos pequeños, Monsieur Michel y Monsieur Lakdar, Myriam y Valérie, son las víctimas del paro, de violencias incontables e inenarrables, todos ellos conforman la vida cotidiana profesional de la autora dispuesta a todo, salvo al conformismo o a la contención. Son gritos y gritos, necesarios y desgarrados, infinitos e inacabables, como una larga carretera sin final, sin destino.

A modo de recapitulación, escribe la autora:

“Este libro es un grito. Un grito para decir la miseria de aquellos que están obligados a vivir sin vivienda o en domicilios sin insalubres y deteriorados. Un grito para decir el peligro que representan tales condiciones de vida para el desarrollo de los niños y niñas. Un grito para decir la responsabilidad de los políticos. Encargadas frecuentemente por sus instituciones – empleadores de mantener un mínimo de paz

social, las asistentes sociales están en primera línea para afrontar día a día la oleada la “misericordia del mundo, oleada cuanto más violento que tienen pocas respuestas para dar.³⁰”

Ante tanto desamparo, de las personas atendidas y de las trabajadoras sociales, ante la soledad, la impotencia y la sordera institucional, es legítimo que el lector se pregunte qué sostiene a estas mujeres para seguir y seguir, inalcanzables en su lucha y en la desazón. Frente a las conclusiones sociológicas que indican el decaimiento de los valores y creencias, tanto de orden político como religioso (Vidal, 2009b), el tesón de estas mujeres, su capacidad de indignación en un trabajo en el que, día a día, se puede perder la confianza en la sociedad, recuerda y reafirma los fundamentos ideológicos de los trabajadores sociales.

Estos libros-testimonios no son únicos en las profesiones de ayuda. Citamos, sólo como ejemplos, las obras de Véronique Vasseur (2000)³¹ y de Véronique Lesueur (2000).

Vasseur alcanzó la Jefatura Médica de la prisión de La Santé (Paris), después de haber sido médico de urgencias en la misma prisión durante siete años. Merece mencionar que Vasseur sólo estuvo ocho años en los servicios médicos de la prisión. Antes, estaba pintando en su casa, habiendo tomado un descanso en su actividad profesional. Después, escribió un libro que reflejaba el diario que había llevado

30 La traducción es nuestra. Literalmente: «Ce livre es un cri. Un cri pour dire la misère de ceux qui sont contraints de vivre sans logement ou dans des habitations insalubres et délabrées. Un cri pour dire le danger que représentent de telles conditions d'existence pour le développement des enfants. Un cri pour dire la responsabilité des hommes politiques. Chargées fréquemment par leurs institutions-employeurs d'assurer un minimum de paix sociale, les assistantes sociales se retrouvent en première ligne pour affronter chaque jour le flot de la 'misère du monde', flot d'autant plus violent qu'elles n'ont que peu de réponses à apporter.»

31 VASSEUR, M. (2000) *Médecin-chef à la prison de la Santé*, Le Cherche Midi Editeur, Paris.
LESUEUR, M. (2000) *Nous, les infirmières. Les femmes en blanc témoignent*, Pocket, Paris.

durante esos años: desbordamiento, miedo, cansancio, indignación, denuncia pública y potente. Es un libro con voluntad de ejercer de altavoz y de denuncia de las injusticias que, como el de Colette, quiere dejar testimonio de la humanidad que queda, a pesar de las inmensas y graves problemas por los que algunas personas han de pasar.

Haciendo una evaluación general, la autora considera su experiencia como un “concentrado de humanidad”. Señala en las últimas palabras de su libro:

“No soy ingenua, pero seguramente soy idealista. Durante algunos meses, recibí un concentrado de humanidad: octavillas insultantes, sexistas, amenazas, intento de difamación, hostilidad mal controlada, mentira... Pero también un inmenso apoyo de los *medias*, de los políticos, de todos los cuerpos profesionales que trabajan dentro o alrededor del mundo de prisiones, de muchas personas anónimas y sobre todo de los detenidos liberados y de sus familias. Valentía, cobardía, celos, perfidia, mezquindad, manipulación, recuperación, un juego de yo-yo permanente, encumbrada y vapuleada, una ducha escocesa de la que salgo francamente aclarada. Ocho años de encierros, todo un año bajo el fuego de los proyectores, si lo tuviera que volver a hacer, lo haría toda otra vez.³²” (Vasseur, 2000: 216).

Véronique Lesueur cuenta en su libro “Nosotras las enfermeras” la dureza del día a día de estas mujeres vestidas de blanco, su soledad y responsabilidad, en la mitad del encuentro con dos hombres y dos mundos, el jefe de servicio o el cirujano y el

32 La traducción es nuestra. Literalmente: «Je ne suis pas naïve, mais idéaliste sûrement. J’ai reçu en quelques mois un concentré d’humanité: tracts injurieux, sexistes, menaces, essai de diffamation, hostilité mal contrôlée, mensonge... Mais aussi un immense soutien des médias, des politiques, de tous les corps de métier travaillant dedans ou autour du monde carcéral, de beaucoup d’anonymes et surtout des détenus de la Santé et d’ailleurs, des détenus libérés et de leurs familles. Courage, lâcheté, jalousie, perfidie, mesquinerie, manipulation, récupération, un jeu de yo-yo permanent, encensée et descendue, une douche écossaise dont je sors franchement rincée! Huit ans d’enfermement, une grande année sous le feu des projecteurs, s’il fallait le refaire, je referai tout.»

esposo, el mundo profesional y el mundo familiar, encuentro en el que los celos y las sospechas son parte de la vida cotidiana. En ocasiones, los mundos se unen en un matrimonio “mixto” en donde la capacidad de entrega de la enfermera se deposita, toda entera, en el esposo médico de hospitales y su carrera que ha de esperarse brillante. En otras ocasiones, el encuentro es con un paciente y el matrimonio puede quedar sellado en los términos de paciente-cuidadora. Pero el hilo conductor del documento es la petición de reconocimiento, moneda de cambio para la entrega y la labor realizada. No se quejan las enfermeras de la dureza aunque la exponen crudamente, la muerte sobre todo, el dolor, el deterioro corporal, las necesidades biológicas. Se quejan, con ardor de la devolución, insuficiente, que les hace la sociedad. ¿Por qué entonces haber elegido esta profesión? La respuesta de la autora es que

“Cuidar a otro es intentar aliviarse a si mismo. No siempre resulta cómodo admitir esta evidencia y pasar al acto, todavía menos. Debido a un curioso efecto perverso de espejo, la enfermera cree discernir en ‘este extranjero que se le parece’ una herida que hace eco a la suya, el peso de una fatalidad que podría influir en su propio futuro.³³” (Lesueur, 2000: 16).

Retomando las palabras de Wenner (1988), Lesueur investiga el peso de la familia en las motivaciones para elegir esta profesión:

“Querer dedicarse a los otros, buscar el contacto humano (...) surge de las vivencias familiares. Es un caldo de cultivo hecho de las ausencias, las tensiones, las rupturas, que afectan a la percepción del sujeto y a la afirmación de sí mismo. En cada una de las formas de ayuda, de apoyo, las enfermeras tienden a reintroducir elementos de su pasado, con el riesgo de agudizar el conjunto de sus percepciones y de no

33 La traducción es nuestra. Literalmente: «Soigner l'autre, c'est essayer de se soulager soi-même. Cette évidence n'est pas toujours aisée à admettre, et le passage à l'acte est encore moins facile. Par un pervers effet de miroir, l'infirmière croit discerner chez «cet étranger qui lui ressemble» une blessure qui fait écho à la sienne, le poids d'une fatalité qui pourrait bien influencer son propre avenir.»

poder tolerar las consecuencias exacerbadas resultantes.³⁴ (Wenner, 1988, citado por Lesueur, 2000: 16).

Estas historias, contadas por las trabajadoras sociales y por profesionales de las profesiones de ayuda, muestran a los individuos, bajo los profesionales pero no cuenta sus orígenes ni sus familias.

2.5.4. Algunas muestras de reconocimiento: Yvonne y otras trabajadoras sociales

Este libro escrito por una historiadora francesa de larga trayectoria pretende escuchar los recuerdos de las trabajadoras sociales francesas. Es un libro que pretende, no sólo pero también, buscar las cualidades y las bondades del Trabajo Social y de las trabajadoras sociales. Después de los años despiadados de crítica iniciados con la revista “Esprit” (1972) y reelaborados para las asistentes sociales francesas por Verdès-Leroux (1978), las trabajadoras sociales y su trabajo cayeron en desgracia. Se les atribuyó, rápidamente, las responsabilidades de los males y la “misericordia del mundo”, desde la crueldad individual hasta las desigualdades que los años de bonanza de la posguerra no habían podido reducir o reducir suficientemente. Las trabajadoras sociales eran las únicas responsables de que el mundo no fuera mejor. Ante tanto despropósito, surgió un interés renovado, no desde la sociología crítica, que apuntaba a otros para no mirar su propia eficacia, sino desde la historiografía. Yvonne Kniebiehler se asomó al mundo del Trabajo Social con buena voluntad, con la voluntad de comprender y de dar la palabra. Sin embargo, no estamos ante un libro hagiográfico sino ante un libro que recoge las experiencias vitales de miembros de una profesión, como se hizo con anterioridad con los maestros (Ozouf, 1979), los campesinos (Pitaud, 1982), los sacerdotes (Béraud, 2006) o incluso los

34 La traducción es nuestra. Literalmente: “Vouloir se dévouer aux autres, rechercher les contacts humains, (...) découle du vécu familial. Il se cultive avec les manques, les tensions, les ruptures, tout en affectant les perceptions du sujet et l’affirmation de soi. Dans chaque forme d’aide, de soutien, les infirmières tendent à réintroduire des éléments de leur passé, avec le risque d’aiguiser l’ensemble de leurs perceptions et de ne plus pouvoir tolérer les exacerbations qui en résultent.»

acontecimientos vinculados al Trabajo Social (Guerrand et Rupp, 1978). El camino del reconocimiento de las aportaciones de los trabajadores sociales a la mejora de la vida de las personas empieza con el análisis de los recuerdos pero también los valores y los compromisos de las trabajadoras sociales.

Este reconocimiento se hace necesario para rendir un pequeño homenaje a mujeres valientes, muchas veces solas, que han estado presentes, aún en las épocas de crítica más crueles e injustas. Si el Trabajo Social hizo de ellas mujeres más comprometidas con la realidad, ellas contribuyeron activamente a cambiar las creencias y las actitudes y en definitiva fueron unas actrices, entre muchos otros, de los cambios sociales que llevaron la pobreza y la marginación a la primera fila de las preocupaciones de la sociedad. La reducción que quiere hacer de los trabajadores sociales los cómplices de los procesos de explotación se revela excesivamente simplista. No estamos ante mujeres pasivas y vacías o fanáticas. Tienen capacidad para contrastar los hechos y llegar a sus propias conclusiones, es parte del trabajo para el que son formadas. Tienen valores previos que mantienen a lo largo de su carrera, aunque paguen precios altos, se mantienen cerca de quienes menos tienen antes que cerca del poder. Su primera elección fue trabajar para reducir las injusticias y suelen mantenerla. De hecho, no son ministras ni alcaldesas. Más bien, suelen molestar, revelando datos excesivamente crueles y vergonzantes para las clases bien pensantes de una sociedad. Tienen el problema de sólo valorar los problemas que tienen las personas con menos recursos.

Las trabajadoras sociales, recuerda Kniebhieler, recuerdan la complejidad de la vida real, en la que las dificultades y el conflicto social no se reducen sólo por voluntad de unos y otros o por buena voluntad de los interlocutores. Las trabajadoras sociales, vistas al microscopio, muestran que su trabajo ha consistido en acercar los derechos sociales aceptados en una sociedad en un tiempo y en un espacio determinado, fueran los que fueran, siendo con frecuencia, ambiguos, contradictorios e insuficientes porque nadie puede vivir la vida de otro ni decidir que la prestación recibida ha de gastarse en un concepto útil (las gafas de los niños) o en un concepto elegido libremente (celebrar el cumpleaños de los niños). Por tanto no se les puede responsabilizar de cómo las sociedades deciden atender

a las personas marginadas que no pueden seguir el ritmo de todos. Pueden estar presentes y aliviar una parte de las penas humanas. Su primer trabajo consiste en estar presentes y disponibles. En esta línea, según Kniebhieler, sus aportaciones no han sido suficientemente reconocidas ni explicitadas. En la vorágine de la crítica, el Trabajo Social se precipitó hacia su propia descalificación.

La autora contactó con sesenta trabajadoras sociales, todas mujeres, nacidas entre 1900 y 1930 que empezaron su vida laboral en torno a 1920 y la terminaron antes de 1970. La recogida de datos se produjo durante el año 1977, siendo publicado el libro en 1980. Se pidió a las trabajadoras sociales que escribieran sus recuerdos acerca de su familia, de su formación como trabajadora social, de su primer empleo, de sus experiencias, sus motivaciones y sus valoraciones. Sobre este material vivido se realizó la investigación. La autora aclara que no pretende realizar una historia del Trabajo Social ya hecha por Guerrand et Rupp (1978) sino recorrer vidas concretas y experiencias personales. La selección que realiza la investigadora es absolutamente subjetiva y así la reclama (Kniebhieler, 1980: 16). De la selección de los testimonios específica que son los que son porque respondieron a la llamada, libremente, las trabajadoras sociales más concienciadas y más motivadas, categoría que se correspondió con la elite de la profesión: directoras de escuelas, directoras y jefas de servicios, presidentas de asociaciones, etc. Estas trabajadoras sociales fueron contando sus recuerdos, con los límites que deben imponerse a toda recogida biográfica y autobiográfica pero que, cruzadas las historias unas con otras, este hecho no invalida el resultado final.

Es un libro poco frecuente, muy celebrado por el mundo de las trabajadoras sociales del Siglo XXI. Analiza la acción de las trabajadoras sociales francesas casi desde sus inicios, en los años 30. Se indica sus dificultades para, con su única voluntad y mucho coraje, intervenir de una manera innovadora y eficaz, frente a las profesiones más influyentes como las propias voluntarias y las organizaciones caritativas, los empresarios y los sindicalistas, los maestros de escuela cuya acción preocupa, los médicos decididos a convertirlas en sus subordinadas y las administraciones que les niegan derechos como el secreto profesional, abriendo las cartas que les dirigían

los usuarios. Cuando llegan las primeras trabajadoras sociales, su sitio profesional está ocupado por un sinfín de personas e instituciones, no les espera nadie.

Ésta es una de las aportaciones de Yvonne Knibiehler: son los recuerdos de los trabajadores sociales desde los años 30 hasta los 70. Se descubre una profesión pero sobre todo la investigación descubre a mujeres concretas, con una personalidad marcada que, con frecuencia, salen de lo ordinario como señala en el prólogo el brillante historiador e intelectual René Rémond (1918 - 2007) quien se pregunta

“¿Por qué no debería el historiador admitir que está impresionado por la calidad de los seres humanos? La objetividad a la que tiende el observador de la sociedad no le obliga a desterrar todo sentimiento y la indiferencia o es el corolario necesario del rigor científico?”³⁵ (Rémond, en Knibiehler, 1980: 5).

El Trabajo Social fue una ocupación para muchas de las mujeres de las familias de la alta burguesía que querían una actividad que les restara algo de dependencia de sus familias. A cambio, se convirtieron en mujeres emancipadas y solidarias, mucho más avanzadas que sus propios orígenes familiares pudiera haber indicado: su descubrimiento, de primera mano de las condiciones de vida de una parte importante de la población de los años treinta en Francia, la miseria y la injusticia, les obligó a encararse con los mecanismos que podían producir estos efectos, sin renunciar a las obligaciones personales de cada individuo. Con frecuencia, estas mujeres fueron tan reveladoras de los derechos de los trabajadores y de las personas como muchos sindicalistas y políticos, como bien prueba sus relaciones difíciles con los poderes establecidos (Rémond, en Knibiehler, 1980: 11). Fueron las responsables de la difusión y del ejercicio de los derechos de los trabajadores y de las clases más desfavorecidas.

³⁵ La traducción es nuestra. Literalmente: «Pourquoi l'historien répugnerait-il à avouer qu'il est impressionné par la qualité des êtres? L'objectivité à laquelle tend l'observateur de la société ne l'oblige pas à bannir tout sentiment et l'indifférence n'est pas le corollaire nécessaire de la rigueur scientifique.»

La segunda de las aportaciones de este texto es que incide en los itinerarios, en la dedicación y en la inteligencia práctica y creativa de estas mujeres, mucho más preocupadas por reducir las injusticias, por hacer bien su trabajo que por buscar recompensas afectivas en su relación con los usuarios. Estas trabajadoras sociales no tienen medios, cuando se consiguen, gracias a su trabajo o gracias a la evolución social, se convierten en profesionales subsidiarias y han de iniciar nuevos proyectos. Son las “maestras” del trabajo social, no existe nada más aleccionador que ver a estas mujeres desarrollando su trabajo en el día a día, sin perder, más que temporalmente, los ánimos para seguir avanzando. El texto introduce sentido del humor en unas graves situaciones ya sea desde las anécdotas de los usuarios o gracias a la propia calidad de los textos redactados por las trabajadoras sociales francesas.

El periodo histórico que recoge la obra se divide en cuatro periodos: la crisis del veintinueve, la Segunda Guerra Mundial, el desarrollo de la profesión después de la guerra y las consecuencias de mayo de 1968.

Los años treinta son los años paradójicos de las consecuencias de la crisis del año veintinueve y de la instalación de las recientes medidas sociales relativas a los seguros sociales incipientes. La persona de Henri Sellier destaca sobre todas las demás, ya que, alcalde del ayuntamiento de Suresnes durante veintidós años y Ministro de la Salud Pública (Ministre de la Santé Publique) en el Gobierno del Frente Nacional de Léon Blum, se apoyó en las trabajadoras sociales para desarrollar su política de salud y de bienestar social. Su objetivo principal fue mejorar la vivienda y el tejido urbano, cuyo deterioro causaba la enfermedad y la muerte. Fue el iniciador de las viviendas baratas y dignas, precedentes de los famosos H. L. M.³⁶ (Guerrand et Moissiniac, 2005).

Durante la Segunda Guerra Mundial, las trabajadoras sociales siguen estando más presentes que nunca. Atienden a las familias separadas por el trabajo obligatorio o por el éxodo al sur de Francia. Están presentes durante los procesos de encarcelamiento y la represión posterior a la llegada de los Aliados.

36 H. L. M.: Habitations à Loyer Modéré (Viviendas de Alquiler Moderado).

Con la Liberación, llega la gran desarrollo de la profesión. Es la época de la reconstrucción del país, y para las trabajadoras sociales es la época dorada de la profesión, han ido encontrado su lugar haciendo méritos ante interlocutores con intereses encontrados. Se encuentran en todo el territorio nacional y atienden todas las profesiones: campesinos y obreros, pescadores y marineros, están presentes en los colegios, en los hospitales, en las cárceles, en los barrios. También pasan por épocas difíciles cuando han de convalidar sus estudios y aceptar un nuevo título. Pero, en lo fundamental, estamos ante una época de crecimiento y de reconocimiento visibles de las trabajadoras sociales francesas.

Con los acontecimientos estudiantiles de 1968 y los años posteriores, se inicia el malestar y la crisis entre las trabajadoras sociales que se ven acusadas de todos los males de la sociedad. Frente a los psicólogos, psicoanalistas y sociólogos, muy presentes en la escena de lo social porque son sus formadores, evaluadores y supervisores, son unas víctimas fáciles. Son atacadas públicamente por su “colaboración” con el demonio capitalista y las responsables de las injusticias sociales. Frente a las disciplinas citadas, se sienten en situación de inferioridad porque no son universitarias. Empieza la crisis del Trabajo Social pero también de las Ciencias Sociales en su conjunto.

La investigadora organizó los textos en seis grupos que señalan los itinerarios de las trabajadoras sociales, aunque mantiene dos textos completos. Los grupos de análisis son los referidos a:

2.5.4.1. La familia y la educación recibida

No todas las familias de las jóvenes francesas de los años treinta del Siglo XX son partidarias de las decisiones de sus hijas de estudiar Trabajo Social. Las familias favorables son idealistas y desinteresadas, con una práctica altruista incorporada a la educación de los hijos e hijas, con creencias religiosas o políticas. Tienen más hijos que recursos y la profesionalización de los valores familiares parecen decisiones coherentes con el recorrido familiar. Escribe uno de los testimonios:

“Yo sé lo que es un medio burgués, con buena educación, instruidos (mi madre tenía una gran cultura) y a la vez, he visto a mis padres reducidos a un trabajo encarnizado y a una vida llena de estrecheces. No teníamos en aquella época ni seguros sociales ni prestaciones familiares, pero había, no obstante, que educar una familia con siete hijos y dándole la educación propia del medio al que pertenecía. Mis padres conocieron años muy duros.” (M. M. nacida en 1901), (Kniebhieler, 1980: 57).³⁷

Otras familias, con mayores recursos, apoyan la decisión de sus hijas, preocupadas ante posibles cambios de rumbos que pudieran dejar a sus hijas sin recursos. Escribe Y. De H., nacida en 1891:

“Mi padre era banquero y vivíamos cómodamente pero sin lujos inútiles. Aprendí, a la vez que el francés, las lenguas alemana, inglesa y española, lo que me fue muy útil a lo largo de mi vida... También recibí cursos de danza, mantenimiento, dicción. Estos estudios generales no daban derecho a diploma. Mi padre me dijo entonces que eligiera un tipo de actividad seria y continuada, porque consideraba que las mujeres como los hombres debían, sino ejercer un oficio, al menos ser útil de manera voluntaria, lo que podría, por otra parte, prepararles para ejercer un día una profesión, si esto fuera necesario.” (Kniebhieler, 1980: 59).³⁸

37 La traducción es nuestra. Literalmente: “je sais ce que c’est qu’un milieu bourgeois, bien élevé, instruit (ma mère avait une grande culture) et en même temps, j’ai vu mes parents réduits à un travail acharné et à une vie étroite. Alors que nous n’avions à cette époque ni assurances sociales ni allocations familiales, il fallait élever une famille de sept enfants et en lui donnant l’éducation du milieu auquel elle appartenait. Mes parents ont connu des années très dures.» (M. M. nacida en 1901), (Kniebhieler, 1980: 57).

38 La traducción es nuestra. Literalmente: “ Mon père était banquier, et nous vivions dans l’aisance, mais sans luxe inutile. J’ai appris, en même temps que le français, les langues allemande, anglaise et espagnole, ce qui m’a été fort utile dans le cours de mon existence... J’ai suivi aussi des cours de danse, de maintien, de diction. Ces études générales n’ont été sanctionnées par aucun diplôme. Mon père me dit alors de choisir une forme d’activité sérieuse et continue. Car il considérait que les femmes comme les hommes devaient sinon exercer un métier, du moins se rendre utiles à titre bénévole, ce qui pourrait du reste les préparer à exercer un jour une profession, si cela devenait nécessaire.» (Y de H, 1891). (Kniebhieler, 1980: 59).

En esta misma línea, la familia de Irene Vázquez Mir (Oviedo, 1923 -) insiste en transmitir una formación que permita a los hijos e hijas valerse por sí mismos. Irene Vázquez estudió en Barcelona y obtuvo el diploma de Visitadora Social-Psicóloga que otorgaba la Facultad de Medicina de la Universidad de Barcelona, bajo los auspicios del Dr. Sarró, formó parte de la primera promoción de la Escuela Oficial de Asistentes Sociales de Madrid, es cofundadora de EADA y Presidenta de Honor de la Fundación Privada Universitaria EADA. En 2003, recibió la Creu de Sant Jordi de la Generalitat de Catalunya. En su familia, el conocimiento se transmite como un valor. Escribe la profesora De Vicente en la entrevista realizada a Irene Vázquez:

“Nací en una familia cuyo padre era una persona muy inteligente, muy preparada. Siempre nos educó de una manera muy racional. Quería que sus hijos pudieran valerse por sí mismos el día de mañana y nos inculcaba la idea que en la vida podían quitarnos todo lo que tuviéramos pero que aquello que supiéramos, nunca nadie nos lo podría quitar. Por lo tanto, se me transmitió que el conocimiento era un bien, un patrimonio y una riqueza que realmente valía la pena no sólo conservar sino incrementar siempre.” (De Vicente, 2007: 99).

Pero, según señalan los testimonios que recoge Kniebhieler (1980: 60), las familias favorables no son la mayoría. Si a sus familias, les parece adecuado desarrollar buenas acciones de manera más o menos organizada a través de las iglesias o los hospitales, otro tema es aceptar que su hija estudie Trabajo Social, cuanto más si los objetivos familiares llevaban a la joven hacia la universidad. Si bien estos conflictos se resuelven suavemente con el apoyo discreto de las madres y de las abuelas, estas jóvenes son consideradas muy atrevidas por parte de sus amigas y no siempre comprendidas. En último lugar, el apoyo de la familia ha sido consecuencia de la necesidad que tenían sus hijas de ganarse la vida, sobre todo después de la guerra, cuando las economías familiares estaban en franca decadencia. Incluso las mujeres casadas iniciaron en ocasiones su formación

para convertirse en trabajadora social y apoyar la economía familiar aportando un sueldo. Escribe una trabajadora social:

“El paro iba en aumento, mi marido, estudiante de arquitectura en la Escuela de Bellas-Artes, le era imposible conseguir trabajo en los gabinetes de arquitectura. Por mi parte, ni la decoración ni la publicidad me ofrecían posibilidades de trabajo. Profundamente emocionada por las consecuencias desastrosas del paro que reinaba en la capital, seguí, aliviada, el consejo de mi amiga protestante y me inscribí en septiembre de 1934 en la Escuela de la Acción Social con la esperanza de poder ganarme la vida, ayudando a los demás. (N. B. -S., nacida en 1910), (Kniebhieler, 1980: 75).³⁹

Pero, las clases medias de las que proceden las jóvenes estudiantes, no quieren para sus hijas cualquier trabajo y privilegian aquellos que mantienen intacta la imagen de la feminidad. Finalmente, otras estudiantes realizan estos estudios por azar y por ambición de mejora social, aunque son contagiadas por los valores del Trabajo Social.

2.5.4.2. Los estudios realizados

La dedicación personal es la primera cualidad de quien deseaba en los años treinta convertirse en trabajadora social en Francia. Realizan prácticas en fábricas y en puestos de trabajo especialmente penosos. Escribe una de ellas:

39 “Le chômage augmentant, il devenait impossible à mon mari, étudiant en architecture, à l'École des Beaux-Arts, de trouver quelque emploi dans les agences d'architecture. De mon côté, ni la décoration ni la publicité ne m'offraient aucune possibilité de travail. Profondément bouleversée par les conséquences désastreuses du chômage qui sévissait dans la capitale, je suivis avec soulagement le conseil de ma camarade protestante et m'inscrivis en septembre 1934 à l'École de l'Action Sociale avec l'espoir de pouvoir gagner ma vie, tout en aidant les autres.» (N. B. -S., nacida en 1910), (Kniebhieler, 1980: 75).

“Estamos en 1929. (...) Llevé durante mis estudios el uniforme azul marino los días de semana y los domingos. No tuve vacaciones. Un cursillo en el preventorio de P..., gestionado por el hospital, me sirvió de vacaciones.” L. J., nacida en 1912. (Kniebhieler, 1980: 16).⁴⁰

Ser aceptado en las escuelas no era siempre fácil. Más que conocimientos y diplomas, a las futuras trabajadoras sociales, se les exigía determinadas características según la dirección de la escuela: proceder de una determinada categoría social, preferentemente exclusiva, ser soltera y cursar los estudios en internado, etc. En otras ocasiones se pedía a las jóvenes cartas de recomendación. También se valoraba especialmente la experiencia en actividades de beneficencia. El recuerdo de la vida en las escuelas es muy positivo. Eran jóvenes con una educación familiar austera que descubren la libertad y las relaciones de amistad. En general, los contenidos les sirvieron para abrirse al mundo e incrementar su flexibilidad. A pesar de estas compensaciones, su vida no era fácil.

2.5.4.3. El primer puesto de trabajo

Al principio de los años cincuenta, los puestos de trabajo no son muchos. Cuando se inician en el trabajo, las trabajadoras sociales descubren la miseria:

“Los niños con más carencias eran los del barrio Juana de Arco, célebre por su fealdad y su miseria. Recuerdo mi movimiento de retirada, en las primeras visitas que hice. Construido por la Sociedad del Ferrocarril para alojar a los solteros, bretones en su mayoría, en realidad, encontrábamos familias: cada cuarto de dos metros sobre tres era ocupado por cuatro, cinco personas, sin calefacción, sin “comodidades” (el water estaba en medio de dos pisos y con frecuencia ya no tenía puertas porque había

40 La traducción es nuestra. Literalmente: «Nous sommes en 1929. (...) J'ai porté pendant mes études l'uniforme bleu marine jours et dimanche, sans autres vêtements. Je n'ai pas eu de vacances. Un stage au preventorium de P..., géré par l'hôpital, m'a servi de vacances.» L. J., nacida en 1912. (Kniebhieler, 1980: 16).

servido para hacer fuego). Ni gas, ni electricidad: un grifo para coger agua en el patio. Las familias también estaban tan desorganizadas como era posible imaginar: parejas irregulares, violaciones, incestos. Lo aprendí todo a la vez.”⁴¹ (Y. de H. nacida en 1891), (Kniebhieler, 1980: 132).

2.5.4.4. La alegría de crear

Los primeros años de una actividad profesional son tan cansadas como entusiastas. En los inicios de su trabajo, las trabajadoras sociales francesas se ven obligadas a crear todo, incluido los propios contenidos del puesto de trabajo. Lamenta, aunque casi de pasada, como un factor más, el poco interés de los responsables políticos. Señalan, casi como una curiosidad, que, después de compartir con ellos muchos años de trabajo, muchos alcaldes todavía no conocen bien el trabajo que realizan estas profesionales. Para superar el desconocimiento y la desconfianza, las trabajadoras sociales “pioneras” tienen clara la llave: es necesario poner en funcionamiento el carisma personal, que abre las puertas necesarias de cara a los usuarios pero también de cara a los directores y empleadores. El entusiasmo se convierte en un motor.

Las dificultades no proceden sólo de los jefes, en aquellas épocas lejanas y hoy en día, sino que son variopintas: las mujeres que atienden las obras de caridad, las mujeres de los jefes, los sacerdotes católicos, la administración, los sindicatos, los propios usuarios. Todos saben y quieren ayudar. Esto es una enorme ventaja: a la voluntad de todos, los trabajadores sociales han de poner conocimientos y profesionalidad,

41 La traducción es nuestra. Literalmente: “Les enfants les plus dépourvus étaient ceux de la cité Jeanne d’Arc, cité célèbre par sa laideur et sa misère. Je me souviens de mon mouvement de recul, lors des premières visites que j’y ai faites. Construite para la Société des Chemins de Fer d’Orléans pour loger des célibataires, bretons pour la plupart, elle abritait en fait, des familles: chaque chambre de deux mètres sur trois était habitée par quatre ou cinq personnes, sans chauffage, sans «commodités» (le W.C. était à mi-chemin entre deux étages et il manquait souvent la porte qui avait servi à faire du feu). Ni gaz, ni électricité; poste d’eau dans la cour. Les familles étaient aussi inorganisées que possibles: couples irréguliers, viols, incestes. J’ai tout appris à la fois.» (Y. de H. nacida en 1891), (Kniebhieler, 1980: 132).

amabilidad y personalidad, firmeza en ocasiones. Concluye la propia investigadora:

“En la Escuela, se les había enseñado la dedicación a los demás, la modestia, la paciencia. A estas cualidades, añadieron la inteligencia, la energía, la ambición. Supieron demostrar, desde su lugar, que el sexo débil era capaz de iniciativa, de responsabilidad, de organización y de perseverancia.” (Kniebhielher, 1980: 200).⁴²

2.5.4.5. La guerra y la ocupación

La guerra empieza por el éxodo de las poblaciones del Este y del Norte de Francia, hacia el Oeste y el Sur. Las trabajadoras sociales acompañan a las personas en su periplo, desde las zonas invadidas, hasta los vagones destinados al traslado de animales y los centros de acogida, en viajes que pueden durar hasta once días. Alguna trabajadora social judía acoge en su domicilio parisino a familias judías para reenviarles hacia destinos más seguros, familias enteras pero también niños desorientados, padres de familia buscando a los suyos, mujeres solas. A través del desempeño de su trabajo muchas siguen apoyando a los más frágiles, como lo escribe Y de H, nacida en 1891:

«La Cruz Roja obtenía de los alemanes autorizaciones para hacer pasar en zona libre trenes enteros con niños, enfermos, ancianos, que supuestamente volvían con sus familias. Acompañé personalmente estos trenes en varias ocasiones y temblaba cada vez con la llegada de la policía alemana en nuestros vagones, para verificar las identidades (frecuentemente falsas), y permitir la continuación del viaje. Era necesario evitar toda palabra inútil, toda demostración, todo grito de niños. Frecuentemente, les hacíamos tumbarse en las banquetas pretendiendo

42 La traducción es nuestra. Literalmente: “À l’École on leur avait enseigné le dévouement à autrui, la modestie, la patience. A ces qualités, elles ont ajouté l’ intelligence, l’énergie, l’ambition. Elles ont su démontrer, à leur place, que le sexe faible était capable d’initiative, de responsabilité, d’organisation, de persévérance.» (Kniebhielher, 1980: 200).

que tenían la rubéola o la escarlatina para apartar a los controladores asustados por el posible contagio.” (Kniebhiler, 1980: 209).

2.5.4.6. Lo social siempre

Después de la guerra, se inicia el crecimiento del Trabajo Social, aunque la posguerra no fue fácil para nadie, para las que había participado en la Resistencia, para las que habían colaborado con el Gobierno de Vichy, las deportadas y las supervivientes de los campos de concentración. Pero el desarrollo del Trabajo Social parece imparable y llega a todos incluidos a los estudiantes de institutos y a los militares, soldados de reemplazo o de carrera. Los títulos se unifican y todas las trabajadoras sociales deben poseer el definitivo. Algunas trabajadoras sociales mayores acusan a las más recientes de haberse convertido en “intelectuales”. Se inician los servicios desde un modelo centralizado y las trabajadoras sociales incorporan nuevos métodos de trabajo como el *Case Work* y un interés renovado por las ciencias sociales, especialmente la sociología. La figura del médico, ante las mejoras de higiene y de salud pierde ascendencia que ganan los psicólogos.

Algunos problemas con la redacción de las normativas parecen que fueran similares a los actuales pero, en aquella época, las trabajadoras sociales ganaron algunas batallas, algunas tan importantes, y desapercibida, como la que escribe V. S., nacida en 1919, aunque su práctica y pedagógica posición, quizá, no sería mayoritaria hoy en día:

“Había textos y reglamentos, pero concebidos por y para los veteranos combatientes; escritos en masculino, los textos ignoraban a las mujeres quienes, debido a este hecho, no tenían ningún derecho. Fueron necesarias múltiples gestiones para imponer los derechos de las mujeres deportadas. Acabé convencida de que los administrativos y los burócratas no podían saberlo todo y que era nuestro papel, el de las asistentes sociales, informarles para que pudieran adaptar

sus circulares a todas las situaciones, respetando el espíritu de la legislación (...). La asistente social del terreno debe hacer llegar la información de manera ascendente y descendente; hay un ir y venir entre el conocimiento de las instituciones, las leyes y de la sociedad. La responsabilidad profesional está ahí: debe informar a unos y a otros.” (Kniebhieler, 1980: 275)⁴³.

2.5.4.7. La subida del malestar

Los conflictos que siempre existieron en relación con las tareas de los trabajadores sociales van en aumento, hasta llegar a su punto álgido en 1968. La resistencia de las trabajadoras sociales a involucrarse en política en nombre de una “neutralidad” profesional que debiera atender a todos, les complica su desarrollo profesional entre la administración. Los alcaldes les presionan. La centralización no ayuda. Todo ha de pasar por un único círculo preestablecido sin discusiones posibles: estamos ante una manea de funcionar que sería algo como ir de más a menos en relación con los intereses de los usuarios y del propio Trabajo Social.

En palabras de la investigadora Kiebhiler (1980: 312), las trabajadoras sociales se encuentran ante el círculo de: “centralización-jerarquización-funcionarización-burocratización-papeles-pasividad-rutina-indiferencia”.

Surgen problemas con los usuarios. Escribe M. D., nacida en 1934:

“En 1965, las familias que solicitaban la tutela son minorías. La mayoría

⁴³ La traducción es nuestra. Literalmente: “Il y avait des textes et des règlements, mais conçus par et pour les anciens combattants; écrits au masculin les textes ignoraient les femmes qui, de ce fait, n’avaient droit à rien. Il a fallu des démarches pressantes pour imposer les droits des femmes déportées. Je me suis aussi convaincue que les administratifs et les bureaucrates ne pouvaient pas tout savoir, et que c’est notre rôle, à nous assistantes sociales, de les informer pour qu’ils puissent adapter leurs circulaires à toutes les situations dans le respect de l’esprit de la législation. (...) L’assistante sociale qui est sur le terrain doit faire monter l’information et aussi la faire descendre; il y a de va-et-vient entre la connaissance des institutions, des lois, de la société. La responsabilité professionnelle est là: informer de part et d’autre.” (Kniebhieler, 1980: 275).

de las veces, era la asistente social del sector quien pedía la tutela, algunas veces sin ni siquiera avisar a la familia pertinente, juzgada demasiado violenta. El resultado era que algunas familias se negaban a abrir la puerta a su tutora; sólo cedían cuando comprendían que sólo recibirían las prestaciones con esa condición. Se les debía explicar que no era la policía... Acabé presentando la dimisión de este servicio. No sólo era un trabajo duro, sino que observé, sin poder demostrarlo, prevaricación en el dinero.”⁴⁴(Kniebhieler, 1980: 324).

Empiezan a surgir una situación absolutamente nuevas. Son problemas entre las propias trabajadoras sociales, entre las pioneras y las siguientes trabajadoras sociales. Las primeras se saltan las jerarquías, creen que debe mantenerse los objetivos aún en contra de las instituciones, las más jóvenes no entienden y se mantienen como unos trabajadores más de la institución.

2.5.4.8. En el extranjero

Las trabajadoras sociales francesas viajaron sobre todo a tres lugares del mundo: América del Norte, América del Sur y África, a los países francófonos. Sus recuerdos no fueron todos positivos, debido a las circunstancias históricas en que se producen estos desplazamientos. Viajar a otros lugares del mundo fue un gran acierto.

A América del Norte acuden las más inquietas y atrevidas para ampliar estudios y horizontes. Solicitan y obtienen las prestigiosas becas *Fullbright*. Estas formaciones en los Estados-Unidos les permitirá obtener un título universitario y desarrollar tareas en el seno de embajadas francesas o en organismos internacionales, con gran

⁴⁴ La traducción es nuestra. Literalmente: «En 1965, les familles qui demandent la tutelle sont en minorité. La plupart du temps c' est l' assistante sociale de secteur qui demande la tutelle, parfois sans même avertir la famille concernée, jugée trop violente. Résultats: certaines familles refusent d'ouvrir leurs portes à la tutrice; elles ne cèdent que quand elles comprennent qu'elles ne recevront leurs prestations qu' à cette condition. Il faut aussi leur expliquer que la tutrice ne fait pas partie de la police... J'ai démissionné de ce service. Non seulement le travail était dur, mais j'ai observé sans pouvoir les prouver, des détournements de fonds.» (Kniebhieler, 1980: 324).

entusiasmo y obteniendo mucho reconocimiento por parte de los responsables y directivos. Su prestigio les siguió hasta el final de su carrera profesional.

En los países africanos, las trabajadoras sociales francesas se encuentran con los procesos de descolonización, especialmente en Algeria, lo que conlleva las dificultades de todo tipo, hoy conocidas. Esta etapa fue difícil para los franceses, los argelinos y las trabajadoras sociales que se encontraban desarrollando su trabajo como funcionarias francesas.

2.5.4.9. Jubilaciones y evaluaciones.

¿Qué han recibido y qué han dado? El balance que hacen las trabajadoras sociales, a pesar de los sueldos bajos y de las muchas dificultades es extremadamente positivo. Las trabajadoras sociales se sienten más satisfechas que insatisfechas, aunque, como recuerda la investigadora (Knibiehler, 1980: 363), como un hecho relevante y diferenciador, la mayoría se jubiló antes de 1968, antes de que las Ciencias Sociales y el Trabajo Social iniciaran su etapa más crítica de descrédito. En el balance, siempre subjetivo e inestable, entre lo recibido y lo dado, sienten, mayoritariamente, que han recibido más que han dado: no se refieren a un intercambio afectivo ni emocional sino que valoran en su justa e importante medida, el éxito conseguido en las reducciones de las desigualdades, al que han contribuido de una manera específica. No les cabe dudas, están convencidas, han contribuido a la formación de una sociedad un poco más justa.

Hoy en día (1980) tienden a matizar su juicio hacia el futuro. Son un poco pesimistas y creen que la tendencia es a la permanencia y el endurecimiento de las injusticias sociales. A pesar de todo, se reconocen un poco ingenuas y creen en una naturaleza humana llena de solidaridad, al menos en las relaciones primarias, “cara a cara”. Creen en el ideal *rousseauuniano* de una bondad primigenia.

La relación que mantienen, y han mantenido con los demás, va más allá de su

profesión. Aman a las personas. Después de su jubilación, siguen con actividades de voluntariado social y no eligen proyectos sencillos: organización de actividades para grandes discapacitados físicos, visitas a personas mayores encamadas y aisladas en residencias de mayores, etc. Se sienten capaces y no se retiran del mundo. Se sienten acogidas y sus proyectos son ahora bienvenidos y apoyados. No renuncian a los objetivos del Trabajo Social pero creen que puede hacerse, también, de muchas otras maneras, con la política, con más colaboración de todos, con otros. Creen que algo no está funcionando como ellas lo pensaron en su día. Finalmente, el Trabajo Social, dicen, es un eslabón más, de una cadena mucho mayor y poderosa que es imprescindible para mejorar la sociedad. Ellas creyeron, ingenuamente, que eran el centro de la cadena.

Sus salarios fueron generalmente bajos o muy bajos. Saben y entienden que la vida tiene aspectos materiales que deben ser atendidos y para los que se necesita dinero suficiente. Sin embargo, se sienten un poco preocupadas, o cuanto menos perplejas, ante las demandas económicas de las jóvenes trabajadoras sociales, como lo hizo, en su día Jane Addams que no podía comprender el Trabajo Social a cambio de un salario, no sólo a cambio de un salario, expresan estas trabajadoras sociales francesas hoy en día jubiladas.

El futuro del Trabajo Social es indescifrable. Aparecen nuevas propuestas y pequeñas líneas de interés. A modo de resumen, escribe S. C., nacida en 1916:

«Nuestro sistema profesional, formado por todas aquellas mujeres voluntarias, aun está construido como el de los artesanos. No aparece ninguna articulación, nada que pueda servir a una progresión. La profesión no previó que debía trabajar de manera general para la sociedad y no sólo para individuos tomados separadamente. Por otra parte, el trampolín de salida es demasiado bajo. Cuando se sale de una escuela de ingenieros, hay posibilidades de muchos cambios a lo largo de toda una carrera. (...).

Se habla mucho de «modelos de sociedades», de la influencia del servicio social tanto en la lucha de clases, como en su papel regulador o mediador. Se le atribuye, a la vez, demasiado y demasiado poco. (...).

En fin, existe otro aspecto que no debe olvidarse: todos los servicios que fueron creados gracias a nuestras manos, a nuestra inteligencia, de nuestro razonamiento o de nuestra intuición, han dejado de depender de nosotras a partir del momento en que funcionaban adecuadamente, en cuanto el riesgo de fracaso había desaparecido.

La orientación del Trabajo Social hacia las ciencias humanas es todavía duro y difícil. Es mucho más fácil hablar del corazón, de la fe, de los sentimientos sin darse cuenta que este lenguaje forma parte de un sistema cultural y que los “buenos sentimientos” pueden enmascarar sórdidas realidades.

No hemos ganado la batalla aunque la estamos librando. La universidad, debido a la actual situación económica, va transformándose. Ahí está nuestra oportunidad. El futuro debe prepararse partiendo del conocimiento real de los hechos.”⁴⁵ (Kniebhieler, 1980: 374).

45 La traducción es nuestra. Literalmente: «Notre système professionnel est encore bâti comme celui des artisans, ce qu'étaient toutes ces bénévoles d'où nous sommes sorties. Il n'y a alors aucune articulation, aucun système permettant une progression. La profession n' a pas prévu qu' elle devait travailler à un échelon général pour la société, et non pas seulement pour des individus pris séparément. Par ailleurs, le tremplin de départ est beaucoup trop bas. Quand on sort d' une école d' ingénieurs, on est convertible, adaptable à diverses situations tout au long d' une carrière. (...).

On parle beaucoup des «modèles de sociétés», de l' influence du service social tant dans la lutte des classes, que dans ses rôles régulateurs ou médiateurs. On lui attribue à la fois beaucoup trop et beaucoup trop peu.(...).

Enfin, un autre aspect ne doit pas échapper: tous les services créés de nos mains, de notre intelligence, de notre raisonnement ou de notre flair, ont cessé d'être sous notre direction dès qu'ils fonctionnaient, dès que le risque de «se casser la figure» était devenu mince.

L'orientation du Travail Social vers les sciences humaines est encore pénible et difficile. C'est tellement plus facile de parler du cœur, de la foi, des sentiments sans se rendre compte que ce langage est propre à un système de culture, et que les «bons sentiments» masquent souvent des réalités sordides.

La bataille n'est pas gagnée mais elle est toutefois bien engagée. L' université, de part la situation économique, se transforme. Notre chance est là. L'avenir doit être préparé à partir de la connaissance réelle des faits.» (Kniebhieler, 1980. 374).

Las voces de las trabajadoras sociales francesas, que ha recogida la historiadora Ivonne Kniebhieler, dan cuenta de un pasado reciente en el que la acción de las trabajadoras sociales era sobre todo útil. Era una acción que ayudaba a resolver los problemas de los niños recién nacidos o de las familias que habían de convivir con la suciedad, la promiscuidad y la enfermedad. Cuando dejaron de prestar servicio a las personas y se convirtieron en trabajadores al servicio de una administración y de una sociedad, las personas concretas fueron relegadas a través de papeles, expedientes, jerarquías. Algo de esta experiencia puede ser útil a las trabajadoras sociales españolas (De Vicente, 2007; Miranda, 2009), pero la bondad del libro radica en que son sus propias palabras, sus propios escritos los que son recogidos y difundidos. Con todo, y aunque se puede observar la evolución y los orígenes familiares de las trabajadoras sociales, tampoco este libro nos explica cómo son sus familias y si se pudieran utilizar como una herramienta más para su intervención.

En este capítulo hemos recogido algunos de los escritos más recientes de los trabajadores sociales acerca de su mirada del mundo profesional. En pocos de ellos aparecen analizadas sus vidas y la influencia de sus familias cuya importancia es indudable. En el siguiente capítulo planteamos algunos de los motivos que subyacen a esa importancia.

CAPÍTULO 3

La familia y el trabajo social

CAPÍTULO 3: LA FAMILIA Y EL TRABAJO SOCIAL

3.1. El Trabajo social: una profesión de ayuda	86
3.2. El Trabajo Social como profesión: un asunto de generaciones familiares	105
3.3. El Trabajo Social como ayuda: un asunto de solidaridades familiares	112
3.4. La familia de origen como recurso para el Trabajo Social	116

3. La familia y el trabajo social

3.1. El Trabajo Social: una profesión de ayuda

El Trabajo Social y la familia mantienen numerosos vínculos. Dos son los que nos interesan aquí: por una parte, la familia tiene un peso específico en la elección de la profesión y por otra parte, la familia es el espacio privilegiado del aprendizaje de la solidaridad. El estudio de los vínculos entre la familia y el Trabajo Social tiene interés en tanto en cuanto el Trabajo Social es, primero, una profesión y, segundo, una profesión de ayuda.

La familia es la cuna en la que los individuos interiorizan su posición social y su mirada al mundo, desde la confianza básica hasta los sentimientos de justicia (Kellerhals, Modak y Perrenoud; 1997). El primer objetivo del Trabajo Social es favorecer relaciones menos desiguales y contribuir al restablecimiento de la justicia en las relaciones micro-sociales. La familia tiene ramas insidiosas y sutiles que persiguen, en ocasiones, al individuo a lo largo de muchos años después de haberse convertido en adulto. Los y las trabajadoras sociales conocen de primera mano las consecuencias de una infancia difícil, como son los casos de los niños y niñas que crecen con padres o madres enfermos mentales (Ionesco, 2002) o aquellos que resultan agredidos y dañados por los propios progenitores. No resulta fácil curarse de algunos padres y madres (Leconte, 2002). La influencia de la familia en sentido

constructivo o destructivo ha quedado patente con la expresión de los adultos de sus relaciones familiares en numerosos trabajos psicopatológicos.

El Trabajo Social es una profesión de ayuda. Así definiremos el Trabajo Social para mostrar en los dos epígrafes siguientes que la elección de la profesión es un asunto de familia (Vilbrod, 1995) y que la ayuda es un asunto de lealtades familiares.

Pudiera parecer que el Trabajo Social se ha convertido en una profesión consolidada y bien conocida en nuestro país. Podemos encontrarla en todos los ayuntamientos del estado español y en numerosas administraciones, en hospitales y en escuelas, en un sinfín de asociaciones y organizaciones no gubernamentales y en lugares insospechados⁴⁶. El Trabajo Social se estudia en la universidad como una titulación más entre muchas otras. Sin embargo, como indica Autès (1984,1999), el Trabajo Social sigue siendo tan desconocido como famoso: es a la vez una evidencia y un misterio.

En los inicios del Trabajo Social, Richmond preconizó insistentemente la idea de que el Trabajo Social había de ser una profesión rigurosa porque se fundamentaba en los aportes científicos pero que había de advertirse, con igual énfasis, que su ejercicio procedía y requería del arte, lo que trajo no pocas dificultades y polémicas a los posteriores investigadores (Kisnerman, 1985; de Robertis, 1988, 1996, 2003). Mary Richmond defendió la idea de que era necesario trabajar para formar un individuo suficientemente sólido para enfrentarse a las vicisitudes de la vida, en una sociedad suficientemente justa. Se trataba de desarrollar un Trabajo Social que no era beneficencia, que no dependía sólo de las buenas voluntades, pero que precisaba urgentemente de personas, más allá de los requerimientos científicos, con un interés particular y sostenido hacia el otro. En ese dilema sigue moviéndose el Trabajo Social. Actualmente, las definiciones relativas al Trabajo Social mantienen un aviso acerca de su dificultad de definición (Escartín, 1994: 8; Kisnerman, 1985:

46 En la ciudad de Valencia, existe un instituto privado de psicoanálisis con un trabajador social entre su personal.

115) porque el Trabajo Social está hecho de muchos saberes relativos a lo humano, a lo político, a lo económico y a lo social. Para Autès (1999: 11), lo social del que forma parte el Trabajo Social es una articulación concreta entre lo económico y lo político y también entre lo doméstico y lo cultural en una unión que produce la cohesión social; el propio Trabajo Social es una encrucijada de paradojas que las trabajadoras sociales no pueden resolver pero de las que tampoco pueden huir: ciencia y moral, generalidad y polivalencia, cotidianidad y profundidad en los conocimientos, resultados objetivos y confianza en las capacidades futuras de las personas, más allá de las dificultades.

Otros autores (Renes y col. 2007: 32) abundan en la metáfora del artesano indicando que

“No parecen apropiados los administradores de paquetes, programas o protocolos en los que se convierten los profesionales de la intervención social. Si cambia nuestra forma de entender lo social cambia nuestra forma de querer cambiarlo, así como las destrezas, habilidades y competencias de sus profesionales. La figura del artesano quizá deba ser retomada y estrategias como el acompañamiento o la mediación así lo recogen.”

El Trabajo Social permanece igual a lo que siempre fue: un espacio en el que el otro puede aparecer porque tiene permiso para hacerlo. En el espacio formado por el encuentro entre lo político y lo económico, entre las relaciones privadas propias de la intimidad del hogar y los requerimientos culturales de la manera “ajustada” de ser, el Trabajo Social favorece la emergencia de las subjetividades, de las fragilidades, de una humanidad de la que no resulta posible despojarse. En este orden de pensamiento, Autès (1999) señala el valor del manejo de lo simbólico por parte de los trabajadores sociales. Su acción principal, a pesar suyo, casi subterráneamente y a sus espaldas, es ejercer de traductores entre las vivencias íntimas de las personas, tomadas de una en una, y las miradas atentas e interesadas o rebosantes de morbo o de desprecio de la población general. Ésta representa una sociedad, solidaria o distante, que en todo caso soporta a duras penas la existencia

del sufrimiento, de la pobreza o de las vicisitudes del desarrollo de la vida. Buscan, en la labor de traducción de los trabajadores sociales, un medio para apaciguar tanto desbordamiento: las personas demandantes de ayuda encuentran un espacio en el que tienen derecho a una posición, en la que se les escucha y se les reconoce como un “otro” con una realidad propia, con un rostro, un nombre, una vida; el público, la sociedad que no quiere acercarse en demasía tiene, en los trabajadores sociales, un intermediario que explica y comprende, a los unos y a los otros. Para realizar esta labor de traducción, de creación de un espacio entre lo íntimo y lo notorio, los trabajadores sociales se arman de conceptos y hasta de técnicas a modo de utillajes para realizar esta labor subyacente y profundamente comprometida porque ha de mantener las proporciones adecuadas de visibilidad y de invisibilidad. La traducción requiere catálogos, listados, vocabularios y diccionarios, por lo que la tarea ha de ser larga, profusa e incompleta. Aparecen conceptos, definiciones, nociones, temas y hasta palabras conocidas y hasta aburridas que constituyen la puerta de entrada al Trabajo Social profesional y han merecido publicaciones específicas en español (Massons, 1987; Sans, 2000). Todos los trabajadores sociales tienen la voluntad de aportar su interpretación al vocabulario empleado en el mundo profesional del Trabajo Social como un elemento de posicionamiento en la manera de ser trabajador social y de hacer el Trabajo Social, de comprender al “otro”, de aportar su visión de la sociedad para hacerla más justa y más humana.

El Trabajo Social es una profesión de ayuda que pretende la autonomía del otro. Los autores (Bianchi, 1994; De Robertis, 2003: 74) diferencian la ayuda que se presta profesionalmente de la que prestan los conocidos y los vecinos, los amigos y los iguales, los miembros de la familia y las relaciones de gran compromiso. Tampoco es exactamente la relación que se establece entre los profesionales de la salud o de la educación, porque la ayuda, para los trabajadores sociales, es el objetivo mismo de su trabajo. Esta ayuda tiene un espacio institucional enmarcado en las organizaciones legitimadas para ello. Escribe Escartín (1994: 9) que “se trata de una relación de ayuda para resolver problemas”. El Trabajo Social apoya su acción en principios de solidaridad y de altruismo, concepto que conviene explicitar

brevemente, debido a su sospecha de escepticismo o de cinismo (Bourdieu, 1989; Elster, 1994, 1997, 2001, 2000a y 2007b).

El altruismo plantea, en último lugar, un modelo de relación entre los individuos y quizá un modelo de sociedad en la que la gratuidad y el don han de tener un espacio específico en el que poder desarrollar unas relaciones de auténtica humanidad entre las personas que viven, juntas, en sociedad (Caillé, 1994, 1996, 2005). Como modelo de relación, el altruismo es una tendencia subjetiva en la trama de las relaciones interpersonales. A nivel micro social, pudiera parecer que los trabajadores sociales que tienen una tendencia al altruismo (Escartin, 1994; Barberó y otros, 2007) son sujetos poco estables, necesitados, curiosamente, de recibir. A nivel macro social, los trabajadores sociales pudieran considerarse individuos que han realizado un traslado desde preocupaciones directamente políticas, desde los partidos, movimientos sociales y sindicatos hacia motivaciones de acción más humanitarias. Esto podría acarrearles la acusación, curiosamente, de faltos de solidaridad porque no eligen cambiar causas sino apoyar en lo concreto.

El Trabajo Social es primero un deseo de aportar a otros, es un deseo de dar gratuitamente. Se trata de una acción que guarda relación con el altruismo y con la empatía, con el reconocimiento de un “otro” con todos los derechos, con plena humanidad, en una sociedad regulada por leyes y por relaciones, por normas formales e informales. Mantiene la centralidad de un concepto que tiene que ver con el otro, diferente, que requiere del yo, de su presencia, de su actuación. Pero a la vez requiere un trabajo público, de gran valoración y reconocimiento sociales porque la acción de los trabajadores sociales es reconocida y agradecida desde los propios usuarios hasta la misma sociedad. Una característica importante es que requiere de la colaboración de unos y de otros, requiere de un trabajo en equipo, de una mirada conjunta, con la participación de todos los implicados. No hay Trabajo Social aisladamente. Las actividades que se ejercen desde el Trabajo Social han de entenderse como actividades ejemplarizantes que toman valor de modelo de una relación que tiene que ver con el dar y recibir. Es necesario explicar qué entendemos por dar.

Una relación de ayuda se materializa en tres aspectos: en una necesidad de ayuda material, en una necesidad de apoyo emocional o en una necesidad de intercambio de información. Estas necesidades se concretan en relación interpersonales, en un contexto determinado. Su aprendizaje y su interiorización como valores y conductas proceden de la familia, primer espacio de seguridad y confianza que permite y favorece el interés del individuo por el intercambio de relaciones. Se crea así un espacio simbólico de dar y recibir que oscila entre la deuda y el don (De Singly, 1996: 117; 2002) pero con un carácter de asimetría. Ningún progenitor puede esperar razonablemente que sus hijos e hijas le devuelvan todo lo que les ha entregado en un proceso de educación de larga duración (Boszormenyi-Nagy, 1973). Cuando se alarga la secuencia a través de las generaciones, la familia sigue siendo el mejor caldo de cultivo para el aprendizaje de aquellas transacciones relativas a la justicia interpersonal. Este aprendizaje se compone de recursos materiales pero también sentimientos y afectos, en medio de códigos de diferentes registros, no necesariamente conscientes. Conforme cada miembro de la familia da a los demás miembros, fomenta un proceso de deudas y dones y simbólicos y materiales, que invita al otro a participar de la donación, generando así un proceso que se convierte en una necesidad de un estilo de vida. Así, postulamos que la solidaridad familiar es el espacio fundamental de aprendizaje e interiorización del amor: en la familia, el primer movimiento no es el de dar, sino el de recibir, la vida, el apellido, o la herencia. Se trata, ya para el bebé, de sentir suficiente confianza en el mundo, en la madre o persona significativa, para aceptar recibir (Caplan y Lebovici, 1973; Erickson, 1981). En este momento es cuando se instituye el altruismo, hacia el reconocimiento de la aportación del otro, hacia lo que se debe al otro.

Desde la perspectiva de género, pueden ser motivo de reflexión los resultados obtenidos acerca de las diferencias o semejanzas, en cuanto a dimensiones psicológicas, como es la conducta de ayuda y altruismo. Así, parece que los varones pueden obtener puntuaciones que reflejarían una tendencia a prestar más ayuda que las mujeres. Pero esto sólo ocurre en aquellas situaciones en las que la ayuda puede calificarse como un “acto caballeroso”. Cuando la ayuda es cotidiana, y consecuentemente,

invisible, las mujeres son las que prestan ayuda mayoritariamente. También resulta congruente que las mujeres reciban más ayuda que los varones, ya que éstos la dan con más probabilidad a las mujeres. Las mujeres prestan ayuda indiferentemente a varones y a mujeres.

En la relación que se establece entre una persona con necesidad de ayuda y un trabajador social, ambos ganan. En este sentido, el trabajador social también debe saber dar y recibir y enseñar a recibir y a dar. El sentimiento que hace que esto sea posible es sentirse responsable ante el dolor ajeno. Escribe Giner:

“Esta actitud de sentirse personalmente culpables ante el espectáculo lacerante de las estructuras sociales injustas, productoras de bolsas de marginación y de pobreza, desencadena una toma de conciencia personal y un sentimiento de responsabilidad ante las desgracias ajenas.” (Giner, 1996: 146).

Así, la relación que se establece entre el trabajador social y la persona atendida se materializa, concretamente, a través de una petición y ha de existir una percepción interiorizada y racional de las injusticias humanas y sociales para poder recibirla. Sólo cuando se puede percibir al otro como un rostro (Lévinas, 1993), con la totalidad de su humanidad, no con rasgos de etiquetaje siempre parciales y estigmatizadores (Finkielkraut, 1999). Para un trabajador social, una persona es sobre todo humana, representa aquello de que todavía se puede vivir, e incluso escribir poesía, después de Auschwitz. A pesar de las dificultades vividas, el hecho de mirar al otro en su totalidad, el hecho de que esta totalidad obliga a un determinado comportamiento, de humanidad y de dignidad, los trabajadores sociales, y otros profesionales, mantienen vivo la posibilidad de un mundo mejor y más justo.

Desde las relaciones de amistad, se establece un sistema de acción y de intercambio que ha fomentado incluso la creación de asociaciones, pudiendo considerar éstas como la formalización y la organización de relaciones de amistad. Escribe Cucó (2003: 34)

“La amistad cumple importantes roles tanto en el nivel individual como en el social; como ideología, encarna un ideal que regula muchos encuentros sociales y que en las sociedades de hoy tiende a representar un modelo de futuro que se sustenta sobre la base de ciertos ideales compartidos como la lealtad y la confianza, la igualdad y la voluntariedad, la reciprocidad y la solidaridad. Los amigos y las amigas juegan un papel muy importante en la vida de las personas: las escoltan a lo largo del ciclo vital, les proporcionan compañía y soporte emocional, contribuyen con eficacia a construir su identidad personal y social, y ayudan por último a solventar los problemas y crisis de la vida cotidiana.”

Las relaciones de amistad podrían así considerarse relaciones de privilegio en las sociedades hipercomplejas en las que el individuo se encuentra inmerso, tanto a nivel de protección emocional como a nivel de acciones solidarias.

Fustier (2000) concreta que el espacio que se genera en el intercambio entre los profesionales y los usuarios puede estar enturbiado por las representaciones que unos y otros se hacen de las reglas del encuentro (Wittemberg-Salzberger, 1970; Rosell, 1987). Los trabajadores sociales deben interpretar las reglas implícitas en el escenario. La primera duda que deben despejar los actores del encuentro es decidir en qué registro se juega la acción. En el registro de la acción, la igualdad preside y dirige los actos de los interlocutores. Estamos ante una relación contractual, propia de un mundo industrializado, en la que uno, el profesional, es un asalariado que debe atender a otro, a un ciudadano que tiene derechos. Se busca una solución de compromiso. Después del intercambio, no queda nada. No queda ni vínculo, ni aprobación, ni evaluación, ni deuda. Estamos ante una transacción equilibrada, en la que ambos han jugado sus papeles. Al terminar, están en paz el uno con el otro. Nada ha ocurrido en los participantes.

Otro registro es el relativo al intercambio vocacional entre los interlocutores, en el que el código preferido es el de la autenticidad y del don. En este caso, el intercambio

requiere del compromiso personal de ambos, además de la mejor profesionalidad y sinceridad. Este registro sigue las reglas de una socialización primaria (Mauss, 2007; Caillé, 2005; Fustier, 2000), aunque debe tener presente la existencia de una socialización secundaria. La socialización primaria, con claros tintes freudianos, formaría parte de “una historia santa escrita para describir un acontecimiento sagrado”⁴⁷ (Fustier, 2000: 12) mientras que la segunda, en la que participa el dinero, está “fecalizada”, huele mal. Ambos escenarios pueden, a modo pedagógico, polarizarse, si bien en la práctica profesional coexisten en una tensión en la que ninguno es victorioso. En el registro de la socialización primaria, encontraríamos el mundo de los voluntarios en el que prima la sinceridad y la autenticidad, es el espacio del don, del dar de sí mismo. Para la socialización secundaria, estamos en el mundo de las organizaciones, de las relaciones mercantiles, de una relación profesional “mercenaria” que se crea en la intermediación entre lo político y lo económico (Autès, 1999). Las instituciones en las que trabajan los trabajadores sociales producen dos modelos relacionales en cuyo centro se encuentra el dinero. Éste puede ser vivido como una figura chrística, desde el interior de las personas o como una figura judéica, desde el mundo exterior (Fustier, 2000: 21). La relevancia del dinero para los trabajadores sociales todavía se ha investigado poco. Sin embargo, se encuentra en numerosos conflictos tanto organizacionales como personales vividos en los equipos de profesionales. Esta polarización llega a convertirse en una paradoja que, como recuerda Winnicott (1971) sólo puede ser aceptado y tolerado, porque su resolución no “resuelve” el problema. En el caso de resolver la paradoja, se pierde, a la vez, el valor de la paradoja. La técnica y la profesión, la vocación y la entrega de su persona son la riqueza paradójica del Trabajo Social.

Ésta es una posibilidad, siempre añorada pero poco generalizable al mundo profesional, como apunta Jurgensen (1973) refiriéndose a la Escuela Ortogénica de Bruno Bettelheim, en Chicago (1975, 1991). La autora, psiquiatra, pasó por un periodo de trabajo en dicho centro a modo de ampliación de conocimientos

47 La traducción es nuestra: “comme s’il s’agissait d’une histoire sainte écrite pour célébrer un évènement sacré” (Fustier, 2000:12).

y práctica profesional. Muy pronto, los responsables del centro le explicaron que los profesionales con vida privada, con marido en este caso, no eran los más deseados porque la entrega primera era a los niños y niñas autistas del centro y al funcionamiento de éste: La práctica profesional había de entenderse, desde la mejor profesionalidad, como un sacerdocio. La autora señala que se puede correr el riesgo de sentirse seducido por un modelo lleno de absolutismo sacerdotal en el que la entrega llena todo el espacio profesional. Señala que pudo sortear este riesgo, que valora como un error en su absolutismo y fundamentalismo. En su caso indica que fueron grandes apoyos su prioridad de búsqueda intelectual, que le sirvió de apoyo cognitivo, y su conocimiento y práctica del psicoanálisis que le ayudó a reducir sus necesidades de omnipotencia.

Los trabajadores sociales se encuentran en una posición (Barberó y otros, 2007) que les deja poco espacio. Un extremo de esta posición es el sentimiento de victimización y de culpabilización por no hacer suficiente y suficientemente bien y el otro extremo es el ideal que pretende a la objetividad absoluta para mantener una posición intelectual, fría y desapasionada que permita al profesional distanciarse de un mundo y de unas vivencias demasiado duras.

La práctica del Trabajo Social muestra reiteradamente que las personas se resisten a las etiquetas, a los análisis y a las voluntades de las ciencias sociales, una y otra vez (Méndez-Bonito, 1996, 2005). Las personas, con la ayuda implícita de los trabajadores sociales, resisten y se escapan de etiquetas, análisis y voluntades. Los usuarios de los servicios sociales desafían los conocimientos de las ciencias sociales utilizando el fracaso de los trabajadores sociales preocupados, ansiosos de aplicar las mejores ciencias y tecnologías, con un éxito relativo. La práctica del Trabajo Social cuestiona. No son sólo sus propias dificultades, son las de las ciencias sociales para abarcar un objeto de investigación y de práctica profundamente insertado en la condición humana. El desafío que plantea el Trabajo Social no es el de la pobreza o el de la exclusión social sino cómo incidir en cuestiones humanas y sociales. El Trabajo Social incide sobre las vidas de las personas pobres, con poco prestigio y reconocimiento social pero, finalmente, con libertad, para desafiar los

presagios de los investigadores sociales. No son los trabajadores sociales quienes aplican mal las orientaciones teóricas de otros, son las propias personas quienes, unas y otras veces, se escapan de definiciones acartonadas, proclamando su propia individualidad y su derecho a hacerlo.

Una de las paradojas más relevantes que enuncia Autès (1999: 20) señala que frente a las grandes declaraciones públicas, la concreción no llega. Ya sea en materia legislativa, en materia de recursos sociales, en materia de traspaso de competencias entre administraciones, la concreción sólo llega de una manera desfigurada y lejana tanto a los usuarios como a los profesionales. Así, los grandes objetivos que se aplauden en público sólo consiguen pequeñas cuotas de aprobación social en cuanto se baja a lo cotidiano y a los interesados. Podemos señalar algunos ejemplos: aún los ciudadanos con una clara tendencia a la creación de prisiones como medida de tratamiento de la delincuencia se niegan rotundamente a que un establecimiento penitenciario se construya en su barrio o en su pueblo; aún los ciudadanos con una mirada generosa en el tratamiento de las personas con toxicomanías rechazan la presencia de un dispensario de metadona en su barrio o en su municipio; por fin, la cara más descarnada del Trabajo Social, la que se mira en la pobreza es también la menos pública y tolerable: poquísimos vecinos aceptarían tener en sus calles, en sus barrios un comedor social.

El Trabajo Social corre el riesgo de aparecer bajo la figura de Jano. Bajo una pila de documentos, medidas, recursos, deseos, motivaciones, emerge un desorden en el que los trabajadores sociales deben navegar, introduciendo el orden concreto que tolera el entorno, ya sea la institución, el usuario, otros compañeros, o la misma sociedad. Es en esta labor que debe valorarse las funciones de los trabajadores sociales de intérprete y de traductor. Sin embargo, la traducción de las normas, de las demandas y de las instituciones que hacen los trabajadores sociales no redundan, necesariamente, en una mayor legitimidad ni en mayor eficacia. La falta de legitimidad procede de que esta traducción no está suficientemente consensuada y la falta de eficacia en que no está suficientemente asentada. El valor de la traducción

de los trabajadores sociales se sitúa en el centro de su tarea, en la intervención social. La traducción permite que la vida sea soportable. Sin esta traducción, cuyo único intérprete es frecuentemente un trabajador social, el sistema de servicios sociales sería un caos invivible. Los trabajadores sociales, desde sus creencias y sus capacidades para tolerar y pilotar el desorden, descubren, día a día, caso a caso, pequeños resquicios de salud en sistemas desbordados de información y de interacciones, como son, en ocasiones, los departamentos municipales de servicios sociales u otros servicios igualmente afectados por esta peculiar organización.

La tesis de Autès es que el Trabajo Social puede parecer frágil porque se ha ido construyendo al amparo tanto de teorías como de programas y servicios dispersos con objetivos excesivamente generales e inconcretos, sin solidez. Pero el Trabajo Social ha sabido hacerse fuerte aún convirtiéndose en el centro de las fragilidades. Una función principal del Trabajo Social es mantener las tensiones y convertirse en el centro de éstas para matizarlas y regularlas, permitiéndoles existir. Bien al contrario de las versiones que definen el Trabajo Social como un mero controlador social y un difusor de las normas y socializaciones más restrictivas de la individualidad, las aportaciones de Autès hacen del trabajador social un constructor de andamiajes que permiten la construcción de individualidades, de grupos y de identidades socializadoras. El andamiaje no es la construcción definitiva ni es estético, según los cánones de ésta. Así, la vía de expresión que ha encontrado el Trabajo Social ha sido la de convertirse en “lo contrario de lo que debe decirse”. El Trabajo Social dice el fracaso y el dolor, la invisibilidad y la injusticia, de los individuos sometidos a estas situaciones y de la sociedad incapaz de ponerles remedio.

Situada en los márgenes, la propia existencia del Trabajo Social expresa la existencia de estos márgenes, definiéndoles desde la estrechez de las vías de “normalidad”. El centro de este discurso se sitúa en el mito, en parte, del progreso. Así, el Trabajo Social debe considerarse como un actor vivo no sólo de los márgenes sino de la sociedad de la que participa construyendo modelos, vías y caminos acerca de la marginalidad y de la normalidad. El Trabajo Social se expresa en torno a lo que debe ser la normalidad, con una gran tolerancia, ensanchando las vías que se ofrecen

desde el exterior, ya sean las organizaciones, los propios usuarios, los ciudadanos o los investigadores. El Trabajo Social permite engrandecer a las personas y sus situaciones. Trabaja con la exclusión desde criterios de inclusión.

Como señala Autès, no se trata tanto de que se pida “demasiado” al Trabajo Social sino que se concrete qué se le pide. Los propios términos utilizados en las normativas o en la literatura del Trabajo Social como “instrumentos”, “operaciones”, “producto” no dejan de ser vagos e imprecisos. No es seguro que los diversos autores encontraran un consenso mínimo para definir, por ejemplo, los instrumentos del Trabajo Social. Así, los procesos de inserción se conciben desde secuencias, siendo este factor de secuencias el único que define la inserción, las evaluaciones son poco frecuentes y con una valoración cuantitativa excesiva cuando se trabaja desde procesos y secuencias. Frente a la pregunta de “cuántos”, del tipo: ¿cuántos “rmistas” han sido “insertados”? el Trabajo Social se mueve en la vida cotidiana que valora que, durante un tiempo, alguien se pudo sentir algo más y mejor acogido, escuchado y atendido. Nadie sabe cuanto tiempo ni a través de cuantos procesos se puede alcanzar finalmente la meta tan deseada de la inserción social a través de lo laboral. Por otra parte ¿cuántas veces ha de intentar una mujer maltratada vivir su vida al margen de su pareja que la maltrata? ¿Cuántas veces los tristes y desesperados padres de una persona drogodependiente deben sentirse amenazados para que acepten la gravedad de la dificultad por la que atraviesa su hijo? ¿Quién puede contestar estas preguntas? Mantenerse presente y disponible, aceptando y valorando cambios pequeños que modifican la vida de las personas en el día a día, en lo cotidiano, es el mérito de los trabajadores sociales, siempre confiados en las potencialidades humanas, siempre a la espera del pequeño cambio que generará el cambio fundamental hacia un poco más de bienestar. Los trabajadores sociales se convierten así en pequeños salvavidas fundamentales y en puertas a las que llamar, en la seguridad de la presencia.

Éstas son sólo algunas de las múltiples situaciones en las que se encuentran con frecuencia los trabajadores sociales: en el medio, en un “entre-dos”, en una tercera vía que es una posible elección entre dos o más partes. Son los partidos políticos

quienes votan las leyes a través de sus representantes, son las administraciones quienes desarrollan estas leyes hasta convertirlas en programas y servicios dirigidos a los ciudadanos, son los trabajadores sociales los encargados de poner en práctica, de “dar vida” a estos programas y servicios fundamentados en estas leyes. Tienen una parte de responsabilidad en los resultados obtenidos.

El análisis es válido para el desarrollo de los servicios sociales: estancados en administraciones desbordadas por una multiplicidad de demandas, los responsables políticos municipales, responsables de los servicios sociales, y de otras muchas competencias y demandas de los ciudadanos, realizan políticas, ya sean de corto plazo, con exceso de implicación técnica y política, ya sea con un alejamiento y una falta grave de esta misma implicación. Finalmente, son los trabajadores sociales, leales a la organización a la que pertenecen, quienes han de aplicar, con su propio criterio, las confusas normativas, con medios insuficientes o inadecuados. A modo de ejemplo de esta falta de adecuación, recordamos que el Sistema de Información de Usuarios de Servicios Sociales (SIUSS) es un instrumento informático y de intervención social, viejo de más de veinticinco años que no ha sido renovado ni se aplica con carácter general. Esta tarea de organizadores invisibles se va reconociendo cada vez más y los trabajadores sociales se vuelven más necesarios cuanto más discretos y prudentes (Autès, 1999).

Los trabajadores sociales pudieron correr el riesgo en los últimos años de verse pervertido por el mundo de la gestión y de la eficacia propia de un mundo sometido a la única lógica del mercado. Sin embargo, Autès señala que los trabajadores sociales, puestos frente a la demagógica elección entre el estado y el mercado, buscaron nuevas vías de aproximación a las personas. Las teorías relativas al don, al desinterés, al voluntariado y al compromiso hicieron mella de nuevo en su mirada hacia el mundo, sin perder el componente técnico de búsqueda de introducción de un orden más saludable. (Godbout, 1996, 2000, 2007; Caillé, 1994, 1996). En estas relaciones, donde el otro existe en la relación, donde el otro es quien obliga, el Trabajo Social vuelve a encontrarse con sus objetivos de ética y de intervención.

¿Cómo hacen los y las trabajadoras sociales este trabajo? Buscando en ellos mismos, en sus propias capacidades y competencias, no en su formación que resulta lejana e insuficiente para abordar la realidad hipercompleja (Castillo, 1997) y desbordante en la que han de navegar. Los trabajadores sociales tienen una posición frente a la exclusión social, son los actores “paradójicos” de lo social: son, quizá, ineficaces pero están presentes en el mundo de lo real, las políticas sociales son, quizás, eficaces pero existen en lo “simbólico”.

Así, señala Autès, la característica principal del Trabajo Social es su ambigüedad: situado siempre en el medio, corre tanto riesgo cuando se queda en este lugar como cuando quiere acercarse a uno u otro del polo de que se trate. En el mercado laboral, la posición de los trabajadores sociales es de una gran delicadeza. Una de las paradojas con las que deben lidiar los trabajadores sociales es su peculiar vivencia de lo que es su trabajo y de lo que habría de ser. Los trabajadores sociales consideran, como otros, que su trabajo es más que un trabajo. Éste habría de realizarse en aquellas condiciones que tuvieran en cuenta tanto los criterios éticos y de justicia como las consecuencias de su intervención para el caso concreto y para los otros casos que pudieran seguirle. Autès sugiere que un trabajo que es más que un trabajo no puede considerarse un trabajo asalariado.

Las dificultades del Trabajo Social no son sólo de denominaciones sino de problemas reconocidos. Éstos se pueden situar en tres campos: en lo social, en la “cuestión social”, en las jerarquías. Lo social es un problema porque en Trabajo Social ya no existe un único interlocutor identificable. Cada vez con más frecuencia, los interlocutores son más y más, en ocasiones se cruzan y no siempre pertenecen a las mismas redes profesionales, culturales y sociales. Los discursos derivados de estos interlocutores generan riqueza pero también barullo. El segundo problema tiene que ver con la “nueva cuestión social” (Castel, 1999), con el vínculo social, con la tensión entre los derechos y los cuidados. Algunas desigualdades se han reducido pero aparecen otras, siendo también insuficiente la reducción de la desigualdad. La “cuestión social” permanece íntegramente en las agendas políticas. Las jerarquías también se han modificado profundamente a lo largo del paso de los últimos veinte

o treinta años. Han aparecido nuevos estilos de dirigir el Trabajo social con la implantación de la descentralización. En Francia, indica Autès, éste es un problema mayor cuyas consecuencias han sido, primero, el desamparo y la desorientación de los profesionales acostumbrados a trabajar con criterios jerárquicos pero técnicos, con contenidos profesionales. En la actualidad, aparece un nuevo “orden”, con “superiores” que no son profesionales sino responsables políticos que desean desarrollar proyectos, en ocasiones, superficiales y alejados de los planteamientos más clásicos de los trabajadores sociales.

El Trabajo Social se sitúa a mitad camino entre el trabajo y lo social, entre lo económico y lo social. El Trabajo Social realiza un trabajo que no es exactamente un trabajo, una profesión o un oficio. A su vez, utiliza la formación y el trabajo como una panacea para la inclusión social. La formación es la “vía real” para alcanzar este trabajo “mágico” que lleva a la inserción, meta de la intervención social. Aparece una mítica del trabajo, como medio de inserción social. Esto es no contar con las personas⁴⁸ o con las situaciones económicas.

Sin embargo, el Trabajo Social trabaja con lo simbólico. Con las técnicas, los instrumentos, las leyes, los procedimientos y toda su “caja de herramientas”, los trabajadores sociales se concentran en devolver a la vida y a las personas, su valor simbólico e institucional. Trabajan para lo que se forman y desean hacer, para devolver a las personas un valor simbólico de vida y de humanidad. No son empresarios, no conocen el mundo laboral más allá de su propia experiencia

48 De mi experiencia como trabajadora social, recuerdo vivamente el siguiente diálogo:

-Trabajadora social: “He observado en su expediente que, con unos pocos meses de cotización a la seguridad social, es decir con un trabajo de cinco meses, podría percibir una pensión de seguridad social que le doblaría los ingresos que percibe con la actual pensión no contributiva, que ha motivado su demanda de apoyo económico para gastos de necesidades básicas.” La respuesta de la persona atendida no se hizo esperar: “¿Para qué? Sólo necesito un poco de ayuda para comprar un nuevo calentador de agua. Mi vida va bien: vivo en el piso que heredé de mi madre, la señora del bar-restaurante, situado bajo de mi casa acepta hacerme todas las comidas que le pago mensualmente. Desayuno, como y ceno con su familia. Me queda un poco de dinero para la luz y el agua y para el tabaco. ¿Para qué habría de meterme en un lío de trabajo y de cotizaciones? ¿Me entiende, verdad?”

como trabajadores por cuenta ajena. A través del trabajo, finalmente, buscan vías actualizadas de presencia al lado del otro. El Trabajo Social ha de entenderse como una institución (Dubet, 2002).

Los trabajadores sociales consiguen, algunas veces, salir fuera del círculo tautológico en el que sitúan los investigadores la práctica del Trabajo Social.

“Conversador de lo anecdótico y silencioso de lo fundamental, el Trabajo Social se encuentra prisionero ante el mandato paradójico de decir lo que debe ser callado.” (Autès, 1999: 5).⁴⁹

Esta práctica les permite comprender cuál es su eficacia. No es económica sino simbólica porque su cometido es trabajar con las personas para que recuerden qué significa serlo. El Trabajo Social se sitúa en otros registros que van explicitándose.

En conclusión, el Trabajo Social ha pasado por tres momentos relevantes. Después de la Segunda Guerra Mundial, en Europa, pasó por un proceso de reconocimiento y prestigio debido, entre otros factores, a la convergencia entre los valores que representaba el Trabajo Social con los de la sociedad así como con un despegue económico que permitió el desarrollo de la formación y de los servicios y prestaciones sociales imprescindibles. A partir de la crisis económica de los años mil novecientos setenta, en Europa, el Trabajo Social entra en una crisis de desprestigio y descalificación que se traduce en un distanciamiento con los valores de la sociedad (mercantilismo y consumismo) a la vez que aparece una pérdida económica de servicios y prestaciones y un desarrollo más lento del Estado de Bienestar Social. Al inicio del siglo XXI, el Trabajo Social se recompone desde su complejidad para formar, en igualdad con otros numerosos profesionales y actores, un tejido social en el que los valores que se quieren transmitir están en auge en la sociedad. Son valores como la solidaridad frente a la individualidad más descarnada, justicia y autenticidad.

49 La traducción es nuestra. Literalmente: “Bavard sur l’anecdote et silencieux sur le fondamental, le travail social est pris dans l’injonction paradoxale de dire ce qui doit être tu”. (Autès, 1999: 5).

Frente a la opción que privilegia la polarización y la exclusión, aparece cada vez con más fuerza la posibilidad de un Trabajo Social generalista y polivalente, que tiene la oportunidad de reconciliar numerosas facetas del Trabajo Social. No se trata sólo de huir de la parcelización y de la especialización a ultranza. Se trata de reunir características todas ellas reconocidas como buenas por los profesionales. Así, la búsqueda de un mayor desarrollo competencial, con trabajadores sociales cada vez más competentes en sus campos, con un equilibrio entre el compromiso y la técnica es una posibilidad de reconciliación entre la búsqueda de mayor justicia social, la mejora del individuo, la técnica y el reconocimiento de la profesión.

Las paradojas del Trabajo Social

	PARADOJA	DESCRIPCIÓN
1	Fuerte en el centro de las fragilidades.	Se convierte en un salvavidas siempre disponible y en una puerta a la que llamar siempre presente.
2	Regulador del desorden para introducir un orden más saludable.	Concreta las normativas y las reglas de la convivencia social y traduce las organizaciones.
3	En un trabajo ideologizado introduce la técnica.	Se encuentra entre el don y el contrato salarial, entre vocación y profesión. Puede oscilar por momentos hacia uno de los dos polos pero busca un centro.

4	Defensor de los derechos y de la justicia social a la que pone nombres y caras.	Los derechos inciden sobre las estructuras y los cuidados en las relaciones. Son dos lenguajes contrapuestos: normativas y necesidades concretas.
5	Simbólico y cotidiano.	Entre lo deseable y lo posible, el otro es más que un ser demandante de derechos y de necesidades.
6	La eficacia y el otro.	Aparecen las técnicas de gestión y dirección como un medio para incrementar la legitimidad social del Trabajo Social pero entra en conflicto con el trabajo cotidiano y los valores tradicionales de los trabajadores sociales.
7	La ambigüedad: qué hace el Trabajo Social.	Estar disponible.
8	Articulación entre lo social y lo económico.	Es una articulación política.
9	Decir lo que debe ser callado.	La sociedad no quiere escuchar y las personas se alejan del fracaso y del dolor de otros.

Fuente: Elaboración propia a partir de las aportaciones de Autès (1999)

3.2. El Trabajo Social como profesión: un asunto de generaciones familiares

El Trabajo Social como profesión es una conquista que se concreta en el paso de las “visitadoras amistosas” a trabajadoras sociales. Este cambio de nombre indica que las trabajadoras sociales perciben un salario por sus actividades, que se basa en su formación y en sus creencias, en las técnicas y en las convicciones.

La elección de una profesión remite a una familia, como ya viene recogido en los trabajos pioneros de Choubkine (1968). La influencia de la familia aparece en las elecciones profesionales ya sea para heredar el negocio familiar, ya sea para desarrollar competencias y gustos específicos o para iniciarse en las primeras experiencias profesionales y laborales. El fenómeno perverso de esta estrategia familiar para asegurar a los descendientes la misma o mejor posición social es el nepotismo. La dedicación profesional también puede analizarse como una devolución y/o una contribución al patrimonio familiar (Thélot, 1995). El peso de la familia en la elección y dedicación profesional no puede obviarse.

La investigación que realiza Vilbrod (1995) describe los itinerarios de los padres, los abuelos, los hermanos y los amigos de más de ochocientos educadores y educadoras sociales que desarrollan su actividad profesional en el oeste de Francia. El autor se interesa por los movimientos y los itinerarios profesionales de todos ellos. Llega a la conclusión que indica que, si bien la elección de una profesión está llena de elementos contingentes, los valores y los recursos familiares influyen en las decisiones que llevan a una determinada profesión. El autor indica que si bien limita su objeto de investigación a los y las educadoras sociales, los procedimientos familiares, sutiles e invisibles o evidentes y explícitos, por los que los educadores eligen su profesión no difieren de los procedimientos de elección de los integrantes de otras profesiones sociales.

Vilbrod plantea la elección de la profesión se realiza en parte, debido a motivaciones familiares, más o menos ocultas. Los padres y madres de los trabajadores sociales que pertenecen al grupo de profesiones “intermedias” como funcionarios, comerciantes o artesanos, pequeños agricultores desearon, para sus hijos e hijas, una profesión que mantuviera o mejorará su propia situación profesional y social. Una profesión que podía reunir las cualidades deseadas por los padres y madres era la de profesor porque suponía tener en la familia los atributos de la categoría profesional de los docentes: la socialización, la imagen, la seguridad y el sueldo. Pero los estudiantes aspirantes a profesores deben preparar el elitista concurso de entrada de la *École Normale* o *École Normale Supérieure*.

Pero los hijos e hijas de estos padres no reúnen las condiciones de esfuerzo y disciplina escolares suficientes y la escuela no es el centro de sus intereses. En ocasiones son creativos y curiosos pero no sienten tener un espacio suficiente en el aula. En otras, el contenido de las clases les desinteresa definitivamente. Puede ocurrir que los hijos e hijas de los profesionales “intermedios” consigan terminar el instituto y acudir algunos meses a la universidad. Ésta no consigue emocionarles ni interesarles de alguna manera. En general, en los cursos universitarios, se sienten extraños y poco reconocidos.

Por el azar de las circunstancias, por sus competencias personales (que pueden ir desde jugar bien al fútbol, hacer manualidades o mantener buenas relaciones, de manera “natural”, con personas con problemas), por sus creencias y sus valores, estos hijos e hijas terminan trabajando o formándose como educadores. Mantienen su escaso interés por la escuela y en general por la “teoría.” Proceden, en buena parte, de familias con un profundo asentamiento en el asociacionismo agrícola y religioso, con gran implantación en Francia, desde el fin de la Segunda Guerra Mundial.

La investigación de Vilbrod saca a la luz la implicación de la familia ante los malos resultados escolares, los años de dudas y de riesgo de desorganización por los que pasan una parte de los y las educadoras estudiados. Para remediar este mal, intervienen todos: padres y madres, miembros de la familia extensa, hermanos y hermanas, y parejas. Los propios educadores reconocen su gusto por las relaciones personales y por la ayuda profesional, si bien no relacionan directamente estas tendencias con las profesiones parentales (Vilbrod, 1995: 184-185).

Los familiares de los educadores proceden de situaciones profesionales difíciles, habiendo realizado un itinerario de traslado del campo a la ciudad, generalmente de manera exitosa. Un educador sobre veinte tiene un padre o una madre profesores de formación profesional. En el caso de que sea el padre quien ejerce como profesor de formación profesional, todos proceden de otras actividades profesionales o artesanales, habiendo llegado a la enseñanza después de una trayectoria de gran esfuerzo. La posición de docente se vive entonces como un reconocimiento a sus méritos. La madre de un educador sobre doce es enfermera o auxiliar de clínica pero los médicos no orientan a sus hijos e hijas hacia esta profesión. Con el paso del tiempo, se acentúa el origen de las profesiones de los padres y madres de los y las educadoras sociales: cuando se trata de estudiantes de Educación Social, la cuarta parte de las madres ejerce una profesión social o sanitaria. Aun cuando los hijos y las hijas no han tenido problemas escolares y terminan adecuadamente la formación, el primer empleo es con frecuencia objeto del apoyo parental. Los padres “mueven” sus relaciones, entendiendo que éstas son el capital social que proveerá a sus hijos e hijas de los mejores empleos o les protegerá del desempleo juvenil.

Los educadores y educadoras, como hijos e hijas son sensibles a los reconocimientos y a las alegrías que regalan a sus padres cuando se dedican a esta profesión, como una devolución que les permite, individualmente, ganarse la vida, y como miembros de una familia, contribuir a mantenerla en la posición social deseada por los padres y madres.

La fratría muestra unos datos similares a los padres y madres de los educadores. Según los resultados de Vilbrod, cuarenta por cien de los hermanos y hermanas de los educadores en ejercicio estudiados tienen al menos una hermana o un hermano en el campo social o sanitario, llegando al cuarenta y cinco por cien en el caso de los estudiantes de Educación Social. Estos hermanos se convierten en modelos. La experiencia, las palabras y las observaciones de estos hermanos refuerzan la relación fraternal. Los hermanos y hermanas se convierten en una fuerte influencia para sus propios hermanos y hermanas cuando están a la búsqueda de salidas profesionales.

Los tíos y tías y los miembros de la familia extensa tienen también su influencia para que los educadores optaran por esta formación profesional, siendo menor o mayor según el tamaño de las familias nuclear y extensa y la densidad de sus relaciones.

En la elección de la pareja, aparece una fuerte homogamia profesional: una tercera parte de los y las educadores tienen una pareja educador o educadora y la mitad de los educadores tienen cónyuges con cuatro profesiones: profesora de escuela primaria, de escuela secundaria, enfermera y educadora. Los educadores no eligen pareja entre las asistentes sociales porque éstas tienen un estatus social y profesional superior y pueden optar, debido a sus relaciones profesionales y al mayor prestigio de su profesión, a esposos con responsabilidades de jefaturas o altos funcionarios del Estado. Los educadores que realizaron sus estudios después de la edad de estudiantes o que incluso encontraron trabajo como educadores procedentes de otras actividades son especialmente sensibles al apoyo recibido por sus parejas en la trayectoria profesional y estudiantil. Según ellos, fueron ellas quienes detectaron cualidades meritorias y valores suficientes para ejercer esta profesión.

Procesos de elección de la profesión

PROCESOS
Mala trayectoria escolar
Mala representación de la escuela
En conflicto, relativamente, con el orden

DECISIONES
Dejar de estudiar antes del Bachillerato o durante el mismo.
Desinterés hacia el esfuerzo intelectual.
Interés por la relación con los demás y por la justicia social
El orden, o su falta, es la causa de la situación en la que se encuentran, ellos y posteriormente los menores con los que trabajan.

ACCIONES
Periodo de paro y de búsqueda personal
Reconocimiento de los valores familiares
Apoyo de las redes familiares
Inicio en un trabajo de Educación Especializada
Recompensa de los familiares
Reencuentro con los valores aprendidos

Fuente: Elaboración propia siguiendo las aportaciones de Vilbrod (1995).

Estos resultados refutarían la idea según la cual los educadores habrían elegido su profesión en contra de la opinión de sus familias o con la voluntad de desagradarles. Bien al contrario, la respuesta positiva de los padres y madres, hermanos y hermanas y parejas ante su decisión de “introducir orden” en su vida gracias a su elección profesional les devolvió el interés y el aprecio de sus padres.

Las características de estas familias son conocidas: una práctica religiosa, asociativa y militante superior a la media de las familias francesas. Estas características influyeron para que los educadores y educadoras participaran en actividades juveniles como niños y niñas y como monitores y monitoras en campamentos y colonias o fueran representantes de sus clases en mayor proporción que la población general.

Resulta necesario añadir una última característica relativa a los y las educadoras francesas estudiada por Vilbrod que guarda relación con los antecedentes históricos específicos de esta profesión. En Francia, esta profesión se desarrolló basándose en el orden militar que enmarcaba los primeros ideales educativos dirigidos a los niños con problemas. El orden, militar y policial, puede considerarse como una herencia, insuficientemente reconocida por los profesionales de la Educación Especializada (Vilbrod, 1995: 251). En la investigación de Vilbrod aparece un número significativamente elevado de padres de educadores sociales pertenecientes a profesiones militares, policías, *gendarmes* y funcionarios de cuerpos de prisiones. Estos padres representan un 12 % de la población total de padres de educadores frente a un 2% de la población general que cumple con estas funciones. Algo similar ocurre con los trabajos de responsables y encargados: los padres de los educadores lo son en una proporción de 10 % frente a un 3% de la población general. Los datos de otra investigación (Verba, 1993) también señalan un número elevado de padres de educadores y educadoras que ejercen profesiones militares o policiales, sin cambios significativos por cuestiones de sexo entre hijos e hijas.

Vilbrod analiza conjuntamente dos aspectos del factor que define como “orden”: responsabilidad en el mantenimiento del orden y el cuidado de la jerarquía. Para esto estudia también los padres de educadores y educadoras que son encargados o responsables, es decir que tienen una posición de mantenimiento del orden con un cierto nivel jerárquico. Estos padres no decidieron ejercer estas profesiones debido a su gusto declarado a la jerarquía y al orden, sino que, posiblemente, pertenecer a estos cuerpos policiales o militares fuera una buena solución para salir de la agricultura y conseguir ascender socialmente. Estos dos factores: búsqueda de ascensión social e interés por las profesiones militares por parte de los educadores ha sido comprobada a través del estudio de las profesiones que intentaron desarrollar los educadores sociales antes de una opción definitiva en el campo de lo social. El análisis de Vilbrod indica que los educadores tienen una posición ambivalente frente al orden y a la autoridad pero también frente al mandato familiar de desarrollar una carrera profesional ascendente.

La ambivalencia frente al orden y a la jerarquía son símbolos del poder establecido que, con frecuencia, es el responsable imaginado por los educadores de las dificultades que viven los niños y niñas que han de atender; a la vez, los educadores han de acatar con frecuencia medidas coercitivas que impone la sociedad y que requieren de su colaboración para alcanzar su objetivo, habitualmente la retirada del menor de la familia. Preguntados explícitamente acerca de la profesión que menos les agrada, los educadores y las educadoras contestan en un 70 % de los casos que son las profesiones relacionadas con el ejército e inmediatamente después con la policía. Las profesiones más valoradas son las artísticas debido a su representación social de un desarrollo fuera de las normas y convencionalismos. Sin embargo, durante su juventud un número no desdeñable, pero no claramente definido en la investigación publicada de Vilbrod, de los hombres y mujeres que hoy en día ejercen funciones profesionales de educador o educadora estuvieron pensando o realizaron alguna gestión para formar parte de algún cuerpo militar o de policía.

La ambivalencia aparece también en la voluntad de promoción que se expresa por una idealización de la formación, sobre todo si es universitaria, dejando en un segundo lugar los beneficios prácticos y económicos de la posición de jefe de servicio o director. Un posible rodeo para alcanzar estos puestos indirectamente es pasar por la actividad sindical. Vilbrod observa que, antes de alcanzar estos puestos de dirección en su trabajo, los educadores hombres pasaron por una dedicación sindical de una cierta intensidad. Los hijos e hijas de encargados y responsables intermedios son los que expresan con mayor claridad la voluntad de mejora profesional.

El autor de la investigación insiste en que no se puede extrapolar ningún determinismo generacional, pero señala que las influencias familiares existen aunque no se ejerzan directa y claramente, por lo que estos estudios sacan a la luz las vinculaciones entre las generaciones en el campo profesional.

3.3. El Trabajo Social como ayuda: un asunto de solidaridades familiares

Hemos definido el Trabajo Social como una profesión de ayuda en la que juegan un papel importante las solidaridades familiares (Pitrou, 1992; Bigot, 2007). La solidaridad se aprende sobre todo en el seno de la familia, en casa. Su aprendizaje es relevante para los y las trabajadoras sociales. La ayuda que prestan los trabajadores sociales se concreta en ayuda material, de apoyo emocional y de información.

Todavía en 2006, el Barómetro de las Solidaridades Familiares en Francia señalaba que 9 de cada 10 personas reciben ayuda de sus familiares, tanto en forma de apoyo moral en los momentos de graves problemas (64%), como en forma de apoyo material, como ayudar en tareas de bricolaje (37 %), de cuidados de niños (20 %) o de limpieza (31 %), o en forma de apoyo económico como realizar compras para sus familiares (25 %), recibir dinero prestado (13 %) o recibirlo plenamente (12 %).

Tipo de ayuda recibida por los familiares

Apoyo moral	64 %
Bricolaje	37 %
Limpieza	31 %
Cuidado de niños	20 %
Apoyo Económico	50 %
Compras concretas	25 %
Préstamos	13 %
Dar cantidades de dinero	12 %

Fuente: Elaboración propia según los datos del Barómetro de las Solidaridades Familiares (Bigot, 2007).

No sólo es relevante señalar que las familias prestan ayuda a sus miembros adultos cuando estos lo necesitan sino que aparecen juegos de reciprocidad y cuando se ha ayudado una vez, existen seis veces más posibilidades de ser ayudado a su vez por otros miembros de la familia.

Estos juegos de dar y recibir ayuda son los que los trabajadores sociales aprenden y practican en el seno de sus familias. Percheron (1995) recuerda que la transmisión de valores no es un juego unidireccional ni similar en todas las familias. Los hijos y las hijas han de apropiarse de los valores, no siempre explícitos, en ocasiones intuitivos y quizá desconocidos por los progenitores. Pero las familias tampoco son todas iguales. Influyen las capacidades, la visibilidad y la convergencia. Los estilos educativos pierden fuerza frente a los valores. Así, a mayor capacidad para transmitir los valores, como un nivel elevado de formación o un fuerte apego a la profesión, mejor transmisión. A mayor visibilidad, mejor percepción e interiorización de los

valores. A mayor convergencia entre los dos miembros del sistema parental, como cuando los padres ejercen los dos la misma profesión o mantienen las mismas ideas políticas, mayor capacidad de transmisión tendrán los valores familiares. El estilo educativo de crianza, ya sea permisivo o autoritario, no parece ejercer una influencia determinante en la transmisión de valores (Percheron, 1995: 192).

Aunque la transmisión familiar sigue unas vías discretas, sinuosas e invisibles, Anne Muxel (1991) recuerda que si bien la transmisión familiar no responde ni al cálculo ni a la voluntad consciente de unos y otros, sin embargo es especialmente eficaz en materia de política y de religión. Así, los trabajadores sociales valoran muy positivamente las tareas relacionadas con la ayuda tanto individual como colectiva. Es conocida la alta participación de los trabajadores sociales a lo largo de su ciclo de vida en asociaciones de múltiples contenidos e intereses que van desde los *scouts* de los niños hasta las asociaciones de padres y madres de alumnos pasando por asociaciones de voluntarios, religiosas o no, estudiantiles, culturales, deportivas, festivas y reivindicativas. Para los trabajadores sociales, participar en la vida social forma parte del aprendizaje de los valores y de las solidaridades familiares.

El aprendizaje de los valores sociales es un factor relevante para elegir esta profesión y permanecer en ella. Las cualidades obtenidas como consecuencia de la crianza son las que les convierten en profesionales de aquello que ya sabían hacer. Si bien la elección concreta del Trabajo Social como profesión pudiera parecer el resultado del azar de los encuentros con personas concretas o como un resultado que pudiera depender de los resultados escolares, cuando se investigan los valores y las actividades de las familias de origen de los trabajadores sociales, aparecen valores y prácticas familiares que pueden considerarse el mejor aprendizaje para el ejercicio del Trabajo Social.

El centro de las creencias de estas familias es ético, religioso o político, pero central. Estamos ante personas con valores y con un sentido del compromiso muy desarrollado y, aunque valores y compromisos pudieran haber perdido parte de su valoración social, conviene recordar estos elementos, valores y creencias, como cualidades que hacen de los trabajadores sociales profesionales comprometidos con un trabajo que realizan, cara a cara, persona a persona y que responde también a determinados estilos familiares de percibir y de practicar la justicia.

Kellerhals, Modak y Perrenoud (1997) señalan la vinculación existente entre recursos sociales, tipos de familias en cuanto a cohesión y sentimiento compartido de justicia. Aparece la “comunidad familiar de justicia” con tres características: estrechez, verticalidad y feminidad (Coenen-Huther, Kellerhals y von Allmen; 1994). Es una comunidad estrecha, en la que caben sólo aquellos miembros de la familia con la que se entretienen lazos cercanos que son los que obligan, los lazos afectivos son los determinantes. Es también una comunidad vertical, en la que las obligaciones entre generaciones son más frecuentes e intensas que entre relaciones horizontales, lo que indica, para los autores, que las obligaciones diferidas tienen mayor peso en la familia que las inmediatas y es un indicador de la existencia de deudas familiares intergeneracionales. Señalan cómo la transmisión de las deudas generales es un factor de cohesión familiar (Bloc, Buisson et Mermet, 1990; Godbout, 1996). Finalmente, esta comunidad es femenina en su mayor parte: las mujeres se prestan más ayuda entre ellas para atender las necesidades de la vida cotidiana como el cuidado de los niños y de las personas enfermas pero también prestan más ayuda a los miembros masculinos de la que reciben. Las mujeres son las transmisoras de la solidaridad familiar.

Frente a este aprendizaje de solidaridad, los conocimientos universitarios relativos a la formación son de poco peso. Cuando se pone en la balanza la familia y la universidad, es decir el mundo de la familia y el mundo del conocimiento, gana el de la familia. La universidad ha de buscar y legitimar sus conocimientos ante la experiencia familiar de los estudiantes de Trabajo Social.

3.4. La familia de origen como recurso para el Trabajo Social

Como hemos observado, las familias de los y las trabajadoras sociales tienen un peso específico en la elección y en el desarrollo de su carrera profesional, si bien existen pocos estudios relativos a las familias de las trabajadoras sociales y sus interacciones. Se podría aprender de la familia de origen para mejorar la intervención social. Para alcanzar este objetivo, la técnica del genograma puede ser interesante pero no única ni excluyente.

Cuando nos preguntamos: ¿Por qué genogramas de trabajadores sociales? La primera respuesta a esta pregunta es porque no se conocen. No existe en nuestro territorio, investigación publicada en materia de genogramas de trabajadores sociales. El motivo no es que este tema no revista una envergadura de suficiente peso sino que este conocimiento, habitualmente, se genera en el ámbito de la formación, habitualmente restringido al propio grupo que se está formando, con un claro carácter de confidencialidad y hasta de intimidad. Es un conocimiento destinado a la intervención con otros, en demanda de ayuda y propio de los individuos que participan en la formación. Éste era el espacio en el que se desarrolló el primer seminario al que haremos referencia más abajo.

La familia de origen del profesional se empezó a estudiar de manera genérica en los primeros años ochenta, al iniciarse en España las primeras formaciones dirigidas a especialistas en la atención a familias y específicamente para aquellos interesados en formarse en Terapia de Familia⁵⁰ (Bowen, 1991; Coletti,

50 En la página web del Centre de Terapia de Família de Barcelona se ofrece varios seminarios con una relación directa con los aspectos personales y familiares de los participantes, profesionales en su vida cotidiana. Son varias “rutas”: la ruta de los orígenes, la ruta de los afectos, dirigidos a grupos reducidos con formación previa. (<http://www.ctfb-sarro.com/rutes.htm> última consulta 16/06/10). En la formación de Terapeuta de Família, aparece específicamente la atención en profundidad de la familia de origen.

1997), quizá emulando los criterios de obligatoriedad que tenían todos aquellos interesados en formarse como analistas, de realizar un psicoanálisis personal. Así la familia de origen del terapeuta de familia o la vida intrapsíquica del analista se situaban en el centro de la formación, a la vez que las temáticas referidas a cuestiones teóricas y prácticas, interpretación y supervisión de casos y familias, o aspectos concretos y muy específicos como la organización en la que se desenvuelve el profesional (Castillo, 1997).

En Trabajo Social, no hemos encontrado nada similar: ¿Cómo dan y reciben ayuda los trabajadores sociales cuando experimentan problemas de vida cotidiana? ¿Quiénes y cómo se sienten acompañados? ¿A quién y cuándo agradecen la ayuda recibida? Con estas preguntas nos referimos a la vertiente profesional pero también a la personal y familiar.

CAPÍTULO 4

La justicia familiar Las aportaciones de Ivan Boszormenyi - Nagy

CAPÍTULO 4: LA JUSTICIA FAMILIAR: LAS APORTACIONES**DE IVAN BOSZORMENYI-NAGY**

4.1. Introducción: las trabajadoras sociales, el individuo, la familia y el otro	120
4.2. La familia como eje de transmisión: filiación, parentalidad y conyugalidad	121
4.2.1. La transmisión transgeneracional	122
4.2.2. La filiación y la parentalidad	127
4.2.3. La conyugalidad: feminidad y masculinidad	131
4.2.4. La familia construye el otro y el tiempo	135
4.3. La justicia familiar desde la perspectiva contextual	137
4.3.1. Introducción: una encrucijada	137
4.3.2. La justicia familiar	146
4.3.2.1. La lealtad y sus consecuencias	148
1. La lealtad en la perspectiva contextual	149
2. Los conflictos de lealtad	155
4.3.2.2. La ejecución de los mandatos	159
1. Los méritos y las deudas, la retribución	161
2. La explotación y la parentificación	163
4.3.2.3. La legitimidad como retribución	164
1. Equilibrio y salud, legitimidad y exoneración	164
2. Responsabilidad y consecuencias, prevención	166
4.3.3. La perspectiva contextual	172
4.3.3.1. El contexto y sus dimensiones	172
4.3.3.2. El método de la perspectiva contextual	176
1. La parcialidad multidireccional	177
2. El diálogo	178
3. Optimizar los recursos de la familia	178
4.4. La secuencia de dar y recibir entre las generaciones	179

4. La justicia familiar: las aportaciones de Ivan Boszormenyi-Nagy

4.1. Introducción: las trabajadoras sociales, el individuo, la familia y el otro

La vinculación entre el Trabajo Social y la sociedad es una conexión clásica, así como la vinculación entre el Trabajo Social como una actividad profesional que se dedica a atender las necesidades de otro, y las trabajadoras sociales como las personas que ejercen esta actividad desde su titulación y desde sus características personales. Queremos ahora dar un paso más y conocer cuáles pueden ser las vinculaciones entre las trabajadoras sociales y su preocupación por el otro, desde la transmisión familiar. En esta tercera parte, pretendemos presentar un dibujo en el que la vida, la profesión y la sociedad se van aliando armoniosamente. Zohn (2009) señala la misma vinculación en el caso de los psicoterapeutas. La preocupación por el otro llega cuando se ha podido interiorizar cómo una familia cuida de sus

miembros y organiza las relaciones familiares que ordenan la formación de los miembros de la familia.

El profesor De Gaulejac (1999) plantea la vinculación entre la “novela familiar”, aquella fantasía infantil de deseo de una familia prestigiosa, y la trayectoria social de la familia, llegando a la conclusión de que el individuo contemporáneo es un individuo “multideterminado” que no puede reducirse pero que debe tener en cuenta su historia de vida, conforme la puede ir elaborando y contando en pequeños grupos de profesionales. Para convertirse en sujeto, el individuo ha de realizar múltiples elecciones, decidiendo qué acontecimientos, qué sentimientos deben ser olvidados o pueden servir para aferrarse a ellos. El individuo ha de buscar afanosamente a través de su historia para convertirse en sujeto. En el sentimiento de vergüenza (De Gaulejac, 1996) se encuentra en el camino de estos tres niveles de transmisión: el individuo, la familia y la sociedad. Cuando esta vergüenza es de carácter social ya sea por procesos graves, o fracasados, de inmigración, ya sea por la pérdida de la dignidad de la clase obrera, el individuo puede inhibir la expresión social de la vergüenza, produciendo un desplazamiento de lo interno a lo social.

4.2. La familia como eje de transmisión: Filiación, parentalidad y conyugalidad

El estudio de la transmisión familiar se ha focalizado en la transmisión de valores. Percheron (1985, 1995) señala cuatro tipos de estudios con sus correspondientes límites. El primero se centra en la evolución de la profesión del padre, lo que reduce el concepto de familia y amplifica excesivamente el peso exclusivo atribuido a la profesión, no es lo mismo un obrero de izquierdas que un obrero agrícola de práctica asociativa en el seno del catolicismo comprometido. El segundo tipo de estudios se centra en los procesos de socialización de niños y adolescentes en cuanto a valores pero éstos no tienen en cuenta el factor familiar ni se vinculan necesariamente con los valores parentales ni con los valores transmitidos y/o

recibidos sino con la elaboración de los valores existentes en el tiempo presente en los adolescentes. El tercer tipo de estudios focaliza la influencia de los padres pero por motivos económicos se trabaja con muestras siempre insuficientes en alguna variable. A estos tres tipos de estudios les falta la dimensión temporal. Ésta ha sido especialmente investigada desde la historiografía (Caire-Jabinet, 1993: 108) pero no es el objetivo del estudio de la transmisión familiar actual. Annick Percheron (1985, 1995) concluye que la transmisión familiar es un concepto que interesa pero que todavía presenta muchas dificultades.

4.2.1. La transmisión transgeneracional

La familia es el eje de transmisión de la filiación y por ende es el eje de la transmisión familiar. A través de las generaciones, la transmisión intrafamiliar se refiere a los deseos de inmortalidad, de permanencia más allá de la vida de los individuos. Algunos autores han interpretado la familia como la fuente y el espacio del autoritarismo y de la solidaridad frente al individuo interpretado como la esencia del egoísmo y de la libertad, enfrentando así las obligaciones entre los miembros de la familia y los deseos de libertad de los individuos que componen la familia (Bock y Thane, 1996). Pero más allá de cuestiones ideológicas (Carreras, 1996b, 1996b, 1997)⁵¹ la familia es sobre todo el núcleo del parentesco, es por tanto algo más que una entidad meramente biológica y algo más que una comunidad de afinidades (Théry, 1993, 1997). La familia es un sistema que establece con dificultades las diferencias entre las generaciones y entre los sexos. En ocasiones, logra encontrar un equilibrio, siempre provisional y precario, ante los ciclos vitales de sus miembros y los acontecimientos imprevistos propios de la larga duración de la familia. Es una red de relaciones afectivas y de solidaridades que se organiza en el largo plazo, en una lógica interna, en parte invisible para los miembros externos a la familia y en parte transparente para los que participan de una misma familia.

El amor es el vehículo de la familia como transmisora de inmortalidad. Es el lazo

51 <http://www.unizar.es/acaras/texalfadeologia.htm> (última consulta 26/12/10).

que reconcilia a los individuos unos con otros, con ellos mismos, con la vida y con las dificultades que conlleva.

“El amor (...) produce tantas solidaridades como riesgos y aunque lo ignoremos, nos interesa ser solidarios porque sin los otros, nos somos nada en el plano de la subjetividad. La familia puede por tanto ser considerada, a partir de la intersubjetividad, como el ámbito privilegiado de la solidaridad natural” (Théry, 1997: 36).

Utilizaremos en este apartado el concepto de transmisión transgeneracional de Brunshwig (1997: 3):

“la transmisión inconsciente de algunas características personales de los ascendentes y la proyección de los conflictos inconscientes sobre los descendientes.”

Existe una familia interna (Millán, 1996b) que permanece latente y que produce sensaciones de desprotección y temor en los niños y niñas pequeños frente a los adultos poderosos. Escribe Millán:

“La familia interna o intrapsíquica siempre tiene, a pesar de los años, elementos *Imaginario* y *Mágicos*, aunque con el desarrollo psicológico aparecen además elementos *Simbólicos*. (...) La familia interna permanece generalmente latente en forma de *creencias* cargadas afectivamente y sólo se hace tiente en determinadas situaciones de sexualidad, muertes, pérdidas y separaciones (enfermedades, desilusiones), poder, intimidad... (...). En situaciones normales (estructuradas socialmente y autocontroladas) la Familia Interna sólo asoma tangencial y efímeramente durante los sueños, en los chistes, los lapsus y los impulsos. (Millán, 1996b: 24).

Los procesos de transmisión transgeneracional pueden conllevar algunos

problemas pero sin ésta no existe posibilidad de instaurarse como individuos ligados y sin embargo autónomos. Un factor central de la familia se encuentra en esta extraña situación: sólo siendo absolutamente dependiente, puede el individuo tener la oportunidad de la autonomía. Del justo equilibrio entre los mecanismos de identificación y de diferenciación, aparecerá el sujeto. La transmisión transgeneracional es un fenómeno fuera del alcance de quien da y de quien recibe, puede ser beneficiosa y saludable o dolorosa y quizá invalidante. No es sólo el contenido transmitido sino la interpretación y la asunción de la responsabilidad familiar que puede hacer cada sujeto las que subyacen, en un juego circular entre los padres-hijos-abuelos, en un nivel vertical y también entre los hermanos, entre los cónyuges y los iguales, en un nivel horizontal (Gomel, 1997).

La familia no es exactamente un grupo (Segalen, 2002), si bien se le pueden atribuir algunas de sus características. Una familia se autodefine, cualquiera que sea su estructura o su situación económica y social, es percibida por los miembros que la componen y por la sociedad de la que forma parte. Los apellidos (nosotros los López) y el lugar geográfico de origen (nosotros somos de Valencia), es decir las raíces, sirven para identificar a una familia como una totalidad que comparte valores, emociones y acciones, aún con dificultades. En la familia contemporánea, ya no resulta necesario compartir ni lugar de nacimiento, ni convivencia, ni apellido. En la familia, se comparten secretos, vergüenzas imposibles de decir al mundo y que proceden, en ocasiones, de los padres y madres y/o de los abuelos. Escribe Seron (2007b: 14):

“Una parte importante de los sufrimientos de los niños y niñas depende de lo que llevan en las maletas heredadas de sus padres y madres; a estos, les ocurre lo mismo en relación con las generaciones anteriores.”⁵²

52 La traducción es nuestra. Literalmente: «Une grande partie des souffrances des enfants est liée à ce qu'ils portent dans les valises transmises par leurs parents; il en va de même pour ceux-ci par rapport aux générations précédentes.»

Entre los miembros de la familia existe un sentimiento de pertenencia, de compartir, sólo y exclusivamente con unas personas concretas y específicas, una manera de percibir el mundo, incluidos todos los acuerdos y desacuerdos posibles, en un código familiar que expresa la presencia de la familia en el mundo. La familia es un sistema que se cierra ante la sociedad gracias a unas reglas opacas que son propias de cada familia y no siempre fácilmente explicables a las personas que proceden del mundo exterior a la familia.

La familia existe en tanto en cuanto es transmisora de vida, biológica y/o social. La familia tiene dos funciones que reúnen un cierto consenso entre los autores (Boszormenyi-Nagy y Spark, 1983; Bowen, 1991; Gomel, 1997; Eiguier, 1983, 1998; Segalen, 2002; Michard, 1996, 2005). Primero, ha de dar seguridad al nuevo miembro: material (ha de alimentar a la criatura recién nacida), afectiva (ha de relacionarse con ternura con el bebé) y social (ha de poner un nombre al bebé, dando un espacio). También ha de permitir su separación, es decir facilitar su crecimiento y autonomía.

La familia, debido a su propia existencia, recuerda el peso de la biología trascendiéndola. Una familia existe a partir del momento en que se sabe, aun desconociendo su aspecto concreto, que existen hijos e hijas, padres y madres, abuelos y abuelas, tíos y primos, tatarabuelos, etc. El nacimiento y la muerte, con la unión entre dos personas que se hacen cargo de los hijos e hijas, son los acontecimientos estructurantes de la familia. Los movimientos verticales de un genograma familiar, las celebraciones de ritos, celebraciones y fiestas, con frecuencia motivadas por fallecimientos y nacimientos, dan cuenta de esta transmisión. No se transmite sólo la vida biológica, ni una posición social, ni unos apellidos, ni unos valores o una profesión y negocios, se transmite sobre todo la inmortalidad, los sentimientos de presencia y de continuidad, más allá de los aspectos biológicos. De hecho, los abuelos recuerdan a los otros el tiempo que pasa, que es su tiempo; los hijos y las hijas recuerdan la presencia en el mundo, en un tiempo que pasa. Así un elemento principal de esta transmisión es el tiempo.

La transmisión transgeneracional ha sido estudiada desde una mirada individual, psicoanalítica. Seguimos aquí las aportaciones de Cloarec (2005). Sigmund Freud ya mostró interés acerca de qué se transmite y cómo, cuando indicó que la instancia inconsciente del super-yo de los padres es la que rige en este intercambio psíquico. Indica que:

“el super-yo del niño no se edifica en verdad según el modelo de sus progenitores sino según el super-yo de ellos; se llena del mismo contenido y deviene portador de la tradición de todas las valoraciones perdurables que se han reproducido por este camino a lo largo de las generaciones.” (Freud, 1933: 62).

Posteriormente Freud irá perfilando su interés por la transmisión intergeneracional y transgeneracional en tres textos:

En *Totem y tabu* (1913) Freud señala dos tipos de transmisión: aquella que pertenece a la historia del sujeto, que ha sido elaborada por éste e interiorizada y aquella que pertenece a la “pre-historia” del sujeto y que todavía no lo han sido.

En *Introducción al Narcisismo* (1914) describe el lugar de inscripción de los deseos de los padres cuando nace una criatura. Estos deseos serán las bases de su construcción psíquica.

En *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921), Freud señala que el Ideal del Yo individual se abandona para asumir una *Ideal del Yo* colectivo. Mucho más tarde el concepto de *mito familiar* elaborado por Neuburger (1984, 1995) tomará este punto de partida para explicar cómo se desarrolla este *Ideal del Yo*, en el interior de todos los miembros de la familia.

Para comprender la transmisión transgeneracional, Freud utilizó el concepto de identificación y en las transmisiones psíquicas inconscientes el de identificación proyectiva. En *Psicología de las masas* señaló tres tipos de identificación para las transmisiones: la

primera en relación con el vínculo afectivo hacia el padre del mismo sexo en el marco del Complejo de Edipo, la segunda aparece en relación con la melancolía y la tercera en la formación de la sintomatología de la histeria. Escribe Cloarec (2005: 7):

“En primer lugar, la identificación es la forma más originaria de ligazón afectiva con un objeto; en segundo lugar, pasa a sustituir a una ligazón libidinosa por la vía regresiva, mediante introyección del objeto en el yo, por así decir; y, en tercer lugar, puede nacer a raíz de cualquier comunidad que llegue a percibirse en una persona que no es objeto de las pulsiones sexuales.”

Conviene recordar con Orozco (1993: 73) que las pulsiones sexuales tienen, en la teoría psicoanalítica, el contenido de necesidades placenteras, orientadas o no a las relaciones sexuales. Escribe Orozco:

“Es la energía de aquellas pulsiones que tienen que ver con todo lo que puede llamarse amor cuya meta final puede ser la unión sexual. Pero también es la energía de lo otro que participa de ese mismo nombre. El amor a sí mismo, el amor filial, el amor a los hijos, la amistad, el amor a la humanidad, el amor a las ideas abstractas.”

4.2.2. La filiación y la parentalidad

En el estudio familiar, se puede incidir sobre las relaciones entre el sistema parental y el sistema filial, priorizando uno u otro aspecto. También se puede incidir en las relaciones conyugales. En la actualidad, las relaciones parento-filiales parecen ser las que definen las relaciones familiares.

En *La novela familiar del neurótico* (1909), Freud afirma que no sólo el bienestar del sujeto sino que también el progreso de la sociedad tienen una relación directa con la diferenciación y la oposición entre generaciones y que algunas neurosis están vinculadas con el fracaso en esta tarea. Para Freud, la *novela familiar* que puede

mantenerse más allá de la pubertad, es un ensayo de separación de los padres: los niños van descubriendo que su padre y su madre, que ellos valoraban como únicos e inmejorables, no son ya tan abnegados, amorosos y poderosos como vivieron en un tiempo. Niños y niñas toman conciencia de la presencia de otros hermanos con los que han de compartir el amor de estos padres aún imperfectos. Los niños y niñas empiezan entonces a desarrollar la fantasía relativa a la *novela familia*: se imaginan adoptados o secuestrados a muy temprana edad, sustituyendo los padres verdaderos por otros de mayor posición social. Esta novela familiar se expresa a través de los juegos infantiles y posteriormente en los *sueños diurnos*. La *novela familiar* tiene como objetivo soportar la pérdida de aquella época feliz en que los padres eran una totalidad de amor. La “novela familiar” es, según escribe Tubert (1997: 67)

”una interrogación imaginaria de los orígenes: el ser humano sólo puede constituirse como tal en la medida en que la historia valida su experiencia, cuyo marco son las relaciones familiares, pero si la experiencia psicológica subjetiva de las estructuras familiares es de carácter discursivo, el sujeto mismo habrá de construirse como relato, como ficción.”

La filiación puede definirse (Belmedjoub, Duval et Mazet, 1994: 214) como un proceso a través del que un individuo se reconoce como perteneciente a un linaje y puede situarse en relación con sus descendientes y ascendientes, en una red de parentesco. La filiación se organiza en torno a dos dimensiones: una filiación instituida y una filiación narcisista. La filiación instituida es consciente, transmitida por la sociedad a través de actos públicos y documentos en torno a los nacimientos, las bodas y los fallecimientos y también en torno a palabras y conceptos. Los mecanismos principales que intervienen son la identificación y la introyección (Laplanche et Pontalis, 1996). La filiación narcisista es imaginaria y viene elaborada por el propio

individuo o su familia. Este vínculo de filiación narcisista transmite objetos imaginarios, es inconsciente y el mecanismo principal que actúa es la identificación proyectiva. Los fantasmas acerca de la transmisión tienen como función defender al sujeto de los acontecimientos traumáticos reelaborando los vínculos para poder sostenerlos.

Para Théry (1997), la filiación tiene tres componentes: un componente biológico que corresponde con un vínculo “de sangre”, un componente doméstico que corresponde con un vínculo cotidiano de quien convive y cuida y un componente genealógico que corresponde con un vínculo jurídico y social, es aquel que la ley designa como tal. De ahí que Théry elabore especialmente la figura paterna, conceptualmente. Aparece una división de las funciones paternas que resume Théry con la expresión de “tres padres”: un padre biológico, un padre social y un padre legal. Théry define la transmisión familiar como un lugar

“que articula la diferencia de los sexos y la diferencia de las generaciones. Entendiendo aquí la diferencia, no como un imponderable biológico, sino como una institución en sí misma, es decir como un montaje simbólico que vincula y que separa, que relaciona y que distingue, permitiendo de este modo, organizar el magma relacional.” (Théry, 1997: 39).

La separación a la que se refiere Irene Théry entendida como una institución en sí misma quiere hacer hincapié en la confusión relacional en la que se pueden encontrar las familias, y la familia como institución, cuando las delimitaciones no se han hecho con claridad y con fuerza. En una sociedad cada día más igualitaria, la diferencia es fuente de salud, indicando divisiones entre los sexos y entre las generaciones.

Ante la democratización de las relaciones conyugales, igualitarias y temporales, los lazos verticales salen reforzados. Los abuelos reivindican legalmente su derecho a pasar algún tiempo con sus nietos cuando los padres de éstos se separan o trabajan

demasiado y recuerdan a una pareja cada vez más precaria, su pertenencia a un linaje. La pareja sitúa al sujeto frente a la temporalidad y compensa esta precariedad de la negociación en pie de igualdad y de la fragilidad del propio sujeto y del otro con un contexto trigeracional. La temporalidad es el reto de la pareja cuando la relación ya no se sostiene sobre una relación de poder y donde el otro se asemeja al sujeto. La fragilidad de la temporalidad es una oportunidad para la elección, para la libertad individual y su aprendizaje, para el crecimiento individual y de pareja.

Cuando el vínculo que se debilita es el de padre-hijos, el peligro es el de la desafiliación (Castel, 1991) por lo que se deben buscar caminos, hasta ahora innecesarios, para instituir al padre fuera del matrimonio. La figura del padre ha de reconstruirse porque las nuevas tecnologías han facilitado un relativo desprestigio de la función reproductora. Ahora que conocer la identidad del padre biológico es un hecho que ha perdido su misterio, pudiera parecer que el papel del padre se reduce “al papel de semental” (Théry, 1997: 49), aunque conviene matizar que los factores sociales más superficiales no son determinantes en las funciones paternas y conyugales. Pero, parece que el componente biológico pierde aparentemente fuerza a favor del componente doméstico. Se pasa del padre biológico, casi intrascendente, al padre social, responsable, que educa a los hijos e hijas y se compromete con ellos en la vida cotidiana. Sin embargo, como estos dos componentes pueden no coincidir se necesita un tercer componente, el padre genealógico. Se disolverá las dudas nombrando padre legal a un padre, concreto, trascendiendo las relaciones cotidianas o de biología e inscribiendo al niño en el sistema simbólico del parentesco (Legendre, 1985).

“Trascendiendo el vínculo concreto entre el padre y el niño, la adscripción genealógica instituida por el derecho es la forma en que la sociedad humana dice que el padre no es quien da sino quien transmite la vida y trata también de burlar la tentación de la omnipotencia planteando la prohibición del incesto (...). Esto inscribe a la cría humana dentro

del lenguaje y de la cultura, transformando la simple reproducción de la especie en una cadena de generaciones (Théry, 1997: 50)”.

La disolución de la figura del padre en tres funciones participa de la pérdida de la jerarquía parental que se convierte en una pérdida de los límites que genera una confusión entre las generaciones, antesala de graves dificultades identitarias del sujeto con el sujeto, haciendo desaparecer el otro, puesto que la igualdad no permite que aflore la presencia de otro diferente sino otro idéntico a si mismo, despojado de su irreductibilidad. Pero sin alteridad no existe el otro y tampoco el sujeto, es una cuestión de fondo y figura, la igualdad supone confundir ambas realidades pudiendo generar situaciones de infelicidad, de mal-vivir, de aislamiento y de soledad, y una cierta sensación de pérdida de lo humano, de aquel otro que convierte al sujeto en sujeto, haciéndolo.

El vínculo de filiación se ha transformado en un vínculo indisoluble, no contractual e incondicional, convirtiéndose en un ideal no exento de dificultades y ambigüedades: se trata de un vínculo de protección, de seguridad y de responsabilidad, no igualitario y asimétrico. Sin embargo, con frecuencia, en una sociedad de derechos, de iguales y de disipación de las fronteras entre las generaciones, los padres esperan, en justa compensación a sus esfuerzos de crianza, una reciprocidad imposible (Boszormenyi-Nagy y Spark, 1983).

4.2.3. La conyugalidad: feminidad y masculinidad

El vínculo de conyugalidad ha sufrido a lo largo de los últimos años una evolución importante, siendo la más importante, la igualdad anteriormente señalada, también igualdad jurídica, y la posibilidad de separarse, de descasarse según las aportaciones de Irene Théry (1993). Frente a la parentalidad, la conyugalidad se ha convertido en un vínculo débil que organiza poco la transmisión familiar. La pregunta es cómo reconciliar, en el interior de las familias, dos vínculos de diferentes naturaleza: por una parte el vínculo de la conyugalidad, democrático,

igualitario y temporal y el vínculo de la filiación, asimétrico, indisoluble e ideal. La pareja puede ser auto-suficiente, o al menos pensarse como tal, pero la crianza de los hijos e hijas ha de hacerse pública, registrada porque es lo que permite adquirir, después de la vida biológica, una vida social, necesita de un entramado relacional, necesita de los demás. La tensión de mayor importancia entre los dos vínculos aparece en los momentos de separación, haciéndose patente entonces que la filiación está subordinada a la conyugalidad.

La conyugalidad remite a la diferenciación entre los sexos. Existen dos posiciones acerca de esta cuestión: o bien se neutraliza, obviando esa realidad o bien se exagera la diferencia dimórfica. Según los estudios culturales, todas las culturas articulan la diferencia entre los sexos. Desde cualquiera que sea el planteamiento, existen formas de concebir y diferenciar la masculinidad y la feminidad. Los estudios feministas indican que el modo más generalizado es organizar la feminidad y la masculinidad a partir de la masculinidad. Desde ésta, aparece una segunda categoría, la feminidad. La subordinación y en ocasiones la exclusión de lo femenino sólo se articula desde la maternidad. Así, nos encontramos con la totalidad de la humanidad, es decir lo masculino, frente a la maternidad, es decir lo femenino. (Tubert, 1999). En esta polarización, lo masculino representa el mundo simbólico, la cultura, el pensamiento, la racionalidad; lo femenino se identifica con el mundo natural, la materialidad y la concreción, la biología, la emoción y la irracionalidad. Poco a poco, los aspectos concretos comienzan a tomar interés, la sociedad se interesa cada vez más por personas concretas, se habla y se escribe en plural para señalar las diferencias y las concreciones: las mujeres, las emociones, las sensibilidades y las racionalidades, las familias y las transmisiones familiares.

Pero la separación extrema, como la identificación absoluta, entre los sexos produce una sensación de vacuidad, si sólo existo yo, u otros similares a mí, dónde puedo encontrar al otro, referente del yo que soy, sólo puedo existir en la medida en que existe el otro. La diferencia no tiene que ver con la subordinación ni con la exclusión,

éstas son cuestiones sociales e históricas, no por ello menores. Pero la diferencia entre los sexos es el factor que permite al sujeto su existencia y su ser. Escribe textualmente Tubert (1999: 62).

“Es tan angustiante para el sujeto la separación absoluta de los sexos, como si se tratara casi de dos especies diferentes, como la identificación de ambos en una supuesta categoría universal que desconoce las diferencias existentes entre ellos.”

Por otra parte, ese determinismo absoluto, ya sea hacia lo natural, ya sea hacia lo cultural, violenta por igual a las personas, si bien

“la diferencia de los sexos concebida en términos binarios e irreductibles liquida imaginariamente la ambigüedad de la pulsión sexual y del deseo y alivia la angustia que surge ante la multiplicidad de posibilidades que remite a cada uno a las incertidumbres de su propio deseo y al carácter igualmente incierto de su propia identidad sexual.” (Tubert, 1999: 63).

Aparece entonces un universal, la masculinidad, frente a un hecho biológico, la maternidad. La feminidad se adscribe a la maternidad de manera que la mujer desaparece en cuanto sujeto detrás de la función materna. La maternidad, en relación con la feminidad puede definirse desde tres posiciones: excluyendo la maternidad del hecho de ser mujer, exaltando la maternidad como una fuente de placer, de conocimiento y de poder estrictamente femeninos, y haciendo un análisis de las construcciones de las representaciones de la mujer y el proceso por el que configuran la realidad (Tubert, 1999). Pero

“la categoría de madre no agota totalmente a la de mujer y, por otra parte, la maternidad no incluye la totalidad de la reproducción, en tanto la fecundidad de la mujer sólo se actualiza por la intervención del principio biológico masculino” (Tubert, 1999: 66).

La maternidad también requiere de condiciones sociales que configuren la función materna, facilitando la crianza de los hijos e hijas así como un orden simbólico que introduce los hijos e hijas en la cultura, creando representaciones e imágenes, ritos y mitos. Así, los deseos de la mujer se circunscriben a uno: tener un hijo o una hija y todas las mujeres se generalizan y se re-encuentran en la maternidad, en un principio uniformizador de totalidad.

Pero los estudios psicoanalíticos recuerdan que el deseo de un hijo o una hija

“es propio de una posición a la que se llega después de una larga y compleja historia, en la que el papel fundamental corresponde a las relaciones que la mujer ha establecido en su infancia con sus padres tanto en el plano de la triangulación edípica como en el de la identificación especular con la madre. Es decir, el deseo de hijo no es natural sino histórico, se ha generado en el marco de unas relaciones intersubjetivas, resulta de una operación de simbolización por la cual el futuro niño representa aquello que podría hacernos felices o completas. (Tubert, 1999: 67).

Así la maternidad se convierte en la denuncia de un sentimiento de plenitud, de totalidad, de aquello que fue la mujer. Es asimismo la denuncia de la no existencia, de por sí, de dicha totalidad. Así,

“frente al ideal de plenitud y perfección originado en el narcisismo infantil, para el que el propio yo es un yo ideal, el reconocimiento de la falta impuesto por el yo real conduce al sujeto a anhelar aquello de lo que carece, es decir a configurarse como un sujeto deseante” (Tubert, 1999: 67).

A la vez, aceptar la maternidad es aceptar prestar el cuerpo pasivamente, una vida humana va a desarrollarse al margen de la voluntad de la mujer, pero dentro de su propio cuerpo; esta pasividad en una época en la que la acción todo lo puede, requiere de una especial madurez o aceptación.

La función paterna se organiza igualmente desde el triángulo edípico en el encuentro entre el deseo inconsciente de lo que se fue y/o se imaginó, en la figura de un padre deseado y odiado por envidiado. La presencia de la función paterna es algo más difusa y no tiene que ver, necesariamente con el modelo de función materna, donde el tiempo y la madre concreta requieren de un espacio significativo. El padre aporta la transición entre esa relación fusional de a dos, entre el hijo y la madre para introducir el orden de la cultura en un contexto a tres, donde todos han de tener cabida. Cuando los padres ejercen de substitutos de la función materna, se pierde un elemento de la filiación.

4.2.4. La familia construye el otro y el tiempo

La crisis actual de la familia tiene que ver con tres elementos que cuando se separan generan dificultades de identidad y que son la familia, la conyugalidad y la parentalidad, ya que cada instancia representa ideales diferentes. La pregunta de fondo es: ¿cómo vivir en un mundo en que todas las relaciones significativas fueran relaciones deseadas? Esto es

“el sueño de un modelo relacional utópico, de un modelo relacional invivible, el sueño de una sociedad totalmente electiva. Una sociedad en la que los vínculos no serían ya institucionales y obligatorios, sino libremente consentidos en su totalidad. Un mundo en el que los padres elegirían a sus hijos, los hijos elegirían a sus padres, en el que los cónyuges se elegirían y se distanciarían simétricamente, en el que los niños elegirían al nuevo cónyuge de sus padres, adoptarían a sus nuevos hermanos y hermanas, crearían familias alternativas, elegirían las familias de acogida, decidirían qué padre tendría que cuidar de ellos.” (Chalvon-Demersey, citado por Théry, 1997: 53).

En definitiva una sociedad infantil, sin tolerancia al dolor o a las heridas, una sociedad *light*, donde el dolor por la vida se convierte en la imposibilidad de la vida. En último lugar, lo que está en juego es la intensidad, del dolor o de la vida, de la alegría o de la pasión de todo aquello que obliga al sujeto a desbordarse y a enmarcarse, a la vez, en un contexto determinado, a aceptarse como sujeto libre y sujetado, a la vez. La ganancia de este sujeto algo frágil es la elección y la posibilidad de crecimiento, aceptando el contexto que ha elegido o trastornándose buscando vías de apaciguamiento en adicciones o en comportamientos infantiles. Entre estos dos extremos, se mantiene la posibilidad de elegir. La elección supone la pérdida de los vínculos parentales de jerarquía y como tal supone la igualdad en las relaciones, es decir niños parentalizados y explotados y padres infantilizados y explotados. La familia construye el otro.

La familia es el símbolo del tiempo presente y humano y del tiempo pasado, propio de la cultura. La familia requiere tiempo pero también continuidad y discontinuidad. Para esto se requiere “reinstaurar los lugares de parentesco” (Théry, 1997: 53) desde una pluriparentalidad. Siguiendo la línea de argumentación de Théry, se puede pensar en un cuarto componente de la parentalidad, que es el componente generacional. Así, se puede formar una familia, con numerosas formas y padres, a lo largo de su historia, con responsabilidades y reconocimientos diferentes para reintroducir la perspectiva de la diferencia de las generaciones porque una familia no es un grupo cualquiera, siendo la primera transmisión la de la vida, biológica y social. El tiempo puede retomar su espacio.

“El vínculo familiar contemporáneo nos sitúa frente a la cuestión inédita de considerar la familia como la institución que construye el tiempo” (Théry, 1997: 62).

El tiempo se introduce con nacimientos y muertes que se articulan en torno a la transmisión familiar, a través de las cadenas de generaciones.

4.3. La justicia familiar desde la perspectiva contextual

4.3.1. Introducción: una encrucijada

La perspectiva contextual es una obra del profesor Ivan Boszormenyi-Nagy (Budapest, 1920 – Filadelfia, 2007) bien conocido de los terapeutas de familia como pionero que fue entre los estudiosos y los clínicos de la terapia familiar en los últimos años cincuenta en los Estados-Unidos. El sentido que da Boszormenyi-nagy es muy peculiar y significa el conjunto de relaciones e interacciones que entre las personas han ido dejando una huella de justicia o de injusticia. El contexto está siempre en equilibrio temporal. La gran aportación de Boszormenyi-Nagy ha sido colocar en el centro de toda relación, ya sea clínica o social, la ética y la preocupación por el otro en la secuencia de dar y recibir, donde el dar es el verbo que da el sentido a la relación.

Boszormenyi-Nagy procede de una familia de jueces, lo fueron su hermano y su padre. Éste se tomaba muy en serio sus funciones y procuraba tomar decisiones donde se estableciera el mejor equilibrio entre todas las partes. Boszormenyi-Nagy modificó su trayectoria familiar viendo el maltrato al que sometían las personas a los enfermos mentales, que le pareció injusto tanto por efecto del azar como por la acción de los hombres y mujeres (Heireman, 1989; Van Eusden y Van den Eerenbeemt, 1994; Ducommun-nagy, 2006: 241).

El interés que presenta la obra de Ivan Boszormenyi-Nagy (1920-2007) para el Trabajo Social es que ambos se encuentran en la encrucijada de numerosos caminos. Veamos entre qué caminos se encuentra la perspectiva contextual:

- Entre el pasado y el futuro: Boszormenyi-Nagy fue uno de los pioneros de la terapia familiar sistémica que hoy en día conoce una relanzamiento de su trabajo, situándose como un autor adelantado a su tiempo que sobrepasó el modelo sistémico.

- Entre un origen europeo y la emigración norteamericana, Boszormenyi-Nagy nació en Hungría y aunque residió y trabajó en los Estados-Unidos desde 1957, nunca perdió la relación con su país de origen en el que recibió prestigiosos premios y reconocimiento (Ducommun-Nagy 2006).
- Entre el psicoanálisis norteamericano y un modelo sistémico interaccional: Boszormenyi-Nagy no renunció a la importancia de la vida psíquica de los sujetos pero incluyó un análisis del sistema comunicacional familiar y sus interrelaciones en su trabajo. Fue más integrador que excluyente.
- Entre la familia y la justicia: Boszormenyi-Nagy introdujo conceptos éticos en las relaciones familiares y estuvo especialmente interesado por la justicia y las consecuencias de los actos de los individuos.
- Del poder a la empatía: frente al poder del modelo sistémico que prioriza este concepto como objetivo de los intercambios entre los miembros de la familia, Boszormenyi-Nagy saca a la luz el poder de la empatía, la confianza y del compromiso en la relación.
- Entre la asistencia y la prevención: Boszormenyi-Nagy insistió en que las acciones de los individuos tenían consecuencias, incluso sobre los miembros no nacidos, y que los adultos serían, en parte, responsables de las dificultades que tuvieran sus hijos e hijas en el futuro. Una posibilidad de prevención es trabajar acerca de las consecuencias de los actos dañinos cometidos hoy en la familia.
- Entre el presente y el pasado: Boszormenyi-Nagy señaló que las relaciones familiares se tejen en una red trigeneracional que es necesario explorar detenidamente para comprender los problemas de la generación actual.
- Entre una mirada filosófica y pragmática: Boszormenyi-Nagy atribuyó gran importancia a la ética pero también a los acontecimientos concretos de la vida

cotidiana, siendo ésta el vehículo de aquélla. La vida cotidiana es la manera que tiene la familia de explicitar, desde unas relaciones de autenticidad, la transmisión intergeneracional.

- Entre el otro y el sujeto: Los hijos tienen una deuda por la vida, por lo que deben respeto a sus padres/madres y abuelos/abuelas, más allá de haber sido estrictamente bien cuidados y amados. Los padres y madres, por su parte, no deben esperar recuperar los cuidados y el amor entregado, porque la relación parental es siempre desigual y asimétrica. Algunos autores (Bouckaert, 1989; Heireman, 1989) señalan que la conceptualización última de Boszormenyi-Nagy está en armonía con la filosofía acerca de la ética de Lévinas. Michard escribe (2005: 38):

“Boszormenyi-Nagy exporta al campo de la clínica, la cuestión del sujeto expuesto al otro, comprometido por la presencia del otro, rehén del otro, como lo dice Emmanuel Lévinas. Todavía más, el elemento óntico hace del otro una contrapartida tan esencial como inevitable del sujeto.”

Las tesis doctorales elaboradas en torno a la aproximación contextual y a la obra de Ivan Boszormenyi-Nagy se caracterizan por un interés en mostrar la totalidad de la conceptualización de la perspectiva (Heiremann, 1989; Van Eusden y Van Den Eerendemt, 1994; Goldenthal, 1996; Meulink-Korf y Van Rhijn, 1997, 2002; Michard, 2005). Esto se debe a la especial dificultad de vincular el enfoque de Boszormenyi-Nagy con las prácticas, las teorías y las costumbres que envuelven su propuesta. Como toda propuesta viva, los conceptos han ido evolucionando. En los primeros textos, el término de contexto recoge el interés de todos, Buber es un autor subyacente y vinculado con Boszormenyi-Nagy. En la actualidad, la orientación francesa de esta perspectiva se dirige hacia las propuestas de la antropología a través de los autores que estudian la relevancia del don para las relaciones y las sociedades.

Estos estudiosos, predominantemente francófonos, se formaron de la mano de Boszormenyi-Nagy, desde los últimos años ochenta en Suiza, país del que es originaria su esposa Catherine, en Francia y en Bélgica. Siguiendo las aportaciones de Michard (2005); los seminarios tuvieron lugar en la ciudad suiza de Chexbres en 1985, 1987, 1989, 1990, 1991, 1992, 1993, 1994, 1995, 1996, 1997; en Francia, en París, en 1991, 1992 y 1993, en Orleáns en 1991, en Trouville en 1997 y 1998, en la ciudad de Le Mans en 1998; en Bélgica en 1991, 1992, 1993, 1994, 1995, 1997.

Boszormenyi-Nagy inició a principios de la década de los ochenta los seminarios de formación en Holanda, de la mano de Ammy Van Eusden, que había conocido casi al principio de su carrera en Filadelfia en 1967 y que fue profesora de Trabajo Social en Ámsterdam y de Elsemarie Van den Eerenbeemt, terapeuta de familia en los barrios más desfavorecidos de la misma ciudad. Publicaron en inglés un “pequeño” libro sobre la obra de Ivan Boszormenyi-Nagy, que fue traducido al francés en 1994⁵³, convirtiéndose en una obra clásica de la perspectiva contextual. Boszormenyi-Nagy también realizó numerosos seminarios de formación en su país de origen.

Catherine Ducommun-Nagy, en el prefacio que introduce su propia aportación (2006) cita específicamente tres obras relevantes de su esposo: *Invisible Loyalties*, escrito con Geraldine Spark, publicado en 1973 y traducido al español en 1983, *Between give and take*, publicado en 1986 con Barbara Krasner, que puede considerarse un manual introductorio y de profundización de la perspectiva contextual y *Foundations of Contextual Therapy* publicado en 1987⁵⁴ que recoge treinta años de trabajo clínico e investigador. En su presentación, Stierlin (1987: ix) reconoce que la mayor aportación de Nagy es la inclusión de una mirada ética en las transacciones familiares y advierte a los posibles detractores de huir de dogmatismos moralistas o de rigideces en la lectura de la obra de Nagy.

53 VAN HEUSDEN, A. et VAN DEN EERENBEEMT, E. (1987) *Balance in motion. Ivan Boszormenyi-Nagy and his vision of individual and family therapy*, Brunner/Mazel, New York, (Versión francesa: VAN HEUSDEN, A. et VAN DEN EERENBEEMT, E. (1994) *Thérapie familiale. Aperçu sur l'oeuvre de Ivan Boszormenyi-Nagy*, PUF, Nodules, Paris.

54 Ver bibliografía.

A partir del fallecimiento, en 2007, de Boszormenyi-Nagy, la perspectiva se abre y se expande ante las diferentes miradas de sus antiguos estudiantes y estudiosos (Heiremann, 1989; Lemaire, Chauvenet et Vinciane, 1996; LeGoff, 1999; Michard, 2006; Petel, 2007). La obra escrita de Boszormenyi-Nagy cobra un nuevo sentido, más amplio, más comprometido y con más dudas, que abarca desde el año de su llegada en 1957 a los Estados-Unidos hasta su retirada como profesor emérito en 1999. En más de cuarenta años, Boszormenyi-Nagy fue construyendo su obra paso a paso, desarrollando sus propuestas a medida que entraban en interacción su reflexión y su práctica.

Por nuestra parte, nuestro trabajo se centra en el concepto de “Justicia Familiar” porque partimos del Trabajo Social y porque está debidamente recogido en los textos de Boszormenyi-Nagy es decir que tienen en común los mismos intereses tanto el Trabajo Social como el enfoque contextual de Boszormenyi-Nagy. Nos apoyaremos en la bibliografía existente en inglés, en francés y en español.

El Trabajo Social se preocupa por el otro, desde una aproximación micro o macro-social. De este “otro”, le preocupa específicamente la falta de justicia. Los y las trabajadoras sociales trabajan para restaurar un nivel de justicia suficiente en las relaciones humanas. Una aportación relevante de la perspectiva contextual para el Trabajo Social es su consideración de que la justicia, y su restauración, es el principal motivador de las decisiones y de las acciones humanas.

Una de las novedades que aporta la obra de Boszormenyi-Nagy es la introducción de la ética en el seno de la familia. Esto introduce un objetivo y una metodología a las entrevistas familiares diferentes del modelo ortodoxo sistémico que desarrollaron otros pioneros contemporáneos de Boszormenyi-Nagy como Salvador Minuchin (1921-)⁵⁵ en Philadelphia

55 Para una información audiovisual acerca de la Terapia Familiar Estructural desarrollada por Minuchin, se puede visualizar “Invitación a la danza familiar: Salvador Minuchin” en <http://www.youtube.com/watch?v=yorKLGegpSO> (última consulta: 23/06/10).

o Virginia Satir⁵⁶ (1916-1988)⁵⁷ que formó parte del prestigioso *Mental Research Institute (MRI)* en Palo Alto con Gregory Bateson, Don Jackson, John Weakland, Jay Haley y al que se incorporó en 1960 el epistemólogo austriaco Paul Watzlawick (1921-2007) o Mara Selvini (1916 – 1999), en Milán. Escriben Boszormenyi-Nagy y Spark (1983: 26 - 27):

“Algunos terapeutas insisten en establecer una agenda artificial: piden que la gente se desplace por la habitación, la hacen sentarse y hablar de determinada manera, inventan tareas “operativamente factibles”, ellos mismos salen del recinto, etc. Por el contrario, nuestra orientación hacia las relaciones familiares en la terapia es de naturaleza personalizada. Estamos convencidos de que el crecimiento en nuestra vida personal no sólo es inseparable del crecimiento en nuestra experiencia profesional, sino que es también nuestra herramienta técnica más importante.”

A Boszormenyi-Nagy le interesa saber, y que los miembros de la familia sepan, unos en presencia de los otros, cómo han cuidado unos de otros y otras, le interesa los cuidados y la preocupación que los miembros de la familia han desarrollado hacia los suyos. Se preocupa para buscar y para señalar cómo cada uno, cada una, a su manera, todos y cada uno de los miembros de la familia han mostrado preocupación e interés los unos hacia los otros. Es la preocupación hacia el otro, el interés genuino y auténtico que permite a la perspectiva contextual, utilizar el sentimiento de injusticia para restaurarla, abriendo un espacio de diálogo auténtico,

56 Boszormenyi-Nagy no fue nunca estudiante de Virginia Satir (Ducommun-Nagy, 2006: 242). Ambos terapeutas, Boszormenyi-Nagy y Satir, se reconocen seguidores de Kalman Gyarmas, psiquiatra húngaro y director del *Chicago State Hospital* que “estaba centrado en el universo relacional. Gyarmas no se convirtió nunca en terapeuta familiar pero fue un terapeuta dinámico, extremadamente sensible, que no abandonó nunca su modo de pensar en términos relacionales.” (Boszormenyi-Nagy, en Van Eusden y Van den Eerenbeemt, 1994: 17).

57 Virginia Satir estudió Trabajo Social en Chicago, graduándose en 1948. Se puede ver los fundamentos de su aportación en “Fundamental Principles of therapy with Virginia Satir”, una grabación del Lifespan Learning Institute, en <http://www.youtube.com/watch?v=tBf62ZkiuuU&feature=related> (última consulta 23/06/10).

humano, entre todos los implicados, miembros de una misma familia. Se trata de buscar un resquicio, una banda estrecha, entre los daños ocasionados y el afecto existente entre los miembros de la familia, debido a sus relaciones y a su humanidad común. Si las personas dañadas, primero, pueden sentir la preocupación por el otro, y pueden permitir que quien dañó tenga una intención de cuidado, entonces, posteriormente, se puede abrir una posibilidad hacia la mejora.

Como indica Mara Selvini, el modelo sistémico fue entusiasta y atrevido, atribuyendo a sus reglas psicoterapéuticas una bondad sanadora que estaba lejos de alcanzar, pero sobre todo, convirtió a las relaciones humanas en meras transacciones entre cajas negras (Watzlawick, Beavin y Jackson, 1989). En palabras textuales, dice Selvini:

“Pienso que ha sido genial aplicar el modelo sistémico a las ciencias humanas pero creo que el error – y esto lo he discutido con Watzlawick – fue adoptar el modelo con rigidez hasta llegar al punto que a nadie le importa el sufrimiento. Él nunca ha trasladado y utilizado los sentimientos en el espacio terapéutico, no sé si ahora, pero durante años no lo tomó en consideración. Por lo tanto, trasladar la Teoría de Sistemas a las ciencias humanas funcionaba bien en una parte, pero esto no bastaba, se necesitaba introducir la historia, el proceso evolutivo, las diadas, el individuo, etc. o sea el modelo sistémico era muy limitado, era genial pero limitado” (Selvini, 1996: 19).

La aportación de Boszormenyi-Nagy (1983: 26) surge de sus observaciones en el marco de su trabajo con las familias. Se distancia de aquel “profesional de orientación impersonal y mecanicista que ve en ella un terreno propio para la manipulación de los seres humanos”. Reclama profesionales con buena formación tecnológica pero también con intuición para que puedan aunar un conjunto de herramientas compuestas por sus características personales y su labor profesional (Boszormenyi-Nagy y Krasner, 1986: 45)⁵⁸.

58 Escriben los autores: “Technology’ helps, of course –but only in balance with an intuition of where meaning lies in ‘every person’s’ life and relations”.

En las primeras páginas de *Lealtades familiares*, escribe nuestro autor con Geraldine Spark (1983. 3):

“Habiendo elegido de modo consciente el camino de la participación empática en los procesos humanos, en vez de una actitud fría, técnica y directiva ante las interacciones, tuvimos que responder al efecto de lo irracional, sobre nuestro propio sentido común.”

Boszormenyi-Nagy incorpora las interacciones comunicacionales en su observación de la familia pero mantiene las vivencias de la vida cotidiana y las interpretaciones, con sentimientos y contradicciones, de los individuos. Finalmente, añade una mirada ética al funcionamiento interno de la familia. La familia tiene dos mandatos: ha de dar seguridad material, afectiva y social y ha de permitir la separación y el crecimiento de sus miembros. Boszormenyi-Nagy parte de la existencia de una deuda vital de todos los hijos hacia sus padres, más allá de la conducta, honrosa o no, de éstos: es la deuda por la vida. A partir de aquí observa que los padres pueden, en ocasiones, utilizar o dejarse utilizar por sus hijos (padres explotados o explotadores, hijos parentalizados) con el fin de saldar una deuda de la generación anterior y mejorar el patrimonio relacional de las siguientes generaciones. Estas deudas, habitualmente pequeñas, forman un entramado familiar en el que todos los miembros saben quién debe pagar qué. Estas transacciones son invisibles para las personas que no pertenecen a la familia. Boszormeny-Nagy insiste en que no se refiere a relaciones de poder. No se trata de reivindicar más poder sino de poder expresar más claramente las demandas de justicia de todos los miembros de la familia, basándose en las retribuciones familiares recibidas o adeudadas. Los miembros de la familia presentan una relación ambivalente hacia el sistema: por una parte están agradecidos y en deuda y por otra pueden destruirse por ella, por ejemplo con mandatos tan irreconciliables que la persona puede llegar, en situaciones extremas, sostenidas en el tiempo y con relaciones significativas y fundamentales, al suicidio, la toxicomanía, la prisión etc. como una manera desajustada de expresar la imposibilidad del cumplimiento de los mandatos familiares pero manteniendo la lealtad con la familia. Cuando la familia de un preso, o el propio preso, toma

conciencia de qué significa la conducta delictiva, puede agradecerle su sacrificio y pagarle la deuda que se ha generado con él; la persona también puede tomar conciencia de qué estaba reclamando al mundo cuando en realidad los deudores eran los miembros de su familia. Estamos ante las lealtades familiares.

La justicia puede presentarse como un concepto que permite orientar la vida en sociedad. Guarda relación con la bondad, la verdad y la belleza. Con este criterio, la justicia es aquello que permite a los individuos evaluar las acciones humanas, tiene una función de utilidad para racionalizar la cotidianidad. La justicia es un sentimiento que remite al sentimiento compartido de humanidad, que introduce conciencia para que los individuos puedan percibir interiormente que la vida vale la pena ser vivida y que los otros no sólo tienen un espacio en ella sino que es de quienes depende la humanidad de unos y otros.

La vida cotidiana tiene que ver con transacciones que son directas y cercanas, que se dan en espacios físicos, frecuentemente, reducidos y repetidos. En la vida cotidiana se expresan la experiencia, el aprendizaje y la práctica del desarrollo de la vida. En este trabajo nos interesa especialmente el concepto de justicia familiar, que como se mostrará en el desarrollo de esta investigación, no necesariamente ha de coincidir con el de justicia social ni con el de justicia individual, sino fundamentalmente con el de equilibrio, aunque, cuanto más se acerque la justicia familiar a la justicia social y humanamente reconocida, más saludablemente se desarrollaran las relaciones familiares. El sentimiento de justicia en la familia hace referencia a aspectos tanto individuales y psicológicos como socio-políticos. La justicia se mueve entre estos dos grandes polos. Consecuentemente, el lenguaje que utiliza el autor tiene una vertiente humanista y cuasi-política más que intelectual y científica (Boszormenyi-Nagy y Spark, 1983: 3 - 9).

Nuestro postulado es que estos tres marcos, social, familiar e individual no siempre son armoniosos, sino que, desde prioridades diferentes, entran en conflicto. El individuo querrá preservar el espacio de más importancia vital y esta elección guiará entonces sus decisiones cotidianas. La relación entre la justicia familiar y

la vida cotidiana no es lineal. Postularemos por lo tanto que un individuo puede desafiar la justicia social respetando la justicia de su familia y sus lealtades. Algunos delincuentes lo son, o lo han sido, por mandato familiar, a través de varias generaciones. La vida de estas personas que han delinquido puede entenderse como una deuda que se juega entre tres generaciones y que el individuo paga a su familia, para preservarla y que puede darle, en justa compensación un reconocimiento específico y hasta una posición de prestigio familiar, debido a su sacrificio social que puede permitir el avance de la familia y su supervivencia porque éste es el principal objetivo de la familia, sobrevivir. El planteamiento general tiene relación con las lealtades internalizadas de las personas que, quizá, debido a que mantienen una determinada lealtad, mantienen asimismo una forma de vida dolorosa, infeliz y desajustada, con consecuencias para los miembros de la familia, presente y futuros.

4.3.2. La justicia familiar

El concepto de justicia familiar fue elaborado por Ivan Boszormenyi-Nagy partiendo del estudio de la familia sin renunciar a las aportaciones hechas por el psicoanálisis en el conocimiento profundo del individuo y envuelto en un “guante ético”. Kellerhals, Modak y Perrenoud (1997: 99) señalaban la ambivalencia y la fuerza con la que se mantienen los sistemas de justicia en el interior de las familias. Decididas por motivos meramente contingentes o por lealtades familiares, una vez establecidas, independientemente de su justicia, las responsabilidades adquiridas o delegadas por los miembros de la familia se resisten a ser modificadas. La justicia en el interior de una familia parecería tener una inercia resistente a los motivos y argumentos racionales. Pero, cuando se alcanza el umbral de los sentimientos de injusticia, la familia puede correr el riesgo de romperse si no se restablece un mínimo sentimiento de justicia. Este sentimiento se elabora con un “proyecto” interno y futuro de lo que los miembros de la familia proyectan sobre el otro y su relación con este cercano desconocido. Más allá de cálculos y cuentas, el desafío de la justicia en el interior de la familia concierne el reconocimiento del otro y sus necesidades habitualmente

en conflicto con las de la familia y con las de los diferentes miembros. La justicia familiar quiere resolver estas graves interacciones para la supervivencia de los individuos y de la familia.

Su modelo es en sí mismo saludable y su mérito consiste en unir las necesidades profundas de justicia del individuo con la justicia que se juega en el interior de la familia. El concepto de justicia familiar tiene consecuencias. Así, la familia se caracteriza por tener unas relaciones asimétricas, nunca un padre o una madre pueden pensar en ser compensados, desde un modelo de igualdad, por sus esfuerzos en la educación de sus hijos e hijas. Ésta es una de las situaciones difíciles en algunas familias con poco reconocimiento: los padres solicitan a los hijos que les devuelvan el tiempo, el dinero y la investidura emocional necesaria para la educación de los hijos, así aparece el concepto de hijo parentalizado, hijos que intentan convertirse en los padres de sus padres, a modo de gratitud por las tareas de crianza, hecho que no logran a pesar de todos sus esfuerzos, corriendo el riesgo de generar dificultades sociales.

Esto no significa que los hijos no tengan obligaciones. Por el contrario se produce una reciprocidad desigual, pero justa, entre las generaciones, lo que permite introducir el tiempo, desde un concepto de unidad, a través de los vínculos familiares. Estos obligan a determinadas acciones, a la vez que transmiten un sentimiento de inmortalidad, más allá de la vida y la muerte. Las relaciones asimétricas colocan al individuo en un orden, desde una jerarquía familiar, donde a medida que la posición del individuo sube en el genograma, sube igualmente en la jerarquía, pasando de ser hijo a ser padre y a ser abuelo. La reciprocidad desigual recoge a su vez el deseo humano de justicia. Se crea entonces un espacio muy concreto, que no es el de la norma o de las reglas sociales. Es un espacio que permite el encuentro entre el deseo profundo y auténtico de entrar en diálogo con el otro (Michard, 2006). Las consecuencias de este diálogo son las que permiten a los interlocutores desarrollar una experiencia de ser cuidados y atendidos en confianza y seguridad (Petel, 2007).

Los vínculos que se establecen en una familia no son, en sí-mismos, diferentes a los vínculos que se pueden desarrollar entre dos personas muy próximas. Sin embargo, los individuos sienten que las relaciones con su familia son de una cualidad y de una intensidad diferentes a las que pueden establecer con otras personas. Las relaciones extra-familiares son a la vez más libres y menos apasionadas, más creativas y menos destructivas, existe una menor intensidad. El espacio simbólico de la familia es vivido algunas veces como una falta de libertad aunque es el cemento de las relaciones familiares y sociales. Las relaciones familiares unen a sus miembros más allá de la vida y puede llegar a ser destructivas o constructivas. Es una trenza entre la consanguinidad y el linaje, la dedicación y la crianza y el sujeto y sus interpretaciones profundas. En ocasiones, el individuo puede encontrarse, en relación con su familia, en la situación que señala el refrán popular⁵⁹: “Ni contigo ni sin ti”. En algunas situaciones, los individuos han de alejarse física y geográficamente pero sobre todo simbólicamente para poder seguir siendo fieles a sus familias, para valorar los muchos recursos que han recibido para hacer frente a los daños impuestos. Estamos ante el sentimiento de justicia familiar.

En este apartado, haremos referencia a los cuatro conceptos que estructuran la teoría de Boszormenyi-Nagy: la lealtad, los mandatos, la legitimidad y la justicia familiar.

4.3.2.1. La lealtad y sus consecuencias

La lealtad es la ley fundamental de la familia. Organiza su existencia y su funcionamiento. El origen de la lealtad es la deuda óntica que los hijos e hijas contraen con los padres, como antes la contrajeron éstos con los suyos. Significa que el mero hecho de nacer coloca a los individuos en una posición de subordinación con respecto a sus progenitores porque la vida se considera un mérito y una oportunidad. Pero la deuda también significa que, por el mero hecho de nacer,

⁵⁹ Una vía privilegiada de transmisión de los refranes populares es la familia (Celdrán, 2009).

los individuos deben tener garantizados determinados derechos, como la atención, los cuidados, la seguridad, el amor. La transmisión de la vida genera una deuda existencial por la misma que puede considerarse un continuo entre los extremos constituidos por el sistema parental y el sistema filial. Sobre esta lealtad básica se generan lealtades específicas propias de cada familia y originarias de generaciones anteriores. No son sorpresas, forman parte de la historia familiar, no dependen exclusivamente de sus miembros sino que se sitúan en un tiempo diferente al de los individuos, suelen tener relación con el espacio que ocupa un individuo en el momento de nacer.

1. La lealtad en la perspectiva contextual

La lealtad procede de la deuda por la vida, se forma de manera trigeracional y no es directamente negociable. La realidad del nacimiento humano coloca al individuo en el espacio de la “justicia humana” (Boszormenyi-Nagy, 1983; Sánchez Meca, 2000; Friedman, Calarco y Atterton, 2006). Los mandatos son negociables, no en su centralidad pero sí en su expresión o en los medios de ejecución. Puede comprenderse mejor este concepto oponiéndole una figura retórica, la traición. El traidor es aquel que no respeta la lealtad familiar, si bien puede ser una situación temporal, especialmente relevante cuando el individuo apuesta por su autonomía; es decir que, pegado al concepto de lealtad, aparece el de conflicto de lealtades, hay lealtad porque el individuo ha de decidir entre varias situaciones, todas deseables y porque su criterio de elección no es su propia y exclusiva deseabilidad sino la lealtad a su familia. En los casos de separación, los hijos e hijas han de buscar caminos para mantener su lealtad a ambos padres. Catherine Ducommun-Nagy explica en su conferencia pronunciada en Bélgica, en la presentación de su libro *Ces loyautés qui nous libèrent*⁶⁰ y que repetirá el 17 de noviembre de 2008⁶¹ que la

60 Ver: <http://video.google.com/videoplay?docid=2656273036632492202#> (última consulta 27/10/10).

61 Ver: <http://www.systemique.levillage.org/print.php?sid=346> (última consulta 27/10/10).

relación, aún en el caso de las situaciones tan graves como aquéllas referidas a la tortura, es necesaria: una relación dañina es mejor que ninguna relación. Insiste en que la lealtad es de por sí de carácter conflictivo. Los niños de padres separados aprenden a ser leales por turnos, primero cuidan al padre, luego a la madre, o al revés, pero ambos son reconocidos como padre y como madre por los niños que buscan situaciones para mantener el equilibrio entre ambos.

Hay dos maneras de entrar en relación con el otro, según Boszormenyi-Nagy. O bien estamos ante una relación funcional o bien ante una relación óntica. En el primer caso, se trata de una relación instrumental entre las dos personas, el otro puede desaparecer sin que se sienta pérdida ya que hay muchos otros para cumplir dicha función. Por el contrario una relación óntica es irreparable, el otro forma parte desde una relación de dependencia, forma parte integrante, más o menos saludable, del *self* del sujeto. Éste se constituye como tal en la medida en que parte de la relación con el otro, igual y diferente.

La lealtad se asocia a conceptos como fidelidad, confianza, seguridad, nobleza, franqueza y amistad. Su significado remite a conceptos como cumplimiento de las leyes de la fidelidad y del honor, del amor o de la gratitud. Es un concepto que se encuentra a mitad camino entre el mundo de lo afectivo y la percepción racional; es también un sentimiento que eleva a quien la mantiene. Aunque su etimología nos indica la relación con la ley, tanto en inglés como en francés y en español, la lealtad va más allá de la ley escrita para llegar a la ley de los hombres, al “*universo de la justicia humana*” (Buber, citado por Boszormenyi-Nagy). La lealtad ennoblece a quien la practica, como una actitud previa a la acción que la obliga y la encauza, aunque tampoco se trata de una obediencia ciega al pasado, es un concepto sobre todo relacional, que se teje entre diferentes miembros de una misma familia, no es una lealtad individual, ni es estática, se mantiene siempre en desequilibrio. Cuando el desequilibrio no se genera por las mismas situaciones o por las mismas personas, las cuentas familiares se reorganizan y aparece la “justicia familiar”.

La lealtad regula los subsistemas familiares y asegura la continuidad del sistema, el individuo se encuentra entre las mallas de una red de lealtades entrelazadas por la familia a nivel trigeracional para su atención y sus cuidados. Es un concepto diferente al de legalidad que exige más que una actitud psicológica y de apoyo entre los miembros de la familia, es un deber ético que articula el pasado con el futuro, desde el presente y en términos de generaciones. Así, Petel (2007: 134) escribe:

“Una historia del pasado pesa. Una historia presente y futura es coartada. Restaurar las confianzas en las relaciones ofrece a todos la posibilidad de moverse mejor entre las lealtades, la iniciativa, la implicación y las expectativas. La preocupación por las consecuencias futuras de sus actos y de sus motivaciones relacionales autoriza interesarse a la historia pasada. No para explicar sino para buscar recursos en la capacidad de tener otra mirada sobre las injusticias y sus orígenes.”⁶²

Este trabajo acerca de la historia del pasado se elabora en el presente, teniendo en cuenta las consecuencias para las generaciones futuras al efecto de buscar más recursos que permitan aprehender la historia pasada con más salud. El objetivo es aliviar la reconstrucción de la historia pasada, alimentando una historia presente saludable. Así, una mujer embarazada encontrará fuerzas para volver a sentir y revivir una historia de dolor de su infancia para así proteger de las consecuencias de este dolor el niño o la niña por nacer. La motivación para realizar el esfuerzo, para introducir más levedad en la historia es el bienestar de la siguiente generación. Estamos entonces ante el concepto de exoneración, que no supone un perdón, sino una comprensión de la historia que no reduzca la humanidad de sus interlocutores, de manera similar a los esfuerzos de Primo Levi (1987, 1988a, 1988b, 1998) para

62 La traducción es nuestra. Literalmente: «Une histoire passée pèse. Une histoire présente et future est entravée. Restaurer la confiance dans les relations offre la possibilité à chacun de mieux se mouvoir entre loyautés, initiative, implication et attentes. La préoccupation des conséquences futures de ses actes et de ses motivations relationnelles vient autoriser à aller s'intéresser à l'histoire passée. Non pour expliquer mais pour chercher des ressources dans la capacité d'avoir un autre regard sur les injustices et leurs origines.»

no hacer perder toda la humanidad a sus verdugos, porque él mismo la perdería en su encuentro con la inhumanidad.

La lealtad tiene que ver con una relación única cuyo objetivo es la supervivencia, individual y familiar. Para la supervivencia biológica, la lealtad al grupo de pertenencia es fundamental. Catherine Ducommun-Nagy (2006: 18-19) insiste en que en el campo de la biología y de la etología, la conducta altruista se ha demostrado más útil para la supervivencia de la especie que la agresión y sugiere que quizá Darwin pudo equivocarse priorizando la agresión al otro sobre la conducta de apoyo y de ayuda para enfrentar juntos las situaciones de más dureza puesto que el individuo en grupo es mucho menos vulnerable ante los grandes peligros. Boszormenyi-Nagy también indicaba la relevancia de los lazos de sangre en la lealtad:

“Las fibras invisibles de la lealtad consisten en la consanguinidad, la preservación de la existencia biológica y el linaje familiar, por un lado y el mérito adquirido entre los miembros por el otro.” (Boszormenyi-Nagy y Spark, 1983: 71).

Cuando se puede mantener la lealtad abiertamente, por ejemplo en el caso de las familias políticas o las familias reconstruidas, el individuo gana en salud y en el aprendizaje de la confianza en las relaciones significativas. Aún actuando para desafiar aparentemente la lealtad, el individuo puede ir tomando decisiones que le llevarán a mantener su lealtad a su familia. Heireman se acompaña, en su libro acerca de la obra de Boszormenyi-Nagy de esta cita de Sartre. El autor francés indica que bien pudiera ser que su decisión de ser escritor se debiera a una curiosa lealtad a un abuelo ya fallecido:

“à plus de cinquante ans, je me trouverais embarqué, pour accomplir les volontés d'un très vieux mort, dans une entreprise qu'il ne manquerait pas de désavouer. En vérité, je ressemble à Swann, guéri de son amour et soupirant: 'Dire que j'ai gâché ma vie pour une femme qui n'était pas mon genre!' Jean-Paul Sartre, “Les mots” (citado por Heireman, 1989: 6).

La lealtad tiene una estructura reticular y un peso importante de traducción y de interpretación: es posible que uno se equivoque temporalmente o permanezca en el error. Una manera de poder orientarse es buscar siempre la lealtad concreta y específica de una familia concreta, sabiendo que siempre la primera deuda es facilitar el mantenimiento del sistema familiar. Se buscará las contribuciones del individuo en la consecución de ese objetivo. Así la lealtad guarda relación con acciones concretas.

“El puente entre personas estrechamente relacionadas se construye más por acciones e intenciones que por el pensamiento y los sentimientos.”
(Boszormenyi-Nagy y Spark, 1983: 61).

El valor de la lealtad tiene que ver con el sacrificio, con valores superiores a uno mismo, es sacrificar las necesidades personales en pro de la lealtad familiar; el sacrificio puede ser absoluto o específico. Cuando el peso de la lealtad es excesivamente exigente, o demasiado poco, cuando el individuo ha de sacrificar la totalidad de su vida para mantener los vínculos de lealtad o, haga lo que haga, su familia le considera un extraño, aparecen las lealtades destructivas. La lealtad, escribe el autor

“hace referencia a lo que Buber denominó ‘el orden del universo humano’ (Buber, 1957). Su marco de referencia es la confianza, el mérito, el compromiso y la acción, más que las funciones ‘psicológicas’ del sentir y el ‘conocer’.” (Boszormenyi-Nagy y Spark, 1983: 54).

La lealtad debida a la familia procede del único vínculo indisoluble como ya hemos visto, unos hijos siempre serán hijos. Tienen una vinculación biológica pero a la vez, los hijos han de convertirse en padres para cumplir con la lealtad familiar. A la vez,

“todo paso dado en dirección de la madurez emocional representa una amenaza implícita de deslealtad hacia el sistema.”(Boszormenyi-Nagy y Spark, 1983: 17).

Cuando el dolor es intolerable, el sistema familiar puede generar un síntoma. Efectivamente, la primera lealtad invisible en numerosas familias es evitar causar dolor (enfrentando la desdicha por ejemplo, generando secretos más o menos terribles según el mito familiar, que causan un sentimiento de desesperanza, con el objetivo de proteger al otro, pareja, hijos, padres). La devolución de la deuda es generacional, no individual, siempre relacional. Por eso, algunos padres, hacia el final de sus vidas, se confunden y se sienten poco reconocidos si bien sus hijos cumplieron los mandatos. La creencia de que los hijos han de compensar lineal e igualitariamente a sus padres y madres todas las acciones y bondades recibidas genera grandes dolores en ambas generaciones pero nunca los hijos, aún adultos, podrán compensar totalmente el esfuerzo realizado por los padres.

El traidor en una familia es aquel que no ha cumplido, por ejemplo es aquel que ha dejado de ser pobre o de vivir en el barrio de los padres. El traidor es aquel que reclama más autonomía y que además puede tolerar el dolor temporal de la separación. Con todo es necesario ser prudente porque si la autonomía no se retribuye adecuadamente, el sentimiento de culpa de este miembro puede ser delegado a un hijo o hija en la siguiente generación, encargados de reparar la culpa de autonomía del padre. Por el contrario, el delincuente de una familia pobre puede ser rechazado aparentemente por la familia cuando en realidad está haciendo un esfuerzo por mantener o por restaurar la justicia familiar, recordando a los componentes de la familia de que, a pesar de lo que esta exprese públicamente, existe una seguridad de que ese miembro necesita a la familia.

“Un niño puede encubrir las necesidades regresivas de un progenitor a través de su fobia a la escuela, un adolescente delincuente puede tratar de equilibrar un matrimonio de tipo” yo-yo” en que los padres, por turno, amenazan con separarse.” (Boszormenyi-Nagy y Spark, 1983: 220).

Desde la lealtad, la conducta ha de ser interpretada desde los significados invisibles dentro de la propia familia. Los miembros más o menos prestigiosos dentro de la jerarquía familiar no lo son necesariamente en la sociedad. El prestigio, es decir la

legitimidad, responde a su dedicación en mantener la lealtad familiar. La lealtad es un concepto positivo que ayuda a conectar con lo más humano, es la máxima confianza y seguridad en el otro que amplía las propias.

“Los compromisos de lealtad son como fibras invisibles pero resistentes que mantienen unidos fragmentos complejos de “conducta” relacional, tanto en las familias como en la sociedad en su conjunto. Para entender las funciones que cumple un grupo de gente, nada es más importante que saber quienes están unidos por vínculos de lealtad y qué significa la lealtad para ellos.” (Boszormenyi-Nagy, 1983: 57).

2. Los conflictos de lealtad

Los conflictos forman parte de la vida y la lealtad conlleva el dilema de las decisiones. Los conflictos de lealtad también pueden darse entre las demandas de los dos padres o entre diferentes instancias intrapsíquicas o entre diferentes niveles generacionales, posiblemente el conflicto de mayor gravedad. El problema de los conflictos es su resolución. Un sello puede ser la metáfora que nos permita presentar este conflicto: un hijo o hija de padres separados que se encuentra de campamento de verano necesitará dos sellos para mantener la lealtad a las dos partes separadas (Ducommun-Nagy, 2006). La lealtad requiere un esfuerzo.

Un hijo o una hija pueden sentir que si es leal a una parte de la familia, materna o paterna, inexcusablemente está traicionando a la otra parte. Estos conflictos suelen ser representaciones de otros conflictos en los que el papel de los hijos es de intérpretes y de traductores tanto de cara al mundo como al sistema familiar. Cuanto menos visibles se hagan estos conflictos, mayor gravedad y peor pronóstico: Así un hijo puede mostrar una conducta delincuente como única manera de denunciar su particular manera de sentirse desleal a una parte del sistema o una hija con un embarazo no deseado puede encontrar la manera de desafiar a su familia, creyendo que está en situación de aportar a la criatura aquella familia ideal

que ella no consiguió vivir, o por el contrario el mismo embarazo no deseado puede ser un reconocimiento a la abuela por su viudedad mantenida largos años y su dedicación exclusiva a sus hijos; así la nieta reconoce que el camino de la abuela es igualmente positivo para ella y reconoce la labor hecha por la abuela con la crianza de los hijos, por encima de la atención a sus propias necesidades afectivas. Con todo, es prudente mantener la tensión para las siguientes generaciones: es posible que la delincuencia o el embarazo no deseado sirva para mantener la lealtad de esta generación, pero al precio de generar grandes deudas en las siguientes generaciones o por el contrario es posible que la delincuencia o el embarazado no deseado sea una manera, dolorosa pero no destructiva de liquidar algunas cuentas y de “limpiar” las relaciones trigeneracionales, permitiendo que las generaciones futuras no tengan que asumir los patrones de deudas de la familia, con un “se acabó” que permite introducir salud. Cuando los conflictos de lealtad se pueden plantear, también se pueden resolver. Un problema clave de la lealtad es no poder expresarla porque los padres no toleran tal reconocimiento, son progenitores que sólo pueden dar y que tienen gran dificultades para aceptar el reconocimiento de la tarea realizada por parte de los hijos o de los abuelos.

Los conflictos pueden darse en el nivel horizontal del genograma estableciendo una polaridad entre hermanos pequeños y mayores, entre hermanos y hermanas, entre los hermanos con “parecido familiar” materno o paterno. También pueden darse en el nivel conyugal, con mayores consecuencias. Pero los conflictos de lealtad generacional se dan en el nivel vertical, entre abuelos-padres-hijos.

En último lugar el hecho fundamental es la lealtad, ya sea destructiva o constructiva, pero sus consecuencias son muy diferentes. La lealtad constructiva es aquella que permite devolver claramente aquello que se ha recibido con salud y ampliando la trama relacional de la familia. La legitimidad destructiva es aquella que permite al individuo permanecer leal sin reconocer su necesidad de lealtad. Un ejemplo de lealtad destructiva es aquella que lleva un adolescente a una conducta desordenada

y violenta como un pago que hace a la sociedad, que no es su familia, por los malos tratos recibidos, los “malos” ya no son el padre o la madre sino los otros, con quienes no se tiene sentimientos intensos y cuya relación no hay que proteger. Aún ante un padre maltratador, los niños intentan disculparle con alguna racionalización. Cuando su esfuerzo de reconocimiento del padre no es útil y nadie reconoce el esfuerzo el niño entra en crisis. Una lealtad ejemplar es la de los niños abandonados que permanecen leales a la imagen de los padres abandonados aun frente a los padres acogedores.

Las lealtades destructivas siempre son un intento desesperado de mantener la lealtad aun en situaciones imposibles, sin posibilidad de huir. Es algo así: “ya que no me reconocéis el esfuerzo que he hecho, la sociedad lo hará por vosotros, me convertiré en un traidor a mi familia pero os ofrezco una posibilidad de vivir, repudiándome y uniéndoos contra mi.” Con frecuencia el sistema de justicia y las actuaciones profesionales se convierten en reforzadores homeostáticos cuando apoyan a la familia frente al miembro aparentemente traidor. Este hijo, traidor, puede verse destruido por falta de autonomía, no puede plantear el significado de sus acciones ni puede huir de ellas. Se trata de conseguir mantener las lealtades hacia los padres y las anteriores generaciones sin que esto sea nocivo para el individuo leal.

En cada familia, la lealtad se expresa en un código propio y específico, extraño para los demás individuos y habitualmente diáfano para los integrantes de la familia. Cuando no se tiene ninguna información acerca de la familia de origen, una manera de mantenerse leal a su familia es rechazando la familia de acogida, por temor a ser desleal a la biológica, desaparecida o ausente. (Ducommun-Nagy, 2006). Si por ciclo vital hay incorporaciones de nuevos miembros, su buena acogida depende en buena parte de la aceptación y manejo de este código. Si el código familiar de procedencia es similar o si ambos son flexibles y saludables, todo resultará menos frágil en estos momentos de transición. También puede haber incompreensión, dentro de una relación de amor y de amistad, algo como si, se trataran de incompreensiones

culturales, donde las personas de culturas diferentes acaban infelices por problemas de traducciones culturales de los hechos, no por los hechos en sí mismos. La lealtad no se define, porque es algo previo, algo que conocen todos los miembros afectados por la misma, no se discute, forma parte de un sistema conservador (de la sangre, de los afectos, de la inmortalidad) y es el fundamento de la exigencia de cuidados y solidaridad.

Una manera de expresar la lealtad, más o menos destructiva, es entregar el hijo o la hija recién nacido a la propia madre, abuela del recién nacido. Así la hija entrega a la madre, o al padre, una hija o un hijo varón, convirtiéndose en hermana del nuevo miembro de la familia. El oprobio de la sociedad puede ser un precio a pagar mucho menor que no contribuir de ninguna manera al mantenimiento del apellido en la familia, por ejemplo. Al recién nacido la familia le deberá, y le reconocerá como su heredero. En caso concreto, aparecerán deudas que el individuo empezará a cobrarse de manera más o menos destructiva. Es posible que desde el mantenimiento de la lealtad, la siguiente generación se encuentre con mayor espacio de salud (si el esfuerzo de la generación anterior fue reconocido) o con menor. La lealtad no es en sí misma portadora de salud o de patología, pero es necesaria para pertenecer consecuentemente poder separarse. Catherine Ducommun-Nagy (2006: 167) recuerda que la lealtad es un factor homeostático de la familia, necesario. Cuando las familias no son suficientemente homeostáticas, desaparecen. Es la lealtad la que mantiene a las familias suficientemente estables, nunca sus miembros desaparecen totalmente.

La lealtad tiene que ver con la individuación pero la lealtad no termina: se trata de saldar las deudas más pesadas porque son más antiguas en el genograma o porque son más destructivas en la vida de un individuo, pero finalmente se trata de adquirir nuevos compromisos más adaptados para todos. Cuando un individuo gana espacio, sin dañar al resto del sistema familiar, gana salud para todos y sobretodo para los futuros miembros de la familia, hijos propios o no.

4.3.2.2. La ejecución de los mandatos

El concepto de “mandato familiar” no es específico del enfoque contextual. De manera genérica, el término se refiere a acciones que han de ser ejecutadas necesariamente por un sujeto debido a una presión insoslayable que realiza la familia, en los procesos de transmisión propios de la educación y de la atención a los hijos. En ese sentido, los mandatos familiares han de conceptualizarse como acciones. En el enfoque contextual, los mandatos son aquellas acciones que un individuo ha de realizar para mantener su lealtad específica a su familia. Son un conjunto de obligaciones (pasadas) y expectativas (futuras) que el individuo recibe en el momento de nacer y con el que ha de cumplir a lo largo de su vida. Los mandatos articulan las relaciones entre el pasado y el futuro y consisten en realizar algún trabajo inacabado de las anteriores generaciones.

Proceden del “patrimonio” que constituye el conjunto de las relaciones familiares de las generaciones anteriores y se constituyen en un “legado” al que subyace que, basándose en el pasado familiar recibido, las personas pueden construir algo mejor, teniendo en cuenta las generaciones futuras. La presión que ejerce el mandato sobre el individuo deriva de las lealtades familiares, “porque soy leal a mi familia, acepto realizar una acción concreta”, por reciprocidad en la secuencia de dar y recibir entre generaciones. La imagen de Isaac acompañando al padre y rogándole ser atado para poder cumplir con el deber que de él se espera puede ser una metáfora para explicar este concepto. En este sentido, el mandato familiar puede entenderse como una “deber ético”. Escribe textualmente Heireman (1989: 47).

“La lealtad también se refiere al patrimonio de las generaciones anteriores. Cada individuo recibe un legado redactado mucho antes de su nacimiento. Se trata de una tarea, de un mandato, de una expectativa. El concepto de patrimonio implica que puede crear algo mejor a partir del pasado. La reciprocidad de la lealtad reside precisamente en el hecho de que el individuo la incorpora como un ‘deber ético’.”

Los mandatos pueden ser de cantidad y calidad dispar, pueden ser paradójicos e inconscientes, dependen de la transmisión familiar y de la malla de relaciones

organizadas entre todos los miembros de la familia, aún los no nacidos y los fallecidos. Cuando los mandatos son de difícil realización van colocando al individuo ante situaciones complejas para las que no siempre dispone de suficientes recursos personales ni familiares. Puede ocurrir que haya de buscar lejos de la familia estos recursos, lo que puede hacerle correr el riesgo de ser considerado un traidor. Otra manera de seguir manteniendo la vigencia de un mandato familiar es transformarlo en un síntoma para poder así mantener la lealtad familiar. Expuesto de manera sencilla, el concepto de mandato guarda relación con el de misión entre las generaciones: cada individuo viene a completar una tarea dentro del orden familiar, no es una orden ni sólo una expectativa familiar, ni es una elaboración totalmente consciente por parte de la familia ni de los individuos.

Los mandatos tienen un componente de compromiso hacia la posteridad Boszormenyi-Nagy y Krasner (1986: 417- 418, 1991: 40) por lo que tienen una vertiente positiva. Los autores señalan que un mandato no es “una obligación de repetir errores del pasado” en el sentido de que no existe un mandato de alcoholismo para mantener las lealtades familiares. Bien al contrario, indican, el individuo debe tender a liberar las siguientes generaciones de esta dificultad. “Todos deben una consideración futura a la posteridad. En la propuesta de glosario de Van Eusden y Van den Eerenbeemt, el concepto de mandato se incluye en el de “Patrimonio”, procede del pasado, tiene consecuencias para el presente pero se dirige fundamentalmente a las futuras generaciones. Escriben las autoras en la entrada “Patrimonio”:

“Los mandatos, que proceden de la legitimidad que se ganó en el pasado, pueden ejecutarse, en parte, con el interés y la preocupación hacia las necesidades de nuestros padres, pero sobre todo teniendo en cuenta las necesidades de la posteridad.” (Van Eusden y Van den Eerenbeemt, 1994: 116)⁶³.

63 La traducción es nuestra. Literalmente. «Les mandats qui proviennent de la légitimité gagnée dans notre passé, acquittables en partie à travers les préoccupations concernant les besoins de nos parents, mais surtout à travers la prise en considération justifiée des besoins de la postérité.»

1. Los méritos y las deudas, la retribución

Es la contabilización de los méritos y de las deudas familiares a nivel trigeneracional. Son invisibles fuera de la familia y algunas veces para los propios miembros. El Libro Mayor es una contabilidad interna en la que cada miembro sabe, o no sabe (en el caso de los secretos familiares) cómo se gestiona las relaciones y especialmente los conflictos y problemas. Es un estado siempre inestable en un momento determinado. Si un miembro acumula mucho crédito tendrá más capacidad de influencia en la familia y tendrá mayor reconocimiento. Si por el contrario el miembro “debe” a la familia, habrá de remontar, aportando su buen hacer siguiendo las reglas familiares. El mérito es una estructuración multipersonal afirmada en un contexto ético.

“El mérito trasciende el marco individual o psicológico, ya que constituye una dimensión de cuentas éticas de lealtad y justicia en los sistemas relacionales.” (Boszormenyi-Nagy y Spark, 1983: 213).

Cuando en una familia hay una distorsión de la justicia, puede llegar a afectar el sentido de la justicia social de un individuo.

La gestión del Libro Mayor Familiar no depende de la habilidad de los individuos para ahorrarse sus tareas y sus obligaciones. Su fundamento es la ética familiar. La inteligencia puede servir pero no es suficiente para esta peculiar gestión: el verdadero criterio es el respeto a los criterios de justicia que establecen los miembros de la familia.

“Su ámbito (del invisible Libro Mayor Familiar) está vinculado en esencia a la ética de las relaciones y no puede ser dominado por la inteligencia o la astucia por sí solas. (...). El peso de las pasadas transacciones de mérito sin compensar modifica la equivalencia del intercambio mutuamente contingente de beneficios en las relaciones interpersonales puestas en marcha. Los padres que no reciben nada afectan el libro mayor y, por consiguiente, el desarrollo de la personalidad de sus hijos, de distinta manera que los padres que no dan nada” (Boszormenyi-Nagy y Spark, 1983: 73 - 75).

La retribución es el resultado de la acción. Puede ser tanto positivo o negativo. Pero es tanto un acuerdo entre varias personas como una percepción subjetiva de los individuos que entran en relación. Explican Boszormenyi y Spark que:

“El sentido de la palabra retribución incluye tanto el de recompensa como el de castigo administrado o exigido a modo de compensación. Entre dos personas puede desarrollarse una relación de manera tal que se niegue a ambos cualquier posibilidad de retribución equilibrada, en todos o algunos de sus aspectos. Los sentimientos de venganza no descargados son simplemente uno de los aspectos de este tipo de desequilibrio relacional fijo. Un padre puede sufrir por su avidez de reconocimiento y gratitud, mientras que el hijo se ve sofocado por un deseo no expreso ni reconocido de demostrar gratitud filial. De manera análoga, un hijo puede estar deseoso de recibir un correctivo, una respuesta airada y punitiva de un padre, la que este es incapaz de brindar o está poco dispuesto a proporcionar”. (Boszormeny-Nagy y Spark, 1983: 77).

Una figura importante es la del chivo expiatorio. Es aquel individuo que se deja sacrificar voluntariamente para honrar las cadenas multigeneracionales de obligaciones. El sacrificio de un miembro de la familia puede tener un efecto de redención, de volver a poner la cuenta a cero, aún con un coste individual y familiar muy elevado. Otra figura igualmente importante, desde su vertiente positiva es la del ángel de la guarda que reelabora los mandatos familiares en su versión más constructiva y puede desarrollar tareas sociales, ya sea profesionalmente, ya sea como voluntario. Esta figura desborda los límites de la familia y transporta al mundo lo mucho recibido. Las cuentas de la justicia familiar reflejadas en el Libro Mayor contabilizan méritos transgeneracionales. El mérito, escribe Boszormenyi-Nagy es “el crédito espiritual o excedente moral acumulado supuestamente ganado mediante la conducta o actos rectos y que asegura futuros beneficios”.

La consecuencia más directa del mérito es la legitimidad que permite al individuo ganar autonomía para su crecimiento y para poder crear a la vez su propia familia. Esto es ganar espacio para los individuos en el genograma y por lo tanto es introducir salud., Así como los mandatos no ejecutados introducen dificultades en la familia para todos sus miembros aún para niveles generacionales no nacidos, las cuentas de méritos tienen consecuencias para todos. El mérito no es una cuestión cuantitativa, no responde al estricto concepto de necesidad. Es una respuesta a aquello que se debe, dentro del código de justicia familiar y de la posición que se ocupa en un momento determinado en la red de relaciones familiares que se puede plasmar en un genograma.

Los individuos no tienen acceso a las cuentas intergeneracionales y en la situación de familias con relaciones muy difíciles, es posible que la lejanía entre las lealtades y las personas afectadas sea importante. Escriben los autores que:

“La patología intergeneracional transmitida es una forma de contabilización leal persistente, mediante el balance sustitutivo dentro del sistema familiar. Cuanto más se aparte de la fuente y razón de la obligación, menos conocido es para el participante, y más ciego y patológico se torna el sistema” (Boszormenyi-Nagy y Spark, 1983: 214).

2. La explotación y la parentificación

La falta de reconocimiento en la búsqueda del mandato y en el mantenimiento de la lealtad es fuente de dificultades y de síntomas debido al sentimiento de injusticia que genera en el miembro no reconocido. Encontramos un ejemplo en la situación que ocurre cuando un hijo ha de funcionar como un padre. Es un caso frecuente cuando son los hijos mayores de un padre o madre alcohólica los que han de apoyar al miembro enfermo y con frecuencia protegerla. Son niños que crecen con la esperanza de que su sacrificio, su esfuerzo será reconocido, la madre recuperará la salud y reconocerá el esfuerzo hecho por los hijos, el padre agradecerá el mismo esfuerzo públicamente. Estos niños desarrollan un profundo sentido de la justicia, de ahí su profundo dolor cuando las madres no pueden valorar ni sentir su esfuerzo.

La explotación puede tener un carácter personal o estructural: en la explotación individual, un miembro es explotado individualmente por otro; en la explotación estructural es la propia dinámica familiar la que lleva al proceso de explotación, resultando un mayor daño (Boszormenyi-Nagy y Nagy, 1983: 77).

Una figura representativa de la parentificación es el denominado “triángulo perverso” que definió Jay Haley (1967)⁶⁴. El triángulo perverso es la tesis central de la teoría psicodinámica en la que el conflicto edípico es la explicación universal de la neurosis. Cuando hay un problema con un hijo, hay un problema en la pareja: una madre protectora atrapa al hijo frente a un padre pasivo o un padre y un hijo hacen coalición contra una madre conflictiva, enfermiza, etc. Los triángulos se dan también a nivel intergeneracional: puede haber una coalición entre el abuelo y el nieto en contra del padre. Conviene recordar que una de las características del triángulo perverso es que las personas del triángulo no son iguales y que la coalición entre dos contra el tercero suele ser negada y sólo puesta al descubierto por las interacciones que denuncian la existencia del triángulo.

4.3.2.3. La legitimidad como retribución

La legitimidad es el resultado de la secuencia del toma y daca. Requiere de una generosidad relativa de la víctima y de una reparación suficiente del victimario en un encuentro de diálogo auténtico.

1. Equilibrio y salud, legitimidad y exoneración

El equilibrio es el elemento que impregna la familia de relaciones saludables. Es el resultado de la legitimidad obtenida, es decir que es la retribución entre lo que se da y lo que se toma. El objetivo del equilibrio es restaurar la justicia, es un esfuerzo de un miembro, de un nivel generacional o de un sistema entero. En esta restauración, se corre el riesgo muy fácilmente de la descalificación. El equilibrio tiene como

⁶⁴ Jay Haley (1923 - 2007).

objetivo para el Libro Mayor Familiar en su desproporción, introduciendo salud, liquidando cuentas antiguas que con frecuencia pertenecen a otra generación. Restablecer el equilibrio supone reconocer la deuda y su pago, sin poner en peligro la lealtad familiar.

La consecuencia de la interacción entre la lealtad y la justicia es por tanto la legitimidad. Permite al individuo ganar espacio para vivir una vida con más autonomía. La legitimidad viene instaurada por un tercero, es una consecuencia externa a determinadas acciones del individuo. El propio individuo no es quien se atribuye tener legitimidad o no, es un consenso familiar, en una trama relacional. Un hijo o una hija ganan legitimidad cuando sus padres les reconocen públicamente por su dedicación ante los médicos o los profesionales de servicios sociales. Un determinado profesional tiene legitimidad porque tiene un determinado título otorgado por una institución debidamente acreditada. No tener legitimidad reduce la capacidad relacional de un individuo que habrá de renegociar sus relaciones. Un padre puede perder legitimidad si no actúa siguiendo las lealtades familiares de su generación. Un hijo o una hija ganan en legitimidad cuando siendo los padres mayores, les cuidan, a pesar de la dureza de la educación recibida o de ofensas mayores. La legitimidad es el resultado de acciones concretas. La legitimidad tiene que ver con haber hecho aquello que se debe en el entramado de las relaciones intergeneracionales.

La responsabilidad está directamente ligada al sentido de la exoneración (Petel, 2007). La exoneración no es el perdón, ni la venganza encubierta, ni el sentimiento de culpa. La reparación es la autonomía en arreglar aquello que se puede, es comprender que nuestros actos tienen consecuencias, es en último lugar comprender que no estamos solos, que actuamos frente o junto a otro de la misma naturaleza que uno mismo. La exoneración ha de hacerse en dos frentes: en la cuestión concreta que se ha dañado y en la cuestión simbólica, en el sufrimiento que se ha generado. También hay que diferenciar la responsabilidad de la culpa,

la culpa atenaza y no tiene liberación posible, la responsabilidad abre el futuro, a través de la exoneración, no de la generosidad, es como hacer borrón y cuenta nueva, más allá de la justicia, entonces nos encontramos con el amor.

“Lo que rompe la cadena es la exculpación del sí-mismo mediante la exculpación del otro” Boszormenyi-Nagy, 1983: 52).

El sentimiento de culpabilidad no tiene que ver sólo con la acción de uno mismo. Las víctimas pueden sentirse culpables de haber sido salvadas, a tiempo, cuando otras personas en su misma situación, quizá mejores, no pudieron resistir alguna catástrofe. Las víctimas que se sienten con responsabilidad inician acciones de recuerdo o de comprensión (Levi, 1988b).

2. Responsabilidad y consecuencias, prevención.

La responsabilidad es lo que hace humano al individuo. Sólo puedo reconocer mi humanidad, a través de la acción con otro. La primera responsabilidad es aquella que vincula el individuo con la familia. Aún cuando las consecuencias aparecen en otra generación, los actos son responsabilidad de los individuos que los comenten, por lo que el daño que se puede cometer, en otras generaciones, ha de ser tenido en cuenta. Aparece entonces el concepto de prevención de los daños futuros. La prevención, siguiendo a Boszormenyi-Nagy se deriva de las acciones que un individuo ejecuta hoy para saldar las cuentas con la generación anterior teniendo en cuenta los daños del pasado, sin apegarse a ellos ni negarlos.

Las consecuencias que pueden derivarse de una decisión que se toma hoy pueden llegar a muchas personas, algunas vivas, otras muertas, a través de su recuerdo, de su papel en la historia familia y otras todavía por nacer. La solidaridad y el sentido de la justicia con la totalidad de la familia, y por extensión del mundo, ha de orientar las decisiones que se toman hoy. En las consecuencias, nos encontramos en un cruce entre el futuro, el pasado y el presente.

La preocupación por las consecuencias en el futuro es el centro de la perspectiva contextual y permite ampliar y trascender otras miradas psicoterapéuticas como el psicoanálisis y la terapia familiar. Escribe Boszormenyi-Nagy en *Foundations of contextual therapy*:

Propongo que trascendiendo los objetivos de la biología, la psicología y las transacciones sistémicas, llegamos a la esfera de la ética de la responsabilidad en las relaciones sobre el largo plazo. Sin la consideración de este fundamento indispensable, la realidad relacional no puede entenderse.” (Boszormenyi-Nagy, 1987: 295).⁶⁵

La justicia familiar es el resultado de las negociaciones que establecen los miembros de la familia desde el crédito individual que tienen cada uno de ellos, es decir con la legitimidad de qué disponen. La justicia familiar atañe a todas las relaciones familiares establecidas en un clima de confianza (Boszormenyi-Nagy y Krasner, 1991). En relación con la secuencia de dar y recibir, Michard (2006: 61) recuerda que una deuda es garantía de mantenimiento del vínculo de mayor garantía que su devolución y su cancelación. La confianza remite al tiempo, permitiendo soportar las incertidumbres de la vida cotidiana.

Existen dos vertientes de la justicia que atañen a la familia. La primera depende de factores azarosos como el nacimiento de un hijo o hija con dificultades, el fallecimiento repentino de un padre o madre. No responde a la acción concreta humana. La gestión de esta injusticia inicial, accidental será el objeto de atención de la perspectiva contextual. El tema de la justicia familiar plantea cómo distribuir ese destino, de manera lo más equitativa posible. La equidad tiene que ver con la unidad de intercambio, no es una relación igualitaria, es aquello que un ser humano está en derecho de recibir y por lo tanto es un criterio dinámico que está

⁶⁵ La traducción es nuestra. Literalmente: “I propose that through transcending the realms of biological, psychological, and systemic transactional regulation, we arrive at the sphere of the ethics of responsibility for long-term consequences of relating. Without consideration of this indispensable foundation, relational reality cannot be understood.”

en relación con lo que hay, hoy, y con lo que un individuo concreto en relación con otros al que le unen lazos de solidaridad y consanguinidad, está en derecho de esperar, para dar y recibir. En este caso, es prácticamente similar al concepto de justicia. La equidad no es un criterio de simetría, por el contrario la equidad puede aunar criterios de reparación, por ejemplo cuando uno de los hijos atiende a los padres enfermos y otro, menor, sigue estudiando, éste, habrá, posteriormente de devolver la dedicación al hermano mayor que permitió que siguiera estudiando. La equidad en la familia es asimétrica, no funciona en las mismas cantidades y cualidades. Es también atemporal, no importa el tiempo que pase, las generaciones posteriores siguen afectadas por la injusticia. Podemos encontrarnos con un hijo, ya fallecido el padre, atrapado en una historia de toxicomanía, y preguntándose por qué su padre no recibió la ayuda necesaria y que le correspondía de sus hermanos cuando la necesitó. Algunos problemas en las familias proceden de que los padres pretenden “cobrar” a sus hijos la educación y la dedicación que se les ha “prestado” o bien usar éstos como partes de un negocio.

La segunda es el resultado de la acción de las personas comprometidas en una relación. Es la vertiente que Boszormenyi-Nagy denomina, siguiendo las aportaciones de Martín Buber como “la justicia del orden humano”, aquella en la que los humanos se sienten comprometidos. La justicia es entonces el resultado de una transacción en un espacio de interés auténtico por el otro, con el que el individuo se siente comprometido. Esta transacción remite a un diálogo familiar en torno a la secuencia de dar-recibir-devolver (Michard, 2006: 129-131).

La justicia guarda relación con la deuda óptica por la vida. Es el código sobre el que se basan las relaciones familiares y las posiciones de sus miembros. Así, la justicia tiene un primer criterio general, que tiene que ver con el diálogo familiar que puede establecer una familia acerca de las lealtades familiares. El concepto de justicia familiar introduce el tiempo en el seno de la familia y tiene un valor de trascendencia, desde el pasado hacia el futuro y genera una red de derechos y obligaciones. El concepto de justicia familiar introduce la diferencia frente a la

igualdad: diferencia en la familia, señalando las diferencias entre las generaciones y los sexos, marcando límites, como ya se ha señalado. Boszormenyi-Nagy y Spark añaden un tercer espacio fundamental, la trama ética. Escriben (1983, 61).

“El encuadre dentro del que se sostiene una relación se basa en una trama ética que interpenetra las intenciones y acciones de sus miembros: ‘¿Me has demostrado que puedes oírme, considerarme y preocuparte por mí? Si tus acciones demuestran que sí, que para mí es natural sentir y actuar con lealtad hacia ti o sea considerarte a ti y a tus necesidades. Tú me obligas por medio de tu apertura. Aunque ante un extraño quizá parezcamos dos enemigos trabados en lucha, sólo nosotros podemos juzgar cuándo y de qué manera uno de nosotros pudo haber quebrado y traicionado nuestro vínculo de lealtad mutua. Nuestra lucha aparente puede ser nuestro modo de volver a saldar las cuentas de reciprocidad.”

La justicia es la principal motivación de los actos humanos. Boszormenyi-Nagy y Spark (1983: 86) se remontan a Dickens y a Piaget para señalar la importancia de la justicia, entendida como reciprocidad en un espacio “intersubjetivo consensual”. No es un equilibrio objetivo ni observable sino de un acuerdo entre personas que mantienen una relación significativa en el largo plazo. No es la imagen representada por la balanza entre elementos iguales. Escriben Boszormenyi-Nagy y Spark (1983: 74 - 75):

“El concepto relacional de la preocupación llena de sensibilidad por la justicia de las obligaciones no debería confundirse con nociones abstractas sobre la distribución del poder económico basada en una presunta igualdad.”

El determinante de la justicia familiar es la lealtad que se debe a la familia y la reciprocidad que se está en derecho de esperar. El Libro Mayor Familiar va colocando a los individuos según el grado de lealtad que le dedican a la familia. El orden de la justicia es lo que determina el grado de confianza y lealtad en las

relaciones familiares. El concepto de justicia familiar se encuentra entre la culpa, concepto psicodinámico, que es el resultado de la infracción de los tabús que el individuo ha ido interiorizando del superyo de sus padres y el mandato, concepto contextual, que es el conjunto de obligaciones (pasadas) y expectativas (futuras) que el individuo recibe en el momento de nacer y acaba sobrepasando ambos conceptos, introduciéndose en la secuencia de dar y recibir. La relación entre las obligaciones pasadas y futuras y los sentimientos que conforman la estructura psíquica de un individuo, en relación con los otros miembros de la familia, coloca a un individuo concreto en una posición concreta en el Libro Mayor Familiar. Es la contabilidad familiar la que indica si un individuo tiene deudas o por el contrario acumula méritos, ambos aspectos pueden ser dañinos. El Libro Mayor es un instrumento en la búsqueda de un equilibrio ecuánime entre lo que un individuo toma del sistema familiar y lo que le da, desde las reglas de lealtad y la jerarquía familiar.

¿Por qué puede plantearse la justicia como un elemento estructurante de la familia? Por su duración. A pesar de algunos cambios, hay un sentido de qué significa la permanencia. Existe un hilo más allá de los individuos a través de las generaciones, un individuo pertenece siempre a una familia, no se puede tener dos familias, puede haber varias bodas e hijos y hermanos pero, con todo, uno pertenece siempre a una familia, de manera que se tiene responsabilidad de lo que se recibe y se tiene derecho a dar (Michard, 1996, 2005). Se puede hacer, siguiendo la imagen de Boszormenyi-Nagy, la comparación con una nación: Alemania ha tenido numerosas fronteras a lo largo de su historia pero ha permanecido como nación. Los alemanes actuales no son responsables del holocausto nazi pero no cabe duda que a lo largo de las generaciones este acontecimiento ha generado tanto acciones personales (¿cuántos alemanes en la posguerra “arreglaron” la historia de los padres o la propia?) como estatales, desde la caída del Muro de Berlín hasta los pagos millonarios efectuados por Alemania a Israel.

Boszormenyi-Nagy insiste en que la justicia familiar no es la justicia de las leyes, ni tiene un carácter instrumental. Es un concepto relacional que permite a los interlocutores sentir sus relaciones desde un toma y daca en el que prima la

relación con el otro. Michard (2005: 133) selecciona una muestra de una entrevista de Boszormeny que tuvo lugar en el Seminario de Bélgica en 1994 y que muestra brevemente cómo y adónde pretende llegar Boszormenyi-Nagy:

- «Boszormenyi-Nagy: «Comme vous vous êtes assis au début de l’entretien, votre fils vous serrait dans ses bras, vous pensez qu’il demandait quelque chose pour lui ou qu’il désirait vous donner quelque chose?»
- Mère de l’enfant: «Il voulait quelque chose pour lui.»
- Boszormenyi-Nagy: « Est-ce vraiment quelque chose pour lui-même, je me pose la question et je vous la repose à vous-même, est-ce qu’il n’essaie pas de vous apporter quelque chose?»
- (...)
- Mère de l’enfant: «Mes enfants me tiennent, c’est leur survie de me garder.»
- Boszormenyi-Nagy:«Comment les enfants donnent-ils?»
- Mère de l’enfant: «Questions difficiles.... Je prends quelque chose quand ils rient, jouent, crient, ça me donne envie de rester en vie... encore un moment.»
- Boszormenyi-Nagy: «Je demande au papa: quand votre garçon vient près de vous, est-ce que c’est simplement pour avoir quelque chose pour lui ou est-ce que cela vous apporte quelque chose?»

La justicia familiar es un vivero para el sentimiento de justicia, los miembros solidarios con su familia tienen más facilidad para sentirse solidarios con aquellos que más lo necesitan en la sociedad. Por el contrario, cuanto más difícil sea reconocer la justicia en una familia, debido a la intensidad de los sentimientos y emociones que se forjan en una familia, más dificultad tendrán sus miembros para poder

vincularse con acciones justas a nivel macro-social. En las últimas investigaciones realizadas en torno a la perspectiva contextual, van desapareciendo los conceptos de deudas y méritos y Libro Mayor Familiar para desvelar y permitir la aparición de la secuencia de dar y recibir que se elabora, en familia, en torno al don. Se trata entonces de restablecer la confianza en las relaciones trabajando desde los eslabones dañados de la transmisión.

4.3.3. La perspectiva contextual

4.3.3.1. El contexto y sus dimensiones

En palabras de Boszormenyi-Nagy, utilizó el concepto de contexto por primera vez en el capítulo trece de *Lealtades invisibles* (1973) y reconoce que esta denominación acabó titulado su trabajo y la de sus colaboradores en Estados-Unidos y en Europa (Boszormenyi-Nagy, 1987: XV) aunque más adelante insiste en que

“La terapia contextual no es simplemente una escuela de terapia familiar. Representa una búsqueda por el denominador común de la terapia como un todo.”⁶⁶ (Boszormenyi-Nagy, 1987: 295).

El contexto es un concepto específico en la propuesta de Boszormenyi-Nagy. Se refiere a un contexto trigeracional, de abuelos-padres-hijos/abuelas-madres-hijas, es decir de las tres generaciones vivas a la vez y con suficiente proximidad. El contexto es todas aquellas relaciones, actos y situaciones que vinculan a la familia. Es la trama formada por el conjunto de las relaciones familiares, de todas las generaciones, en las que se ve envuelto un individuo concreto.

Es el tiempo, ya que el respeto a las lealtades hará que se introduzca salud para el futuro así como el pasado guarda las raíces de los mandatos familiares. Escribe

⁶⁶ La traducción es nuestra. Literalmente: “Contextual therapy is not simply a school of family therapy. It represents a search for the common denominator of therapy as a whole.”

Boszormenyi-nagy que el contexto

“implica las consecuencias que se vuelcan de persona a persona, de generación a generación y desde un sistema hacia el siguiente sistema. El término ‘contexto’ entonces, se utiliza por los autores para llegar a un concepto con un alto significado específico: se trata de las relaciones de conectividad, ética y dinámica entre el pasado, el presente y el futuro, que existen entre las personas que tienen relaciones altamente significativas recíprocamente. (Boszormenyi-Nagy y Krasner, 1986:205)⁶⁷

Por contexto, han de incluirse también los hechos y la conducta concreta, las características intrapsíquicas y la personalidad de los individuos, el estilo comunicacional y relacional de la familia, todo ello envuelto en una conceptualización ética de los movimientos familiares. Estos factores vendrán a determinar un contexto familiar donde será necesario tener en cuenta las consecuencias de los actos de los miembros de hoy para los miembros venideros de la familia. Escriben Boszormenyi-Nagy y Spark (1983, 67):

“el compromiso con el propio cónyuge puede resultar secundario con respecto a un endeudamiento implícito hacia la prole aún por nacer.”

El tiempo se mueve como un péndulo. Desde el pasado para el presente y desde el presente para el futuro. Pero esto no debe entenderse como un determinismo del pasado sobre el individuo. Es una influencia del pasado que puede ser decisiva pero que deberá ser gestionada por la familia aun con una cierta intensidad, las deudas y los méritos deberán, de alguna manera, y no absolutamente todas, pero las que persigan a la familia, ser asumidas (Boszormenyi-Nagy, 1987: 9).

⁶⁷ La traducción es nuestra. Literalmente: “As we use the term, context implies consequences that flow from person to person, from generation to generation and from one system to his successive system. The term ‘context’ then, is used by the authors to convey a highly specific meaning: the dynamic and ethical interconnectedness -past, present and future- that exists among people whose very being has significance for each other.”

De la definición del contexto, se derivan la importancia de las consecuencias de los actos presentes para el futuro y de los actos del pasado para el presente. La preocupación por las consecuencias futuras es una característica decisiva en la perspectiva contextual y define en este sentido el contenido que debe entenderse por ontológico, es decir por una perspectiva del ser que forma una relación de autenticidad con los otros miembros de su familia, pensando en el largo plazo con responsabilidad. Así, el otro de Boszormenyi-Nagy no se refiere al Otro lacaniano sino al otro de los filósofos, específicamente Martín Buber y Emmanuel Lévinas (Ducommun-Nagy, 2008: 61).

El contexto se caracteriza por cuatro dimensiones (Boszormenyi-Nagy y Krasner, 1986: 67-73) que se entrelazan entre ellas, si bien la última, la dimensión ética ha de considerarse como un “guante” que engloba y a la vez, prioriza las otras tres, sobrepasándolas. La preocupación ética tiene que ver con los cuidados que son capaces de prestarse los miembros de la familia entre sí y con asumir las responsabilidades por las consecuencias.

Dimensión I: Los hechos

Se trata tanto de los hechos concretos que ocurren porque dependen de la voluntad de unos individuos, por ejemplo, el acuerdo de los padres acerca de los hijos en una separación, como de los hechos sobre los que no se tiene control, como el nacer en una familia determinada, o los condicionamientos biológicos de salud, de sexo, etc. Recoge también los vínculos del parentesco desde los factores biológicos. Se trata de hacer una evaluación pormenorizada y concreta de los aspectos concretos de la vida familiar. Los trabajadores sociales son especialmente competentes en esta dimensión.

Dimensión II: La psicología individual

Recoge los factores intrapsíquicos de cada individuo, estamos ante las necesidades primarias y secundarias del individuo. Interesa saber cómo ha organizado su realidad psíquica. Sin embargo, conviene recordar con Ducommun-Nagy (2006) que

la perspectiva contextual no busca el origen de los conflictos intrapsíquicos ni la organización de la vida psíquica sino las consecuencias de esta faceta para los otros miembros de la familia. Es recomendable no reducir la aportación de la perspectiva contextual a la simple dimensión emocional (Van Eusden y Van den Eerenbeemt, 1994: 98).

Dimensión III: Los patrones comunicacionales

Recoge las interacciones familiares observadas desde el sistema pero no priorizan los factores de cambio a imagen de las técnicas de intervención sistémica. Evalúa la flexibilidad del sistema, las alianzas y las coaliciones y los modos de comunicación.

Dimensión IV: La ética relacional

Es la aportación más novedosa del enfoque, envuelve a las otras dimensiones desde los criterios de lealtad, de mandatos y de justicia. La explotación y la parentalización cobran sentido desde esta dimensión. El potencial de la perspectiva contextual y de la optimización de los recursos individuales y familiares se enmarcan en esta dimensión. La base de este criterio es que el ser humano necesita perentoriamente de relaciones justas, basadas en la reciprocidad de su aportación, básicamente de la lealtad y de la justicia. Esta dimensión se organiza desde la búsqueda de las fuentes de confianza a las que la familia puede dirigirse.

La dimensión ética no es una dimensión emocional, que se base en que el individuo siente que hizo bien o no sino que es una dimensión de acción, que tiene que ver con lo concreto. Esta dimensión es la que permite “limpiar” el genograma de deudas generacionales destructivas, es la que permite y facilita el reconocimiento de lo hecho, o de lo que queda por hacer. Conviene recordar que la perspectiva contextual no parte de relaciones de culpabilidad, sino de una secuencia de dar y recibir que pudo quedar dañada en algún momento de la transmisión familiar.

4.3.3.2. El método de la perspectiva contextual

La terapia contextual es la especial manera de hacer de Boszormenyi-Nagy. Este autor no trabaja sólo aquí y ahora ni maneja la noción de poder, hace pocas referencias a otros terapeutas con los que compartió los inicios de la terapia familiar en los Estados-Unidos. Es un método propio que puede aprenderse (Goldenthal, 1993). La mirada contextual ayuda a que cada miembro de la familia pueda reconocer como el otro, aún en procesos de dolor y acciones rechazables, se esforzó por cuidar del otro, coloca a cada uno de los miembros frente no sólo a sus actos sino a las consecuencias de los mismos, devolviendo a cada individuo su aportación a la lealtad familiar, agradeciendo sus esfuerzos o solicitándolos. La intervención familiar contextual apuesta por optimizar los recursos familiares en su forma de reconocimiento y apoyo entre sus miembros.

Boszormenyi-Nagy otorga un sentido amplio al concepto de terapia que considera como una actividad profesional orientada a añadir salud a la familia y a la comunidad. En *Between give and take* (Boszormenyi-Nagy y Krasner, 1986) aparecen algunas de las aplicaciones de la perspectiva contextual: la enfermedad terminal, la salud mental y la enfermedad, la discapacidad, los problemas que se expresan en la escuela, la prevención del suicidio, las adicciones, las enfermedades físicas crónicas, la identidad sexual y la supervivencia después de catástrofes. En este sentido la perspectiva contextual ha de entenderse como una mirada transversal que resulta útil para numerosas actividades relacionadas con la salud. En *Foundations of Contextual Therapy* (1987) explicita un poco más:

“El término “terapia” se utiliza aquí en un sentido amplio. Como posición de partida, incluye a todas las intervenciones cuyo objetivo sea aportar el máximo de salud posible a los seres humanos. En este sentido incluye el psicoanálisis, la psicoterapia, la terapia de grupo, la terapia familiar, la terapia de parejas, la terapia infantil, la terapia

geriátrica, etc. con todas sus escuelas y ramas. Sin embargo, no debe incluir la manipulación de un ser humano en sus intereses egoístas en relación con otra persona, un partido político, un ejército, un negocio empresarial, etc.⁶⁸ (Boszormenyi-Nagy, 1987: 294).

Los conceptos que aquí se utilizan son poco frecuentes en el campo de Trabajo Social y aún de las ciencias sociales y pueden sorprender al lector. Sin embargo, entender la voluntad y el deseo profundo que tiene todo ser humano de justicia es una vivencia conocida y es el centro de este trabajo y de su propuesta de intervención. La lealtad no es exactamente lo mismo que la justicia. Tampoco lo es la legitimidad. Cada uno de estos aspectos del concepto que el propio autor entiende como central irán tomando todos sus matices en esta investigación.

Boszormenyi-Nagy forma parte de los autores pioneros de la terapia de familia, si bien no es el más conocido ni el más seguido. Forma parte, junto con Bowen y Framo, de aquellos terapeutas que no creen que el cambio sea el objetivo principal de la terapia familia, ni que el “aquí y ahora” va a tener consecuencias de mejora, más allá de la sesión terapéutica. Pero sobre todo todos sus escritos son avisos de prudencia para terapeutas “*estratégicos*” que con ligereza creen que modifican los síntomas en la sesión como en la vida y que pueden mantener relaciones de *poder* entre los miembros de la familia.

1. La parcialidad multidireccional

La parcialidad multidireccional parte de la empatía, reconoce el dolor y los esfuerzos hechos a cada uno de los miembros de la familia. Cada miembro de la familia recibe

68 La traducción es nuestra. Literalmente: “The term *therapy* is used here in its broad generic connotation. As a starting position, it includes all interventions that aim at bringing out the healthiest possible performance of human beings. In this sense it includes: psychoanalysis, psychotherapy, group therapy, family therapy, couples therapy, child therapy, geriatric therapy, etc. with all their schools and branches. It should not, however, include manipulation of one human being in the selfish interests of another person, a political party, an army, a business enterprise, etc.”

sucesivamente toda la consideración y reconocimiento por su tarea. El terapeuta ha de interesarse, auténticamente, por cada uno de los miembros de la familia, sucesivamente. Mantiene una neutralidad multipartial, es a la vez parcial con la persona que está temporalmente entrevistando y mantiene la neutralidad temporal hacia los otros miembros de la familia, en espera de su turno de entrevista. Boszormenyi-Nagy es meticuloso, casi no se mueve en una entrevista, no hace hablar a las personas entre sí ni se levanta él mismo, atiende pacientemente a cada una de las personas presentes.

2. El diálogo

Este diálogo es la creación de un espacio de suficiente reconocimiento de los méritos de cada uno para que pueda trabajarse la autodemarkación, es decir la capacidad de definirse como un yo en un sistema, y la autovalidación, es decir la capacidad de reconocer los propios méritos (Heireman, 1989).

En palabras de Boszormenyi-Nagy (en Van Heusden y Van den eerenbeemt, 1994: 17):

“Pienso que el éxito de una terapia depende en definitiva de la posibilidad de suscitar un diálogo auténtico entre una persona y su entorno cercano”.⁶⁹

3. Optimizar los recursos familiares

Los recursos familiares son aquellos relacionados con la capacidad de reconocimiento de los méritos de unos y otros, con la exoneración y con la posibilidad de poner de nuevo el Libro Mayor a cero.

69 «Je pense que le succès d'une thérapie dépend en définitive de la possibilité de susciter un dialogue authentique entre une personne et son proche entourage.»

4.4. La secuencia de dar y recibir entre las generaciones

La secuencia de dar-recibir-devolver se inscribe en la línea de los trabajos de los estudiosos franceses del don y de la reparación (Caillé, 1994, 1996; Godbout, 2000, 2007; Le Blanc, 2007; Seron, 2007) que describen y analizan las relaciones humanas significativas, aquellas que se dan en una socialización primaria (Caillé, 1996) es decir las relaciones entre personas conocidas y estimadas o entre personas de la misma familia y del mismo vecindario, son relaciones que se establecen de persona a persona. Frente a las relaciones que se dan en una socialización secundaria, aquellas que se organizan en el mundo del mercado, desde la escasez, en el mundo de la política, desde relaciones de poder, o en el mundo de la ciencia, desde relaciones de cálculo racional. Estos mundos en los que se desarrollan estas relaciones de socialización secundaria (Caillé, 1996: 148) siendo reales y concretas no acaban con el abanico de relaciones que se establecen en la sociedad moderna, en la que caben relaciones directas y personales, “cara a cara”.

El Trabajo Social es una disciplina todavía confusa, que oscila, con dificultades, entre el don y el contrato (Fustier, 2000). La perspectiva contextual introduce un orden más saludable para las intervenciones sociales reconociendo la legitimidad de la preocupación por el otro y aportando herramientas y una metodología afin a los propios intereses y costumbres de intervención del Trabajo Social.

CAPÍTULO 5

El proceso de investigación: Las familias de origen de los trabajadores sociales

5. El proceso de investigación: Las familias de origen de los trabajadores sociales

En este capítulo, procedemos a explicitar las bases teóricas de la investigación sobre las que hemos desarrollado este trabajo. El proceso de investigación relativo a las familias de origen de los trabajadores sociales puede resumirse con algunas palabras fundamentales. Son: investigación cualitativa, historias y relatos de vida, ciencias sociales, tiempo e interpretación.

El procedimiento se desarrolló en dos partes. Primero, se valoró la pertinencia de estudiar las posibles relaciones entre la familia de origen de la persona que sistematizó el Trabajo Social, Mary Richmond y sus aportaciones profesionales. Un primer recorrido genérico relativo a estas vinculaciones pareció tener suficiente interés y decidimos seguir con este estudio que presentamos en el capítulo siguiente. En él dedicamos una parte a las ventajas y dificultades de la biografía como técnica de investigación. Segundo, se valoró la posibilidad de estudiar las familias de origen de los trabajadores sociales actuales. Los resultados son los referentes a los dos capítulos siguientes: el capítulo seis hace referencia a la familia de origen de Mary Richmond y el capítulo siete presenta once genogramas trigeracionales de las

familias de trabajadores sociales actuales. Son capítulos que deben entenderse como totalidades en sí mismos, con su propia coherencia interna. La presentación definitiva de cada una de estas dos partes ha sido el resultado de múltiples decisiones, con los errores y aciertos que implican.

Este abordaje investigador se hace desde una mirada cualitativa (Alonso, 1998) porque entendemos que es la mejor manera de trabajar el “material” de investigación que nos interesa. En el fondo de esta investigación se encuentra la voluntad de la investigadora de realizar un trabajo que contribuya a revelar aspectos ocultos, en alguna medida, de las familias de los trabajadores sociales, con la posibilidad de que este “nuevo” conocimiento pueda ser útil para la intervención social. También existe una voluntad de hacerlo con placer y con aprovechamiento, para la propia investigadora y para aquellos que, estando interesados, pueden también disfrutar del contenido y de la forma de este trabajo. En este sentido, la investigación cualitativa trata la verdad, no como un absoluto, sino como aquello tolerable (Steiner, 2001). Se trata de utilizar la investigación como un proceso catalizador, que permita la revelación de nuevas realidades y de un proceso traductor, que media entre los datos “reales”, de difícil aprehensión y su tratamiento. En otro trabajo (Fombuena, 2007a: 84 - 87) indicábamos las polaridades y las razones de la elección de este método de investigación: rigor y creatividad, ciencia y arte, objetividad y subjetivismo, pertinencia del desarrollo del juicio personal, control de la investigación, etc.

Este trabajo consiste en una mirada hacia una habitación con muchas vistas (Shaw y Ruckdeschel, 2002; Shaw, 2003), al menos trece o catorce, quizá algunas más: la mirada de los autores que han relatado la familia de origen de Mary Richmond, las once miradas relativas a los genogramas de las familias de los trabajadores sociales, la propia mirada de la doctoranda, etc. Pero no son vistas definitivas ni habitaciones definidas, son las que pueden ser ahora, desde estas miradas, y sólo eso.

Siguiendo las aportaciones de Luis Enrique Alonso, entendemos que esta mirada trata de

“reconocer, primero, el carácter fundamental de la mirada interpretativa, un tanto sepultada por el deslumbramiento tecnológico, y, segundo, de avisar del peligro operacionista y formalista en el que podemos caer cuando nos olvidamos de la importancia social del sujeto que mira desde una situación; así como recordar la imposibilidad de reducir la creación de la mirada a la rutina o al protocolo de lo tecnológico-formal.” (Alonso, 1998: 17).

Las investigaciones que presentamos se acercan a los relatos de vida, ya ampliamente desarrollado y asentados en las ciencias sociales (Bertaux, 1976, 1997, 2005; Ferrarroti, 1983; Mulkay, 1985; Schwartz, 1990; Peneff, 1990; Battagliola, Bertaux-Wiame, Ferrand y Imbert, 1991; Pineau et Legrand, 1993; King, 1996). Bertaux insiste (2005) en el cambio que supuso la modificación de la conceptualización de “las historias de vida” por el de los “relatos de vida”. En los relatos de vida, el tiempo va dilatándose desde el pasado hasta el presente y proyectándose hacia un futuro imaginado o probable quizá. El tiempo, en este trabajo, se tiene en cuenta porque el pasado de las familias se proyecta en su trabajo profesional y en su vida actual, sólo hemos trabajado en el momento presente, recogiendo, hoy, los elementos pasados de las familias. El tiempo de aquí, de las historias de las familias de los trabajadores sociales no es un tiempo lineal, no coincide con el desarrollo temporal de los hechos debido a la intermediación de la memoria y otros muchos factores. Como señala Ricoeur (1999: 183), la narratividad contribuye a “poner de manifiesto, a articular y organizar nuestra experiencia temporal”.

Las historias de vida, escriben Pinaud y Legrand (1993), buscan introducir una significación del “yo” diferente a la cotidiana que vive un sujeto, partiendo de premisas espacio-temporales con un marcado contenido autopoietico⁷⁰ (Varela,

70 El término *autopoiesis*, del griego: *autos* (uno mismo) y *poiein* (producir), fue introducido por los biólogos Maturana y Varela para indicar que nada se produce fuera del sistema, es el propio sistema, quien a través de sus interacciones entre sus elementos, internos y externos, a través del intercambio con el mundo, produce la red que le constituye. Produce y sostiene así la identidad, la conciencia, el significado de sentirse “yo”.

1989), es decir que son los propios sistemas relativos a las vidas de las personas los que contribuyen a producir gran parte de la identidad de los individuos que las generan y de las que forman parte, tanto el observador como el individuo. Una historia de vida no deja a nadie ajeno ni idéntico. El investigador, como elemento generador de novedad y cambio, y el investigado, como una fuente de producción del sentido de su historia y de la historia no salen indemnes de su historia relacional. Esto quieren indicar las palabras de Alexander Soljenitsyne (1974: 110) «ni siquiera (el autor) se siente seguro de tener derecho de contar su propia historia».

La selección de la muestra, la mejor elección de los sujetos que pueden participar en una investigación con historias de vidas, es la historia de un encuentro, al que, investigador e investigado, llegan con un “paquete” de preguntas, relativas a sí mismos y al otro. Iniciar una relación con el objeto de realizar historias de vida es la historia de una seducción doble, en la que las personas, investigador e investigado, sienten respeto, curiosidad y confianza, una en la otra y que acaba siendo, en parte, una “historia de amor” (Catani, 1982).

La historia de vida es historia cotidiana e historia. El texto de Isaiah Berlin (1909-1997) relativo a la posibilidad de una historia científica nos ayudará a centrar el método de investigación que nos ha parecido más oportuno y por qué. Para Berlin (1995), el pensamiento positivista cartesiano se ha convertido en un “estigma” que persigue a los investigadores cuyo objeto de estudio no es el de las ciencias naturales. Para dejar atrás esta “condena”, los estudiosos, indica Berlin (1995: 46) han encontrado cinco soluciones:

1. Asimilar la investigación en materia de historia (o de ciencias sociales) a la investigación que se realiza en las ciencias naturales debido a sus buenos resultados, aceptación social y prestigio.
2. Investigar con las premisas positivistas propias de la ciencia natural pero adaptándolas a las especificidades del mundo social.

3. Decidir, un poco provocadoramente que la historia no es una ciencia en absoluto y que es preferible considerarla como una parte de la literatura.
4. Pensar la historia como un arte que tiene una consideración propia para la tarea que quiere desenvolver.
5. Definir la historia como una disciplina *sui generis*, que no requiere fundamentación ni científica ni artística.

Berlin considera que puesto que “la historia pretende ocuparse de hechos” es coherente que pretenda hacerlo aplicando métodos que han sido útiles y de gran provecho. Con todo, advierte que

“es natural el deseo de aplicar métodos venturosos y consagrados en una esfera a otra, en la que hay mucho menos acuerdo entre especialistas”
(Berlin, 1995: 47).

No hay acuerdo porque los hechos que pretende estudiar el investigador de los fenómenos sociales y humanos no se dejan reducir al tamaño o a la cantidad. No basta la cuantificación, o no sirve para este objeto de estudio. El número entraña un contenido “mágico” (León y Montero, 1998) debido a su limpieza y a su totalidad, pero ¿qué sabemos de una persona cuando hemos definido sus “números”, es decir su altura y su peso, su edad, sus ingresos, sus bienes? ¿Acaso sabemos quien es y qué pretende construir con su vida?

La búsqueda del orden, a través de repeticiones y leyes, no parece ser tampoco definitivo en la investigación de los hechos sociales, a pesar del gran predicamento que tiene. Escribe Berlin (1995: 50):

“Esta expectativa de descubrimiento de la regularidad en medio de la confusión es algo tan conocido por los hombres de ciencia que, entre los más eminentes de éstos, se ha convertido en artículo de fe; y si la

misma expectativa no se encuentra por lo general entre los historiadores, debe atribuirse en parte a que tienen capacidad inferior a la de los investigadores de la naturaleza y en parte, a la mayor complejidad de aquellos fenómenos sociales que constituyen su materia de estudio.”

Para Flyvberg (2004: 55), cuyas aportaciones desarrollaremos ampliamente más abajo,

“Se podría decir que la formulación de reglas que se produce cuando los investigadores resumen su trabajo en teorías es característica de la cultura de la investigación, de los investigadores y de la actividad teórica, pero esas reglas no necesariamente forman parte de la realidad estudiada.”

Estas leyes persiguen un análisis desmenuzado y pormenorizado de la esencia del fenómeno. Así, la reducción de los fenómenos a sus aspectos más superficiales puede restar parte de su interés y de sus conclusiones, en ocasiones. ¿Qué clase de hechos pretendemos alcanzar en esta investigación? Los mismos que señala Berlin. La investigación que presentamos no busca introducir orden sólo mostrar unas experiencias. Para esto, se introduce un orden y una sistematización que no dependen de la búsqueda de leyes y de generalizaciones, puesto que no es su objetivo. Esta investigación tiene especial interés en no alejarse de lo humano. Berlin señala acertadamente que

“Para decirlo con palabras de Aristóteles, “Alcibiades hizo y sufrió”- topa con un obstáculo insuperable: el de que los hechos que deben quedar comprendidos dentro de la rejilla científica, y subsumidos bajo las leyes o el modelo adoptados (...) son demasiados, excesivamente pequeños, pasajeros, demasiado imprecisos en sus perfiles. Se entrecruzan e interpretan en múltiples niveles simultáneamente, y el intento de separarlos, por así decirlo, y de sujetarlos en sus límites, clasificarlos y encajarlos, en sus compartimientos específicos, resulta una tarea ímproba. Cada vez que se han hecho vehementes esfuerzos por seguir

esta política (...) han conducido a deformaciones; y las explicaciones que son su resultado, aun cuando contengan luminosas ideas y aperçus se exponen a ser rechazadas por su excesiva esquematización; es decir por exagerar y omitir demasiadas cosas; por ser demasiado infieles a la vida humana⁷¹, según la conocemos.” (Berlin, 1995: 69).

¿Qué alternativas plantea Berlín? Trabajar desarrollando el ejercicio de un juicio culto, amplio, con perspectivas. El juicio es:

“una forma de pensamiento que depende de una vasta experiencia, de la memoria, de la imaginación, del sentido de la “realidad”, de qué es lo que va con qué, lo cual podrá necesitar del control constante de parte de la capacidad de razonamiento lógico pero no es idéntica a la misma y de la construcción de leyes y modelos científicos, supone una capacidad diferente de la aptitud para percibir las relaciones entre caso particular y ley, ejemplo y regla general, teoremas y axiomas; no de partes con todos o de fragmentos con patrones completos.” (Berlin, 1995: 78).

Con el juicio aparece la experiencia del mundo, de una sociedad y de un individuo determinados, la interpretación de los hechos y la concreción de la propuesta investigadora. No hay posibilidad de estar en el mundo sin observarlo. El investigador, el observador forman parte del mundo, no hay posibilidad de estar en el mundo sin una interpretación de éste y de lo humano.

La aportación de este texto de Berlín nos ayuda a plantear que la investigación es asimismo un término excesivamente generalista y abstracto. No buscan lo mismo quienes se dedican a la biología o al Trabajo Social. Estamos en presencia de conocimientos diferentes. En nuestro caso, habrá de valorarse la adecuada recogida de los datos, la interpretación y el análisis de los resultados, la coherencia y por tanto el lenguaje utilizado, la plausabilidad y la probabilidad.

71 La negrita es nuestra.

Para acabar este capítulo relativo al proceso de investigación, es decir a la metodología empleada, es necesario dedicarle unas líneas a los malentendidos que pueden surgir cuando se investiga desde un estudio de casos (Flyvberg, 2004). Efectivamente, esta investigación puede leerse como doce relatos de vida, desde el punto de vista del caso único.

El caso único plantea dificultades (Campbell y Stanley, 1966; Campbell, 1975; León y Montero, 1998) en cuanto a la validez y la fiabilidad de los resultados que obtiene debido a los posibles sesgos de generalización y de subjetividad, por lo que se le suele reconocer poco interés para la investigación más rigurosa y de más calado. Se le reconoce una importancia relativa en las investigaciones exploratorias, de carácter menor porque se centran en cuestiones prácticas, arraigadas en un contexto determinado, frente a las cuestiones generales, teóricas. Sin embargo, Flyvberg mantiene la posición de que una disciplina con pocos estudios de casos avanza poco y con dificultades. Siguiendo las aportaciones de Thomas Kuhn (1922 - 1996), Flyvberg recuerda que (Kuhn, 1962) “una disciplina sin un gran número de estudios de casos concienzudamente realizados es una disciplina sin una producción sistemática de ejemplares, y que una disciplina sin ejemplares es una disciplina ineficaz” (Flyvberg, 2004: 58).

Para el Trabajo Social las cuestiones prácticas son centrales y los casos únicos pueden considerarse una de las mayores riquezas de la disciplina. Los expedientes de casos de los trabajadores sociales fueron utilizados tanto por Mary Richmond como por los primeros sociólogos de la Escuela de Chicago debido al rigor, precisión y meticulosidad con los que se recogía toda la información en torno a un caso (Gaviria, 1995; Miranda, 2004). Un caso único, concreto, específico, nada representativo de la totalidad de un colectivo puede representar, sin embargo, a todo un colectivo. La protagonista de la novela “La decisión de Sophie” (Styron, 1980) es una mujer polaca católica. Sin embargo, su autor, William Styron (1925 - 2006), la convirtió en el centro de las experiencias del campo de concentración de Auschwitz. Su historia, sus circunstancias tan peculiares, no pueden dejar de ubicarla en el centro del

drama de una época y de millones de personas y de recoger y plantear sus mismas preguntas.

Flyvberg recuerda los cinco malentendidos principales que se atribuye a la investigación con N pequeño o N igual a 1. Son los siguientes:

1. El conocimiento teórico es más valioso que el conocimiento práctico que genera la investigación con caso único.
2. No se puede generalizar a partir de un caso único.
3. La investigación con casos únicos sólo sirve para generar hipótesis, no construye teoría.
4. Tiene un sesgo de verificación debido a un sesgo de subjetivismo.
5. Es difícil resumir los estudios de caso único.

Nos detendremos especialmente en las dificultades de generalización y en el peligro del subjetivismo. Señala Flyvberg que la generalización de mayor reconocimiento científico requiere de la “falsación” de Popper (1902 -1994) que muestra (Popper, 1995) que frente a la verificación, la falsación busca descubrir datos que refuten la teoría, tal como aparece en la afirmación: “todos los cisnes son blancos”. Si un investigador encontrara un solo cisne negro, toda la teoría quedaría afectada. En el caso único, Flyvberg señala que es la falsación la operación cognitiva que caracteriza el estudio de caso y no la verificación y recuerda que

“El estudio de casos es muy adecuado para identificar “cisnes negros” debido a su enfoque en profundidad: lo que parece ser “blanco”, a menudo resulta “negro” cuando se examina de cerca”. (Flyvberg, 2004: 43).

Por otra parte, la dificultad de verificación tiene un carácter general a toda la investigación en ciencias sociales. Señala Campbell (1975: 181-182), especialmente conocido y reconocido por sus aportaciones en materia de diseño experimental, que:

“En un estudio de caso realizado por un científico social vigilante que tiene un conocimiento local profundo, la teoría que usa para explicar la diferencia focal también genera predicciones o expectativas sobre decenas de otros aspectos de la cultura, y él no retiene la teoría hasta que la mayoría de aquéllas estén también confirmadas... Las experiencias de los científicos sociales lo confirma. Incluso en un estudio cualitativo de caso único, el científico social concienzudo suele no hallar ninguna explicación que parezca satisfactoria. Este resultado sería imposible si la caricatura del estudio de caso único... fuese correcta: en su lugar habría un exceso de explicaciones subjetivamente convincentes.”

En cuanto al peligro de subjetivismo, el error se basa en que se aplica los mismos criterios a elementos diferentes y a métodos desarrollados para el estudio de factores de diferentes elementos. El rigor del método de casos no depende del rigor del método inductivo o de técnicas racionalistas y cuantitativas. Con todo, hasta en tal caso, conviene recordar con Bacon que:

“El entendimiento humano, por su peculiar naturaleza, supone enseguida un mayor grado de orden e igualdad en las cosas del que en realidad encuentra. Una vez expresada y establecida una proposición, el entendimiento humano fuerza todo lo demás para añadir nuevo apoyo y confirmación. Ser más propenso y sensible a lo afirmativo que a lo negativo constituye un error peculiar y perpetuo del entendimiento humano (Bacon, 1853: xlvi, citado por Flyvberg, 2004: 49).”

En este capítulo hemos querido dejar claramente planteadas las bases de los siguientes capítulos, explicitando un proceso de investigación cualitativo en el que el investigado no desaparece bajo la mirada del investigador y en el que éste cumple un papel visible en los resultados que se aportan. Los capítulos siguientes recogen una realidad de entre muchas otras posibles.

CAPÍTULO 6

Una investigación documental: La familia de origen de Mary Ellen Richmond Harris

**CAPÍTULO 6: UNA INVESTIGACIÓN DOCUMENTAL: LA FAMILIA
DE ORIGEN DE MARY ELLEN RICHMOND HARRIS**

6.1. La biografía como investigación	193
6.2. La huella de Mary Richmond	198
6.3. Factores de resiliencia	200
6.4. Genograma trigeracional	210
6.4.1. La familia de origen	210
6.4.2. La abuela materna	212
6.4.3. La falta de salud	216
6.5. Algunos acontecimientos históricos	222
6.6. Las ciudades y los tiempos de Mary Richmond	224
6.6.1. Belleville (Illinois): 1861	224
6.6.2. Baltimore (Maryland): 1865-1877 / 1879-1900	224
6.6.3. New York City (New York): 1877-79 / 1909-1928	227
6.6.4. Filadelfia (Pennsylvania): 1900-1909	227
6.7. La vida de Mary Richmond:	
Factores individuales y decisiones personales	228
6.7.1. La decisión de vivir y la nostalgia creadora	228
6.7.2. Estabilidad emocional y felicidad	234
6.7.3. El peso de la literatura y de la amistad	239
6.7.4. La carrera profesional: Antecedentes, fracasos y éxitos	241
6.8. Aportaciones profesionales y valoraciones	251
6.9. El contrapunto: Jane Addams y los settlements	256
6.10. Conclusiones: una mujer de éxito	259

6. Una investigación documental: La familia de origen de Mary Ellen Richmond Harris

6.1. La biografía como investigación

Una manera posible de comprender y transmitir el Trabajo Social es contándolo⁷². No se puede aprehender si no es con la narración, narración única que se escribe, se cuenta y se transmite, transgrediendo un espacio único, creado entre los propios participantes y sólo para ellos. Esa experiencia no volverá a ocurrir, ya pasó. Ese espacio generado entre unos interlocutores concretos fue único. Pero aunque se puede aprender. Se puede dar cuenta de la acción llevada a la práctica, se puede explicitar las teorías y los modelos pero sólo el sentido de la narración puede dar cuenta de los cambios ocurridos durante el proceso de intervención. Todo lo que forma parte de la acción, es decir todo el proceso, sólo puede revelarse a través de la narración, porque se trata de un hecho frágil e intangible que se estableció, sólo una vez, entre un usuario y un trabajador social. Este factor simbólico sólo puede

⁷² «Le travail social se raconte» (Autès, 1999: 250).

comunicarse a través del relato (Autès, 1999: 250)⁷³.

Cuando se emprende una investigación a través de la vida de una persona, es prudente tener en la memoria las palabras con las que Bruno Bettelheim (1903 - 1990) inicia algo parecido a unas memorias aunque, según sus propias palabras, prefiere no calificarlas. Este innovador en materia de autismo y de niños gravemente inadaptados argumenta y escribe:

“A lo largo de mi vida, me han preguntado muchas veces cuáles eran las principales influencias que perfilaron mi vida y mis obras. Es obvio que la influencia más importante es la de mis padres y mi familia, pero si me centrare en ellos debería escribir una autobiografía. Como freudiano, creo que las palabras de Freud acerca de las biografías se aplican aún más a las autobiografías, es decir, la persona que emprende semejante tarea ‘se obliga a sí misma a mentir, a disimular, a falsear’ ” (Bettelheim, 1991: 9).

Para no caer absolutamente en este error, utilizaremos fuentes bibliográficas de diferentes momentos históricos, referidas a las experiencias biográficas españolas y norteamericanas. En el caso de la biografía de Mary E. Richmond, hemos partido de la obra de Agnew (2004) porque, contrariamente a otras, no prioriza la imagen de la fundadora del Trabajo Social y de sus aportaciones profesionales. Interesan, a la biógrafa, las cuestiones personales y familiares. Es una obra que hace emerger la persona, la mujer que, además de sistematizar una actividad

73 «On peut rendre compte de l'action du travail social à travers des méthodologies qui restitueront la part de l'échafaudage technique. Mais ce qui s'est joué, ce qui s'est produit, les transformations des situations, des personnes, des institutions, échappera toujours pour l'essentiel à ce type d'énoncé. Le sens de l'action appartient à chaque situation et seule une narration peut en restituer toutes les dimensions. Le discours de la méthode peut révéler la théorie de l'action indicible ou explicite. Quant au sens de l'action, à ses résultats, aux modifications qu'elle a introduit dans la réalité, pour tout ce qui relève de la dimension de l'acte, ils n'apparaîtront que dans le récit historique de l'action.» (Autès, 1999: 250).

caritativa al final del siglo XIX, tenía una vida propia y rica. No es ésta una obra de contenido social o político, tampoco lo es de Trabajo Social. La obra de Agnew presenta una vida personal que nos permitirá buscar nueva información y análisis. Valoraremos también las aportaciones de los numerosos estudios relativos a la vida de Richmond en los Estados-Unidos (Pumphrey, 1956, 1961; Kendall, 1977; Germain y Hartman, 1980; Montalvo, 1982; Pittman-Munke, 1985; Franklin, 1986) y en España (Gaviria, 1995; Munuera, 2001, 2002; Barriga, Esnaola, Martínez Alonso, 1997; Barriga y Martínez Alonso, 2000). También encontramos múltiples recursos electrónicos⁷⁴. Nuestro objetivo no es retratar el conjunto de la vida de Mary Richmond sino rescatar algunos aspectos para incidir posteriormente en sus aportaciones profesionales, ya sean éstas aplicables a la atención directa (Mary Richmond fue voluntaria de la *Charity Organization Societies*, C.O.S. durante toda su vida profesional), a la organización de los servicios o a la metodología que dio sus frutos con la profesionalización de una actividad voluntaria y caritativa (fue inspiradora, docente y recibió un doctorado *Honoris Causa* de la Universidad Nueva York), como a los valores que reclama la autora o que subyacen a sus propuestas (fue la ideóloga principal del Trabajo Social e investigadora y docente en la *Russell Sage Foundation*). Nos interesa la posible vinculación entre su familia de origen y el modelo de Trabajo Social que desarrolló.

Una investigación que plantea aspectos personales de un autor podría generar algunas objeciones. La más importante podría formularse incluso previamente a las dudas relativas al funcionamiento poco objetivo, o incluso “honesto” de la memoria o memorias, ya sean propias, ya sean de un autor admirado o denostado. Es aquélla que se refiere a la utilización de un material biográfico como suficientemente digno de un estudio riguroso. Escribe la profesora Burdiel (2000: 22)

74 Sólo a título de ejemplos, citamos los siguientes:

<http://www.entornosocial.es/content/view/111/48/> (última consulta 10/07/10)

<http://bpdonline.org/media/epas-richmond-addams.doc>
(última consulta 10/07/10).

“De hecho, el descrédito de la biografía como género histórico respetable –que suele fecharse en las décadas centrales de este siglo⁷⁵ no hizo sino extremar una veta de pensamiento que sospechaba, y sospecha, de lo individual y particular como superficial y engañoso, potencialmente antisocial, moralmente cuestionable y científicamente secundario o legítimamente prescindible”.

En esta misma línea de argumentación crítica a la utilización de vidas personales y a factores íntimos para conocer, analizar o calificar acontecimientos o representaciones sociales, se encuentra toda la investigación biográfica. Ésta, sin embargo, ha conocido un auge indudable, en España desde la Transición Democrática (Burdíel y Pérez Ledesma, 2000) pero también en Europa, especialmente en el Reino Unido y en Francia (Todorov, 2002), desde el fin del Siglo XX. El análisis de las biografías ha resultado útil no sólo para conocer las vidas y aportaciones de personajes relevantes sino también de personas corrientes como son los maestros o los panaderos (Peneff, 1990).

Por último, queremos recordar que Mary Richmond organizó, hacia el final de su vida, un grupo de estudio y difusión de biografías, especialmente de los antecesores del Trabajo Social, siguiendo la convicción de Ralph Waldo Emerson (1803-1882) de que “no hay historia, sólo biografía” (Agnew, 2004: 196-197). En un borrador de *What is Social Case Work*, Richmond afirma que los trabajadores sociales se beneficiarían ampliamente si leyeran las biografías de los antecesores como las de Octavia Hill, Dorotea Lynde Dix (1802-1887)⁷⁶ y Josephine Shaw Lowell (1843-1905)⁷⁷. Ella mismo dio ejemplo escribiendo un esbozo de las biografías de Florence Nightingale (1820-1910)⁷⁸, Charles

75 Por el siglo XX.

76 Pionera en el apoyo a los enfermos mentales y a la población reclusa en los Estados Unidos. Ver en http://en.wikipedia.org/wiki/Dorothea_Dix (última consulta 5/07/10).

77 Fundadora de la C.O.S. de Nueva York. Ver en http://en.wikipedia.org/wiki/Josephine_Shaw_Lowell (última consulta: 25/07/10).

78 Creadora del Cuerpo de Enfermeras. Ver en http://en.wikipedia.org/wiki/Florence_Nightingale (última consulta, 25/07/10).

Stewart Loch (1849-1923)⁷⁹, Octavia Hill y Josephine Shaw Lowell. Estos autores representaban, para ella, los ideales a los que no debía renunciar el Trabajo Social.⁸⁰ En el texto “The biography of a Social Worker”, incluido en *The long view* (1930), señala que

“una profesión que no conoce su propia historia, que es indiferente con respecto a la memoria de los hombres y mujeres responsables de su creación, se convertiría en una cosa lánguida y deformada” (Agnew, 2004: 197)⁸¹.

Para este trabajo, nos será beneficioso recordar que la vida de las personas está atravesada por intensas contradicciones, por tensiones, por fracturas, por dudas y sombras y hasta por paradojas irresolubles. Lo que ayer fue una desdicha se transforma, hoy, en una oportunidad porque la vida de una persona está llena de cambios y de modificaciones, de evolución y de transiciones e imprevistos. El propio desarrollo de la vida es una abertura siempre incierta, en ocasiones desconcertantes pero nunca fija e inmóvil porque, por definición, el ciclo vital aporta modificaciones y novedades y algunas decisiones, aunque nunca muchas.

Como última medida de precaución, dedicaremos estas líneas a la utilización y al significado de las palabras mismas. Cada palabra tiene un significado diferente en cada contexto, en cada momento histórico y en cada lugar geográfico, según los valores de los lectores y según sus propias expectativas. Cuando nos referimos a vidas personales, las palabras han de ser leídas y escritas con precisión y delicadeza, deteniendo en lo posible, los prejuicios originados en la propia historia del lector, en sus deseos o en sus frustraciones acerca de lo que el texto no le brinda.

79 Secretario General de la C.O.S. de Londres durante treinta y nueve años (1875-1914), en <http://www.oxforddnb.com/index/101034574/> (última consulta 25/07/10).

80 Resulta significativo que la entrada “Mary Ellen Richmond” no aparezca en la popular enciclopedia *Wikipedia*, ni en español, francés o inglés. Aunque sí aparecen los anteriores autores en la versión en inglés. Ver en <http://es.wikipedia.org/wiki/Portada> (última consulta 25/07/10).

81 La traducción es nuestra. Literalmente: “a profession which did not know its own history, which was indifferent to the memory of the men and women responsible for its making, would still be a shambling and formless thing”.

6.2. La huella de Mary Richmond

La primera parte de este trabajo recoge un estudio documental acerca del genograma y de la vida de Mary E. Richmond. Considerada la creadora del Trabajo Social debido a su esfuerzo por sistematizar la formación científica y humana que habían de recibir las trabajadoras sociales del final del Siglo XIX, los datos de su genograma sugieren que Mary Richmond era una persona con una fuerte capacidad de resiliencia, cualidad útil, con las advertencias pertinentes, tanto para las y los trabajadores sociales como para los usuarios.

Las estudiosas interesadas en la vida de Mary Richmond han señalado en repetidas ocasiones que ésta sigue siendo ampliamente desconocida.

“Mary E. Richmond es una de las figuras centrales de la evolución del trabajo social profesional. Sin embargo, sigue siendo una figura histórica oscura” (Pittman-Munke, 1985: 160)⁸².

“Una mujer convincente por derecho propio y una figura importante, aunque no muy bien conocida, del trabajo social (Agnew, 2004: 14)⁸³.

También lo es su obra. Gaviria (1995: 12) indica que

“Mary E. Richmond es a veces citada, pero sus libros, apenas leídos y apenas aplicados”.

La historia más conocida de Mary Richmond, casi convertida en anécdota, es su profunda desgracia familiar así como su extraordinario éxito profesional: perdió a sus padres y hermanos, incluso su única prima falleció cuando ella tenía veinte años y, conforme a las creencias de la época, llegó a pensar que la tuberculosis que había diezmado a su familia era hereditaria y que podía morir en cualquier momento. Pasó por graves penurias económicas y por épocas de gran soledad. Pero consiguió

82 La traducción es nuestra. Literalmente: “Mary E. Richmond is one of the central figures in the evolution of the professional social worker. Yet she remains a shadowy historical figure.”

83 La traducción es nuestra. Literalmente: “a compelling woman in her own right and an important, yet not particularly well-known, figure in social work”.

que una actividad de carácter voluntario se convirtiera en una profesión reconocida y con formación específica en la Universidad. ¿Cómo pudo, no sólo sobrevivir a la pandemia de tuberculosis y a las terribles condiciones de insalubridad de la ciudad de Baltimore en la posguerra civil norteamericana, sino sobrevivir a un futuro tan poco alentador? Una respuesta que se impone es que estamos ante un individuo resiliente⁸⁴, fortalecido por las múltiples privaciones, debido no a la mejora de su situación social, sino a un conjunto de múltiples factores que había incorporado y asimilado como inherentes a su personalidad: la presencia de su abuela Mehitable, la pensión en la que se hospedan unos curiosos personajes y donde se discutía apasionadamente sobre los temas de moda de la época, unos profesores interesados en sus capacidades y su nivel de cultura por encima de la de los demás alumnas, un gusto desmedido por la literatura que no la abandonó nunca, un poco de suerte para que su cuerpo enfermizo tolerará seguir viviendo y una profunda confianza en la humanidad, independientemente del nivel económico o social del otro, quien merecía su interés y dedicación, no sólo por una obligación religiosa sino por una honda creencia en las posibilidades de los seres humanos.

Escribe su biógrafa (Agnew, 2004: 32)

“Fue una lección que llevó con ella toda su vida y a lo largo de todo su trabajo la que le inspiró una valentía total y un factor de resiliencia así como una empatía hacia los demás para enfrentarse con los prejuicios hacia las diferencias de clase.”⁸⁵

Si Jane Addams tuvo la oportunidad de viajar a Europa y conocer personalmente a León Tolstoi (1828-1910), Richmond recibió las enseñanzas, el acompañamiento y el consuelo de Charles Dickens (1812-1870) y de William Shakespeare (1564-1616). Dickens le aportó una posible evasión ante un dolor seguramente interiorizado y, a

84 Dedicaremos un espacio en último apartado de este trabajo al concepto ambivalente de resiliencia. Sirva por ahora explicitar que la resiliencia hace referencia a los refuerzos intrínsecos que desarrollan individuos y familias supervivientes de graves situaciones para superarlas y desarrollar una vida plena. El efecto gravemente perturbador actuaría en estos individuos y familias a modo de una vacuna de carácter social.

85 La traducción es nuestra. Literalmente: “It was a lesson that she carried with her in her life and work and one that inspired quiet courage and resiliency as well as empathy for others in facing the prejudices of class affiliation”

la vez, imposible de exteriorizar como fue la pérdida de los padres y de los hermanos. Las obras de Shakespeare contribuyeron a reforzar su madurez y añadió perspectivas y elementos de reflexión en torno a las cuestiones humanas.

Como hemos indicado, la obra de Agnew ha sido especialmente relevante en las aportaciones de este capítulo, debido a tres motivos. El primero es que aporta información específica de las relaciones personales de Mary Richmond a través de las cartas que recibió de sus amigos y de material no publicado, como es su amplia correspondencia. El segundo motivo es que Agnew relata la totalidad de la vida de nuestra autora buscando principalmente los aspectos personales, sin convertir a la persona biografiada en una representante de una categoría sociológica, como pudiera ser “una representante de la Filantropía Científica”. Mary Richmond no es una categoría. El tercer motivo es que se trata de un libro reciente que contrasta ampliamente todas las fuentes, incluso las más antiguas y casi inamovibles. La autora introduce nuevas informaciones que generan un nuevo análisis para introducir matices, colores y sombras. Emerge, entonces, la vida de una persona concreta, sobre la que se proyecta una mirada de simpatía.

6.3. Factores de resiliencia⁸⁶

Mary Richmond podría representar un ejemplo de posible resiliencia: habiendo sido sometida a graves privaciones, logró salir vencedora y conseguir un éxito de envergadura, de carácter personal pero sobre todo social, a través de sus aportaciones profesionales⁸⁷. Queremos señalar que el concepto de *resiliencia* proviene de la literatura norteamericana. Forma parte de su cultura en mayor medida que de la cultura europea. Señala Claudel (1965) que:

“Existe en el temperamento americano una cualidad, que allí se expresa con la palabra *resiliency*, para la que no encuentro un equivalente

⁸⁶ http://fr.wikipedia.org/wiki/R%C3%A9silience_%28psychologie%29 (última consulta 08/08/10).

http://en.wikipedia.org/wiki/Psychological_resilience (última consulta 08/08/10).

⁸⁷ Cf.: nota 24.

exacto, porque une las cualidades de elasticidad, de resorte, de recursos y de buen humor”⁸⁸.

De hecho, la literatura norteamericana precedió a la investigación con el éxito que obtuvieron las novelas de un autor norteamericano del siglo XIX (Ionesco, 2006)⁸⁹, cuyo personaje principal, en realidad el “héroe”, un joven huérfano, consigue el éxito por sí mismo, con sus propias fuerzas, a pesar de su soledad y de graves dificultades económicas, psíquicas y relacionales. En Europa, en Francia, el concepto de resiliencia se ha puesto de moda de manera furibunda. Se utiliza y se aplica a todo tipo de situaciones y personas. Pero Europa tiene objetivos y valores diferentes a los norteamericanos. Su éxito debe tener en cuenta esta diferencia espacial. También debe valorarse la diferencia temporal porque la época de “pioneros” en la que vivió Mary Richmond tiene sus propias características. Por esto, conviene extremar la prudencia y con Tisseron (2007: 89) señalaremos que:

“Vemos que para hablar de ‘resiliencia exitosa’ en un individuo o de ‘ejemplo de resiliencia’, habría que conocer no sólo su vida pública sino también su vida privada e íntima”⁹⁰

Puesto que conocer la “vida privada e íntima” de Mary Richmond no resulta factible ni el resultado de este conocimiento pudiera ser, quizá, suficientemente riguroso, no

88 Citado por Tisseron (2007: 4). La traducción es nuestra. Literalmente: “Il y a dans le tempérament américain une qualité, qu’on traduit là-bas par le mot de *resiliency* pour lequel je ne trouve pas en français de correspondant exact, car il unit les qualités d’élasticité, de ressort, de ressources et de bonne humeur.”

89 El famoso escritor se denomina Horatio Alger (1832 - 1899). Se considera un autor para adolescentes, con valores claramente victorianos: trabajar duro, levantarse pronto y acostarse tarde. Sus novelas se califican de “cuentos de hadas”. Escribió ciento diecinueve novelas con títulos como *Fame and Fortune*, *Only an Irish Boy*, *The Telegraph Boy*.

90 La traducción es nuestra. Literalmente: “on voit que pour parler de ‘résilience réussite’ chez un individu ou ‘d’exemple de résilience’, il faudrait connaître non seulement sa vie publique mais aussi sa vie privée et intime”.

nos embarcaremos en esta aventura. Sin embargo, queremos indicar la importancia que tienen los factores menos conocidos de la vida de una persona y, cualquiera que sea su influencia, saber que ésta existe. Sirva esta advertencia como una defensa más de esta investigación y de su posible relevancia como inicio de una línea base de análisis de los factores personales y familiares de los profesionales del Trabajo Social y de los usuarios de los servicios sociales, en sentido amplio.

El concepto de *resiliencia*, con sus luces y sus sombras, nos interesa porque puede aplicarse tanto a la vida de Mary Richmond como a una manera de hacer el Trabajo Social (Villalba, 2003, 2006) y hasta de enfrentar la vida cotidiana con sus elementos positivos y menos positivos⁹¹. Este “espíritu” de optimismo y lucha exitosa insiste en incidir sobre los recursos y no sobre las dificultades, por más graves que sean. Insistimos en la necesidad de mantener la cautela acerca de pretendidos efectos milagrosos que obtendrían determinadas personas, sometidas a graves dificultades. El daño psíquico, el dolor interno, en ocasiones invisible a las relaciones interpersonales son realidades a las que accedemos sólo a través de los autoinformes realizados por las personas afectadas. Así, Mary Richmond, no sólo ni realizó ninguna autobiografía ni aceptó autorizar biografías. Tampoco solía referirse a su infancia solitaria y dolorosa. El éxito de la palabra, más que del concepto, parece que venga unido al éxito de las metáforas que genera. Así Lakoff y Johnson (2001) ya señalaban que el poder de la metáfora se juega en la capacidad de generar una imagen, más que en su contenido cognitivo; se explica por el poder de sugestión que le acompaña y su impacto emocional. El peso fundamental de la sugestión

91 “Martín Seligman, expresidente de la *American Psychological Association*, lidera actualmente una auténtica revolución dentro de la psicología, que hasta ahora se había centrado casi exclusivamente en los traumas, trastornos y patologías de la mente. Frente a esta psicología “negativa”, Seligman ha fundado el movimiento de la psicología positiva, que estudia las emociones placenteras, el desarrollo de las virtudes y la búsqueda de la felicidad.” Este texto procede directamente de la página del movimiento Psicología Positiva, creada por Seligman: Ver <http://www.psicologia-positiva.com/entrevista.html> (última consulta: 06/08/10). Conviene recordar que Seligman fue uno de los principales investigadores con metodología experimental y cariz biologicista que desarrolló el concepto de “indefensión aprendida”.

recae en su capacidad para crear la ilusión de que la palabra consigue el efecto⁹². La idea fundamental que subyace bajo el velo del concepto *resiliencia* es que, pase lo que pase, saldremos adelante, el género humano, el individuo, la familia, lo que sea, conseguirá salir victorioso de las penalidades de la vida.

El concepto de resiliencia tiene una doble aceptación: por una parte se trata de la capacidad de resistencia a una situación de elevado *estrés* y también quiere significar la capacidad de reconstrucción posterior a la situación traumática. Las revisiones que se han efectuado de las investigaciones (Leconte, 2002; Lighezzolo y de Tychev, 2004; Tisseron, 2007; Anaut, 2007) acerca del significado de la palabra “resiliencia” introducen más dudas que certezas y optan por definir la resiliencia como un rasgo de personalidad, un resultado, un proceso o incluso un conjunto compuesto por estos tres elementos. La etimología de tal vocablo tampoco es del todo útil. Ciñéndonos al origen anglosajón⁹³, *resiliency* procede del participio pasado latín, *resilire* – *resiliens*, que pasa a la lengua inglesa en el siglo XVII recogiendo la idea de un salto, en el sentido de rebotar, de dar un salto hacia atrás para salir adelante con más fuerza y empuje.

Siguiendo las aportaciones críticas a la vez que moderadas de Tisseron (2007)⁹⁴, señalamos cinco escuelas de pensamiento que han tenido, o tienen, relación con la comprensión del concepto. Resulta curioso observar la amplitud de éstas. Abarcan desde modelos biologicistas hasta modelos psicoanalíticos, dejando un lugar de honor a las ciencias cognitivas y comportamentales. Se suele reconocer como pioneros del concepto a tres investigadores: Emma Werner, Michael Rutter y Norman Garnezy.

92 De manera similar, la publicidad crea la ilusión de que tomar determinada bebida, utilizar un perfume concreto o conducir un coche cuya marca ni se cita, puede tener consecuencias sobre la sensación percibida de felicidad.

93 En francés, el origen de “résilience” hace referencia a “résiliation” (rescisión, de un contrato en el sentido de liberarse, de volver atrás, dando un salto hacia atrás), procede de *re-salire*, en latín indica un movimiento hacia atrás.

94 La polémica en torno al abuso del uso de la palabra se hizo pública en el periódico *Le Monde Diplomatique*, en <http://www.monde-diplomatique.fr/2003/08/TISSERON/10348> y en el recurso electrónico “Regard conscient”. Ver en: <http://www.regardconscient.net/archi04/0402resilience.pdf>, (última consulta 08/08/10).

Emmy Werner (Werner y Smith, 1982, Werner, 1992), considerada en ocasiones como la “madre” de la resiliencia. Michael Rutter (1993, 1999) es el investigador que identificó seis factores de riesgos familiares y determinó que, de manera concomitante con estos factores, existen factores de protección. Norman Garmezy (1988, 1993) estudió familias pobres afroamericanas cuyos hijos obtuvieron resultados escolares brillantes y descubrió que las cualidades de estas familias podían agruparse en nueve factores⁹⁵. A la par, descubrió ocho factores familiares de fragilización de los hijos⁹⁶. Con respecto a los hijos que se educan con un padre con una enfermedad mental, Garmezy indica que existe la posibilidad de que los niños padezcan alguna dificultad, pero, de sus estudios, resulta que el noventa por cien de los niños crecen con un equilibrio y salud emocional suficientes. Garmezy se preocupa específicamente por descubrir aquellos factores que se podrían calificar como de protección o resilientes.

La resiliencia se sitúa así en un continuo que va desde una perspectiva temperamental, de carácter biológico: existiría así “personalidades resilientes” (Block, 1958) con cuatro características fundamentales: la posibilidad de sentirse feliz, la capacidad de comprometerse con un trabajo productivo, un sentimiento de seguridad emocional y la capacidad de relacionarse adecuadamente con los otros. Un indicador relevante del interés del concepto es que la teoría del apego de John Bowlby (1907 - 1990), los modelos cognitivos-comportamentales, el psicoanálisis y las neurociencias participan todos ellos en su investigación y análisis.

Fonagy, Gergely, Jurist, y Target (2004), tomando como fundamento la Teoría

95 Contacto frecuente con la escuela, apoyo de algunos profesores, deseo compartido entre padres e hijos de implicarse en la educación escolar, límites familiares claros, existencia de pocos conflictos familiares, participación de los padres en las actividades de los hijos, educación con normas firmes y claras, “buena educación”, es decir una educación conforme a las normas sociales, capacidad de los padres para respetar el ritmo educativo y del aprendizaje intelectual de sus hijos.

96 Son los siguientes: perturbaciones psiquiátricas o adictivas en uno o en ambos padres, fallecimiento de uno o de ambos padres, separación prolongada del padre o de la persona cuidadora en edades tempranas, ausencia del padre o de la madre, conflicto familiar crónico, violencia familiar, divorcio de los padres, institucionalización familiar.

del Apego trabajan intentando sintetizar las aportaciones de cada una de estas perspectivas para realzar la función de “mentalización”, en el sentido de que la significación que el individuo da a los acontecimientos, a través de la simbolización psíquica representa incluso más que los contenidos del apego en la relación madre-niño. Los autores que trabajan desde el sentido atribuido al apego por el individuo opinan que la calidad del apego depende de “una relación de amor” (Tisseron, 2007: 24) que se elabora gracias a los procesos psíquicos que se estructuran desde el motor que es la relación de apego.

Desde una perspectiva cognitivo-conductual, verdadero semillero de la investigación en la materia, Lazarus y Folkman (1984, 1986) señalaban que conviene trasladar el concepto de “trauma” o “traumastismo” a otros, cuyos efectos puedan ser observados y medidos mediante los cuestionarios adecuados, como son “estrés” o “situación estresante”. Ante acontecimientos vitales, se puede analizar la situación y valorar los recursos existentes y/o disponibles para su afrontamiento. Este término quiere ser la traducción de *coping* que indica la capacidad de afrontamiento de acontecimientos estresantes. Desde la Teoría de Crisis, los individuos utilizan tres estilos de afrontamiento para reducir el estrés creado por estos acontecimientos: se puede racionalizar el acontecimiento y actuar directamente sobre éste, se puede incidir sobre las emociones producidos por el acontecimiento y se puede utilizar una mezcla de ambos: reducir el impacto creado por el acontecimiento en si a la vez que reducir las emociones, no necesariamente a la vez. Los trabajos de Patterson (1995) tienen como objetivo conocer cuáles son las capacidades que tienen los individuos para resolver las situaciones de estrés, aún aquéllas relativas a acontecimientos corrientes de la vida cotidiana. Señala Tisseron que este aspecto es uno de los más influyentes por cuanto al público en general le resulta satisfactorio creer que es capaz de resolver problemas, cualesquieran que sean, aún cuando éstos son sencillos y habituales.

Desde las neurociencias, se incide sobre la plasticidad neuronal que permite atender y adaptarse a situaciones imprevistas, de manera creativa y positiva. El psicoanálisis, a través de las aportaciones del autor de referencia (Tisseron, 2007)⁹⁷ es quizá la perspectiva más severa con la palabra *resiliencia*. Señala Tisseron que el psicoanálisis es una relación interrelacional muy especializada y peculiar que se establece en el marco de un “tratamiento” y una “cura” entre un analista y un analizado cuyo objetivo es dar cuenta de los procesos inconscientes de simbolización, mientras que la resiliencia forma parte de la psicología de la conducta, con parámetros de observación y medición. Tisseron tiene especial interés en recalcar que en ningún caso la resiliencia tiene ninguna relación con el complejo concepto psicoanalítico de *sublimación*. Para los psicoanalistas (Tisseron, 2007: 29)

“La sublimación es un proceso que concierne a sufrientes que han recibido una representación, es decir, para Freud, una representación sexual. Este proceso reemplaza la representación sexual inicial por otra no sexual, pero sólo puede ser funcional cuando el sujeto ya tiene la primera representación. Ésta es precisamente la que suele faltar en las situaciones de traumatismos. Los supervivientes de traumatismos tienen representaciones sensoriales, emocionales y motoras, pero con frecuencia no tienen ni palabras ni imágenes para evocar lo que han vivido. Es por lo que corren el peligro de situaciones de pasar a actos auto o hetero-agresivos, o por conductas de adicción cuyo sentido se les escapa.”⁹⁸

97 Serge Tisseron es psiquiatra y psicoanalista. Es Director de Investigaciones en la Universidad de Paris X Nanterre.

98 La traducción es nuestra. Literalmente: «La sublimation est un processus qui concerne des éprouvés qui ont reçu une représentation, c’est-à-dire, pour Freud, une représentation sexuelle. Ce processus remplace la représentation sexuelle initiale par une autre non sexuelle, mais il ne peut se mettre en route que si le sujet s’est donné cette première représentation. Or c’est justement cette représentation initiale qui fait souvent défaut en cas de traumatisme. Les survivants de traumatismes se sont donnés des représentations sensorielles, émotionnelles et motrices, mais n’ont souvent ni mots ni images pour évoquer ce qu’ils ont vécu. C’est pourquoi ils sont menacés par des passages à l’acte auto- ou hétéro-agressifs, ou par des conduites d’addiction dont le sens leur échappe.»

Para los defensores de la resiliencia, el concepto de sublimación no pasa de ser

“Cualquier comportamiento aparentemente adaptado y socialmente satisfactorio denominado como sublimación por los adeptos de la resiliencia no se corresponde necesariamente con lo que los psicoanalistas entienden con tal palabra” (Tisseron, 2007: 30)⁹⁹.

Existen algunos consensos entre autores de tan diversas orientaciones. Primero que el concepto de resiliencia que se maneja por investigadores es diferente del que es utilizado por los medios de comunicación o por el público en general, segundo que el concepto rectifica y matiza la carga, excesiva, de los factores de riesgo e incluso de patología, con los que fueron investigados anteriormente las situaciones y las vivencias de dificultad, ya fueran post-traumáticas o no. En este sentido, el concepto de resiliencia tendría el efecto beneficioso de equilibrar una tradición orientada en exceso a los *déficits* y no a las potencialidades. En el caso que nos interesa, podemos afirmar que la vida y la obra de Mary Richmond, hasta cierto punto, que delimitaremos, tiene sentido si se observan y analizan estas potencialidades, sin reducir el lastre de las dificultades, bien reales, que tuvo que afrontar. Por último, parece existir igualmente acuerdo en que nos encontramos con un concepto multifactorial que puede hacer referencia a contenidos, cercanos pero diferentes. Así, la resiliencia puede referirse a una conducta observable, un proceso intrapsíquico, un rasgo de personalidad o incluso una herramienta biológica determinada genéticamente.

Los factores de resiliencia se clasifican en tres bloques: se trata de los recursos personales e internos de los individuos, los recursos familiares y los recursos ambientales. Los recursos personales son todos aquellos recibidos y/o aprendidos por los individuos como son altos niveles de inteligencia que permiten al individuo resolver problemas, niveles de autoestima y autoconfianza altos, competencias

⁹⁹ La traducción es nuestra. Literalmente: «Tout comportement *apparemment* adapté et socialement satisfaisant désigné comme «sublimation» par les adeptes de la résilience ne correspond pas forcément à ce que les psychanalystes mettent sous le même mot.»

sociales y relacionales bien asentadas, la existencia de un sistema de creencias ya sean religiosas o éticas y una utilización adecuada de los mecanismos de defensa disponibles ante el acontecimiento traumático. Los recursos familiares se pueden resumir con todos aquellos agrupados en lo que se entiende por una “buena educación”, con la realización de un trabajo parental competente para apoyar y sostener a los hijos. Los recursos ambientales hacen referencia a la necesidad de haber aprendido a mantener buenas relaciones con los adultos externos a la familia, como son los vecinos, los profesores, los comerciantes y las organizaciones sociales de las que puede formar parte la familia y el individuo. La importancia de una escuela con suficientes capacidades estructurantes y formativas debe señalarse específicamente.

Algunas críticas son también comúnmente aceptadas: la primera, es el carácter artificial de las listas que durante algunas etapas (Villalba, 2003) de la investigación se han perseguido como la llave del concepto, las recetas para conseguir un éxito rápido y curiosamente, alejado del propio concepto, que vienen claramente desafiadas por la propia experiencia de los sujetos declarados “resilientes” a bombo y platillo.¹⁰⁰ Algunos riesgos, de mayor calado, también deben señalarse. Son dos. El primero ha sido indicado anteriormente, hace referencia al dolor psíquico que padecen las personas denominadas, externamente por otros, como personas “resilientes”. Anaut (2007: 100) recuerda que existe suficiente investigación (Luthar, Cicchetti, Becker, 2000; Ionescu, 2002) para introducir cautela en el análisis de los niveles de satisfacción y de estabilidad emocional de estas personas. Insiste especialmente Anaut en los altos niveles de depresión y de ansiedad que se detecta cuando sólo se tiene en cuenta el criterio de sus competencias sociales. Matiza Anaut (2007: 114) que las personas “resilientes” ni lo son a todo ni lo son siempre. Tener características de resiliencia no es ser invencible. El riesgo para las generaciones futuras viene señalado por Tisseron (2007: 84). El individuo sometido a una grave

¹⁰⁰ Un caso investigado fue el del Doctor David Livingstone (1813 - 1873) (Jeal, 1973).

dificultad puede “resistir” extraordinariamente bien y en apariencia rebotar con éxito desde sus problemas. Sin embargo, las consecuencias para las siguientes generaciones pueden ser dañinas y hasta patológicas. Tisseron pone como ejemplo a Pablo Picasso (1881-1973) al que considera una persona “resiliente”, en cuanto a sus características personales y su vida como individuo pero una persona “difícil” en cuanto sus relaciones con los demás y con su familia.

A modo de conclusión, queremos indicar que el concepto de resiliencia es especialmente útil por cuanto pone el acento en los recursos y las posibilidades más que sobre las dificultades, los conflictos y los traumatismos. El concepto hace referencia básicamente a una percepción de las dificultades humanas ambivalentes, visibles y también invisibles, en las que el éxito no lo es absolutamente y donde los aspectos velados de los individuos también deben ser tenidos en cuenta. Aplicado el concepto con la medida y las precauciones necesarias, la resiliencia nos interesa porque es el reflejo de la construcción individual y social de la felicidad perseguida aún por aquellos con más problemas. Estamos ante un concepto bisagra, entre mito y mistificación entre milagro y posibilidad. Como para Mary Richmond, la resiliencia puede responder al conjunto de los deseos humanos de nuestra época, algo triste y ambigua y también a los deseos concretos y particulares de una mujer pionera en su oficio que hizo con su vida, con un pronóstico difícil, un acierto personal y social, quizá gracias a que su cuerpo mal alimentado y mal cuidado soportó las penalidades de la vida, a que su abuela le infundió una creencia incorruptible acerca de la humanidad, gracias a que tomara las decisiones oportunas, gracias a sus valores victorianos o simplemente porque tuvo suerte. Cualquiera que sea la causa fundamental, que no podremos dilucidar, el resultado fue un acierto por encima de todo lo esperable. En este sentido, aplicar a Mary Richmond el adjetivo de *resiliente* remite a la evocación de la palabra. La palabra de resiliencia, casi tanto como el propio concepto, hace referencia a luces y a sombras, a excesos y a vacuidades, a posibilidades y a recursos, a futuro, bueno y positivo, a esperanza en la humanidad, en el otro y en uno mismo.

6.4. Genograma Trigeneracional de Mary Ellen Richmond Harris

La vida de Mary Richmond (Belleville, Illinois, 05/08/1861 - New York City 12/09/1928) se inicia con la Guerra Civil Norteamericana, crece en Baltimore durante la postguerra de hambre y enfermedades. Muere un año antes de la crisis de 1929, habiendo ocurrido en Europa la Primera Guerra Mundial. Única superviviente de su familia, fue enterrada en Baltimore.

6.4.1. La familia de origen

Mary E. Richmond nace durante el primer año de la Guerra Civil Norteamericana, en una ciudad, Belleville, alejada de la familia de origen de sus padres que proceden ambos de Baltimore. Es la segunda hija de un matrimonio que podría considerarse “mixto”: su padre William Richmond (1868) es un herrero de carruajes, de origen católico no practicante y su madre Lavinia (1830 -1865) procede de una familia de comerciantes honorables, venida a menos y protestante practicante.

Es la segunda hija del matrimonio y la única superviviente de los cuatro hijos que no vivieron más allá de unos meses debido a la plaga de la tuberculosis. Sus padres se casaron en 1857, en Baltimore. Allí nació el primer hijo, Franck, que fallece a las pocas horas de nacer, víctima posiblemente de la fiebre maligna de 1858. Por motivos de trabajo, el matrimonio se traslada muy pronto a Belleville. Lavinia, madre de Mary, no volverá a quedarse embarazada hasta 1861. Su padre podría tener problemas con la bebida, sin llegar a ser considerado alcohólico (Agnew, 2004: 19-21). Esto hubiera podido motivar que, tras el nacimiento de Mary en septiembre de 1861, su madre, con o sin su padre, se volviera a su ciudad de origen, Baltimore, nuevamente embarazada. Dará a luz al tercer hijo del matrimonio, una niña May, que fallece a los siete meses debido a la tuberculosis. En 1864, la madre de Mary, da a luz el último hijo, George, que tampoco sobrevive y muere de tuberculosis a los tres meses de nacer.

En 1865, cuando muere Lavinia, debido a la tuberculosis, Mary tiene tres años y medio. En dos años, Mary ha perdido a sus tres hermanos y a su madre.

Los estudios acerca de la vida familiar de Richmond (Agnew, 2004; Barriga y Martínez Alonso, 2000) señalan que la convivencia entre el matrimonio no debió ser fácil, debido a sus particulares circunstancias. Por una parte, es un matrimonio que inicia tarde sus relaciones, según las costumbres de la época: Lavinia, la madre de Mary, tiene veintiséis años cuando se casa. Esta edad “tardía” de matrimonio pudo hacerle idealizar el matrimonio y no estar preparada para las dificultades de la convivencia entre personas, diferentes, con culturas y expectativas diferentes. Debido a su edad “madura” tampoco estaba preparada para tolerar las obligaciones del matrimonio.

Por otra parte, su procedencia social y sus creencias son bien diferentes: la familia de Lavinia procede de Boston, en el norte de un país en construcción, formado por familias inglesas, laboriosas, puritanas y con ansia de libertad en todos sus aspectos. La familia de Henry Richmond procede de los colonos católicos del sur del país, aristócratas ingleses que viven de la agricultura dependiendo de la mano de obra proporcionada por esclavos, en Virginia. En Baltimore, ciudad de encuentro entre el norte y el sur, viven y se casan los padres de Mary, manteniendo dos creencias y dos segmentos sociales bien separados: los prósperos industriales del norte, cuáqueros y defensores de la libertad, y los trabajadores, obreros, que proceden tanto del sur del país como de la inmigración. Se difunde la creencia de que la dedicación a estas tareas es el resultado de un fracaso personal, de quien no tuvo agallas y valores suficientes para alcanzar el éxito. La estancia en Belleville tuvo que ser especialmente difícil para esta hija de familia acomodada y nivel cultural medio que perdió a sus amigos y a su familia así como debido a la pérdida de las actividades culturales y sociales que le ofrecía una ciudad de doscientos mil habitantes como era Baltimore en 1860. La excesiva afición de su esposo Henry a la bebida no facilitaría las relaciones entre el matrimonio.

El padre se vuelve a casar rápidamente, con Laura Hopper. El matrimonio tendrá dos hijos. Pero Mary no es incluida en esta nueva familia. Tampoco es acogida por sus tías paternas. Tampoco se queda en uno de los numerosos orfanatos católicos en donde podía haber sido acogida porque su padre la bautizó para contentar a su familia. La niña es llevada, directamente y como única solución, a casa de su abuela materna. El padre no mantendrá económicamente a la niña, aún a sabiendas de que la situación económica de la familia de su esposa era claramente precaria. El apoyo emocional es igualmente pobre. Realizará algunas visitas a la niña para dar un paseo con ella o tocar el violín. En 1868, cuando su padre fallece debido a la tuberculosis, Mary tiene siete años. Su segunda esposa, Laura Hopper Richmond se volverá a casar en terceras nupcias. Después de muchos años, a la muerte de su abuela, Mary, ya adulta, vivirá durante una breve temporada con su madrastra. Ésta, a pesar del profundo desinterés que mostró hacia la niña no dudará en pedirle ayuda económica cuando le fue necesaria y que Mary se hubiera convertido en una pequeña celebridad.

6.4.2. La abuela materna

Mehitable Harris (1797-1884) tiene sesenta y ocho años en 1866, es una viuda llena de vitalidad y de recursos personales, pero sus ingresos derivan de la pensión que regenta en el puerto interior de Baltimore. Es una mujer heterodoxa, incluso para la época en la que vive. Se convierte en el pilar de la educación de Mary, la única persona que se preocupa por ella y tiene condiciones reales para atender a una niña.

“Ya adulta, Mary recordaba cariñosamente a su abuela, con quien vivió mientras era veinteañera, como su ‘familiar adulto más comprensivo’ y como una ‘auténtica compañera’” (Agnew, 2004: 22).¹⁰¹

¹⁰¹ La traducción es nuestra. Literalmente: “As an adult, Mary affectionately remembered her grandmother, with whom she lived until her twenties, as her ‘most understanding grown-up relative’ and as a ‘genuine comrade’”.

Mehitable, procedente de una acaudalada y honorable familia de nivel medio, de origen bostoniano, había nacido en Baltimore. Se casó en la misma ciudad en 1818 y tuvo once hijos, aunque cuando nació Mary sobrevivían sólo cuatro, habiendo sido arrasados por la tuberculosis, algunos en circunstancias especialmente dolorosas como fallecer el día de Navidad. Entre 1837 y 1840, perdió nuevamente a cuatro de sus hijos, su hijo mayor falleció a los veinte y un años, la hija menor del matrimonio falleció con cuatro años y medio de un brote mortal de escarlatina el día de Navidad de 1847. Todos fallecieron debido a la tuberculosis.

El esposo de Mehitable, William Harris, era igualmente oriundo de una familia bien asentada en Baltimore. Era un joyero con un negocio estable en Baltimore aunque tuvo serios reveses en su comercio y en 1849, arruinado, decidió abandonar a su familia para ir a buscar oro en California. Posiblemente, los duelos persistentes, las dificultades económicas o el deseo de aventuras fueron factores, todos ellos que motivaron esta sorprendente y rocambolesca decisión paterna (Agnew, 2004:18) que tuvo pocas consecuencias positivas, falleciendo a los pocos meses de llegar a California después de haber contraído una fiebre tifoidea.

Cuando llega Mary al hogar de su abuela, sólo sobrevivían cuatro hijos adultos. Dos eran varones, George y Henry, padre de su única prima Alice Virginia, nacida unos meses antes que Mary y que fallecería con veintiún años, debido a la tuberculosis. Las dos hijas, Kate, de treinta y ocho años y Ellen, de veintiocho, vivían con su madre, si bien sirvieron de poco apoyo para la niña debido a su poca salud física, debido a las consecuencias de la tuberculosis y también a una cierta fragilidad emocional: Kate era de un humor inestable y Ellen era de carácter “nervioso”. Ésta transmitió a Mary su amor por los gatos y por la literatura. El fallecimiento de Charles Dickens (1812-1870) supone, casi, una pérdida personal para Mary, sólo mitigado por el conocimiento de que su última obra se encuentra en la imprenta. Fue el texto “Apuntes sobre América” de Dickens quien descubrió a Mary Richmond el trabajo que desarrolló el Instituto Perkins para ciegos. Posteriormente, señaló a Ann Sullivan como una trabajadora social “inconsciente” (Barriga y Martínez Alonso, 2000: 116).

Este núcleo familiar de mujeres se convierte en la familia de Mary y puede considerarse el semillero de donde surge, en parte, el profundo deseo de Mary de una “hermandad de mujeres”, amigas, compañeras de trabajo unidas por los mismos objetivos y valores. La abuela también le transmitirá una profunda fe en la humanidad y un enorme sentido positivo y entusiasta de la vida. Se tiene poca información acerca de su tía Kate. Durante un tiempo, Mary trabajará y vivirá en Nueva York con su tía Ellen. Mary se hará cargo hasta su muerte de estas mujeres. En la infancia de Mary, no hay niños. La pensión de su abuela alberga a huéspedes excéntricos (Agnew: 2004: 29; Barriga y Martínez Alonso, 2000:114) que discuten y debaten acaloradamente acerca de los temas más candentes y radicales. Son hombres de mar, viajeros, jóvenes inválidos, hombres de negocio fracasados, hombres peleones y batalladores (Agnew, 2004: 27).

La abuela Mehitable es una mujer carismática y comprometida quien, quizá para sobrevivir a tanta pérdida, los hijos, el esposo, la posición social, los recursos económicos, etc. desarrolla una profunda fe en la humanidad. El núcleo de sus creencias es el movimiento espiritualista, que representó “la rebelón contra la muerte y contra la autoridad” según el historiador Fraude (1989: 144 - 146)¹⁰². Hacia los años 1870, las tendencias sensacionalistas y superficiales hicieron olvidar sus primigenias aspiraciones religiosas. El movimiento espiritualista creía en la posibilidad de entrar en comunicación con los muertos, a través de mujeres que ejercían dejándose utilizar pasivamente por estos espíritus deseosos de ayudar a los vivos y de preocuparse por su cotidianidad. Daba una certeza de existencia después de la muerte y de confianza en momentos en que las jerarquías eclesiásticas no parecían capaces de hacerlo (Agnew, 2004: 24). No sólo es relevante para Mehitable la posibilidad de entrar en contacto con sus hijos fallecidos, sino la posición que toma este movimiento frente a la medicina oficial, masculina y científica. Frente a estas características, los espiritualistas creían que los individuos tenían un acceso directo a la salud, sin intervención de terceros, operándose un cierto antagonismo entre los activos hombres de ciencia agnósticos y las pasivas mujeres espiritualistas confiadas en el futuro y en la humanidad.

102 Citado por Agnew, 2004: 24

Esta creencia lleva a la abuela de Mary a rechazar los tratamientos convencionales y a la vez a no encerrarla en una situación de inválida desatendida, que era la percepción y el trato social que recibían los enfermos de tuberculosis. Aun enferma, no parece que Mary fuera tratada como una privilegiada. Esta, aunque posteriormente se uniría a la Iglesia Unitaria, mucho más moderada, siempre tendrá tendencia a rechazar la ayuda médica de los hombres, como da testimonio la consulta que prefirió realizar a una mujer médica antes que a dos prestigiosos hombres médicos, recomendados por amigos de la Iglesia Unitaria. Además de esta unión entre los cuerpos y las almas, el movimiento espiritualista no cree en las diferencias de clase, raza y género en las relaciones humanas por lo que apoyan las leyes a favor de los derechos de las mujeres, la abolición de la esclavitud y los derechos para los esclavos liberados, la abstinencia alcohólica, la lucha en contra de la experimentación animal y la vivisección y hasta a favor del vegetarianismo. La abuela es una devota firmemente convencida, ya sea por motivos de distracción social, por practicar como médium como un medio de incrementar sus ingresos o por profunda dedicación a la memoria de sus hijos. En todo caso, favorece los debates apasionados en torno a los temas más candentes, fomentando las medidas más radicales de entre todas las posibles.

Estos debates representaron, sin duda, para Mary una fuente de estimulación intelectual precoz y una ventana para conocer los temas sociales más candentes de la post-guerra civil. Aunque ya adulta, Mary Richmond tomó posiciones mucho más moderadas, en paralelismo con los valores de las mujeres de clase media-alta con las que convive y con las ideas de los varones bien pensantes de la sociedad influyente norteamericana, siempre sentirá simpatía hacia los debates y los argumentos que podía defender acaloradamente y hasta con cierta agresividad. Sin embargo, no apoyará decididamente ni las campañas activas de las sufragistas, ni las medidas a favor de los afroamericanos. Para ella, la pobreza tiene dos factores determinantes: el carácter y el nivel económico. En apoyo de Mary Richmond, señala Agnew (2004) que la época de la defensa fuerte de los derechos se sitúa en la primera mitad del siglo XIX y que las mujeres blancas y educadas que se convierten en amigas de Richmond han nacido posteriormente a esta época.

Cuando fallece su abuela en 1884, tiene ochenta y siete años, Mary veintitrés. Se va a vivir por un breve periodo de tiempo con la mujer de su padre, que se había vuelto a casar, ya habían pasado dieciséis años desde la muerte del mismo, pero no puede soportar la falta de intimidad ni el ambiente bronco de la pensión. Se marcha entonces a compartir habitación con su tía Ellen para compartir los gastos de la vivienda con ella, pero ésta se había obsesionado tanto con los gatos, que Mary tiene que marcharse porque su tía se dedica a entregar su dinero a las asociaciones protectoras de animales y a la lucha contra la vivisección, lo que no parece muy saludable ni para la convivencia ni para la maltrecha economía de Mary. Finalmente se va a la pensión de dos hermanas cuáqueras, de las que se hace amiga y con las que comparte “rectitud, honradez y buen humor”¹⁰³

6.4.3. La falta de salud

Mary Richmond tuvo mala salud toda su vida. Ya, en el año 1891, cuando llevaba sólo dos años trabajando en la C.O.S., se dirigía a la *National Conference of Charities and Correction* (N.C.C.C.) en tren desde Baltimore hacia Indianápolis, donde se celebraba, en compañía del entonces Secretario General de la C.O.S. de Baltimore, Amos Warner. Durante aquel viaje, Amos Warner escribió en su diario de campo (Agnew: 2004: 62):

“La Srta. Richmond es un triunfo. No decepciona a nadie, cualquiera que sea el tema tratado y si su salud se mantiene, no solamente hará un buen trabajo sino que ganará crédito para continuar.”¹⁰⁴

La salud, es decir, la falta de salud, fue un tema relevante toda su vida. Antes de nacer, su hermano y numerosos tíos habían fallecido. Durante su infancia, la muerte le rodeó a través de la posguerra de la Guerra Civil Norteamericana, la malnutrición

103 Agnew, 2004: 39.

104 La traducción es nuestra. Literalmente: “Miss Richmond is a trump. She does not disappoint people no matter where she is placed, and if her health holds she will not only do good work but will get credit for doing it”

y, en ocasiones, incluso el hambre; durante su juventud cayó gravemente enferma y durante toda su vida, siempre tuvo en cuenta realizar ejercicios para mejorar la capacidad pulmonar y pasar sus vacaciones en las montañas y al aire libre. Parece que mantuvo estas recetas de su madre: respirar aire libre y ejercitar los pulmones yendo al campo siempre que le resultaba posible le mantuvieron siempre en vilo y siempre atenta a sus limitaciones.

Mary creció pensando que padecía una enfermedad hereditaria que podía llevarla a la muerte en cualquier momento. Su biógrafa cree que las duras condiciones de vida a las que debe enfrentarse durante su primera estancia en Nueva York le llevan a contraer la malaria complicada con un brote de tuberculosis. Esta grave enfermedad le obliga a volver al hogar de su abuela y a tomar algunas decisiones, para las que ha de realizar, tardíamente, el proceso de duelo, ya adulta de la pérdida de su madre, de sus hermanos y de su padre. Aunque Mary Richmond no es una mujer dada a la introspección ni a la inestabilidad emocional, este período en Baltimore fue especialmente difícil.

La niña Mary creció y vivió en condiciones muy semejantes a las de sus hermanos que, sin embargo, fallecieron, e incluso que sus tíos, situados en una generación anterior, que también fallecieron. Ante tal avalancha de fallecimientos, es factible imaginar a Mary Richmond con un porvenir difícil y en todo caso limitado debido a lo que se podía considerar como una enfermedad de origen familiar, como una “tara” motivo de vergüenza más o menos consciente, en una mezcla de factores exógenos como la guerra y las penosas condiciones de vida y de factores endógenos como los factores familiares como las numerosas pérdidas y también los factores intrapsíquicos, como la interiorización, o incluso la espera de la próxima muerte.

La vergüenza es un sentimiento que conoció bien Mary Richmond. La sintió con gran intensidad en diferentes momentos de su vida. Agnew (2004: 53-54) señala un acontecimiento que Richmond vivió con real desagrado y profunda vergüenza. Fue despedida de su puesto de contable en Stork's, debido a la crisis económica que asoló Baltimore en 1888 pero en realidad, fue acusada, hemos de pensar que equivocadamente, de robar. Fueron necesarios cuarenta años para que Richmond,

hacia el final de su vida, pudiera compartir este triste y secreto episodio de su juventud, con su gran amiga Ruth Mann. Para Mary Richmond, la gravedad fundamental de la situación recae en el sentimiento de injusticia y hasta de amargura que le deja una huella que para Richmond va más allá, trascendiendo el momento concreto, porque está en tela de juicio la valía de su carácter. Aunque sin llegar a estas consecuencias más graves, Mary Richmond sintió vergüenza en el colegio, cuando no podía obviar su situación de pobreza ante las otras niñas o más mayor no pudo seguir acudiendo a la Iglesia Unitaria porque unos huéspedes se habían llevado su mejor ropa. La vergüenza acompañaría sin duda a Mary en muchas ocasiones debido a características que no tienen que ver con la propia conducta, como ser pobre, ser huérfana y tener mala salud. Estos motivos causantes del sentimiento son ciertamente los que generan mayor sensación de agravio personal porque poco puede hacer la propia persona para enfrentar los prejuicios (Alonso, 2000).

La tuberculosis es considerada una de las primeras enfermedades humanas de las que se tiene constancia. Todavía hoy en día es la enfermedad más prevalente en el mundo. En 2003, según la Organización Mundial de la Salud, se manifestaron ocho millones de casos nuevos. El bacilo de Koch se descubre en 1882, aunque los rayos X que permiten diagnosticar y hacer el seguimiento de la evolución de la enfermedad sólo aparecen en 1895. Pero la importancia de tal descubrimiento es indudable. Los medios de comunicación incipientes se hacen eco de la noticia: el 10 de abril de 1882, los periódicos *New York Time* y *New York Tribune* publican la noticia: Robert Koch, médico prusiano, ha descubierto que la tuberculosis es producida por una infección específica y que su agente etiológico es transmisible. El *micobacterium* es el causante único de la enfermedad, por lo que puede ser aislado y tratado. Pero aún faltan años para que aparezca la medicación eficaz y la enfermedad deje de ser mortal. Además, los enfermos no morían de repente, sino después de un largo proceso de meses o año. Era una enfermedad desagradable, con síntomas como ataques de tos, pulso acelerado, fiebre alta o dolor en el pecho que se pueden confundir con muchas otras afecciones, como bronquitis o reumatismo. Se creía que era hereditaria, al menos la abuela de Richmond y la propia Richmond creían que así era. Su experiencia confirmaba su creencia.

Su infancia es una mezcla de milagro cotidiano y de ilusión y energía para vivir que determinaba su abuela. Milagro porque Mary fue una niña frágil y con perspectiva de morirse joven. A los veinte años, sus radiografías muestran escaras que databan de su niñez. Estaba frecuentemente enferma como consecuencia de una mala nutrición y una mala atención a sus primerísimas necesidades de crecimiento infantil. Pero como hemos indicado Mary nace en una ciudad en plena guerra y crece en la post-guerra. Durante la guerra, su familia vive en una ciudad situado en el centro del conflicto, donde los médicos tienen muchas otras urgencias. En la post-guerra, entre las condiciones extremas de falta de salubridad, el crecimiento desorbitado y caótico de la ciudad, es posible que su abuela confiara más en las almas fallecidas para cuidar de su nieta que en los medios convencionales de una medicina de la que desconfiaba y que hubiera sido difícil pagar. Parece incluso razonable apuntar que es posible que su abuela no pudiera, en absoluto, tener acceso a los servicios médicos, cuyos resultados en su familia habían sido especialmente ineficaces y que simplemente, la niña creciera alejada de los servicios y profesionales de la salud. Así, la niña crece, superviviendo, alimentada por las creencias de energía y de confianza en la humanidad de su abuela. Estas creencias le llevarán a mantener siempre un nivel de actividad muy elevado, tanto en la Iglesia Unitaria como en la C. O. S.

En 1880, ha de volver a Baltimore debido a su gravísimo estado de salud. En su proceso de enfermedad, no sabemos si está siempre en cama, aunque parece que aprovecha algún receso para hacer un curso de contabilidad en el *Smith College* (Gaviria, 1995; Barriga y Martínez Alonso, 2000). Este curso le permitirá ejercer una actividad laboral concreta y especializada, que le ayudará de manera práctica. Descubre que sus buenas maneras, su buen nivel cultural, su sólido carácter y su personalidad tímida pero afirmada no son suficientes para sobrevivir ganándose la vida. El curso tiene por lo tanto un objetivo claramente material: encontrar un trabajo que le permita ganar suficiente dinero.

Mary Richmond no sufre de un malestar interior, no padece ninguna dolencia de tipo neurótico. Su nostalgia es simple sentimiento, no se trata de una melancolía con carácter patológico. Es una enferma crónica, con una difícil curación, debido a unos delicados inicios en la vida y a un exceso de trabajo, a poca y mala alimentación y a

una extrema soledad. Es una enfermedad física que le producirá graves trastornos toda su vida. Esta conciencia de su enfermedad influirá en algunas decisiones, aunque Mary Richmond, si bien es consciente de sus limitaciones, no vive una vida limitada ni invalidante. No se comporta como una mujer inválida, sino como una persona enérgica y voluntariosa. Podemos dar algún ejemplo de su fragilidad física: en 1893, padece una fiebre tifoidea que requiere un ingreso hospitalario de varios meses y una larga convalecencia que finalizara en 1895. Entre los amigos que la visitan con frecuencia, está el sobrino de su mentor, John M. Glenn. Nuevamente, hacia final del año 1909, ha de ser operada de garganta y nariz, necesitando, como es habitual en su maltrecha salud, una recuperación lenta que requiere nuevos tratamientos a lo largo del invierno y durante la primavera de 1910. En este año, su salud mejora y vuelve a tareas de voluntaria como visitadora amistosa en la C. O. S. de Nueva York, en la que se convierte en un miembro activo. Cuando decide aceptar la oferta de su amigo John M. Glenn, justifica su decisión con su lealtad hacia su tío pero su amiga Arens (Agnew, 2004: 150) le recuerda que tiene cuarenta y siete años y que no puede seguir viviendo con el ritmo acelerado que le imponen sus obligaciones de Filadelfia. También le recuerda que la *Russell Sage Foundation* tiene expertos en todas las materias, también médicas. Otro ejemplo de la influencia de su salud en sus decisiones puede ser que, en 1921, cuando se le propone la presidencia de la N. C. S. W.¹⁰⁵ no la acepta a pesar de su simpatía y apoyo a la mayor organización de trabajadoras sociales norteamericanas, debido a su mal estado de salud.

Sin embargo, durante la grave enfermedad que le devolvió de nuevo al hogar de su abuela, como si su viaje iniciático a Nueva York hubiera constituido una emancipación demasiado temprana, antes de que los procesos internos de su vida psíquica hubiesen sido suficientemente elaborados, el tema más importante es la elaboración psíquica que tuvo que acometer Mary Richmond. Su biografía plantea que durante su convalecencia, Mary Richmond tuvo que terminar, probablemente, el trabajo que no pudo asumir durante la infancia y adolescencia. Ahora adulta,

105 *Nacional Conference of Social Work* (ver nota 73).

Mary Richmond tuvo que hacer el duelo de las pérdidas y de su soledad. Por lo tanto, la elaboración de sus pérdidas tuvo que consistir en buscar buenos motivos, suficientes y suficientemente cargados de razón, como para seguir viviendo. Se trata de un cálculo entre la vida y la muerte, casi de una valoración entre aquello que merece la pena ser vivido, o no. Durante esta grave enfermedad, de final tan incierto, Mary ha de trascender su propia fragilidad. Durante todo este periodo, de duelo profundo y callado, vive con su abuela y con sus tías, quienes la cuidan y la quieren. Mary Richmond era consciente de la fuerza que su familia le transmitía (Agnew, 2004: 35):

“Mary encontró apoyo en el cuidado de sus familiares y sus amigos, en el desarrollo de su pasión intelectual por la literatura y en la fe espiritualista de su abuela en la humanidad y en el compromiso con las reformas sociales.”¹⁰⁶

La abuela confía que se curará y transmite su fe a su nieta. Salió, seguramente, fortalecida en que tenía una segunda vida o al menos que la vida vale la pena ser vivida.

“Mary tuvo la suerte de estar al cuidado de su abuela a la que quería y respetaba y que tenía una fe infinita en que se curaría.” (Agnew, 2004: 35)¹⁰⁷.

El 5 de septiembre de 1928, el mismo día de su nacimiento, Mary Richmond morirá en su casa, debido a un cáncer intestinal, que le fue diagnosticado en noviembre de 1927 y tratado con radioterapia con estancias en varias ocasiones en el *Massachusetts General Hospital* de Nueva York. Su cuerpo es enterrado en Baltimore. El agradecimiento fue un sentimiento que le acompañó durante sus últimos días.

106 La traducción es nuestra. Literalmente: “Mary found sustenance in the care of her relatives and friends, in her developing intellectual passion for literature, and in her grandmother’s Spiritualist faith in humanity and commitment to social reform.”

107 La traducción es nuestra. Literalmente: “Mary had the advantage of being in the care of her grandmother whom she loved and respected and who had infinite faith that she could be healed”.

6.5. Algunos acontecimientos históricos

La Guerra Civil Norteamericana (1860-1865) y la post-guerra es seguramente el acontecimiento que marca la infancia y la vida de Mary E. Richmond. Los cambios de la ciudad de Baltimore (aunque no tiene interés ni por las cuestiones de género ni por las étnicas) sino por las culturales y económicas. La pobreza económica y moral. Podemos presuponer que, a su manera, Mary Richmond vive en un mundo endógeno.

La Década Progresista (1910 - 1920). Es una época llena de tensiones en Europa, entre la I Guerra Mundial y la Revolución Rusa y en los Estados Unidos de América, donde el crecimiento económico, la avalancha de inmigrantes y el crecimiento de las ciudades producen gravísimos conflictos sociales. Pero es también la época de los magnates que dedican fondos a la investigación, a la educación y a la filantropía. Se cree en la capacidad del progreso para enfrentarse con todos los males, se consolida el prestigio de las ciencias sociales y la fe en la humanidad se torna inquebrantable.

La I Guerra Mundial (1914 - 1918). La entrada en guerra de los Estados Unidos en 1917 modificará profundamente el Trabajo Social debido a la contratación en masa de trabajadores sociales para atender a los soldados regresados de Europa con “*shock* a causa de las explosiones de las granadas”¹⁰⁸ (Friedlander, 1969: 177). Esto trasladó el interés inicial de los trabajadores sociales hacia los factores ambientales a la profundización de la importancia de los factores ambientales.

La Gran Depresión (1929-1934): Ocurre unos meses después de la muerte de Mary Richmond y tendrá una gran importancia para la implicación del Estado

108 Las investigaciones posteriores denominaron este *shock* posterior a la exposición de graves daños físicos y psíquicos “Síndrome Post Traumático”.

en la organización de los servicios, ya denominados, sociales. Las organizaciones caritativas privadas se vieron rápidamente desbordadas y se quedaron sin fondos. Después de una fuerte presión¹⁰⁹, en 1932, se aprobó la *Ley de Auxilio y Construcción*. Cuando llegó a la presidencia, Franklin D. Roosevelt (1882-1945), se aprobó, en 1933, la *Ley de Auxilio Federal de Emergencia*. El cuarenta por cien de la población de todo el país recibió apoyo, subiendo éste al noventa por cien en algunos estados. Indica Friedlander (1969:143)

“La primera ley de importancia que se promulgó bajo la presidencia de Roosevelt, en la lucha contra la depresión, el desempleo y la apatía económica, fue la *Ley de Auxilio Federal de Emergencia*, de 1933. Representaba un cambio radical en la política federal del socorro. Abolió el principio de préstamos cortos a los estados y lo sustituyó por un nuevo concepto de la responsabilidad federal en cuanto al bienestar social, debido a que, de acuerdo con nuestro sistema económico, el individuo tiene escaso control y poca influencia sobre la producción nacional en épocas de crisis. Los subsidios federales a los estados fueron proporcionados para ayudar a éstos a satisfacer las necesidades urgentes de sus ciudadanos.”

La Gran Depresión que siguió los acontecimientos económicos del *jueves negro*¹¹⁰ tuvo grandes consecuencias para la *Russell Sage Foundation*, que tardaría en recuperarse. A partir de la II Segunda Guerra Mundial, se dedicó a labores de investigación y edición en el campo de las ciencias sociales, desapareciendo el Departamento de Organización de la Caridad.

109 El presidente Hoover (1874-1964) vetó personalmente varios proyectos de ley para apoyar económicamente los fondos destinados a atender a las familias más pobres. En 1932, consintió que se aprobará la *Ley de Auxilio y construcción*.

110 24 de octubre de 1929, día de la caída de la bolsa de Nueva York.

6.6. Las ciudades y los tiempos de Mary Richmond

Las ciudades tienen una gran significación en la vida de Mary Richmond. Son como postes indicadores que orientan su camino y su vida y nuestra comprensión de la misma.

6.6.1. Belleville (Illinois): 1861

Es la ciudad en la que nace Mary, tiene siete mil quinientos habitantes en contraste con la ciudad de origen de la familia de doscientos mil habitantes, al sudeste de Saint-Louis, cruzando el Mississipi, casi en el límite sur del Estado de Illinois. Aunque su nombre es de origen francés porque la ciudad fue fundada por el francés George Blair en 1814, estaba habitada, en una inmensa mayoría, por los colonos alemanes que huyeron de su país después de la Revolución de 1848. Era una ciudad en crecimiento, obrera, llena de hombres, en la que la familia vivía en un alojamiento dedicado a los obreros de la industria naciente. Lavinia, su madre, según indica Agnew (2004: 19) se encontró profundamente aislada e infeliz, con pocas oportunidades de relación con otras mujeres que pudiera satisfacer su educación de clase media. No hay informaciones relativas a que Mary Richmond volviera en ninguna ocasión a la ciudad en la que nació. En la actualidad, Belleville, una ciudad de 40.410 habitantes en el año 2000¹¹¹ está hermanada con la ciudad alemana de Paderborn, realizándose frecuentes intercambios y visitas, como el encuentro juvenil en fecha de 18 de julio 2008¹¹².

6.6.2. Baltimore (Maryland): (1865-1877) / (1879-1900)

Es la ciudad de sus abuelos y de sus padres, de la que no guarda registro, ni nació en ella, ni murió en ella, si bien fue enterrada allí, lo que sin duda resulta significativo del peso de

111 http://en.wikipedia.org/wiki/Belleville,_Illinois (última consulta: 18/08/10).

112 <http://www.paderborn.de/mehr/news/verwaltung/109010100000052040.php> (última consulta: 18/08/10).

la ciudad en su vida. Al Baltimore de la Guerra Civil, volvió su madre o sus padres¹¹³.

Es la ciudad en la que crece y se educa Mary Richmond en la pensión de su abuela. Representa esa “tercera vía” que va a caracterizar las aportaciones de Mary Richmond, es una ciudad que representa el punto de articulación entre el norte, rico, democrático e industrial y el sur, pobre, orgulloso y rural (Barriga y Martínez Alonso, 2000). Baltimore era una ciudad con claras simpatías hacia los “rebeldes sureños” hasta el extremo de que Lincoln ordenó que la ciudad fuera ocupada para garantizar el paso de las tropas después de un intento civil de sabotaje. Era una ciudad sectaria y dividida pero que no generó problemas de identidad a Mary ya que pertenecía absolutamente al área de influencia de su familia materna, aunque, seguramente, aprendió a moverse en situaciones ambiguas y delicadas, creando un espacio mestizo, entre dos polaridades.

Habiendo sido una ciudad próspera, tanto como la propia familia de Richmond, llena de colonos alemanes y escoceses, Baltimore había cambiado mucho. Entre 1860 y 1890, pasó de doscientos mil habitantes a cuatrocientos treinta y cuatro mil cuatrocientos habitantes. En 1860, existen en Baltimore casi veintiocho mil habitantes negros, de los que más de veinticinco mil son ciudadanos libres. En 1890, son 63000 habitantes afroamericanos, es decir el 15,4 % de la población total, superado solamente por la ciudad de Washington (Agnew, 2004: 25). Es una ciudad nauseabunda cuando llegan Mary y su familia. Es un lugar lleno de enfermedades y de los heridos de guerra, una ciudad en la que se encuentran un número cada día mayor de inmigrantes procedentes de múltiples países, que traen también sus diferencias, sus credos y sus discriminaciones. La industria del

113 La biografía de Richmond señala varios motivos para esta vuelta de alto riesgo, en plena guerra, en verano y embarazada, a una ciudad distante de Belleville donde se encontraba la familia de ocho cientos millas: quizá, la familia se trasladó ante el riesgo de que el padre de Mary fuera llamado a filas, también cabe que fuera despedido debido a su inconsistencia conductual, aunque las expectativas laborales en la ciudad de Belleville eran importantes debido a la guerra y a la profesión de Henry Richmond, por último también cabe que la posibilidad de que Lavinia estuviera enferma y deseosa de volver cerca de su familia. Otros autores, (Pumphrey, 1956) consideran que Lavinia Richmond se marchó a Baltimore, sola con su hija. Esto explicaría, quizá, la “facilidad” con la que el padre dejó a la niña con su familia materna.

ferrocarril, con la *Baltimore Ohio Railroad* (B&O), instalada en 1828 es el centro de las demandas de trabajo y del crecimiento económico de la zona. En las escuelas sólo se aceptaban a los niños protestantes. No podían acudir a la escuela ni los niños negros de los esclavos recientemente “liberados” ni los católicos irlandeses y alemanes cuyo número no cesaba de crecer. La ciudad se desarrolló hacia el oeste y el sur, mientras que el centro, donde se situaba la pensión de la abuela de Mary quedaba en una situación de degradación, en la que vivían las personas más pobres y los temporeros. Las condiciones sanitarias de la ciudad eran deplorables. El centro de la ciudad, donde se encontraba el puerto, fue perdiendo dinamismo.

En 1873, y durante los cuatro años siguientes, hubo una grave crisis en la industria del ferrocarril. Los sueldos de los obreros bajaron hasta un cincuenta por cien. En 1877 tuvo que intervenir en la B&O el ejército con el resultado de nueve personas muertas y dieciséis gravemente heridas. Mary tenía entonces dieciséis años. Mary vivió de primera mano la pobreza, las peleas y las dificultades de la vida cotidiana. Escribe su biógrafa que:

“Mary Richmond aludiría ampliamente a la cultura en la que creció (si bien...) pocas veces discutía los detalles de su infancia, incluso con amigos” (Agnew, 2004: 16).¹¹⁴

Baltimore fue la ciudad en donde tuvo, según su biógrafa (Agnew, 2004: 34), la oportunidad de hacer el duelo, ya adulta, de las pérdidas y de la soledad, del futuro y de contestarse preguntas tan importantes como ¿para qué merece la pena vivir?, o ¿qué hacer con la propia vida, si es que ésta duraba? Es la ciudad a la que vuelve, enferma de malaria y tuberculosis, después de pasar dos años en Nueva York. Vive con su abuela hasta su fallecimiento en 1884. En Baltimore, empieza su relación con la C.O.S. Permanecerá en ella hasta su marcha a Filadelfia. No volverá a vivir en ella.

114 La traducción es nuestra. Literalmente: “Mary Richmond would allude broadly to the culture in which she came of age (...). She rarely discussed the details of her childhood, even with friends”.

6.6.3. New York City (New York): 1877-79 / 1909-1928

Fue la ciudad de su más alta desolación y de su mayor éxito: estuvo bordeando la miseria y su fracaso fue de gran intensidad. Finalmente, enferma de tuberculosis y de malaria, hubo de volver a Baltimore. Llega a Nueva York en 1877, con diecisiete años y

“vivió con tanta soledad como una mujer puede hacerlo”.¹¹⁵

Pero Nueva York será también la ciudad donde alcanzará sus mayores éxitos profesionales. En esta ciudad organizó, enseñó y fue nombrada doctora *Honoris Causa* en 1921, en el *Smith College*, la universidad femenina más importante de los Estados-Unidos. La confianza y el impulso que le dedicó la *Russell Sage Foundation* fue determinante para el éxito de Richmond. Finalmente, consiguió sentir cierto cariño hacia la ciudad (Agnew, 2004:153).

6.6.4. Filadelfia (Pennsylvania): (1900-1909)

En Filadelfia, se dedica fundamentalmente a mejorar la *Philadelphia Society for Organizing Charity* (S.O.C.) durante casi diez años (1900-1909) y a la investigación y publicación. De su extraordinario éxito da fe el prestigio y reconocimiento que disfruta cuando se marcha a la *Russell Sage Foundation*. Se ha convertido en una mujer conocida y reconocida. En Filadelfia, supera la ideología de la C. O. S. y empieza el periodo más intenso y productivo de su vida (Barriga y Martínez Alonso, 2000: 121).

Las ciudades cobran vida propia en consonancia con la vida de nuestro personaje. Baltimore es sin duda su ciudad. Le aportó el apoyo familiar y los primeros éxitos, es donde aprendió y creció. Es la ciudad de su abuela y donde están enterradas ella

¹¹⁵ La traducción es nuestra. Literalmente. “She lived as lonely a life as a woman well could live” (discurso de Mary Richmond en la Convención de Clubs de Mujeres Trabajadoras (Richmond, (1897) *Proceedings, Convention of Working Women’s Clubs*, (citado por Pumphrey, 1956; Agnew: 32 - 33, 219).

misma y Mary Richmond, también sus padres. New York es la ciudad del fracaso y del miedo pero también del éxito conseguido. New York es el símbolo de las gravísimas dificultades de muchos comienzos y de la templanza y aceptación del final de una vida. La Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Columbia es hoy en día la materialidad de este éxito.¹¹⁶ Filadelfia es la ciudad de la madurez, de la dirección de los proyectos que luego serían emblemáticos, en la que desarrolla la voluntad de hacer un Trabajo Social más científico. La ciudad de su nacimiento, Belleville, queda como un vago recuerdo, un accidente en la travesía o puede considerarse el símbolo del abandono, del padre, de la vida, de la madre, o simplemente el símbolo de la suerte: fue la única de los hermanos que no nació en Baltimore.

6.7. La vida de Mary Richmond: factores individuales y decisiones personales

*Si existe intensidad dramática
en ver cómo los sueños se convierten en realidad,
Entonces, mi vida no ha estado falta de interés dramático*

Mary E. Richmond (Discurso pronunciado en la COS de Nueva York, 1919)¹¹⁷

6.7.1. La decisión de vivir y la nostalgia creadora

No es difícil convenir con Elizabeth Agnew (2004) que el rasgo definitivo más personal y más profesional es la nostalgia. A nivel personal, existe una fractura psíquica que nos parece fundamental. Se trata de la grave crisis de malaria que le obliga a volver a Baltimore, su punto de partida, en alguna reminiscencia del viaje, y final, de su madre. Esta crisis tuvo consecuencias transcendentales. Como hemos visto, esta parada obligada, con los precedentes de la estancia de Nueva

116 En la página web de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Columbia, <http://www.columbia.edu/cu/ssw/> (última consulta 20/07/10).

117 *The long view* (1930: 468-469). La traducción es nuestra. Literalmente: "If there is drama in seeing your dreams come true, then life for me has not been wholly lacking in dramatic interest".

York, que, seguramente, pusieron a prueba no sólo la fortaleza de su carácter sino también su visión del mundo y de la humanidad, supuso para Mary Richmond una oportunidad de poner en claro sus “cuentas” con el mundo. En esos momentos, tuvo ciertamente que confirmar ante si misma sus creencias y sus valores. La abuela y su fe inquebrantable en la humanidad sería, nuevamente, un pilar sobre el que construir su futuro. Una consecuencia inmediata de esta enfermedad fue que Mary se quedó viviendo en Baltimore, con su abuela, hasta el momento de la muerte de ésta en 1884. Podemos imaginar el calor que sintió a su vuelta de una ciudad inhóspita a casa, al hogar conocido, sea cual fuere. A nivel profesional, la fractura aparecerá un poco más tarde con una decisión que Mary Richmond toma impulsada por un deseo de mejora económica: se trata de su incorporación a la C. O. S. de Baltimore. Las consecuencias de esta decisión motivan esta investigación y muchos otros trabajos desde entonces. Es el motivo por el que el nombre de Mary Richmond haya pervivido hasta hoy.

Toda la vida de Mary Richmond, como sus posiciones profesionales, está llena de nostalgia por un pasado que no pudo conocer. El pasado de la infancia es el de una post-guerra de pobreza y muertes. No es pues, nostalgia de esta etapa sino de una anterior o incluso no vivida sino revivida y fantaseada en la soledad de una niña. Nuestra hipótesis es que la nostalgia que invadía con frecuencia a Mary Richmond es una reminiscencia de la época referida al “paraíso”, cuando toda su familia, sus padres y sus hermanos vivían, cuando constituían una familia “entera”. Apoyándonos en el ciclo de desarrollo infantil, resulta coherente imaginar que la “novela familiar”, en el sentido freudiano, que fantasea la niña tenga relación con las pérdidas. Esta nostalgia de aquello que no existió, pero que conoce a través de otras familias vecinas, la embarga y la invade, sin destruirla. También en cuestiones profesionales aparece la nostalgia, que, por otra parte, puede relacionarse con el fin de siglo y los comienzos de una realidad “desconocida”, haciéndole dudar de las pretendidas mejoras del progreso y obligándola a tomar decisiones seguramente más polarizadas de lo que su propio carácter hubiera deseado, como en el caso de su oposición a que se otorgaran pensiones estatales a las mujeres viudas porque seguía defendiendo que el Estado no debía interferir en las cuestiones relativas a la filantropía.

¿Cómo era Mary Richmond? Era una mujer algo tímida y reservada, muy consciente de su origen social, que defendía con pasión aquello en lo que creía. Escribe Agnew (2004: 196)

“Richmond era ella misma ‘intelectualmente dura’ y ‘no siempre una persona fácil a la hora de argumentar con ella’ contaba su amiga Gordon Hamilton y Colcord reconoce también que Richmond podía ser arrogante acerca de aquellas cosas en las que creía. Era, sin embargo, humilde acerca de ella misma y sus propios logros, dijo Colcord y tenía el don de estimular la conversación de sus compañeros ‘para atrevernos con unos pensamientos que nosotros nunca hubiéramos elaborado anteriormente’. Una de sus mayores cualidades era su habilidad para ayudar a las mentes más lentas a buscar su expresión sin ningún sentido de vergüenza por su presencia”.¹¹⁸

Tenía grandes dotes de organización y de sistematización. Le gustaba la literatura y los gatos como a su tía Ellen o debido al amor que sentía su tía por gatos y libros. Tenía extraordinarias dotes de liderazgo y de eficacia para solucionar graves problemas que pudo demostrar durante su etapa en la S. O. C. de Filadelfia.

Físicamente, tenía la piel blanca y una tez pálida, debido a su situación de enferma perenne y no como consecuencia de los cuidados que hubiera recibido una joven de un nivel económico y social altos. Tenía los ojos azules y una expresión franca y directa. Era cordial, amistosa y comunicativa. En las fotos en las que aparece, ya sea durante su infancia o ya adulta, su mirada transmite algo de tristeza y de retención, como se observa en la foto de 1890 que aparece en la cubierta de su

118 La traducción es nuestra. Literalmente: “Richmond, herself, was ‘intellectually rugged’ and ‘not always an easy person to argue with’ said her friend Gordon Hamilton, and Colcord similarly acknowledged that Richmond could be arrogant about things in which she believed. She was, however, humble about herself and her own accomplishments, said Colcord, and she had the gift of stimulating her conversation partners “to more daring thoughts than we had ever harboured before’. One of her finest traits was her ability to help lesser minds to expression without any sense of embarrassment from her presence”.

biografía (Agnew, 2004) o en la foto de 1915 en la que se muestra con su gato llamado David. La tristeza, suave, está presente en ambas fotos, aunque también transmite serenidad y estabilidad.

Mary Richmond no escribió sus memorias aunque la *Russell Sage Foundation* editó discursos y ensayos no publicados en un grueso volumen póstumo. En *The long view* (1930), podemos “escuchar” los discursos y la voz más espontánea de Mary. Sus amigos, sus colaboradores y sus estudiantes se refieren a ella como a una mujer tímida y reservada pero más cálida que sus escritos, en los que su preocupación principal era dar cuenta con exactitud y claridad de sus propuestas y sistematizaciones. Hacia el final de su vida, sintió un especial interés hacia las biografías, con la tentación de que sus biógrafos tuvieran en cuenta sus hechos. Reveló poco sobre su historia personal y dejó pocas huellas de su vida. No era una mujer dada a la introspección y quedan relativamente pocos escritos personales de su vida que ella misma califica como de “self-effacing” (Agnew, 2004: 199). Esto no significa sin embargo, que no hubiera deseado que alguien relatará sus hechos sobre todo hacia el final de su vida, sabiendo la importancia que tiene para ella los antecesores del trabajo social, las biografías en general y la “buena” literatura como materiales de crecimiento personal y de formación profesional para las trabajadoras sociales.

No existe ni autobiografía ni biografía autorizada, como en el caso de Jane Addams (1910). Nuevamente, aparece aquí una tensión, una ambivalencia entre el deseo de ser reconocida y de una voluntad de permanecer y el conjunto de sus creencias victorianas: la humildad y el “self-effacing” proclamados como virtudes no permiten el vanagloriarse aún con resultados contrastables que pudieran legitimar un reconocimiento público. Esta tensión se encuentra igualmente entre muchos prácticos del trabajo social. Mary Richmond tenía un gran interés en el largo plazo, sabía que los fenómenos sociales y los individuos avanzan lentamente y que posiblemente así había de ser para hacer un trabajo serio y riguroso pero el tiempo, cuando se es mortal, es también un desafío para aprehenderle y permanecer en

él, buscando una cierta inmortalidad. Una función de los hijos es ésta: permitir que a través de los hijos, los padres permanezcan. Cuando no hay hijos, la obra o las aportaciones sociales son las que se convierten en hechos suficientemente relevantes para legitimar la inmortalidad, es decir permanecer en el tiempo trascendiéndolo. La pregunta sin respuesta es. ¿Cómo se hubiera definido Mary Richmond, si hubiera podido considerar el interés de esta pregunta? Un esbozo de respuesta emerge del texto de su biógrafa. Al hacer ésta un intento de evaluación del trabajo relativo a la biografía de Richmond, una vez terminado, indica (Agnew, 2004: XI Agradecimientos):

“En una edición in memoriam de (la revista) *The family*, Frances Taussig, una amiga de Richmond, recordó uno de los consejos de Richmond. No intentad evaluar vuestra experiencia hasta que hayan pasado tres años, dicen que dijo; hasta entonces, no se sabe cómo distinguir el éxito del fracaso. Aprecio este sabio consejo acerca de la perseverancia y del “largo plazo”.¹¹⁹

Este “largo plazo” puede permitir que una biografía publicada en el año 2004 acerca de una persona que vivió entre los siglos XIX y XX tenga la oportunidad no sólo de permanecer sino de permanecer actual, permitiendo que la persona biografiada tenga la oportunidad de ser contada y revisitada por otro extraño, de una manera actual y comprensible con los parámetros de una sociedad del siglo XXI. Ser biografiada es por lo tanto una manera de mantener Mary Richmond en la inmortalidad quizá deseada, si bien no expresada claramente. La biografía de Agnew permite mantener aquello actual de Mary Richmond para el trabajo social y facilita despedirse de aquello que ya no sirve o incluso visualizar y comprender los errores cometidos en otros momentos, lo que permite una reconciliación necesaria entre lo fantaseado y lo vivido, hoy, en el trabajo social español.

119 La traducción es nuestra. Literalmente: “In a 1929 memorial edition of *The Family*, Frances Taussig, a friend of Mary Richmond, recalled some of Richmond’s advice. Don’t try to evaluate your experience until after three years have passed, she was known she said; until then one does not know how to distinguish success from failure. I appreciate this sage advice about perseverance and the ‘long view’”.

Era una mujer con una gran capacidad de creatividad, de ver más allá de la cotidianidad inmediata. Sus observaciones eran pertinaces y sus preguntas eran una buena muestra de su curiosidad inteligente y perspicaz. A lo largo de toda su vida, aún en la peor época de salud, vivió con un tesón y disciplina que sólo relajaba cuando había conseguido el objetivo que se había propuesto. Era una científica (Barriga y Martínez Alonso, 2000) y una mujer avanzada (Gaviria, 1995: 14). Era partidaria de las nuevas tecnologías de su época y utilizaba eran el teléfono y la máquina de escribir¹²⁰. Era una mujer moderna y práctica, que “sentía que la vida era bella sin teorizar sobre ella.”(Agnew, 2004: 40). No le interesan las tareas domésticas, ni la vida en el hogar, no sabe ni hacer una taza de te, ni le preocupa, según su amiga del Club de Literatura De Vallin, Betty Maxwell.

Sus amigos eran artistas y trabajadores sociales y aunque no se casó, tuvo varios pretendientes a partir de los treinta años, si bien un médico le advirtió que no podría casarse debido a la tuberculosis. La ambivalencia podría resumir su posición personal hacia el matrimonio, sentimiento con el que se puede empatizar desde el conocimiento efectivo de su pasado, con un padre y un abuelo desaparecidos y muertos prematuramente, dejando en el abandono a sus familias y desde su propia experiencia de los hombres que visitaban la pensión de su abuela. Sus objetivos personales eran posiblemente de otra naturaleza, su interés por la vida no sería, quizá suficiente para desafiar el futuro con la responsabilidad de hijos que pudieran ser abandonado por su madre, en caso de fallecimiento de ésta. Tal dolor sería insuperable para la niña huérfana que luego se convirtió en Mary Richmond. Sin embargo, en sus posiciones públicas, defendió siempre la familia en su perfil victoriano.

Era una mujer tímida y reservada pero sensible y con gran magnetismo, moderada y psíquica y socialmente equilibrada. Siempre vivió en un mundo de adultos, su ansia de amistad, claramente expresada, nunca fue colmada del todo y se tradujo en esa pasión por las palabras, por la lectura y la escritura, gracias al apoyo de

120 <http://bpdonline.org/media/epas-richmond-addams.doc> (última consulta 10/07/10).

su tía Ellen que le enseñó a amar la literatura. Fue una mujer un tanto nostálgica siempre a mitad camino entre la añoranza del pasado, que hemos de remitir a la época en que sus padres vivían juntos y que sus hermanos estaban vivos y la confianza en el futuro.

6.7.2. Estabilidad emocional y felicidad

Mary Richmond es una mujer más compleja que esa mezcla de huérfana desamparada que pudiera parecer. Era una excelente estudiante, tomó decisiones en su vida por sí misma, decidió ser voluntaria en la C. O. S. cuando trabajaba como oficinista, mantuvo esta decisión a lo largo de toda su vida. Sólo abandonó su trabajo de voluntaria por motivos de salud. Tuvo suerte, no todo lo hizo por ella misma, permaneció viva, cuando sus hermanos no lo hicieron. Su madurez fue creciendo en la sombra de los discursos y proclamas seguramente excesivos que escuchaba en la pensión de su abuela. A los niños les gusta el orden y los radicalismos les asustan, desean y buscan ser como todos los demás, aunque sean unos seres inexistentes y meras imaginaciones infantiles. Su abuela, seguramente, sería demasiado moderna para ella, niña con un profundo deseo de integración y aceptación sociales. Sus posiciones son actuales pero conservadoras y respetuosas con el orden establecido.

Tiene capacidad de cambio y de adaptarse, sin olvidar la nostalgia de un pasado que fue feliz en su elaboración individual pero que era general en su generación, puente entre muchos cambios y revoluciones:

“Como sus contemporáneos progresistas, demostró tanto un grado de nostalgia en la búsqueda de una certeza moral y religiosa como un grado de anticipación y de apertura hacia la innovación para enfrentar el futuro” (Agnew, 2004: 41).¹²¹

121 La traducción es nuestra. Literalmente: “Like her progressive counterparts, she demonstrated both a degree of nostalgia in searching for moral and religious certainty and a degree of anticipation and openness to innovation in facing the future.”

Tiene un carácter estable y flexible, es optimista y confía en el futuro. Es una mujer feliz, que toma iniciativas, que tiene libertad y autonomía para crear su propio proyecto de vida, a pesar de la enfermedad que le acecha en permanencia. No es una mujer dada a la introspección y desconfía del rumbo psicologista que va tomando el trabajo social, aunque le diera galones de legitimidad para muchos trabajadores sociales americanos.

Tiene un aspecto que permanecerá infantil. Cuando es contratada por la C. O. S., en la entrevista llama la atención por su vocabulario tan extenso como anticuado, propio de un adulto de otra época. Su afición por la literatura parece que tiene la función de alimentar este primerísimo deseo infantil de la madre, en un exceso con tintes románticos y excesivos que ella misma reconoce cuando se le nombra la literatura de Dickens desde un punto de vista estrictamente profesional. A la vez mantiene las responsabilidades de un adulto, especialmente de cara a los miembros más frágiles de su familia.

La necesidad de amistad de Mary Richmond se recoge en todos los aspectos de su vida, en sus actividades religiosas, en sus lecturas infantiles y de adolescentes y en sus planteamientos profesionales. Ya en su primer libro publicado señala que los visitantes amistosos sólo necesitan “buena voluntad” y “un poco de tacto” para hacer un buen trabajo entre los pobres. (Agnew, 2004: 71).

El ansia de amistad que presenta Mary Richmond es la parte complementaria y sana de la soledad y la nostalgia. Aquí estamos ante la creación, la innovación y la alegría. Su necesidad del otro es brutal e innegociable con ella misma pero es también la necesidad de una soledad positiva, introvertida, propia de quien disfruta consigo mismo en la soledad; la lectura es un extraordinario apoyo. No sólo es una niña huérfana desde muy temprana edad, sino que no guarda prácticamente recuerdos de su madre y los de su padre son poco alentadores. Ni siquiera con sus amigos, hablaba Mary de su infancia. En aquella época, era frecuente que las madres escribieran largas cartas a sus hijas recién nacidas, vistas las probabilidades de fallecer antes de que el bebé llegará a la edad adulta en las que dejaban un

legado moral y educacional. Resulta extraño que la madre de Mary no lo hiciera, según observa su biógrafa (Agnew, 2004: 20) o que simplemente las muertes de los bebés y la suya propia no le permitiera realizar este testamento. Mary no guarda ni recuerdos ni objetos. Es un ejemplo de profunda soledad emocional y física. Es una niña triste y sola como refleja la foto que se tomó de ella en los años 1866-67 (Agnew, 2004: 18). Llevaba el nombre de una persona muerta y era la única de su familia que lo llevaba. Su abuela y sus tíos y tías se llamaban Harris. La dificultad de vivir, sin futuro, es compensada por la violenta necesidad de fusión con el otro, que entonces lo representa todo, el reconocimiento, la alegría y el porvenir.

Vivió rodeada de amigas, las alentaba a visitarlas y a permanecer alguna temporada con ella. También murió rodeado de sus amigas, Louise Eyre, Ruth Mann (quien recogería sus textos inéditos en *The long view*, en compañía de Julia Colcord, también amiga), Gordon Hamilton¹²² que conoció en 1919, en unas Jornadas de Verano de Trabajo Social en Boulder (Colorado) y el médico que le atendía habitualmente.

“Aunque fue tímida y algo aislada socialmente entre sus iguales en la época del Instituto, Richmond desarrolló una amistad basada en el amor a la literatura que compartió con otras mujeres” (Agnew, 2004: 38)¹²³.

Una extraordinaria necesidad de amistad, siempre mujeres, de una gran intensidad, aun en la distancia, posiblemente más por una dificultad de crecimiento como adulta, con capacidad de relación con personas de otro sexo, que por elección propia. Zilpha Drew Smith (1852-Boston, 1926) es un ejemplo de esta amistad. Aunque procede de una familia con un origen bien diferente al de Mary Richmond, las dos mujeres fueron amigas durante toda su vida, casi cuarenta años. Zilpha, descendiente de los pasajeros del May Flower tiene una madre famosa. Fue Judith

122 (1892-1967). Posteriormente sería profesora en la *Columbia University School of Social Work*, siendo su principal aportación, entre muchísimas otras, su empeño en la realización de un programa de doctorado en Trabajo Social (Munuera, 2000).

123 La traducción es nuestra. Literalmente: “Once shy and somewhat socially isolated from her peers in high school, Richmond developed friendship based on a love of literature that she shared with the other women”.

Winsor McLauthlin Smith (1821-1921) una conocida defensora del abolicionismo y del sufragio femenino. Será su mentora y amiga, aunque las dos mujeres se verán poco, mantendrán una correspondencia importante que ha sido debidamente archivada y documentada, sobre todo las cartas que recibió Mary. Las dos mujeres mantenían en común numerosas e importantes aficiones, como la literatura, la dedicación a la Iglesia Unitaria y el trabajo filantrópico. Zilpha le enseñó y le apoyó y fue el inicio de unas relaciones amistosas de gran intensidad, que mantendrá siempre, como un modo de vivir mejor emocionalmente, como si fuera necesaria erradicar intensamente, la misma intensa soledad de la infancia y la primera juventud. Zilpha se jubilará en 1918, como directora adjunta de la Escuela de Trabajo Social de Boston. El año 1896, fue especialmente difícil para esta relación porque Zilpha padeció una crisis nerviosa debido al exceso de trabajo. Una colega de Filadelfia recordaba como

“La Srta. Richmond siempre tuvo alguna relación de intensa amistad con alguna persona” (Agnew, 2004: 59).¹²⁴

Aunque su familia no se preocupó de ella, no abandona a sus tías paternas y les envía una ayuda económica de veinticinco dólares anuales hasta su muerte. Mantiene a su familia, en un equilibrio con sus propias necesidades. En los momentos más graves de su vida recurre a la literatura, por ejemplo en su época de Nueva York. No frecuenta los círculos radicales a los que su abuela sí estaba acostumbrada. En 1882, crea el club De Vallin, reconvierte un grupo religioso denominado los buscadores de la verdad. Durará cuatro años y se convierte en el centro de la vida de Richmond. Se reúnen seis amigas. Pero la literatura no le sirve para evadirse, le sirve para mantener contacto con los otros, siempre que puede organiza *clubs*, tertulias y clases nocturnas en torno a la literatura, como en la Iglesia Unitaria de Baltimore, antes de su trabajo en la COS, cuando su trabajo es tan terriblemente tedioso y poco estimulante. La literatura le sirve para formarse. Mary Richmond defenderá la necesidad de que las mujeres, especialmente las mujeres trabajadoras, lean buena literatura como medio de afrontamiento de sus difíciles situaciones.

¹²⁴ La traducción es nuestra. Literalmente: “Miss Richmond always has some intense relationship with one person.”

Mary Richmond tiene una gran esperanzay ante los otros y espera recibir dell otro. El matrimonio podría parecer una opción positiva para rellenar esta necesidad de fusión con el otro. Mary Richmond mantuvo toda su vida una posición ambivalente en el tema de la familia y del matrimonio, especialmente si se analiza como una opción personal. Su soltería no fue la consecuencia de la falta de pretendientes. Tampoco el hecho de cuando estuvo gravemente enferma, a los veinte años, un médico le señalara la dificultad futura de tener hijos. No son sólo motivos de salud los que parecen haber determinado la situación afectiva y sexual de Mary Richmond. Uno de los hombres hacia los que Mary Richmond sintió atracción fue el sobrino de su mentor, John M. Glenn¹²⁵, aunque la relación difícilmente hubiera tenido consecuencias matrimoniales debido a la diferencia de origen social entre ambos.

Su decisión, íntima e inconsciente, acerca del matrimonio y las dificultades que entraña para las mujeres, se deriva del ejemplo de las mujeres relevantes que le rodean: primero, su abuela que pierde hijos y marido, su propia madre y la relación, fría y distante con su padre; luego, todas las mujeres a las que admira, como sus profesoras de literatura de la *high school* en Baltimore o su mentora de Boston, Zilpha Smith son mujeres que permanecen solteras. Su propia visión de los objetivos de la vida de una mujer parece mucho más avanzada que sus escritos y posicionamientos oficiales acerca del matrimonio que siempre se mantuvieron cerca del ideal victoriano de relaciones conyugales.

En su vida cotidiana, tenía especial poco interés por las cuestiones domésticas, tales como la cocina y el cuidado del hogar. Su situación de soltería puede haber contribuido a su sentimiento de nostalgia y de tristeza.

Mary Richmond sueña con una fraternidad de mujeres. Siempre vivirá con ellas. En su vuelta a Nueva York desde Filadelfia, Richmond pierde temporalmente a su amiga Constance Biddle a la que le recuerda, con mucha franqueza que no ésta no debe abandonarla y que su responsabilidad es atenderla puesto que ella es más

¹²⁵ Es John M. Glenn quien la llamará para hacerse cargo del Departamento de Organización de la Caridad de la *Russell Sage Foundation*.

joven que Mary Richmond. Finalmente, al poco de mudarse a Nueva York, compra una casa con su amiga Louise Eyre en las montañas Catskill, al noroeste de Nueva York. Se trata de una extensión de la cadena montañosa Apalaches, al oeste del río Hudson, en donde el clima es favorable a su salud siempre necesitada de grandes espacios secos. Las dos mujeres mantenían una relación amistosa en la que tenía un gran papel la sensibilidad de artista de Louise Eyre, aunque su salud era todavía más frágil que la de Mary Richmond.

Cuando ya es una trabajadora social reconocida y de prestigio, le gusta ejercer de profesora y de mentora con sus colegas más jóvenes. En general, disfruta de las mentes jóvenes y abiertas de las estudiantes. Ya cuando ella misma fue estudiante, ya cuando se convierte en profesora, la relación con mujeres de otras generaciones fue igualmente importante.

6.7.3. El peso de la literatura y de la amistad

La literatura acompaña a Mary Richmond desde que sabe leer gracias a su tía Ellen, que le transmite igualmente su amor por los gatos. La sobrina mantendrá este amor en los límites razonables de la salud. Cuando llega a la escuela, Mary ya lleva un bagaje importante de lecturas. Le atrae especialmente la obra de Shakespeare. En esta obra le interesa tanto las pasiones humanas como sus debilidades y fortalezas. Shakespeare le permite escenificar la cualidad, consecuencia de la contingencia de la vida, que se le atribuye a Mary Richmond, como es la resiliencia. Las contradicciones, las dudas y las dificultades, hasta el “destino” pueden aliarse o convertirse en enemigos. La intensidad, la tensión, el sentido del humor de las obras de Shakespeare permiten a Richmond sentir y alimentar su pasión por las cualidades humanas y por la condición humana, en todas sus facetas. Las obras de Shakespeare también muestran personajes de todas las clases sociales, desde reyes y reinas hasta ricos mercaderes judíos, injustamente tratados, pasando por criadas y payasos. La propia vida de Shakespeare, con su halo de misterio, sus dudas y sus épocas desconocidas, niño de familia venido a menos, de origen plebeyo, y más o menos perseguido por los ideales políticos del padre o las creencias religiosas

de la madre, que fue poco a la escuela, pudo hacer que Mary se identificara con su obra. La libertad que reclama tanto en el contenido de sus obras como en su forma, saltándose las convenciones, incluso debido a su escasa formación literaria, seguramente seducirían a una Mary Richmond alimentada con las ideas radicales de su abuela, si bien tan necesitada de amistad, que no puede desafiar las instituciones que le acogieron y le permitieron desarrollar su obra.

Conforme va creciendo, la literatura va cumpliendo funciones diferentes. Sin duda tiene un componente de compañía y de alejamiento de una realidad extremadamente dura para una niña, tiene una función de apoyo y consuelo. Posteriormente, tiene una función de conocimiento y de aprendizaje. Cuando se presentó para optar a la plaza de la C.O.S. de Baltimore, Mary Richmond fue vista por uno de los miembros del tribunal como una persona demasiado adulta, que se expresaba en un inglés demasiado literario, fruto de sus lecturas más que de sus relaciones y de su propia experiencia de vida. A lo largo de su trabajo como conferenciante y docente, insistirá en la fuerza que la “buena” literatura tiene para mejorar la vida de las mujeres trabajadoras. Con la literatura, Mary Richmond aprende de manera autónoma y busca respuestas a las numerosas situaciones de incompreensión. Es sin duda una autodidacta.

Para Richmond, la literatura fue ciertamente un alivio pero sabe diferenciar las relaciones personales de una niña solitaria con las aportaciones románticas y la tristeza identificatoria de las novelas de Dickens, con la realidad que ella contrasta. Lo que le lleva a decir que es excesivo y exagerado y en todo caso no refleja su experiencia ni personal ni profesional.

La literatura también le aportó grandes amigas y grandes recompensas: en la escuela, le permitió sobresalir y ganarse el respeto de sus compañeras a pesar de su bajo nivel económico, durante su juventud, el Club Vallin le aportó grandes alegrías y hacia el final de su vida, compartió con nuevas discípulas como Amy Gordon Hamilton su interés por las biografías. Sin embargo, la fuerza más importante es ciertamente un sentimiento, el de sentirse acompañada y reconocida en aquellas historias lejanas porque escritas que le permitieron sentir que formaba parte de la vida, que tenía un sitio para ella.

Muchos años más tarde, la biografía le permitió unir su interés por la lectura con la formación de las trabajadoras sociales. Hacia el final de su vida, animó un grupo bautizado como “The Talkers” relativo al estudio de biografías de personajes ilustres y antecesores del trabajo social como Charles Loch o incluso Florence Nightingale. Creía que, leyendo biografías, las trabajadoras sociales aportarían profundidad y reflexión a sus estudios y escritos de casos (Agnew, 2004:196).

De manera más general, Richmond se sentía ambivalente acerca de los cambios en la cultura americana que significaban el decrecimiento de los valores morales victorianos y la subida de una sociedad burocrática, dirigida hacia el consumo. Estos cambios contribuyeron a disminuir el ideal victoriano de la familia que era central para entender el trabajo social de Richmond y que hizo mucho para transformar sus ideales cívicos del trabajo social en una profesión burocrática y fragmentada formada más, parecía, por profesionales que pensaban en sus propios intereses que en su sentido de servicio público.

6.7.4. La carrera profesional: antecedentes, fracasos y éxitos

Mary fue toda su vida una brillante estudiante. En la escuela, es una niña curiosa y despierta, claramente por encima de la media de sus compañeras en resultados y motivación. Le enseña a leer un huésped de la pensión de su abuela, que procede de España y le regala un pequeño cuaderno. Hasta los once años no va al colegio, por motivos económicos y debido a las creencias de su abuela. La educa la Sra. Basil, una vecina de su abuela, a la que Mary adoraba. Su tía Ellen la introduce en el mundo de la literatura y de la poesía, que comparte, desde su misma soledad, con la niña Mary. Con diez años, leía a Dickens.

“Fue mi mejor amigo en el mundo de los libros y hacia él fue mi más temprana e incondicional lealtad, sellada a partes iguales por lágrimas y risas” (Richmond citado por Agnew, 2004: 28, 219¹²⁶).¹²⁷

126 Richmond, “Charles Dickens” 1-2, Part I, Box 2, Fólder 19, Mary Ellen Richmond Archives.

127 La traducción es nuestra. “He was my first friend in the world of books and to him I gave my earliest and most unqualified allegiance, sealed with equal parts of tears and laughter”.

Su abuela cree que una buena educación le permitirá mejorar su situación económica y a pesar de su desconfianza hacia la enseñanza tradicional, la inscribe en la *High School* (Agnew, 2004: 30). Acude a una escuela con buenas profesoras. Dos de ellas le llaman la atención. Ellas también reconocen el buen nivel en literatura de la niña y sus capacidades. Se gradúa de la Escuela Secundaria en 1878: de 303 jóvenes, sólo terminan 57 y se examinan 30. Mary termina en el puesto número 11 y recibe cinco dólares como premio a su brillante resultado. Debido a su buena dicción, parece que leyó el discurso escrito por la profesora. Le interesa especialmente la literatura victoriana cuya profesora es Laura de Vallin, nombre con el que rebautizará Richmond un club de literatura que animará durante cuatro años hasta su disolución. Shakespeare, cuya clase es responsabilidad de la profesora Elizabeth Bauer, es otra de sus grandes aficiones, a pesar de no ser del gusto de los ambientes religiosos de la época debido a su explicitación excesiva del cuerpo y sus necesidades, posible agresión para la vida moral de las niñas y las mujeres. En la escuela, escribió un discurso titulado “Aspiraciones” Su tía Ellen escribió un pequeño cuento, en 1854, titulado *Falso orgullo*, publicado en la revista del instituto, en el que indicaba que no se debía tratar peor a las personas que menos tienen, claro reflejo de la situación de su familia, con los drásticos descensos económicos y sociales a los que tuvo que enfrentarse cuando su padre abandonó a la familia. Su conclusión fue que

“El carácter, no la clase social, constituye la base del respeto y de la amistad” (Agnew: 2004:31).¹²⁸

Cuando termina la Escuela Secundaria, le hubiera gustado seguir estudiando para ser profesora pero su situación económica y social no se lo permite. Posteriormente, Mary realizó un curso de “formación profesional” en el *Smith College*, siendo ésta la última titulación académica que obtendrá, lo que no le impedirá recibir un doctorado *Honoris Causa* en 1921, en la Universidad de New York.

128 La traducción es nuestra. Literalmente: “character, not social class, constitutes the basis for respect and friendship”.

La carrera profesional de Mary Richmond indica su paciencia a la vez que su rapidez cuando se le da la oportunidad para demostrar sus cualidades prácticas y morales. Sus primeros trabajos son para ella, una demostración de la fortaleza de su carácter, en mayor medida que de su formación y dedicación laboral. Consigue su primer trabajo en Nueva York, en 1878, en un trabajo que le busca su tía Ellen, como correctora de pruebas. Es el peor trabajo de su vida. Vuelve a Baltimore y trabaja como contable desde 1880 hasta 1888, año en que es despedida, si bien vuelve a encontrar otro trabajo, también como contable, en el que permanecerá un año más, hasta 1899. Son años tediosos. Estos trabajos como contable, para los que no se necesita ni gran talento ni gran formación representan, para ella, una prueba para el fortalecimiento de su carácter porque le resulta especialmente agotador compartir las largas horas de trabajo con sus compañeros pendencieros y sin aficiones particulares. Las condiciones físicas en las que trabaja Mary son igualmente penosas para su salud porque debía trabajar en espacios cerrados, sin ventilación. Mary Richmond trabaja para ganarse la vida, de 8,30 horas hasta las 18 horas, seis días a la semana. Aunque Mary no tiene hijos, ni se casará, ha de mantener a sus tías y a su abuela. Sus afectos, esperanzas y deseos de felicidad se canalizan a través de la literatura y desde su trabajo en la Iglesia Unitaria. En la C. O. S. de Baltimore, conocerá muy pronto a su gran amiga Zilpha Smith, la Secretaria General de la organización en Boston que se convertirá en una referencia amistosa y de apoyo profesional para toda su vida.

En 1889, se incorpora a la C. O. S. de Baltimore. En 1891, es Secretaria General de la misma (Es la primera mujer, joven y sin estudios económicos que dirige una organización de caridad). Desarrolla un prestigio a lo largo de todo el país por su eficacia y por la excelencia de la formación que reciben sus “visitadoras amistosas” (Pittman-Munke, 1985:161). Pero sus inicios en la C.O.S. son también deudores de sus amigos de la Iglesia Unitaria de Baltimore que le compran el billete para viajar a la ciudad de Boston, para realizar un curso introductorio al funcionamiento y trabajo de la C. O. S. Son sus amigas, las hermanas Arens, también seguidoras de la misma creencia religiosa, las que le prestan dinero para comprarse ropa de abrigo para poder realizar un largo viaje en el frío mes de enero.

En 1899, aparece una época de distanciamiento con la C.O.S. de Baltimore debido a que tres de sus dirigentes son elegidos miembros de la organización de caridad de la ciudad, mientras que Richmond piensa que esta división de los esfuerzos es perjudicial para la organización¹²⁹. Se marcha a Filadelfia, a la *Society for Organizing Charity* (S. O. C.). En estos años de trabajo, Mary Richmond escribió y publicó en 1907 “El buen vecino” siguiendo la estela del “Buen Samaritano”¹³⁰, explicando a los vecinos de la ciudad de Filadelfia por qué habían de contribuir a las obras de caridad. Consiguió duplicar los fondos. En Filadelfia, su mayor aportación no es la confirmación de los resultados que se podían esperar de ella: coordinar las dieciocho agencias de la SOC que, en 1904, se convertirán en once distritos organizados desde la propia ciudadanía, con voluntarios preparados y ni siquiera se trata de comprobar su extraordinaria capacidad de conseguir fondos, como la medida “objetiva” de su éxito, porque entre 1900 y 1909, Richmond consiguió doblar el número de socios que anualmente contribuían a la organización filantrópica (Pittman-Munke, 1985: 163; Pumphrey, 1961). En Filadelfia, se concreta el cambio de su primera mirada hacia el trabajo social, dirigido sólo y exclusivamente a un individuo todo poderoso y orienta su trabajo hacia el fomento de leyes y normativas a favor de las viudas y de los huérfanos. Señalan Barriga y Martínez Alonso (2000: 122) su particular manera de hacer que tiene el objetivo el reforzar la profesionalidad de los trabajadores sociales.

“El objeto de la Reforma sale del Trabajo Social de Casos, le sigue una campaña de ‘educación social’ y, una vez establecida la Ley, las trabajadoras sociales promueven su aplicación “dentro del Tratamiento Social. (Barriga y Martínez Alonso, 2000: 122).

129 Su mentor en la C. O. S. de Baltimore, John Glenn, había fallecido en 1896, con lo que posiblemente, también se trataba de reorganizar las relaciones entre los directivos y las diferentes sensibilidades.

130 No hemos localizado traducción del texto inglés *The good neighbor in the modern city* (1909).

Mantiene con fuerza su convicción de que los cambios legislativos deben orientarse partiendo de la evidencia, fruto de la acumulación de los datos individuales. (Pittman-Munke, 1985:165,166). En Filadelfia, Richmond incorpora a su sistema de trabajo, los requerimientos de planificación e investigación.

“Finalmente, apoya las reformas legislativas para las personas desfavorecidas, cuando fueran sólidamente sostenidos por la investigación. Esta investigación consistía en la búsqueda de datos estadísticos y la utilización de inferencias basadas en casos verdaderos.” (Pittman-Munke, 1985: 166)¹³¹

La *Russell Sage Foundation* la contrata en 1909 para responsabilizarse de su Departamento de Organización de la Caridad. La *Russell Sage Foundation* se crea en 1907 gracias al legado de la viuda de Russell Sage, siguiendo el modelo de la *Rockefeller General Education Board* o la *Carnegie Institution*. Russell Sage era un magnate del ferrocarril, conocido por su poca generosidad. A su fallecimiento, su viuda y sin hijos, Olivia Sage, una mujer con educación, dona diez millones de dólares¹³² para crear una fundación con el nombre de su marido, “dedicada a la mejora social y a las condiciones de vida en los Estados Unidos. Su marido le había legado sesenta y cinco millones de dólares y Olivia consultó con su abogado, Robert de Forest, cómo utilizar este dinero en beneficio de la sociedad. De Forest era el Presidente de la C.O.S. de Nueva York y convinieron en la creación de una fundación dedicada a tres objetivos: la investigación, la educación y la legislación para que sus estudios pudieran participar de la cura y prevención de los problemas sociales del principio del siglo XX en los Estados Unidos: la pobreza, la enfermedad y el crimen (Agnew, 2004: 133).

131 La traducción es nuestra. Literalmente: “Finally, she supported legislative remedies for the unfortunate, provided they were soundly based in research. This research consisted of the gathering of statistics and the use of inference based on actual cases.”

132 La *Russell Sage Foundation* gestionaba ciento ochenta y dos millones de dólares en el año 2000, según McCusker, (2001: 41-59), citado por Agnew (2004: 243, 275).

La relación con la universidad fue algo compleja. En el momento en que emergen las ciencias sociales, especialmente con la creación de la *Johns Hopkins University* en Baltimore, Mary Richmond es ciertamente rechazada por su condición de mujer pero ella misma considera que la formación que se imparte en la universidad incide poco en los valores personales que ha de desarrollar una trabajadora social, si bien Mary Richmond distinguía con fuerza entre los “motivos religiosos” y el “método de la filantropía”. Según las aportaciones de Mary Richmond, las iglesias podían dar los motivos pero las sociedades de caridad habían de dar el método y la eficacia (Agnew, 2004: 76). Edward T. Devine (1867-1948), director de la Escuela de Filantropía de Nueva York, la invitó a formar parte de la “Comisión de Docencia” en 1909 y enseñó durante tres cursos en la Escuela de Nueva York. Sin embargo, Mary Richmond nunca se sintió cómoda en los ambientes universitarios y prefería los seminarios organizados e impartidos por la C.O.S. que acogía la *Russell Sage Foundation* todos los años en mayo, a partir de 1910. Para Mary Richmond, enseñar era un aliciente que apreciaba especialmente así como el contacto con las mujeres jóvenes que le admiraban y con las que siempre se sintió especialmente cercana.

Richmond fue una extraordinaria trabajadora. Hacia el final de su vida, cuando ya había sido hospitalizada varias veces, seguía manteniendo un férreo plan de trabajo: durante tres horas ininterrumpidas, por la mañana y durante una hora y media, por la tarde, se dedicaba a revisar las pruebas de su libro *Marriage and the State*¹³³. Nuevamente, da prueba de su extraordinaria energía y sentido positivo de la vida cuando escribe, en 1928, ya muy enferma, que da gracias por poder seguir leyendo, disfrutando de sus ojos (Agnew, 2004: 199; Mary E. Richmond Archives¹³⁴).

Su carrera profesional se puede examinar a la luz de una fractura cardinal que incide decisivamente en toda su vida y su obra y marca un antes y un después: antes de la C. O. S.: fracaso y tediosidad, después de la C.O.S. éxito, reconocimiento y creatividad. Una vez en la C. O. S., se genera un movimiento de dar y recibir

133 Richmond (1929), Russell Sage Foundation, New York.

134 Carta a Joanna Colcord, 13 de junio de 1928.

en el que Mary Richmond se convierte en la creadora del trabajo social moderno, con devoluciones de lealtad hacia sus mentores, que son a su vez, nuevos reconocimientos y oportunidades. Sólo a modo de ejemplo, cuando la *Russell Sage Foundation* le pide que se incorpore para dirigir el Departamento de Organización de la Caridad, Mary Richmond vacila muy seria y responsablemente, teniendo en cuenta no sólo su carrera profesional y su obra, sino también su vida. En Filadelfia, está bien integrada, tiene amigas y no siente especial deseo de volver a Nueva York, ciudad de la que guarda una experiencia dolorosa, a pesar del tiempo y la distancia recorrida. La lealtad constructiva¹³⁵ es el motor de su decisión: el director de la fundación es John M. Glenn, sobrino de John Glenn, primer Secretario General de la C. O. S. de Baltimore cuando inició su andadura profesional, de su mano y con su apoyo y consideración. Tal es el sentimiento de lealtad de Mary que se podría especular con una atracción y una comprensión entre ambos de carácter personal e íntimo. Sin embargo, esto parece poco probable: no que los sentimientos o la atracción no hubieran existido sino que fuera posible y razonable, su expresión y por ende el permiso de Mary hacia ella misma para sentir tales emociones. Al no ser una relación “adecuada”, simplemente no la alimentó. Permaneció el respeto y el agradecimiento que, veinte años más tarde, tuvieron su espacio de devolución, a través del tío del director de la fundación.

Señalamos, en consecuencia, que la carrera de Mary es el resultado de dos decisiones personales e individuales, de un poco de suerte, de mucho y buen trabajo y de la época de florecimiento en la que le tocó vivir. La primera decisión es aquella que le lleva a presentarse a las pruebas de la C.O.S. para un puesto de trabajo similar al que ejercía por entonces. En aquel preciso momento, Mary tiene trabajo pero las perspectivas de la oferta de la C.O.S., a través de un anuncio público, son algo mejor de lo que tiene. Mary desea ganar más dinero y es el motivo principal de su cambio.

135 Remitimos al capítulo relativo a la justicia familiar para la comprensión en profundidad de la “legitimidad constructiva” según las aportaciones de la perspectiva contextual de Boszormenyi-Nagy. Recordamos que la lealtad constructiva coloca al individuo en una posición de deuda positiva que le lleva a tomar decisiones priorizando el otro sin descuidar los propios criterios.

Demuestra arrojo y audacia, atreviéndose dejando atrás un puesto de trabajo que ya tiene en mano y aventurándose en una organización desconocida para ella. Esta decisión le abrirá el mundo de posibilidades que conocemos.

La segunda decisión es la de marcharse a Filadelfia, a organizar una S. O. C. en franco estado de deterioro, ineficacia y descoordinación general. No es más que trabajo y más trabajo, pero Mary tuvo entonces un escenario rico, sin trabas, al que pudo imprimir su carácter organizativo y sus soluciones creativas, sin olvidar su extraordinario rendimiento estrictamente laboral. En Filadelfia, Mary se ganó la libertad de optar por caminos más personales, menos ligados a las tendencias más conservadoras y crueles del *laissez faire* que podían significar algunas decisiones institucionales de la C. O. S. Nuevamente, se trata de una decisión arriesgada y difícil, consecuencia de la cual, Mary Richmond podía haber perdido la legitimidad ganada en Baltimore bajo la supervisión y apoyo de sus mentores. En Filadelfia, gana espacios de libertad y de autonomía, crece como empleada de la organización hasta alcanzar un nombre propio que, a la vez, la identifica con la misma, la C. O. S. y la trasciende.

La suerte también tiene su papel y no debe despreciarse. Si en la C. O. S. Mary hubiera sido más tímida o más lenta o menos eficaz, o si nadie hubiera reparado en ella, circunstancia no muy difícil que ocurriera, teniendo en cuenta el origen humilde y el perfil bajo de Mary, nada hubiera ocurrido. Su vida cotidiana podría haber sido algo más amable pero sin que esto trastocara a fondo su vida y el contenido cotidiano de su actividad. Las cualidades personales, su tesón, su creatividad, su sentido de la organización, su ansia de aprender fueron otros ingredientes, igualmente valiosos que fueron contribuyendo al resultado de una carrera que llevaría a la creación de una nueva profesión a lo largo y ancho, no sólo de los Estados-Unidos, sino de Europa y del mundo.

La carrera profesional de Mary Richmond es brillante y muy exitosa cuanto más si se valoran los factores personales: su nivel educativo, económico y social de arranque, pero también su juventud y su sexo.

Evolución de la carrera profesional y retribuciones

AÑOS	CIUDAD	TRABAJO	SALARIO/MES
1877-78	New-York	Correctora de pruebas	--
1880-1889	Baltimore	Contable	34 \$
1889-1900	Baltimore	C.O.S.	50 \$
1900-1909	Filadelfia	S.O.C.	--
1909-1928	New-York	Russell Sage Foundation	208 \$

Resumen cronológico de la vida laboral¹³⁶1878:**Graduación de la High School en Baltimore**

1878-79: Correctora de pruebas en New York

1879-80: Gravemente enferma, posiblemente, realiza un curso de contabilidad en el *Smith College* de Baltimore.

1880-88: Contable en la empresa Stork's de Baltimore

1888: Es despedida injustamente

1888: Trabaja nuevamente como contable en de Baltimore

1889: Se presenta a la plaza de ayudante contable en la C.O.S. de Baltimore

1891: Secretaria General de la C.O.S. de Baltimore

136 Emulando la información de la vida laboral que presta en la actualidad el Instituto Nacional de Seguridad Social (I.N.S.S.) para cualquier trabajador y una cronología de los aspectos laborales. Elaboración propia para esta tesis.

1898: Imparte un curso de verano en la Escuela de Filantropía de Nueva York

1900-09: Secretaria General de la S.O.C. de Filadelfia

1902: Delegada en La Habana en la N.C.C.C.¹³⁷

1909: Comisión de docencia en la New York School of Philanthropy

1910: Seminarios de Docencia en la *Russell Sage Foundation*

1914: Kennedy Lectures¹³⁸.

1921: Recibe un doctorado *Honoris Causa* otorgado por el Smith College School of Social Work¹³⁹ por “haber sentado las bases científicas de una nueva profesión”¹⁴⁰.

137 N.C.C.C.: *National Conference of Charities and Correction*, denominada N.C.S.W.: *National Conference of Social Work*, a partir de 1957. Se trata de un encuentro, similar a un Congreso que tuvo lugar desde el año 1874, bajo diferentes denominaciones como son: *Conference of boards of Public Charities* (1874), *Conference of Charities* (1875-1879), *Conference of Charities and Correction* (1880-1881), *National Conference of Charities and Correction* (197-1956), *National Conference of Social Work* (1957-), *National Conference on Social Welfare*, en <http://quod.lib.umich.edu/n/ncosw/> (última consulta 30/07/10). El periódico *The New York Times* se hizo eco, al menos, de las Conferencias de los años 1888 y 1899, lo que contrasta con la dificultad actual de que los medios de comunicación recojan y divulgan actos de carácter científico o de la práctica propios y exclusivos del trabajo social, como puedan ser los congresos que, cada cuatro años, organiza el Consejo General de Colegios Oficiales de Diplomados en Trabajo Social y Asistentes Sociales. Se pueden ver las noticias del *New York Times* en <http://query.nytimes.com/mem/archive-free/pdf?res=9A06E5DF1F38E033A25755C0A9619C94699FD7CF> (New York Times, Published: July, 6, 1888) y en <http://query.nytimes.com/mem/archive-free/pdf?res=9800E0D6153DE633A25754C1A9629C94689ED7CF> (New York Times Publisher, Publisher: April, 17, 1899 (última consulta: 30/07/10).

138 Conferencias que se impartían regularmente en honor a Joseph S. Kennedy, el máximo donante de la Escuela. Cuando Mary Richmond fue la ponente, se inscribieron mil cien personas. (Agnew: 2004: 156)

139 Hoy en día School of Social Work (Columbia University of the City of New York). En el presente año 2008, celebra su ciento diez aniversario. <http://www.columbia.edu/cu/ssw/> (última consulta (04/08/10).

140 Agnew (2004: 179).

6.8. Aportaciones profesionales y valoraciones

Sin lugar a dudas, el origen social y la historia familiar tiene consecuencias para la visión del trabajo social que desarrolla Mary Richmond y para las aportaciones concretas que realiza. Sus estudiantes, como sus amigos y compañeros no acababan de ponerse de acuerdo (Agnew, 2004: 18). Para unos, las graves penurias económicas a las que tuvo que enfrentarse fueron, ciertamente, las semillas de sus éxitos posteriores, a modo de efecto resiliente. Para otros, las dificultades le forjaron un carácter y una profunda fe en la humanidad. La influencia de su situación personal y familiar ha sido, posiblemente, un factor más a tener en cuenta para el desarrollo de profesionalización que propone Mary Richmond. Esta se concreta en tres factores: un interés profundo y auténtico por el otro, una convicción profunda en sus creencias y una gran capacidad para aprender y evolucionar. Así, su aportación a la visión de la pobreza dista mucho de los parámetros de la época. A pesar de las dudas que le genera la profesionalización de una actividad moralizadora, no duda en insistir y en mostrar cómo debe trabajarse, en la filantropía científica, con rigor y con datos. También Zamanillo (1989: 87- 88) recoge la envergadura de este cambio para la práctica del Trabajo Social:

“Este cambio de la concepción moral de la pobreza al reconocimiento de los factores objetivos de las causas de la misma, constituyó un decisivo avance en la formación de la disciplina. Es el triunfo de la ‘revolución positivista’, es el ‘empeño positivista de liberar el reconocimiento científico de su tradicional dependencia metafísica’ (...). Ello, junto a su fe en el empirismo, proporciona al trabajo social una cierta dosis del carácter científico que muchos reclaman hoy para la disciplina.”

La necesidad de formación para una actividad de tanta dificultad y de tan altos objetivos acompaña a Mary Richmond a lo largo de toda su vida, quizá debido a su propio entusiasmo por el conocimiento. Su primera obra es un pequeño libro,

Friendly visiting among the poors. Es un pequeño manual destinado a los visitantes amistosos, que publica en 1899, cuando ya tiene treinta y siete años y diez años de práctica en la *Charity Organisation Society*. Escriben Barriga y Martínez Alonso (2000: 121):

“Es pues, perfectamente comprensible que el primer libro donde describe **“su método”**¹⁴¹ se titule ‘Friendly visiting among the poors’ (‘Visita amistosa a los pobres’), de 1899, casi diez años después de sus inicios de visitadora voluntaria. Coge prestado el término *Trabajo de caso* (*Case Work*) originado en la C.O.S. de Inglaterra, todavía con el contenido de **caso** en su acepción inglesa: como atención individualizada. Este libro es la primera matriz del ‘Diagnóstico Social’.”

En 1917 publica *Social Diagnosis*,¹⁴² su obra más conocida y traducida. En ella define el método de intervención conocido y aplicado en la actualidad en todos los países en los que se ha desarrollado la profesión de trabajadora social. Es una obra de madurez, de 641 páginas¹⁴³, que se basa en un trabajo previo de quince años, plasmado en el Informe Pittsburg. Habiéndosele quedado corto (Gaviria, 1995: 55), unos años más tarde, en 1922 publica su segunda gran obra de metodología, *What is Social Work Case*¹⁴⁴, traducida por segunda vez al español, en 2001.

La revista “Social Casework: The Journal of Contemporary Social Work” apareció por primera vez en marzo de 1920 bajo el nombre de “The family” y en su

141 Las comillas y el subrayado en negrita pertenecen al texto.

142 En 2005 el Consejo General de Colegios Oficiales de Diplomados en Trabajo social y asistentes sociales de España, publicó una nueva edición del texto con una traducción revisada. En 1995, la editorial Talasa había publicado la traducción de algunos capítulos con la supervisión de Mario Gaviria.

143 En la versión traducida que publicó el Consejo General de Diplomados en Trabajo Social y Asistentes Sociales de España en 2005.

144 El texto está publicado por Humanitas en una traducción revisada y con prólogo de Natalio Kisnerman, en 2001. La Escuela Nacional de Salud Pública de Buenos Aires realizó, en 1961, la primera traducción. En 1995, Talasa publicó una versión traducida, supervisada por Gaviria.

línea editorial se identifica como “the official organ of the American Association for Organizing Family Social Work”. Mary Richmond formó parte del Comité editorial de dicha revista (Pittman-Munke, 1985: 161).

En la introducción de su obra, la biógrafa de Richmond (Agnew, 2004: 3) presenta una primera y certera valoración de las aportaciones de su biografiada. Escribe que Mary Richmond pasó su vida mediando entre posiciones polarizadas.

Esta faceta de puente, de intermediación es especialmente importante para Mary Richmond y para el trabajo social que todavía se desarrolla en la actualidad. Mary Richmond defiende posiciones intermedias, contagiada, quizá por el contexto de la ciudad en la que ha crecido entre el puro y demasiado despiadado *laissez faire* y un estado socialista y radical, donde el bien sería ineludible. Indica su biógrafa que Richmond opta decididamente por situarse en un “ilustrado y desinteresado individualismo” (Agnew, 2004: 63)¹⁴⁵. Una posición ambivalente que genera en Mary Richmond algunas dudas en aspectos concretos y fundamentales del trabajo social como son: la profesionalización del trabajo social, la orientación predominantemente psicologista sobre las relaciones y las necesidades de la vida cotidiana, la predominancia de los factores exclusivamente económicos para la investigación en trabajo social, la erosión de la autonomía de las trabajadoras sociales sobre su propio trabajo en beneficio de las directrices de las organizaciones, etc.

Lourdes Barriga y col. (1997: 200) indican que la dificultad no está en qué hacen los trabajadores sociales sino que su labor es generalmente desconocida (Autès, 1999). El centro de la dificultad está en la interpretación que hace la sociedad de sus actos. Estas autoras señalan que las atribuciones descalificadoras que se hacen a la intervención social profesional van desde el asistencialismo, casi sinónimo de desprecio hacia el otro que necesita ayuda, el servilismo hacia el sistema, el control social, la gestión y la burocracia.

¹⁴⁵ La traducción es nuestra. Literalmente: “enlightened and unselfish individualism”.

En la actividad cotidiana, se observa cómo la lógica de la escucha y de acompañamiento tienen menos valor profesional que las intervenciones “agitadas”, ya sean reivindicativas u otras. Las actividades aún promovidas por los representantes de los trabajadores sociales como la campaña de prensa realizada por el Colegio Oficial de Diplomados en Trabajo Social y Asistentes Sociales de Valencia, cuyo *pin* representativo era un flotador color verde-agua diseñado por un dibujante de reconocido prestigio levantó ampollas. Sin embargo, esta campaña fue única en España, fue original y creativa y, sobre todo, fue el resultado de quien escuchó a las trabajadoras sociales con la distancia que da el desconocimiento y la simpatía de quien cree en su mejor hacer. El resultado, un flotador, aludía a tareas míticas de salvación pero también tareas cotidianas de consuelo y acompañamiento.

A Mary Richmond se le atribuye con frecuencia un conjunto de críticas que van encadenadas por conexiones peculiares. Debido a su interés y sus aportaciones en el Trabajo Social de Casos, es decir, desde el trabajo caso por caso, se le acusa de asistencialista, de ser el apóstol del control social y de pretender incluir en una sociedad injusta a todas las personas con problemas, en un salto inferencial que descalifica de la totalidad de sus aportaciones. No deja de insistir Gaviria (1995: 27) en que “La historia ha sido ingrata con Mary Richmond y con el Trabajo Social de Casos”.

Gaviria (1995: 12 - 5) ejemplifica, con las aportaciones de Mary Richmond, los *déficits* de trabajo social que padecen los servicios sociales municipales españoles. Se envuelve en la bandera del trabajo social para, trascendiéndolo desde sus propias raíces, llevar a la actualidad la necesidad de recuperación de la mirada, del compromiso y del saber hacer propio del trabajo social originario:

“En los últimos quince años se ha ido despreciando, sin conocerla, la obra de Mary Richmond, acusando al Trabajo Social de Casos Individuales como reaccionario y ñoño, como pretendiendo únicamente la adaptación de la gente al sistema social. Con esa excusa, la inmensa mayoría de los profesionales españoles de los Servicios Sociales de

los Ayuntamientos abandonan el Trabajo Individual de Casos y se abstienen de presionar públicamente para el avance de las reformas sociales y del Estado del bienestar, que se consolida en España sin su lucha pública” (Gaviria, 1995: 13 - 14)

No se cansa Gaviria de denunciar que los libros de Richmond son citados pero poco leídos. Reclama, explícitamente y de viva voz, la modernidad de Mary Richmond. Especificando su aspecto profundamente comprometido con la sociedad y con las personas que necesitan su ayuda, “cara a cara”, Gaviria reclama mayor compromiso:

“De Mary Richmond se sabe su nombre y el título de sus dos libros principales; desgraciadamente, el libro, *El diagnóstico social* no ha sido leído de primera mano.

En España, los servicios sociales, que han ido creciendo y se han consolidado en este último decenio, están abandonando el contacto individual directo, continuada y de fondo con el cliente, apenas trabajan con la técnica del *Caso Social Individual*, a pesar de ser ésta la esencia del Trabajo Social Personal. (...) Este peligro lo observaba ya hace setenta años Mary E. Richmond” (Gaviria, 1995: 12).

El Trabajo Social que se realiza en el Sistema Público de Servicios Sociales, indica Gaviria no es más que apariencia, con muy poca calidad. La burocracia, ya temida y denunciada por Richmond invade con demasiada frecuencia la intervención con personas. Escribe Gaviria:

“A veces, como hemos tenido la ocasión de comprobarlo, los servicios públicos y las instituciones públicas han adoptado, pero en apariencia solamente, los métodos del servicio social de casos individuales, ya sea por falta en ese momento de personal especializado o porque haya sido imposible limitarse a la tarea a cumplir. Por falta de esta limitación, el número de clientes a tratar permite solamente un trabajo de calidad

inferior y no conduce a resultados permanentes. (...) Actualmente, las funciones administrativas de la asistente social en el hospital la absorben en detrimento de su trabajo social. Tiene demasiado trabajo para disponer de tiempo para visitar a las familias y para conservar claramente presentes en el espíritu las condiciones sociales de existencia de sus clientes. De este modo se torna un engranaje administrativo y priva al hospital de la contribución más importante que la misma le pueda aportar. El hecho de estar libre de todo espíritu de rutina, de conservar vivos en ella el punto de vista colectivo y el punto de vista del enfermo” (Gaviria, 1995: 12 - 13).

Reivindica Gaviria la necesidad de trabajar caso a caso, mirando las personas de una en una para una intervención globalizada como propugnaba Mary Richmond. Ésta es consciente de las dificultades de apertura y de visión que envuelven la práctica del Trabajo Social. Recuerda que en 1922, Eugene O’Neill (1888 - 1953)¹⁴⁶ presenta, en su obra *The hairy ape*, a una asistente social que confunde al fogonero con un mono peludo.

6.9. El contrapunto: Jane Addams y los Settlements

Muy cerca de la figura de Mary Richmond suele aparecer la de Jane Addams, simplificando las aportaciones de ambas mujeres: la primera se describe como una trabajadora social beata y a las órdenes de las instituciones establecidas y la segunda como una revolucionaria socialista de envergadura mundial. Ambas son erróneas por exceso de simplicidad y radicalidad. Mary Richmond no era una revolucionaria pero Jane Addams tampoco era un individuo radical: cuando sus actividades se lo permitía, la misma Iglesia Unitaria de la ciudad porque los sermones le resultaban de especial interés y quizá como una actividad de carácter social.

Las dos mujeres se parecen más de lo que pudiera creerse (Agnew, 2004: 11). En

¹⁴⁶ Premio Nobel de Literatura en 1936 y cuatro veces galardonado con el Premio Pulitzer.

1890, ambas mujeres habían alcanzado altas responsabilidades en sus actividades y en el seno de sus organizaciones respectivas. Donna Franklin (1986) señala los parecidos y las diferencias en un retrato medido y humano, cercano y con simpatías hacia las aportaciones de las dos trabajadoras sociales. Son las dos mujeres norteamericanas más importantes de su siglo y seguramente del Trabajo Social. Las diferencias, en relación con las consecuencias actuales, más que situarse en contraposiciones estériles, podrían quizá, armonizarse, haciendo un Trabajo Social para los individuos en una sociedad suficientemente solidaria. En los países del eje fascista, han sido dramáticas (Todorov, 2002). Las consecuencias para el trabajo social de la implicación política para los trabajadores sociales han sido poco alentadoras. Por una parte, las asociaciones privadas pierden su financiación en cuanto se comportan como partidos políticos y, por otra parte, las escuelas que intentaron desarrollar líneas de formación socio-políticas, siguiendo las aportaciones de Addams (Kendall, 1977), fracasaron irremediablemente. El Trabajo Social se concibe por lo tanto como una competencia técnica que requiere de aprendizajes y de resultados contrastables por la sociedad que será quien le dará, en último lugar, reconocimiento y legitimidad.

En otros países y muchos años más tarde aparecen otras experiencias como los “*Lieux de vie*”: una experiencia francesa de los modernos *settlements*. La Escuela Orthogénica de Chicago de Bettelheim (1975) puede considerarse un espacio inspirado por los *settlements*. Conviene indicar que estas experiencias se dirigen a niños con gravísimos problemas. En el ámbito de la educación, quizá la experiencia de *Summerhill* (Neil, 2004) pueda entenderse partiendo de la convivencia y de la libertad individual que se experimentaron en la *Hull House*. Estas experiencias son relevantes no por ser generalizables sino por el contenido de esperanza y de autonomía que aportan, aunque no deben negarse sus dificultades y riesgos.

La biógrafa de Jane Addams no nombra nunca a Richmond. Tampoco cita la N. C. C. C. que contribuyó poderosamente a difundir su nombre y su imagen pública. Sin embargo, sabemos que Jane Addams requirió la opinión de Richmond (Agnew, 2004: 106) y que ésta se alegró públicamente de su nombramiento como presidenta de la N. C. C. C. en 1910.

Mary E. Richmond y Jane Addams eran mujeres que compartieron el mismo tiempo y el mismo país. De sus vidas individuales, comparten dos características. En cuanto a lo personal, eran supervivientes de una situación familiar grave, de una falta de salud personal importante y de una dedicación a los demás que ocupó toda su vida. En cuanto a los valores, representan, en alguna medida, las creencias victorianas en el esfuerzo, la auto-disciplina y la lucha por conseguir el objetivo propuesto. El conjunto de estos valores ha dejado un poso en el trabajo social actual bajo la denominación, quizá, hoy en día denostada, de vocación. Señala Kisnerman (1985: 141) que

“Elegimos ser trabajadores sociales. No es un *rol* impuesto. Y lo hacemos en base a motivos que lo hacen deseable (cualidades o atributos, habilidades especiales, etc.). Esa deseabilidad actual como incentivo que nos moviliza a realizar una etapa de pre-rol o aprendizaje.”

Pero en una nota a pie de pagina, indica también Kisnerman (1985: 141, nota 5)

“Evitamos aquí hablar de vocación. Ésta, más que ser a priori, es un a posteriori, que se logra como proceso a través de la formación y ejercicio profesional”.

Una de las dificultades que tiene el trabajo social hoy actual es la pérdida de cotización de este valor. Para, Jane Addams, esta actividad en ningún caso podía ejercerse a cambio de un salario, situación a la que se negó a lo largo de toda su vida. Su trabajo era algo más, era su vida. Mary Richmond, quien trabajó, para la implantación y desarrollo de la profesionalización del Trabajo Social, no dejó de insistir en la preocupación constante por el otro y en evitar convertirse en una “telefonista social, cuya única ocupación sería la de permanecer sentada delante de su mesa, retirando una ficha para insertar otra (Gaviria, 1995: 17).

Ambas mujeres se dedicaron a su concepción del trabajo social a lo largo de toda su vida. Jane Addams no aceptó nunca un intercambio pecuniario por su dedicación en la *Hull House* y Mary Richmond siempre dudó acerca de la bondad de la

profesionalización del Trabajo Social que consideraba imprescindible para prestar una acción eficaz y “científica”. Ambas mujeres reivindican el derecho a la moral, a la justicia, a relaciones cercanas y a una sociedad y a un individuo mejores.

6.10. Conclusiones: una mujer de éxito

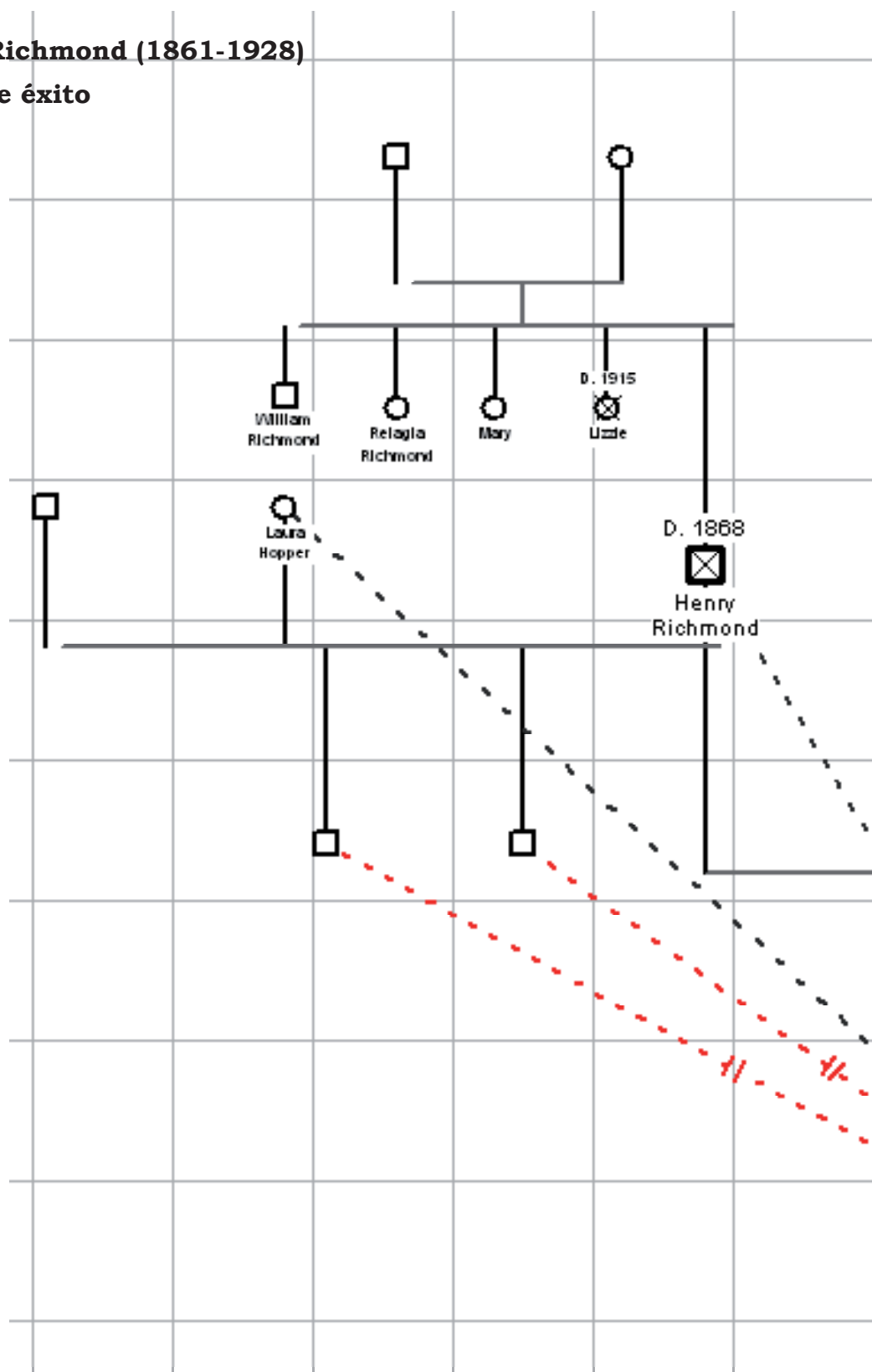
Mary Richmond tiene tres grandes oportunidades en su vida. No las deja pasar. La primera es que su padre no se la lleva consigo al fallecer su madre. No es incluida en la nueva que forma su padre. Así, recibe directamente, los valores de su abuela, mujer avanzada y excesiva. Sobre estos valores crece Mary Richmond. La segunda oportunidad es su capacidad para tomar decisiones. Toma dos: seguir viviendo, a pesar de las dificultades, los malos presagios y la herencia y cambiar de trabajo. Después de su enfermedad, no vuelve a Nueva York y decide optar a un nuevo trabajo. Es su encuentro con la C.O.S. La tercera oportunidad aparece de la mano de la Russell Sage Foundation que le permite escribir y publicar. Su gran victoria fue la formación. La *Russell Sage Foundation* le permitió dejar las huellas de sus ideas, a través de sus investigaciones y publicaciones. En *Social Diagnosis*, se opone a las investigaciones que se realizan exclusivamente desde un punto de vista economicista.

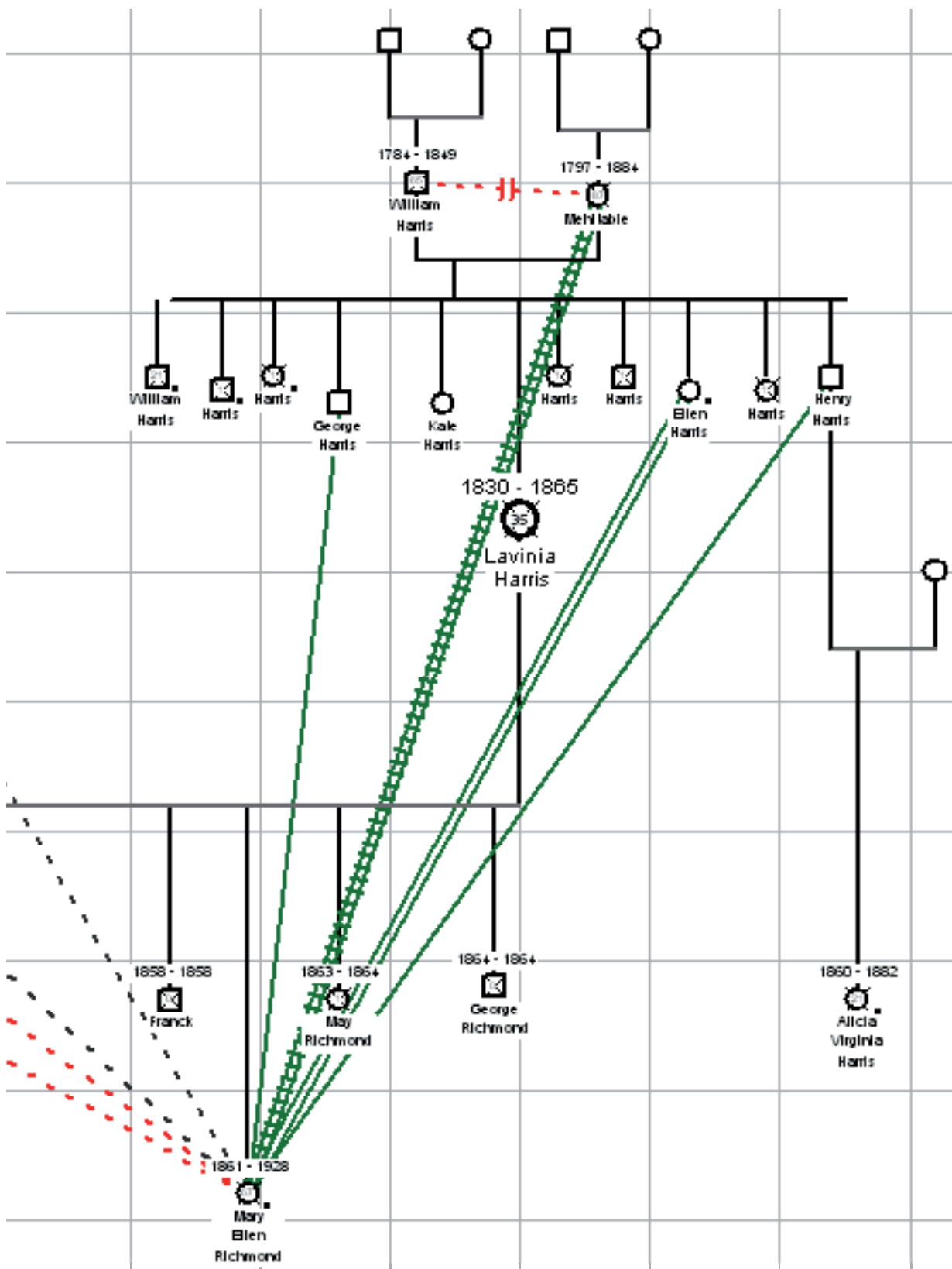
Es una superviviente, es creativa, cree en algo más que en la cotidianidad y en los hechos, sin despreciar su importancia. Hace un trabajo de imaginación para vivir mejor pero su objetivo no era encontrar un sentido a su vida. Nunca perdió el sentido de la vida, ya lo tenía debido a su sistema de creencias. Es una mujer equilibrada. Aunque no hubiera tenido éxito profesionalmente, hubiera conseguido ser, depositando en sus actividades religiosas y artísticas sus mejores cualidades y manteniendo su trabajo para ganarse la vida. Como superviviente, se obliga a la responsabilidad, hacia los usuarios y hacia sus jefes y la sociedad que le ha acogida. Es agradecida. El agradecimiento mejora su vida y sus aportaciones profesionales.

Así, Mary Richmond tuvo dos grandes éxitos: su vida que vivió razonablemente feliz y su trabajo que permanece vivo.

Mary Ellen Richmond (1861-1928)

Una mujer de éxito





CAPÍTULO 7

Una investigación empírica: Once genogramas de trabajadores sociales

CAPÍTULO 7: UNA INVESTIGACIÓN EMPÍRICA: ONCE**GENOGRAMAS DE TRABAJADORES SOCIALES**

7.1. El genograma	265
7.2. Diseño y procedimientos	273
7.2.1. Ficha de la recogida de datos	273
7.2.2. Procedimientos de los seminarios	275
7.2.3. Desarrollo de los seminarios	276
7.2.4. Premisas pedagógicas	280
7.2.5. Seguimiento y cierre	283
7.3. Presentación de los genogramas	284
7.3.1. Restablecer la confianza en la justicia familiar	285
7.3.2. La torpeza como lealtad	304
7.3.3. Restaurar la justicia familiar	326
7.3.4. La transgresión como lealtad	346
7.3.5. Mantener la lealtad familiar	364
7.3.6. El mandato de la alegría	380
7.3.7. La individualidad y la lealtad familiar	396
7.3.8. No perderse a sí misma	410
7.3.9. El mandato del orden	424
7.3.10. La lealtad como herida	434
7.3.11. El mandato de dar	444
7.3.12. La perspectiva de los participantes en los genogramas	456

7.4. Análisis de los genogramas de los trabajadores sociales	464
7.4.1. Algunas consideraciones	464
7.4.2. La foto de familia	468
7.4.2.1. El individuo y su ciclo vital	468
7.4.2.2. Las relaciones horizontales	469
7.4.2.3. Las relaciones intergeneracionales	473
7.4.2.4. Las relaciones parentales	473
7.4.2.5. Las relaciones conyugales	474
7.4.2.6. La vida profesional	474
7.4.2.7. El futuro: pasado y presente	475
7.4.3. La justicia familiar en los trabajadores sociales	475
7.4.3.1. Los cuidados familiares	475
7.4.3.2. Las familias de los trabajadores sociales	476
7.4.3.3. Una secuencia frágil de dar y recibir	477

7. Una investigación empírica: once genogramas de trabajadores sociales

7.1. El genograma

El genograma es una técnica de recogida de información que se empezó a utilizar vivamente en la terapia de familiar (McGoldrick y Gerson, 1996). Su interés es la representación espacial de una realidad familiar contada por uno o varios miembros de una familia en un momento dado.

No es en sí mismo un instrumento de investigación sino de intervención social o psicológica. Moskoud (2010) indica que tres son las posibilidades de su utilización.

Puede ser la representación de un árbol genealógico que forma un conjunto específico. “Este conjunto forma un todo indisociable; cada elemento es en sí mismo parte del todo y lo contiene en sí mismo.” Prima una mirada desde el individuo. También puede ser la representación de tres generaciones y dar una perspectiva del problema y de su conexión con el tiempo y un contexto dado. Cuando se evalúa específicamente la transmisión generacional, prima una mirada intergeneracional.

Finalmente, el genograma puede representar el “espacio interpsíquico familiar”, ofreciendo entonces una mirada transgeneracional.

El interés fundamental de los genogramas radica en su proceso de elaboración. Al hilo del dibujo del genograma, emerge una historia familiar que va organizando una persona o una familia en torno a acontecimientos pasados, de los que tiene una información siempre relativa y sesgada, entre personal y familiar. No se puede considerar elementos absolutamente reales de la vida cotidiana. Un genograma es como un palimpsesto, un documento antiguo sobre el que se escribe y reescribe una historia y en el que aparecen pequeñas huellas de historias anteriores, que surgen bajo el recorrido del individuo que mira su propia historia. Para esto, el informe social, en el que ha de fundamentarse los datos con frecuencia de manera documental es mucho más efectivo. El genograma es una manera de visualizar las relaciones familiares en un momento concreto. Pero la necesidad de elaborarlo obliga a la persona a reorganizar la información que dispone acerca de su familia.

En su búsqueda de información acerca de, al menos las tres generaciones vivas a la vez, el individuo ha de introducir un orden siempre constructivo que, paradójicamente, genera también desorden y zonas de oscuridades. Los vacíos, la información conocida y olvidada o inexistente crean en la persona que elabora su genograma la necesidad de la acción. Ha de ponerse en movimiento para introducir más orden consiguiendo más información. Ha de contactar con los abuelos ya mayores, con los primos siempre ocupados y alejados, etc. El hecho de elaborar mentalmente su genograma, coloca al individuo en un movimiento orientado hacia las generaciones anteriores, hacia curiosidades, imágenes y recuerdos relegados o cuidadosamente alimentados.

Señalan los autores más conocidos del genograma que también es un medio de desintoxicación familiar. Escriben:

“Los genogramas pueden ayudar a los miembros de una familia a verse a sí mismos de una manera distinta; por consiguiente, son una manera importante para “unir” a la familia en la terapia. Estos le permiten al entrevistador volver a formular, desintoxicar y normalizar cuestiones

cargadas de emociones, creando una perspectiva sistemática que ayuda a rastrear problemas familiares a través del tiempo y del espacio.” (McGoldrick y Gerson, 1996: 18).

Conviene insistir aquí en que un genograma no tiene determinismos ni destinos. Es un simple instrumento que no revela acciones, acontecimientos o relaciones verdaderas, sino que tamiza la elaboración del individuo que lo realiza. El genograma “permite que hable el calendario” con la condición de recordar las características de la memoria y de los sujetos y su fragilidad. En este sentido, frente al calendario, conviene en ocasiones trabajar con goma de borrar y “una memoria corta” para contrarrestar un exceso de información desastrosa para el futuro. El genograma es sólo una parte en el conjunto de toda la historia familiar y toma sentido en su globalidad trigeneracional.

Con todo, no se puede dudar de la influencia, en alguna medida, de la historia familiar pasada sobre el presente de los individuos; esta historia se escribe a nivel vertical y a nivel horizontal. A nivel vertical, el genograma toma su máximo sentido a partir del triángulo emocional. Es aquel que se forma como consecuencia de la tensión existente entre dos individuos; para resolverla aparece un tercero, un hijo o una hija pero se puede tratar también de un abuelo o una abuela. Éste es el inicio del genograma. El nivel vertical indica la vida cotidiana y las tensiones del presente, es la relación entre pares, habitualmente menos tensionada y menos jerárquica. Escriben McGoldrick y Gerson:

“El flujo de ansiedad en un sistema familiar se basa tanto en la dimensión vertical como en la horizontal. El flujo “vertical” deriva de pautas de relación y funcionamiento que se transmiten históricamente de una generación a otra, en especial a través del proceso del triángulo emocional. El flujo de ansiedad “horizontal” surge de las tensiones actuales que pesan sobre la familia a medida que avanza a través del tiempo, soportando los cambios inevitables, las desgracias y las transiciones en el ciclo de la vida familiar.” (McGoldrick y Gerson, 1996: 22).

De su representación gráfica, al no existir acuerdos estandarizados, señalaremos sólo que el trazado debe indicar tres factores: la estructura familiar, algunos acontecimientos críticos, los nacimientos y los fallecimientos, las interacciones familiares. Éstos se deben señalar especialmente. Las muertes repentinas o los nacimientos inesperados, los graves acontecimientos sociales o una grave enfermedad pueden considerarse articulaciones que dan muestras de las capacidades y recursos de la familia, pero también los acontecimientos normativos, como son las bodas, la celebración de los cumpleaños y aniversarios, los días de fiestas y las vacaciones, las navidades, etc.

En la realización de un genograma, no hay preguntas sencillas, ni obvias ni conocidas. Si se pregunta por el número de hermanos, se puede obtener la respuesta nada humorística de no saberlo con exactitud, de preguntarse quién es hermano en una familia, si se puede considerar un hermano a alguien con el que no se mantiene relación y del que sólo se conoce su existencia, etc. Hacer una pregunta, o hacérsela, es una situación que puede entrañar algún riesgo. Entonces, se deben tomar decisiones, temporales y de compromiso. Por último, la información “faltante” es de especial interés: un hermano vivo del que no se tiene información, un fallecimiento temprano que se desconoce, etc. La filiación encierra, en ocasiones, secretos bien guardados por las familias, especialmente si pudiera sugerir conductas socialmente embarazosas.

Aunque los autores de orientación sistémica indican, como objetivo del genograma, la detección de la repetición de las pautas familiares, conviene insistir en que estas pautas no son necesariamente útiles. Su construcción tiene muchos factores mágicos y culturales. El interés de la construcción del genograma es buscar nuevos caminos, abriendo historias familiares congeladas en el tiempo, cerradas en torno a unos acontecimientos con contenidos y valores de mitos. Boszormenyi-Nagy recuerda que los acontecimientos que se viven como repeticiones son pautas construidas en el presente, que el objeto del conocimiento de las pautas familiares es introducir salud, abriendo vías de conocimiento y análisis útiles para el futuro, para las siguientes generaciones. Los acontecimientos del pasado son los recursos del futuro.

El genograma es, finalmente, un consenso entre los miembros de la familia, presentes o no, el individuo que lo cuenta y el profesional que lo recoge. El diálogo que se establece en la recogida de una información siempre sensible abrirá el foco de las posibilidades de aprendizaje y crecimiento. La representación del genograma no es más que un pretexto, suficientemente potente, para entrar en relación con la familia y depositar, en el gráfico, las experiencias y los sentimientos pero también descubrir los recursos y potencialidades. El profesional introduce un tercero que modifica también la información familiar. El tercero representa, en parte, la sociedad e imprime en el individuo, que elabora su genograma, sus prioridades en cuanto a valores y acontecimientos. Surgen las necesidades de protección de la propia familia y los cuidados hacia los miembros del pasado. La persona que elabora su genograma desea sobre todo tener una familia socialmente aceptada.

El genograma es una representación gráfica a la que se le ha atribuido, demasiado o demasiado poco poder. En ocasiones, el genograma se ha convertido en un instrumento mágico de recogida de información. En alguna medida, la elaboración de un genograma incluye una parte no programada, que surge espontáneamente para alumbrar u oscurecer informaciones que permitirán a un individuo proteger a su familia y en ocasiones a sus progenitores o a sus descendientes. La estructura familiar da información inmediata que puede permitir a los individuos descubrir lo que siempre supo. El genograma, en buena parte, es rito y, en alguna medida, mito. Recoge las fracturas y las articulaciones. También implica saber que pueden existir mentiras que el paso del tiempo ha convertido en verdad, bondades y miserias oficiales de una familia. Todas ellas, verdades y bondades, miserias y mentiras son traídas al presente por uno de sus miembros que es un “yo”, con personalidad propia.

Desde el punto de vista del “yo”, el genograma es sólo el reflejo de la representación psíquica de quien realiza el gráfico. Este sujeto concreto no es nunca igual a ningún otro. Merece la pena dedicar unas líneas al proceso de constitución del yo. ¿Cómo se convierte un individuo en sujeto?

A los efectos del genograma, nos interesa destacar los procesos de identificación gracias a los que se alcanza la humanidad, es decir la capacidad de simbolización. Estos procesos son inconscientes no reprimidos porque se dan en momentos iniciales de la vida, no ha intervenido la represión. Así, pueden existir los pensamientos antes del acto de pensar. Son pensamientos inconscientes que elabora un sujeto precario. El bebé puede sentir miedo e inseguridad. Gracias a su relación con el mundo, es decir con la madre, con el padre o con la persona que le atiende habitualmente, el bebé puede elaborar estos sentimientos. La madre que atiende el llanto del bebé, le devuelve un sentimiento diferente que pasa por la acción de atenderle. Este proceso se elabora desde una acumulación que hace el bebé de registros psíquicos de la sensorialidad. Es una oportunidad, para el bebé, de sentir una situación diferente a la inicial. Cuando la madre está ausente o tarda en atender al bebé, éste tiene la oportunidad de aprender. En ausencia de alimentación, el bebé puede pensar que el chupete es el pecho materno. Es una oportunidad para pensar, interpretar y elaborar un sentimiento de seguridad que le produce satisfacción, momentáneamente (Olmos de Paz, 1993; Freud, 1921). Este proceso psíquico es estructurante en sí mismo. Permite la diferenciación progresiva, entre “yo soy la teta”, “la teta es mía” y “la teta es de otro”. Aparece la madre y, a través de su presencia, aparece lo humano, el mundo exterior.

El “yo” se constituye en un ir y venir de identificaciones sucesivas, propias y exclusivas de este sujeto. Escriben Laplanche y Pontalis (1996: 184), en su famoso diccionario, que la identificación es un:

“Proceso psicológico mediante el cual un sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo de otro y se transforma, total o parcialmente, sobre el modelo de éste. La personalidad se constituye y se diferencia mediante una serie de identificaciones.”

Sólo desde la semejanza puede el sujeto reconocerse como un yo auténtico, único. Así, lo que diferencia un sujeto de otro es la realidad de la semejanza: si podemos estar razonablemente seguros de que somos parecidos es que somos diferentes. Es, por tanto, un proceso saludable, que es condición del crecimiento psíquico

del sujeto. La identificación es un proceso psíquico que se asume de otro y se transforma sobre el modelo de éste. No es una copia ni una imitación. No es el modelo. La originalidad del sujeto es inevitable. En el caso de hermanos gemelos, éstos se construyen de manera diferente el uno del otro. Cada uno ha de hacer su propio trabajo psíquico, elaborando sus propias identificaciones. Cada uno de ellos ha de construirse por sí mismo, en movimientos de equilibrio y desequilibrio, buscando la identidad desde la alteridad (Davtian, 2006; Valabrega, 1992). Grinberg y Grinberg (1993) se cuestionan acerca de los límites tolerables y qué ocurre en el individuo que ha de enfrentarse a los cambios del ambiente exterior, el cuerpo y la mente, sin contar la presión que realizan las instituciones sobre el individuo. Para estos autores:

“el “sentimiento de identidad” es la resultante de un proceso de interacción continua de tres vínculos de integración, que denominamos espacial, temporal y grupal” (Grinberg y Grinberg, 1993: 26).

El sentimiento de identidad depende de la capacidad para sentirse uno y otro, separado, idéntico y diferente. Así, el factor temporal está unido al concepto de transiciones y ciclo vital. También, aparecen recuerdos propios y de la familia que no siempre, el sujeto reconoce como extraños. Escriben los autores:

“Las integraciones temporales se basan en recuerdos de las experiencias pasadas, a la vez que configuran nuevos recuerdos que quedan almacenados en el inconsciente. Estos recuerdos incorporados, asimilados y automatizados, posibilitan el proceso de aprendizaje y el reconocimiento de la propia identidad a través del tiempo. La capacidad de recordarse en el pasado y de imaginarse en el futuro hace que el individuo sepa que es el mismo que fue ayer y que será mañana.” (Grinberg y Grinberg, 1993: 56).

A lo largo del crecimiento, el individuo ha de renunciar a la posesión y a la rabia hacia los padres. Esta renuncia es una condición que genera mayores identificaciones con los padres debido a la renuncia inicial. Estas identificaciones tienen lugar en el “yo” pero también en las instancias socializadoras del “ideal del yo” y del “super-yo”.

El sujeto puede elaborar su identidad diferenciada partiendo del reconocimiento de otro diferenciado: “no soy él, pero soy como él”. El “cómo” abre las puertas a la isogamia, al mundo y a los límites que éste impone. Es el reconocimiento y la aceptación de las diferencias generacionales, consanguíneas y sexuales.

Cuando los procesos de identificación psíquica no se elaboran suficientemente bien, aparecen dificultades. Las personas con neurosis son aquéllas que han elaborado suficientes identificaciones con la pareja parental pero no han conseguido desasirse suficientemente, por lo que reaparecen, a través de desplazamientos simbólicos. Todas las personas tienen, en mayor o menor medida, dificultades en estos procesos. Habitualmente, aprenden a negociar con ellas y llegan a compromisos saludables para desarrollar una vida suficientemente plena. Otras dificultades del proceso de elaboración de las identificaciones psíquicas tienen consecuencias que remiten a la psicopatología.

En el diseño del genograma, pueden aparecer momentos regresivos que remiten a estos procesos insuficientemente elaborados. Conviene, por tanto, introducir prudencia para organizar la información necesaria sin desorganizar los procesos psíquicos inconscientes. Esto puede requerir sesiones de apoyo individual, fuera del grupo o, en algunos casos muy motivados, puede derivarse a la persona a un trabajo en profundidad con un especialista. Estas situaciones, que ocurren con frecuencia, han de estar previstas por el responsable del grupo. La elaboración del genograma no deja a la persona indemne.

Por último, indicamos las cuestiones prácticas referidas a la elaboración del genograma. El gráfico puede hacerse a mano o con el apoyo de programas informatizados. Es la solución que utilizamos aquí debido a su limpieza y a su claridad en la presentación. Presentamos los genogramas con el programa Genopro que se puede conocer a través de su página web, www.genopro.com/es/. Es el programa de genogramas más difundido en Europa y en los Estados-Unidos para un uso profesional. Es de utilización sencilla, permite la incorporación de muchos datos. Su fácil aplicación así como por su precio y su facilidad de adquisición hacen de este programa un instrumento de gran valor para los estudiosos de las familias.

7.2. Diseño y procedimientos

Esta investigación es un estudio empírico de once casos que analiza las familias de los y las trabajadoras sociales, bajo un formato de genograma trigeracional. Estos genogramas que presentamos a continuación fueron recogidos a lo largo de dos seminarios de formación dirigidos a trabajadores sociales, profesionales del ámbito de lo social y voluntarios con larga experiencia. Estos seminarios consistieron en la exposición, en grupos pequeños, de sus propios genogramas familiares trigeracionales. Como material de apoyo de conceptos teóricos, se utilizó el libro de McGoldrick y Gerson y la obra de Ivan Boszormenyi-Nagy. Los participantes en los seminarios fueron advertidos que sus genogramas serían utilizados como material de primera mano para la elaboración de esta tesis doctoral. Conviene insistir en que el trabajo que se presenta no son las familias de las personas, sino una elaboración concreta, con las aportaciones del Trabajo Social y de los trabajos de Boszormenyi-Nagy, a efectos de un objetivo de investigación.

7.2.1. Ficha de la Recogida de Datos

Los seminarios tuvieron lugar en el año 2007, de enero a julio, con un total de 41 sesiones y cuatro sesiones de supervisión, dos por grupo. A lo largo del año 2008, se realizaron las entrevistas personales de apoyo.

Rango de edades de los participantes y frecuencias. Media y Moda

Años	Frecuencia
57	1
45	1
43	1
42	1
38	1
35	3
34	1
33	1
27	1
Media	38,5454
Moda	35
N	11

La edad de los participantes es especialmente relevante porque la actividad requería personas con suficiente bagaje experiencial y profesional. Así, la media de edad se sitúa en los 38 años y la moda en 35, entre los 33 y los 38 años, participaron 6 personas. El límite superior se sitúa en 57 años y el inferior en 27. El perfil de los participantes en el factor edad se consideró adecuado para la tarea que se debía realizar.

Se tuvo especial interés en la selección de los participantes de que ninguno de ellos se encontrará, en ese momento, en situación de crisis personal o profesional, siendo la estabilidad un factor que se tuvo en cuenta en la elección de las personas. A todos se les realizó una entrevista previa al efecto de determinar estas situaciones

Ficha de los seminarios

Seminario I: Gestionar la Justicia Familiar

Seminario II: Intervención social y Genogramas

Formato General	Dos seminarios de formación
Número total de participantes	11
Número de participantes Seminario I	5
Número de participantes Seminario II	6
Rango de edades	27 - 57
Media y moda de edades	38,5 - 35
Proporción hombres y mujeres	5 - 6
Trabajadores sociales/Otros	6 -5
Formación universitaria	11
Duración de los seminarios	Enero - julio 2007
Duración de las sesiones	5 horas semanales
de 17: 00 a 22: 00 horas	
Periodicidad	Semanal
Número total de sesiones	41
Número de sesiones Seminario I	18
Número de sesiones Seminario II	23
Número total de supervisiones	4
Número de supervisión Seminario I	2
Número de supervisión Seminario II	2
Tarjeta de presentación	Un sillón confortable
Seguimiento	2008
Entrevistas individuales	12
Material de apoyo	Bibliografía especializada
Lugar y fecha	Valencia, 2007

7.2.2. Procedimientos de los Seminarios

Se formaron dos seminarios con el único objetivo de reunir un número mayor de genogramas. El método empleado requería grupos pequeños, no superiores a ocho, por motivos de espacio, de tiempo y de dedicación. El grupo pequeño es especialmente recomendado porque fomenta las relaciones “cara a cara” y genera confianza y libertad.

El primer grupo se organizó espontáneamente, motivado por otros seminarios de formación que se habían realizado anteriormente bajo la dirección de esta doctoranda y en el Departamento de Trabajo Social y Servicios Sociales. Fueron tres seminarios semanales desarrollados a lo largo de tres cursos académicos, 2000-01, 2001-02, 2002-03¹⁴⁷ con el objeto de introducir eficacia en la intervención social que se realizaba en la Asociación Ambit, de Valencia. A lo largo del curso 2002-2003, un grupo de cinco personas muy motivadas trabajó acerca de sus genogramas con la metodología que posteriormente se perfeccionó para la elaboración de los Seminarios I y II. Al final del seminario de 2003, los componentes del grupo mostraron su interés de vida voz. Este trabajo acerca del interés de trabajar con el propio genograma se convirtió en un pre-test exitoso y fue la base de los seminarios.

En 2007, cuatro años más tarde, se les contactó para sistematizar y actualizar el trabajo hecho. Todos los componentes aceptaron con mucho entusiasmo, considerando esta nueva convocatoria una oportunidad para el reencuentro y la evaluación.

El segundo seminario se planteó desde la naturalidad de la participación de otros miembros de la Asociación Ambit que no habían podido integrarse en los seminarios anteriores. En 2007, se formó otro grupo de ocho personas, con un vínculo tenue como era la relación con algún miembro del primer seminario y una dedicación

147 2000-01: Seminario de Trabajo Social Polivalente: Textos e investigación relativos a la intervención social.

2001-02: Seminario de Trabajo Social Polivalente II: Casos y secuencia de intervención.

2002-03: Seminario de Trabajo Social Polivalente III: Genogramas e intervención social.

profesional al mundo de las personas presas y expresas. Este grupo se quedó en seis personas al principio del seminario, por lo que no fue motivo de ningún problema, bien al contrario, estas bajas permitieron mejorar el seminario y dedicar mayor atención a cada uno de sus miembros.

Finalmente, los participantes fueron cinco hombres y seis mujeres que aportaban la riqueza de su vida profesional con una dedicación, una experiencia y un compromiso importante, con sus tareas profesionales que consistían en atender a personas presas y expresas.

Iniciar estos seminarios suponía la necesidad de diseñar un contenido objetivo y declarado, el estudio de los genogramas de los trabajadores sociales a efectos de la colaboración para el desarrollo de una tesis doctoral. También requerían una “Tarjeta de Presentación” que, a modo de icono de los Seminarios, resumiera y sostuviera el esfuerzo del grupo. La tarjeta de presentación elegida fue “Un sillón confortable”.

La imagen del sillón confortable, que acoge a los profesionales de lo social después de una jornada difícil, sirvió para quitar hierro a algunos de los genogramas o de las sesiones. Frente al posible dramatismo, apareció el sentido del humor y el objetivo que reunía al grupo que era aprender, desde el compromiso, pero con amabilidad. El segundo interés de la elección de esta metáfora era generar confianza, aquella misma que aparece, de manera natural y espontánea, cuando se tiene la seguridad de encontrar el sillón confortable a la vuelta de una jornada difícil. Generar confianza y comodidad fueron dos hilos conductores de los dos seminarios.

7.2.3. Desarrollo de los Seminarios

Los dos seminarios se desarrollaron siguiendo el mismo método, con tres fases: inicio, desarrollo y finalización de los seminarios con alguna sesión de apoyo individual en casos puntuales.

1. Inicio: dos sesiones

La primera sesión sirve para presentar globalmente el seminario, aportar conocimientos teóricos, plantear expectativas y despejar dudas y confusiones.

La segunda sesión consiste en presentar, a modo de modelo, el genograma de la doctoranda. El valor principal de este genograma es didáctico, por una parte en relación con la técnica y por otra parte en relación con el compromiso y sinceridad de los datos aportados. En esta sesión asistió, previo permiso de todos los participantes, la profesora Rosario Alonso, como supervisora reconocida de todo el proceso.

Las orientaciones para la elaboración fueron derivadas del libro de McGoldrick y Gerson (1996). Para la confección del genograma, se entregaron las siguientes recomendaciones, que han de ser muy generales al efecto de ayudar sin restar libertad.

Técnica del genograma:

- a. Poner un título y la fecha
- b. Plantear un problema y hacer una pregunta concreta
- c. Hacer hipótesis circulares
- d. Incluir a todos los miembros de la familia
- e. Preparar preguntas relevantes
- f. El grupo entrega una devolución por escrito
- g. No es una terapia.

2. Desarrollo de las sesiones: 3 - 4 sesiones por participante

Sesión 1: Al finalizar cada sesión, una persona decide presentar su genograma. En la sesión siguiente, ha de traer y distribuir a cada uno de los participantes una copia de su genograma. La sesión se dedica a explicarlo detenidamente. Cada participante puede presentar su genograma en el formato que desee.

Sesión 2: En la segunda sesión, el grupo trabaja para la persona que ha presentado el genograma, pregunta dudas que impliquen miembros de las tres generaciones. Mientras, el grupo prepara las preguntas y las hipótesis acerca del genograma, la persona interesada está ausente. Ese día la persona ha de llegar más tarde.

Sesión 3: En la tercera sesión, el grupo realiza una devolución a la persona que presentó el genograma relativa a su percepción del mismo.

Otras sesiones: Deben ser consideradas con anterioridad al desarrollo del seminario. Se deben prever en la organización temporal. 1

a. Pre-sesión y Post-sesión

La sesión empieza cuando todos los miembros están presentes. Todos colaboran, abren la puerta, llegan, comentan brevemente, toman su sitio. Es un momento breve: la persona que tiene que trabajar su genograma está impaciente o divertida, pero, casi siempre también está algo tensa, necesariamente. Por respeto a esta persona y por solidaridad porque todos pasan por la misma experiencia, la pre-sesión se dedica a ayudar a la persona que expone.

Después de cada sesión, siempre, se realizaba una post-sesión en la que incluía un aperitivo en la que un plato concreto, la “quiche lorraine” elaborada por la doctoranda, fue tomando protagonismo. Significaba la recompensa simbólica del esfuerzo. Era del gusto de todos los componentes, era suficientemente consistente y a la vez ligera, era un plato casero que introducía un poco de relajación. En la post-sesión, valía hablar todos a la vez, reirse y fumar, marcharse sin despedirse o despidiéndose largamente. El ritual se había acabado. Las personas podían marcharse a casa, habiendo dejado en la post-sesión sus tensiones y volvían “al mundo normalizado” normalizados ellos mismos. La cuestión de la “quiche”, tan celebrada, fue un momento que apareció poco a poco, pero la voluntad del momento estuvo previsto en el diseño de los seminarios.

Sesiones de apoyo individual: posteriores

A lo largo del Seminario, como ya estaba previsto, algunas personas requirieron el apoyo individual y puntual de la doctoranda para asegurarse de determinados procesos, como la confidencialidad de su historia familiar o dudas concretas relativas a su situación personal. Se atendió como una demanda individual, con escucha y ayuda para introducir la distancia necesaria y reajustar la intensidad del trabajo a realizar, que no pasaba de un trabajo académico.

3. Finalización del Seminario: una sesión

Es una sesión de recogida, a la que el grupo llega cansado de sí mismo y de los compañeros. Fue importante tener en cuenta este sentimiento y hacer una sesión más corta, sostenida por la presencia de la supervisora y el suspense de la devolución que hizo la doctoranda al grupo. Se entregó cuidadosos informes de aprovechamiento a los participantes, aunque de carácter más simbólico que efectivo.

Ficha del desarrollo de los seminarios

INICIO	Sesión 1	Tarjeta de presentación
2 SESIONES	Sesión 2	Genograma modelo Supervisión
DESARROLLO	Sesión 1	Exposición
3 - 4 sesiones por persona	Sesión 2/3 Sesión 3/4	Preguntas contextuales Devolución
FINALIZACIÓN	Sesión	Devolución al grupo
1 sesión	Última	Supervisión Informes de aprovechamiento

7.2.4. Premisas pedagógicas

a) La formación como profesionales

Los seminarios se organizan como seminarios de formación en los que la transacción consiste en que los participantes aprendan una técnica que les permita mejorar su vida y su actividad profesional a cambio de que la doctoranda pueda utilizar estos genogramas en una tesis doctoral. Se trata por tanto de generar un marco de formación con tres interlocutores, docente – estudiantes – supervisora, que establezca unas interacciones suficientemente cercanas y amables a la vez que permita el reconocimiento de la jerarquía, entendida como responsabilidad, de cada uno de los interlocutores.

La propuesta de formación que se hizo explícitamente fue establecer un vínculo entre la familia de la persona y el profesional de lo social, entendiendo que la primera podía ayudar al segundo. El aprendizaje que se recibió conjugaba tres elementos: teórico, práctico y emocional. En ese sentido se insistió en la legitimidad de todos los participantes para la formación: todos participaban en el seminario por el hecho de ser profesionales de lo social o voluntarios con larga experiencia, su formación como universitarios era también un factor de legitimidad. El seminario iba dirigido a profesionales, no a usuarios. El apoyo teórico fue también relevante. Se utilizó dos obras clásicas y consistentes que son:

McGoldrick, M y Gerson, R. (1996) Genogramas en la evaluación familiar, Editorial Gedisa, Barcelona.

Boszormneyi-Nagy, I y Spark, G. (1983) Lealtades invisibles, Amorrortu Editores, Buenos Aires.

b) La importancia de los ritos

Marcan el tiempo y lo detienen a la vez, permiten crecer manteniendo la identidad, se convierten en una oportunidad de renovación y de permanencia. Sus objetivos son favorecer un sentimiento de confianza y ayudar a evitar dolor, ganando tiempo.

El grupo se organiza entonces como un grupo de iniciación que debe haberse transformado, en parte, a lo largo de los seminarios. Los rituales también tienen una función de rutina que sostienen a lo largo de todo el proceso al grupo. Ante las dudas, la rutina de los rituales sirve para continuar.

Señalamos algunos de los ejercicios de la primera sesión. En el caso del Seminario I, los participantes eran personas que habían trabajado, cuatro años antes, su genograma. Se les propuso, entre otros, trabajar recuerdos anteriores al año 2003 y expectativas de futuro que resultaran reconfortantes, era el ejercicio “algo antiguo y algo nuevo”. En el caso del Seminario II, los participantes eran personas no iniciadas y se propuso trabajar acerca de un acontecimiento que hubiera generado confianza en sus vidas, era el ejercicio “algo regalado”. Estos ejercicios se elaboraron pensando explícitamente en que los grupos estaban formados por profesionales de lo social, enmadejados y “enredados” en sus vidas profesionales por el fracaso, el dolor y la desesperanza de los usuarios, personas con vidas diferentes pero con su misma naturaleza: la condición humana. Esta desesperanza que envuelve a los profesionales generan sesgos que deben ser tenidos en cuenta.

La formación con alto compromiso ha de reunir elementos rituales que permitan sentir a los participantes que el esfuerzo realizado ha sido meritorio. Requiere por tanto actividades rituales.

c) La relación de ayuda

Conviene recordar que estos seminarios surgieron de un proceso de formación anterior, relativo a la mejora de la intervención social. La formación que se propuso en estos seminarios no era diferente. Nos apoyamos en algunas citas como la siguiente:

“... nunca se sabe de antemano como alguien llegará a aprender –mediante qué amores se llega a ser bueno en latín, por medio de qué encuentros se llega a ser filósofo, en qué diccionarios se aprende a pensar.” Gilles Donzelot.

La propuesta de relación de ayuda que se hizo tenía que sentirse directamente por profesionales amables pero curtidos en la gestión de la infelicidad y el sentimiento de insuficiencia. Así, cada profesional pasaba por estar presente como agente activo y como agente pasivo y había de experimentar el esfuerzo de interesarse por el otro y trabajar para él.

Se definió la relación de ayuda como una ayuda técnica y empática, como una relación humana y, a la vez, una relación profesional, una relación de igualdad y una relación asimétrica, en un encuentro entre aspectos formales e informales, en un clima de amistad y de interés auténtico por el otro. La relación de ayuda en la vida cotidiana oscila entre una relación formal en la que cada uno tiene un espacio y una relación informal que permite establecer relaciones de diferente naturaleza, añadiendo una distancia más próxima y cálida.

Premisas de los Seminarios

PROCESO DE FORMACIÓN	La recogida de los genogramas debe tomar el perfil de la formación y atenerse a ella como medida de protección y garantía para todos los integrantes
RITUALIZAR EL SEMINARIO	Sus objetivos son dar seguridad permitiendo conocer la secuencia en su totalidad y asegurarse el paso por la sesión de genograma con compromiso
LA RELACIÓN DE AYUDA	Debe ser el hilo conductor de la formación y de los genogramas.

7.2.5. Seguimiento y cierre

Para cerrar definitivamente los seminarios, hubo de pasar todavía unos meses que se dedicaron a atender a las personas individualmente. En algún caso, se remitió a apoyo psicológico especializado, en otro se atendió a lo largo de cuatro sesiones, al ritmo de una mensual, al objeto de cerrar las cuestiones abiertas en el genograma, que no podían considerarse clínicas pero debían terminarse con seguridad y confianza.

En junio de 2008, se dio por terminado definitivamente este proceso.

No se realizó ningún cuestionario de satisfacción ni de adquisición de los conocimientos aprendidos. Sirva como evaluación la tasa de participación que fue del cien por cien y el compromiso en la presentación de los genogramas. Nadie llegó tarde, ni se puso enfermo cuando tenía que exponer su genograma.

Unos días después de la finalización de los seminarios, se pidió a dos miembros que escribieran un pequeño texto acerca de la experiencia. Una persona aceptó el encargo que fue realizado con gran sentido del compromiso y con mucho humor. Se adjunta al finalizar la presentación de los genogramas, en el apartado 7.3.12. titulado “La perspectiva de los participantes.” Sorprenden la capacidad de observación, la buena síntesis del trabajo hecho y la redacción precisa y directa. Aparecen unas gotas de escepticismo, un poco de sentido del humor, una chispas de complicidad y la miríada de emociones y sentimientos propios de este tipo de trabajos.

La autoevaluación que realiza esta doctoranda es que estos seminarios son especialmente interesantes y valiosos cuando se respeta la formación de un grupo pequeño, durante un tiempo relativamente corto y se respetan las tres premisas de formación, rituales y relación de ayuda.

7.3. Presentación de los genogramas

todos los genogramas se presentarán siguiendo el mismo guión. Tendrán cuatro partes: la presentación, la historia familiar, el análisis contextual y los recursos para la intervención social. El guión detallado es el siguiente:

1. Presentación

Nombre supuesto

Título

Palabras clave

Resumen

2. La historia familiar

La relación conyugal y parental

La relación fraterna y filial

El eje intergeneracional

El espacio profesional

Las relaciones familiares hoy

Las próximas generaciones

3. Análisis contextual

Dimensión I: Los hechos

Dimensión II: La vida intrapsíquica

Dimensión III: Las pautas comunicacionales

Dimensión IV: La ética relacional

4. Los recursos para la intervención social

7.3.1. Restablecer la confianza en la justicia familiar

1. Presentación

Nombre supuesto: Carmen

Título: Restablecer la confianza en la justicia familiar

Palabras clave: Restablecer la confianza en las relaciones familiares, lealtad a la madre, aglutinamiento, negocios y herencias familiares, injusticias, rabia, siguientes generaciones.

Resumen: Carmen es una mujer de 57 años, es alegre y elegante. Viste de manera informal y moderna pero clásica. Su aspecto infunde confianza. Tiene un gran sentido del compromiso social y se enfada cuando los profesionales con los que trabaja pierden el objetivo de su tarea: estar con todos, con los usuarios y con los compañeros, participar en la vida y en gestión de la asociación en la que todos trabajan. Cree que nunca se da demasiado a la asociación y a las personas. Con frecuencia, insiste en que los profesionales también son voluntarios y que es la única manera de trabajar bien. Esto es algo más que un trabajo. Así lo hace ella misma, su tiempo no tiene un desarrollo lineal y los sábados y los domingos pueden verse dedicados a las personas que necesitan su apoyo, aunque siempre tiene en cuenta las necesidades de su familia. Con tres hijos y un marido, ha debido llegar en numerosas ocasiones a situaciones de compromiso para mantener equilibrios siempre difíciles y en ocasiones injustos para unos o para otros, o para ella misma. Es la persona responsable tanto en su familia de origen como en su propia familia. De entre los miembros de su familia, es la única persona de su generación que consiguió realizar estudios universitarios. Esta misma circunstancia se repite en la siguiente generación. Sus hijos son también los único primos que han conseguido terminar estudios universitarios.

2. La historia familiar

La relación conyugal y parental

Carmen se casó con Leopoldo, un profesor de lenguas, con merecido prestigio profesional y gran reconocimiento social. Era un hombre mucho mayor que ella. Estas dos características le deslumbraron y se casó con el apoyo y beneplácito de su familia. Su matrimonio se interpretó como una mejora para toda la familia y su familia le estuvo muy agradecida. Sin embargo, la convivencia no siempre ha sido fácil y su esposo no siempre ha entendido sus decisiones ni compartido su vida. Sin embargo, el matrimonio comparte decididamente la educación de los hijos y las cuestiones económicas. Son tan buenos gestores de los ingresos familiares que los hijos, en ocasiones en su infancia, pudieron padecer unas pocas dificultades con sus amigos, debido a los grandes esfuerzos para ahorrar que realizaban Carmen y su esposo. Carmen, ante sus hijos, ha defendido su posición y la de su esposo, intentando explicar cuáles eran los problemas económicos con los que debía enfrentarse una familia durante los años en que ellos nacieron.

Carmen no ha estado siempre segura de la fortaleza de su matrimonio. Muchas ideas y sentimientos han pasado por su cabeza a lo largo de estos años de vida en común: desde pensar que no entendía bien a su marido hasta pensar en separarse, aunque nunca tomó esta opción seriamente. Cuenta que siempre se ha esforzado en construir una familia, que este objetivo es el que le ha mantenido cerca de su esposo. Pero que, generalmente, se siente sola e incomprendida. No es que su esposo no tenga los mismos valores de ayuda que ella misma tiene hacia los otros. Su esposo también los tiene y mucho. Pero preferiría, cree Carmen, que se dedicará exclusivamente a su familia y a sus propias necesidades. Carmen reconoce que su esposo tiene pocas cualidades para la vida cotidiana y que, con frecuencia, es ella la que ha de resolver por sí misma las pequeñas contrariedades que aparecen en el día a día. En las cuestiones importantes, tampoco encuentra el apoyo que debería sentir. Carmen quiere reconocer los posibles esfuerzos que él, a su manera, realiza para contentarla, porque, en realidad, dice, no entiende que debería ser un

esfuerzo compartido. Intenta estar cerca de ella para ayudarla pero no la entiende. Así, Carmen no consigue sentir el calor y la presencia de su esposo. En ocasiones, incluso ha sentido que todo él era el problema.

Su esposo, Leopoldo, trabaja como profesor y le apasiona esta profesión. Es, seguramente, cuando más feliz se siente. Nada más le interesa tanto. Para Carmen, esto es claramente insuficiente, habiendo tantos elementos de felicidad en la vida y tantas actividades hermosas que compartir. La pasión de su esposo por la docencia le parece una reducción intolerable de la vida. Ni amigos, ni vacaciones le interesan. Su familia extensa le interesa algo más, pero sólo eso. Pero, reconoce, que Leopoldo acepta participar con otros matrimonios amigos en las actividades que Carmen organiza esporádicamente.

Sin embargo, tienen mucho en común, se parecen en muchas cosas. Leopoldo no tuvo problemas en aceptar acoger un niño temporalmente cuando Carmen se lo pidió y la apoyó, en lo que pudo, como hace siempre, a su manera. Los dos son grandes amantes de la naturaleza, no les gusta las ciudades, son ordenados y metódicos en los asuntos familiares relevantes. El mundo profesional no les interesa como camino de promoción aunque sí como realización personal. Creen en las personas y son muy cuidadosos con la economía familiar.

Después de tantos años de convivencia, conociéndose tan bien el uno y la otra, el matrimonio ha llegado a convivir como en un baile en el que Carmen tira esforzadamente de Leopoldo que tira a su vez para mantener su propia vida como él la entiende, es decir, de una manera diferente a la de su esposa, aunque sólo en el día a día. En los temas fundamentales, hay acuerdo en la pareja.

La familia de Leopoldo es castellana de pura cepa. Son austeros hasta la médula y extraordinariamente, bestialmente, trabajadores. Son celosos los unos de los otros, como suele suceder cuando hay pocos recursos. Además, se depositaron, en su generación, numerosos mandatos de mejora social y económica. Pueden pelear y discutir pero, indudablemente dice Carmen, se quieren mucho. Son tan viscerales como generosos.

Con un padre y una madre tirando cada uno hacia el lado opuesto, Carmen hacia la acción y Leopoldo hacia la docencia, los hijos han ido creciendo, bien atendidos, con horarios y rutinas, con valores y compromisos, en el medio de unos padres, tirando siempre hacia aquí y hacia allá. Ahora, son adultos.

Tanto Carmen como Leopoldo tuvieron un gran interés en que estudiaran, pero, a pesar de sus esfuerzos, sólo lo han hecho los dos hijos pequeños, que tienen en la actualidad, 26 y 28 años. El mayor ya tiene 30 años y trabaja por su cuenta.

A Carmen, este hecho le llena de orgullo. A su hijo mayor, económicamente, la vida le sonríe. Aunque siempre encontró trabajo y se pudo mantener y ser autónomo desde que era muy joven, no le resultó cómodo encontrar su espacio laboral. Hoy en día, ha encontrado un espacio profesional en el que se encuentra cómodo. Profesionalmente, su hijo mayor, cuenta Carmen, se siente feliz y aprecia su trabajo. Después de múltiples pequeños trabajos, ha logrado construir la pequeña empresa en la que se siente afortunado y próspero.

Sus otros hijos son licenciados universitarios aunque desarrollan actividades profesionales diferentes a las titulaciones obtenidas. Son autónomos y viven independientemente. Están muy presentes en la vida cotidiana de Carmen y, en ocasiones, pasan períodos cortos en su casa.

La relación fraterna y filial

La familia de origen de Carmen se componía de una réplica de una generación a otra. Carmen y Gregorio eran los padres en una generación, y en la siguiente, son los hijos. En la generación de los padres, Carmen es una mujer enferma, siempre necesitada de cuidados; Gregorio es un hombre emprendedor y gran trabajador. En la generación de los hijos, Carmen es una mujer responsable y Gregorio un hombre enfermo.

Carmen tiene, por tanto, un solo hermano, Gregorio. Aparentemente, mantiene poca relación con él. Le describe como un poco raro. Soltero, vive solo, aunque se sostiene económicamente. Lleva su vida. Así como su esposo es el centro de su vida,

su hermano se encuentra en los antípodos de la misma. En algún momento, a lo largo de su vida, cuando ya tenía hijos, pensó que no era un buen ejemplo para ellos. O simplemente, le recordaba con demasiada intensidad, los momentos más difíciles de su vida.

Los padres de Carmen han fallecido. La muerte de su padre, Gregorio, al que Carmen adoraba, la llevó a una situación de gran tristeza y hasta de desesperación. Fue seguramente un hecho central de su vida que hoy recuerda con enorme pesar. Tenía 16 años. Este fallecimiento inesperado modificó su percepción del mundo, agudizando su sensibilidad hacia las injusticias. De su inmenso dolor por la pérdida inaceptable, de su descomunal rabia surgió un gran sentimiento de identificación y de compasión hacia los que sufren las injusticias del mundo.

Su madre, Carmen, fue una persona a la que siempre tuvo que cuidar, siempre estuvo enferma. Falleció un año después de su boda. No estuvo presente para apoyarla en su matrimonio ni para disfrutar la presencia de los nietos. Pero después del ingente golpe que fue la pérdida del padre, todo pasó.

El eje intergeneracional

Carmen cuenta cuánto le gusta su casa y cuantos sacrificios le ha costado. La casa, en la que hoy viven Carmen y su esposo y antes los hijos hoy adultos, recuerda la de la generación anterior. Tiene un enorme parecido con la de Carmen y Gregorio, los padres ya desaparecidos. Geográficamente, se encuentra en el mismo barrio y muy cerca del negocio que regentó la familia de Carmen. Es difícil encontrar otra casa tan bonita y tan bien cuidada, sin ser lujosa. En una ciudad grande como Valencia, encontrar una gran planta baja, con un enorme patio, con jazmín y sitio para más de dos coches es una verdadera hazaña. Toda la calle es igual. Casas bajas en una parte y otra de la calle, dan una imagen de una Valencia más amable y más próxima. Con un suave esfuerzo, se huele el jazmín y la tierra mojada del jardín o el olor a bollos del horno del barrio. Acuden a la memoria los recuerdos de la infancia y se puede imaginar a las madres de familia corriendo, con paños de cocina en la mano, para recoger la cazuela de barro, ardiendo, con el arroz al horno en su punto. En la calle de Carmen no pasó el tiempo.

El interior de la casa es, según ella, el resultado de varias reformas. Es moderna y cómoda. Pudo salvar algunos muebles de su familia, como el salón-comedor, tiene muchos recuerdos y siente nostalgia de un tiempo y de unas personas que ya no están. La casa ha sido una inversión importante tanto a nivel económico como de dedicación y de preocupación. En estas reformas como en todas las cuestiones de la vida cotidiana, Carmen se ha sentido especialmente sola. Cuando ha pedido o recibido ayuda de su esposo, siempre la ha considerado especialmente poco adecuada, seguramente con buen criterio. Las reformas de la casa representan algo parecido al negocio familiar que se perdió. Es motivo de negociaciones con los obreros, con las empresas. Está pendiente de cada detalle y cada resultado que no es absolutamente ajustado a su concepción inicial o a su precio es una alegría sin fin que le permite enfadarse con unos y otros para finalmente reconocerse y hacer reconocer a su esposo los buenos resultados obtenidos, es decir que ha obtenido ella sola, sin su ayuda.

Hoy en día, Carmen cree que eligió este esposo para realzar el prestigio de su familia. En su familia, su novio tuvo mucho éxito. Hubiera gustado mucho a su padre. Era un hombre maduro y culto, que había sido misionero, algunos años antes y que ejercía como profesor, con un sueldo fijo. Era muy conciliador y estaba muy enamorado de Carmen. Quería mucho a su familia política. Se hizo muy rápidamente un espacio en la familia de Carmen, porque la suya estaba dispersa por el norte de España y por diferentes países europeos. Siempre estuvieron muy lejos y Leopoldo se sintió, en casa de Carmen, como en la suya. Carmen era la envidia de todos. Cuando cumplió 26 años se casaron.

Los primeros años de la vida conyugal de Carmen fueron conformando una secuencia de dudas, deseos, tentativas. De la idealización fue pasando por la tristeza, la rabia y la cólera y nuevamente intentos y nuevos inicios de la relación para intentar mejorarla. Siempre defendió a su esposo como padre de sus hijos pero no pudo encontrar el amigo que deseaba en el esposo.

La familia que su padre y su madre construyeron es muy diferente a la suya. De dos, dice Carmen, hicieron una. Y es que los tiempos eran duros. La familia que sus padres formaron fue el resultado de un momento concreto de la historia de España. Sus padres se conocieron y fueron novios durante nueve años. En 1949, se casaron. Pudieron hacerlo porque tuvieron la suerte de que les había tocado la lotería. Nos imaginamos la dureza de la vida cotidiana en la España de aquellos años.

La historia del padre, Gregorio, y de la madre de Carmen, también Carmen, muestra las dificultades de la época. Ambos esposos eran los hijos mayores de familias que habían padecido el fallecimiento temprano de sus padres.

Carmen madre procede de una familia compuesta por nueve hijos, que perdió al padre en 1940. El hijo mayor tenía 20 años y la hija mayor, Carmen, la madre de Carmen, sólo 18 años y, así, sucesivamente hasta llegar a los dos hermanos pequeños, gemelos, de 10 años. La madre quedó sola, a cargo de los nueve hijos. María, abuela de Carmen, era una mujer de carácter. Siguiendo los valores de la época cuidaba severamente del “honor” de sus hijas. Ahora, había de organizar el sustento de todos.

Con la debida prudencia, señalamos una coincidencia que vincula ambas generaciones. Carmen, la madre y la hija, perdieron a sus padres en una edad parecida. La madre hubo de pasar por este trance a los 18 años y la hija a los 16 años.

Escasamente un año después del fallecimiento del padre, en 1941, muere repentinamente su hermano mayor. Carmen se convierte entonces en la hermana mayor. Será la que mayor apoyo dio a su madre y a toda su familia. Su matrimonio, independientemente de las buenas relaciones mantenidas con el esposo, sirvió de garantía para el crecimiento de los hermanos y el sustento de la madre. Con dos familias, dice Carmen, hicieron una.

Carmen, la madre, era una mujer muy bella. Sin embargo, estaba aquejada de una grave enfermedad artrítica que le producía enormes dolores, además de incapacitarla durante numerosos y largos períodos. Sin embargo, su matrimonio puso a su familia a salvo de las necesidades más perentorias.

Se casó con Gregorio y el matrimonio organizó un pequeño negocio familiar. Éste fue una gran oportunidad para las dos familias: en el negocio, hubo lugar para acoger, como trabajadores a todos los hermanos de una y otra familia.

El espacio laboral se convirtió así en una prolongación de los espacios familiares. Fue también un desmesurado freno a las pretensiones de autonomía de los individuos. El negocio de Carmen y Gregorio dio seguridad económica a todos, en momentos de especiales dificultades. También dio un gran sentido de comunidad a los integrantes de la familia. El negocio familiar era el centro de las idas y venidas de todos y de cada una, especialmente las hermanas, como nos cuenta Carmen. No había mucho tiempo ni mucho espacio para la intimidad o la reflexión. Había mucho trabajo, poco dinero y muchas preocupaciones.

Si Carmen aportó al matrimonio su belleza, su madre y sus hermanos, su esposo, Gregorio hizo otro tanto. También aportó al matrimonio su negocio, su madre y sus hermanos. Efectivamente, su madre, Amparo, había enviudado muy joven, con tres hijos a su cargo. El mayor era Gregorio, un segundo hijo José y una niña, Amparo. La madre de Gregorio, ahora viuda, procedía de una familia de huérfanos. Tenía siete hermanos, cuatro de los cuales fueron educados en la beneficencia. Amparo era la segunda de los hijos y la primera de las hijas. Su nieta Carmen la recuerda como una mujer apacible y atenta, con un gran sentido de la acogida, que se convirtió en su modelo.

Así, el negocio familiar fue regentado por los hijos mayores de sus familias de origen que acogieron a los hermanos en el mismo. Los miembros de la familia, de dos familias, ayudaron a mejorar la situación de todos.

Sin embargo, esta situación sólo puede durar una corta secuencia temporal, hasta que se cubren, aún brevemente, las necesidades más inmediatas y se puede vivir un poco mejor. Efectivamente, con el tiempo y con una pequeña mejora de las condiciones de vida, las relaciones entre hermanos fueron haciéndose cada día más tensas, enredadas y confusas. La situación para José, el hermano menor de Gregorio, fue especialmente complicada. Por una parte, necesitaba el trabajo y los ingresos para mantener a su familia. Por otra, no tenía la titularidad del hermano mayor, ni en la familia, ni en el negocio. José se casó, tuvo tres hijos y se marchó. Las relaciones no se reiniciaron, ni cuando nacieron sus nietos ni cuando uno de sus hijos falleció debido a problemas de alcoholismo. José y su familia tuvieron una vida dura.

La hermana menor, Amparo, se casó con un hermano menor de Carmen. Tampoco tuvo una vida fácil.

El matrimonio de los hermanos menores no fue nunca viento en popa. Nacieron cinco hijos, primos de Carmen. Ésta mantiene, hoy en día, buenas relaciones con sus primas aunque no con los varones que llevan una vida dura y complicada. A los hijos de este matrimonio, la vida no les fue fácil. Tuvieron que enfrentarse con separaciones, enfermedades, soltería. De las relaciones afectivas que mantuvieron los cinco hijos, ya adultos, nacieron tres primos, los tres son hijos únicos.

La aglutinación no dio buen resultado a los hermanos pequeños. La solución, saludable para abordar los graves problemas de supervivencia de la época, tuvo consecuencias terribles para las siguientes generaciones. En este ambiente de pocos recursos y mucho trabajo, las relaciones familiares no siempre se desarrollaban sin conflicto. Los celos eran un tema habitual, explícita o implícitamente. El centro de los celos, es decir del sentimiento de haber recibido menos de lo merecido organizó las relaciones familiares.

Entre tanto hermano y hermana, el matrimonio mantenía la relación como podía. Gregorio era amigo del hermano mayor de Carmen que murió en 1941. Tardó un poco en decidirse entre las hermanas, entre Carmen y su hermana Consuelo, dos años menor. Finalmente, eligió a la mayor. No era un hombre delicado. Como esposo era rudo, con poca paciencia para atender a una esposa siempre enferma y con poca dedicación a las relaciones familiares, siempre con mucho trabajo para atender el negocio de toda la familia, que era su prioridad.

El matrimonio tuvo hijos, Carmen y Gregorio. Siguiendo la pauta de los padres, Carmen, la mayor, nacida en 1950 y Gregorio, el hijo menor nacido en 1952, se constituyeron en un reflejo de la pareja parental. Carmen, asumió el trabajo, la responsabilidad, la salud; Gregorio tuvo mala salud pero era el hijo varón y éste era el motivo por el que mantenía su posición en el seno de la familia.

En la vida cotidiana, las relaciones pueden llegar a pesar un quintal, aunque sean imprescindibles. Así, en el negocio familiar la presencia de una mujer era imprescindible para atender al público y para ocuparse de todas las tareas de la casa. La madre de Carmen, enferma, pidió entonces ayuda a su hermana Consuelo, que terminó instalándose en el domicilio familiar hasta su jubilación. No debió ser siempre fácil ni cómoda la relación entre las dos hermanas que medían cuidadosamente quien tenía más: la una tenía celos de la posición social y de la familia, la otra de la salud y de la presencia de Gregorio. No era fácil el encuentro.

La tía Consuelo fue otro de los miembros sacrificados, en parte. Aunque era Carmen quien cuidaba de la madre enferma, se siente más identificada con la tía Consuelo y cree firmemente que sería hacerle justicia que rendir un sonado homenaje a la tía Consuelo, quien atendió el negocio, la casa, la hermana enferma y los hijos de ésta, manteniéndose siempre en segunda posición.

Entre los hombres de la familia, las relaciones eran más de subordinados que de iguales. No eran relaciones de trabajador-patrón, pero tampoco relaciones

familiares igualitarias y cordiales. En la relación entre los hermanos, pesaba demasiado la necesidad de permanecer juntos. La separación no fue tampoco una solución adecuada.

Bien diferentes fueron las relaciones que establecieron las mujeres relevantes de la casa, la madre de Carmen, la tía Consuelo y Carmen, en aquella época, hija y sobrina. Podemos definir las, de manera genérica, como relaciones entre mujeres. Negocian los aspectos de la vida cotidiana, sometidas a los hombres, al hombre en este caso. Negocian los afectos y los cariños, también el trabajo. La niña, entre la madre y la tía, entre el padre y la tía, entre la madre y el padre, fue sintiendo que se quedaba fuera de las relaciones fundamentales.

La herencia vino a complicarlo todo. O quizá, fue un momento, grave y difícil, que permitió poner cada cosa en su sitio. La situación familiar se vio modificada al fallecimiento de la abuela Amparo, madre de Gregorio, José y Amparo y, sobre todo, propietaria del negocio familiar. El resultado final fue que se perdiera el negocio familiar que tanto había costado levantar y con el que toda la familia había prosperado, en parte. A la tía Consuelo y a su sobrina Carmen les dolió especialmente. Habían creído en el negocio y Consuelo le había dedicado su vida.

Desde el fallecimiento de Gregorio, el negocio corría a cargo de los hermanos José y Amparo. Iba decayendo poco a poco.

Cuando falleció la madre, los dos hermanos se pusieron pronto de acuerdo porque Amparo no quería nada del negocio. A Carmen, en representación de la parte de su hermano, se le consultó su participación. Había de invertir una cantidad de dinero porque el negocio necesitaba una reforma para mejorar su calidad. Carmen no lo tenía muy claro. Entonces, su esposo, como hombre, negoció directamente con su hermano la parte que le correspondía y no hubo más. Carmen quedó dolida con el esposo que no había respetado sus deseos acerca de un bien que era, en parte, de su propiedad. Fue un momento que se recuerda con mucha tensión y mucho dolor. Y con un gran sentimiento de injusticia y de rabia.

A Carmen le dolió tanto que el negocio se cerrara como que no se contará con ella. Sus hijos no querían hacerse cargo de un negocio que no habían vivido y que no era especialmente boyante, tenían sus propios proyectos. Carmen tenía su familia y su trabajo, tampoco aceptó la oferta y, con mucho dolor, tuvo que aceptar que se perdiera el esfuerzo de sus padres y de la tía Consuelo.

El espacio profesional

Carmen había ido a la universidad, tenía un título que puso al servicio de un grupo de personas con pocas oportunidades, las personas que están en la cárcel. Trabaja en una asociación pequeña, que nunca será rica pero que puede pagar los sueldos de sus trabajadores y atender las necesidades de las personas para las que se formó. Ella misma tiene un gran sentido de la equidad y busca los acuerdos antes que los pleitos. No cae en las tentaciones de excesos ni de idealizaciones a ultranza, pero se encuentra en su salsa reclamando justicia para otros.

A mitad camino entre el trabajo y la familia, está Luis, un niño acogido durante largas temporadas. Fue una etapa de la vida de Carmen en la que necesitaba cuidar. El hecho de conocer de primera mano la situación de la madre de Luis y el propio niño, le hizo tomar esta decisión. La familia le apoyó pero ella asumió la responsabilidad del niño, hoy en día, ya adulto.

Las relaciones familiares hoy

Las relaciones familiares de hoy van siendo cada día más cómodas. Sólo quedan las relaciones entre las primas. Carmen y Teresa son las más cercanas, mantienen los vínculos entre las generaciones. Cada vez, se va haciendo un poco más difícil mantener las relaciones con las dos líneas horizontales, la materna y la paterna. Con la línea paterna, no hay relación con el tío José. Con la línea materna, los nacimientos son muchos y la lista es larga y complicada. Los pequeños son el nieto de Carmen y los nietos de la hija menor de Amparo y José. Son la última generación pero el tiempo y el espacio les separan.

Los hombres tienen poco peso en las relaciones de hoy. Han sido las primas, las mujeres, quienes se han responsabilizado del mantenimiento de las relaciones familiares. Son Carmen, Amparo, Teresa, Ana y Elena. Pero Amparo y Ana tienen problemas de salud o de relación y Elena tiene poco apego a la familia. Las primas más movilizadas para mantener las relaciones son conscientes que han de hacer un esfuerzo para preservar sus orígenes, son Carmen y Teresa.

En su vida cotidiana, poco a poco a pesar de las muchas dificultades y sinsabores que la vida, curiosamente, puede traer, va encontrando su propio espacio de felicidad. Cada día más, su familia le aporta estabilidad y alegría.

Las siguientes generaciones

Siente una especial preocupación por la generación futura. Tiene tres hijos con muchas cualidades pero que no terminan de marcharse de casa, de estabilizar sus vidas afectivas, de organizar su propio porvenir. Son trabajadores y solidarios pero nunca es suficiente para la madre. Tiene un nieto de unos meses, hijo de su hijo mayor. Aunque disfruta el nieto, un bebé, se enfada rápidamente en cuanto echa las cuentas con su familia política que, seguro, tiene más acceso para disfrutar durante más tiempo la presencia del niño o, considera Carmen, es excesivamente blanda en su atención y cuidado, es decir que tiene demasiadas prerrogativas. Cuando no es el niño es la madre, la pareja de su hijo, quien está en el centro de sus quejas. Tiene mil y un motivos: exige mucho al padre, quiere que pase mucho tiempo con ella y el bebé, le pide mucha más dedicación, mucho dinero y aleja a su hijo de su presencia en la familia de origen maternal. Todos tienen más que ella. Carmen mantiene viva la lealtad a los celos de la madre quien no tuvo suficiente salud y que tuvo que ver desaparecer a su esposo tempranamente. No pudo reclamar la parte del esposo y de la vida que le correspondía, reclamación que hace ahora la hija en cuanto se le da la oportunidad. Aunque, racionalmente, reconoce que tiene unos hijos magníficos, una familia excelente, un trabajo que le entusiasma y un futuro que se abre, rico y estimulante, ante ella, se mantiene recelosa y saca cuentas y más cuentas. A pesar de todo, dice, es una persona, una profesional, una madre y una esposa querida, y lo sabe.

3. Análisis contextual

Dimensión I: Los hechos

En la dimensión I, puede observarse una vida socialmente feliz y normalizada. Destaca el fallecimiento del padre en plena adolescencia y el poco apoyo recibido por parte del hermano varón. La injusticia cometida con motivo de la herencia entre los hombres de su familia, incluida la connivencia de su esposo, le creó un gran malestar. Siente esa rabia, con facilidad. Sin embargo, los hechos no indican especiales dificultades. La vivienda, prolongación del antiguo negocio familia, es un indicador posible de confianza en la vida que imprime seguridad.

Dimensión II: La vida intrapsíquica

Los celos son sentimientos normales, indican exclusión y abandono y remite al trío edípico. Son dolorosos, producidos por la inseguridad y pueden generar mucha ansiedad. Son especialmente relevantes como parte de una relación de amor hacia los padres e incide en el amor que se siente hacia los otros, que podrán ser considerados como rivales. Los celos juegan quizá un papel relevante en una mujer que, siendo una niña, tuvo que compartir el padre con una madre enferma, muy guapa, y una tía, soltera, siempre presente.

Dimensión III: Las pautas comunicacionales

Familia aglutinada, en la que todos participan en la resolución de los problemas. De las relaciones entre los padres, entre las hermanas y entre la familia extensa al completo, Carmen ha ido elaborando un modelo comunicacional basado en las relaciones sociales aceptables. Suele buscar argumentos consensuados y que se pueden identificar con personas significativas saludables fácilmente.

Dimensión IV: La ética relacional

El tiempo discurre con dificultad para Carmen quien se encuentra atrapada en una madeja formada por el fallecimiento de su padre, los celos de la madre y la tía, el duelo por la idealización y la decepción del esposo, sus propias fantasías y necesidades.

Así, va creciendo un profundo sentimiento de injusticia en el que predomina el sentimiento de deuda no reconocida por haber atendido a la madre, por no haber sido considerada en la herencia del negocio por ser mujer. Sin que se convierta en legitimidad destructiva resulta indudable que cumplir los mandatos familiares de cuidados, de mantener la posición que socialmente le corresponde como mujer y la que corresponde a toda su familia no le ha compensado. A pesar de todas las dificultades, Carmen sigue creyendo que la “responsabilidad” es de los demás, de la madre siempre enferma a la que debía atender, del padre fallecido demasiado pronto, del hermano a quien se le regala aquello que no puede recibir, del esposo que no puede alcanzar la figura mítica del padre. La vida le ha desposeído de todo aquello que, en justicia, le correspondía. Queda, a pesar de razones y convencimientos, la rabia por no poder ser absolutamente feliz, por querer otra cosa que lo recibido, por llevar meticulosamente las cuentas de unos y otros, controlando unos y otros, ya que su familia no le reconoció sus méritos como hija y como heredera, ella organizará su vida a su manera, será justos con unos y con otros, los cuidará y los controlará. Por fin, tendrá lo que merece.

Existen momentos de articulaciones que ayudan a avanzar o a mantener la familia en el tiempo de la desconfianza. En el caso de Carmen, un momento importante es aquel en que sus padres, hijos mayores de familias encabezadas por madres viudas, encuentran una solución para todos, manteniendo su propia posición. Este aglutinamiento es fuente de cuentas y mediciones pero también de supervivencia. El fallecimiento del padre y posteriormente de la madre, su matrimonio, la liquidación de la herencia familiar son acontecimientos que marcan el desarrollo de la vida familiar de Carmen.

A lo largo de los años pasados, ha aprendido mucho. Decididamente, a pesar de sus numerosos enfados, le gusta la vida. Ahora, poco a poco, va sintiendo el agradecimiento por el esfuerzo de las otras personas y recuerda con cariño la tía Consuelo. Se considera una mujer muy atendida y poco a poco, va permitiéndose borrar de su memoria los agravios, que ella considera así y surge una paz, propia de quien ha llevado su vida con buen timón y un poco de suerte.

4. Los recursos para la intervención social

Las vivencias de la familia de origen de Carmen le han aportado un gran sentimiento de rebeldía ante las injusticias. Los sentimientos que se podían convertir en legitimidad destructiva se han reorientado hacia la denuncia de los poderosos insensibles y de los derechos fundamentales olvidados. La autoridad se vive como una afrenta, en ocasiones, y hasta de una injusticia fundamental que debe ser reclamada. El hecho de tener dinero, de esforzarse por ser quien manda en su familia y en su dinero es una posible manera de compensar las pérdidas, pérdida de una parte del esposo, que ya recibió su madre debido a su mala salud. Para la asociación que dirige, es una gran suerte que le asegura la supervivencia y un frente de lucha siempre abierto, nunca suficiente. En su trabajo, frente a la administración, mantiene rabiosamente un gran sentido de la libertad, aunque es una directiva responsable que, habitualmente, busca la ecuanimidad, de manera racional y sensata. Sigue buscando el apoyo mágico que, en la figura paterna, desapareció en la adolescencia.

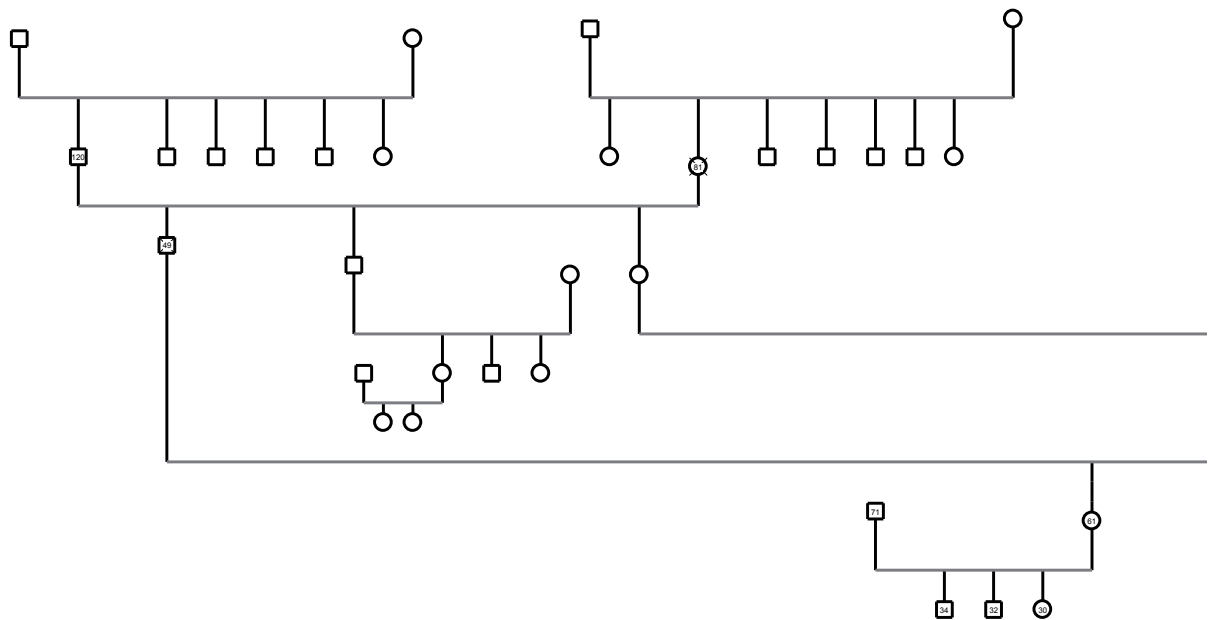
Aunque Carmen es una gran profesional, tiene dificultades para sentir que la cantidad y la calidad de lo que recibe es lo justo. Un sesgo de “insuficiencia” aparece en sus relaciones familiares, ya sea en las interacciones entre iguales ya sea entre las generaciones. Nunca recibe suficientemente.

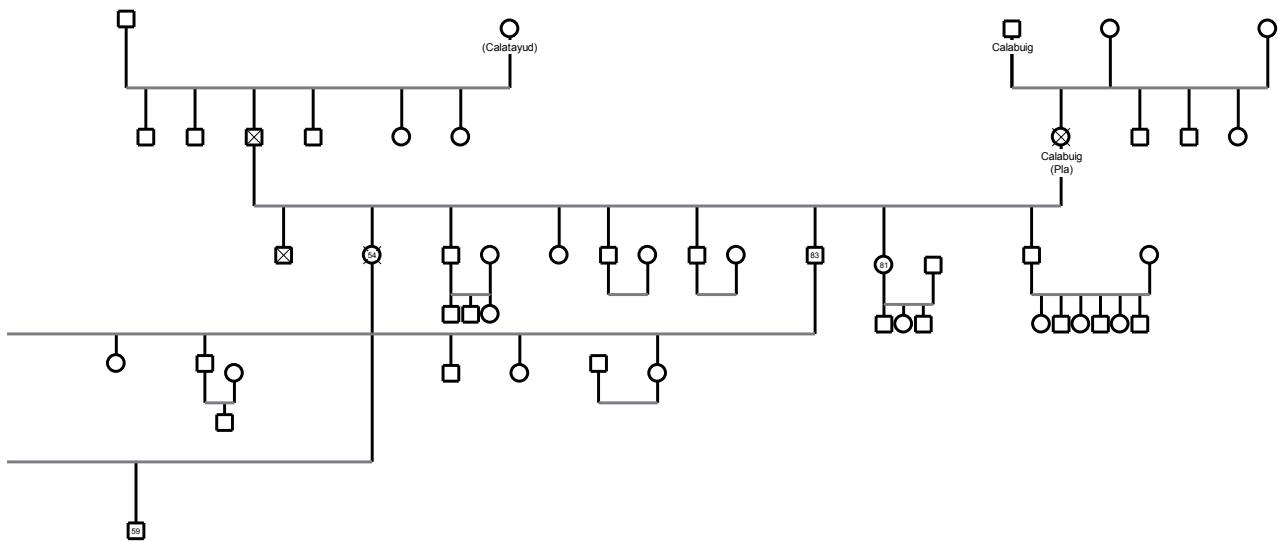
En ocasiones, el peso de la historia es más que el peso de la familia pero se recuerda y se hace rígida a través de las relaciones familiares. Una época de posguerra ha de considerarse como una época excepcional y la supervivencia es el único objetivo irrenunciable. Los negocios y las familias no siempre son buenos ingredientes para el futuro, aunque permiten que la familia supere esta etapa. Los inicios de las familias fueron de enorme dificultad, orfandad absoluta o parcial y poca salud acompañaron a los miembros de esta familia. La elección del esposo fue, para Carmen, la manera que eligió de permanecer fiel a las terribles dificultades

de su familia, a las relaciones complicadas entre los padres y los hermanos, al aglutinamiento y la falta de espacio.

Con un marido que le permitía mostrar abiertamente su rebeldía por la situación vivida por la madre y por la tía, por las mujeres de la familia, Carmen encontró la manera de seguir viviendo, restableciendo la confianza en la siguiente generación.

Restablecer la confianza en la justicia familiar





7.3.2. La torpeza como lealtad

1. Presentación

Nombre supuesto: Álvaro

Título: La torpeza como lealtad

Palabras clave: Parentalización, emoción, fragilidad, decepción, lentitud, cuidados, lealtad.

Resumen: Álvaro es un hombre de 43 años. Presenta un aspecto tímido, algo encorvado y retraído. Podría parecer un “científico despistado”. Escucha más que habla. Está atento a las interacciones pero su participación se limita a una leve sonrisa, aunque muestra, con pequeños gestos y miradas que se concentra en la conversación, como uno más. Pero, humildemente, su aportación se centra en la observación más que en la participación. Quizá tema al otro. Teme sobre todo a hacerle daño, con algún comentario fuera de lugar o excesivo. Como las personas tímidas, puede descontrolarse en momentos muy puntuales.

Es evidente que es poco gastador, tiene pocas necesidades y pocos caprichos, exceptuando los libros, que compra con frecuencia en tiendas de segunda mano, y la prensa, que lee diariamente. Éste es un hábito que tomó del abuelo. Aunque no lo lee asiduamente, tiene un gran cariño hacia el periódico “ABC” que leía en su domicilio su abuelo. Tiene un recuerdo del abuelo leyendo el periódico, en su butaca de siempre. Es ver el diario y recordar la casa. Esta imagen le lleva a publicar un artículo en un diario local con este título “Mi abuelo”.¹⁴⁸ Siempre tuvo coche pero ahora su economía ha menguado y ya no lo puede mantener, por tanto no tiene. Es algo que echa a faltar pero se adapta a la situación. En ningún momento, parece el hijo mayor de su acomodada y frágil familia.

Es el hijo mayor de una familia prestigiosa aunque rara, que ha conocido problemas

¹⁴⁸ Por motivos de discreción, no citamos las referencias de la publicación que hemos leído y podemos dar fe de la veracidad de la publicación.

y ha ido perdiendo parte de su antiguo y rancio abolengo. No tiene hijos ni relación estable, aunque le gustaría y lo ha intentado en numerosas ocasiones. Su vida familiar está atravesada por la pérdida del hermano menor que perdió la vida a los veintisiete años, suicidándose cuando se encontraba a su cargo. La hermana, Marta, se casó y se distanció de la familia. Un elemento central de la vida de Álvaro es la relación con su familia y sobre todo la relación con su trabajo, con las personas con las que trabaja y con la asociación de carácter humanitario en la que siempre ha trabajado. Los libros cumplen un especial papel por ser casi su única afición y porque alimentan una vida interior rica y curiosa. Hacia sus padres, siente un enorme respeto. Nunca podría hacer nada que les disgustará, que lanzará la más pequeña sombra de molestia, de preocupación. Ya han sufrido mucho, cree, con el fallecimiento del hijo, la pérdida del empleo del padre que tuvo graves consecuencias. Para Álvaro, en alguna medida, los padres siguen siendo los padres del niño que fue.

2. La historia familiar

La relación conyugal y paternal

Álvaro es soltero, aunque le gustaría mucho estabilizar su vida afectiva. No tiene hijos pero le gustaría. Disfruta de sus sobrinas, cuando su hermana consiente reconocerle su estatus de tío. Las relaciones son, siempre, pequeños enigmas. Se enfrenta a ellas con un entusiasmo un poco juvenil y sin tener muy claro quién es ese otro, al que se dirige, con el que trabaja o del que se enamora. Así, las mujeres y las relaciones afectivas representan un campo minado, aunque de gran interés y motivación y, quizá, con un poco de desconocimiento y de desorientación. Esta situación le genera un cierto desasosiego que intenta disminuir lanzándose a actividades profesionales.

La relación fraterna y filial

Hoy en día, Álvaro sólo tiene una hermana menor, Marta de 40 años. Tiene poca relación con ella, aunque se esfuerza por mantenerla, con ella y con las dos niñas de 10 y 7 años, fruto de su matrimonio con José-Carlos, un próspero empresario

de la ciudad de la que procede Álvaro. Marta se parece al padre, es alta cuenta Álvaro, es un poco fría e impaciente. Está decidida a salir adelante y no mirar atrás. Mirar atrás es mirar a la pérdida del hermano que se suicidó en el piso familiar en la ciudad de Valencia, en el que vivía con Álvaro. Al año siguiente, en 1993, Marta se casó. Se quedó viviendo en el municipio de origen. Su marido es, dice Álvaro, un tipo bien aburrido que atiende a su familia como principal objetivo de su vida. Es el hijo mediano de una familia de tres hermanos varones. No tiene nada que contar, le aburre la vida. Su familia, su empresa y su pueblo llenan sobradamente su vida. Ni lecturas ni emociones ni rarezas. Para José Carlos, todo eso está rotundamente prohibido.

Pero, indudablemente, la relación fundamental que siempre mantuvo Álvaro es con Ismael, con quien se lleva sólo un año. Era su mejor amigo. Ismael tenía todas las cualidades que él no tiene: era divertido y con él todo era emocionante. Cuando tenía 27 años, se tiró por el balcón de la vivienda familiar que compartían los dos hermanos en la ciudad de Valencia. Ismael estuvo bien tratado. Le atendieron médicos de aquí y de allá, que recomendaron unos y otros tratamientos. Se recurrió a todas las relaciones familiares para comprender y ayudar a Ismael. No fue posible.

De la pérdida del hermano, Álvaro habla poco. También su familia habla poco, pero no esconde los hechos. Estuvieron desbordados, hicieron lo posible, no salió bien.

Los padres y la hermana seguían viviendo en el municipio de origen. Cuando ocurrió este hecho, Álvaro había terminado su formación universitaria, a duras penas. Los hermanos no eran buenos estudiantes a pesar del esfuerzo, frío pero denodado del padre que no sólo inscribió a sus hijos en centros prestigiosos sino que dedicó veranos y clases particulares a mejorar los resultados escolares de los hijos. Éstos se esforzaban, cuenta Álvaro, sobre todo porque el padre se esforzaba mucho. ¿Cómo iban a dejarle sólo en su empeño, a su pobre padre? El sufrimiento del padre hundía en el sufrimiento a los hijos, que no podían hacer mucho. Las clases de repaso, el verano con libretas y libros son parte de una vida extraña. Todo aquello no servía de mucho, reconoce Álvaro. Verano tras verano, asignatura

tras asignatura, se esforzaban en aprender cosas raras y difíciles. El esfuerzo del padre, solitario y enfadado, dio sus frutos y los chicos fueron aprobando, costosa y dolorosamente, asignatura tras asignatura. Hoy, su hijo es trabajador social.

Marta, la hermana era algo más desenvuelta, sin ser una brillante estudiante. La presión de la familia también existía pero era menor. Marta era sólo una chica. Después del bachillerato, decidió dejar de estudiar. Aprobó unas oposiciones que le ayudan, hoy en día, a tener una vida profesional que, con horario de mañanas, le permite atender cómodamente a su familia.

La relevancia de la pareja parental

Para Álvaro, sus padres son especialmente relevantes. Su padre le entiende poco y se disgustan mutuamente, en ocasiones. Pero mantienen una relación de respeto mutuo. Se parecen en los gustos. Pero Álvaro es, sobre todo, un gran apoyo para su madre. No haría nada que le pudiera disgustar. De ella, ha aprendido que el mundo es un lugar difícil de descifrar, recuerda cómo su madre se desorientaba, con facilidad, que requería de una medicación especial que le traían de Francia. Era una madre extraña, que perdía fácilmente a los niños o que no lograba hacer aquello que se proponía porque olvidaba su propósito. Era una mujer alegre a la que sus hijos protegían. Desde muy pequeños, Álvaro e Ismael, aprendieron a restar importancia al desorden interior de su madre, introduciendo mil pequeñas excusas, riéndose con ella, restando gravedad a esto y a aquello.

Su madre es una mujer culta, aunque tenga pocas capacidades para la vida cotidiana. Quiere y apoya a su hijo pero en lo concreto está ausente y es de poca ayuda. Álvaro e Ismael se convirtieron en hijos parentalizados, apoyando a la madre, allí donde el padre estaba ausente o se sentía, simplemente, incompetente.

Esta ausencia fue siempre relevante. Pero, a partir de 1980, la posición del padre se agrava cuando pierde su trabajo de ingeniero en la ciudad de Barcelona. Vuelve a Valencia y a su localidad natal. Pero nunca más vuelve a encontrar trabajo. Pasa por graves problemas económicos y ha de pedir ayuda a la familia de su mujer,

que se lo presta. Es extremadamente prudente y razonable y pide estrictamente lo necesario, consciente de que se trata de un préstamo y nunca de un regalo.

En el campo, en un terreno familiar, instala un negocio agrícola que le permite vivir. Para su madre, éste es un choque importante: pierde parte de sus amigos y sus relaciones. Al no vivir en el pueblo, su vida social y su estatus pierden relevancia. Sólo volverán quince años más tarde, en el momento de su jubilación. Esta experiencia dejó en Álvaro un sentimiento que refuerza el preexistente de poca seguridad y poca protección: finalmente, su padre es también torpe. Puede admirarle pero también puede identificarse con él. En algunos momentos, puede, muy temporalmente, sentirse enfadado con su padre, quien obligó a su madre a vivir lejos de sus referencias, incrementando su sensación de desprotección y de ausencias.

Más que en su esposo, la madre de Álvaro se apoyó siempre en su padre, pediatra de profesión y en su madre, mujer procedente de la alta burguesía, que tenía un gran sentido del deber y de la familia. Mientras el abuelo médico atendía a ricos y a pobres, la abuela Karen vigilaba con mano certera su pequeño mundo, manteniendo el orden y el decoro, sin flaquear. El nieto guarda un recuerdo siempre tierno, de una mujer con mucho sentido del humor, aunque inflexible en su mirada hacia el mundo y hacia el comportamiento que habían de tener todos y su familia mucho más que todos. Para la abuela Karen, su familia, recuerda Álvaro, había de ser un modelo para todos. Hemos de añadir que no siempre consiguió sus objetivos. Hubo de rebajar las pretensiones sociales pero nunca admitió una conducta poco respetable o falta de honestidad personal.

El eje intergeneracional

La familia de su padre: rígida y con la que se mantiene poca relación

Su padre, Álvaro, procede de una familia de seis hijos. Es el tercero de los hijos pero su relevancia aumenta en el subsistema fraterno y filial porque es el primero de los hijos varones. Así, lo siente él mismo y así se le trata. Las hijas no cuentan

o cuentan menos. Son miembros de una familia con gran rigidez, que viven en un mundo que les permite algunas trampas. Son ingenieros industriales y propietarios o dirigentes de las fábricas que aportaron riqueza y calidad de vida al lugar.

Los padres de Álvaro padre proceden de familias “típicas”: son empresarios e ingenieros. Representan la burguesía de la ciudad. Son religiosos, conservadores, obedientes. El padre, Antonio, muere en 1984, con 84 años de edad. Se mantuvo trabajando como ingeniero en la fábrica familiar. Sin embargo, su deseo profundo que expresó en numerosas ocasiones, hubiera sido ser militar como su padre Eduardo. Éste se negó rotundamente y el hijo obedeció. Antonio es el sexto hijo de una fratría de siete.

Antonio se casó con Juana en 1925 que era la hija mayor de una familia formada por dos matrimonios. Juana y su hermana Lolita proceden del primer matrimonio. Al fallecer la madre, el padre se casó de nuevo, naciendo otras dos hijas.

Los padres de Álvaro padre son fríos y rígidos. Se interesan mucho por los artilugios, mucho más que por las personas, a las que no entienden, debido a su complicación. Proceden de una familia menos prestigiosa que la de la madre de Álvaro. La familia que pesa es la de la madre de Álvaro hijo.

La boda de los padres de Álvaro: romanticismo y endogamia

Los padres de Álvaro se casan en 1962. Ella, Emilia, la madre de Álvaro, tiene 25 años. Él, Álvaro, tiene diez años más.

A ella, le gusta el aire fresco que trae su esposo de Barcelona, donde ya reside. Pero son familias tradicionales de la misma ciudad industrial. Las familias se conocen, son parecidos y, dicen unos y otros, harán un buen matrimonio, se llevarán bien. La generación del padre de Álvaro marca un ritmo diferente en el quehacer industrial de la ciudad. Por primera vez, la generación Álvaro padre, nacido en 1927, ha de salir fuera para encontrar trabajo. Procedente de una ciudad textil, se encuentran de manera natural, trabajando en la zona industrial catalana. Este hecho marca el inicio de cambios importantes en las vidas de las personas del municipio.

La recién casada, Emilia, es la madre de Álvaro. Es la hija mayor de un pediatra, Emilio, de mucho prestigio en el municipio porque hizo venir, a la ciudad, la primera incubadora para poder atender a los recién nacidos y prevenir en lo posible su muerte. Esto fue lo que le ocurrió a su propia madre que hubo de soportar el fallecimiento de dos bebés, antes de celebrar el suyo. Finalmente, el abuelo de Álvaro tendrá seis hermanos más, aunque no todos tendrán el mismo valor y consideración familiar. Efectivamente, a Emilio le sigue Esteban y cuatro hermanas más. Siendo chicas, estos nacimientos son de menor importancia. Todas, menos una se quedarán solteras aunque se mantendrán económicamente dando clases. Siempre requerirán del apoyo del padre o del hermano mayor, médico. Tienen poca salud. Como la madre de Álvaro, se desorientan fácilmente y pueden ser demasiado extravagantes para la sociedad bienpensante y ordenada en la que se mueven. Este mismo orden les da seguridad, saben qué han de hacer, qué está bien y qué no. Son obedientes. La hermana menor, Ana, se casará y tendrá cuatro hijos, siendo uno de ellos, primo hermano de Álvaro, uno de los buenos amigos de éste.

El abuelo Emilio

Al abuelo de Álvaro, Emilio, le pesan las hermanas. Están solteras y enfermas, dependerán de él en gran medida. Después del fallecimiento de los dos pequeños bebés, su padre, ingeniero industrial, perdió el interés por la familia y se dedicó a su trabajo. Fue un profesional de gran renombre y una figura de gran reconocimiento en su ciudad que le dedicó una calle en agradecimiento a sus aportaciones urbanísticas a la ciudad en la que viven. Falleció a los 75 años, en 1965. Habiendo fallecido su esposa dos años antes, con 68 años. Ésta procedía de una rica familia de industriales.

El abuelo Emilio, el médico pediatra es el abuelo por antonomasia de Álvaro. Allí acudirá con su madre y sus hermanos. La hija mayor de Emilio pasará muchas horas con su familia de origen.

La abuela Karen

Su padre, Emilio, se casó con Karen. Karen es la abuela venerada de Álvaro. Es el centro de la familia, la que la mantiene unida, contra vientos y mareas, contra la mala salud de su hija Emilia, madre de Álvaro, contra la desorientación de los niños, contra un esposo que acepta cobrar en especies cuando sus clientes son demasiado pobres o que cobra demasiado poco cuando las familias enferman y no tienen recursos.

Nacida en 1917 es la mayor, como su esposo, de una familia de cuatro hijos. Su madre, Amparo, enviudó con 67 años, en 1953 y pasó mucho tiempo en casa de su hija mayor, la abuela de Álvaro. Amparo, bisabuela de Álvaro era una mujer muy guapa y le hubiera encantado ser cantante de ópera. Fue quien enseñó a Álvaro a jugar al ajedrez. El padre de Karen, Ricardo, murió en 1953, a los 73 años. Era procurador y tenía más gusto por la política hacia la que se inclinaban sus ideas republicanas que por el trabajo. Fue un industrial venido a menos, aunque, como señala su bisnieto, muy guapo.

La madre de Álvaro: Ninoska y sus hermanos

Ninoska es la hija mayor de una familia de cuatro hermanos. Nacida en 1937, su verdadero nombre, Emilia, es una concesión de su madre, al nombre del padre Emilio. En 1939, se estrenó "Ninotchka" de Ernst Lubitsch y guión de Billy Wilder. Se trata de una comedia con una Greta Garbo divertida y guapa. A partir de entonces, se llamó Ninoska a la pequeña.

El hermano que le sigue, Emilio, se marchó a trabajar a Barcelona, como ingeniero. Volvió a su lugar de origen muchos años más tarde, ya jubilado. Su esposa se aburre en una ciudad provinciana. Las relaciones, endógenas, se mantienen en los mismos moldes establecidos desde varias generaciones. Puede resultar asfixiante. Los hermanos no se llevan bien. Emilio, dice Álvaro, es una persona difícil con la que su madre tiene dificultades para entenderse.

El siguiente hermano, Roberto, vive en Madrid, ciudad en la que ha desarrollado una profesión prestigiosa. Es muy guapo pero se siente triste con frecuencia.

Jorge, el hermano menor, es médico como el padre. Tuvo una especial intervención en los problemas de depresión de Ismael. Cree, así lo ha expresado, que su sobrino no fue suficientemente atendido. Esta afirmación procedente del hermano competente, duele especialmente a Ninoska y genera en Álvaro toda la ternura del mundo hacia la madre, más desprotegida que nunca ante los ataques cualificados del hermano médico.

La madre enferma de Álvaro es por tanto la única hija de su generación, siendo varones los tres hermanos menores. Esto preocupa especialmente a Álvaro que cree que el futuro puede ser complicado para mantener la unidad familiar. Su hermana, claramente, no quiere que ésta se mantenga y los tíos se despreocupan acerca de la utilidad de que los niños mantengan relaciones unos con otros.

Las relaciones familiares giran en torno a la familia materna de Álvaro. Aunque las relaciones entre padre e hija, es decir abuelo y madre de Álvaro, son difíciles, ahí está Karen para reorganizar el entramado familiar, apoyando a su hija. Los hombres de la familia atienden las necesidades materiales y las mujeres las afectivas. El ejemplo del abuelo de Álvaro es una excepción en una familia en la que prima las profesiones técnicas e industriales.

En 2003, falleció la abuela Karen y todas estas personas, en palabras de su nieto Álvaro, hicieron un gran esfuerzo por adaptarse al mundo moderno, que había llegado hacía muchos años sin detenerse en sus casas ni en sus vidas. Llegó la dispersión familiar que tanto vaticinó: su hija mayor, Ninoska, no tiene habilidades sociales, su nieta huye de su herencia familiar, los otros hermanos están cansados y tristes.

El espacio profesional

Aunque le gusta la lectura, la música, el compromiso social y la política desde muchos aspectos, a Álvaro le costó encontrar su espacio en el mundo profesional. Era un mal estudiante, con pocas orientaciones y apoyos familiares. Nadie le orientó. Pero recibió un fuerte mandato de estudios universitarios y de conocimientos. Es una persona culta, aunque dispersa, que tiene dificultades para sistematizar lo mucho que ha leído. Recuerda que su madre y su abuela son también muy buenas lectoras. La música también forma parte de su vida, le ayuda a centrarse nuevamente en su vida interior cuando el mundo le resulta demasiado difícil de comprender.

Finalmente, estudia Trabajo Social, después de pasar unos pocos años en la Facultad de Historia. En esta facultad, le gustaban las materias, los contenidos y la metodología eran afines a su estilo y a sus intereses. Aprendió, a ciegas, yendo y viniendo, un nuevo mundo, nuevos libros. Aparecieron, casi por primera vez para él, profesores eruditos y concienzudos, algunos sabios y despistados como él, alguno comprometido y también divertido. Contrariamente a la época anterior, en el ilustre colegio de los Jesuitas de Valencia, la enseñanza no le duele. Sólo está un poco fuera de la facultad. Gana en autonomía y en libertad. No es absolutamente feliz pero tampoco infeliz. Sin embargo, reconoce que el esfuerzo le desborda. Por su parte, curtido por numerosos veranos de suspensos y de padre obcecado, hubiera seguido estudiando Historia. ¿Qué otra cosa? Pero la vida fue benigna. Tuvo suerte.

Por casualidad, a través de una amiga, sabe de la Diplomatura en Trabajo Social. A sus padres, les sirve saber que se trata de una carrera universitaria y que su hijo quiere hacerlo. No son malos padres, simplemente no pudieron comprenderle mejor, nunca le entendieron, aunque le quieran. Le piden que sea lo que no es, una representación del heredero de una familia que fue y nunca volverá a ser lo que fue. Aceptan, un poco tristes pero sólo un poco, el cambio de estudios. Trabajo Social es una carrera nueva, son estudios menores, piensan y dicen. Pero aceptan.

Álvaro ha encontrado su sitio. En Trabajo Social, se siente acogido. No es que entienda mucho más que en la Facultad de Historia pero en Trabajo Social, todo es diferente. Es una carrera nueva, hay mucha emoción, siente que, quizá por primera vez, participa de una construcción acorde a sus ideas y pensamientos, utopías y deseos profundos de entrega hacia el otro. Los compañeros, también, son amables, tienen a gala hacer participar a todos. Es su formación y es su deseo, parecen decirle, hacer del trabajo social una actividad integradora y solidaria. Pero, Álvaro necesita un poco más. Procedente de una familia de ingenieros, personas prácticas, cuyo cometido es resolver problemas, y de mujeres lectoras y cultas, Álvaro necesita rodearse de un mundo intelectual, entre racional y poético, para comprender un mundo demasiado duro y falto de solidaridad, para el que no tiene suficientes claves.

Nuevamente, tiene mucha suerte. Las profesoras le ayudan. Alguna, en el primer curso, descubre las muchas cualidades interiores que tiene. Le dedica un tiempo a su timidez y se lo gana a la causa: “hay que estudiar, dice la profesora, la práctica es compromiso, los libros nos ayudan para hacer una práctica y un compromiso mejores. Estáis obligados a estudiar, a leer y a escribir. Esta carrera no es una broma. Vosotros estáis aquí, en la universidad porque muchas trabajadoras sociales han luchado para ello. No estáis solos, lo que tenéis, debéis cuidarlo. Es vuestra obligación: leed y escribid”. Es una profesora valiente, mayor, que ha visto muchas tristezas y, unas pocas pero inolvidables veces, ha visto como ocurren los milagros. La profesora cree en él. Sabe descubrir y hacer aflorar, en público, ante sus compañeros y compañeras asombradas, su particular visión del mundo, del otro y del Trabajo Social. El otro es, como él, sensible y delicado, asustado y valiente, con mucho valor. La profesora obcecada, tal como hizo su padre, le insiste y le obliga a salir de sí mismo. Acepta el reto sólo porque la profesora es feliz cuando escribe algún texto, cuando atiende y hace los ejercicios solicitados con dedicación y coraje.

Por fin, puede descansar. Álvaro ha encontrado su sitio. Hace las prácticas preprofesionales en la asociación en la que hoy trabaja. Nuevamente ha tenido suerte. La seguirá teniendo a partir de ese momento.

Ha encontrado su sitio, un poco a su medida. Se le respeta y se priman sus ideas, siempre un poco raras. La asociación es un lugar acogedor, desordenado, donde priman las relaciones. En la asociación, conoce a otros profesionales, voluntarios, usuarios atolondrados, unos y otros buscando su sitio, en libertad. Se le acoge porque tiene una extrema capacidad de entrega y de generosidad, de su tiempo, de su saber, de su mirada hacia el otro. Su titulación resulta necesaria para la asociación y, nuevamente, aunque no se le entiende pero se le quiere. Es una persona extraña pero ha encontrado un lugar.

Este lugar se convierte en una segunda familia en la que puede mostrar sus cualidades de entrega y lealtad, de trabajo y de paciencia. Hace todo lo que puede, le dedica horas y horas. Su vida se centra en este espacio que acoge a personas extremadamente marginales, extrañas, desconocidas, ajenas al mundo. Aprende a percibir a otro, diferente a él; aprende a valorar los esfuerzos de sus compañeros; aprende que existen normas consensuadas y aunque no siempre las entiende, las aplica por cariño a la directora, a sus compañeros a los que quiere. Recibe una segunda educación, concreta, práctica, cotidiana. Por primera vez, Álvaro sabe a quien preguntar, con la certeza que se le contestará de una manera concreta. En la asociación, se encuentra como en casa. En ella, reconoce los valores familiares recibidos de lealtad y de bondad. Para Álvaro, el otro es, como Rousseau, bueno y fraternal, el mundo es el pervertidor pero el otro, siempre, siempre merece nuestra compasión. Es una pasión. En la asociación en la que siempre ha trabajado, Álvaro se empapa de vida, se contagia de vida real y concreta, de problemas que han de tener soluciones. Y recibe a manos llenas. Los miembros de la asociación le atienden y se preocupan cuando sus padres, demasiado lejanos y alejados, no perciben peligros ni apoyos.

Álvaro pasa por una grave crisis de salud, que no se diagnostica ni se etiqueta. Se encuentra viviendo solo en Valencia. No sabe qué hacer. Nieto de un médico, se encuentra desbordado. No valora la gravedad de la situación en la que se encuentra. Los compañeros de la Asociación se preocupan, se ponen en contacto con los padres. Éstos, entre sorprendidos y desbordados, sin posibilidad de hacer

frente a tal horizonte que les recuerda demasiado el hijo desaparecido, se refugian en la supuesta adultez de Álvaro. Los compañeros de la asociación comprenden que han de atender a Álvaro. Pasado el trago, Álvaro quiere y excusa a su familia, como siempre. Pero de quien aprendió fue de su relación con las personas de la asociación. Ellas le obligaron a cuidarse, le orientaron, le llamaron, estuvieron a su lado. Hoy, gracias a aquella crisis, gracias a sus compañeros, es un poco más fuerte ante los acontecimientos de la vida cotidiana. Así expresa su recuerdo de aquel mal momento. Ni se ofusca ni se esconde. ¡Fue tanto lo que aprendió! ¡Hoy se siente tan bien!

Bien al contrario de sus compañeros de la asociación, los padres, desde su ciudad alejada de Valencia y su mundo perdido en otro tiempo, llenos de convencionalismos y obediencias de unas edades nostálgicas, se preocupan por el lugar tan poco decoroso en el que trabaja su hijo. Para él, sueñan con una plaza de funcionario, de mayor relevancia social. Álvaro, hijo entregado donde los haya, se dedica a buscar una plaza administrativa en la que ni encajaría ni podría sentirse feliz. La situación recuerda, dolorosamente, aquellos veranos con los suspensos y los kilos y kilos de libros y de materias incomprensibles y tristes pero con la voluntad férrea, fuera de toda duda, del padre, convencido de que sus hijos necesitaban aprender.

Extremadamente leal, Álvaro sigue y sigue buscando nuevos puestos de trabajo. Esta búsqueda enturbia su felicidad profesional. Se dedica a ella entre dos sentimientos polarizados. Por una parte, se siente esperanzado y desea poder cumplir con su familia entregándole un hijo que él no es. Le gustaría tanto que esto ocurriera, como siempre ocurrió todo, sin saber cómo ni por qué, insistiendo una y mil veces. Lo hace y lo hace, se examina de nuevo, una y otra vez. Por otra parte, está convencido de su fracaso, piensa que no tendrá éxito, porque las oposiciones tienen un componente que, definitivamente, no comprende.

Hoy en día, trabaja, felizmente en la misma asociación que le ha visto crecer. Tiene funciones directivas y sigue siendo la misma persona solidaria y dedicada que siempre fue.

La integración social y la torpeza: escribir para existir

Es evidente que Álvaro no es una persona corriente. Llama la atención su extrema timidez. En ocasiones, hasta sus amigos, que le quieren desde hace muchos años, le llaman raro. Su azaramiento, ante situaciones consideradas por todos como sencillas, sorprende e irrita, como si fuera pura provocación. En esas coyunturas, Álvaro se siente especialmente aturdido. Él mismo se percibe así y, dice, también su familia es percibida, en el pueblo, como extraña y rara. Menos su hermana. A Marta no le gusta la extravagancia. No tiene imaginación, dice Álvaro, obliga a las niñas a vivir sin emoción una vida gris, llena de horarios y tareas irrelevantes. Marta, la hermana de Álvaro, es la encargada de señalar a todos, a su familia, al pueblo y a las niñas que su vida será como la de todos. Tomará sus distancias con su familia de origen si es necesario. Pero renegará sin que haya lugar a dudas a las excentricidades y chaladuras de las tías, de la madre y del hermano. Marta tiene el mandato de la cordura y de la recuperación de la dignidad de antaño, del abuelo, del padre y de los tíos ingenieros. Decididamente, dice Álvaro apenado, su hermana, no tiene imaginación.

Marta es la hija que cuida la legitimidad de la familia desde su vertiente social y pública. Álvaro es el hijo que quiere transmitir emoción, extravagancia y libertad. Se quieren pero, en cuestiones fundamentales, en las que no hacen trampas, no siempre se entienden.

Pero Álvaro quiere a su familia de origen por encima de todo. Ha de atender sus necesidades, respetando los mandatos familiares de posición social. Su integración social y su felicidad vendrán de la escritura que descubre poco a poco, a lo largo de su dilatada carrera como estudiante. Todavía no ha terminado su formación de licenciatura. Le aburren los profesores que son poco interesantes, que repiten sus cursos sin mirar a los estudiantes, le resultan ininteresantes los muchos catálogos, listas y listones, de los que forman parte las clases magistrales de la universidad. Pero ha aprendido a escribir, conoce algunos profesores motivadores que le apasionan, la vida cotidiana le impele a dar su mensaje, mira a unos y a otros, finalmente, con mucho éxito, escribe y publica.

No puede hacerlo bajo comanda, como no puede hacer nada de esa manera. Para él, escribir es un sentimiento, una idea que va surgiendo poco a poco desde el corazón, pasa, poco, por la cabeza y llega al papel a través de los dedos del ordenador. No es un proceso consciente, es un surgir de un cúmulo de observaciones, desordenadas y generalmente muy confusas, de sentimientos y de algunos conocimientos curiosos o que le resultan poco habituales. Llama en su apoyo a autores que le abren puertas y ventanas, sin tener en cuenta la celebridad o el reconocimiento de quien escribió.

Las relaciones familiares hoy

Las relaciones familiares de hoy son similares a las de siempre. El tiempo pasa despacio. La abuela Karen ha fallecido, los padres, ya jubilado Álvaro padre volvieron a la ciudad y con ella a los usos y costumbres que les corresponde pero con la muerte de la abuela, la familia se ve menos, la madre no tiene las capacidades ni el deseo de hacerlo, la hermana huye de esta herencia. Poco a poco, Álvaro gana espacio en la relación con su madre, se convierte en su apoyo y, a la vez, va ganando espacio para atender, un poco, su propia vida.

La herencia de los abuelos maternos no es fácil de repartir. Hay movimientos de unos y otros. El padre que nunca ha entendido ni las rarezas de su esposa espera de su hijo, dice éste, que medie con su madre y con su familia materna. La hermana se disgusta y la madre espera que todo este proceso sea para bien.

La modernidad ha ido llegando, poco a poco. Ahora los primos de Álvaro se casan en el Registro Civil y hasta se separan los tíos “por asunto de faldas”, otros mantienen relaciones de convivencia con personas extranjeras. El mundo moderno ha llegado.

Las próximas generaciones

Álvaro no tiene hijos, tiene dos sobrinas a las que le gustaría aportar un poco de flexibilidad ante la férrea educación anti-familia de origen que desarrolla su hermana. En su trabajo, los pocos niños y o adolescentes con los que trata, hijos, sobrinos, nietos de los usuarios, le emocionan sobre manera y desea acompañarles para evitarles dolor y dificultades.

Desde que falleció la abuela Karen, el mismo día que su nieto Ismael, quien sabe si en un homenaje de presencia y recuerdo, las sobrinas de Álvaro van perdiendo los rasgos de la familia. Marta su madre, es alta como su padre y no quiere tantas rarezas. Las niñas miran el mundo y expresan lo que Álvaro no puede. Achacan a la edad, los comportamientos peculiares de la madre y, debido a su edad “avanzada” de 66 años, comentan sin cortapisas: “¿siempre ha estado tan loca la abuela?”. Esto produce un dolor sin fin en Álvaro. La salud y el honor de su madre deberían ser preservados. Ahora, dice, las niñas no conocerán a sus primos, de la parte materna. ¿Qué sentirán acerca de las personas raras y divertidas? ¿Se convertirán en buenas esposas y madres, aburridas funcionarias como su madre?

Su hermana Marta representa quizá una posibilidad de redención de la familia. Quizá desde su repudio de la extravagancia y de la torpeza, logrará que la familia se reincorpore al pequeño grupo de familias al que siempre ha pertenecido. Quizá Marta, cuidando de sus hijas, pueda cuidar de toda la familia, introduciendo, desde el color gris, normalidad y cotidianidad a vidas demasiado confusas y extrañas.

3. Análisis contextual

Dimensión I: Los hechos

Álvaro es, por aspecto físico y por vida interior, una persona poco habitual. Su familia, prestigiosa pero venido a menos, ha sido atravesada por dos graves acontecimientos: la pérdida del trabajo del padre y la pérdida de un hijo. Pero la familia de Álvaro no sólo ha proveído, o proveerá a las necesidades de sus miembros más frágiles, gracias a un patrimonio económico acumulado, sobre todo después de la guerra, con el trabajo y la dedicación de los abuelos maternos, sino que la socialización extremadamente insistente de su familia, le ha ayudado a mantenerse en los raíles de la sociedad. La presión recibida en el colegio religioso, si bien no hizo feliz a Álvaro, le permitió mantenerse, sin más preguntas, en el lado bueno de la vida.

Dos hechos difíciles han truncado el camino de su familia de origen. Son el fallecimiento trágico del hermano querido, alter ego mejor que él mismo y la pérdida del trabajo del padre que confinó a su madre en el campo, lejos de su familia y sus amigos.

Pero, ya adulto, dos hechos le han ayudado mucho: estudiar Trabajo Social y trabajar en la asociación.

Dimensión II: La vida intrapsíquica

Ser hijo de una mujer enferma no es fácil. La madre de Álvaro no está siempre presente en el mundo, atendía a los hijos con un cariño siempre temporal. Su padre, rígido, frío y distante, no entendía de niños. El mundo se fue configurando en un laberinto con reglas pocas explícitas, salvo las sociales. Existen elementos de unos padres abandonicos que dejan unos niños desorientados. Ante el dolor de unos padres, una madre, demasiado raros, el niño convirtió las rarezas en fuente de emoción y como muchos usuarios de servicios sociales, en una cierta dificultad para valorar los riesgos y ajustarse a las demandas sociales.

Un sentimiento de falta de cuidados y sobre todo de protección surge de la historia de Álvaro. Fragilidad, enfermedad, decepción en medio de altas expectativas inalcanzables. La emoción, sentimiento tan valorado por Álvaro que repite con facilidad, se hace dolor ante las dificultades para sentirse suficientemente seguro, con bases seguras, para aprender a cuidar al otro, a comprender como leer la brújula que rige el mundo.

Un sentimiento de culpabilidad, bien guardado en el fondo del corazón, acompaña a Álvaro, por no haber apoyado más a la madre, tan sola e indefensa, frente a hombres distantes y aburridos, incapaces de sonreír ante las acciones un tanto desordenadas de Ninoska. Este sentimiento se mantuvo y se reavivó en el momento del fallecimiento de Ismael, pero nadie atendió a Álvaro en 1992. En 1995, padeció una grave crisis personal. Fue atendido por sus compañeros de la asociación, su familia estando demasiado lejos, lejana y alejada.

Dimensión III: Las pautas comunicacionales

El tiempo pasa lentamente en la familia de Álvaro, porque es una familia acomodada que cree que nada cambia nunca y así vive. Sus pautas de comportamiento, ralentizando el paso del tiempo hasta querer congelarlo, recuerdan las pautas de las familias con problemas de salud. Por eso, porque es consciente de la fragilidad de su familia, Álvaro no responde a los tópicos de los hijos de ingenieros, ni siquiera un poco. El peso de la familia materna ha ido conformando individuos que se comportan socialmente pero que no entienden del todo el mundo en el que se sitúan.

Dimensión IV: La ética relacional

La característica fundamental de Álvaro es la lealtad a su familia de origen, sobre todo a su madre y a su abuela. Por lealtad a su madre, no puede tener una vida absolutamente normalizada, lo que le obliga a mantenerse en los márgenes de la sociedad. Por su familia, ha seguido estudiando, aunque no era de su gusto y aunque le gustaría vivir en el mismo municipio que ella, comprende, y su familia también, que debe permanecer en la ciudad de Valencia. Es un niño parentalizado que, ante la enfermedad de la madre y ante la rudeza del padre, opta por convertirse en el defensor y el apoyo de su madre. A cambio, no recibe mucho y recibe todo: el apoyo de la madre.

Los mandatos que ha recibido como hijo de una familia ilustre, a través un abuelo y un bisabuelo prestigiosos, le desbordan a pesar de sus esfuerzos sostenidos y fracasados. Mantienen los valores de compasión y de ayuda del abuelo que como médico se sentía cerca de los necesitados y como padre de una hija enferma se irritaba con la ciencia a pesar de apoyarla. Álvaro es también un científico que cree poco en soluciones milagrosas. Como su padre y sus tíos ingenieros, como su abuelo y su bisabuelo, finalmente, encontró un trabajo que consistía en resolver problemas. No hay mucha diferencia entre un ingeniero y un trabajador social, dice Álvaro, se trata de resolver problemas.

En la secuencia de dar y recibir, da, da y da. Pero cada día aprende un poco más cómo atender sus propias necesidades y es cada día más consciente de sus necesidades y sus cualidades.

Es una persona, y una familia, extremadamente leal. Son, por tanto, extremadamente lentos porque han de avanzar todos a la vez. Unos, han de hacer mucha fuerza y se agotan. Otros recuerdan que el mundo, el de la familia, debe defenderse como es y por tanto, no se debe avanzar. Queda la nostalgia de lo que fue el mundo para esta familia, aunque no siempre fuera todo agradable. En la ternura extrema y la profunda tristeza del hijo, es toda la infancia de Ninoska que surge en la mirada del niño feliz y desorientado, en un guiño amoroso hacia la madre, frágil y guapa.

Álvaro es lento, o al menos tiene sensación de lentitud. Todo le ha costado más que a sus compañeros y a sus amigos. Aunque, de la mano de McCormack, es consciente que el tiempo pasa y la obra se termina, algunas veces, de manera un poco abrupta. No siempre tiene la conciencia de qué hicieron los personajes y por qué la historia ocurrió como ocurrió. De su familia, guarda, valores de honestidad y compromisos. De la obra de Cormac McCarthy¹⁴⁹, que le acompañó con mucha felicidad durante algunos años, reconoce, como en él mismo y en su familia de origen, la soledad, la tristeza y la confusión pero también el valor, la lealtad y la honestidad.

Álvaro aprende a aceptarse como es y a aceptar un mundo moderno, que existe realmente. Empieza a creer en sus cualidades y ama profundamente a su madre. De ella, ha recibido su amor y sus aficiones. Su familia le ha dado medios suficientes para vivir, aunque él ha procurado no pedirle. No le preocupa el futuro sino el presente. su familia y sus propias aportaciones individuales. Quiere saber quién es.

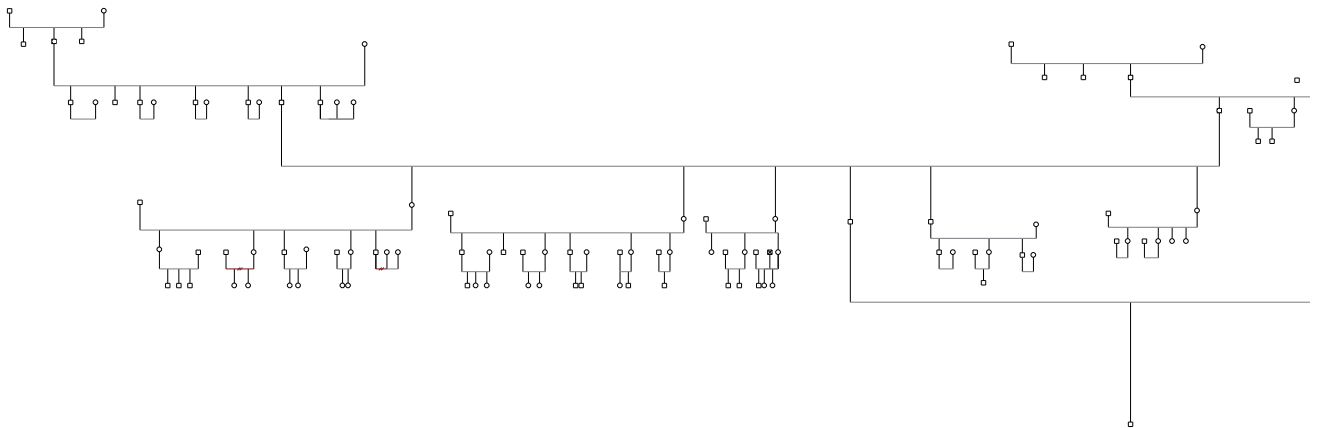
149 Cormac McCarthy (Providence, 1933 -) escribió la, posteriormente, denominada “Trilogía de la frontera”, compuesta por tres obras. El primer libro, escrito en 1994, “Todos los hermonos caballos” rinde homenaje al valor y a la honestidad, cualquiera que sea su precio. El segundo “En la frontera” y el tercero “Ciudades de la llanura” explicitan la confusión y la soledad del caminante.

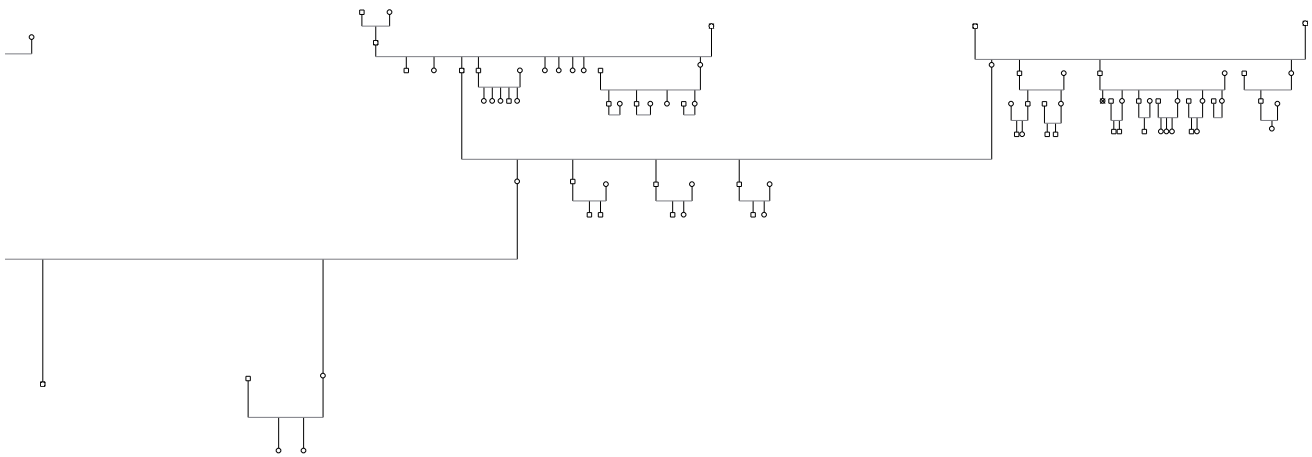
De su familia rica y prestigiosa, pero poco competente y muy torpe para la vida cotidiana, ha recibido una gran capacidad de ayudar a quien tiene menos, sabe menos o sufre en su vida. Es bondadoso y dedicado. Siempre es leal, no tiene dudas y cree que todos están en su mismo bando, el de los buenos. Su mejor recurso es el silencio. Va siendo cada día más feliz. Sus códigos para comprender la vida son una mezcla de códigos socialmente vigentes, de códigos ilusorios, adolescentes, soñados y deseados, con un cariño inmenso hacia la vida, hacia la necesidad de sentirse querido y con una lealtad enraizada en todos los actos de su vida.

4. Los recursos para la intervención social

Álvaro quiere luchar con los medios que le ofrece quien generó la propia injusticia, con los medios de la sociedad, de las propias personas y de las instituciones. Aunque tiene opinión propia, no es un rebelde ni una persona con la queja en la boca. Es un individualista que soporta mal las órdenes y la organización. De su familia, ha recibido una gran capacidad de tolerancia y templanza gracias a la educación recibida también en el colegio. En situaciones graves, mantiene el temple y hace lo que debe. En las otras, vive su vida. Su infancia le acompaña, los lugares de veraneo familiar, las excursiones, nunca será tan feliz que cuando, perdido entre el hermano y la madre, la vida era lo que era. Hoy en día, no tiene cosas materiales. Ya se encargaron las generaciones anteriores, que le dieron tan poca protección en otros aspectos, de cuidar de sus necesidades materiales. Hoy en día, sus ingresos son pocos y siempre pueden reducirse. Efectivamente, la asociación en la que trabaja depende de numerosas subvenciones, pequeñas, pero indispensables. Siempre puede ocurrir que se reduzca su sueldo. Pero sus necesidades son pocas y es, en general, tan poco gastador que puede ser necesario recordarle que vive en sociedad. Su madre se lo recuerda y atiende, en ocasiones, sus compras personales. Recicla y reorganiza en permanencia. Pone a disposición de todos lo poco que tiene. Es una suerte para la organización en la que trabaja, que con poco dinero, cuenta con su profesión y su entrega. También es una suerte para él, trabajar en una asociación que le permite tener unos horarios desordenados y una actividad profesional rica pero poco convencional.

La torpeza como lealtad





7.3.3. Restaurar la justicia familiar

1. Presentación

Nombre supuesto: Ricardo

Título: Restaurar la justicia familiar

Palabras clave: Educación y conocimiento, ideología y sentimientos, aglutinamiento y desligamiento, compromiso social, arriba y abajo.

Resumen: Ricardo tiene 45 años, es un poco bajito, delgado y pequeño, pero todo él da una apariencia de armonía y de sentirse bien en su cuerpo. Su último trabajo ha sido el de trabajador social pero toda su vida se ha comprometido con las causas sociales y políticas, como la mayoría de su familia. Siente especial aversión hacia la policía que asimila a toda autoridad, avasalladora e injusta. Siempre recuerda que varios miembros de su familia estuvieron en la cárcel y se solidariza con ellos. Todos los hermanos y hermanas de su padre son maestros y profesores. Muchos de sus hijos también lo son. Han alcanzado buenas posiciones culturales, sociales y económicas. Son progresistas, no deja de señalar Ricardo.

Es divertido, tiene un gran sentido del humor. Muy socializado, elige bien sus relaciones. Es serio y hasta rígido en el cumplimiento de sus compromisos. También es gruñón y tiene sus pequeñas manías. Es terriblemente honesto, con él y con los demás. Tiene muchos amigos y tuvo novia durante muchos años. Es seductor y se le quiere. Vive su vida sin mucha preocupación, aparentemente, por su familia. Ésta, también se encarga de vivir la suya, en libertad. No les pide nada pero tampoco huye de ellos. No quiere compromisos ni promesas que no ha de poder sostener. Su historia está atravesada por el desafío a todos los límites, especialmente al padre.

Para esto, vivió rápidamente. Llegó a provocar situaciones de desafíos que fueron creciendo formando una espiral en la que quedó atrapado. Fue colocándose en un camino de búsqueda desenfundada, siempre más, más lejos, con más intensidad.

Su necesidad de desafío pasó por comprobar hasta donde podía llegar su propia necesidad de desaparición. Vivió, durante unos años, una fuerte experiencia de drogadicción. El uso indiscriminado de jeringuillas, debido al desconocimiento de la época, le provocó una grave enfermedad que le tiene hoy en día en situación de incapacidad. No pierde la sonrisa ni el sentido del humor. Pero ha renunciado a todo tipo de bebida alcohólica, hasta la más pequeña cerveza. Siendo un gran fumador, ha dejado de hacerlo. Mantiene una actividad social reducida pero suficiente. Está atento a su familia, su padre, su hermana y su sobrina. Pero también se ha convertido en el padre de familia, en delegación del padre. Es al que se le consulta mil y una decisiones cotidianas. Es la cabeza más sólida de todos y un referente para todos, incluida la familia extensa. Su esfuerzo consiste en mantener las reglas de desligamiento de la familia y en reconocer que, todos, hicieron lo mejor posible. Es generoso con el padre, le cuida y le quiere.

2. La historia familiar

La relación fraterna y filial

La fratría de Ricardo se compone de un hermano mayor, Jacinto, y una hermana menor, Consuelo. Dos hermanos fallecieron. Eran el anterior y el posterior a él mismo. Así, siempre fue el hermano del medio. De entre dos fallecidos, sobrevivió.

Ricardo tiene un hermano, Jacinto, de 46 años, conductor de autobuses. Vive en Alicante. Tuvo dos hijas, que en la actualidad tienen 24 y 20 años, de una relación matrimonial, hoy en día, rota. Los hermanos no se ven mucho ni tienen relaciones habituales. No comparten nada, dice Ricardo. Su hermana pequeña tiene 44 años, tiene una hija de 7 años y trabaja como bibliotecaria. Su compañero sentimental, es profesor, como muchos miembros de la familia. Viven en un pueblo cerca de Alicante. Ricardo se preocupa habitualmente de la hermana y de la sobrina aunque mantiene una relación distante con el cuñado. Para Ricardo, su hermana no está bien atendida. Su padre es mayor, su hermano mayor no está interesado en la familia. Es por tanto su obligación estar vigilante y cuidar de su hermana pequeña y su niña.

Pero son los hermanos de Ricardo, el mayor y el menor, hoy en día fallecidos, los que tienen peso en su vida. El mayor, Balta, que lleva el nombre del abuelo paterno, se suicidó en 1991, a la edad de 34 años. Balta se había casado con 23 años en 1980 y tenía una hija. Era un militante de un partido de extrema izquierda. Quería cambiar el mundo rápidamente y tener tiempo para disfrutarlo. Había que ser rápidos. El menor, Israel, aunque de hecho se llama Juan-Miguel, como el tío universitario. Israel fallece en 1998, debido a un problema relacionado con las drogas. Era músico y su grupo obtuvo algún éxito cuyos ecos suenan actualmente en internet.

Ricardo recuerda que era el único hermano “válido” de todos, exceptuando la hermana Consuelo. Ésta, durante su infancia, no era muy interesante. Era la pequeña. Durante la adolescencia y juventud, atendió a la madre, era la única que realmente lo hacía. También fue la única hija que cursó estudios universitarios. Él, cuenta Ricardo, era el listo, el que más posibilidades tenía y sobre el que apostaba la familia. Los otros hermanos, los tres restantes, estaban “atontados”, es decir que hacían tonterías, que tomaban decisiones absurdas. Tenían problemas para pensar racionalmente. En cuanto habían pensado cualquier cosa, la llevaban a la práctica, sin mucha reflexión y sin tener en cuenta ni el mundo ni las consecuencias de las acciones. No eran malas personas, dice, pero, desde luego, atontados, sí lo eran.

Sorprende en este inicio, la delegación filial y fraternal que le hace la familia al tercer hijo varón, ni al primero, ni al segundo, ni al pequeño. Se dedica al tercero de cinco hermanos. Igualmente, sorprende la rotundidad de las afirmaciones de Ricardo acerca de sus hermanos y sorprende el interés y los cuidados que, actualmente, dedica a la hermana y a la sobrina pequeña. Estamos ante una familia desligada, cuyo interés los unos por los otros es poco. El mundo es más emocionante y divertido. ¡A por él!

La relación con su padre ha ido variando a lo largo de los años. En esta familia, a transacción rígida, sorprende el esfuerzo de sus actuales miembros, por interesarse, por adaptarse a las nuevas situaciones, por cuidar unos de otros, a su estilo, con distancia y con poca expresión emocional pero con una efectividad práctica indudable.

Hoy en día, los hijos cuidan del padre mayor, que tiene problemas de salud. El padre, Ricardo, trabajó como profesor hasta su jubilación. Tenía, abierta y notoriamente, mal carácter. Estar con él era, siempre, especialmente difícil. Su método pedagógico era contundente. Consistía en pegar físicamente a sus hijos. Éstos nunca eran suficientemente rápidos o competentes. En la infancia de Ricardo, su padre era un hombre especialmente resentido. La explicación que da, hoy su hijo, es que su padre mantenía una herida abierta con sus hermanos. Éstos, habiendo tenido más éxito que él, le negaron la ayuda que les pidió cuando sus hijos eran pequeños y la familia pasaba por graves penurias. Los hermanos le privaron de un apoyo que creía merecer y que no era un gran esfuerzo para sus hermanos. Ricardo padre no se recuperó y pasó su tiempo a insistir en la decepción sin poder salir de ella. Este desengaño fue especialmente duro y las consecuencias fueron dramáticas para el desarrollo de la familia.

Ricardo padre es un hombre enfermo que vive cerca de su hija. Ésta le atiende como antes atendió a su madre, pero mantienen domicilios separados, aunque cercanos. El padre no puede ya caminar mucho y, dice su hijo Ricardo, espera la muerte, tranquilamente. Después de tantos errores y dificultades, espera morir en paz. Así se lo desean sus hijos. Les ayuda en lo que puede y es más paciente y conciliar que su hermano mayor, tranquilamente. Ayuda a sus hijos en lo que puede y aguanta mejor las pequeñas contrariedades cotidianas de su falta de salud. Ha aprendido a delegar en su hijo Ricardo la parte correspondiente a las decisiones familiares.

La madre de Ricardo era una mujer sumisa y obediente, quizá atemorizada por un marido muy autoritario al que no podía enfrentarse. Era una mujer sensible que lloraba con frecuencia ante los numerosos problemas de sus hijos. Pero era sobre todo una figura de segundo rango en la familia. Ricardo y sus hermanos no pudieron encontrar en ella el apoyo necesario. Si hubiera tenido un carácter fuerte, hubiera entrado en conflicto, quizá, con el esposo, haciendo la vida todavía más dura para sus hijos. Ricardo no puede dejar de reconocer cuanto la quiere, a pesar de su fragilidad.

El eje intergeneracional

El padre procede de una fratría de once. Ricardo padre forma parte del grupo de los pequeños, conformado por los tres últimos hijos: son Juan-Miguel, Ricardo, padre del trabajador social y Pedro. Son todos profesores pero con una distancia considerable, mirado con los ojos de Ricardo: Juan-Miguel es un reconocido catedrático de una universidad valenciana, mientras Ricardo fue un maestro de escuela primaria toda su vida. No pudo mejorar su situación, debido, en parte a sus cargas familiares y en parte a su carácter. Pero su hermano Juan-Miguel es también un hombre de armas tomar. Los une su real interés por la educación y por el conocimiento. Sin embargo, las relaciones entre los hermanos fueron, habitualmente, tan tensas como apasionadas.

Su familia de origen es el resultado de una familia recompuesta. El padre, Baltasar, enviudó. Entonces, tenía cinco hijos que quedaron huérfanos de madre. Posteriormente, en 1920, se casó de nuevo. Este matrimonio tuvo, a su vez, seis hijos. Todos estos hijos, hermanos del padre de Ricardo fueron inicialmente maestros. Así fue, todos fueron maestros. Se puede entender que fue una manera de salir adelante, encontrando un nicho laboral que fue útil y valorado por toda la familia. Muchos de sus hijos, primos hermanos de nuestro trabajador social, persistieron en el linaje profesional y fueron profesores. Otros tuvieron destinos profesionales y sociales de reconocido prestigio. Hoy en día, encontramos catedráticos, abogados, economistas, gerentes, etc. Pero otros fallecieron prematuramente o no pudieron estar a la altura de tanta expectativa de reconocimiento social. Son “majos”, dice Ricardo, a pesar de ser “pijos”, de comprarse coches vistosos y caros, como el Jaguar de uno de los primos, con residencia en Madrid. Se preocupan por los demás y no son distantes con la vida, disfrutan de ella y la comparten. Pero, cada uno en su casa. Mantienen la regla de oro de la familia, la libertad individual que no puede ser trastornada por las necesidades de los otros. El desligamiento pervive.

El desligamiento no es mejor que su opuesto, el aglutinamiento. Son estilos relacionales. En el primer caso, la emoción se encuentra fuera de la familia, el

mundo es el espacio relevante. Las amistades toman el paso a los familiares. No es un modelo relacional prioritario en los países mediterráneos pero no es un criterio de mayor o menor salud familiar. El aglutinamiento, claramente mayoritario en los países de nuestra área, conforma familias con personas preocupadas por los intereses y quehaceres de unos y otros. Sabida es conocida la anécdota referida a las familias aglutinadas en las que un niño siente un picor y es el padre, o la madre, quien se rasca. En ambos estilos relacionales, los extremos son los estilos arriesgados. En el caso del desligamiento, el extremo puede ser calificado de tendencia al abandono y a la negligencia, cuando es tan poco relevante la presencia de los niños. En el caso del aglutinamiento, el extremo se refiere a las relaciones fusionales, en las que no hay suficientemente espacio entre las relaciones para atender los requerimientos saludables del mundo.

¿De donde puede provenir el desligamiento de la familia de Ricardo? ¿Qué procesos familiares intergeneracionales pueden imprimir esta regla? ¿En qué grado de salud, podría colocar a su familiar?

Cuenta Ricardo que el abuelo Baltasar era especialmente autoritario y sumamente duro. “Imponía terror y miedo”, dice textualmente su nieto. Estuvo en la cárcel por haber sido alcalde socialista de su pueblo. Pero su carácter no mejoró y, seguramente, se agravó.

En 1910, el abuelo Baltasar se casó, en primeras nupcias, con Margarita. De este matrimonio, nacieron los cinco primeros hijos, todos “guapos” como lo era su madre. Tuvo suerte la familia. Sólo falleció uno de sus hijos. Balta, que llevaba el nombre del padre, falleció en un desgraciado accidente, en el que no intervino más que las circunstancias. Se le recuerda con una timidez elaborada como un sistema de resistencia frente a la inmensidad de la figura paterna.

Con su segundo matrimonio con Lucía, en 1920, llegó lo mejor, dice el nieto. Lucía valía la pena. Contrariamente al esposo, era una mujer profundamente católica que organizó a su familia con voluntad y disciplina. Tuvo mucho reconocimiento por parte de todos. Se la recuerda como inteligente, trabajadora y con suficiente carácter para apoyar al esposo en la construcción de la familia. Sin embargo, consiguió hacerlo

sin someterse a su poder de esposo y al temor que infundía en su entorno. Nacieron seis hijos más. Todos fueron maestros, aunque el hijo pequeño de la pareja anterior optó finalmente por ejercer de músico. Tuvo un destino diferente y emocionante, nos cuenta el sobrino.

La articulación entre los dos matrimonios

El paso de los hijos se hizo con la articulación compuesta por Abelardo, último hijo del matrimonio anterior y con Lucía, la primera hija del matrimonio formado con Lucía.

Abelardo, músico, se casó con Adelita y se marchó a París. La pareja se convirtió en un lugar de acogimiento para Ricardo que visitó el matrimonio en varias ocasiones, a pesar de sus ingresos reducidos. El matrimonio no tuvo hijos y acogió a Ricardo con mucho cariño. Eran divertidos y sencillos y entregados. Es uno de los buenos recuerdos de Ricardo. Abelardo tuvo una vida entre aventurera y difícil, en la que se cruzan los alemanes de la Segunda Guerra Mundial, el campo de concentración, la huida y el exilio, pero también la pasión por el pilotaje de aviones y por la vida. Aparecen, en el tío Abelardo, contado a través de la mirada y el recuerdo del sobrino, unas características personales que recuerdan los mismos factores de resiliencia que aparecen en la personalidad de Mary Richmond. Cuando falleció Abelardo, su esposa, Adelita, siguió manteniendo la relación con la familia de su esposo y especialmente con el sobrino. Todavía hoy en día, sigue siendo una mujer activa, que a pesar de su avanzada edad, intenta mantenerse al día, es moderna, dice su sobrino cariñosamente. Viaja “lo que puede” debido a su edad y a su salud. Como su esposo ya fallecido, se encuentra feliz.

La hija siguiente, Lucía, es la primera hija de Lucía y Balta. Es maestra aunque no ejerció. Su vida fue también aventurera y azarosa. Se casó con un Brasileño, un personaje, dice su sobrino. Allí murió en 1960. Después de su fallecimiento, la familia creyó intuir una historia de pasión y muerte. Así, la tía Lucía habría sido, presuntamente envenenada por el personaje por alguna oscura razón que la familia no logró dilucidar. Dejó tres hijos, dos de ellos hoy en día profesores.

Lola, la segunda hija de este matrimonio, se casa con Luis. Todavía hoy, es una curiosidad incomprensible aunque menor, según el sobrino. “Ella sabrá, no se entiende”. Efectivamente, el esposo de la tía Lola es Guardia Civil. En realidad, explica Ricardo, es un hombre apacible y obediente, con pocos arrestos, no es un guardia civil violento ni represor. Es un buen hombre que obedece las órdenes y toma pocas iniciativas y pocos riesgos. El matrimonio es entrañable, reconoce Ricardo. Siempre se han “portado bien” tanto con él como con su familia. Es una parte de la familia con la que más se relacionaron los padres de Ricardo. Sólo tienen un pequeño defecto, en esta familia tan desligada. Les gusta conversar o simplemente hablar y hablar. Es la familia “habladora”.

El tercer hijo, Juan-Miguel, es el “hermano prestigioso”: catedrático de una disciplina difícil, rico, dicen, con una vida social pública con gran reconocimiento, héroe por haber caído en desgracia. Fue arrestado por haber sido descubierto abiertamente antifranquista y comunista en la universidad en la que trabajaba, en la época más dura del franquismo. En 1950, era profesor ayudante en la Universidad de Valencia. Esta situación, valiente y bravucona, le valió una condena inevitable. En 1954, a la vuelta de una estancia de estudios en una reconocida universidad, en el extranjero, fue detenido. Sometido a un consejo de guerra, tuvo que pasar por años de ostracismo ganándose la vida dando clases particulares. No se le devolvió el pasaporte hasta 1974. Pero Juan-Miguel no se acobardó. Se mantuvo firme y leal, “camarada”. Su “valor” familiar se disparó.

Juan-Miguel es el hermano que genera una gran parte del sentimiento de injusticia del padre de Ricardo. Nunca le ayudó, porque no quiso o porque... No sabe las razones nuestro trabajador social pero sabe del sentimiento, enraizado en su padre, de la deuda que, cree, tiene su hermano con mejor suerte hacia él. Él, Ricardo, era el hermano pequeño, necesitaba de su ayuda y no la recibió. Hay consenso en reconocer que la familia, los hermanos, le debían haber prestado ayuda y no lo hicieron. De alguna manera, están en deuda con él.

Juan-Miguel, está casado y tuvo dos hijos. Actualmente se encuentra muy enfermo pero participa con las fuerzas que le quedan y con férreo entusiasmo en algunas actividades académicas. Su vida ha sido la universidad, dice su sobrino. Desde que volvió a incorporarse a la universidad en 1968, no le han faltado los reconocimientos sociales, públicos y académicos, españoles y extranjeros, debido al avance y a la modernización que impulsó en el seno de su disciplina.

Ricardo, el sobrino, explica que el carácter colérico de Juan-Miguel es ciertamente su mayor característica y el rasgo que le define casi totalmente. Tan es así que sus arrebatos desaforados le hicieron ser famoso entre los estudiantes y entre los conocidos. Le apodaron el “ogro” y el tío Juan-Miguel, sin llegar a vanagloriarse de esta apelación, lo llevaba con cierto orgullo que disparaba, todavía más si fuera imaginable, la rabia y el descontrol, de otros tiempos y motivos. Es considerado un profesor culto, profundo conocedor de la literatura española y extranjera, gran conversador y amante de la buena mesa, todo un caballero, de trato refinado y elegante. Ricardo confiesa el secreto conocido por todos, dentro y fuera de la familia: el tío Juan-Miguel es alcohólico.

Sus dos hijos son un reflejo, quizá, de las fortalezas y las fragilidades familiares. La hija mayor, Consuelo, tiene 43 años. Es una psiquiatra con buena reputación. Mantiene una relación afectiva estable pero reconoce que se niega a tener hijos. Su dedicación a esta rama de la medicina es conocida entre los pacientes y sus familias, entre los profesionales y en las instituciones. Es rigurosa y comprometida. Siempre hace algo más de lo que en realidad puede. Siempre está disponible.

Su hijo Juan-Miguel, primo de Ricardo nuestro trabajador social, tiene 45 años, como Ricardo. Tiene gravísimos problemas de alcoholismo y de drogadicción, casi desde siempre. Tiene dos hijos que atienden los abuelos, de dos mujeres con las que mantuvo relaciones afectivas inestables y complicadas. Es una persona que necesita correr delante de los problemas y expresar su desazón yendo en contra, de quien pase por delante o de viejas ideas que proceden de las tres generaciones anteriores y sobre las que se sostiene. Camarada del Partido Comunista, es amigo de sus amigos.

Después de los dos hermanos aventureros, una hermana dócil y obediente, dos profesores con problemas de contención, llega la última hermana. Es la pequeña. Llega como el último respiro. No es relevante, dice el sobrino, pero es una mezcla divertida de todas las situaciones anteriores. Su sobrino la describe como “pija y progre, muy abierta, muy maja”. Se casó con un empleado de banco y tuvo cinco hijos. Le ha ido bien.

A la mayoría de los hermanos la vida les ha ido bien. Los mayores fueron más atrevidos, tuvieron más fuerzas o más oportunidades. Se marcharon a descubrir otras realidades, quizá lejos de un padre “formidable”. Los dos varones que se sitúan en el centro compitieron y no supieron ayudarse. A uno, la vida le reconoció los esfuerzos hechos. Al otro, la vida y sus propias decisiones, quizá, le trajeron penas y desengaños. Estamos ante una injusticia del destino: a todos les fue bien, menos al padre de Ricardo. Es un sentimiento sangrante.

Las relaciones con la madre

Los padres de Ricardo se casaron en 1956. Se conocieron en un baile y se casaron. La vida de la madre de Ricardo, Mercedes, está marcada por la pérdida de sus hermanos. Procedente de una fratria de tres hermanos, es la mediana de ellos. En 1960, fallece su hermano pequeño. En 1975, fallece su hermana mayor, sobre la que se apoyaba. Deja tres hijos semi-huérfanos, a los que puede atender Consuelo, sólo en menor medida de lo que hubiera querido. Se ha quedado sola.

Mercedes procede de una familia de republicanos de un pueblo castellano-manchego. Su padre es fusilado con sus dos hermanos. La madre ha de salir en una carreta con sus tres hijos pequeños. Al llegar a Valencia, trabaja como portera. La abuela materna fallecerá en 1989, a los 90 años. Era la madrina de Ricardo, quien la recuerda muy cariñosa pero “miedosa de todo.”

La madre de Ricardo, Mercedes no tiene mucha fuerza. Le resulta difícil educar a sus hijos, enfrentándose con su esposo que es el que sabe. Es el profesor, tiene mucho peor carácter que ella, no quiere escucharla. Lloro con tanta frecuencia que

produce en los hijos, en ocasiones, sentimientos de rechazo. Se rebelan ante el padre, en los momentos en que ella no puede hacerlo. Es una mujer sencilla, que se dedica, como puede, pero con todas sus fuerzas a atender a su familia.

Las relaciones con el padre

Son malas relaciones. En realidad, lo fueron. Hoy en día, se encuentran, cada uno en su sitio, reconociendo lo mejor del otro. La batalla por la salud ha sido ganada, por los dos. Este ejemplo es muy importante para las nietas de Ricardo. Una parte de la cadena generacional especialmente cargada de dureza e intransigencia va, poco a poco suavizándose, gracias al respeto mutuo entre los dos hombres, hoy adultos.

Pero, durante los años que duró la infancia de Ricardo, las malas relaciones eran ineludibles. El carácter violento del uno se encontraba con el carácter rebelde del otro. El alcoholismo presente, no dicho, enturbiaba todas las relaciones. El hijo presenta cuidadosamente las escenas de agresión del padre como el resultado de su resentimiento con los hermanos. Es su manera de protegerle. Le quiere y hubiera querido su protección. Hubiera querido admirarle, convertirle en su héroe. Hoy reconoce que se moría por el deseo que sentía frente al padre, de sentirse reconocido como un hijo suficiente, un hijo suyo.

La rebelión contra las injusticias que siente Ricardo tiene mucho de lealtad hacia el padre y al abuelo. Como ellos, a Ricardo, le queda un sentir y un hacer “gruñón” ante las pequeñas contrariedades de la vida. También le quedan, a él y a ellos, un profundo sentido de la injusticia, en general, y, en concreto, de la injusticia que se cometió con su padre. Si los hermanos de éste hubieran ayudado a aliviar la situación económica, a explicitar el alcoholismo, la infancia de Ricardo y de sus hermanos hubiera sido un poco más liviana.

Hoy en día le quiere y le cuida. Recuerda cómo, en los peores momentos de la vida de Ricardo, el padre le insiste. Confía en él, sabe que es inteligente y que saldrá adelante, a pesar de las circunstancias adversas. El amor, los celos, la competitividad, la coherencia y el temor aparecen entrelazados.

La desconsideración entre los miembros de la familia

Llama la atención, el descuido con el que se tratan los diferentes miembros de esta familia. Ricardo se refiere con frecuencia a hermanos y a tíos con un lenguaje abrupto, que categoriza en un todo descalificador al otro. Es cierto que, en esta familia desligada, las palabras no son relevantes. Pero es también reflejo de la dureza del trato que se proporcionan unos a otros. Muy por encima de las palabras, ya se sabe, cada cual es muy libre de expresarse como le parezca, cada uno de los miembros de esta familia, se esfuerza en salvar la propia individualidad.

La falta de salud

Muy joven, por desconocimiento, por rebeldía o por inconsciencia, Ricardo se vincula al mundo de la noche y de los excesos. Queda atrapado en la heroína y en la enfermedad. Después de un gran esfuerzo y un trabajo clínico en el que profundiza en su historia individual, con compromiso y con rigor, a pesar de los miedos y de las inseguridades, consigue librarse de la sustancia pero la enfermedad le acompañará a partir de ese momento. Es un enfermo concienzudo. No bebe ni fuma. Cuida la alimentación. Decididamente, quiere durar.

Sigue siendo profundamente “antiautoridad” y sospecha de toda institución o de todo grupo organizado que se instaure para tener poder sobre él o sobre quienes menos tienen: los médicos son ahora el blanco de sus recelos. Pero ya no es grave. Es un buen enfermo y un adulto responsable. Quiere información y poder tomar sus propias decisiones. A pesar del miedo al mañana, se siente feliz.

El reconocimiento de la toxicomanía y de la enfermedad, en público y en familia, ha convertido a Ricardo en el héroe que su padre no pudo ser. Frente al tío y al primo prestigiosos, se erigen, Ricardo padre e hijo, sobre todo hijo. Ricardo hijo es una persona inteligente, reconocido por su tío catedrático y su prima médica que no pueden ayudar a su hijo y hermano a dejar la bebida y las múltiples sustancias al uso. Ricardo padre no es catedrático, dos de sus hijos murieron en trágicas

circunstancias, su vida ha sido terrible, pero, he aquí su hijo. Es lo mejor, es su hijo. Ricardo hijo, menudo, se eleva por encima de la ciencia del tío. Ricardo ha salido victorioso de varias generaciones de alcohol, de violencia y de ira. Va por su padre, por sus hermanos, por su madre. Va por él.

El espacio profesional

Ricardo es un profesional peculiar. Es meticuloso y responsable. Es, en ocasiones, demasiado meticuloso. Ha de ir a su ritmo, entender y compartir con todos. Cree en lo que hace. En la actualidad, no es su prioridad, su salud no se lo permite. Sigue participando en algunas actividades reivindicativas en torno a los temas de su interés.

Las relaciones familiares hoy

Las relaciones familiares de hoy en día son óptimas. Ricardo ha recorrido un camino digno de admiración y reconocimiento por parte del mundo y por parte de su familia. El padre es quien más se lo reconoce, a su manera, abrupta, casi sin palabras. Pero no hay dudas, el padre se apoya, hoy, en el hijo que tanto buscó su reconocimiento.

Las relaciones con el padre son buenas, muy buenas. Hoy, el padre es un hombre mayor, un poco solo que mira el mundo con un poco de distancia. Se ha ido haciendo un poco solitario y, como a Ricardo, le molestan, en ocasiones, las pequeñas muestras de que otros individuos viven cerca. Los ruidos, los niños y los perros son motivos de refunfuños y rezongas. No es nada grave. Padre e hijo se parecen, se preocupan por su salud. El mundo, que siempre lo fue, se ha vuelto excesivo, dicen.

Resulta curioso oír a Ricardo explicar como los tres hermanos vivos y las tres sobrinas se reúnen para cuidar al padre. Sólo quedan los cuidados a una persona anciana y querida. Las relaciones con el hermano mayor, Jacinto, tantos años descuidadas, mejoran poco a poco. “Es un poco estúpido” dice Ricardo, fiel a él mismo, pero sonríe con un guiño de complicidad.

Desde hace muchos años, los hermanos decidieron verse anualmente para pasar una jornada festiva. Sabidos son los riesgos que entrañan estos encuentros familiares, en los que pueden surgir los dimes y diretes de unos y otros.

Ahora, los hermanos son ya mayores, muy mayores. De las comidas familiares anuales, quedan unos encuentros tiernos y divertidos entre abuelos modernos y abiertos, “majos”. Los primos mantienen relaciones más esporádicas. Se alegran cuando se reencuentran aunque no han desarrollado actividades comunes ni para ellos ni para sus hijos. Pero Ricardo aprovecha estas reuniones para aclarar viejas historias, antiguos argumentos, míticas querellas. Va quedando en paz con todos los miembros de su familia, con aquellos que le molestaron y no apoyaron al padre.

Ricardo, hoy, mantiene una gran capacidad de asombro y de reconocimiento. Se admira y reconoce el esfuerzo que han de hacer sus tíos, capaces de largos viajes para ver de nuevo a sus hermanos. Para acudir a la comida anual, cualquiera que sea su estado de salud, se movilizan y acuden. Los tíos se van haciendo mayores pero siguen acudiendo. Los primos empiezan a sentir curiosidad y se acercan a la comida familiar.

Las próximas generaciones

Ricardo es el encargado-delegado de mantener las relaciones familiares vivas y sanas. Se preocupa de unos y otros, asume su responsabilidad como hermano mayor, y casi único. Nunca, Ricardo ha tenido tantas noticias de todos los miembros de su familia. Nunca su padre ha sido el centro de la vida de sus hijos. Las heridas se cierran, han aprendido a cuidarse.

Su padre está atendido en Alicante por su nieta Sonia, hija de su hermano Jacinto. Yaiza, su otra sobrina, hija de su hermano Jacinta, intenta ser feliz, tomando, con dificultad, las decisiones adecuadas. Con Jacinto, va entablando pequeñas relaciones que les ayudan, a ambos hermanos, a reconocerse en ese papel. Ahora el hermano menor es el mayor.

Ricardo atiende a su hermana en los momentos difíciles y a su sobrina. Poco a poco, ha ido tomando conciencia de que tiene una responsabilidad con su sobrina y se muestra casi paternal. Su hermana vive su vida, atendiendo a su hija, como un miembro más de una familia desligada.

Para el futuro, Ricardo piensa que su familia ha aprendido algo y sin perder el espacio público de compromiso, han de recuperar el espacio de la intimidad para el bienestar de la familia, sobre todo de los miembros más jóvenes. Su papel, ahora, es importante para el futuro. Ricardo, que no tiene hijos, es el descendiente sobre el que reposa la posibilidad de un futuro mejor.

3. Análisis contextual

Dimensión I: Los hechos

Predominan los problemas de alcoholismo de personas excesivas, sin embargo, entregadas al compromiso social y a la educación. En el caso de Ricardo, la toxicomanía, la enfermedad y los fallecimientos han hecho mella en su vivir cotidiano.

La revancha del destino quiso que los hermanos de la anterior generación se enfrenten, ahora, a través de sus hijos: Ricardo ha perdido dos de ellos, uno “va a su bola” pero su hija y su hijo más listo están con él, como lo están sus nietas. Es su hijo, en mayúsculas habría que escribir, su hijo es quien, ahora, ayuda al primo alcohólico. Es el hijo, quien, por poco, negociaría las relaciones pasadas y los agravios con el tío Juan-Miguel.

Dimensión II: La vida intrapsíquica

Ricardo era un niño temeroso de las agresiones del padre y de la fragilidad de la madre que no podía atenderle. Era un niño inteligente aunque se dedicaba poco a los estudios, atormentado por el ambiente familiar en el que vivía. Su vida giraba en torno a conseguir su mayor objetivo: mostrar al padre que ha crecido, que es mayor y autónomo. Será como él, mejor que él. La relación se convierte, entonces, en un desafío permanente, que se traslada del ámbito familiar a las relaciones sociales.

Dimensión III: Las pautas comunicacionales

Estamos ante una familia desligada para quien el mundo exterior y los amigos son más necesarios que la familia. Es también una familia de transacción rígida en la que los problemas no se resuelven, se echan unos encima de los otros. Comprometidos con el mundo, al que consideran “los suyos” fueron incapaces de prestarse ayuda durante muchos años.

Dimensión IV: La ética relacional

Durante muchos años, Ricardo se vio envuelto en un entramado de lealtades destructivas. Ya que el padre ni le entendía ni le valoraba, el mundo, y su cuerpo, pagarían el precio de este ninguneo. Durante muchos años, su vida fue una escalada hacia la perdición hasta que, por agotamiento y por un resto de conciencia, Ricardo realizó el camino de vuelta hasta llegar al perdón por los daños causados y la responsabilización por las heridas infligidas, a él mismo, a su familia y al mundo.

Los problemas de salud han reducido drásticamente su vida social. Sale poco y cuando lo hace pueden superarle las circunstancias de la vida cotidiana. Tiene pequeños accidentes que le obligan a permanecer, más si cabe, en manos especializadas de otros, como médicos y enfermeras. Ya no depende de su familia pero sí de médicos y enfermeras. Lo asume con templanza. “Hay lo que hay”. Pero ha hecho cosas nuevas. Ahora, se conecta con el mundo, ha hecho un esfuerzo y ha aprendido a moverse por la red. Tiene, en su domicilio, una conexión a internet y mantiene un humor divertido y tierno.

En general se siente en paz con él mismo y con su familia. La visita siempre que puede y está presente todo lo que ella misma puede soportar. Con la familia de su tío mantiene buenas relaciones aunque reconoce que nadie le hace caso en las recomendaciones que da para la atención de su primo. Su prima psiquiatra se convierte, extrañamente, en su hija, en su hermana. Pero olvida su profesión ante los problemas de su hermano Juan-Manuel y le atiende como hermana y no como médico. No, dice Ricardo, “no le hace caso”.

Ricardo asume cada vez mejor el mandato familiar de acabar la tarea del padre, de una manera diferente. Asumiendo que él mismo no tendrá hijos, se dedica a cuidar con paciencia y con ternura. Se ha convertido en su familia, en una figura con autoridad moral, que utiliza cuando considera que es necesario.

En ocasiones, como podría ser en el caso de la familia de origen de Ricardo, la ideología se convierte en un estandarte familiar. Nosotros somos los progresistas, parece decir la familia al mundo. Nos mantenemos, pase lo que pase, por encima de nuestra familia y a pesar suyo, si es necesario. Aquí, esta ideología juega el papel de la presentación pública de la familia. Es su riqueza. En la intimidad, los abusos, la falta de contención y los desprecios conforman unas relaciones insalubres que obligan a unos y a otros a refugiarse en el mundo que se convierte, entonces, en el lugar más confortable y seguro. Aunque, sólo es una ilusión provisional. En el mundo, aparecen fantasmas de temor y de desafíos y se busca compensar, de manera desajustada, tantos pesares. En el caso de la familia de Ricardo, los hijos varones fueron la moneda de cambio utilizada para equilibrar la relación de la generación anterior, la del padre con su padre. A las mujeres, les resultó suficiente con ser “majas y progresistas”. Los varones se jugaron su prestigio y su felicidad.

En un juego entre las generaciones, Ricardo se ha convertido en el portavoz de su padre. Ha sido quien, a pesar de ser el hermano mediano, ha recibido a la vez que el nombre del padre, un mandato para restaurar la justicia familiar. Su padre, último hijo varón, no recibió la ayuda que estaba en derecho de esperar de sus hermanos, en momentos de dificultad. Siendo uno de los hijos pequeños, quizá, tampoco pudo recibir todos los cuidados y atenciones que recibieron los otros hermanos por parte de la madre quien enviudó, quedándose sola y haciéndose cargo de los hijos menores. Los hijos mayores no ayudaron, vivieron su vida, se comprometieron con la sociedad, se marcharon a ver mundos nuevos y atrevidos. Se generó así una deuda en el complejo entramado de una familia que tenía dificultades para reconocerse explícitamente como una familia. Una de las tareas de Ricardo es devolver su identidad a la familia, como un grupo humano que se debe apoyo unos a otros.

Para esto, Ricardo ha tenido que constituirse en un hombre sólido, en el que pueden apoyarse otros miembros de su familia, que sabe marcar los límites de su individualidad, como corresponde a un miembro de una familia desligada y a la vez prestar ayuda a los miembros más frágiles y en peor situación.

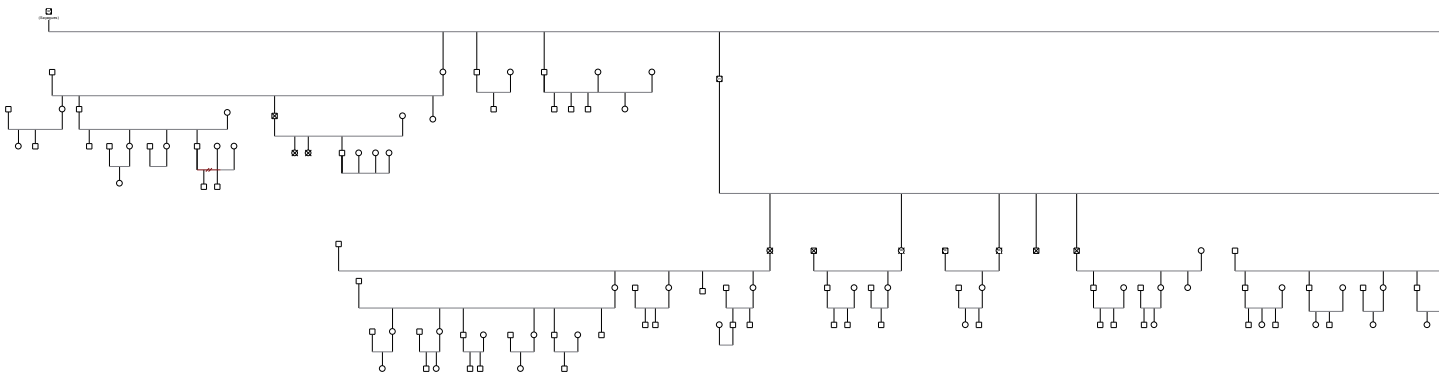
4. Los recursos para la intervención social

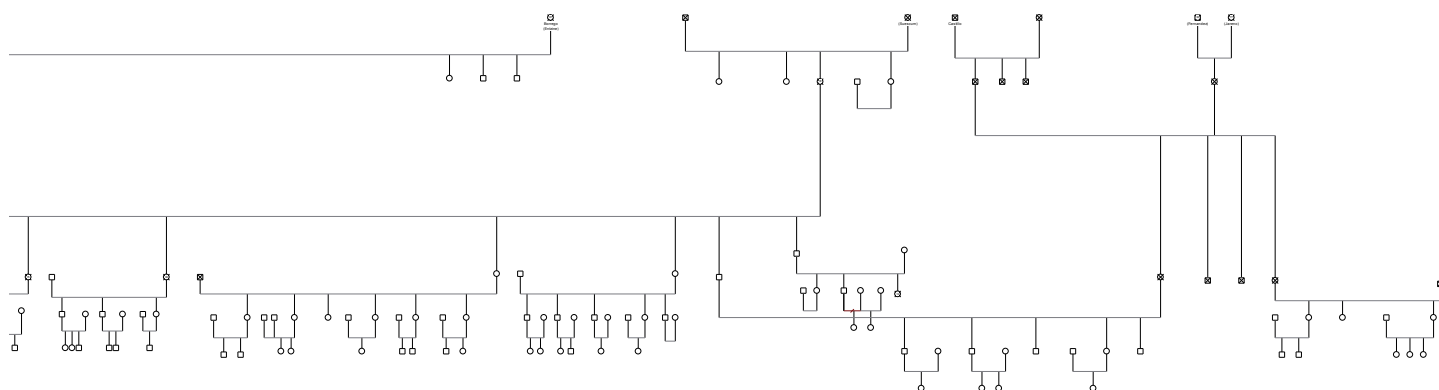
Quien ha pasado por ser, en parte, un usuario tiene ventajas e inconvenientes. Haber dejado de serlo indica la fuerza de Ricardo y el valor de su aportación en el campo de la intervención social. Su experiencia vivida es útil si ha sido elaborada y organizada interiormente, camino que ha hecho Ricardo. Le quedan los graves problemas de salud que le recuerdan cómo ha sido su vida.

Siempre ha de estar vigilante. Aún en estos momentos, después de tantos años, no hay vacuna. Quien fue consumidor, sigue siéndolo. Confía enormemente en su propio proceso, en el del padre. Siente que la vida, dolorosamente, a través de los primos, le reconcilia con su familia, con toda su familia. Humildad y paciencia son partes de los ingredientes que ha añadido Ricardo a su repertorio de intervención, además del factor ideológico que acompaña a esta familia y a una experiencia que le sirve de conocimientos y de saber hacer.

En su experiencia ha sido importante saber quien le cuida y a quien cuida. Prefiere cuidar a dejarse cuidar. Ha experimentado, como otros trabajadores sociales, que dejarse cuidar le coloca en una posición de debilidad y de dependencia que soporta mal.

Restaurar la justicia familiar





7.3.4. La transgresión como lealtad

1. Presentación

Nombre supuesto: Pilar

Título: La transgresión como lealtad

Palabras clave: Reflejos y polaridades, introducir control, salvar a la familia, desastre, los hombres lo tienen más fácil, mi madre va a conseguir el título mundial de buena, las herencias y los mimos, entregarse al cuidado.

Resumen: Pilar es una mujer de 35 años con una extraordinaria vitalidad y alegría. Es menuda y atractiva. Es divertida, le gusta estar con los demás. Es creativa con lo que se tercie, con el papel, la cerámica, el dibujo, la fotografía, las páginas webs o lo que venga.

Procede de una familia muy pequeña. Su padre, que es hijo único, ya tenía un padre hijo único. Su madre sólo tiene un hermano que se casó muy tarde y tuvo una única hija. Si nos detenemos sólo en el nivel de los padres y primos, Pilar tiene un hermano y una prima. Vive una de sus abuelas. Es una familia de origen muy reducida.

Siempre, tiene una relación muy especial con los usuarios que, inevitablemente, la adoran. Soporta mal el terrible dolor y la desesperanza que transmiten personas que salen de prisión después de numerosos años de encerramiento. No resiste congoja, por lo que busca adelantarse a su tristeza y desamparo, estando simplemente presente. No es un regalo que todos los profesionales de la intervención reciben. De una manera cercana y siempre respetuosa y entregada, Pilar está siempre disponible para las personas. Es creativa y responsable, se entrega a su trabajo y a sus tareas. Suele ser justa en sus evaluaciones, aunque se aferra a sus percepciones y sentimientos con voluntad y decisión. Es cierto que la vida, su familia, le han dotado de muchas cualidades. Es fundamentalmente honesta.

2. La historia familiar

La relación conyugal y parental

Pilar actualmente vive sola. Ha tenido una pareja estable que ha durado varios años pero la relación no prosperó. De su gran necesidad de cuidar, ha salido la relación con su perra. En sus últimos viajes, le ha sido de gran apoyo. No es un animal de raza, pero es tierna y cariñosa. Los niños, los usuarios y todos, quieren a la perra de Pilar.

Pilar suele decir que tendrá un hijo, quizá se convierta en familia acogedora. La maternidad le llama mucho la atención. Siempre supo que le gusta cuidar a los niños.

La relación fraterna y filial

Su familia siempre prefirió el hermano, que vive una vida protegida al amparo de su familia y de los bienes que pone a su disposición, a plenas manos. El hermano cambia fácilmente de pareja. El movimiento es siempre el mismo cuenta Pilar. Siempre que la otra persona plantea algún problema o sugiere algún tipo de esfuerzo por su parte, simplemente cambia de pareja. Es muy fácil, ni está decidido a hacer frente a ningún tipo de problema ni quiere estar solo. Es consciente que quiere y necesita ser cuidado. Así, cambiar de pareja es una solución adecuada que supone poco esfuerzo. Sin embargo, los cambios no son tan frecuentes que no pueda presentar oficialmente a su pareja en su familia. Es un mensaje para todos: para la madre, que quiere que su hijo tenga una mujer para que le cuide, para el padre, al que le reconoce que ha aprendido la lección y para la hermana, a la que le señala que no sabe nada y es incompetente. Es un mensaje que explicita que la pareja de Marcelo será obediente, seguirá las pautas de la familia.

Su hermano Marcelo se parece, dice Pilar, a su padre, Marcelo. Es preciso reconocer que son personas preocupadas por ellas mismas. Así, su padre es egoísta, siempre lo fue. Es poco tolerante ante las personas y tiene un carácter, con demasiada frecuencia, insoportable. Nada que ver con la hija que es prudente y educada, que escucha al otro y tiene una especial manera de ponerse en el lugar del otro. Frente

al hermano obediente, en ocasiones desaparecido en las “faldas de mamá”, ella nunca fue la hija buena y obediente. No quiere ser la víctima de los hombres de su familia ni una burra de carga que les mantiene. Ha de encontrar un camino diferente, menos injusto.

Aunque, irremediamente, se deja engañar por las “cuentas” peculiares que aplican los padres, siguiendo el mismo formato. “El niño se lo merece todo, la niña ya se verá.” Agotada por las discusiones familiares que, inevitablemente, acaban a favor de Marcelo, Pilar cede, aunque sabe que, en el trato, pierde y se la engaña, con explicaciones y explicaciones. Recuerda numerosas anécdotas de reparto de bienes, como pisos y viviendas familiares, cuyas cuentas se saldaron siempre favorablemente del lado del hermano. Se siente sola frente a los padres y al hermano.

En los repartos de bienes o de obligaciones, al hermano le tocó los bienes. A ella, como a las mujeres de su familia, le tocaron las obligaciones. Así, su hermano Marcelo siempre ha vivido cerca de los padres, ha disfrutado de su apoyo incondicional y de todos los bienes disponibles. Ella, una y otra vez, intentó alejarse de la familia y encontrar una vida más justa en el mundo exterior. Hoy en día, dice, “Los hombres siempre lo tienen más fácil”. No hacen nada, otros trabajan para ellos y ellos se quedan ahí, sin aportar.

Las relaciones parentales

Pilar podría parecer una hija parentalizada, que cuida de su madre y de su padre, colgándose de la niña la pareja parental. Cuando era pequeña, su trabajo principal consistía en cuidar de los padres y hacer lo posible para que los padres no se separaran. Las relaciones entre los padres van mejorando. Hoy, son mejores que cuando era niña. En aquella época, eran explosivas. Siente que una parte de su infancia se marchó en estos cuidados tempranos. No sabe muy bien por qué lo hizo, aunque recuerda el terrible sentimiento de congoja que la invade, todavía hoy, cuando rememora aquellos momentos. Se siente herida con la sola evocación de una posible separación.

Su madre, María, es quien ha mantenido siempre a la familia, mientras el padre, con problemas declarados con la bebida, se dedicaba a pasar las horas por aquí y por allá, sin concretar ninguna actividad. Pilar es amable y extrovertida. Como todas las mujeres de la familia, prefiere los chicos. Las chicas no valen. Para su hija, nuestra trabajadora social, “es manipuladora y controladora, no me deja vivir. Quiere que sea como ella, me fuerza y me invade.” Pelean, o mejor, peleaban mucho, antes. Ahora, la madre hace lo que le parece, sin discutir y sin entrar en polémicas y la hija debe acomodarse de la situación.

Con el padre, Marcelo, las relaciones son un poco mejores. Al menos, el padre, generalmente huraño y poco agradecido, le quiere y ella le quiere. Le consta que se preocupa por ella pero, dice Pilar, necesita demasiado los cuidados de su esposa y no discutirá con ella. En la familia de origen de Pilar, la madre es quien controla todo.

Sin avanzar más en la historia familiar de Pilar, sorprende las relaciones que mantienen los hijos con los padres. Son relaciones propias de la etapa de crecimiento de la adolescencia. Cuesta avanzar con el peso del alcoholismo, todo se hace más difícil. Hay un peso que llevar, que se lleva entre todos los miembros de la familia. Para Pilar, con 35 años, su familia de origen es lo mejor y lo peor que le ha ocurrido.

El eje intergeneracional

Pilar es la hija menor de una familia nuclear compuesta por un padre, Marcelo, por una madre, María y un hermano, Marcelo, dos años mayor que Pilar. Es, hoy en día, una familia pequeña, que corre el riesgo de desaparecer. El padre es hijo único y por tanto, no hay primos en el mismo nivel generacional que Pilar y su hermano. La madre tiene una única sobrina afectada por una situación de Síndrome de Down. El futuro de la supervivencia de la familia queda depositado en los hermanos.

Los padres proceden a su vez de familias pequeñas. Ambos son originarios de un pequeño municipio castellanohablante, situado en el interior de la provincia de Valencia. Hasta hace pocos años, se consideraba un pueblo alejado de la ciudad, con francas dificultades de comunicación entre la capital y el pueblo.

Su padre, Marcelo, nacido en 1939 es hijo único. Su hija atribuye sus problemas de alcoholismo a tres motivos. Es el resultado, dice Pilar hija, de una simple costumbre familiar, de una falta de límites en una familia que no le cuidó y de una severa ausencia de voluntad personal para enfrentarse a la vida y a sus problemas. Para Pilar el alcoholismo del padre, del que habla abiertamente, es un problema realmente difícil. Le duele, por todos ellos, por el propio padre. Le avergüenza un poco, pero, ahora adulta, está dispuesta a asumir su vida, con todos sus ingredientes.

El abuelo Arturo, padre de Marcelo, vivió toda su vida con problemas de alcoholismo. A su esposa, Serafina, le dio una vida muy dura. Ésta no tenía gran interés ni grandes capacidades para la maternidad. Su hijo fue, simplemente, creciendo. Pero los padres trabajaron duro, primero por tradición familiar y, después, para dejar a su único hijo los bienes de sus herencias familiares que supieron gestionar y hacer crecer. Entre estos bienes heredados, destaca una explotación minera a cielo abierto que aportó bienestar económico a la familia y algunos problemas. El hijo era único pero era varón. Esto cambiaba todo, los hijos son los que valen, son los que llevan el apellido y transmiten la vida.

La muerte de su esposo vino a liberar a la madre de Marcelo. En 1984, a los 71 años, fallece su esposo Arturo. La abuela Serafina, por su parte, todavía vive, tiene 94 años. Tiene pocos problemas de salud. Está un poco sorda pero es autónoma para muchas cuestiones de la vida cotidiana. La abuela Serafina se ha ido quedando sola. Es la última de su generación. De sus hermanos, ya no queda ninguno. Pilar visita con frecuencia a su abuela. Conversa con ella, la cuida y la quiere. La abuela de Pilar es de “aquellas mujeres”, duras, fuertes, “de armas tomar”. Tuvo que enfrentarse con una vida y con un tiempo de gran dureza. Las relaciones familiares eran poco cálidas. Cuando falleció su hermana Isabel, se fue a la peluquería para estar “bien guapa” en el entierro, cuenta su nieta que dijo.

El abuelo Arturo era el primero y único hijo varón. Esta rama de la familia acaba con Marcelo, el padre de Pilar, nuestra trabajadora social.

La abuela Serafina es la segunda hija de una fratría de cuatro, en la que sólo hay un hermano, que nace inmediatamente después de ella. Su hermana Isabel fallece de repente, en 2005, de un cáncer fulgurante. Era la mediadora de la familia, la encargada de velar por las relaciones entre todos, era la hermana que unía y establecía los ligamentos pertinentes entre los hermanos y sus familias. El esposo de la tía Isabel había fallecido con anterioridad, ya sólo quedan los hijos, primos de Marcelo padre. Éstos, debido a discusiones familiares, se enfadan y dejan de acudir a los eventos familiares. En una familia tan pequeña, todas las ausencias son doblemente sentidas. La familia se va estrechando.

Los padres de Pilar se conocen en una fiesta. Acuden para participar en una obra de teatro, se conocen y se enamoran. Se casan en su municipio de origen, en 1968. El matrimonio regenta con éxito un próspero negocio familiar. En realidad, es la madre María quien saca adelante las entregas, las facturas, las relaciones con los clientes, las compras y las ventas. Pilar reconoce que su madre es una trabajadora ingente, con una fuerza de voluntad que está en el extremo opuesto de la de su padre.

Los padres de Pilar son muy diferentes. No se han separado por lo que han tenido que llegar a acuerdos. Pero no son personas fáciles para la vida cotidiana. Aún cuando están de acuerdo, son diferentes. A los dos les gusta el pueblo, pero su madre preferiría vivir siempre allí, mientras que el padre prefiere acudir con frecuencia pero vivir en Valencia. Aunque Pilar atribuye todo el poder a su madre, la familia vive en Valencia, que es la decisión del padre.

La madre nació en 1943. Su familia procede del mismo municipio del interior de la provincia de Valencia que su padre. Es la hija pequeña de un matrimonio compuesto por los padres y dos hijos, ella misma y su hermano Pedro. Éste, muy juerguista, se casó muy tarde. Sigue viviendo en su pueblo de origen, casado, con una hija. La niña, Ángela, nació con Síndrome de Down. Hoy, con 21 años, Ángela “es una caña”. Ha desarrollado las mismas cualidades que su familia. Es extrovertida, le gusta vivir y divertirse, estar con todos. Está muy bien socializada, es alegre. Como Pilar y como su hermano, tiene muchas capacidades manuales. Como a ellos, le

interesa todo lo que es creación, hace cursos de cerámica y de dibujo, de corte y confección. Es la única prima de Pilar.

La madre de María, la abuela Salvadora, falleció en 2006, a los 96 años. Dejó un gran vacío en su hija. María se refugió, temporalmente, en la relación con el esposo. De mayor, cuenta su nieta, fue encantadora con ella. Pero cuando era pequeña, le recordaba D^a Rogelia porque era realmente “renegona”. Su esposo Roberto falleció a los 88 años, en 2001.

El matrimonio compuesto por los abuelos maternos dormía en camas separadas, lo que no era frecuente, públicamente. Entre pretextos médicos de intervenciones médicas y de simple comodidad que no se podía alcanzar debido a unos sonoros ronquidos, la abuela Salvadora marcó la pauta. Después del nacimiento de los dos hijos, dejó de dormir con su esposo. La nieta recuerda este hecho con un poco de sorpresa y de admiración por el hecho de haberlo conseguido. La abuela Salvadora era, también, una “mujer de armas tomar”.

Los abuelos eran muy diferentes entre sí. El era una persona que disfrutaba con los niños, era muy “chiquero” aunque poco hablador. Ella, “renegona”, nunca estaba contenta.

La madre de María, procede de una familia diezmada por problemas de “bronquios”. Salvadora es la segunda de una fratria de cuatro: las hermanas, ella es la mayor, se sitúan en el centro; los hermanos son el mayor y el menor. Hoy en día, los dos hermanos han fallecido y las hermanas están reñidas por problemas de herencia debido a la cantera familiar que dio de comer a todos. Salvadora, la segunda de las hermanas, hubo de sustituir a la madre que falleció cuando dio a luz a su último hijo en 1924. Con 12 años, hubo de atender al bebé recién nacido, a los hermanos y a los hombres de su familia. Hubo de gestionar el negocio familiar de alfarería. Salió todo adelante: los hermanos, los hombres de la familia, el negocio. Pero a todos, les pareció “lo normal”. La abuela Salvadora echa un poco en falta que no se le reconozca el esfuerzo hecho.

El espacio profesional

Pilar es una experta profesional de la relación. Es algo íntimo. Entiende a las personas y las quiere. Las trata con cariño y con firmeza, si es necesario. Es como un don que ha recibido. Verla estar en su trabajo con las personas, cómo se mueve entre las penas y las esperanzas, entre hombres adultos, perdidos desde tantos años, con miedos y deseos infantiles, es siempre una lección y una gran alegría. La empresa que la contrate hace un buen negocio. Aunque, en el trato, habrá de aceptar también una persona muy individualista, aunque con paciencia para escuchar, muy particular, que no acepta sugerencias cuando está segura de sus posiciones. Este trabajo, al que dedica lo mejor de su persona y de sus cualidades y formación, a pesar de todo, le pesa. Son demasiadas penas, demasiadas dificultades.

Pero su trabajo en “lo social” no es la única actividad profesional que desarrolla Pilar. Es la que le permite vivir y la ubica en el mundo. Sin embargo, su pasión es la imagen, las actividades manuales, la creación, el arte. Ha tenido suerte y, poco a poco, va desarrollando una pequeña red de clientes satisfechos. Sin embargo, no puede permitirse dejar su trabajo “social”.

Los viajes

Fue una buena estudiante, siempre inquieta y curiosa. Después de cursar el bachillerato, se marchó a Barcelona para estudiar, con la excusa de que la titulación que deseaba no existía en Valencia. Nunca pidió dinero a sus padres, que le dejaron marchar sin entenderla, divididos entre la admiración de tener una hija tan buena estudiante que conseguía becas y la incomprensión de vivir lejos de casa, a la intemperie. Sintió libertad y un poco de soledad. Sus padres nunca la visitaron ni se preocuparon por su bienestar. Empezó su andadura por la vida.

De su época de estudiante, guarda formación, recuerdos y buenas amigas. Durante su época de estudios, fue a Nicaragua. Con una beca y otras dos compañeras, participó en los movimientos de alfabetización que inició, en su día, la Revolución Sandinista. De esta época, guarda un gran cariño por toda América Latina y especialmente por América Central y Cuba.

A su vuelta de Barcelona, vivió en un piso pequeño y acogedor de la “ciutat vella” de Valencia. Encontró trabajo en un centro religioso en el que se adaptó con dificultad. Posteriormente, fue contratada por la asociación en la que trabaja actualmente.

Dejó un trabajo estable que le gustaba y se marchó, sola, a Ibiza, a las islas hippies. Como todos, deseaba encontrar nuevas maneras de vivir. Deseaba encontrarse también con ella misma. Saber cómo iba a discurrir su vida. Le sorprendió la dureza de la vida en la isla. Pero no perdió el tiempo. Aprendió a hacer fotografías y las páginas webs a las que dedica un poco de su tiempo. Descubrió la pintura y el dibujo como arte. Conoció artistas famosos y pobres. No dijo que no a nada de lo que podía ser una ayuda. Se ganó la vida trabajando en el ayuntamiento. Se implicó en su búsqueda, desde lo más profundo de sí misma.

Hoy en día, ha vuelto a trabajar en la asociación que dejó. Su aportación y su presencia son valoradas y se siente reconocida. Le gusta su trabajo.

Los viajes le han ido suavizando la necesidad de distancia. Ahora, siente, un poco menos, el peso de sus padres y de su hermano. Necesita soltar lastre. Cada día le cuesta un poco menos, pero no puede soportar el peso de su familia. Necesita buscar, más allá de lo aprendido, más allá de su familia. Es como una transgresión familiar, algo como “soy como vosotros pero no lo soy”. No puede tolerar su pasado, los padres explotadores de una niña sola y pérdida. Necesita un trabajo de elaboración interior que le traerá, quizá, un poco de tranquilidad y de comodidad. En cada uno de sus viajes, ha perdido dinero y confortabilidad. Ha trabajado enormemente para, a su vuelta a Valencia, recuperar una calidad de vida similar a la anterior.

Cada uno de los pasos que ha ido dando, la llevan hacia más transgresión, hacia más dificultades. Se siente feliz porque toma sus propias decisiones pero la vida se le hace cada día más difícil. Si pudiera tolerar, un poco, la relación con su familia y con sus amigos, la vida de Pilar sería más leve. Pero a Pilar le cuesta recibir. Todo lo que es ayuda parece ir acompañado, para Pilar, por un chantaje emocional de cambios y de exigencias. Pilar ha de introducir un poco de tolerancia en la

severidad de sus juicios hacia su familia y aceptar más ayuda, aprendiendo que la ayuda puede ser, como la que ella da a los usuarios y a los amigos, gratuita e incondicional, a cambio de nada.

Todavía hoy, su vida cotidiana es de una dificultad formidable. Una tarea, para la que necesita una aproximación con su familia es hacerse una vida un poco más fácil y cómoda, que requiera un poco menos de energía y de esfuerzo.

Los viajes han sido viajes de reflexión, de búsqueda de raíces y de futuro. La primera vez que decidió marcharse, tardó un año en ejecutar la decisión. Los viajes le han permitido coger fuerzas aunque no son sólo viajes físicos en búsqueda de raíces geográficas (de donde soy) o familiares (de quien soy). Son viajes de deseos profesionales más saludables, de búsqueda de un otro que resulta tan similar al padre, fantaseado e idealizado, nunca presente ni responsable. En la distancia con esta figura imaginada, en la aceptación del otro, sea como sea, está un mejor futuro para Pilar.

La transgresión y la creatividad

Pilar tiene corazón y cualidades de artista. Es lo que le emociona y le hace vivir, ya sea en el desarrollo de sus actividades profesionales, ya sea en su vida cotidiana. Esto le lleva a transgredir los límites, sin hacer daño, pero haciéndose una vida difícil, que necesita mucho coraje. Como si tuviera que pasar y traspasar pruebas y más pruebas. Si pudiera, como muchos otros, dejaría su trabajo con nómina y se dedicaría a lo que, dice, realmente le gusta, es decir a cualquier actividad plástica creativa. Lo intentó pero tuvo que volver amablemente al punto de origen. A los trabajadores sociales, en ocasiones, las personas les pesan. Aunque es indudable que Pilar quiere a los usuarios y se preocupa sinceramente por ellos, y que ellos bien le devuelve su amor, pesan y le pesan en su vida.

Las relaciones familiares hoy

Siguen siendo descompensadas y difíciles. Los padres, ya jubilados y cada vez más mayores, prefieren pasar más tiempo en su pueblo.

Su madre, que siempre ha vivido por los demás y en función de los demás, dice su hija, ha estado especialmente atenta a las necesidades de las abuelas. Su suegra, la abuela Serafina, sólo tiene un hijo, su marido. Su madre, la abuela Salvadora, tiene otro hijo pero éste se dedica a su hija con necesidades educativas especiales. A su madre, le pesa más el futuro que el presente, como si todas las puertas se hubieran ido cerrando con el paso del tiempo. Sigue atendiendo preferentemente al hijo varón, siempre presente y obediente.

Pilar alterna temporadas de más distancia y de más proximidad. No puede tolerar la manera en que sus padres intentan hacerle vivir una vida que ella no puede tolerar. Es una faceta que recuerda una adolescente grande que no puede vivir si no es transgrediendo las normas familiares.

Se esfuerza pero siente que especialmente en materia de apoyo tanto emocional como material, es la perdedora de las cuentas familiares. Aún muy joven, la vida de Pilar tiene mucho que dar y puede aprender a soportar la felicidad a cambio de nada. Los viajes le dieron fuerza y pueden seguir siendo un apoyo importante para el futuro. Hoy en día, intenta negociar las deudas familiares, lo que debe y lo que le deben pero el conflicto surge pronto. Vive en una vivienda propiedad de su familia, y aunque siente que está en deuda emocional, empieza a reconocer, a recontar, los muchos apoyos económicos que el hermano ha recibido, a cambio de su pasividad y obediencia. Antes, dice, lo veía “normal” y lo sentía injusto pero, ya se sabe: “los chicos, sea como sea, valen más.” No parece haber posibilidades de compromiso, hoy. Quedan muchos enfrentamientos, luchas y tristezas, por parte de todos.

Las próximas generaciones

Pilar es todavía una mujer joven. Quiere estabilizar una relación afectiva en la que pueda sentir que tiene un espacio propio sin necesidad de dar permanentemente. También puede recibir, tolerando el vacío que existe entre el dar y el recibir. En la

carrera hacia la posteridad, quizá los hermanos queden empatados. Ambos, Pilar, con su capacidad para el cuidado y Marcelo, su hermano con su capacidad para no involucrarse en sus relaciones afectivas, puedan atender los requerimientos de nietos que no faltan de hacer los padres, ahora jubilados. Si los hermanos pueden ceder el paso a los hijos, la carrera puede finalizar.

3. Análisis contextual

Dimensión I: Los hechos

Pilar, como hija parentalizada, está atrapada entre su padre y su madre. Su padre, con el que mantiene buenas relaciones pero al que no le perdona el alcoholismo que acompañó su infancia. Su padre es, hoy en día, una ayuda siempre insuficiente. Ya no puede entender la mujer adulta en que se ha convertido ni quiere trastocar su cotidianidad. Su madre, que la instrumentalizaba para mantenerse como una madre y una esposa víctima y entregada al trabajo, es el centro de su rabia y su sentimiento de ser incomprendida, sola, ante el mundo, es decir, ante los padres. Su actitud de rebeldía, para restaurar un poco de justicia en su familia, la convierte en la perdedora, ante un hermano sumiso que siempre gana. Pilar se retuerce y pagando un alto precio de dolor, no puede dejar de sentirse agredida, tratada demasiado injustamente y no puede perdonar. Siente, que si pudiera hacerlo, quizá, las relaciones mejoraran.

Dimensión II: La vida intrapsíquica

Tiene una gran capacidad de introspección y de autoconocimiento. Acude al psicólogo como un espacio de apoyo y de seguridad. Necesita comprender qué pasó y cómo puede mejorar. El trabajo psicológico le permite comprender un poco más. Es su propia comprensión. La psicóloga trabaja a su servicio, para ella, para que pueda evitar, quizá, algún error. Es consciente que tiene una historia difícil que ha de ir organizando poco a poco.

Dimensión III: Las pautas comunicacionales

Estamos ante una familia aglutinada y de patrones rígidos. El tiempo se congela, nadie tiene permiso para avanzar. Ante la parentalización, Pilar se ha rebelado muchas veces. En una clásica relación de doble vínculo, le insiste a la madre para que tome sus responsabilidades, pero se mantiene al lado del padre. El hermano, pequeño, aunque es el mayor, se deja cuidar, pagando de su persona un bienestar material que no siempre es capaz de conseguir por sí mismo.

Dimensión IV: La ética relacional

Durante muchos años, Pilar intentó respetar los mandatos familiares y comportarse como la hija víctima que se esperaba de ella. Su misión consistía en convertirse en la alimentadora de los hombres de su familia. En la adolescencia, incapaz de soportar el peso de su propia familia, empieza a viajar. No logra generar un nuevo espacio profesional o personal y, como miembro de una familia aglutinada, acaba volviendo a su origen, cerca de su familia de origen. Es el espacio en el que se siente más segura y protegida. En Valencia, está su familia. Es la única que tiene, es su familia. También están sus amigos, las calles y los lugares conocidos. Fuera, el mundo es emocionante pero duro. El hecho de que Pilar vuelva y vuelva a su ciudad ha de considerarse como un límite útil para no desgastarse más de lo que es necesario. La ciudad de Valencia, su familia, su trabajo, sus amigos y sus posibilidades se convierten así en un punto central de su vida, generándole un pilar sobre el que puede asentarse.

Pilar es una mujer con una fuerza excepcional. Necesita cuidar a otros, no puede no ayudar, aunque, poco a poco, cada día se va sintiendo más autónoma, con menos necesidad de dar.

Cumplió con los mandatos familiares de cuidados al padre. Aceptó, con dificultades, las propuestas de labor que la madre le imponía. En la generación de los padres, hizo lo que se esperaba de ella. Pero le fue imposible cuidar del hermano, aunque

lo hizo muchas veces, tanto desde un punto de vista material como afectivo. Hubo de marcharse a estudiar fuera porque no soportaba estas obligaciones. Si no lo hubiera hecho, quizá, hubiera entrado en conflicto con la madre, ocupada en ser la “ayudadora principal” de la familia. Desde que se jubiló, su madre es voluntaria en Cáritas. No le molesta a la hija, ayudar siempre es bueno.

Podemos observar cómo las relaciones intergeneracionales son adecuadas, las relaciones con los varones de la familia y con el mundo también. Pero, con la hija que no acepta las reglas que han regido para las mujeres de la familia, existe una especial dificultad, una falta importante de diálogo. Pilar cree que su madre no le atendió ni le atiende adecuadamente. Ya sea porque debía atender al padre y al hermano, ya sea porque era el tiempo de las abuelas, ya sea porque los otros desconocidos de Cáritas la requerían, su madre nunca tuvo tiempo para escucharla, para sentarse, mano a mano, escuchar la voz de su hija, devolverles los abrazos tan anhelados.

Decidida a salir de su familia y descubrir un mundo siempre inseguro, buscó a la intemperie, económica, social y afectiva. Sólo el tiempo necesario para volver a la seguridad de la ciudad de Valencia y de la familia, afortunadamente.

No puede dejar de esperar la reparación de su familia, como la abuela Salvadora, por lo mucho y lo muy difícil que dedicó a sus padres. No puede comprender que el hermano es el objeto de amor y de recompensa material de los padres, sólo porque acepta las reglas de la familia y, bien es cierto, acepta por tanto, entregar una parte de su vida a su familia de origen. Tal injusticia, dice, le crea cada vez menos problema, acepta que “es lo que hay”. Cada día se rebela menos pero el dolor se mantiene. En ocasiones, se siente extremadamente agraviada y tiene que “crear para no morir”.

La familia de origen de Pilar perdió la perspectiva del tiempo que pasa y fue manteniéndose gracias a movimientos horizontales, por nivel de generación que introdujeron una severa polarización entre los hombres y las mujeres. El equilibrio

alcanzado es endeble pero suficiente. A Pilar le ha ayudado. Ha negado seguir en la senda más negativa de las generaciones anteriores. No ha desarrollado ningún problema de salud ni de salud mental. Vive razonablemente feliz. El equilibrio alcanzado es el posible y el saludable, para esta familia.

Ha conseguido tener una comprensión profunda de las reglas familiares. Ha tomado suficiente distancia de su familia pero no ha renunciado a ella. Ahora Pilar puede reintroducir el tiempo en su genograma, a pesar del mucho sufrimiento vivido.

La trasgresión más saludable para Pilar consiste en apostar a favor de la vida, de la felicidad y de la conciencia. Consciente de su dificultad para confiar en otros y ser feliz, con menos esfuerzo, Pilar siente cada vez más que la vida es confianza, confianza de que los recursos recibidos son muchos y de calidad, casi tantos como lo fueron las dificultades de su infancia y juventud. La confianza es una oportunidad para aliarse con la vida desde la perfecta seguridad que, ocurra lo que ocurra, una tiene recursos suficientes para protegerse, cuando así sea necesario. Pilar también aprende que, poco a poco, puede dejar de controlar, que no está en un peligro permanente, que no ocurrirán catástrofe tras catástrofe.

4. Los recursos para la intervención social

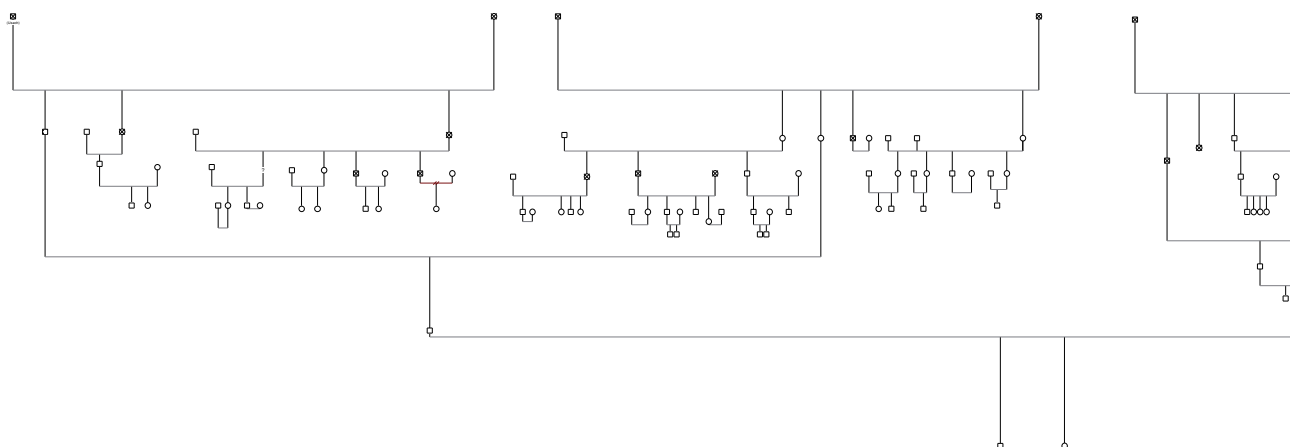
Es indudable que Pilar aprendió a cuidar siendo muy joven. Su trato con los usuarios es excepcional pero ha tenido que pagar el precio de perder la salud, debido a la dedicación excesiva a su trabajo. Ahora, se mide un poco más y valora las fuerzas de que dispone. El trabajo cotidiano con el otro la vacía de sí misma y le crea, en ocasiones, problemas de salud que la incapacitan temporalmente.

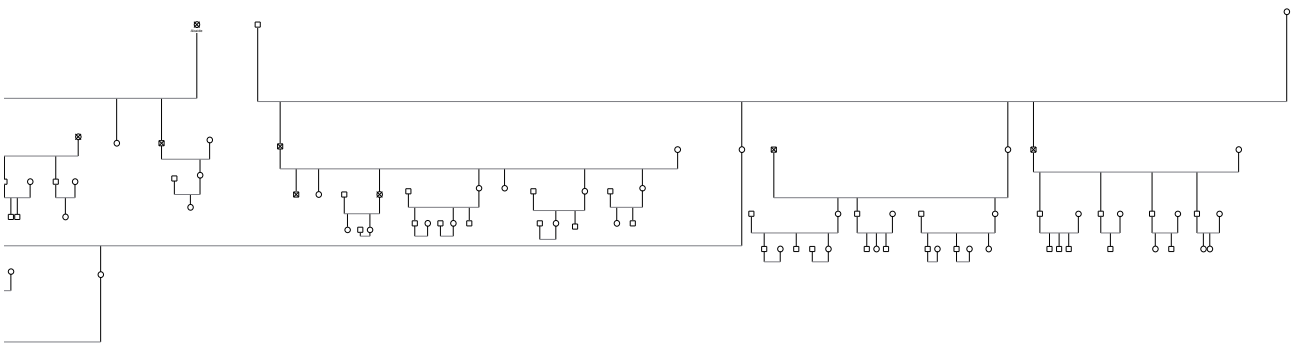
Para Pilar, un gran logro sería conseguir vivir de su trabajo como fotógrafa, aunque no duda que seguiría ayudando y haciendo voluntariado. Ella también es, como su madre, una gran cuidadora.

La asociación en la que trabaja le permite desarrollar una gran actividad creativa.

Es la responsable de las paginas webs, de los boletines, de los folletos y de todo aquello que le gustaría desarrollar en exclusividad como una actividad laboral. Es consciente que difícilmente sería aceptada y tan feliz en otro lugar. La administración con sus reglas de funcionamiento rígidas o las entidades privadas de servicios sociales demasiado organizados y planificados le resultan muy difíciles, para ella y para los usuarios.

La transgresión como lealtad





7.3.5. Mantener la lealtad familiar

1. Presentación

Nombre supuesto: Nieves

Título: Mantener la lealtad familiar

Palabras clave: Lealtad, seguir, vía estrecha, crecer

Resumen: Nieves tiene 34 años. Es trabajadora social. Es atractiva y aunque pequeña, todo su ser indica armonía y juventud. Es amable y alegre. Es extremadamente cumplidora. No llegó tarde ningún día ni faltó nunca al seminario. Tiene un gran sentido del orden y del deber. Es exigente, tanto que puede resultar rígida. Es consciente de su procedencia familiar y de sus buenas actuaciones sociales y públicas. Busca su propia vía entre la farándula y la entrega a los demás. Vive sola en una vivienda de la familia, cerca del domicilio de los padres y aunque no es rica, tiene un trabajo fijo como trabajadora social en una institución con la que comparte sus valores y sus objetivos.

2. La historia familiar

La relación conyugal y parental

Nieves se casó, emocionada, con un hombre atractivo y seductor. La relación duró hasta que su esposo la engañó con otra mujer, amiga del matrimonio. Fue más de lo que podía aceptar Nieves. Este no fue el único problema del matrimonio. Su marido, antiguo toxicómano, no pudo atender los requerimientos de la vida. Cuando se casó, ya estaba rehabilitado y trabajando en una asociación de atención a personas con toxicomanías. Todo voló por los aires. La toxicomanía reapareció, llevándose con ella todas las esperanzas de Nieves. Hoy, ha hecho anular el matrimonio y se considera soltera. Nieves no tiene hijos. No sabe si los tendrá, aunque le preocupa más la estabilidad emocional y le gustaría tener una pareja estable.

La relación fraterna y filial

Nieves es la tercera de una fratría compuesta por dos hermanos varones que tienen, respectivamente, 14 y 10 años más que ella. Viven fuera de Valencia. Sus actividades profesionales y sus vidas son adecuadas para ellos. Las aprecian y las disfrutan.

No son dedicaciones frecuentes ni habituales. El mayor, Fernando, es misionero. Aunque puede pasar alguna temporada en Valencia, vive habitualmente en países lejanos. El segundo, Roberto, es coreógrafo y vive en una gran ciudad española.

Atrapada entre los hermanos que llegaron antes que ella, Nieves buscó un espacio profesional propio. Estudió Trabajo Social. No está segura de que fuera realmente su elección o la de su familia de origen. En comparación con los hermanos, está en una situación difícil. Los dos eligieron para sí mismos, a pesar de las perturbaciones que supusieron estas elecciones para la familia. Tomaron sus decisiones y se marcharon. ¿Cómo puede comparar los absolutos de los hermanos, con unos trabajos que requieren una entrega total, con un simple trabajo asalariado?

Los hermanos se marcharon pronto. El mayor, Fernando, se marchó a las misiones, con 18 años. Los padres se sintieron en una posición muy ambivalente, entre el orgullo de tener un hijo que se dedicara a una tarea tan noble y la tristeza por la lejanía del destino.

Aún quedaba el hijo menor, Roberto, quien, cuatro años más tarde, con 18 años, decidió “Mamá, quiero ser artista”. Se marchó a Barcelona para tener más oportunidades, también atraído a esta ciudad por ser ésta la ciudad de origen de sus padres. A pesar de que no ha conseguido hacerse ni muy rico ni muy famoso, vive, feliz, la vida que ha elegido. Lejos de su familia de origen, Roberto ha podido desarrollar su sexualidad como lo ha sentido. No se le conoce una pareja estable. Como muchos hombres homosexuales de su edad, fue contagiado debido a las prácticas que hoy se denominan de riesgo y, en consecuencia, debe atender los efectos de una enfermedad crónica. Hoy en día, su salud tiene un buen pronóstico y se siente bien pero la paternidad sería difícil y arriesgada. Hoy en día no parece sentirlo como una renuncia, o si lo es, es una pérdida asumida.

A los ocho años, Nieves perdió a sus hermanos. Se esfuerza dolorosamente por mantener un vínculo fraterno con cada uno de los hermanos y con los dos a la vez, incluso fomenta la relación entre ellos. Muy a su pesar, su infancia se desarrolló, sola, entre adultos. Siendo pequeña, obtuvo algunas pequeñas ventajas como la buena consideración, y buenas evaluaciones, de las monjas del colegio religioso en

el que estudió, que celebraban tener a una alumna con un hermano sacerdote y una familia tan entregada a la religión. Las compañeras soñaban con el hermano bailarín de Nieves y sentían admiración y un poco de envidia hacia Nieves, por tener tanta suerte.

En esta soledad, con la pérdida de los hermanos, Nieves desarrolló una relación extremadamente próxima con sus padres. En muchos aspectos, sigue siendo la niña que ellos quisieron. Su hija se rebela poco porque, dice, no puede negar las enormes cualidades y las muchas aportaciones que sus padres hacen a la sociedad. Los únicos modelos válidos para Nieves han sido y son sus padres. Así, el primer y rotundo cometido de Nieves es defender la sociabilidad familiar. Su papel, como buena hija, consiste en reforzar permanentemente la inmejorable familia que es la suya. Esto le ocasiona algún problema, con ella misma porque es una persona inteligente que no puede, siempre, negar que, en algunas pequeñas ocasiones, su familia podría estar en el mismo nivel que las familias de sus compañeros de seminario. Ante sus compañeros, en general, puede resultar un poco altiva y hasta presumida. Pero, dice, ellos no tienen la suerte de tener la familia tan espectacular que tengo la suerte de tener.

Su nacimiento fue difícil, obligó a la madre a estar en reposo absoluto, en cama, casi desde el principio del embarazo. Efectivamente, entre su hermano Roberto y ella misma, hubo cuatro embarazos que no pudieron llegar a término. El nacimiento de Nieves fue, por lo tanto, doblemente celebrado, por haber nacido y por ser niña. Actualmente, sus mejores aliados, amigos y apoyo, siguen siendo sus padres.

El eje intergeneracional

En los padres de Nieves encontramos los orígenes de las dedicaciones de los hijos varones. El hijo mayor tomó la rienda de la rama materna y se dedicó a la iglesia, el hijo menor siguió los antecedentes de la rama paterna y se dedicó a la farándula.

Los padres proceden de la ciudad de Barcelona. Llegaron a Valencia para atender una buena oferta laboral del padre de Nieves, Roberto. No era una situación habitual. No volvieron a Barcelona. En Valencia, organizaron una vida propia, alejada de familiares y amigos. Valentina, la madre de Nieves, fue la encargada de encauzar la vida del matrimonio, con la absoluta aquiescencia de su esposo. Fue una vida llena

de actividades benéficas y religiosas, con poca relación con la familia que se quedó atrás, con mucha independencia y mucha soledad interior.

En el exterior, la madre de Nieves, pronto convirtió a su familia en lo que más deseaba el matrimonio y por lo que, quizá, habían hecho el sacrificio de mudarse lejos de su ciudad y sus amigos. En Valencia, la familia se convirtió en una familia de referencia, debido a su gran dedicación y compromiso a tareas de la iglesia y de atenciones sociales. La madre de Nieves, Valentina, es incansable. No hay pena que se le resista. Se dedica intensamente a su labor, se entrega en cuerpo y alma, tiene muchas ideas y mucha energía. No es fácil alcanzar su nivel de entrega, su sentido del deber y de la responsabilidad. ¡Es una mujer admirable!

Hoy en día, la madre de Nieves, Valentina, tiene 73 años. Ha dedicado su vida a su familia y a los demás a través de su trabajo en la parroquia. Con su esposo, Roberto, conforman un matrimonio con un enorme impacto social en su entorno. Valentina procede de una familia de tres hermanos, siendo ella la segunda entre dos hermanos varones. Todos los hermanos se marcharon de Barcelona. El hermano mayor José, ya fallecido, se casó y se marchó a Madrid debido, dice Nieves, a la mala salud de su esposa. En Madrid, la salud de la esposa y la de toda la familia mejoró notablemente. Allí, el tío José trabajó y educó a sus tres hijos. Éstos, primos de nuestra trabajadora social Nieves, siguen viviendo en Madrid. No mantienen un contacto frecuente con la familia de Nieves.

El hermano menor, Martín, era “un chulo y un guaperas”, se hizo marino y se convirtió en el “tío de América”. Se casó y tiene dos hijos que viven actualmente en Guatemala. No tienen un contacto frecuente con la familia de Nieves.

La única chica, Valentina, se hizo cargo de la relación con la familia. Sus padres vinieron a vivir a Valencia. Carmen, la abuela de Nieves, era una mujer muy moderno, que descansó cuando falleció su esposo, hacia quien, en la intimidad del hogar, sentía tan poco amor como respeto. Fue una abuela moderna, que acompañó a su nieta en viajes épicos, que Nieves recuerda con admiración y con cariño. La casa en la que vive actualmente pertenecía a la abuela, hoy fallecida.

Los padres de Valentina, como la historia va indicando, han fallecido ya. Eran, dice su nieta, “personas extraordinarias”: José, el padre, era tan trabajador que era muy

respetado y celebrado por este motivo; Carmen, la madre, era una antecesora de las actuales trabajadoras sociales dice su nieta. Desarrolló múltiples tareas de auxilio social, con mucha energía y creatividad. La profesión de Nuria fue, casi, heredada de la rama materna femenina.

Valentina conoció a su esposo, Roberto, hoy en día de 76 años, en Barcelona. Era, y sigue siendo un hombre impoluto, formal, cuidadoso, meticuloso y elegante. Pero procede de una familia hasta tal punto desorganizada que su novia estuvo a punto de dejarle “plantado”. Pero Valentina resistió el envite, se puso manos a la obra y ganó. Se casó con Roberto con las condiciones que ella puso.

El padre de Nieves procede de una familia poco respetable. Se educa con sus abuelos maternos, en Barcelona. Es el mayor de una fratria de cuatro hermanos, aunque es el único varón. Los niños mantienen poco contacto con los abuelos paternos, que viven en Alicante. Los padres están ausentes porque trabajan en África del norte, en Argelia. Roberto no vuelve a ver a sus padres hasta que cumple los 22 años. De su madre, sabe que se le parece mucho. “Es un calco de Elvira” dicen.

De los padres de Roberto, se sabe poco. El hijo no ha mantenido mucho contacto ni con ellos ni con las hermanas. Pero los abuelos se han convertido en los personajes principales de una novela de aventuras. La ilegitimidad persigue también, como un dato vergonzante, el nacimiento del padre de Nieves.

Los abuelos maternos de Roberto son Roberto y Paula. Son una pareja terrible, de “armas tomar”. “Con ellos, llegó el escándalo”, dice su bisnieta.

El abuelo Roberto vive sus relaciones desordenadamente. Mantiene relaciones, además de con su mujer Paula, con sus amantes. Los hijos son educados por la abuela Paula.

En 1909, nace Elvira, hija ilegítima de Ramón padre. Es la madre de Roberto, padre de Nieves. No será reconocida como hija legítima hasta el momento de nacer Roberto. En realidad, a quien quiere reconocer el abuelo es al nieto. Cuando la madre se marcha a trabajar con su esposo, deja a los cuatro niños. Pero el abuelo, sólo presta atención al varón. Las niñas no valen nada. Bueno, sirven para tener nietos.

En 1915, nace Paula, hija ilegítima de Ramón padre y de una amante diferente, que educa la abuela Paula. La tía Paula tuvo un niño ilegítimo que falleció. Posteriormente, se casó pero ya no tuvo niños. Actualmente, enferma y casi centenaria, está atendida en una residencia que pagan los padres de Nieves, es decir el sobrino.

Originarios de Cataluña, los abuelos Roberto y Paula se ganaban la vida como vendedores de “espárragos”, recuerda hoy la biznieta. Pero, sobre todo, viven del mundo de la farándula que dejó una huella en la niña, una mezcla de divertimento y de facilidad, sin responsabilidades, de desorden y descontrol, de magia y libertad, de admiración y de temor, de castigo y prohibición.

La respetabilidad y los secretos familiares

La familia de Nieves es una familia respetable que, con su llegada a Valencia, dejó atrás los secretos. Los secretos familiares tienen relación con la filiación, con la legitimidad y con el sexo. A nivel societal, los secretos familiares tienen relación con los acontecimientos históricos que generan situaciones que no pueden ser dichas. Pero secreto no significa olvido. Un secreto grosero puede esconder otro de mayor gravedad del que no quedará ni rastro. Así, en la familia de Nieves, los secretos que se dejaron atrás, son los que se refieren a la ilegitimidad. Los secretos son resistentes y se pueden reproducir de una generación a otra.

La pareja formada por Valentina y Roberto se conoce cuando tienen 14 años. Se casan a los 21, en 1956. Para la boda de su hijo, los padres de Roberto vuelven. No se profundiza más en las relaciones y todo sigue como estaba. La llegada a Valencia es la oportunidad para un nuevo comienzo. Cuando llegan a Valencia, a pesar de las dificultades propias de todos los inicios en soledad, la pareja ha decidido que no miraría hacia atrás. El futuro está en Valencia. Han venido para quedarse. Se han propuesto permanecer y dejar atrás el “Baúl de los Recuerdos”. Se cumplirán todas sus esperanzas. Serán independientes, saldrán adelante y serán una familia respetable, es decir, no como la familia del padre. En este cometido, tendrán el apoyo de la abuela Carmen, madre de Valentina.

Roberto, el padre de Nieves, ha sido siempre muy bien acogido en su familia política, especialmente por su suegra. Sus dos hijos varones estaban lejos de la

residencia familia. Fácilmente, se decidió a “adoptar” a este joven, tan educado y refinado. También es un joven desamparado, con una familia un tanto desordenada y que necesita de su apoyo. La familia no pierde a una hija, ha ganado a un hijo. Se dejan atrás las dificultades sociales y morales de los progenitores de Roberto. Éste se convierte en el esposo y padre ideales, dejando a su esposa y a su suegra la organización de la vida cotidiana. Todo está dispuesto para la presentación en sociedad de una familia impoluta, formal, dedicada a los demás, respetable.

En la segunda generación, aparece una tensión entre la farándula de la vida de los abuelos paternos y la religiosidad de los abuelos maternos. Los hijos varones se reparten las funciones y vuelve la homeostasis familiar.

Así, el hijo mayor, Fernando, rindió culto a los deseos, más o menos invisibles de la madre. Se hizo religioso misionario. Se siente profundamente realizado. Está destinado en países lejanos y exóticos. Es el digno hijo de Valentina, es competente y realiza sus tareas con un especial rendimiento. Es una persona querida y reconocida en su congregación. Los méritos de Fernando repercuten en toda la familia. Esta se vuelca en ayudar al hijo en sus tareas y se hace eco de sus éxitos. Es, como no podía ser de otra manera, una persona de relieve.

El segundo hijo, Roberto, atendió, quizá, los deseos infantiles del padre. Se convirtió en bailarín y se fue al mundo temido y añorado de la farándula. Volvió también a la ciudad de origen de los abuelos, en la que no queda ninguna persona de la familia. El motivo aducido fue que, allí, había más posibilidades de éxito. Como la familia paterna, guarda secretos acerca de su orientación sexual, de su salud, de sus deseos, de la vida que quiere vivir. No se acerca a la de sus padres. Pero Fernando, como nadie en la familia, no puede ofender a sus padres, nunca podrá ser él mismo ante sus padres pero será su hijo, el hijo que esperan que sea. Estos secretos son, generalmente intuitivos por todos, por lo que pueden entenderse como un reconocimiento que hace el hijo a los padres ahorrándoles una situación de pesar y de incompreensión que reduciría a la nada sus muchos esfuerzos por ser respetables. Nunca Fernando hará nada que disgustará seriamente a sus padres. Si lo hace, mejor que no lo diga. Los padres aceptan, tácitamente, este acuerdo que preserva la representación social que tiene la familia de sí misma.

La tercera es Nieves, nuestra trabajadora social. ¿Qué le quedó a la tercera hija? El espacio de la religión estaba ocupado. El espacio de la farándula también. ¿Qué le depararía a Nieves el futuro?

La primera delegación de la abuela Carmen y de su madre Valentina fue que se ocupara de la familia y de mantenerla unida. Nieves se dedica a esta tarea con mucho ahínco. Tiene un especial interés en unir a los hermanos, a los que conoció, casi, cuando éstos eran adultos. No jugaron con ella. Ahora, viaja con Roberto y apoya las lejanas actividades misioneras de Fernando. Media entre los conflictos entre los hermanos, cuando los hay. Hace de Mamá Valentina. La segunda delegación es ser competente y llevar en sus hombros la respetabilidad de la familia. Lo intenta.

Algunas veces ha pensado qué hubiera sido de ella si hubiera sido un varón, qué espacio propio le hubiera quedado. Sin embargo, sabe que tiene en su poder la libertad de hacer de su vida lo que desee. Después de su matrimonio fracasado, volvió a la vivienda familiar. Ahora, ya no sabe si es la madre de sus hermanos o si quiere volver a ser la niña de su madre, bonita y competente, que siempre fue. Por un poco, volvería a sentirse como la niña de cuatro años que fue, que se abraza a la madre, sintiendo entonces que los brazos maternos eran los brazos del mundo entero. No necesitaba nada más.

Sabe que vive en una familia en la que “las mujeres mandan”. Manda su madre y mandaba su abuela. Ella, no sabe. Cumple con sus cometidos y no deja nunca a su madre en mal lugar. Como los hermanos, es la digna hija de su madre. Pero no tiene objeto para su libertad. No sabe qué vida vivir, cómo crearse una vida propia.

Por turnos, ha deseado ser su hermano mayor y su hermano menor. Cuando se identifica con su hermano Fernando, es la mejor trabajadora social del mundo, se dedica a las personas más pobres, a las que no tienen absolutamente nada. Cuando siente la influencia de su hermano menor, se dedica a aprender terapias alternativas, suaves y divertidas. Se ríe y quiere divertirse, le cansan todo tipo de temas “serios”, hace la competencia al hermano. “Que viva la farándula” parece decirse a sí misma.

Es la única que puede realmente decidir por sí misma y para ella. Los hermanos le posibilitaron una salida nueva, algo que relance la familia hacia donde ella quiere. Pero, como ocurre, no puede. Se siente atrapada por la energía y el amor de sus padres. Recuerda a la abuela Carmen, que hubo de esperar a la muerte de su esposo para sentirse libre. Quizá ella esté esperando la muerte de los padres para sentirse libre. Podría, entonces, permitirse crecer, sin el sentimiento de culpabilidad que le desasosiega cuando quiere convertirse en la mujer adulta que es. Sus padres, cree, no lo soportarían. La abuela Carmen la apoyaría.

El espacio profesional

Nieves trabaja en una institución que es como una continuidad de la casa familiar. En su trabajo como trabajadora social ha intentado mostrar todas las cualidades que su madre, Valentina, tan conocida en la institución, le ha transmitido. Es una niña muy bien educada. Tiene un gran sentido del humor, es divertida, es competente, recuerda y felicita los cumpleaños y los santos de los amigos, cosa que no hacen ellos con el suyo. El espacio profesional ha sido un lugar de experimentación para mostrar al mundo el buen trabajo hecho por sus padres. Ha sido un escaparate magnífico. No defrauda. Conoce tanto a su madre que sabe, perfectamente, qué ha de hacer para que se sienta feliz.

Pero un trabajo no es una prolongación de su familia. Los superiores, los compañeros o los usuarios no tienen nada que ver con las expectativas de la mamá de Nieves. Tienen sus propias reglas. Ven a una mujer adulta, excesivamente risueña y divertida. No siempre la entienden. Quizá, piensa en alguna ocasión, hubiera tenido que marcharse, ella también. Podría haber buscado un trabajo donde el peso de su madre hubiera sido menos decisivo o donde ella, persona inteligente y muy competente, hubiera tenido la oportunidad de trabajar y de vivir como ella misma lo desee.

Pero la familia no es sólo cuestión de distancia. Aquí está Nieves, entre el calor de los brazos de la madre y la soledad de su vida. Por momentos, surge la otra mitad de los deseos de Nieves, que quizá no son más suyos que los deseos de ser la mejor trabajadora social posible. Quizá es una simple devolución a su padre. Entonces, desea abandonar el Trabajo Social. Quiere dedicarse a la risa y a hacer

reír a los demás y a ella misma. En este dilema se encuentra, no puede tirar por la borda lo mucho recibido y lo mucho esperado. No puede pasar por el vacío que se pudiera producir para decidir por sí misma y para ella misma. Tal deslealtad sería intolerable y arruinaría el trabajo de toda la familia.

Las relaciones familiares hoy

Son como siempre. Los hermanos acuden siempre en las fechas de celebraciones. Acuden en Navidad y suelen aprovechar la celebración de acontecimientos profesionales para visitar, atentamente, a su familia. Fernando pasa unas pocas temporadas en Valencia, siempre en tránsito de un lugar del mundo a otro. Antonio actúa en algunas ocasiones en Valencia. Los hermanos de Nieves no rompieron su relación con unos padres excelentes, se alejaron de tanta excelencia. Les quieren, saben de sus muchos méritos, pero vivir su vida a través de ellos es otra decisión. A ellos, Nieves les adora. Ellos también adoran a la hermana pequeña, que se preocupa por ellos, sobre los que se apoyan. Claro que la quieren. Ya se sabe, dice Nieves, “son unos hermanos extraordinarios”. Están lejos y lejanos pero son, sin duda, extraordinarios.

Las próximas generaciones

Los padres de Nieves, tienen una edad que le hace pensar a Nieves que no vivirán siempre. ¡Les quiere tanto! La solución pasa por una pareja estable. Se pone a la obra con su entusiasmo habitual. Pero no es tan fácil. Nieves ha decidido que no decidiría para ella misma. Así, en una familia tan excelente y respetable, no vale cualquiera. Ha de ser un hombre para Roberto y para Valentina, es decir, también para Fernando y Ramón hijo. Quizá también para la abuela Carmen, o para la niña Nieves.

3. Análisis contextual

Dimensión I: Los hechos

Los hechos que definen, en la actualidad, la familia de origen son el traslado del matrimonio formado por los padres de Nieves a la ciudad de Valencia, en el que dejan atrás ilegitimidades y faltas, más o menos supuestas, de respetabilidad. El nacimiento de Nieves, muy esperado después de cuatro abortos y diez años desde

el nacimiento del hermano anterior coloca a la niña en una posición de hija única. Todo es para ella, todo lo bueno y todo lo malo.

El traslado de la familia de origen de Nieves desde Barcelona le ayudó a construirse una imagen, validada por el mundo, de respetabilidad y de entrega a los demás. Esto le permite construir una sólida fachada que alimenta y mantiene los viejos secretos, conocidos y callados por todos. Detrás de la respetabilidad, la vida misma es la que está prohibida. Ocupando los hermanos posiciones tan extremas, a Nieves no le resulta fácil aceptar una posición menor que la ubica en el mismo espacio profesional de su madre, sin ser su madre y en una posición de madre de familia, que quizá, no puede desear. Siendo todavía la hija, ¿cómo ser la madre? Ha de buscar su propia posición en su familia y en el mundo.

Dimensión II: La vida intrapsíquica

Consciente de la alta responsabilidad que es la suya, en cuanto al mantenimiento de la respetabilidad familiar, Nieves es una persona un poco polarizada. Pasa por épocas de euforia, en las que sus cualidades se magnifican, por ella y por los demás; también pasa por épocas de gran tristeza en las que la desesperanza le invade. Las faltas de devolución de los demás en atenciones hacia su persona, en justa compensación por su esfuerzo, le producen una cólera que no puede o no se permite siempre expresar. Atreverse, salir al mundo, crecer son aventuras que están a su alcance.

Dimensión III: Las pautas comunicacionales

Es una familia unida en torno a la respetabilidad y la vida social. En una mezcla de desligamiento y aglutinamiento, la familia se hizo rígida con la salida de los hijos mayores y se congeló en el tiempo. La madre se centra en sus funciones maternas a las que dedica muchas más horas que a las relaciones de pareja, sin descuidar sus obligaciones de esposa. El esposo acepta la situación puesto que es del gusto de su esposa, Valentina. Su hija, nuestra trabajadora social Nieves, reconoce que necesita enormemente a su madre. Ella, dice, me necesita mucho menos. Además, tiene otros dos hijos.

Con el padre, a Nieves, le resulta más difícil comunicarse. Como siempre prudente y protectora de las dinámicas familiares, explica el motivo, oficial público, fácil de comprender. Quizá, dice, desde que se ha vuelto sordo y algo “refunfuñón” la comunicación es un poco menos fluida. Pero, digna hija del padre, le queda constancia de lo muy orgulloso que se siente de ella.

Con los hermanos, cumple con el mandato de hermana ideal y media en los conflictos que, aunque pocos pueden tomar una cierta envergadura, debido a las distancias. Pero el papel de su vida es el de hija a tiempo completo, le ocupa todo “el espacio de su vida”. Cuando en junio de 2006, los padres desearon celebrar sus Bodas de Oro, la maestra de ceremonia fue Nieves. Todo fue magnífico. La ceremonia se convirtió en un “megaacontecimiento” que sirvió para afirmar, mostrar, confirmar, revalidar la respetabilidad familiar y, quizá esencialmente, de la pareja. La madre fue la reina del acontecimiento. Nieves, conocedora de primera mano de esta necesidad materna, organizó la fiesta en torno a la persona de su madre. ¡Fue fantástico!. Fue, una vez más, la hija esperada. ¿Cómo no iba a serlo?

Nieves estuvo casada pero no pudo tolerar las graves dificultades de su esposo por lo que, pasado un tiempo breve, la boda fue plenamente anulada. Las gravosas y complicadas gestiones de la anulación matrimonial fueron atendidas por los padres de Nieves. No quedó resquicio de la relación sino la confirmación de las fantasías de redención de Nieves que reaccionó con toda la madurez posible, poniéndose en manos de sus padres.

Como indica Nieves, entre la religión y la soltería estamos ante una “familia sin sexo”. Y sin descendencia. A estas alturas de su vida, sus padres sólo desean, para ella, que sea feliz.

Dimensión IV: La justicia familiar

Pudiera ser que la familia de Nieves terminara en sí misma. Tener tres hijos adultos y ningún nieto no es un buen presagio. Sin embargo, el futuro queda abierto, nunca se sabe qué puerta puede abrirse. Hasta hoy, ha sido una familia entregada enérgicamente a la respetabilidad social que consiguió por su propio esfuerzo, gracias a su entrega a los demás y a una mujer, la madre de Nuria que trabajó como

“activista de las relaciones públicas” de la familia. Ésta decidió que era necesario negar cualquier perturbación, pasada o presente. En este caso, se podría entender como un signo de salud de la familia.

Es una familia con un firme deseo de absoluto, como ocurre en algunas familias religiosas. La vida interior, curiosamente, tiene poco valor y ha de someterse a las normas de rango superior que organizan las creencias religiosas. La vida personal, los deseos de unos y otros, entrañan un especial peligro, que debe ser siempre negado. La vida interior es así negada, no se la mira, ni tan siquiera para aceptarla.

El mandato familiar de Nieves, como corresponde a las mujeres de su familia es cuidar a los padres. Esto significa cuidar de sus secretos y de sus mitos. El mandato, para ser creíble y permitir a Nieves ganar en legitimidad ha de ser difícil, quizá inalcanzable, como la búsqueda del absoluto. Ha de ser un sacrificio honorable. Nieves no puede convertir un mandato de tanta importancia en una tarea corriente, que pudiera ser una de las muchas tareas que han de atender todas las familias.

La familia de Nieves tuvo su época de esplendor en la generación anterior. Actualmente, las dos generaciones se encuentran a las antípodas, una de la otra. Frente a la mejora de la familia y a una felicidad motivada por la dedicación de los hijos a tareas socialmente reconocidas, el sufrimiento de Nieves es real. Pero Nieves no ha sido preparada para el término medio o para tolerar la intemperie de la condición humana. Frente a los ideales, la realidad es insuficiente y terriblemente aburrida. Nieves no alude a los problemas económicos de Roberto que depende de un trabajo siempre inestable o a la soledad de Fernando condenado, aún feliz, al alejamiento de su familia. En la distancia, el peso de la familia se aligera suavemente pero la soledad crece.

La familia de Nieves mantiene secretos para mantener un tiempo mítico y recordar vivamente el pasado. Pero no puede proyectarse hacia el futuro. Los miembros de la familia trabajaron para, desde el ámbito público, proteger el ámbito privado de la familia así como el espacio íntimo de cada uno de sus miembros. Pero, la familia de Nieves, como todas las familias, es muy parecida a cualquier otra familia, no es ni tan noble, ni tan respetable como lo quiere hacer saber al mundo. Es, sólo, una

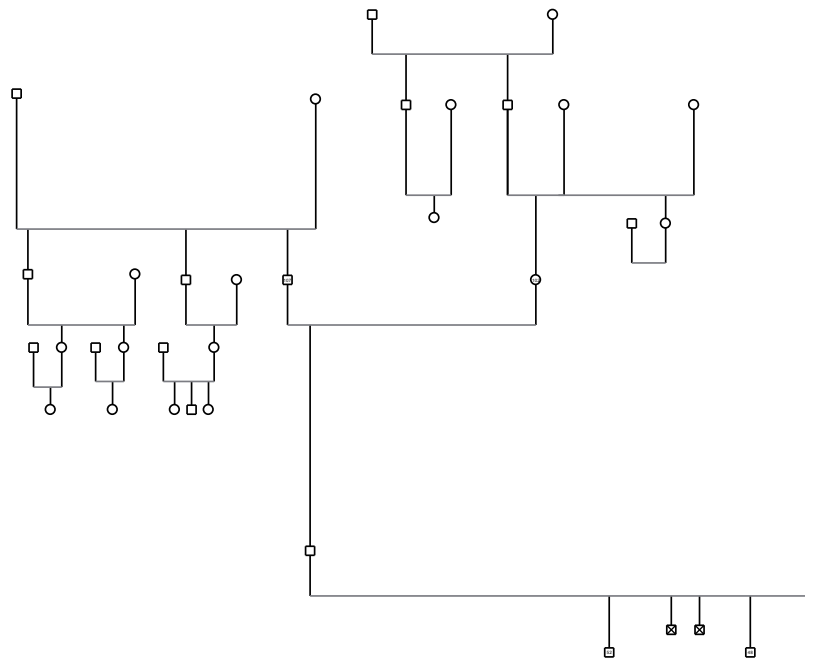
familia más, con sus penas y sus pequeñas miserias. Éste es el tema realmente intolerable. La ausencia de hijos denuncia, públicamente, que algo no salió bien.

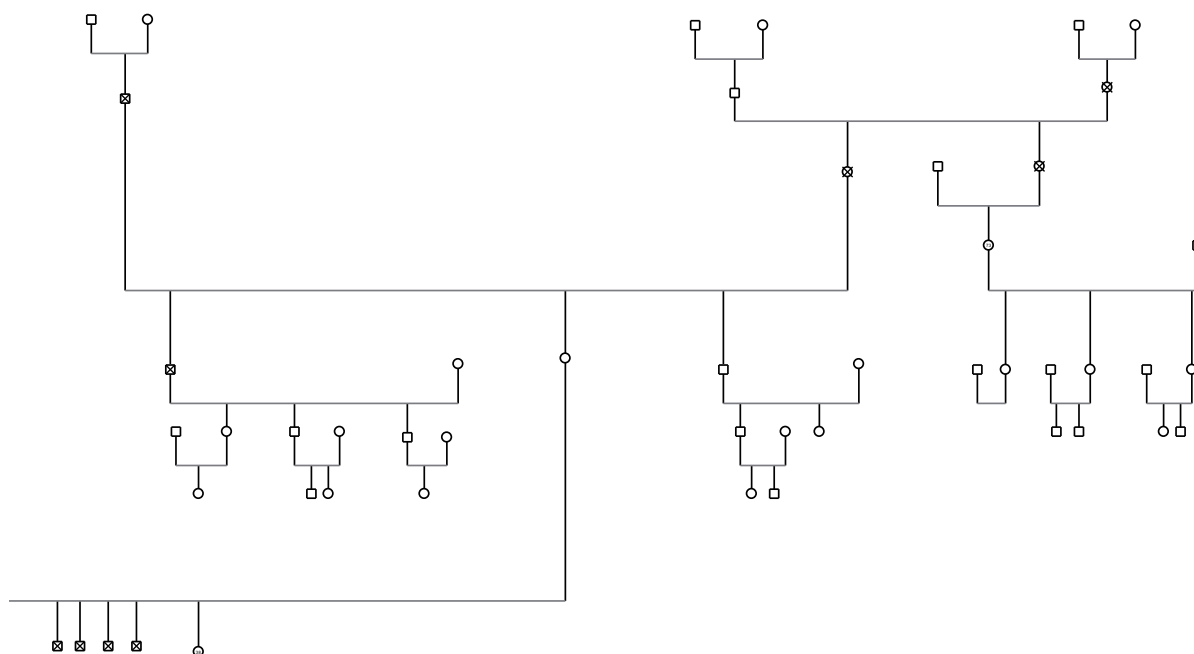
4. Los recursos para la intervención social

Son indudables las muchas cualidades recibidas por Nieves de su familia de origen. Atender a otros es una actividad que forma parte de la identidad de la familia. Es el compendio de lo que se espera de toda relación: es comprometida, es cumplidora, tiene ideas que pone generosamente al servicio de todos. Es resolutive y se puede contar con ella. Algunas veces, le falta un poco de flexibilidad y de compasión hacia quien no puede hacer el esfuerzo de levantarse por las mañanas y enfrentarse al mundo, a quien no tiene la práctica y la disciplina de estar siempre en un escenario, siempre perfecta, a la vista de todos.

Su vida profesional se ha desarrollado siempre al amparo de la calidez de una institución religiosa en la que su madre es sobrada y muy felizmente conocida. Nieves no estará nunca a la intemperie, no conocerá la libertad de intervenir por sí misma ni tampoco la intemperie. Pero el calor puede ser sofocante. De su familia de origen, Nieves podría pensar qué cualidades, recibidas de su familia debe ir dejando a un lado y qué cualidades, propias y novedosas, puede aportar a su labor profesional. Una posibilidad podría surgir entre la religión y la farándula. Quizá, Nieves podría, incluso, cambiar no sólo de lugar de trabajo, sino de profesión. Podría hacer muchas otras actividades, tiene energía, voluntad y formación para ello.

Mantener la lealtad familiar





7.3.6. El mandato de la alegría

1. Presentación

Nombre supuesto: Juan

Título: El mandato de la alegría

Palabras clave: Buena gente, buen rollo, vivir, disfrutar, tristeza, ser querido, gobernar la propia vida.

Resumen: Juan tiene 38 años, vive con su pareja desde hace 13 años. Es una persona popular que se esfuerza en serlo y se dedica. Se dedica a estar con unos y con otros, es cordial y divertido, quiere ganarse a las personas, sinceramente. Su trabajo es ser popular. No estamos ante un hombre guapo pero sí agradable y divertido. “Todo el mundo tiene su público” señala con gran simpatía y un guiño ligeramente burlón de complicidad. Sus armas son la risa y la sonrisa. Las relaciones ocupan su vida y su tiempo. Es un trabajador social querido, conocido y reconocido. Es buen compañero.

Se considera una persona extremadamente solidaria y denuncia con fervor las situaciones que le parecen demasiado injustas. Es una persona inquieta a la que le gusta conocer con profundidad el mundo y la sociedad en los que vive. Tiene a gala mantener sus amigos y amigas de la infancia. Fue buen estudiante, de lo que se enorgullece. Es inteligente y, en algunos campos, se le puede considerar una persona culta. Es consciente que la formación universitaria le ha proporcionado la posición económica y social que hoy tiene, indudablemente mayor que la de su madre y la de su familia de origen. Es inteligente, entiende rápidamente las situaciones y los contextos. Puede llegar a ser brillante.

2. La historia familiar

La relación conyugal y parental

Aunque tiene una relación desde hace muchos años, la vida con esta persona no

siempre es fácil. Su pareja no es un hombre agradable ni extrovertido. Es un artista que vive en su mundo. Contrariamente a Juan, Rodolfo no ha de esforzarse por hacerse aceptar vivo. Juan, generosa y amablemente, le define como una persona “poca zalamera”. Reconoce que Rodolfo es poco habilidoso para las relaciones. Sorprende que no haya aprendido de su pareja. A Rodolfo, la presencia de los demás le puede resultar molesta, no esconde su contrariedad cuando una persona o una situación le disgustan. Sus críticas públicas pueden ser aceradas o incluso injustas, se enoja rápidamente. Decididamente, Juan y Rodolfo conforman una pareja llena de disparidades.

Fue una relación temprana. Fue Rodolfo quien inició y quien consolidó la pareja. Juan tuvo más dudas. Finalmente, se dejó convencer y aceptó la pareja y la convivencia. Con todo, se aprecia un cierto desequilibrio entre las dos personas: Juan pone la casa, el dinero y la alegría; su pareja se pone... a él mismo. Las relaciones familiares de la pareja de Juan con su propia familia de origen no son cómodas. Primer hijo de un matrimonio que se anuló posteriormente, recibe atenciones materiales del padre. Pero, atrapado en las lealtades hacia la madre, sostiene un enfrentamiento histórico con el padre que le duele y le hace tener una vida difícil porque debe alimentar, en permanencia, el conflicto parental de la anterior generación. Cuando el padre se volvió a casar, tuvo otros dos hijos. Obtuvo un gran éxito con sus negocios. Para Rodolfo, el mundo se hizo un poco más oscuro.

Siente que vive en un mundo de traición y abandono. El resentimiento no le abandona. Se acrecienta porque no puede recriminar su conducta al padre, que siempre cumplió con sus obligaciones hacia él y hacia la madre. Pero no puede perdonarle la separación, no puede perdonarle que siguiera vivo, que siguiera vivo y feliz, con nuevos hijos. ¿Serán estos niños sus hermanos? El niño pequeño deseó que al padre le ocurrieran muchas desgracias, hasta la muerte. Para reparar tanto dolor, la vida le debía ir mal y debía ser castigado. El niño no puede tolerar la ruptura de la relación de los padres. Buscar un culpable alivia un poco el sufrimiento. Si esta culpabilidad no se elabora y se mantiene durante la juventud y la adultez, si el hijo no toma su propio espacio, puede tener una vida difícil. Así, Rodolfo parece pensar que, lo menos que puede hacer el padre es mantenerlo, cosa que hace, todavía hoy,

que Rodolfo es adulto. En una espiral de legitimidad destructiva, Rodolfo cree que el padre, el mundo, su pareja han de mantenerlo.

Juan resiste. Acepta mantener a Rodolfo, acepta mantener una relación que no siempre es satisfactoria. La ruptura le sería intolerable.

La relación fraterna y filial

Juan es el tercero de una fratría de tres. Es el único hermano varón. Le preceden dos hermanas bastante mayores que él. Gracia 48 años, son diez años más que él. Anita tiene 43. Entre cada uno de los hermanos, hay cinco años de diferencia. Con ambas, como con el resto de toda la familia, las relaciones son excelentes, dice Juan. Los hermanos se apoyan y se ven a menudo. Cuando no pueden hacerlo se llaman por teléfono. Los unos y las otras están al día de las pequeñas minucias de la vida cotidiana, todo es motivo de fiesta y de risas. El mundo es un lugar divertido, en el que hay que disfrutar, vivir, tener amigos, no trabajar, ser feliz. ¡Carpe diem! Quizá, mañana sea difícil, cojamos hoy lo mejor, todo, con las manos llenas.

A los hermanos les une el temprano fallecimiento del padre cuando éste tenía 34 años, debido a un accidente de tráfico. Pero cada uno de los hermanos tiene una situación muy diferente. Gracia tenía entonces 11 años. Se convirtió en el apoyo natural de la madre; Anita tenía 6 años. Es la que pasará más desapercibida y más desatendida. Es la menos aglutinada de los hermanos. Juan nacerá nueve meses, menos una semana, más tarde, exactamente. Para Juan, esta fecha es mítica. Envuelve su vida y le da sentido. Ser huérfano es un estatus.

La orfandad trajo becas de estudios a unos hermanos que las supieron aprovechar. Gracia terminó una licenciatura de Historia. Anita hizo Formación Profesional, aunque insiste su hermano, sus notas le hubieran permitido estudiar una licenciatura. Fue ella quien decidió realizar estudios cortos. Hoy, trabaja como profesora en un centro de atención para personas con problemas sociales. Juan estudió Trabajo Social.

La escolaridad y la formación, en general, son hechos importantes en la familia.

Son los motores del ascenso social de los hermanos. Todos estudiaron con becas pero cada uno de ellos tuvo su propia trayectoria escolar. Gracia estuvo once años interna en un colegio en Valencia. Anita estudió, con becas, en el colegio público del municipio en el que se ubicaba el domicilio familiar. Juan estuvo interno, desde los 14 hasta los 18 años, fecha en que terminó el bachillerato. Para él es una época memorable, dice Juan, porque la cercanía del internado le permitía volver los fines de semana a la casa familiar y, a la vez, podía disfrutar de las posibilidades que le ofrecía el centro escolar. Así, los fines de semana se reencuentra con sus amigos del colegio del pueblo, mantiene las relaciones, disfruta, está con la madre. Se siente bien. Aprovecha las oportunidades. Cuando, en 1986, un profesor le propone marcharse, con una beca, para realizar el último curso de bachillerato en los Estados- Unidos, acepta con mucha ilusión. Todos los miembros de la familia, le apoyan. Para la madre, la beca representa una gran oportunidad para el futuro de su hijo, le ánima sin dudarlo. Nadie tiene temores, ni tristezas. La propuesta se convierte en un motivo de fiesta. Juan se marcha dispuesto a disfrutar de esta nueva posibilidad. Realiza el último curso de bachillerato en California, viaja a Nueva York y a Filadelfia. Se convierte en un gran viajero. Tiene 18 años, el mundo es un lugar maravilloso. Aprende mucho, dice, pero sobre todo, disfruta, consciente de que es una experiencia de gran privilegio. Se siente la persona más afortunada del mundo.

De origen humilde, los hermanos saben que su capital consiste en las relaciones y en los recursos que el mundo les aporta. El mundo tiene los recursos que ellos no tienen. Están a su disposición, sólo es cuestión de salir al mundo, de ser muy amable y simpático, el resto está hecho. La solución a todos los problemas procede del mundo, de fuera de la familia, no de dentro.

Gracia tiene ahora 48 años. Pronto, se marchó a Madrid a trabajar. Pero España se le queda pequeña, con un mundo tan grande a su disposición. Se marchó a Inglaterra, trabajó, se compró un piso. En Londres la acogió, durante un tiempo, la tía Gaby, hermana de su tío Bienvenido. Gaby es hoy en día una encantadora señora mayor, como todas las personas que describe Juan. Es soltera, lo que le permitió acoger a los sobrinos durante breves temporadas, hasta hace pocos años. Gracia estuvo en Inglaterra desde el año 1987 hasta 1999, fecha en que regresó a

España. En 1995 se casó con un inglés, en 1996 tuvo un hijo, en 1997 se separó, en 1999 volvió a España, a casa de su madre, Juana.

Cuando el niño, Axel, nació, la madre de Gracia, Juana se desplazó a Inglaterra para ayudar a su hija. Estuvo con ella durante dos años. La relación entre Gracia y Axel padre no iba bien. El padre del niño es un hombre tosco y poco sociable. Su trabajo en una compañía de líneas aéreas no ayuda. Tiene unos horarios difíciles que generan una vida familiar muy desordenada e imprevisible. Para intentar hacer todo lo posible y salvar la relación, la familia acudió a unas sesiones de mediación, a las que Juana, también participaba. Es una mujer abierta y moderna, que quiere todo para sus hijos, que se mueve y acepta la vida como viene, a pesar de su dureza.

Actualmente Gracia vive con su madre y con su hijo. El padre visita poco al niño que ya tiene 11 años. Gracia, como todos los hermanos, ha sido buena estudiante. Preparó las oposiciones de Magisterio y aprobó. Ahora, está en excedencia y trabaja como profesora enseñando a personas presas y expresas.

Anita es quien menos se ha movido. Ha vivido más tiempo con la madre. Es la que se ha mantenido más cerca de la casa y de la familia. En parte, su papel en la familia consiste en estabilizar el mundo y la casa. Trabaja desde hace muchos años en un supermercado en el municipio en el que vive la madre. Es la menos extravertida. Como todos los hermanos, también trae el mundo a casa. Ahora vive con su marido, un cubano, músico de cámara, con el que se casó hace tres años y para quien éste era el tercer matrimonio. La pareja no cuenta con tener hijos pero no es motivo de preocupación para el esposo de Anita que ya tiene dos hijos, de 17 y 7 años, de sus matrimonios anteriores. Es una persona zalamera, dice Juan, que encandiló y enamoró a Anita. Se casaron después de cuatro meses de relaciones. Anita se siente feliz. Viaja a Cuba para conocer a los hijos y a la familia de su marido. Disfruta con la cultura cubana. Trae a su familia un mundo nuevo, Cuba, el Caribe, la música, otras maneras de vivir. La pareja está satisfecha.

Entre los hermanos se reparten el sufrimiento, a cada uno les ha “tocado un lote”. La mayor priorizó las necesidades de los hermanos y de la familia. Entre la adaptación a la nueva situación, al colegio, a los nuevos amigos, perdió dos años de colegio. La

hermana intermedia pasó desapercibida. El hijo, nacido después del fallecimiento del padre, se hizo pequeño para nunca molestar. Juan es al que más se relaciona con el padre. Es él que recuerda al que no está. Ser buen hijo y hacerse perdonar el hecho de estar vivo, le fue acompañando poco a poco. Juan no tuvo padrinos porque, dice, le bautizaron en el hospital. Sus madrinas fueron la abuela y la madre.

Hoy en día, cuida un poco de todas las mujeres que le rodean. Cuida de sus hermanas, dos mujeres un tanto originales que viven, felices, su vida. Gracia fue la más perjudicada por el fallecimiento del padre. Era la mayor, hubo de elaborar su propio duelo, apoyar a la madre, aceptar cambiar de ciudad. Algunas veces, acusa a Juan de ser el niño regalado. Luego, le consulta todo. Mi hermana es “doña dudas y como tiene muchas ideas es un terremoto”, dice su hermano, temporalmente convertido en hermano mayor. La hermana mediana, Anita, es la que corre más riesgo de estar desatendida. Es la más independiente y aunque no para, viaja, va y viene. Pero se queda donde está. Con la madre, Juan siempre es atento y cuidadoso.

El eje intergeneracional

La familia de Juan procede de un pueblo pequeño, casi una aldea, situado en la España castellano-manchega pobre. Es un territorio, entre desolado, gris, frío y con personas desamparadas. Recuerda, dice Juan, el paisaje de la novela de Delibes “Los Santos Inocentes”.

La familia paterna

Las relaciones con la familia paterna fueron desapareciendo poco a poco, con el fallecimiento del padre. La familia paterna se quedó en el pueblo, trabajando en el campo como agricultores.

El abuelo paterno, Ramiro, mantuvo el contacto con sus nietos hasta el día de su muerte. La abuela paterna había fallecido en 1964 debido a un infarto, mucho antes del nacimiento de Juan. El abuelo falleció a los 92 años, en 1982. Su nieto le describe como una persona simpática que visitaba a sus nietos. Era el único que lo hacía. Quizá, el pronto fallecimiento de su esposa dificultó que los hermanos mantuvieran relaciones unos con otros.

El abuelo contó al nieto que su familia era “muy divertida”. Recordó que su propio padre, bisabuelo de Juan, era denominado como el “Risillas” porque era muy gracioso. Para Juan, es un apodo señorial, es su herencia. De su abuelo, dice Juan, “era un encanto de tío”.

El padre de Juan, Juan, era el quinto hijo de una fratría de seis hermanos.

Conrado, el mayor, nació en 1922 y falleció en 2005, a los 82 años. Tuvo una vida y una muerte muy duras. Destacaba por su mal carácter, aunque dice su sobrino, “me recibió siempre con mucho afecto”. Se casó y tuvo tres hijas. Con éstas, primas de Juan, se mantiene poco contacto. Juan sabe que se casaron, que viven en Madrid y que “les va bien”.

Debido a su mal carácter, la esposa se separó de Conrado, aunque era un trabajador de la construcción muy competente. Su vida fue zozobrando hacia la enfermedad, el encierro y la muerte. Después de una crisis psicótica, estuvo encerrado en un hospital psiquiátrico durante un año. Finalmente, el encierro duró el resto de su vida. Acabó sus días en el centro hospitalario.

Después de Conrado, el hermano mayor del padre de Juan, nacieron dos hijas. Se casaron y vivieron en el pueblo. Se llevaron muy bien toda la vida. En 1977, la desgracia hizo que la menor de las dos falleciera debido a una infección hospitalaria. La tía Elena, cuenta hoy el sobrino, era “un encanto de mujer”, casada con un “muy buen hombre”. La hermana mayor, Juliana, tiene hoy 83 años. Es una mujer extraordinaria, con mucho carácter, “genio y figura, nadie podía con ella”, dice su sobrino, admirado. Hijos y nietos de estas dos hermanas afectuosas siguen viviendo en el pueblo.

Después de las chicas, llegan los chicos. Son los dos hermanos menores. El primero es Juan, padre de Juan. Su hermano pequeño, Ramiro, tiene hoy 67 años y vive jubilado en el pueblo. Se casó y sus hijos salieron fuera del municipio.

A la familia paterna de Juan le ha ido más o menos bien. Lo importante, dice su sobrino, es que “son muy majos”.

La familia materna

Los abuelos maternos de Juan son Demetrio y Ana. Demetrio es el hijo mayor de una fratría de cinco hermanos; Ana es la tercera hija de una fratría de cuatro. Se llevaban muy bien, dice su nieto, porque eran primos segundos. Juan tiene dos recuerdos muy diferentes de los abuelos. De la abuela Ana, que había nacido casi con el siglo y que falleció en 1992, a los 90 años, dice que era poco familiar. Por el contrario, el abuelo Demetrio, fallecido a los 80 años en 1980, era un hombre callado y recto pero le enseñó a leer y su nieto guarda muy buen recuerdo de la relación que tuvo con su abuelo.

La familia materna de Juan se compone de seis hermanos y hermanas. Hay una doble línea divisoria, invisible, entre los chicos y las chicas y entre quienes se quedaron en el pueblo y quienes se marcharon. Los tres hijos primeros son varones. Todos se quedaron en el pueblo. Las tres hijas son las menores. Todas se fueron a Valencia. Las relaciones actuales que son importantes para Juan son las que mantienen las familias de las hermanas. Las diferencias con las familias de los hermanos varones que se quedaron en el pueblo son demasiadas.

El mayor de los hermanos es Pedro. Es “un vivalis” dice su sobrino. Tiene muchas relaciones afectivas, aunque finalmente, acaba casándose. Tiene tres hijos. Al fallecer su mujer, Pedro siguió manteniendo relaciones con otras mujeres y teniendo otros hijos. Estos viven en el pueblo de su trabajo agrícola. No hay mucha relación ni entre los hermanos ni entre los primos.

El segundo hijo es Ángel. Falleció a los 24 años, debido a una incompatibilidad en la medicación porque era alérgico a la penicilina. Estamos en 1958. Ángel, ya casado, tenía un hijo de 6 años, Ángel. La esposa de Ángel volvió a casarse y tuvo otros hijos. Ángel hijo estuvo siempre muy arropado por sus tías y sus abuelos paternos. Hoy tiene 55 años, está casado y tiene dos hijos de 21 y 15 años, que, casi, han pasado más horas con la tía Juana, madre de Juan que con su propia madre. Hay un poco de injusticia. Su primo Ángel, mucho mayor que él, pasó por una situación parecida, pero la familia paterna estuvo siempre dispuesta a ayudar.

El tercero de los hermanos es Luis quien fallece en 1994, a los 62 años. Tuvo un accidente con el tractor, muy parecido al del padre de Juan. Se casó con Dorotea, permaneciendo la familia en el pueblo. El matrimonio tuvo tres hijos, un primer hijo varón y dos hijas. Recibieron una educación con rígidos criterios “machistas”. En esta familia, recuerda Juan indignado, las hijas son las criadas del padre y del hermano.

La cuarta hija es Juana, la madre de Juan. Hace de bisagra entre los hermanos. Fue una niña con graves problemas de salud. Cuando su marido falleció, la familia estaba viviendo y trabajando en una granja en la Comunidad de Madrid. Se marchó a Valencia, con sus hermanas en 1970, cuando su hijo tenía dos años. Actualmente, tiene 72 años y necesita muchos cuidados, debido a sus problemas oftalmológicos, puesto que ha perdido la visión de un ojo.

María es la siguiente de las hermanas. Tiene cinco años menos que Juana, es decir 68. Se casó con Bienvenido, el tío que abrió las puertas de un nuevo mundo a las hermanas. Gracias a él, se fueron a Valencia. La madre de Juan y toda su familia le está especialmente agradecida. Hoy en día, el sobrino dice de él que “es una caña, muy sabio, muy particular”. Bienvenido vino a Valencia en 1961. Tuvo tres hijos, el mayor se llama Vicente, nació con necesidades educativas especiales, tiene 45 años; María tiene 40 años y Alicia de 38 años que se casó y tiene dos hijas.

Luisa es la menor de las hermanas vivas, se casó y se marchó a Valencia. Tiene tres hijos, José de 39 años que se casó en 2004 y que tiene una niña; Miguel Ángel, de 34 años y Valeriano de 26 años que es, dice su primo “un tío muy majo y muy saludable, destaca por lo sociable que es”.

Angustias, fue la hermana menor que sólo vivió un año porque, explica Juan, su madre tenía cuarenta y cinco años cuando la niña nació.

La familia de Juan, la compuesta por sus hermanas y su madre, dejó de acudir al pueblo materno por aburrimiento, dice Juan, o quizá por elección. Ya la vida les ha ido separando, todo es demasiado diferente.

En realidad la familia de Juan es la familia de su madre, especialmente la parte compuesta por las tres hermanas y los maridos. Viven cerca unas de otras y se apoyan siempre que sus hijos no requieran su ayuda. Aunque Juana vive en una vivienda social de cincuenta y cinco metros cuadrados, Juan recuerda que siempre había alguien más en la casa. El sofá del comedor estaba siempre disponible. Eran personas de paso, no se quedaban, hacían el tránsito del pueblo a Valencia, en casa de Juana. Era una casa en la que siempre había alguien, como para conjurar la ausencia.

La muerte

Juan ha asistido a varios fallecimientos que recuerda con cierta emoción contenida. Entre 1980 y 1982, cuando Juan tiene entre 12 y 14 años, fallecen los dos abuelos de Juan. La abuela paterna ya había fallecido antes de nacer Juan y la abuela materna fallecerá en 1992.

El abuelo materno, Demetrio, falleció primero. Fue la muerte que más impresionó a Juan porque fue la primera y la que le produjo mayor tristeza.

Juan cuenta cómo el abuelo paterno, Román falleció “muy bien, como a mi me gustaría morir. Le cortaron una pierna pero volvió al pueblo y luego se murió. Le recuerdo en la cama, era muy buena persona.” Los tres nietos fueron a despedir al abuelo Román, padre de su padre.

La abuela Ana también “se supo morir muy bien”. Falleció mientras Juana, madre de Juan, hija de la abuela, estaba de viaje. Cuando volvió, todo había pasado, su madre había fallecido. “Por suerte, mi madre no tuvo que vivir ese momento” cuenta Juan.

Como sabe muy bien Juan, hay una buena muerte, la que tuvieron los abuelos, las personas que murieron, adecuadamente, después de toda una vida. La buena muerte implica la existencia de la mala muerte. Pero, en el lenguaje de Juan, la muerte, que es todo lo contrario a la alegría, no merece la pena ser mirada. Ya se vive, cuando no se puede huir. La familia de origen de Juan exalta alegría por la vida para ahuyentar la muerte. Pero los duelos no se realizan.

El espacio profesional

Juan no pudo estudiar periodismo, su primera opción, porque estaba en los Estados Unidos. Volvió tarde para la preinscripción en la Escuela de Madrid. Hizo Trabajo Social en la Escuela Universitaria de Valencia. Con su buen hacer y el sentido práctico que le caracteriza, se adaptó bien a estas enseñanzas, siempre un poco especiales. Le va bien. Mantiene la curiosidad profesional y le gusta su trabajo. No expresa añoranza ni pesar. Como en el resto de su vida, el presente es lo mejor. Lo que pudo ser pasó. Ser trabajador social es excelente.

Las relaciones familiares hoy

Son como siempre. Siempre buenas. Cada uno vive su vida, respeta al otro y sigue adelante. Los amigos y los nuevos conocidos son también muy importantes. Con sus amigas Juan mantiene relaciones muy similares a las que mantiene con sus hermanas, es cariñoso, divertido y atento. Pero las necesita imperiosamente. Sin ellas, está curiosamente perdido. El mundo de la madre, las tías y las hermanas le organiza y le proporciona seguridad y fidelidad. Son su mundo.

Las próximas generaciones

Es una familia con un único heredero, Axel, hijo de Gracia, la hermana mayor de Juan. Nunca la abuela se ha quejado ni ha pedido más nietos. Los hijos son vividos como seres que requieren dedicación y entrega, renuncia a uno mismo y una gran alegría. Encierran un riesgo: pueden sentirse abandonados si surgen problemas como un accidente o una separación. Tener hijos no es una gran preocupación en la familia, como si, para construir una familia propia, los miembros de la familia de origen de Juan necesitaran desasirse de la madre, a la que cuidan y que les cuida a ellos.

3. Análisis contextual

Dimensión I: Los hechos

Los hechos relevantes de la familia de origen de Juan son tres. El fallecimiento del padre, la inmigración a la ciudad y la extroversión son los puntales sobre los que se edificará la familia.

El fallecimiento del padre convirtió a su madre en viuda y a Juan y a sus hermanas en huérfanos, oficiales, rotulados. Esto les abrió las puertas, gracias también a su buen hacer, de los estudios. De no haber sido por esta circunstancia quizá no hubieran abierto la puerta de la formación. Los otros primos no lo hicieron. El origen social profundamente humilde, contrasta con la necesidad de socialización de la familia.

La decisión de la madre de dejar el pueblo y arriesgar su futuro y el de sus hijos ha resultado muy positiva. El apoyo de las hermanas y del tío Bienvenido refuerza a esta familia en sus creencias acerca del funcionamiento del mundo. Fue un salto cultural fundamental, para la madre y para los hijos.

Dimensión II: La vida intrapsíquica

El leit-motiv de Juan es ser querido. Para no molestar a su madre, se convirtió en un niño bueno que nunca daba disgustos ni se peleaba con otros niños. No tuvo el apoyo del padre. Huye del conflicto y mantiene buenas relaciones con todos. La obligatoriedad de sentirse querido coloca a Juan en situaciones un tanto “alambicadas” en las que no puede expresar su ira o su desesperación. Juan dice de sí mismo: “Trabajo, soy un buen hijo y un buen hermano, soy buena persona.”

Sólo cabe alegría para reducir, un poco, la profunda tristeza de la madre, madre que hubo de luchar para atender el recién nacido a pesar de la tristeza. Juan, emocionado, dice de su madre que “nos supo dar a todos lo que necesitábamos.”

Dimensión III: Las pautas comunicacionales

Estamos ante una familia aglutinada. Juan se escapa, por los márgenes y sólo durante breve tiempo para, nuevamente, volver a los patrones familiares. Es una familia abierta, interesada por el mundo, pero no es desligada. Todas las decisiones se toman en familia, nada es absolutamente personal sino familiar. Juan, a pesar de sus buenas relaciones con su familia, vive en una ciudad un poco alejada del municipio valenciano en el que está toda la familia. Algunas veces, siente nostalgia y le gustaría volver. Acude con mucha frecuencia, pero valora su libertad.

Las relaciones sociales son las dos caras de la moneda con la que Juan negocia con la vida. Indudablemente, las relaciones con los otros son lo mejor. Las relaciones ayudan a Juan a sentirse querido. Esto le permite aceptar mejor su posición en el mundo. Tristemente, las relaciones son también lo peor. Pueden recordarle que no siempre es querido, que el mundo no es un lugar de diversión y de fiesta, que las personas se mueren, que él mismo envejece, que quizá tenga que trabajar, que la disciplina y la autoridad son necesarias. Las relaciones no dependen sólo de estar en el mundo dispuesto y abierto. Hay que dedicarse a ellas con esmero, hay que trabajar para alimentarlas y fortalecerlas. Las relaciones valiosas no son relaciones de adolescente maduro. El patrimonio de Juan son sus relaciones. Pero él mismo ha de atenderse a sí mismo y madurar, tolerando las vicisitudes de la vida.

Dimensión IV: La justicia familiar

La vida de Juan está atravesada por la muerte, la extraversion como un recurso familiar largamente ensayada y por los estudios como medida de mejora social. Estos factores conforman un estilo relacional del que está prohibida la tristeza y las preocupaciones. Carpe diem parece decir la vida cotidiana de Juan. Engañosamente, podría parecer que el objetivo principal de la vida de Juan es la frivolidad, “pasarle bien” con “gente maja”.

Tanta carrera hacia la diversión, aún responsable, no deja de sorprender en una historia familiar difícil. Es una familia en la que todos los miembros de la familia han tenido que luchar y donde una injusticia inicial organizó la supervivencia familiar. La expresión de la emoción profunda, de los temores y de las debilidades es considerada como una falta de lealtad hacia la madre y la hermana mayor que se esfuerzan por “salir adelante”. Ya nunca la vida será divertida, riámonos, parecen decir los hermanos. La función principal de estos hermanos es atender a la madre, no a las emociones “negativas”, la vida ya es suficientemente dura.

La alegría en la familia de origen de Juan tiene como función proteger a sus miembros de las penalidades y de las tristezas, que son sistemáticamente negadas. La vida es alegría. Es un velo para no caminar por lugares demasiado tristes. La alegría sostiene a la familia.

El niño que fue Juan echó a faltar la protección de un padre. Del profundo sentimiento de injusticia, de la falta de protección y de seguridad que sintió el niño en el colegio surgió un factor resiliente de confianza. Juan cree profundamente que el mundo proveerá suficientes recursos para sus necesidades. La orfandad, ese “destino” que trunca la vida de las personas obligó a todos a dar lo mejor. Gracias a la práctica familiar de la extraversión, Juan aprendió a buscar en las relaciones la solución de muchos problemas y las oportunidades sociales.

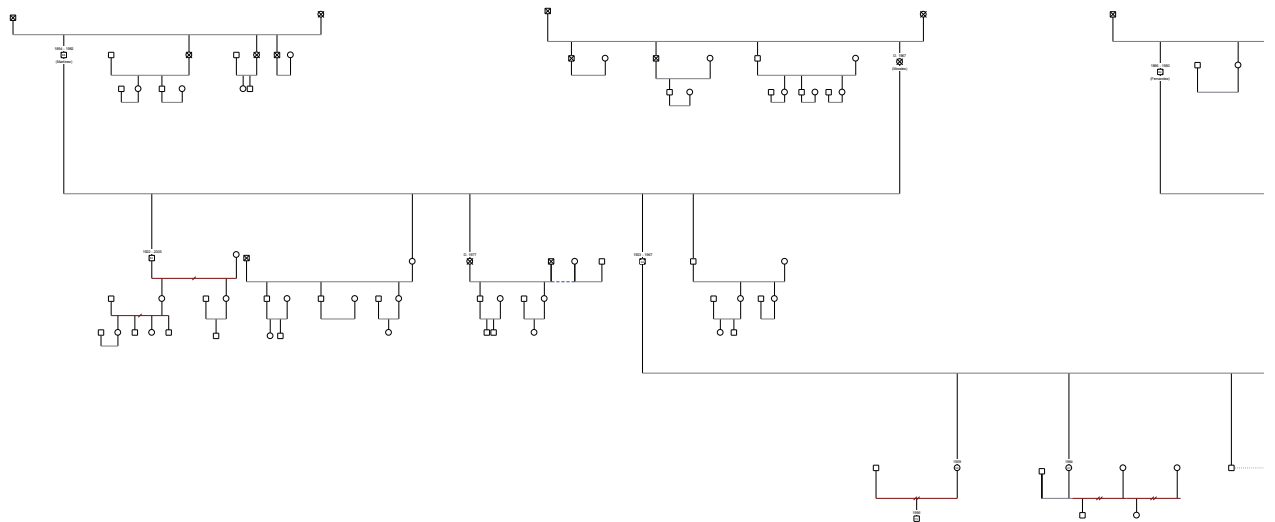
Con este conjunto de relaciones, Juan formó un conjunto de lealtades que le estimulan y le apoyan, le ayudan a levantarse por las mañanas. Cada día trae nuevas emociones. Pero conviene estar atento porque estas lealtades pueden convertirse en lealtades destructivas a poco que el mundo no cubra sus necesidades. Entonces Juan puede sentir lo mucho que tiene derecho a ser feliz, a ser alegre y divertido. Puede enfadarse muy seriamente, considerando que merece más de lo que el mundo le da. Como huérfano, tiene derecho a que el mundo le compense. La situación contraria le produce una profunda contrariedad y una ira que no sabe cómo gestionar. Este sentimiento es conocido por Juan que teme, en ocasiones, perder el control de aquellos sentimientos que tanto le hieren, como son la tristeza, la ira, la injusticia, la autoridad.

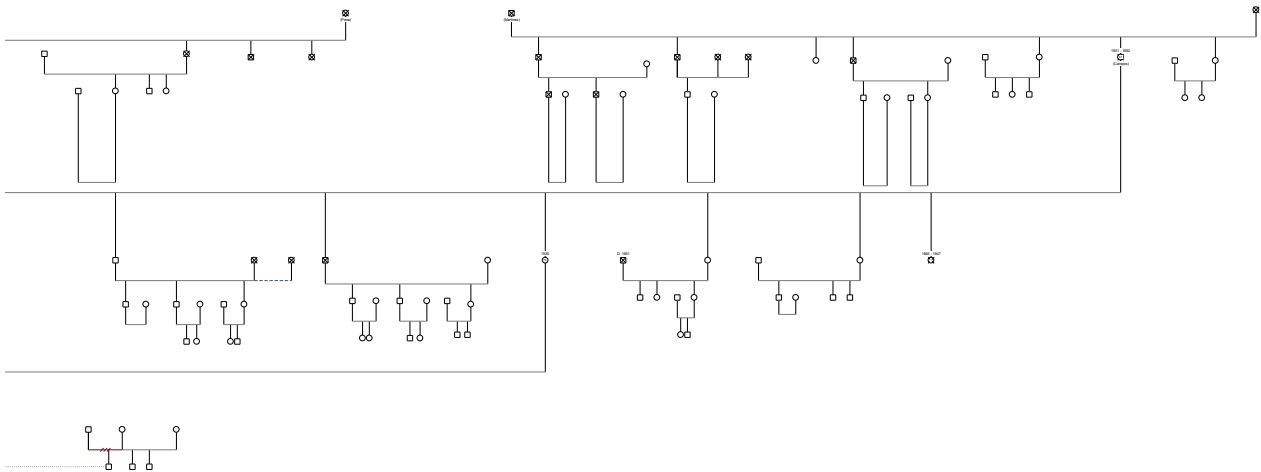
Las relaciones son, indudablemente, las dos caras del patrimonio de Juan. Son dos caras demasiado desequilibradas que no pueden dar cuenta de la vida de un hombre adulto.

4. Los recursos para la intervención social

Los mejores recursos que ha recibido Juan de su familia de origen, para la intervención social, son las habilidades sociales que ha desarrollado como un sistema de supervivencia. Los sentimientos de injusticia y de rabia se canalizan hacia la lucha contra la injusticia social. Esta determinación por la lucha contra las injusticias de todo tipo puede convertirse, en ocasiones, en un arma de doble filo. Juan tiene un camino abierto para explorar una amplia gama de sentimientos y de tareas, que no son sólo risas y fiestas.

El mandato de la alegría





7.3.7. La individualidad y la lealtad familiar

1. Presentación

Nombre supuesto: Asunción

Título: La individualidad y la lealtad familiar

Palabras clave: Ciclo vital, psicossomático, entrega, responsabilidad, bienestar, tradición, recursos.

Resumen: Asunción es una trabajadora social de 27 años. Habita un barrio emblemático de la cultura valenciana situado al norte de la ciudad de Valencia. Vive los últimos meses de su vida con su familia de origen porque está en vísperas de casarse. Es alegre, atenta, agradable y responsable. Es una persona ordenada y de orden. En general, se siente feliz. Tiene pequeños problemas porque los pequeños problemas forman parte de la vida y “es algo inevitable”. Pero sus problemas ni son graves ni preocupantes. Su presencia y la presentación de su familia transmiten un bienestar y una alegría propios de quien recibió mucho de la vida. Es consciente de ello por lo que valora lo mucho que ha recibido de su familia, lo disfruta y lo agradece. A día de hoy, Asunción es la cabeza pensante de la familia, con el apoyo de su madre y de su abuelo.

2. La historia familiar

La relación conyugal y parental

Asunción se casará dentro de unos meses. Se siente feliz. Siente que ha de dejar las relaciones bien ordenadas. Son tres familias las que aparecen. La familia de origen de su novio la adora pero espera que se convierta en una hija más. Su propia familia de origen oscila entre dejarla partir cuanto antes y retenerla para que se mantenga como la hija que siempre fue. Su novio y ella quieren construir una familia propia.

La relación fraterna y filial

Asunción es la segunda hija de una fratría de tres. Se encuentra entre un hermano sólo un año mayor que ella y una hermana diez años menor.

Su hermano mayor, Pedro, tiene 28 años, está casado y tiene un hijo de 2 años. Nació cuando su madre estaba todavía desconsolada debido al fallecimiento de su madre, que había ocurrido durante su embarazo. Es ayudante en una facultad de ciencias. Como muchos universitarios, sólo vive para la ciencia. La situación de Pedro es difícil. Es un padre de familia y un universitario que empieza una carrera larga y con un final incierto. Con frecuencia, se deprime, pierde la confianza en sí mismo, cree que el objetivo está muy lejos.

Pedro se casó obligado por el embarazo de su novia. No vive bien la situación, no deja de pensar en el tiempo anterior al nacimiento del niño, en que era un joven investigador prometedor. Cuando la tensión sube crece el pesar de Pedro, que sólo encuentra consuelo en la casa de su familia de origen. Las relaciones con su esposa empeoran, su hijo es enviado a casa de la abuela, crece la posibilidad de la separación. Con frecuencia, los padres de Pedro han de ayudarle económicamente. Lo hacen con cariño y con pena porque es una muestra de las graves dificultades por las que pasa Pedro.

Esta situación incomoda a Asunción. Aunque piensa que todos los que necesitan ayuda deben recibirla, siente que el hermano no se ha independizado de su familia de origen y que el espacio que debería ocupar su esposa y su hijo está, de hecho, ocupado por su madre y su tío. Ella, dice, ha tomado buena nota.

Su hermana pequeña, Marta, tiene 18 años. Siempre ha sido la “niña mimada de la casa” dice Asunción, entre comprensiva y un poco irritada. A modo de explicación, Asunción cuenta que la hermana pequeña nació cuando los padres eran ya mayores. Marta está estudiando pero sus preocupaciones son realmente alarmantes, piensa Asunción que no puede comprender a la hermana pequeña. Sólo le interesan cuestiones menores como son las marcas, la moda, las apariencias. Asunción optó

por cursar estudios “pequeños”, dice ella, más cortos y menos prestigiosos que “la ciencia”. Quizá, porque es la única hija que trabaja o porque es una mujer que aporta estabilidad y sensatez, Asunción reconoce que se ha convertido, sin darse apenas cuenta, en la persona de más reconocimiento de su familia. Casi se ha convertido en la hermana mayor, pasando por la posición de su hermano. No está segura que esto sea saludable ni que ella quiera asumir este papel que la familia delega en ella.

Los hermanos tienen, entre ellos, dos litigios fundamentales. El primer litigio consiste en competir para tener el mejor futuro posible. ¿Quién de los tres sabrá construirse una vida mejor? Todos tienen posibilidades. Para ello, han de tomar decisiones personales que no son fáciles. Los padres sugieren y ayudan pero cada uno de los hermanos ha de decidir por sí mismo. En estas decisiones se juegan las expectativas de los padres, el prestigio como hijo y como hermano, la propia felicidad y la de las parejas e hijas por venir. Todo esto, ha de venir aderezado por un marco compuesto por factores como tener una vida ordenada, “tradicional i amorosa” y conseguir un nivel de vida económico y social holgado.

Un segundo litigio entre los hermanos es la relación con los padres. El padre, Pedro, de 63 años, cayó en desgracia a partir del año 2003 en que el negocio de muebles, que compartía con el hermano, fue traspasado. Asunción describe a su padre como a un hombre autodidacta, tanto en sus actividades profesionales como en su ocio. Aprendió el oficio debido a su buen gusto y a su buen hacer. Le encanta la música, especialmente el piano. El novio de Asunción es músico profesional. Desde que el negocio cerró, el padre, cuenta Asunción, “ha caído en desgracia”. Sus hijos, especialmente Marta, no le valoran nada. Él mismo ha perdido toda su confianza y seguridad. Asunción cree que “ell es considera l’ últim mono”.

El eje intergeneracional

Los padres de Asunción proceden de familias muy diferentes. La madre, Asunción, tiene 55 años. Es la mayor de una fratría de dos. El padre, Pedro, es el menor de una fratría de tres, tiene 63 años. Los padres de Asunción siempre han tenido una buena relación. Son un modelo para sus hijos.

La familia materna: éxito y conocimientos

La madre de nuestra trabajadora social Asunción se denomina también Asunción. Su hermano menor es Vicent, tiene 52 años. Es el niño querido, el hermano admirado, el hijo adorado, el tío venerado. Es soltero y disfruta de la familia de la hermana como si fuera la suya. Es profesor universitario en una universidad española, alejada de Valencia. Ha tenido grandes reconocimientos y mucho éxito en su labor académica e investigadora. Asunción es rotunda. “A mon tio, l’adore.” El tío es una pasión para todos los miembros de la familia. Al ser soltero, explica Asunción, atiende a la familia de su hermana como si fuera la propia. No deja de dar muestras de afectos y apoyos. Da consejos, que son obedientemente seguidos, hace regalos magníficos. Viaja con toda la familia a países extranjeros. El tío es un apasionado de la familia de su hermana. El tío Vicent es la persona a la que se le consulta todo. “Mon tío és la biblia”, dice Asunción. Acude con frecuencia a Valencia, casi quincenalmente.

Los padres de Asunción y Vicent fueron los hijos de un matrimonio muy bien avenido. Los padres de Asunción, abuelos de nuestra trabajadora social, vivieron una vida moderada, en todo. No fueron gastadores ni les gustaban las apariencias. Eran personas ordenadas y amables. La abuela Asunción falleció a los 53 años y su esposo, el abuelo Vicent, vive, ahora, con su hija y su familia. Tiene 84 años. Sostiene a su hija en todo, absolutamente en todo. Su lema, nos cuenta la nieta, es “tot es soluciona en esta vida”. Afable, procedente de una familia católica, el abuelo Vicent trabajó toda su vida en la Diputación de Valencia. A pesar de no tener estudios, alcanzó un puesto de responsabilidad debido a su buen hacer. Siempre fue una persona curiosa que, como el yerno, aprendió por sí mismo. Su único objetivo de relieve fue conseguir que sus hijos estudiaran. No le movía mejorar la situación económica de sus hijos haciendo que éstos estudiaran carreras que abren puertas económicamente potentes. Los estudios, para el abuelo Vicent, son motivo de orgullo porque permiten comprender más el mundo que le rodea. Es un enamorado del conocimiento.

El abuelo Vicent es el segundo de la fratría de la que pertenece pero es el único varón, lo que hace decir a la familiar que “se le contagió la amabilidad y la paciencia de las hermanas”. De su padre, es decir el bisabuelo de Asunción, dice el tío Vicent que no tuvo mucha suerte, que les quiso mucho pero que “va morir de fam però d’amor”.

La abuela materna de nuestra trabajadora social, Asunción, era la esposa del abuelo Vicent. Procedía de una familia muy considerada, que tenía dinero y bienes. Era muy tradicional, muy católica y preocupada por los asuntos públicos. El padre de la abuela fue alcalde de distrito, en la ciudad de Valencia. La abuela Asunción es la hija pequeña de una fratría de seis. Las cuatro mayores fueron niñas. Fallecieron con gran diferencia unas de otras. La mayor murió a los 23 años, la siguiente a los 65 años y las dos siguientes con 86 y 88 años. El chico que nació después de cuatro hermanas se casó con una mujer de buena posición. Es el tío Sebastián. Con su familia, se mantiene muy buenas relaciones. Las vacaciones se pasaban juntos. Todavía hoy, se reúnen las dos familias en el chalet de la Sierra Calderona, que comparten.

Los hijos de las hermanas de Asunción, primos de la madre de nuestra trabajadora social han tenido un éxito notable en sus vidas laborales y sociales. Son personas con “muy buenas posiciones sociales” dice Asunción. Alguna fue Consellera de la Generalitat Valenciana. Son personas con un alto nivel económico, cultural y social.

La familia paterna: una familia “renyidora”

Frente a esta distinguida familia de notables, nos encontramos con la familia de Pedro, el padre de Asunción. Con esta rama de la familia, es difícil mantener buenas relaciones, dice Asunción. Las relaciones son tensas. Es, dice Asunción, “una familia renyidora” que, ya en la generación de los abuelos, se robaban unos a otros, entre hermanos, fuera lo que fuera que hubiera, naranjas o terrenos.

Pedro es el hermano pequeño de una fratría compuesta por tres hermanos.

Los padres de Pedro son María y José. Son los abuelos paternos de Asunción. Los dos han fallecido. Primero, murió el abuelo José, a los 54 años. La nieta, nuestra trabajadora social, no le llegó a conocer. De su muerte, sabe que fue lenta y desagradable. La familia del abuelo es “terrible, feia por”, dice Asunción. Era una familia pobre, en la que todos los hermanos no salieron bien parados. Además de ser pobres, eran desordenados y estaban excluidos de la sociedad porque tenían actividades semi-delictivas para sobrevivir. Esta rama familiar es la que indica, cree Asunción, los problemas actuales de los hermanos y por lo que es espinoso mantener relaciones con ellos. Antes o después y sin querer, “has de reñir”.

La abuela María falleció en 2003. “No va donar gens de guerra”, dice la nieta. Murió yéndose de vacaciones con su hijo José, cuando hacían el traslado a la casa que la familia tiene en la montaña cercana a Valencia. Tenía 88 años. “Fou molt bonic”. Estuvo muy bien atendida por todos sus hijos. Pero Asunción también recuerda que la abuela María “li furtava xicles”. La abuela María era la segunda hija de una familia desestructurada “típica” dice la nieta trabajadora social. Añade que “había un poco de todo, abusos sexuales, alcoholismo, deficiencia, etc.” Con la rama materna de la familia del padre, nunca hubo relación. Parecería que, en el nivel de la tercera generación, siguen habiendo “un poco de todo”, desde personas que duermen en la calle, sin techo y sin hogar, hasta personas de renombre, con un nivel económico alto. De la familia materna del padre, se abre un intervalo muy amplio de negociación con la vida y de accesibilidad a los recursos.

Los hermanos del padre de Asunción son Maruja y José. La mayor, Maruja, tiene ahora 70 años. Se casó y tuvo cuatro hijos. Su esposo, es un ingeniero, de muy mal carácter y persona “generalment desagradable”. El hermano, José, tiene hoy 69 años. Casado, sus dos hijas, de 39 y 37 años, son grandes profesionales. Han conseguido grandes retos económicos y sociales en el terreno laboral.

Cuando se casaron los dos hermanos mayores, fue Pedro, el padre de nuestra trabajadora social, el encargado de atender a la madre viuda. Fue un gran trabajo que requería de mucho esfuerzo. La abuela María estaba frecuentemente enferma. Su hijo no pudo casarse hasta los 33 años. Siempre se preocupó mucho por su madre. Asunción cree que su padre “ha estat massa temps amb la mare”.

Los negocios y las relaciones familiares

El padre tuvo un negocio de muebles, muy prestigioso y conocido, compartido con su hermano José durante toda su vida laboral. Ahora, con 63 años, ha dejado el oficio y el negocio. Tiene graves problemas de salud.

La relación entre los hermanos se estropeó definitivamente cuando el hermano mayor, José, se jubiló. El negocio perdió uno de sus dos pilares. Los hermanos se habían dividido las tareas según sus cualidades. Uno atendía a la clientela y era un gran comercial. El otro, Pedro, era un gran conocedor del oficio y un gran artista. Los hermanos no llegaron a un acuerdo para cerrar o traspasar juntos el negocio, tan querido y que les había aportado tanto. No sólo el hermano mayor decidió unilateralmente la fecha de su jubilación, sabiendo cuáles serían las consecuencias para el hermano, sino que, cuenta Asunción con gran tristeza, quiso engañarle. Quiso robarle, como en los tiempos arcaicos de la familia, el dinero y la parte que le correspondían. El padre de Asunción no es un hombre optimista, se derrumbó. Cayó en una gran tristeza que le costó superar. Con la pérdida del negocio familiar, perdió también la estima de su hija pequeña y la salud.

La mala salud como un apoyo

La situación se fue haciendo más difícil cuando Pedro tuvo que atender su salud, siempre delicada. Fue sometido a dos graves intervenciones quirúrgicas. Después de la segunda, su salud mejoró mucho. Sigue quejándose de dolores pero ha vuelto a caminar. Dedicar tiempo a sus aficiones, restaura antigüedades y repara relojes antiguos. Hará los muebles de la casa de su hija Asunción. Se siente más animado y mejora poco a poco.

La salud es un tema recurrente en la familia de origen de Asunción. Sirve para paliar muchas de las dificultades cotidianas. Es frecuente que la familia pueda estar enferma, junta, todos los miembros de la familia a la vez. Ocurre con relativa frecuencia, dice Asunción que “en ma casa, tota la meua familia estiga malalta amb un virus”.

La falta de salud es especialmente relevante en la familia paterna. Es, algunas veces, una demanda de cuidados lejanos, que no se recibieron a su debido tiempo. Sirve

como un refugio ante las dificultades de la vida. Recuerda el desamparo inicial, fundador. Asunción es quien más se identifica con el padre. También ella se siente frágil y débil a menudo.

La madre cuida amorosamente a su esposo. Sin embargo, debido a su grado de sensibilidad, necesitaría, “un poco más” dice su hija. Es muy detallista, explica Asunción, aunque está muy bien atendido, le faltaría “un poquito más” insiste una vez tras otra. Asunción madre, una mujer vital y optimista, se siente algunas veces desbordada. Ante los problemas de su esposo, de su padre y de su hijo, pasa, periódicamente, por épocas de depresión.

La persona más cuidada de la casa es el abuelo. Tiene 84 años. La nieta teme que no llegue a la fecha de su boda. Se siente muy triste cuando evoca la pérdida del abuelo, aunque comprende que es un hecho natural, que ha de llegar.

El espacio profesional

El nivel social tiene mucha importancia en la familia de Asunción. Marta, la hermana pequeña, es la que recoge, debido a su edad, las necesidades de reconocimiento social a través de la proclamación de la situación económica familiar con la compra de ropa cara. El mandato familiar de “una posición social” es muy fuerte en la familia.

En la carrera que tiene emprendida Asunción con sus hermanos, ella se encuentra bien situada. Trabaja en una asociación pequeña, no tiene grandes gastos, porque muchos han corrido a cargo de su familia. Está contenta. Su novio tiene unos ingresos que se pueden considerar medios-altos. Es la única persona de su fratría que gana su propio dinero. Es una mujer organizada y ordenada.

Las relaciones familiares hoy

Están en tránsito. Asunción es la persona más joven de todas las presentadas aquí. Inicia ahora, la formación de su propia familia. Ahora, Asunción siente la alegría de la próxima boda y la tristeza de la despedida de su familia de origen. Busca su propio espacio para crear su propia familia. Asunción ha aprendido de la vida de

casado de su hermano. Aunque desea mantener muy buenas relaciones con su familia de origen, hoy afirma que su familia, la compuesta por su esposo y sus hijos será lo que ellos puedan hacer. Asunción cree que mantener los lazos con la familia de origen demasiado cerca o demasiado fuertes puede ser un perjuicio para la siguiente generación.

Las próximas generaciones

Conviene señalar la severidad del mandato de “posición social” que han recibido todos los hermanos. El hermano de Asunción paga un alto precio por mantener esta lealtad. Asunción, como hija y como segunda en la fratría, ha podido elegir una carrera de su gusto, aunque esto viene compensado porque su futuro esposo tiene una profesión exigente, de mucho prestigio. Asunción ha aceptado rebajar el imperativo del mandato familiar y realizar estudios “pequeños”. Esto le ha dado un prestigio renovado en el seno de su familia. En este caso, el hecho de ser mujer ha dado mucha libertad a Asunción.

En todo caso, la familia tiene un patrimonio económico, social y relacional que introduce optimismo para las próximas generaciones, aunque cada una de ellas ha de hacer su propia experiencia de la vida que decide vivir.

3. Análisis contextual

Dimensión I: Los hechos

Los hechos relevantes de la familia de origen de la trabajadora social Asunción son dos. Por una parte, la pertenencia a una familia de notables desde varias generaciones obliga a mantener un nivel alto en los resultados económicos y sociales. La presencia del tío de Asunción, un hombre que ha alcanzado un éxito notorio en su vida profesional es la marca que deben alcanzar sus descendientes. Por otra parte, el origen de la rama paterna indica que no todo es fácil. Las disputas en los ejes vertical y horizontal, entre generaciones y entre hermanos, han podido malograr todo lo recibido.

Asunción se encuentra en una situación concreta del ciclo vital que es muy relevante. Va a casarse pronto. Se encuentra a mitad camino entre despedirse de los suyos e iniciar una vida propia. Se preocupa por la relación entre el padre y la hermana, entre la madre y el hermano, entre los padres. Le duele que su familia esté tan dispuesta y feliz de dejarla ir, de que se reorganicen las relaciones sin ella. Aparecen las dudas de su relación con su novio, con la familia de éste, con la propia organización de su casa, el apoyo al que tendrá derecho que, dice, será mucho. Se siente feliz pero, por momentos, dudosa acerca de cosas pequeñas. En lo fundamental, se siente feliz.

Dimensión II: La vida intrapsíquica

En una familia en la que todo va bien, sorprende el recurso a la falta de salud para la búsqueda de cuidados o para anestesiar las demandas del mundo. Asunción ha aprendido de su familia paterna que recurrir al lenguaje del cuerpo para expresar sus inseguridades ha sido una buena solución. Sin embargo, para crecer, sería positivo añadir el lenguaje de los sentimientos, la expresión de los temores, aún fantásticos. Pero Asunción intenta controlar estas pequeñas “pupas” que se curan con un beso de la madre y no permitir que desorganicen su felicidad y su futuro.

Dimensión III: Las pautas comunicacionales

Es una familia extremadamente aglutinada. Hasta ahora, las vacaciones se pasan juntos, tanto con la familia del padre, en el terreno de secano que pertenecía a los hermanos, como con la familia de la madre, en la casa de Náquera, en la Sierra Calderona. Hace falta ser la hija mediana para poder mantener, con plena libertad, un criterio propio.

El padre y el tío de Asunción son las dos figuras en conflicto, aunque no se exprese directamente. En la jerarquía de afectos de la madre entran en competición el padre, el hermano, y el esposo. El corazón de la familia está ocupado por el hermano menor, el tío que lo ha conseguido todo, aunque no una familia propia. En ese campo, vive de prestado, tiene algún secreto inconfesable o simplemente devuelve a la familia lo recibido.

Dimensión IV: La justicia familiar

En ocasiones, la pobreza y la desorganización persiguen a las familias a través de las generaciones, la familia paterna de Asunción solucionó este tema apostando claramente por las partes más saludables de la familia. Aunque, a través de las rencillas por los bienes comunes, aparecen nuevas dificultades de deudas, de quien tiene derecho a tener más bienes.

La familia de origen de Asunción es una familia prestigiosa, con miembros muy respetados socialmente y muy queridos en la familia. La primera generación está compuesta por el abuelo José, desaparecido del genograma así como sus seis hermanos; la abuela Maria, siempre enferma, que faltó en 2003 rodeada de los suyos; la abuela Asunción, que no pudo conocer a su nieta, nuestra trabajadora social, el abuelo Vicent, persona venerada y respetada, con sus 84 años, único representante de su generación. Esta generación trabajó para el bienestar material de la siguiente generación, a pesar de las dificultades históricas que tuvieron que atravesar.

La segunda generación tuvo la oportunidad de aprender, de estudiar y de alcanzar cotas elevadas a nivel económico, social y cultural, gracias a la aportación y el esfuerzo de todos. Así, aparece el tío Vicent, soltero, brillante, elegante, poderoso, que forma parte de la familia de Asunción como uno más. En este nivel generacional, aparece Pedro, el padre de Asunción, “adoptado” por la familia de su mujer porque la suya le aporta problemas y disgustos.

En la tercera generación, Asunción es una figura relevante debido a sus éxitos laborales, sociales y personales. Tiene una función de bisagra entre las generaciones y los individuos. Los miembros de esta tercera generación son jóvenes, poco numerosos y hermanos. Tienen la difícil delegación de gestionar los bienes y las cualidades recibidas.

Desde 2003, la familia ha ido pasando por los grandes cambios que fueron la enfermedad y la jubilación prematura del padre, el fallecimiento de la abuela Maria,

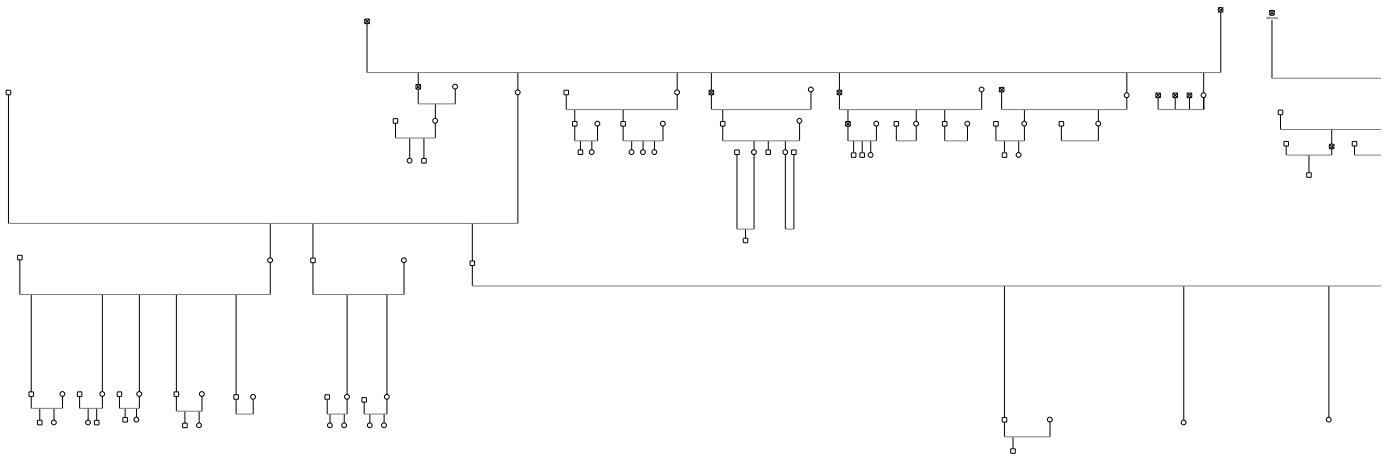
el matrimonio de Pedro y el nacimiento de su hijo. Ahora, toda la familia se prepara para la despedida de Asunción y la del abuelo.

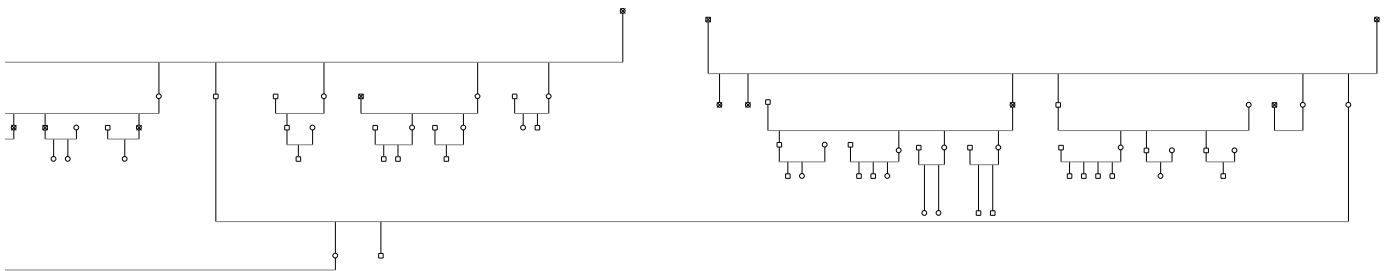
Asunción está inquieta por el futuro de su familia de origen. Cree que los deja en un mal momento. Siente que la familia de su esposo tiene sus propias expectativas acerca de lo que puede o debe aportar a su nueva familia. Teme no tener tiempo, energía o capacidad para atender a su nueva situación de esposa manteniendo su posición de hija. Para crecer, dice, he de dejar a mi madre. Esto le produce un gran desconsuelo.

4. Los recursos para la intervención social

Asunción no tiene dudas sobre la elección de su profesión. Busca equilibrios siempre difíciles de mantener. Tiene capacidades de mediadora. Aunque se dedica a su trabajo con muy buen humor y con responsabilidad y seriedad, es consciente de que hay que poner límites. Son saludables, introducen orden. Ella es muy ordenada. Dice: “jo sé que puc ajudar a la gent però no vull dur el pes que no em correspon”.

La individualidad y la lealtad familiar





7.3.8. No perderse a sí misma

1. Presentación

Nombre supuesto: Mireia

Título: No perderse a sí misma

Palabras clave: agricultores, l'horta, integración social, estudios y mujeres.

Resumen: Mireia es una trabajadora social de 35 años que vive sola desde que se separó de su esposo hace cuatro años. Es alta y bien parecida. Es vivaracha, educada, tiene sentido del otro, mira de cara y no se esconde. Es una persona agradable. Es una trabajadora social atenta a no dejarse invadir con todas las penas del mundo. No es un signo de dejadez. Bien al contrario. Con la sonrisa siempre en la boca, ayuda y escucha al otro con paciencia. Vive en el municipio en el que ha nacido, en una comarca cercana a la ciudad de Valencia. Aunque trabaja lejos, ha preferido no modificar su domicilio. Ha tenido buenas oportunidades para alquilar o comprar en localidades más cercanas a su trabajo. Pero Mireia es una “xica de poble”.

Mireia podría considerarse un caso paradigmático de cómo pueden avanzar las personas que proceden de “l'horta valenciana”. No es fácil porque las personas originarias de l'horta se socializan en determinados valores, como el ahorro, la prudencia y la estabilidad. Estos valores sólo se mantienen cuando se realizan actividades profesionales o de ocio como las que se han hecho siempre. Las relaciones que se mantienen son con las personas conocidas, hijos e hijas de las familias del pueblo. El contenido de las actividades y de las relaciones han de ser similares a las que se han vivido en casa desde siempre. Son “de tota la vida”. Mireia podía haber sido una persona resultante de una socialización endógena. No asumir riesgos es una consigna familiar y social de los habitantes oriundos de los municipios huertanos. “Tenint un jornal, per qué has de seguir estudiant encara?” es una frase frecuentemente dicha por los padres a sus hijos e hijas que trabajan como jóvenes profesionales inquietos.

Mireia no es así. Se preocupa por sus raíces, vive y siente profundamente la cultura en la que se ha educado. Pero también es una gran viajera, es curiosa y acepta los retos como un regalo que le ofrece la vida. Ha sabido mantener su lugar en su pueblo y abrirse al mundo.

Mireia se preocupa por los demás. Es una preocupación genuina pero que no invade su tiempo y su espacio, más allá de su trabajo. Su gran objetivo es ser feliz y vivir relativamente despreocupada, disfrutando lo que la vida le va trayendo, sea lo que sea.

2. La historia familiar

La relación conyugal y parental

En 2001, Mireia se casó con Emilio, profundamente enamorada. Pero en 2004, su esposo cometió una infidelidad. La ruptura fue clara y concisa. Esa misma noche, Emilio se fue. Le echó de su casa. No había necesidad de nada más. Se fue.

Emilio es un hombre interesante, reconoce María. Tenía 42 años cuando se casaron, trece más que ella. Tenía una hija de 19 años, es decir diez menos que María, de un matrimonio anterior del que ya estaba separado. La infidelidad era un hecho esperado, que formaba parte de los riesgos a los que se enfrentaba Mireia. Creyó haberlo conseguido. Pero el abuso de confianza fue más de lo que podía tolerar. Sólo había que hacer una cosa, la que hizo.

Hoy, Mireia no se arrepiente de lo hecho. No había más que hacer. No ha vuelto a considerar la historia y se siente en paz. Así son las cosas.

El matrimonio formado por Mireia y Emilio no tuvo hijos. No sabe si los hubiera deseado. Visto el final de la historia, prefiere no haberlos tenido. Mireia se pregunta por qué es tan difícil entablar una relación afectiva y que prospere. Se pregunta acerca de su relación con Emilio qué fue lo que no funcionó, más allá de la infidelidad. Reconoce que no formaban una pareja típica. Seguramente, el matrimonio tuvo un significado diferente para cada miembro de la pareja. Para Mireia, compartir la

vida con Eduardo era un enamoramiento fantástico, una experiencia maravillosa de construir una relación con la persona que había elegido. Para Emilio, la relación con Mireia no pasaba de ser una vivencia más de entre las numerosas posibilidades que le traía la vida. Nunca pensó que fuera eterna. Duró lo que duró.

Para la familia de origen de Mireia, cuenta ella misma, las parejas siempre son extranjeros que seguirán siéndolo. No son bienvenidos. Los de fuera siempre serán de fuera. Es la historia que vivió la madre de Mireia con la familia de su esposo, con sus cuñadas. Mireia piensa que, sabedora de esta ley familiar, eligió a una persona “extranjera” a la vida familiar que no pudo sujetarse a una vida, reducida, de pareja y de pequeñas rutinas. Quizá eligió una persona para confirmar la ley familiar.

La relación fraterna y filial

Mireia es la segunda hija de una fratría de dos hermanos. El hermano mayor, Alberto, tiene 38 años. Mientras ella representa el presente de las familias de los agricultores de la huerta valenciana, él refleja el pasado de una vida que ya no existe.

Alberto es agricultor, trabaja en las tierras y en el almacén familiar de verduras. La familia se ganaba bien la vida, en la generación anterior. A Alberto, no le gustan las novedades, querría un mundo a su imagen, conforme él lo imagina. En general, es impulsivo y le cuesta aceptar la autoridad. Las cosas son como él dice que son. No siempre es respetuoso de las normas de convivencia, aun las más necesarias como respetar las normas de circulación. No acepta que las normas gobiernen su vida. No entiende por qué las cosas no son “como siempre”.

Meireia es curiosa. Avanza y mantiene las tradiciones. Sigue por el camino hacia el futuro, sin olvidar el pasado. Los chicos de la familia son diferentes, dice Mireia, “treballen el camp i estàn a soles” y “les xiques estudien i fan penya”. Hay una diferencia, entre la desorientación de los chicos y la unión de las chicas. Las chicas, ya se sabe, son menos que los chicos. Las herencias, los estudios y las relaciones están organizadas bajo esta verdad. Así, las chicas estudian porque tendrán menos

tierra en los repartos familiares. A los chicos les corresponderán más y mejores. En la familia de origen de Mireia es una obviedad, su hermano es el importante. Las chicas heredan menos. No tienen preocupaciones de negocios de ventas de productos siempre frágiles. Las chicas se casan. Pueden estudiar, si quieren, no es una molestia para el trabajo del campo.

A los hermanos, a Alberto y a Mireia no les ha ido bien, hasta ahora, en las relaciones afectivas. Alberto se casó con Amparo hace años, pero el matrimonio tiene muchos problemas. Alberto quiere separarse. Si no lo hace es porque quiere seguir viendo a su hijo, un pequeño de 5 años, adoptado recientemente y que es la alegría de los abuelos. Mireia cree que, en realidad, su hermano es un hombre que tiene de mal carácter. Cree que puede llegar a ser violento, debido a las dificultades de control de los impulsos que ha mostrado. No tiene habilidades para atender a su esposa ni a su familia. Tampoco atiende el negocio familiar de verduras como les gustaría a los padres. Alberto, dice Mireia, no sabe en qué mundo vive. El mundo es como es, no como él quiere que sea.

El hermano es motivo de preocupación por parte de toda la familia. Desde que ha pensado separarse, se ha convertido en el centro de las relaciones familiares. Una separación es un acontecimiento grave, que afecta a todos. La situación no es parecida a la que vivió Mireia. No hay engaños ni faltas por parte de ninguno de los miembros del matrimonio. Alberto ha de aprender a ser más paciente y más amable. Todos opinan sobre la vida matrimonial de Alberto.

A Mireia le disgusta un poco el tema. Primero no es su vida. Ella tomó sus decisiones, no preguntó a nadie. Ella decidió casarse igual que lo hizo su hermano. Alberto debe ser consecuente con sus decisiones. Tampoco es la madre de su hermano. Se resiste fuertemente a que la madre la convenza para que atienda a su hermano como si fuera un niño pequeño.

La madre, explica Mireia ha tomado sus decisiones. Previsora como es, quiere asegurarse que su hija estará debidamente atendido. Ella le conoce bien. Lo tiene por una persona torpe, que necesita que alguien se preocupe por él. La hermana es

la persona más adecuada para este cometido. Es preferible que cuide al hermano, no a un marido venido de fuera de la familia. ¿De donde podría venir, si no es de fuera de la familia? No es necesario. Así, su hijo estará seguro. Los hermanos vivirán juntos y se cuidarán. La soledad es lo peor. “Així, estaràn recollits”, dice la madre de Mireia.

Tanta es la relación de proximidad, de desasosiego y de inquietud que produce la situación de Alberto en su madre, que Mireia cree que “el meu germà matarà a mare a disgustos”. Mireia se esfuerza en mantener la distancia con el hermano. Que cada uno viva su vida como pueda. Pero se filtra la misma preocupación por el hermano. Recuerda que es el hermano mayor. Cuando eran pequeños, dice Mireia, el hermano era “mayor”. Ella era una niña pequeña, con la que no siempre quería jugar y que iba olvidando de un sitio a otro. Ahora, es ella, la que resuelve muchos de los problemas del hermano, aunque intenten evadirse. Se alarma ante muchas de las conductas del hermano y le ayuda a resolverlas, cuando son graves y podrían tener consecuencias legales.

Los dos hermanos se han casado y se pueden considerar adultos, por su edad, porque viven fuera de la casa familiar y porque son económicamente autónomos. Sin embargo, para los padres, siguen siendo aún hijos. Sólo los nietos permitirían que Mireia y Alberto fueran considerados como padres, es decir como adultos responsables. Para la familia de Mireia, la parentalidad es el elemento definitorio de la familia.

El eje intergeneracional

Mireia es hija de su madre Amparo y de sus tías, tanto maternas como paternas. Es consciente de que son las mujeres las que mandan en las cuestiones familiares. De su madre, dice rotundamente, “mana¹⁵⁰”. Mireia mantiene, preferentemente, relaciones con las mujeres de la familia, con las tías y con las primas.

El padre, aunque se llama Vicent, se le llama habitualmente Alberto, del mismo

150 “Mana” significa “manda”.

nombre que su hijo y que el padre de su esposa. Es un agricultor acomodado de l'horta. Actualmente, percibe una pensión de incapacidad, desde hace once años. Ahora, tiene 66 años. Con el paso del tiempo, se ha ido adaptando a la situación, pero no siempre fue fácil.

La familia de Mireia es “gent molt favorable”. Es una expresión que refleja, a la vez, que a la familia le ha ido bien y que a la familia le gusta la gente. La familia es conocida y respetada en el pueblo. Es un ejemplo de integración y de reconocimiento social. La familia tiene un negocio agrícola, desde hace varias generaciones. Necesita tener muchas relaciones. En el pueblo, la familia conoce a todos los que se debe conocer y todos la conocen. Los miembros de la familia de Mireia saben “quién es de quién”, es decir que conocen los linajes familiares de unos y otros. Son personas acomodadas, con un nivel económico alto.

Los padres de Mireia proceden de familias muy diferentes, en cuanto a ingresos económicos. La familia del padre es “la rica” señala Mireia.

La familia paterna

El padre, Vicent, es el hijo menor de cuatro hermanos. Tres de ellas son chicas. Ha sido una persona muy atendida, por la madre y las hermanas y por la esposa. Trabajó de panadero en un negocio, que no era propio pero en el que “ell era el seu amo”, porque el propietario había delegado en él todas sus funciones y no estaba presente en el día a día. Cuando éste decidió el traspaso, su hijo Alberto no quiso hacerse cargo y al poco tiempo, el padre se jubiló por motivos de enfermedad. Las malas relaciones que mantenía con el nuevo jefe, que sí estaba presente, ayudaron a tomar la decisión de optar por una invalidez. Le costó decidirse y adaptarse, el trabajo le gustaba y no se lo hubiera dejado.

Su propio padre, Rafael, falleció hace ya años, a los 68 años. Se dedicaba al negocio de tratantes de animales. Aunque no era rico, hacía favores fácilmente. Algunos eran tan importantes como prestar dinero a sus hermanos y a sus amigos. Su madre, Mireia, falleció a los 86 años. Hasta los últimos años de su vida protegió y

“mimó” a su hijo, dice su hija, nuestra trabajadora social. Las hermanas, tomando buen ejemplo de la madre, no la dejaron sola en este cometido. El padre de Mireia ha sido un hombre cuidado y mimado por las hermanas.

A los abuelos Mireia y Rafael les costó morir. Mireia estuvo dos años en cama. Estuvo muy bien atendida por sus hijas y su nuera. Los abuelos vivían en la planta baja de la casa familiar y la familia del hijo, padre de Mireia, vivía en la planta alta. La abuela Mireia, a la que no conoció su nieta, es recordada como una mujer de carácter y hasta “dominante”, como todas las mujeres de la familia.

La mayor de las hermanas de Alberto, Amparo, tiene 77 años. Actualmente, es viuda. Tuvo dos hijas que han tenido mucho éxito. Son « los ricos de la familia » dice Mireia. Las familias tienen muy buena relación.

La segunda hermana, Mireia, lleva el nombre de la madre. Está casada y tuvo cuatro hijos y una hija. Los primos de Mireia se encuentran en posiciones sociales medias. Uno es delineante, otro enfermero y otro heredó el tractor y siguió con el negocio familiar. Su prima hizo un “buen matrimonio”. Ha alcanzado una posición económica y social excelente, tiene muchas relaciones y amistades. El esposo de la tía Mireia tiene una salud delicada desde que hace quince años padeció un rictus.

El tercer hermano trabaja la tierra. Lleva el nombre del padre, Rafael, por lo que es conocido como Rafael. De su matrimonio con Carmen, tuvo dos hijos. La hija, de 44 años, hizo un “buen matrimonio”. El hijo, de 40 años sigue con el negocio familiar. Entre sus dos hijos y sus cuatro nietos, con su mujer al mando, el tío Rafael tiene “una buena vida”.

La cuarta hermana, Rosa, se casó con Pedro. El matrimonio tuvo dos hijos. La hija es una profesora universitaria con mucho éxito y el hijo se ha convertido en el heredero del negocio familiar, con mucho dinero. Ambos tienen hijos y tienen una vida feliz. La tía Rosita y su marido Pedro son, respectivamente, la madrina y el padrino de Mireia. En la actualidad, los tíos viven en la planta baja de la casa que habita Mireia. Las relaciones son buenas.

La familia materna

Mireia, la madre de nuestra trabajadora social, ha tenido una vida especialmente dura, debido a su origen social y al carácter desagradable e impaciente de su esposo, siempre atendido por un enjambre de mujeres a sus órdenes, dispuestas a atender sus caprichos. Para la familia de su esposo, es una “extranjera” pobre. No tiene espacio en la mesa familiar. Mireia hija conoce bien esta situación porque ella tiene derecho a un sitio en la mesa familiar porque es hija de su padre, precisamente. Toma café con las tías y discute de lo que se tercie. La ma, La familia de origen de Mireia, madre de nuestra trabajadora social, se compone de los padres y de una fratría de tres hermanos. Mireia es la hija mediana.

Su padre, Alberto, falleció a los 86 años. Era el tercer hijo de una familia formada por cuatro hijos. Siendo falangistas, porque el abuelo ya lo era, en guerra “se cambiaron de bando”. Alberto, el abuelo era un “bon home”, incluso “molt bon home”. Era gracioso, con gran sentido del humor. Era considerado como rico. Al contrario, la madre de Mireia procedía de una familia compuesta por once hijos incluida Mireia que era la séptima. Falleció a los 82 años, después de padecer un doloroso cáncer de garganta. Era muy trabajadora y muy discreta, debido a que su familia tenía menos recursos que la del esposo, explica su nieta. Los hijos de Mireia se casaron y tuvieron hijos a su vez, con los que la generación actual mantiene buenas relaciones.

La búsqueda de la felicidad, el pueblo

EL pueblo es muy importante. Es el lugar en el que Mireia siente de donde viene, lo mucho que debe a su familia. Desde las calles del pueblo, puede reivindicar su derecho a vivir su vida conforme la entiende, legítimamente porque ella, como el hermano, forma parte de la misma familia, procede del mismo lugar. Mireia insiste en vivir su vida como la entiende. Poco a poco, va encontrando nuevos caminos.

El pueblo determina también los límites con un mundo que avanza a una velocidad superior a la que la familia puede tolerar. El mundo se cuele en la vida familiar. La

tierra es el recordatorio de la procedencia de todos. Da de comer a toda la familia, pero el titular, aún jubilado, es el padre.

La familia extensa no sólo procede del mismo pueblo sino que vive cerca. Ha compartido los mismos escenarios. El pueblo se ha ido adaptando a grandes cambios sociales, desde los años sesenta. Ahora, como muchos otros municipios de l'horta están desbordados. Primero, llegaron los "forasteros" que no hablaban valenciano. Fue una terrible avalancha. Después, llegaron las personas procedentes del Magreb y de muchos otros territorios desconocidos.

El ser del pueblo se ha convertido en un valor. Es como una garantía que ayuda a saber que las personas tienen los mismos valores que "siempre", que se está en seguridad. La familia de origen de Mireia es una familia aglutinada por ser como es y porque se trata de una familia mediterránea y campesina. Para Mireia, el pueblo es una segunda piel, cálida y protectora.

Entre el pueblo, su familia y su trabajo, Mireia busca la felicidad. Es una gran aficionada a realizar actividades orientales. Es profesora de Tai-Chi, viaja a China. Dedicar muchos de sus fines de semana y sus vacaciones a realizar cursos de profundización en numerosas técnicas de autoconocimiento que le ayudan a trabajar con otros. Flores de Bach, I Ching y otros procedimientos orientales ayudan a Mireia a distanciarse, a introducir un poco de humor en situaciones que podrían ser intolerables. Estas actividades le proporcionan amigos, conocimientos y ocupación.

El espacio profesional

Mireia eligió la profesión de Trabajo Social en segunda opción. Su primera fue la de Filología Catalana como reflejo de su sentimiento de pertenencia a una tierra. Pero duró unas pocas semanas. Al ser admitida en Trabajo Social, se cambió a esta titulación. Pesaron los cinco años de carrera de la licenciatura. Era mucho esfuerzo y mucho tiempo. Quería trabajar antes y ganar dinero. En realidad, de Trabajo Social sabía poco pero la justicia social era algo que también le emocionaba. Cuando terminó el bachillerato no sabía bien qué estudiar y, habiéndole comentado esta posibilidad esta amiga, decidió lanzarse a un universo nuevo.

A lo largo de los años, Mireia se ha esforzado en aprender. Ha aprendido a negociar entre los unos y los otros. Ha sabido preservarse del exceso de trabajo, del dolor que invade a las trabajadoras sociales cuando no se distancian suficientemente. Ha sabido tomar decisiones llenas de salud que le han permitido tener un puesto de trabajo con reconocimiento, con autonomía y que le permite vivir a su ritmo.

Las relaciones familiares hoy

Actualmente, las relaciones familiares son tranquilas. La familia de origen de Mireia se adapta para vivir entro del terremoto que representa las relaciones con el hermano. Mireia mantiene buena relación con todos, especialmente con las hermanas del padre y sus hijas. Intenta aceptar los problemas de su hermano como si no fueran suyos, son del hermano. La familia de Mireia sabe que ella se vale por sí misma y que no depende del hermano para estar “recollida” y tener una vida feliz. Esto ayuda a los padres a mantener una distancia un poco más saludable entre los problemas del hijo y la situación de la hija.

Las próximas generaciones

El niño del hermano de Mireia fue aceptado de buen grado para el bien de la continuidad familiar. Mireia es quien introduce la estabilidad. Las posibilidades que abre el futuro son todas.

3. Análisis contextual

Dimensión I: Los hechos

La historia de la familia de Mireia es una historia sinónima de un pueblo, pequeño y rico de l'horta valenciana. Son personas que han vivido, desde hace tres generaciones y desde las ramas paternas y maternas, en el mismo contexto geográfico y social. Se identifican y se reconocen entre ellos, frente a los que vinieron de fuera. Forman parte de las familias que ocupan el territorio del pueblo, que no es exactamente el territorio municipal. El primero está en las calles conocidas, las que se mantuvieran como siempre, la iglesia, la plaza, el ayuntamiento. El municipio está en las nuevas edificaciones, ya sean pisos o viviendas unifamiliares, no son casas.

En este entorno conocido, las mujeres estudiaron y los hombres se quedaron con la tierra. Las mujeres avanzaron, sin abandonar el pueblo, los hombres se quedaron donde estaban. Las dificultades matrimoniales de los hermanos significan, en parte, estos movimientos y estas difíciles integraciones en el paso de la secuencia del tiempo.

Dimensión II: La vida intrapsíquica

Mireia ha recibido, de las mujeres de su familia paterna, la legitimidad del mando. Esto significa saber qué quiere, no perderse mucho por los márgenes. De su familia materna, ha recibido más suavidad y un saber estar agradable, socialmente cómodo y estable.

Dimensión III: Las pautas comunicacionales

Estamos ante una familia que confía poco en las palabras. Los hombres son especialmente reacios a la escucha y a la negociación, al posponer, a la reflexión y al explicitar. La familia de origen de Mireia separa tajantemente a hombres y mujeres, manteniendo éstas la exclusividad de las relaciones familiares.

Dimensión IV: La justicia familiar

Mireia querría saber cómo elegir una pareja, que ha de ser para ella y para su familia. Las parejas, como los “nuevos venidos al pueblo”, son desconocidos. Poco bueno han de aportar, parece decir la familia de Mireia.

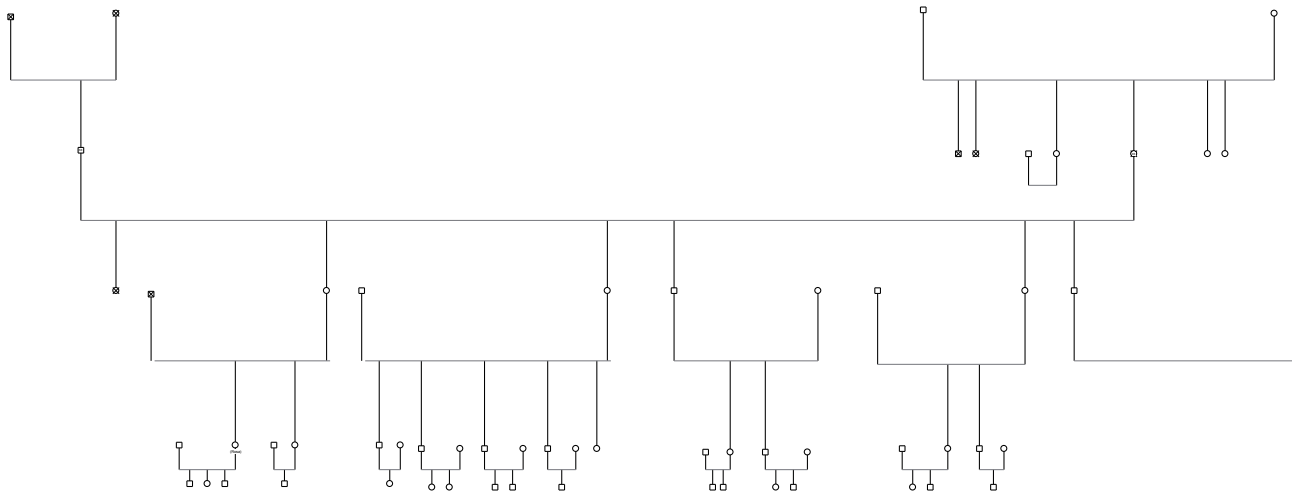
4. Los recursos para la intervención social

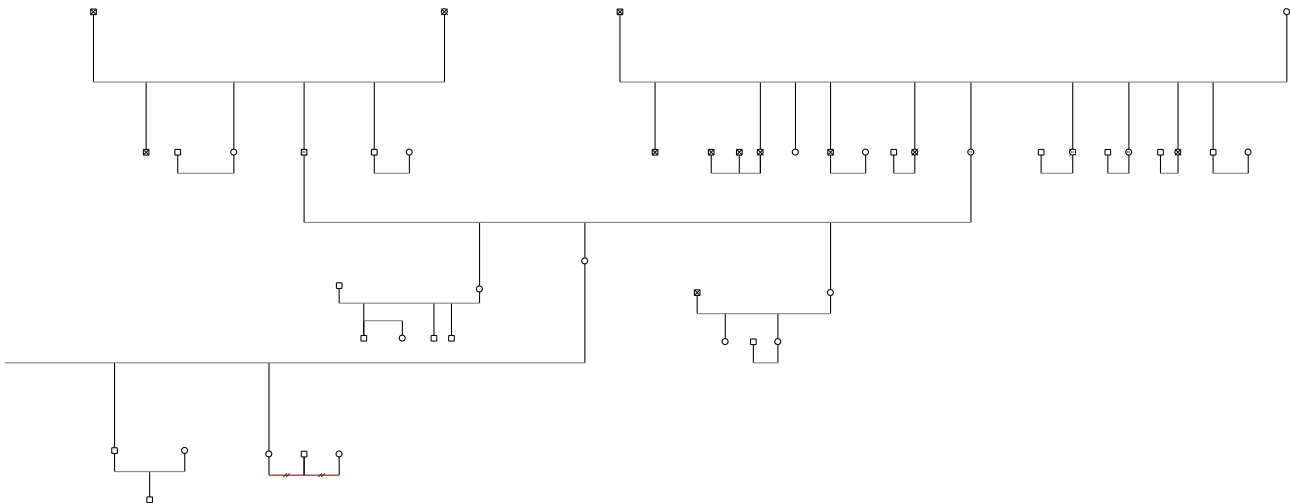
Mireia es una mujer generosa y práctica. Para ella, las cuestiones materiales son importantes. Valora con justicia la secuencia de dar y recibir. No olvida recibir lo suyo ni dar lo que debe darse. Es una mujer bien equilibrada, paciente, con la tranquilidad de los campesinos de la huerta y su distancia con el mundo urbano. Pero Mireia se preocupa por vivir en el siglo XXI, sin desmerecer las aportaciones

de los miembros anteriores de su familia. Es consciente que procede de una familia estable, bien integrada socialmente, que ha recibido mucho, que devuelve con gran cariño a través de su profesión, pero sabe que la vida se compone de muchos otros elementos. En su vida ha ganado la libertad y desde ella busca una felicidad serena y tranquila.

El Trabajo Social es una actividad que cansa, que ocupa la cabeza. Salir con los amigos, hacer Tai-chi, relaja la mente y el alma, parece decir Mireia. Con estas actividades, tan lejanas al pueblo, recupera un poco de felicidad que puede entregar, posteriormente, a los usuarios. Es una persona curiosa, que se lanza desde su pueblo, al mundo.

No perderse a sí misma





7.3.9. El mandato del orden

1. Presentación

Nombre supuesto: Sandra

Título: El mandato del orden

Palabras clave: Tradiciones, la familia, (Dios, España y Franco), cariñosos y dedicados, márgenes, creatividad, teatro.

Resumen: Sandra es una trabajadora social de 33 años, muy divertida y creativa, que oscila entre dedicarse al teatro o dedicarse al Trabajo Social. En casa, en la universidad, en el mundo, se identifica como una persona rebelde.

Es una enamorada del teatro, de la actuación. El mundo del espectáculo y de la farándula la apasiona. Tener un público, un escenario, crear un mundo fantástico, exagerado y dramático. Eso es vida.

A ella misma y a su familia les gusta escenificar los pequeños acontecimientos cotidianos. Es una familia llena de dramas y de risas. Entre los miembros de la familia, corren leyendas fantásticas relativas a asesinatos, en la oscura noche, en pueblos lejanos y exóticos. Aunque estas leyendas relativas a la familia paterna molestan enormemente a la madre, Sandra no puede evitar imaginar unos orígenes familiares dramáticos y turbulentos. La puesta en escena de tanto dramatismo le emociona y le excita.

Son una familia generalmente bien avenida, a la que le gusta encontrarse los veranos en el pueblo o los domingos en misa. Estamos ante una familia con tradiciones antiguas que pesan sobre sus miembros. También es una familia acogera que se esfuerza en ser “moderna”, sin comprender las reglas de esta modernidad.

2. La historia familiar

La relación conyugal y parental

Desde hace dos años Sandra vive, en un piso de alquiler, con su pareja, una mujer que trabaja en el sector de la hostelería. Cada día, recibe más apoyo de su familia.

La pareja no tiene hijos pero es una idea que se plantearían con gusto si sus ingresos se lo permitiera.

La relación fraterna y filial

Sandra es la mayor de tres hermanos muy curiosos, muy creativos, rebeldes y, aparentemente, desordenados. Todos se sienten comprometidos con los trabajos de ayuda. Todos están en una época de su ciclo vital cuya urgencia es preparar su propia vida. Los tres viven fuera del domicilio familiar aunque vuelven a él con mucha frecuencia. La casa de los padres sigue siendo su casa.

Los hermanos de Sandra son “okupas” en el barrio de “La Punta”, un barrio situado al este de la ciudad, en medio de la huerta y con un alto riesgo de expropiación debido a las obras del tren de alta velocidad. Anteriormente, su hermana estuvo viviendo en otra vivienda ocupada en Barcelona. Para mantenerse, trabajó en un centro que atendía a enfermos mentales. Elisa, la hermana, tiene 31 años, estudió una ingeniería de diseño industrial. Ahora, está trabajando y viviendo en Valencia. Pascual, el hermano, de 28 años, estudió Bellas Artes. Se mantiene con la pintura que intenta vender. Actualmente, no tiene pareja.

Los hermanos jugaron mucho entre ellos. Se apoyan los unos a los otros porque comparten los mismos valores y gustos. Su principal misión consiste en distanciarse de la esmerada educación que han recibido de una familia católica practicante y conservadora. La madre es el mejor apoyo de sus hijos.

El eje intergeneracional

Los padres son comprensivos. Hacen cuanto pueden para atender a los hijos. El padre, Pascual, tiene 54 años. Es un ser “errante” que trabaja como comercial. Es “inteligente”, dice su hija. Su madre, Paloma, tiene 47 años. Durante muchos años atendió a su esposo, a los hijos, a Raquel, una niña acogida y a sus padres. Ocho personas convivían bajo el mismo techo.

La niña acogida tenía 6 años cuando llegó a la familia. Fue una revolución. Fue difícil, dramatiza Sandra. Aunque, es cierto que la niña llegó en plena adolescencia

de los hijos, que tenían entonces entre 16 y 11 años. Llegó a casa porque no se encontró ningún recurso disponible. Como suele ocurrir, fue todo muy precipitado, había que encontrar un sitio a la niña. En el colegio en el que colabora Paloma, se le pidió si podía atender a la niña. Paloma hizo una llamada telefónica a su esposo y Raquel llegó. La niña era muy “revoltosa”. Para los mayores, cuenta Sandra filosóficamente fue una experiencia y una aventura. Quienes no la conocían, comentaban los muchos parecidos que tenían todos los hermanos. En realidad, fue difícil y cambió la dinámica familiar. No hubo tiempo para preparar a nadie ni nada. La madre llevó el peso principal de todos los problemas cotidianos.

Hoy en día Raquel tiene 21 años. Su vida es complicada, se la ve poco, aunque siempre es bienvenida. Intenta ser autónoma pero no ha tenido suerte, dice Sandra en un suspiro, con la mano en el pecho. Sandra no puede resistirse. Es una historia tan dramática, tiene tantos elementos trágicos, casi tantos como la Dama de las Camelias.

Los abuelos, dice su nieta, eran “muy cariñosos”. Sólo se sentían bien en casa. Cundo intentaron vivir con su hijo Teodoro, permanecieron sólo una semana.

Los padres de Sandra se caracterizan por su dedicación a sus hijos y a su familia y por sus creencias católicas.

La familia paterna

El padre, Pascual, tiene 54 años. Procede de una fratría de siete hermanos, es el segundo de los hijos y el mayor de los varones. Procede de un municipio pequeño de la provincia de Castellón. Sus padres se casaron en 1939. Los padres del padre de nuestra trabajadora social son Pascual y Angelina. Pascual era un militar que luchó del lado de los “nacionales” por lo que le fue bien, llevando una vida acomodada a lo largo de toda su vida. Falleció en 2001 y Angelina lo hizo en 1992. El abuelo Pascual vivió un “verdadero drama”. Se quedó huérfano de padre y madre y hubo de luchar para que los hermanos no fueran separados. Siempre les atendió mucho y se preocupó mucho por ellos. Aunque los hermanos ya se casaron y tienen sus propias familias, siguen manteniendo muy buenas relaciones, especialmente durante el verano, en el pueblo.

Angelina, la madre de Pascual, procede del mismo municipio de Castellón. Es también una persona muy creyente. Era la hermana mayor del mejor amigo de Pascual, Rafael. Le seguían dos hermanos gemelos y una hermana que, se casó pero no tuvo hijos. Los hermanos de Angelina han seguido en el pueblo. Es una parte de la familia con la que se mantiene muy buenas relaciones. Son un símbolo del veraneo y del aglutinamiento familiar.

La hermana mayor de Pascual es hoy viuda. Sus hijos, de 35 y 33 años le atienden generosamente, así como todos los hermanos.

El segundo hijo es Pascual a quien le impresionó mucho el esfuerzo hecho por el padre para mantener unida a la familia. Siempre la recuerda con un tono aventurero y trágico.

La tercera hija es Rosa. Es una mujer muy guapa que fue Miss de su pueblo. Se casó y vive en Lérida, tuvo varios hijos.

El cuarto hermano es arquitecto. Se casó con una chica “socialista pero muy maja”. El matrimonio tuvo tres hijos.

La quinta hermana de Pascual es Lina, de Angelina. Lina falleció en 1990, joven. Estaba enferma, después de haber tenido muchas dificultades en búsqueda de la propia identidad, dice la sobrina. Era una “tía muy querida”. Fue una muerte traumática para Sandra que tiene entonces 14 años. La tía se tiró de un séptimo piso. Aunque había terminado Medicina, tuvo varios problemas afectivos y religiosos y finalmente, hubo de ser medicada. Fue un entierro que se hizo en el pueblo. Fue mucha gente.

El hermano pequeño es Luis. No parece de la familia, aunque se mantienen buenas relaciones. Es de carácter “reservado”. Se casó con una chica muy “hippie” pero se separó. El matrimonio no tuvo hijos.

Todos los hermanos de Pascual mantienen muy buena relación entre sí. Pasan juntos las vacaciones, en el pueblo. En 1999, poco antes de morir, el abuelo Pascual contrató un autobús. Toda la familia, unas treinta personas, se marchó a Galicia a conocer los orígenes gallegos de la familia.

La familia materna

La madre de Sandra, Paloma, procede de una familia compuesta por tres hijos, siendo ella la única chica. Cuando se casaron los hermanos, los padres se fueron a vivir con su hija, Paloma.

El hermano mayor, Teodoro, se casó “con una persona muy rara, es poco familiar”. Por este motivo, las relaciones son más tensas. Teodoro tuvo un hijo que en la actualidad tiene 27 años.

El hijo menor, Jesús, se casó con Amparo con la que tiene dos hijos de 27 y 26 años.

Entonces, los padres se marcharon a vivir con la hija. La madre, de 79 años sigue viviendo con su hija. Es una mujer que siente celos con facilidad pero, explica la nieta, es que tuvo una vida muy dura. Su familia vivía con los gitanos en una cueva. Cuenta que cuando era adolescente, se marchó una semana de casa y, a la vuelta, había perdido diez kilos. Su vida fue, poco a poco, “a más y a mejor”.

El hijo menor, Jesús, heredó en vida la casa familiar que le dejó su padre Teodoro. Pero de hecho la casa pertenecía a los padres de éste, al tío Andrés, por lo que el otro hijo, Andrés, reclamó su parte y pleiteó durante años. Toda la historia de la herencia de la casa fue considerada una falta de lealtad de los beneficiados.

El padre de Paloma, el abuelo Teodoro, falleció en 1999 a los 79 años. Se había casado en Utiel en 1949 y, dice la nieta, los esposos “se querían mucho”. Toda la familia procede de Utiel. Era una familia pobre, de origen humilde. El abuelo falleció en guerra, atropellado. Teófilo era el mayor de tres hermanos, siendo el segundo Julián que vivió en Utiel hasta su fallecimiento en 1992 y la tercera es Reme que siempre estuvo más protegida por los hermanos porque su esposo falleció joven dejándola con dos hijos.

Pero el drama surge en la familia materna. La abuela Paloma es la hija mayor de una fratría de dos hermanos. Su único hermano, Antonio, veterinario de profesión, se casó con “Litina” con la que tuvo tres hijas.

La madre de Paloma, la abuela Paloma, tuvo graves discusiones con su cuñada Litina. El final, trágico, fue que las relaciones se enfriaron con Antonio y Litina. Dejaron de hablarse con el padre y con la hermana. Pero, como “sabía que había hecho mal”, antes de morir, reconoció todo el mal que había hecho. Pidió un sentido perdón a la cuñada.

El padre de Paloma y Antonio era un herrero que atendía tanto a las personas como a los animales. Era “médico de los animales y de las personas”. Su esposa, Paloma, falleció a los 42 años por lo que volvió a casarse.

Desafiar el orden ordenadamente

Sandra fue la última de los hijos en independizarse. Se fue a vivir con su pareja a un piso alquilado y con pocos recursos. Los hermanos se fueron para salir de casa, antes de tener suficientes ingresos. Sandra sufre tanto de salir de casa como de permanecer en ella. Cada pequeña decisión de autonomía es una victoria y una herida. La madre es acogedora y dinámica pero no siempre entiende todas sus dudas ni su modo de vivir. El padre quiere pero no puede comprender el estilo de vida de su hija. Es un hombre ordenado y respetuoso de las normas. Cree en la autoridad como un fundamento de la sociedad, al que no puede renunciar.

El espacio profesional

Casi no eligió el trabajo ni la profesión, fue algo “natural”. Si no trabajara en servicios sociales, haría teatro, que realmente le apasiona. Pero, como no es muy buena estudiante, en realidad, querría actuar y actuar, no estudiar teatro. Se siente actriz, no estudiante. Siempre ha trabajado con personas excluidas, en una asociación o en otra. Se siente feliz, le gusta el contacto con las personas, dedicarse a los demás le parece que es lo que mejor sabe hacer.

Las relaciones familiares hoy

Van mejorando. Poco a poco, Sandra y sus hermanos organizan su vida. Las otras relaciones se mantienen estables.

Las próximas generaciones

Cuando lleguen los niños y las niñas serán, sin duda, los más beneficiados del trabajo que, en conjunto, hace hoy la familia de origen de Sandra para mejorar y crecer. Las próximas generaciones pueden tener tendencia a buscar posiciones más intermediarias. El exceso de rigidez, cuando se trabaja como es el caso, se convierte en una posibilidad de más comprensión entre los unos y los otros.

3. Análisis contextual

Dimensión I: Los hechos

El hecho más relevante de la vida de Sandra es su movimiento de autonomía. La llegada de la niña fue otro hecho importante pero no determinó el futuro de la familia. Los valores conservadores organizan profundamente la vida de esta familia.

Dimensión II: La vida intrapsíquica

Es una familia que crece bajo unas claras creencias y valores, que no han sido óbice para que los hijos tomen sus propias decisiones. Sandra necesita el drama, la oposición, la tragedia. Siente verdadera pasión por su familia y sus hermanos.

Dimensión III: Las pautas comunicacionales

Es una familia muy aglutinada que intenta adaptarse a los nuevos tiempos. Para que los hijos puedan conseguir la autonomía necesaria, previa a la separación de la familia de origen, para construir la propia, requieren de juegos dramáticos y funambulescos, con gran poder de evocación. La familia de Sandra evoca también el dolor de una extrema rigidez en las normas educativas, el peso abrumador de las tradiciones que obliga a los individuos a tomar posiciones tan polarizadas como las que les oprimen. Sandra quiere crecer sin hacer daño, ni a los miembros individuales de su familia, ni a la familia como entidad poderosa ni a ella misma y a su novia.

Dimensión IV: La justicia familiar

El esfuerzo que hizo el abuelo paterno para mantener a los hermanos unidos es el ligamento que une a esta familia. La familia se esfuerza tanto en mantenerse unida que le falta introducir aire y mirar el mundo, para saber cómo y hacia donde avanza.

Los individuos de la familia de origen de Sandra son seductores y embaucadores, creativos y rígidos, honestos y comprometidos. Necesitan estas cualidades para utilizarlas como instrumentos para aflojar el peso de las normas autoritarias recibidas del abuelo.

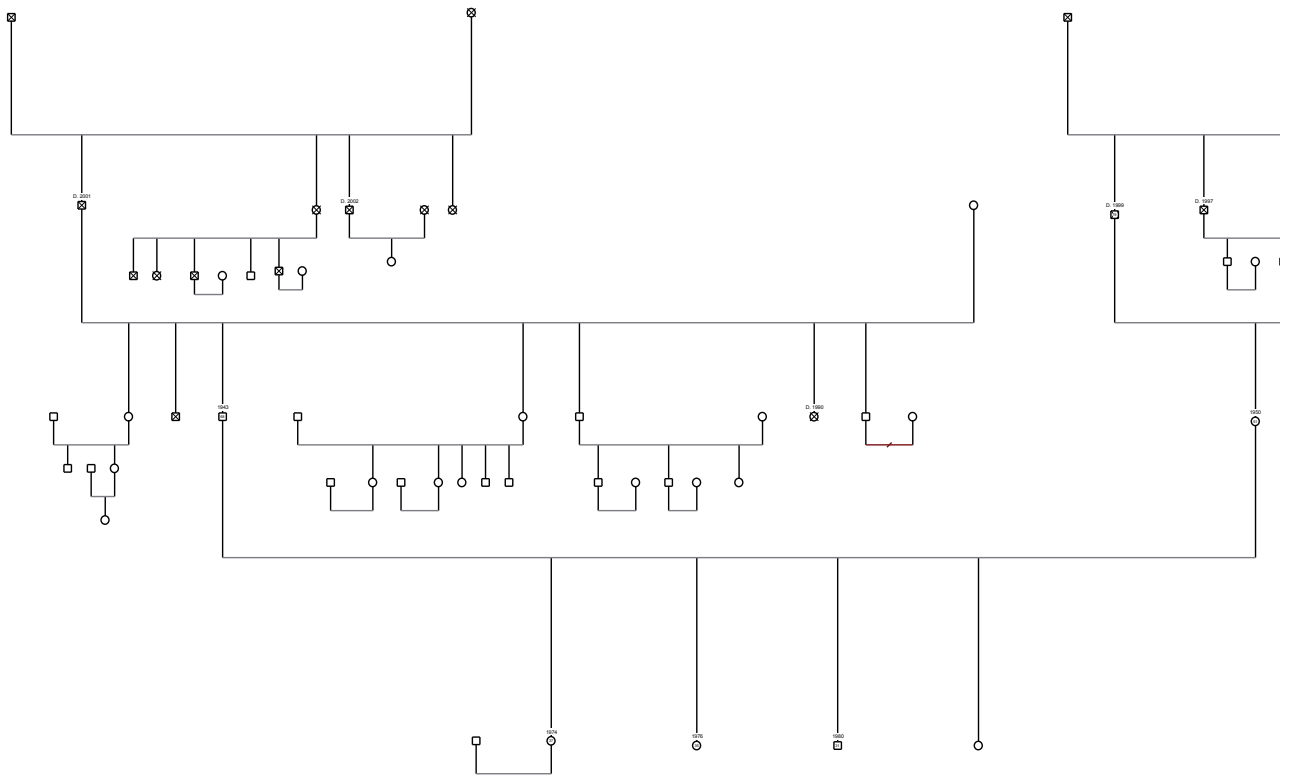
Para un individuo de una familia aglutinada, crecer y separarse es un momento perturbador que requiere de un esfuerzo de racionalización y de comprensión importante. Sandra cree profundamente que sus padres quieren verla feliz con el estilo de vida que ella misma haya podido construir, sólo están cerca, dice, por si fueran necesarios. Pero los padres de Sandra no pueden aceptar verla como una mujer adulta. No pueden comprender la relación con su novia. Sandra está convencida de que los padres se adaptarán porque son “buena gente”. Llegará el momento, dice Sandra, que saldrán a cenar todos juntos o que los padres visitaran a la pareja en su casa.

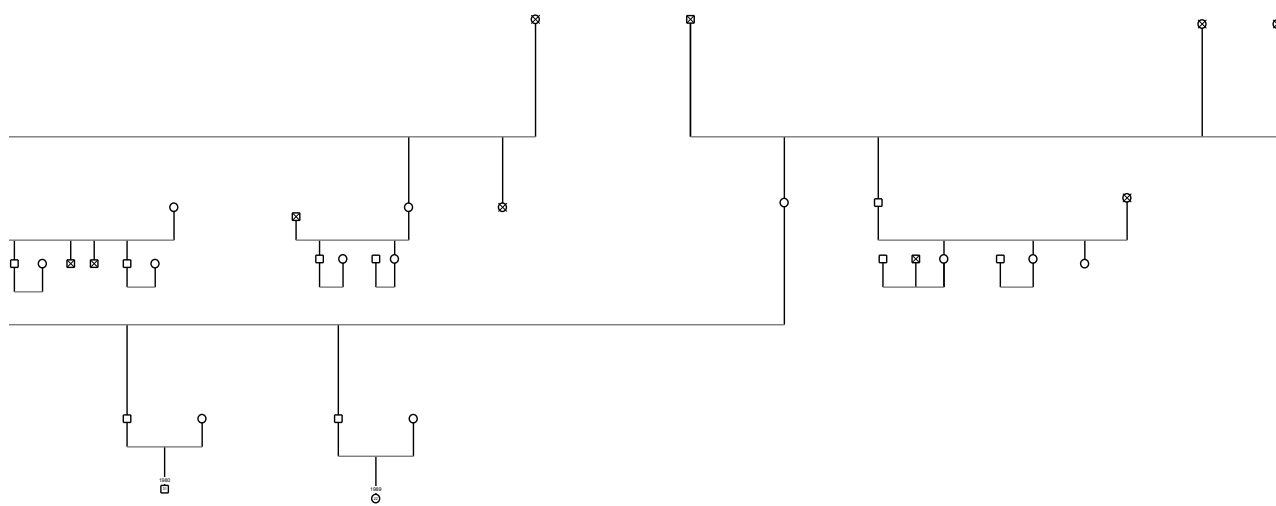
La familia de origen de Sandra presenta una cierta dificultad para unir el fondo y la forma. Las formas son duras, antiguas, insoportables por momentos. El fondo es actual, serio y responsable, compartiendo los valores fundamentales que permiten que los seres humanos se desarrollen en espacios saludables. Aunque Sandra cree que los valores aprendidos en su familia, tan agradable, son “insoportables”, podría ser que su fundamento vital fueran estos mismos valores. Son los que le dan la fuerza para tomar decisiones que desafían las normas familiares.

4. Los recursos para la intervención social

Los recursos de Sandra son los valores recibidos y la gran creatividad. La expresión teatral, la alegría y la dramatización, que introduce distancia, son útiles para la intervención social. Pero la mejor arma de Sandra es que quiere trabajar donde lo hace. No puede imaginar, ni en la mejor de las tragedias, trabajar en otro campo.

El mandato del orden





7.3.10. La lealtad como herida

1. Presentación

Nombre supuesto: Eduardo

Título: La lealtad como herida

Palabras clave: Traición e ilegitimidad, miedo y culpabilidad, principios cristianos, posesión, oportunidades

Resumen: Eduardo es un trabajador social de 42 años. Quiere vivir su vida sin que se produzcan más cambios que los que él mismo pueda controlar. Para Eduardo, los cambios han de ser pocos. Entonces es cuando más feliz y seguro se encuentra. Lucha para que su vida sea como siempre fue.

Es de talante amable, un poco despistado y, según relata él mismo, un tanto pesado y largo cuando ha de contar alguna cosa. “Yo me enrolló mucho”, dice. Como a los demás trabajadores sociales, le gustan las personas y siente una gran solidaridad con todas las que padecen injusticias.

La amistad y la familia son prioridades en su vida porque son los pilares de su seguridad. Él mismo se reconoce tener un gran “sentimiento familiar” e insiste “jo soc molt familiar”.

Se siente suficientemente feliz con la situación en la que vive. En todo caso, dice, es seguro que no se siente infeliz. Su gran miedo es que su felicidad cotidiana pudiera venir a alterarse con acontecimientos descontrolados. Es un gran soñador. Gran lector, aficionado al cine, a la marcha, al Camino de Santiago, en ocasiones, prefiere el mundo de sus sueños al que le rodea.

2. La historia familiar

La relación conyugal y paternal

Eduardo es soltero. Mantiene, desde hace muchos años, un romance platónico con la cuñada de su mejor amigo. Éste está casado con una mujer delicada y femenina con la que ha tenido dos hijos.

No se sabe si Eduardo prefiere vivir por delegación, en sueños o manteniendo la lealtad a la madre. En espera de poder vivir por sí mismo, no ha podido mantener ninguna relación afectiva real. Apasionado y enardecido por su romance platónico

con una mujer casada y con hijo, Eduardo vive su vida afectiva como una novela al estilo de Emma Bovary.

La relación fraterna y filial

Eduardo es hijo de su madre, pertenece a su madre. Esto resume su vida hasta hoy. Pase lo que pase, su madre pasará primero.

Su madre, Caridad, falleció en 1993, a la edad de 60 años. Aunque han pasado una quincena de años, en el relato de Eduardo, parece como si fuera ayer. No es el fallecimiento de la madre lo que atenaza a Eduardo, es la traición. Es el miedo a la traición. Por nada del mundo, querría traicionar a su madre, como lo hizo su padre. Está convencido de su fortaleza. Nada le hará moverse. El es el depositario de la rabia de su madre. Mantendrá vivo el abyecto comportamiento del padre, en honor a su madre. Es lo menos que puede hacer por ella.

Efectivamente, cuando Eduardo era pequeño, su padre, Eduardo, se marchó a Holanda a trabajar, como otros muchos inmigrantes españoles que salieron a otros países para mejorar su situación económica. En Holanda, el padre mantuvo relaciones con otra mujer, sin hijos. Ahora, el padre tiene 72 años. Siempre envió dinero para los niños. Era el “giro”. No falló. El padre no negó la existencia de los niños ni su responsabilidad hacia ellos.

Pero la traición es imperdonable. Es un ultraje. Mancha y emborrona la vida de la madre de Eduardo y a través de ella, la de Eduardo. El padre intentó regularizar la situación familiar. Quiso separarse y establecer un tipo de vínculo de acuerdo a la realidad. Nunca, nunca consintió la madre, que entendió la propuesta como una ofensa que agravaba cualquier situación anterior. De hecho, en los viajes, cada vez más infrecuentes que realiza el padre para visitar a los hijos, duerme en la casa familiar, con la madre. No cabe otra posibilidad. Su madre, dice Eduardo, siempre será una mujer casada.

La rabia como lealtad

Con la traición imperdonable del esposo, Caridad ha encontrado un motor para su vida. Cuando no se puede vivir feliz, hay que encontrar una causa de suficiente calado. Mujer de duros principios cristianos, Caridad culpa al esposo de su profundo sentimiento de infelicidad. Ha nacido una víctima con causa. Caridad se apropia sin piedad de sus hijos que habrán de asumir el victimismo, la rabia y la venganza de

la madre. Serán suyos y sólo suyos. Por culpa de su marido, nunca volverá a ser feliz. Quizá, nunca lo fue. Pero el padre será quien pague todas las culpas. A este victimismo y a esta rabia sigue siendo leal el hijo.

Eduardo siempre ha apoyado a la madre. Acepta mantener la misma rabia hacia el padre y la misma actitud victimista en la vida. Pero ha desertado las iglesias. Ha declarado a su madre que ya no cree. Sabe que le ha causado un gran pesar. Es consciente que se trata de una manera de afirmarse y de sentirse autónomo. Aún siendo una decisión muy grave y desagradable para los dos, el hijo y la madre, es claro que perdonar al padre hubiera sido cometer un acto impensable y tan imperdonable como la propia traición. Dejar de creer es muy grave pero menos.

La situación de la familia fue estabilizándose conforme sucedían los diferentes fracasos en las relaciones matrimoniales. El padre se encontraba ante el siguiente dilema: ¿volver e incorporarse a la dinámica familiar, a pesar de permanentes recriminaciones de su esposa, pero sin poder mantener a su familia, debido a la falta de trabajo? ¿o bien quedarse en el extranjero, soportando en la distancia las mismas recriminaciones pero hacer su vida y poder mantener a su familia económicamente? No debió ser fácil alejarse de la familia por muy irresponsable que fuera. Los niños cuidaron a la madre pero ¿quién le cuidó a él?

Eduardo se reconoce muy miedoso. La vida está llena de problemas y dificultades que le desbordan. Él solo no puede resolverlos. Su hermana pequeña, Pura, de 38 años, es la que se hace cargo de su vida cotidiana. Le gestiona los temas “difíciles” como la compra de su piso o la compra del coche en la fábrica multinacional en la que trabaja el cuñado. La hija ha asumido parte de los cuidados de la madre hacia Eduardo. Éste corresponde a los servicios prestados. Acude con frecuencia a casa de su hermana y le presta ayuda en lo que puede como cuidar con cariño y dedicación de los sobrinos. La cercanía de las viviendas, que forman parte de la misma finca, es un factor que indica la cercanía entre los hermanos.

Si bien acepta asumir la posición de la madre en cuanto a atender al hermano, la posición de Pura, de cara al padre, es muy diferente. El padre, dice Pura, se marchó y les abandonó. No hay más que hablar. Es un planteamiento tan fácil como sólido. Ahora, los demás han de vivir su vida de la mejor manera posible. Es lo que hace ella. Se casó y tiene dos niños de 7 y 1 año. Trabaja en una entidad bancaria.

Recién fallecida la madre, Eduardo se marchó a trabajar fuera de Valencia, durante tres años. No había salido nunca ni de la casa familiar ni de Valencia. Fue, dice Eduardo, como “una liberación”. Cuando volvió, todo se había serenado. La hermana se casó y tuvo muy pronto al primer hijo. Los hermanos vendieron el piso de la madre y se compraron cada uno el suyo. La vida cotidiana estaba asegurada.

El eje intergeneracional

La familia materna

La vida de Caridad no ha sido fácil. Procede de una familia pobre, originaria de Madrid. Es una familia que se esforzó mucho. El padre, Daniel, falleció en los primeros años 40 debido a una úlcera. La madre, Salvadora, se quedó sola con los niños. Falleció en 1966, a la edad de 70 años. No pudo ayudar a su hija Caridad.

Caridad es la cuarta hija de una fratría compuesta por seis hermanos. Los hijos varones son los hijos mayor y menor. Las hijas se sitúan en el centro de la fratría. Muy pronto, tuvo que marcharse “a servir” a una familia, una “casa” en Madrid, como sus hermanas. Sintió soledad y rencor. Se encontró, muy joven, privada de la protección de los suyos. Sintió que su vida valía menos y que pasaba por una gran injusticia.

Todos los hermanos de Caridad se quedaron en Madrid.

El mayor de los hermanos, Alejandro, falleció a los 67 años. Trabajó en una fábrica. Se casó y tuvo dos hijas que han alcanzado buenas posiciones sociales. Era un hombre de mal carácter, dice el sobrino.

La segunda hermana, Ramona, era la mejor amiga de Caridad. Las dos hermanas se hicieron mucha compañía. Su marido, falleció en 2002 y ella misma lo hizo en 2006, a los 75 años. La pareja, que tenía malas relaciones, no tuvo hijos.

La tercera hija, segunda de las hermanas, era Caridad. La cuarta hija era Asunción, en la actualidad viuda de 72 años, con hijos en una “buena” posición social y económica. La quinta hija, Felipa, ya fallecida, tuvo dos hijas, un poco “raras”, introvertidas y tristes. Con 41 y 38 años, no se han casado. El último hijo tiene hoy 68 años. Se casó y tuvo dos hijas en buenas situaciones.

Cuando Caridad estaba “sirviendo” en Madrid, conoció a su esposo, el padre de Eduardo. La pareja se casó en 1964. El matrimonio vino a vivir a Valencia, de donde procedía la familia paterna. La madre de Eduardo nunca acabó de acostumbrarse a esta ciudad, provinciana, para ella que venía de la capital. Durante un tiempo acompañó a su marido en la inmigración pero se volvió a España para tener a los niños. Las relaciones ya no iban bien.

La familia paterna

Eduardo es el cuarto hijo de una familia de cinco hijos, mucho más pobre que la familia de Caridad. Algunos de los niños, hijos de los primos de Eduardo, estuvieron acogidos por los servicios sociales. El domicilio de otro primo está en el Barrio del Cristo, en Aldaia. Otro tiene problemas de alcoholismo. En general, tienen dificultades sociales. Eduardo y su hermana mantienen poca relación con los primos y con los tíos, tanto de la familia paterna como de la familia materna.

Los abuelos procedían de un pueblo del interior de Valencia. El abuelo, Herminio, falleció en 1981, a los 80 años de edad. Era guardia civil. La madre ya había fallecido en 1960 en Valencia.

La mayor de los hermanos, Herminia, falleció en los años setenta, así como el esposo. El matrimonio tuvo una hija, Herminieta, prima de Eduardo, que tuvo a su vez un hijo. Pero, al abandonarles el padre del niño, madre e hijo fueron acogidos por los servicios sociales.

Marina, la segunda hermana, tiene hoy en día 75 años, su esposo falleció, tiene un hijo.

El tercer hijo, Juan, falleció a los 70 años en 2004. Estaba separado de su mujer, Paquita, debido a problemas de malos tratos. Era una persona “descentrada”, con problemas de alcoholismo. Era también muy pobre y tuvo que irse a vivir al Barrio del Cristo.

Eduardo, el cuarto de los hermanos, era el segundo de los chicos. Tiene 72 años. Es el padre de nuestro trabajador social. Su suerte mejoró porque aprendió a escribir en el servicio militar. Se marchó a trabajar a Holanda, donde tiene el domicilio.

Ahora, está jubilado. Viene poco a España. Cuando llegó la edad de la jubilación quiso volver a Valencia. Se le presentaba el mismo dilema que nunca pudo resolver. Volver a Valencia era volver a casa de su esposa, con la que no podía vivir, debido a las constantes recriminaciones. Finalmente, decidió quedarse en Holanda.

Ventura es el hermano menor. Tiene 66 años. Trabajó en Holanda como Eduardo. Se casó con una mujer gallega con la que tuvo dos hijos. La familia vive habitualmente en Holanda, aunque tiene una vivienda propia en el mismo barrio que Eduardo y su hermana, que es el barrio en el que estaba la vivienda familiar.

Eduardo ha visto a su padre, ya fallecida la madre, ya siendo un adulto. No tienen mala relación, dice Eduardo, aunque la relación es fría. No hay muchas razones, dice Eduardo, para mantener relaciones, “se portó mal con la madre”.

El espacio profesional

A Eduardo le gusta la gente. No siempre la entiende. Es más intuitivo que racional. Pero es tolerante, muy leal y dispuesto. Huye de los conflictos. Es cumplidor y atiende con su máxima dedicación. Es una persona culta, que estudió una licenciatura de Historia, por gusto, para saber más.

Las relaciones familiares hoy

Las relaciones familiares de Eduardo son las que mantiene con su hermana y con la familia que ha creado su amigo. Las relaciones familiares de Eduardo son, por tanto, cómodas. Disfruta de la familia de su hermana, la ve mucho, pasan una parte de las vacaciones juntos. Eduardo no tiene queja y no desea cambiar nada a las relaciones. Algunas veces, echa en falta a la madre pero también recuerda que no era una mujer fácil. Con la familia del padre, ha dejado de mantener relaciones desde el fallecimiento de la madre. No le importa retomarlas, son, en parte, algo suyo.

Las próximas generaciones

A Eduardo, le hubiera gustado tener hijos. Ahora, dice, lo ve difícil. Le hubiera gustado ayudar a los niños y darle su protección, echando a faltar la que no tuvo.

3. Análisis contextual

Dimensión I: Los hechos

Tres hechos son fundamentales en la vida de Eduardo. La pobreza, la traición paterna y la respuesta materna. La pobreza obligó a la madre a “servir” lejos de su familia. Fue una situación violenta, triste y deshonrosa. El engaño del padre tomó tintes de ofensa épica. Esta guerra organizó la vida de la madre que no pudo perdonar. La familia se quedó atrapada en la rabia y en las heridas. A cambio de la felicidad, apareció la moralidad y la culpabilidad, de todos. Durante su infancia, cuenta Eduardo, estaba prohibido reír, había pocas felicidades. La madre, siempre llorosa, se quejaba con mucha frecuencia.

Dimensión II: La vida intrapsíquica

Ambivalencia podría ser una palabra para describir las relaciones de Eduardo, tanto hacia la madre como hacia el padre.

Hacia la madre, siente solidaridad y rabia. Reconoce que su madre era una mujer con tendencia a tener un poco de “paranoia”. Pensaba, dice Eduardo, que el mundo estaba contra ella, que “todos la querían mal”. La madre, dice Eduardo, era muy buena, muy acogedora y muy cristiana. También, era pesada, triste e insoportable. Sufrió mucho. Su dolor era entregado a la compasión y al amor de Cristo, único capaz de sentir el mismo dolor. “No quiero sufrir como lo hizo mi madre” expresa claramente su hijo.

Hacia el padre, mantiene una actitud distante y fría que le permite tolerar cuánto sintió su ausencia y cuánto le alegraban sus infrecuentes visitas, a pesar del “barullo” que se organizaba. Las funciones parentales aparecen idealizadas. Se engrandecen debido al enorme deseo de padre del niño, siempre reprimidas, para no ofender a la madre. Con la idealización de la paternidad, es toda la familia la que se idealiza. Eduardo llega a expresar una familia “hollywoodiense”, perfecta, armoniosa e infantil.

Dimensión III: Las pautas comunicacionales

La familia de origen de Eduardo se organiza en torno al sentimiento de rabia y de injusticia de una mujer que siente que se le robó aquello que era suyo, aunque no lo quisiera o fuera de mala calidad. Era suyo. Esta rabia contagia a todos los

miembros de la familia. El padre, con pocas habilidades, no supo mantener la relación con los hijos o imponer una vida más razonable a su mujer. Fue un hombre que aceptó como pudo la solución propuesta por la esposa.

El dolor es un sentimiento que se convirtió en un valor y en un estilo comunicacional. El que más dolor pueda tolerar se ganará el cielo. Con el dolor llega el rencor, implacable e invasor.

Dimensión IV: La ética relacional

Eduardo es un hijo parentalizado que creció con la preocupación de la madre. Ocupó el papel de varón en la familia, con muchas dificultades. La madre, leal a sí misma, cuenta y cuenta, acerca del padre de los niños “cosas malas”, dice Eduardo. No se salvó nada. La madre, dice Eduardo, odiaba el sexo. Hubiera querido tener un matrimonio “sin cariño, es decir, sin sexo, sólo para hacerse compañía”. ¿Quién abandonó a quién? O ¿quién abandonó primero? ¿la madre o el padre? Ante las malas relaciones que mantenía el matrimonio, el esposo optó por lo más fácil, quizá lo más saludable, marcharse a la inmigración, experiencia que ya conocía.

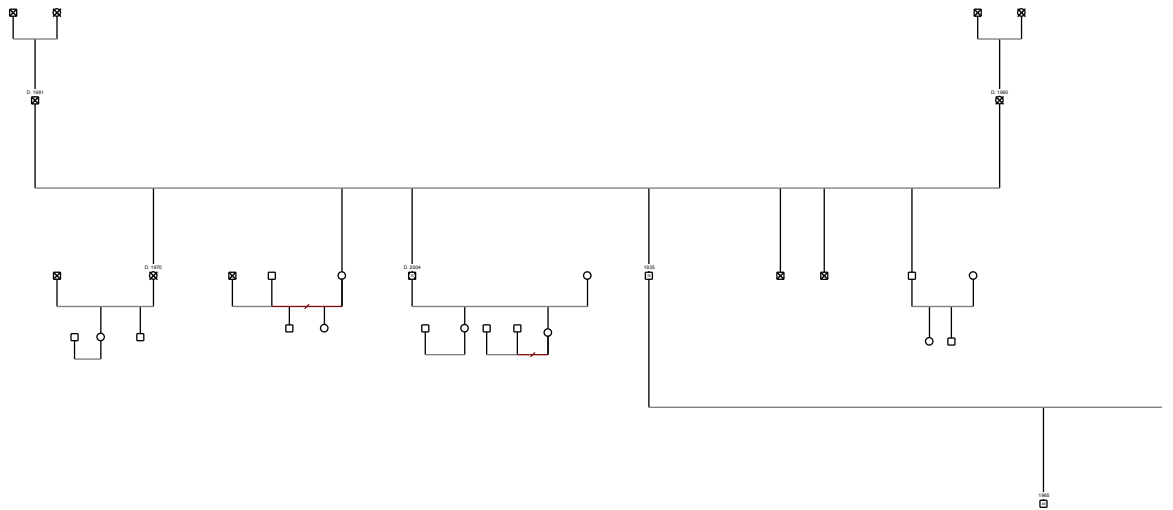
Eduardo no quiere sentirse traidor. Se pregunta, con interés, ¿Cómo hubiera soportado la madre que su hijo tuviera una relación fuera de ella misma? A través de su madre, se ha hecho una representación de las mujeres. Ha aprendido a cuidarlas y a atenderlas, a tomar distancia y a decidir por sí mismo. Sin negociar la cuestión del sexo, que ha desaparecido.

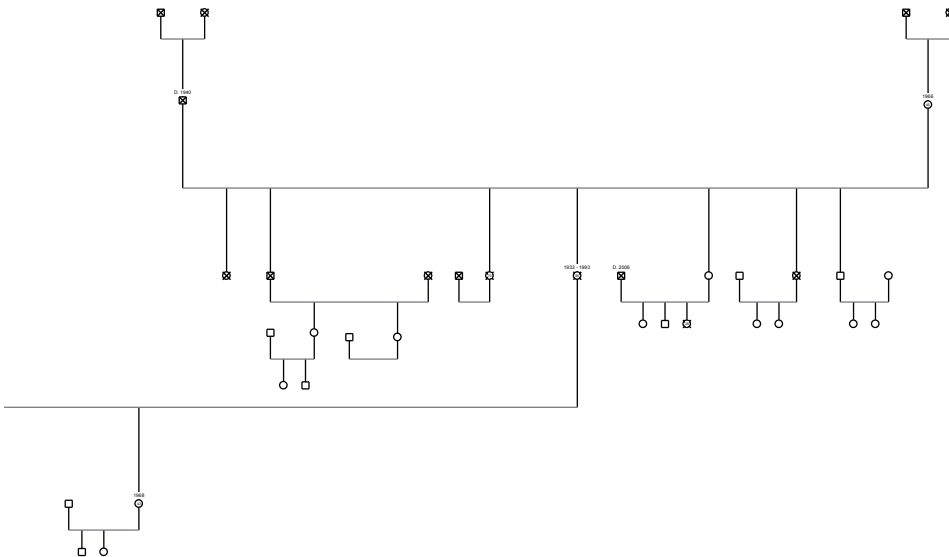
“Me duele el dolor de mi familia” ha llegado a decir Eduardo, en un compendio de la tristeza de la niña que marchó a “servir”, de la deshonra de la traición marital, de la falta de recursos del padre y de todas las penalidades por las que tuvo que pasar la familia. A pesar de todo, intenta ser feliz y lo consigue.

4. Los recursos para la intervención social

Aunque ha dejado atrás las creencias, los valores cristianos de entrega y de sufrimiento acompañan a Eduardo en su tarea. Es acogedor y divertido con las personas, aunque con frecuencia no las entiende. Las quiere y las acepta. El haber cuidado tantos años a la madre, enferma y quejosa, le ha hecho vislumbrar las capacidades de manipulación de las personas débiles, que sabe reconocer aunque no siempre sabe negociar y limitar los daños producidos por esta manipulación.

La lealtad como herida





7.3.11. El mandato de dar

1. Presentación

Nombre supuesto: Adrián

Título: El mandato de dar

Palabras clave: salud, padres, recursos, dar y recibir, rupturas, desorden, confianza.

Resumen: Adrián es un trabajador social de 35 años que utiliza con facilidad la sonrisa y hasta la socarronería, no se cree nada. Es un bon vivant. Es risueño, delgado, guapo. Es divertido y culto, licenciado en sociología. Tiene una gran capacidad para establecer nuevas relaciones y mantener las que ya tiene. Es un amigo leal. Es un gran lector, con una imaginación y una vida interior desbordantes, que no comparte facilidad. Es racional en su mirada hacia el mundo y las cosas son claras o no lo son. Conviene decir que es objeto de todas las miradas, de las que no puede esconderse, porque va con silla de ruedas. Un problema en su nacimiento le creó graves problemas de salud que le dificultaron especialmente la movilidad. Para la vida cotidiana tiene una gran autonomía. Viaja solo cuando sus recursos económicos y su salud se lo permiten. No tiene hijos pero sabe de primera mano en qué consiste ser padre.

2. La historia familiar

La relación conyugal y paterna

Para Adrián, mantener relaciones afectivas no es tan fácil como para otra persona. Por esto, puede sorprender el número de relaciones afectivas que ha mantenido Adrián. Es muy divertido y agradable. Es un gran seductor. Ésta es su mejor posición. Mientras se siente enamorado y elabora su conquista, se siente feliz. Pero duda de poder mantener una relación estable. Entre responsabilidades e ilusiones, se inclina hacia éstas. Es un romántico, con tendencia al amor platónico. Siempre preferirá la posición de seductor a la de un eventual esposo y padre de familia.

La relación fraterna y filial

Adrián es el mayor de una fratría compuesta por tres hermanos. Alberto e Israel, los hermanos, tienen 24 años y 18 años, respectivamente. Viven con su madre en el domicilio familiar.

Adrián trabaja en la administración, realizando tareas cualificadas de estudios e investigación. Está sometido a pequeños contratos que le dan pocos derechos, no cotiza a la seguridad social, el tiempo de contratación es breve, la inseguridad para el futuro es mucha. Pero, en espera de algo mejor, estos contratos le han permitido atender sus necesidades. No gana mucho dinero pero se siente feliz. Disfruta de la compañía de jóvenes contratados, de personas cultas e interesantes.

Alberto trabaja, casi siempre en trabajos sin cualificación. Israel intenta terminar el instituto.

Los tres hermanos fueron unos niños guapos e inteligentes. Tienen muchas cualidades. Son personas abiertas que, a pesar de su juventud, han aprendido a “buscarse la vida” pero no siempre son felices. La casa familiar se convierte en un espacio de convivencia lleno de intensidad, de relaciones fusionales en las que todos, por turnos, sufren.

Cada uno de los hermanos tiene un papel con el que ha de negociar, consigo mismo y con los otros hermanos. Adrián es la cabeza pensante. Es quien tiene criterio, información y relaciones. Es su responsabilidad, es el mayor. Alberto es un poco “bala perdida” pero atiende a las necesidades de desplazamiento del hermano, se convierte en sus piernas y en su cuidador si la situación lo requiere. Le gusta el gimnasio, tiene un cuerpo trabajado. En general, a los hermanos, les preocupa su aspecto físico. Son bien parecidos, lo saben y se cuidan. A Adrián le gusta las prendas de ropa bonita y elegante que cuida con esmero.

Israel es el hermano pequeño. También le preocupa su aspecto físico. Algún pequeño defecto corporal llega a producirle un verdadero dolor. Es el que ha tenido más suerte. A él, dice Adrián, “no se le pide nada.” Reconoce que también se le atiende menos. Además, su padre está ahí, para ayudarle.

Las relaciones con Isabel, su madre, y entre ellos no son fáciles. Los hermanos tienen “mucho carácter” así como la madre. Dependen mucho unos de otros porque la vida les ha traído muchas dificultades para los recursos de que disponen. Las relaciones son intensas. Los sentimientos, que no han sido canalizados, salen con fuerza. No son personas tiernas, no son “besucones”, dice Adrián, ni se hacen arrumacos ni están atentos a las necesidades de unos y de otros. Se quieren pero han desarrollado pocas habilidades para la convivencia. Finalmente, siguen juntos y se esfuerzan. Están en movimiento, van hacia más salud.

El eje intergeneracional

Es una familia sin padre pero no sin hombres. Los abuelos siempre están presentes. Los abuelos maternos apoyan a su hija y el abuelo paterno apoyó a sus nietos. Está presente el padre de Israel, Israel. Los hermanos echan en falta, sólo por un momento, la presencia de una hermana.

El principal apoyo de Isabel es Adrián. Desde que éste tiene 11 años, ha sido casi todo menos hijo. Ha sido el padre de su madre, siendo la persona a la que la madre se confiaba y pedía consejos y orientaciones. Ha sido su hermano y la ha acompañado cuando ha sido necesario. Ha sido, en mayor o menor medida, el padre de sus hermanos cuando su madre estaba demasiado desbordada por la energía de unos niños juguetones y abiertos a la vida.

La madre de Adrián, Isabel, tiene 56 años. Es una mujer guapa y atractiva, dedicada a sus hijos y a su casa que mantiene impecablemente. Es la segunda de cuatro hermanas de una familia de personas con pocos recursos. Su hermana mayor, Lucia, tiene 57 años. Se quedó viuda con dos hijos. Las dos hermanas pequeñas no se han casado. Tienen unas vidas “difíciles”. Viven lejos, de una manera “rara”. Tienen deseos y vidas inconfesables. No viven bien, dice el sobrino. “Tienen una vida cutre”, insiste, estremecido. Los padres de Isabel y sus hermanas son Anastasio, de 82 años, e Isabel, de 78 años. El abuelo es el centro de la vida de todas estas mujeres. Ha sido un gran apoyo para Isabel, a pesar de las relaciones tensas. El

abuelo, dice su nieto, es autoritario, disciplinado y ordenado, como la vida que hubiera deseado para sus hijas. Su abuelo es su mejor apoyo. Es su aliado. Sus hijas, madre y tías de Adrián, no lo soportaron y organizaron su vida, con diversión, impulsividad y libertad.

En 1970, Isabel se casó con Adrián, hijo mayor de una fratría de cuatro hermanos, uno varón. Actualmente, están todos casados y con hijos. La relación no fue nunca bien. Su padre, cuenta Adrián, era un hombre divertido e impulsivo, al que le gustaba “vivir la vida”. El matrimonio tuvo muchos problemas económicos y de convivencia. En 1983, nace Alberto, como un intento de mejorar las relaciones. Pero la relación no mejora. Los padres se separan, después de unos meses de intensas e impulsivas negociaciones. Consultado Adrián, éste aconseja a su madre la separación.

De repente, en 1986, su padre fallece debido a una cirrosis hepática. A pesar de las malas relaciones y de la separación, todo empeora. El abuelo paterno, fallecido su hijo, se hace cargo de los niños, les visita y atiende en lo que puede sus necesidades. Posteriormente, las relaciones con la familia paterna irán desapareciendo, el abuelo Teófilo, la odiada tía Fini. Adrián recibe con alivio el apoyo del abuelo, quien le cuida especialmente, debido a su edad y a su delicada salud. En plena adolescencia, Adrián tuvo que solucionar muchos problemas a la vez: su propia salud, la relación deteriorada de la madre, la vida cotidiana, su propio crecimiento, la separación de los padres y la muerte del padre. Aunque una separación es un acontecimiento extremadamente grave para un adolescente, la muerte es una pérdida irresoluble y un dolor indecible.

Cobran importancia los abuelos. El abuelo paterno, dice Adrián, “está muy por encima de sus dos hijos, el padre y el tío.” También lo es el abuelo materno, que nunca supo “gobernar a sus hijas” ni dejó que lo hiciera su esposa.

Dos años después del fallecimiento de su exmarido, la madre de Adrián, Isabel, traba una nueva relación. ¡Está muy enamorada! Se trata casi de un muchacho. ¡Israel!

Es quince años más joven que Isabel. ¡Tiene veintidós años! Son seis más que los que tiene su hijo Adrián. Israel es divertido, atractivo, seductor, joven, guapo y un sinfín de cualidades que atraen a Isabel, una mujer joven, cansada y deseosa de ser bien tratada, legítimamente. “Es un capricho y un pequeño regalo” que le trae la vida a su madre, dice Adrián, apenado por los acontecimientos tan duros por los que ha debido pasar su madre. La apoya fervorosamente en su “noviazgo” con Israel. Es una tremenda felicidad. La madre se relaja y disfruta, como no lo había podido hacer en muchos años. Los hijos, entre sorprendidos y divertidos, aceptan la alegría de la madre, tan infrecuente, que se contagia y se propaga en el hogar.

En 1989, nace Israel, el hermano menor de Adrián. La relación entre el matrimonio pasa de ser una relación juvenil, divertida y espontánea a transformarse en una relación de adultos, con responsabilidades y con necesidades que atender. Israel no puede. Es demasiado joven, quiere vivir su vida, divertirse, salir. La pareja se separa, previa consulta de Isabel a su hijo mayor. Adrián sigue al lado de su madre. Ha sido una ilusión, un bonito regalo que le trajo la vida. Ahora, el sueño ha terminado. Hay que replegar las velas y volver a casa. Adrián que había pensado, momentáneamente, dejar reposar sus funciones paternas, las retoma. Además, ha de atender a una madre desilusionada, triste, desbordada. En la actualidad, todos mantienen una buena relación con Israel que se ha casado de nuevo y que atiende amorosamente a su hijo mayor. Las relaciones son buenas. Israel era un chico muy trabajador al que le faltaban, simplemente, diez años para convertirse en padre de familia.

Es una familia con muchas pérdidas y con muchos problemas, que atienden desde los recursos que disponen. Son personas impacientes y “guerreras”, a las que les gusta pelear por motivos de orgullo o motivos ínfimos. Poco a poco, los hijos y la madre han aprendido a cumplir con el papel que les ha tocado. Se respetan y se escuchan cada día más.

La salud

Es la espada de Damocles de Adrián. Siempre presente. Nunca está seguro de si podrá presentarse a una entrevista para un puesto de trabajo o marcharse de vacaciones. Siempre, su cuerpo le recuerda que él es su prioridad. Algunos de sus ingresos hospitalarios han sido de varios meses. Otros, de algunas breves semanas. Es un enfermo dócil y obediente, pero que se entristece ante tantas desilusiones. Sólo puede aceptar que tiene el cuerpo, frágil, que “le ha tocado”. Entonces, se aísla. No puede atender a la vez, su cuerpo, su alma, los médicos y enfermeras, su familia y el mundo. Antes de la última operación, caminaba, con dificultad, pero lo podía hacer. Se desplazaba por la ciudad en una pequeña moto. Ahora, ha perdido movilidad, necesita la silla para todos sus desplazamientos. Tiene un coche adaptado que le da libertad y mantiene vivo su espíritu de aventurero solitario.

La salud es una compañera infiel, que le da pequeñas treguas pero con la que debe pelear. Debe negociar pérdidas que pueden durar meses y que, en ocasiones, le generan otras nuevas dificultades que le van restando facilidades para las tareas de la vida cotidiana. Es, a buen seguro, un cliente privilegiado de hospitales y de médicos. Ha aprendido a negociar con él mismo, a aceptar razonablemente su situación de salud. Esta le da pocos descansos. Siempre debe mantener la vigilancia.

Compensa, siempre que puede, viviendo y disfrutando de la vida y de las personas.

El espacio profesional

Adrián ha desarrollado una gran capacidad de disfrutar. Los libros son una de sus pasiones, salir con los amigos, no trabajar mucho, soñar y fantasear. La riqueza del mundo interior de Adrián es indescriptible.

Cuando, poco a poco, fue viendo cómo sus compañeros de clase y sus amigos encontraban trabajo, fue animándose lentamente. No confiaba mucho en él ni en su cuerpo. Tantas veces, había tenido que atenderle primero a él.

Pero finalmente, casi sin querer, a instancias de unos y otros, ha ido encontrando un espacio profesional que más que de atención directa, tiene que ver con la investigación en la administración. No significa que deba descartar la atención individual ni siquiera una relación laboral normalizada como cualquier otro trabajador social. Tiene algunas reservas: no sabe si la salud le permitirá tolerar un contrato de cuarenta horas semanales, ni si aguantará la presión de usuarios, jefes y compañeros. Por otra parte, su esfuerzo laboral es pequeño: si puede vivir razonablemente cómodo gestionando sus ingresos con mucha prudencia, porque habría de pasar por el mal trago de trabajar. A fin de cuentas si se puede trabajar menos, eso es lo mejor.

Tiene poco dinero. Le preocupa el futuro. Entonces, se encierra en su casa, en su interior, en su coche viajando solo, en los libros. Se deprime, perdiendo todo interés por el mundo que le rodea. Internet es su gran amiga, no le cuestiona ni le plantea problemas. Le abre las puertas del mundo y le facilita su necesidad de devorar conocimiento.

Las relaciones familiares hoy

Van mejorando. Por momentos, se estancan en un círculo cerrado en el que cada uno de los individuos sólo puede compartir un techo y unas pocas necesidades. El mundo es de cada uno de ellos, por separado. Construir las relaciones fraternas y familiares es difícil. Adrián sigue siendo “el padre” de sus hermanos y, en ocasiones, de su madre. Para construir relaciones familiares, falta, en el modelo mediterráneo, más presencia de las madres.

Las próximas generaciones

Es todavía pronto para tener en cuenta las próximas generaciones. No hay, de momento, proyectos de futuro. El presente merece toda su atención. Para Adrián, el futuro de sus hermanos es un tema importante que le preocupa. Dejará de ser el hermano mayor cuando sus hermanos se hayan convertido en adultos. Aprenderá a ser menos necesario.

3. Análisis contextual

Dimensión I: Los hechos

Estamos ante las situaciones de injusticia en las que el individuo poco puede hacer. Es una familia que ha tenido mala suerte. El nacimiento traumático de Adrián es difícil de remontar. La muerte del padre, aunque tuviera problemas de convivencia coloca a la familia en otro nivel. No hay vuelta atrás. Una separación no es una pérdida irreparable. La muerte es definitiva.

En la familia de Adrián, se observa cómo las necesidades de los individuos entran en conflicto entre sí y entre las necesidades de la familia. La familia necesitaba un padre de familia, la madre un novio dedicado, los niños la protección y la seguridad de una pareja parental. El nacimiento de Israel fue el final de las atenciones del novio y el recordatorio, para Adrián y para Alberto, de la figura paterna desaparecida.

La falta de recursos no debe olvidarse. La familia de origen de Adrián es una familia con poco dinero y con pocos recursos culturales. Pero ha sabido espabilarse. Todos y cada uno son supervivientes. Es una familia que ha crecido, como antes, en la calle. En la calle, los recursos que se necesitan para sobrevivir no son los del aula.

Dimensión II: La vida intrapsíquica

Debido a la larga enfermedad, a los largos períodos de hospitalización, a las graves perturbaciones de todo tipo que le impone su cuerpo, Adrián ha desarrollado una gran vida interior gracias a la soledad, al tiempo disponible y a su propia demanda interior. Es un extraordinario lector que recibe, a través de los libros, a partes iguales, aprendizajes a los que no tuvo ni va a tener acceso y fantasía, sueños, conocimientos y libertad.

Es un hombre joven, rodeado de hombres, al que no cuesta mucho imaginarlo como un joven “machito” de barrio, un tanto “chulito”. De su época universitaria, ha

sabido conservar buenas relaciones de amistad con sus compañeros de estudios. Es selectivo en su elección. Busca lo mejor, ya sea en los seres humanos, en la ropa, en la elección de la silla o del ordenador, en sus decisiones relativas a su salud. Habitualmente, ayuda en lo que puede. La vida ha sido exigente con él. Él lo es con el mundo. Pero finalmente, todo vuelve a su sitio. La exigencia se reduce y Adrián acepta el mundo como es.

Dimensión III: Las pautas comunicacionales

Es una familia desligada en un mundo mediterráneo en el que predomina el aglutinamiento. Por momentos, se convierte en una familia aglutinada y ya no sabe cómo negociar, entre los miembros de la familia, las propias relaciones. Crecer no es fácil en esta familia en la que falta paternidad efectiva o sobra la que ejerce Adrián sobre sus hermanos. Faltan cuidados y mujeres, madres y hermanas.

La familia de Adrián es impulsiva. No tiene muchas contemplaciones. Tiene tendencia a ser un poco expeditiva e impaciente. El estilo comunicacional que aprenden los niños es duro y exigente.

Dimensión IV: La ética relacional

Adrián es un hijo, en parte, parentificado. Durante su infancia, hizo de espectador y de árbitro entre su padre y su madre. Luego, tuvo el apoyo del abuelo paterno. Ahora, se ha convertido en la persona de referencia de su familia. En este sentido, la parentificación de Adrián puede entenderse como una recompensa que le ha ubicado en el nivel generacional anterior y le ha dejado una carga pesada.

Adrián necesita mucha atención, a pesar de todos sus esfuerzos por ganar autonomía. Su salud es precaria. Como los enfermos crónicos, sabe que la falta de salud puede transformarse en un motivo de poder relacional indudable. A pesar suyo, ha aprendido a recibir cuidados y a dar consejos con buen criterio. En ocasiones, tiene el sentimiento que el mundo le debe y se cobra como puede. Sus

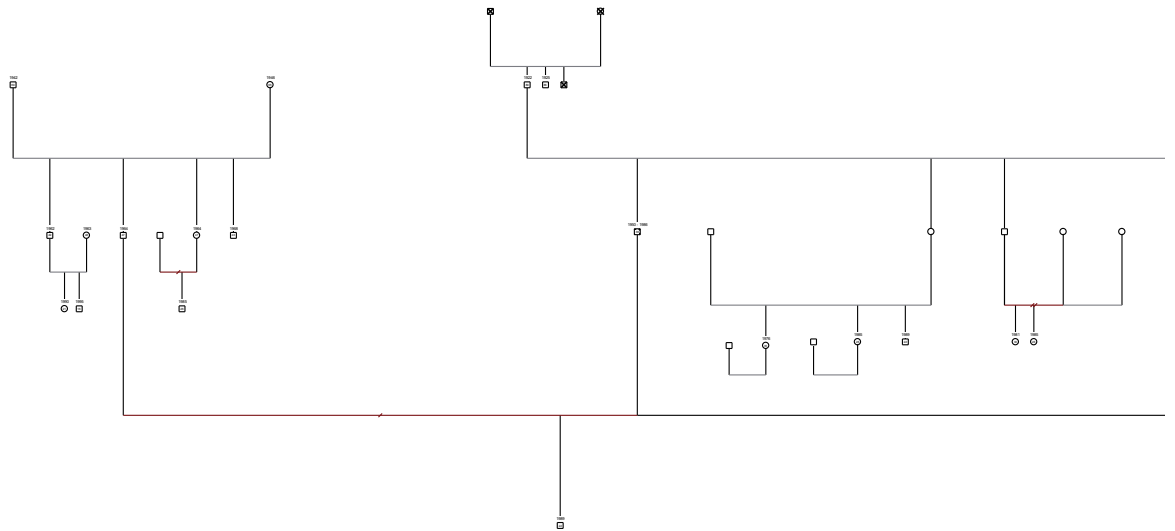
juicios pueden ser de una severidad poco común. El abuelo paterno, dice Adrián, “está muy por encima de sus dos hijos, el padre y el tío.” También lo es el abuelo materno. Siempre estuvo presente, siempre lo resolvió todo. Aunque nunca supo gobernar a sus hijas ni dejó que lo hiciera su esposa. Ciertamente, el mundo le debe pero no hay a quien reclamar. Por tanto, sólo cabe entregarse a lo que le rodea, familia, amigos, trabajo, y confiar. Confiar en que el mundo se irá haciendo más leve y que el futuro proporcionará una vida mejor para todos.

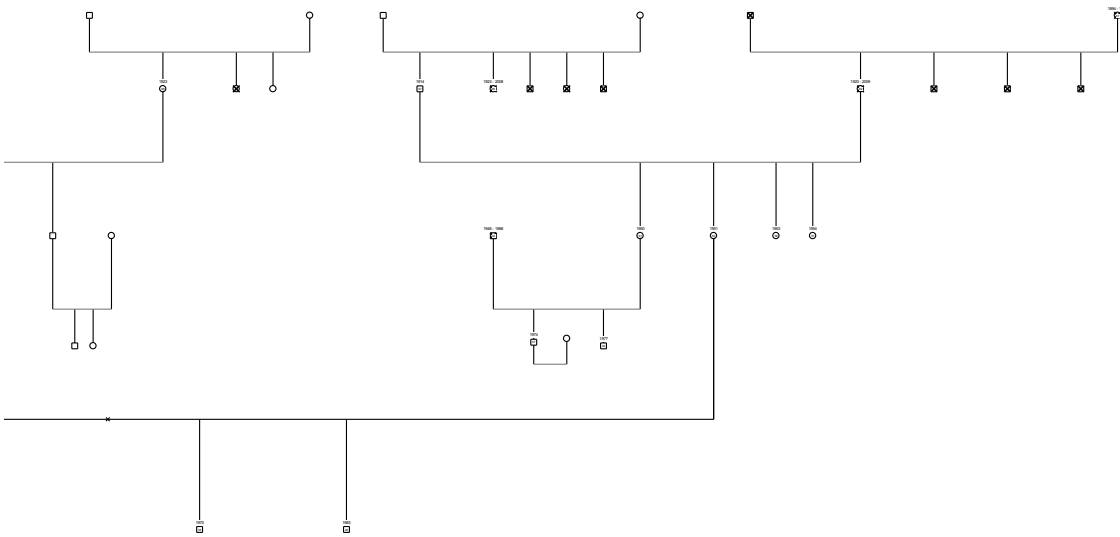
Adrián no es una persona triste. Es un hombre adulto que ha tenido que atender a su familia con los recursos de un niño. Adrián es una persona poderosa.

4. Los recursos para la intervención social

Adrián es un trabajador social que ha sabido permanecer sereno y feliz, a pesar de las enormes dificultades que ha debido atravesar. Sus mejores cualidades son, indudablemente, sus muchos conocimientos y su capacidad relacional. Pero, en ocasiones, tiene poca paciencia y muestra un ligero tono arrogante en sus interacciones con otros menos dotados. Es exigente. Hasta ahora, ha trabajado como sociólogo, aunque el Trabajo Social es su nicho profesional. Atender a otros, ver y comprender sus dificultades, acompañarles en sus esfuerzos, con éxito o con fracaso, suavizaría la gran exigencia que siente Adrián hacia los otros. Es, quizá, el caso más genuino, en el que la intervención social puede ser útil para él mismo.

El mandato de dar





7.3.12. La perspectiva de los participantes en los genogramas

A propósito de una quiche

Al terminar los seminarios se pidió a varias personas que elaboraran un escrito, en torno a diez páginas, para explicar a otros supuestos participantes en qué había consistido la experiencia de participar en un Seminario de Genogramas Familiar e Intervención Social.

A los efectos de la investigación, servía como evaluación de las tareas realizadas y del aprendizaje alcanzado.

El texto que sigue, titulado “A propósito de una quiche” está escrito por un participante en los seminarios. Hemos decidido incluirle en su versión integra, anónimamente, porque entendemos que su valor está, en el tono, en la redacción y en la observaciones que en el texto se vierten.

Reproducimos el texto y cerramos este apartado.

A propósito de una quiche

Esta es la historia de siete individuos en pos de una “quiche”. Ya saben, ese tipo de tarta salada, principalmente a base de huevos y nata, pero a la que se le pueden añadir otros ingredientes, tales como carne, vegetales, etc. Pues eso, una quiche (pronúnciese “kis”, aunque tengo una amiga que las hace tan buenas, que hay que pronunciar así: kissssss).

Bien. Estos seis individuos hemos sido reunidos por una séptima persona con un propósito: ajustar cuentas con nosotros mismos y con los “nuestros”, para poder acceder más sanos de corazón a la sagrada comunión con la masa horneada. Se trata, más o menos, de hacer un relato con los avatares familiares de nuestras últimas generaciones, para ponerlos en relación con nuestra realidad personal y presente. Luego se pasa al papel, en forma de árbol genealógico, y se expone. Es lo que se llama un “genograma”. Definición injusta por demasiado sencilla, que

atiende más a la forma que al fondo, pero que puede dar una pequeña idea de qué estamos hablando. La tarea no es fácil, pero el premio lo vale. A la satisfacción de saber buscarse en el interior se une la de saberse comprendido y apoyado en el exterior. Aquí no hay jueces ni fiscales.. Nadie te acusa. Sólo estamos en torno a una mesa, al abrigo de la complicidad, el respeto y la comprensión de los demás. Es sólo una experiencia, una aventura si se quiere, una pequeña odisea a través del tiempo en donde vamos a contener filias y a suspender fobias, intentando encontrar el hilo del que pendemos y que cuelga desde más allá de nosotros, en un lejano pasado forjado a base de entrega, tesón, voluntad y sacrificio. Hundirnos en nuestras raíces y recorrer un camino. Exponernos a nosotros mismos y a los demás. Buscar referentes en el pasado y extraer conclusiones personales. Nada más y nada menos.

La mayoría de los invitados provienen del campo de la intervención social. Los sujetos de su trabajo son personas. El papel que el entramado familiar ha tenido en la vida de esas personas puede servir como herramienta para intervenir en su problemática. Pero necesitan conocerla y saber utilizarla. Y hete aquí que ellos mismos pasan a ser el sujeto “a analizar”. Van a probar en propia carne cómo se desenreda el ovillo de las generaciones y qué prenda se teje con él una vez conseguido.

La cuestión es compleja: ¿Puede el entorno familiar pasado y presente condicionar decisivamente a una persona? Es una cuestión que entronca con la libertad del individuo a decidir su aquí y ahora. En el árbol familiar, las deudas de unos con otros, los reconocimientos, los rencores y las diferencias marcan la pauta de cada uno en su relación con el entorno familiar. Pero, ¿se proyectan también en nuestro día a día con los demás? Y más aún: ¿Es ese entorno el que predomina a la hora de moldearnos, más aún que el social, educativo o cultural?

De repente, todos los convocados comenzamos un largo peregrinar interior y exterior, a la búsqueda de fuentes, anécdotas, secretos, verdades y mentiras que conforman un rompecabezas familiar, del cual el interesado no es más que la última pieza. Una auténtica tarea de investigación que nos deparará algunas sorpresas. En algunos

casos, los obligará a rehacer contactos rotos o en suspenso, en un delicado trabajo de tejer unos hilos que sustentan toda la red familiar.

Ahí estamos, todos juntos, antes en agradable camaradería, ahora en concentrada expectación, escuchando el relato personalísimo e intenso de cada uno. Todas las palabras son analizadas, todos los silencios, interpretados. Casi da miedo ser el protagonista. “¿Qué estarán pensando? ¿qué estoy diciendo de más?”. Y luego, inevitablemente, las emociones que acuden y te obligan a parar, tomar aire, esbozar una sonrisa azorada, buscar la comprensión de tus compañeros. Cincuenta, cien años resumidos en apenas dos horas. Almas desaparecidas que acuden al ser convocadas por sus herederos para ajustar esas cuentas pendientes. ¿Es esto una terapia, un ejercicio, un experimento? Quizá cada uno lo ve de diferente manera. Lo que sí está claro es que el final del relato viene a ser una liberación para su protagonista. Atrás han quedado el trabajo de campo, las indagaciones, los ejercicios de memoria y las hipótesis. La mirada escéptica de los padres ante el interrogatorio, quizá el semblante ensoñador de los abuelos...y el rato intenso y, a veces, incómodo, de exponerlo ante todos.

¿De qué hablan nuestros protagonistas? Sus historias son diferentes, porque diversos son los caminos por los que transitamos. Sin embargo, ¡qué parecidas son las impresiones que dejan en todos! Sentimientos universales recorren las historias que se cuentan. Ahí aparecen la voluntad, el sacrificio, la generosidad, el cariño... También el dolor, el rencor, la incompreensión. Rasgos todos que dibujan la personalidad de cada uno de nosotros. Cargas y deudas que pasan de una a otra generación, implicando a todos y marcando el devenir, pero de las que, probablemente, nunca hemos sido conscientes.

“ No sé lo sincero que he sido al hablar de todo esto. Me cuesta mucho. Menos mal que casi no conozco a esta gente, porque si no, me cortaría mucho. Hablar de mis padres, mis abuelos, mis hermanos. Decirlo todo o casi todo de gente que se sentiría ruborizada sólo de oírlo en mi boca. Quizá tampoco lo he dicho todo. ¿Es necesario para lo que nos ha traído hasta aquí?”.

“¡Qué fuerte es lo que estoy oyendo! Y yo que creía que a mí me había pasado de todo... Hay que ver con qué entereza lo cuenta esta chica. ¡Ah, no, mira, parece que va a romper a llorar! Joder, claro, cómo no va a hacerlo. Es para sentirse dolido y más”.

“La verdad, no sé qué hago aquí. No sé casi nada de mi familia, muchos han muerto y a otros ya hace tiempo que ni los veo. Me costaría volver a hablar con ellos para hacer esto del genograma. Y hablar delante de todos estos sobre mis cosas. ¿De qué? Si yo realmente no tengo problemas conmigo ni con los demás. ¿Es que tengo que inventarme conflictos para que los demás los resuelvan?”.

“Estoy hablando y tengo ganas de llorar, no sé por qué. Toda esta historia ya la sabía, me la han contado mis padres muchas veces, pero ahora, aquí, ante toda esta gente... ¿Es que hasta hoy no había valorado todo lo que hizo él por nuestra familia?. ¡Cómo me hubiera gustado decirle lo que estoy sintiendo!”.

“¡Qué bien estoy aquí, y qué ganas tenía de hablar de todo esto! No me atrevo a plantárselo a mi pareja, pero tarde o temprano habrá que hacerlo, no hay duda. Me está comiendo por dentro por no decidirme. Ellos parecen fuertes, ¿por qué no puedo serlo yo también?”.

“Madre mía, qué empastre de genograma. ¡Si apenas se entienden los nombres! Con lo bien que le han quedado a los otros... Desde luego, no hace falta que hable de mí, sólo con ver cómo me ha quedado el invento ya se hacen una idea de qué clase de tipo soy. Vamos, que no tengo remedio. En fin, valor y al toro”.

“Por Dios, qué tarde es. No voy a llegar a tiempo a la cita. Como no abrevie este chico voy a tener que irme. ¡Y con lo bien que huele esa “quiche” del horno!”.

Uno a uno vamos entrando en materia. Los relatos son densos e intensos. A veces se traban, otras repiten expresiones, una y otra vez. El silencio es absoluto. Hace calor. “Perdona que te corte, Pedro, ¿podríamos poner el aire acondicionado?”. Asentimiento general, rostros que se sueltan. Un alivio para todos y un pequeño respiro para el que habla.

Van pasando bisabuelos, abuelos, padres, hijos, tíos y primos, en un relato vertiginoso pero no exento de pormenores. Todos con una historia, seguro que con un genograma particular, del que también mamaron y que también los marcó. El ser consciente de ello nos obliga a tomar posición. ¿Qué cosas se hicieron o dejaron de hacer, qué implicaciones supuso? Hablemos de situaciones o elementos de la trama familiar que marcaron a un individuo, a una generación. Y cómo esa carga ha sido llevada a costas para ser después depositada en cada uno de nosotros, en forma de causas pendientes, aversiones, filias y querellas, que han removido en nuestros corazones el delicado edificio familiar. Y que, por supuesto, han generado en nosotros, por extrapolación casi inevitable, una forma de entender la vida y sus protagonistas. De cómo comprender y aceptar a los demás.

“No puedo entender por qué nos dejó solos. La gente no hace eso. ¡Por Dios, éramos su familia! Con gente así, que ni siquiera sabe asumir las consecuencias de sus actos, no hay reconciliación posible. No puedo, sinceramente, no puedo”

Y, sin embargo, reflexionar sobre ello quizá nos va obligando a ser más tolerantes. Resulta que mi historia no es tan diferente de las otras, que los personajes se parecen, que las situaciones se asemejan, aunque los escenarios no sean los mismos, incluso los caracteres de las personas. Todos vamos asumiendo lo que oímos, adoptando una actitud comprensiva hacia quien nos habla, pero también hacia las personas de las que habla. ¿Seremos capaces de adoptar esa consideración respecto a los protagonistas de nuestras historias?

“No se porta bien con mi madre, le echa en cara cosas que no son justas. Así no puedo llevarme bien con él, no lo aguanto”

“Se quejaba de todo, siempre haciéndose la víctima. Bastante teníamos con los nuestro como para también aguantar sus cuitas”

Bueno, bueno, bueno, hay que ver lo que cabe en el pequeño mundo personal y familiar de cada uno. Eso sí: ¡qué intensa y sorprendente puede ser la tarea de reconstrucción de nuestros hilos familiares! ¡Cuántas sorpresas nos está deparando averiguar esto y aquello! No sólo episodios “trascendentes”, sino pequeñas anécdotas

y nimios detalles, que después pueden revelarse como importantes para perfilar el dibujo del tío Juan, de la abuela Petra, de mi madre... Cuántas alegrías y tristezas, secretos e intimidades que durante tanto tiempo estuvieron celosamente guardados por algún pacto familiar. Es la vida, en definitiva.

Llega el momento del análisis. Seguro que, imbuidos en el espíritu de “¡por el genograma hacia Dios!”, pensamos que en todo lo que sabemos de esta o aquella saga familiar está la razón de ser de mí, de ti, de aquel. Volvemos a la anterior duda: ¿y el entorno social y el cultural, y la voluntad de cada uno? Quizá se está dando una relevancia absoluta al elemento “familia” en detrimento de otros. Puede que no sean incompatibles, no se trata de eso. Pero quizá da la sensación de que nuestra realidad personal, nuestra manera de ver y vivir el mundo, son materializaciones de un proyecto dibujado en casa paterna, entre los nuestros. Incluso hasta en algunos pequeños detalles en la forma de relatar nuestra historia.

Por otro lado, está la cuestión del tiempo. ¿Hasta dónde se remonta el origen de las cargas y deudas pendientes? Es decir, ¿qué validez temporal tiene nuestro genograma?. Ciertamente, eso dependerá de cada historia, de cada familia. Cada situación es diferente. Pero a veces las conexiones suenan lejanas, el hilo que las une es muy débil, quizá no existe. No a todos nos parecen tan claras. Pero quién sabe, la leche materna ya se sabe que es muy rica, probablemente por todos los posos de generaciones que arrastra.

La tarde declina y se encienden las luces. Esa quiche... mmmmmm, ya debe estar a punto. Centrémonos. La exposición ya terminó y nuestro protagonista, ahora ausente, espera que elaboremos las preguntas pertinentes con las que echar más leña al fuego. Hay que descubrir más, aclarar y concluir. Pero todo desde el debido respeto hacia quien nos ha hecho partícipes de sus vivencias y la de los suyos. Estamos en otro plano de la situación. Ahora somos los demás quienes colaboramos a perfilar el peso de la familia en el proyecto de vida de nuestro compañero, ya amigo. Confieso que es difícil saber qué y cómo buscar en el interior de una persona sin pecar de indelicadeza. ¿A dónde queremos llegar? Me encuentro muy pudoroso en este interrogatorio. Mis compañeros quizá son más atrevidos, más hábiles. Sus preguntas son más sutiles

pero con mayor carga de profundidad. Confieso que me da miedo meter la pata.

“¿Quién es el manitas en la casa, tú o tu pareja?”

“¿Con quién se suele confesar tu madre cuando está preocupada?”

“¿Por qué elegiste esta carrera y no otra?”

Poco a poco vamos desgranando algunas cuestiones que no aparecieron o lo hicieron tímidamente, buscando encontrar algo que nos dé alguna pista o clave sobre nuestro compañero. A veces surge la incomodidad, no por la pregunta sino por la respuesta. Pero la sinceridad acaba aflorando. Casi es un alivio descargarse de algunas cosas que pertenecían a tu más profunda intimidad, pero que actuaban de elemento molesto, a veces casi desasosegador. Se nota en la cara de quien responde. Un punto a nuestro favor. Y también al suyo.

Por supuesto que la situación tiene su punto jocoso. Quien ha estado todo el tiempo del lado de los “espectadores” sabe qué elementos son importantes a la hora de sacar conclusiones. La postura, los gestos, las reacciones a las propias palabras. Ahora soy yo el interrogado y me siento observado, analizado. Buf, qué momento. No quiero dar la sensación de vulnerabilidad. No habrá lapsus, gestos equívocos. Las respuestas a las preguntas serán claras y rotundas. Soy consciente de que me estoy conteniendo, quiero dominar mis manos, adoptar un gesto de seguridad. Y me río para mis adentros por lo absurdo de mi intento. Al final todos estamos hechos de la misma pasta, no somos invulnerables. Nos ponemos nerviosos, dudamos, trastabillamos; queremos aclarar conceptos y lo único que hacemos es embrollarnos. Si es igual, hombre, eso es ser natural. ¿A qué hemos venido, si no es a mostrarnos tal y como somos? Pues eso.

Finalmente acaba la sesión. Son las tantas y estamos cansados, pero como siempre, nos hemos vuelto a pasar de tiempo. Y es que nos sentimos atraídos por la peripecia personal, los sentimientos, las últimas razones de nuestros actos. Y desde el otro lado, queremos recibir la fuerza y apoyo necesarios para acometer ese tema pendiente que siempre hemos ido dejando para después.

Llegan las conclusiones. Nuestro anfitrión ha tomado buena nota de todo lo que ha visto y oído, así que tiene material para decidirse. Pero no es un mero diagnóstico, ni tan siquiera una serie de consejos al modo de un asesor psicológico. ¿He hablado antes de amigos? Pues sí. De eso se trata. No hemos sido unos conejillos de indias expuestos a la disección de los demás. Aquí se ha hablado de personas, de sentimientos y pasiones. La complicidad se ha acabado imponiendo y vemos ya familiarmente los encuentros y desencuentros de nuestros compañeros, repito, ya amigos. Y por eso, las conclusiones no pueden ser otra cosa que una devolución llena de afecto, respeto y comprensión hacia el otro, los otros, que nos han dado su intimidad y confianza, porque todos nos hemos visto reflejados, en cierta manera, en cada uno de nosotros. Se tiende la mano y se ofrece una perspectiva, que será tomada en cuenta (o no) por quien estrecha esa mano. Es un momento entrañable. Quizá, echando la memoria atrás, en las últimas horas o los últimos días, hemos apreciado una cierta evolución en nuestra percepción de las cosas, lo cual significa también en nuestros sentimientos. En todo caso, nos ha servido para reubicarnos y reubicar el pasado, entender, comprender e, incluso, aceptar, las acciones u omisiones de nuestros seres más cercanos. Y, quién sabe, hacernos un poco mejores. Al fin y al cabo, sólo nos tenemos a nosotros mismos.

Y llega el momento de la laica comunión. Todos juntos, en torno a una mesa que se nos ha ido quedando chiquitita, chiquitita, nos acercamos a recibir la ofrenda del anfitrión. Bella, redonda, rotunda, la quiche se nos ofrece para entrar en nosotros, que ya hemos confesado y hecho propósito de la enmienda. Más limpios, más sanos, más fuertes quizá, aceptamos su sacrificio con sacrílega gula y comulgamos con la satisfacción que da el estar más descansados y aliviados. Y poco a poco, al igual que el día, la quiche se consume, cumpliendo con su rito semanal de ser el alimento de los dioses, unos dioses pequeñitos que continúan andando su camino mientras intentan desentrañar el misterio del ser humano.

“Con un abrazo, Valencia, tal día de julio. Tus compañeros”

Un genogramero.... o genogramera.

7.4. Análisis de los genogramas de los trabajadores sociales

7.4.1. Algunas consideraciones

Para participar en esta investigación, los trabajadores sociales habían de experimentar, vitalmente, una cierta curiosidad acerca de su historia personal. Esto requería una intuición previa del prestigio de su familia, que había de ser suficiente para ser presentada en público. Sin esa intuición previa de suficiencia, no es habitual sentir más curiosidad y poder profundizar en el conocimiento. La persona ha de poder intuir que descubrirá elementos de fuerza y de legitimidad, incluso con algo de vanidad adelantada por la esperanza del público reconocimiento de los esfuerzos realizados y de los objetivos familiares conseguidos. Otro requerimiento para participar en los seminarios era tener suficiente confianza en ellos mismos, en la investigadora y el propio proceso. Esta confianza, que es la palanca motivacional sobre la que se organiza la obra de Boszormenyi-Nagy, era la garantía de que los participantes lograrían apreciar suficiente confortabilidad en el grupo para mostrar su familia a los demás con honestidad.

La curiosidad, la confianza, la confortabilidad y la honestidad son por tanto los pilares sobre los que se asientan las historias familiares que hemos contado y que deseamos analizar ahora.

Como investigadora, un interés fundamental ha sido recoger los datos, las historias, con la misma curiosidad y confianza, confortabilidad y honestidad que los participantes de los seminarios. Esto significa que, aunque somos conscientes de las limitaciones de la memoria, de la presentación en público de información íntima y de la envergadura de las propias barreras individuales conscientes e inconscientes, todos los miembros de los seminarios se esforzaron para lograr el objetivo propuesto y conocer las familias de los trabajadores sociales. La formación de la doctoranda como trabajadora social y psicóloga fue de gran ayuda.

El resultado que ahora analizamos no busca la verdad sino la sinceridad y la autenticidad. Buscar la verdad hubiera significado contrastar las fuentes de información para garantizar la certeza de todos los datos. Así, si un participante declara que tiene tres hermanas que tienen una edad determinada, la búsqueda de la verdad nos hubiera obligado a pedir, en alguna fase del proceso investigador, un documento que certificara la existencia de las tres hermanas y sus edades, como un Libro de Familia o Extractos de Nacimiento. En cuanto a las relaciones, si un participante señala que en su familia, las relaciones son excelentes, la búsqueda de la verdad nos hubiera obligado a contrastar esta excelencia con una entrevista con todos los miembros de la familia. No es lo que busca esta investigación. Lo que se ha buscado aquí, y de lo que se da cuenta, es realizar una foto de familia desde la mirada de un miembro concreto, en un momento concreto del tiempo y desde el ángulo de la justicia familiar.

Las historias familiares que hemos presentado en el apartado anterior reflejan qué se ha querido contar y qué se ha podido recoger. Las personas cuentan su historia, siempre elogiosa. Aparecen los sentimientos, las lealtades, la protección hacia los progenitores y hacia los descendientes. Se subrayan las bondades, se matizan las tristezas. No se obvian los sentimientos negativos pero no se abonan ni se recrea nadie en ellos. En toda historia familiar, hay “trapos sucios” que el genograma ayuda a airear, no morbosamente sino saludablemente. Se reúne una foto de familia que corresponde a la que cada uno y cada una ha podido componer en un momento concreto de su vida.

Las personas que participan en estas actividades buscan información para esclarecer acontecimientos del pasado o estilos de comportamiento actuales. Estos grupos responden a una necesidad vital del individuo de obtener un autoconocimiento que necesita múltiples fuentes de inspiración para responde a la pregunta fundamental de su vida: ¿Por qué soy como soy? La utilidad de este análisis consiste en añadir más y nuevos elementos de comprensión relativos a las familias de los trabajadores sociales que presentamos. Nuestra mirada ha de definirse como parcial, humana y subjetiva.

La parcialidad implica que hemos decidido estudiar sólo unos aspectos del fenómeno de investigación porque es un tema todavía novedoso y porque es la manera de no perderse en la totalidad de la historia familiar. Sobre esta primera investigación, se puede seguir trabajando con más profundidad, especificada y amplitud. La parcialidad también quiere indicar que nos hemos ceñido a estas historias concretas. No son todas las historias familiares de los trabajadores sociales. Éstas han dado este resultado.

Es una mirada humana porque la naturaleza del fenómeno que se estudia es la propia condición humana. Esto implica límites en el tratamiento de la información que se solicita a los participantes y en el propio desarrollo de los seminarios. El estudio de las familias de los trabajadores sociales es relevante si se mantiene esta condición de humanidad. No hemos reducido la complejidad de las relaciones a conductas delimitadas o a contenidos orientados expresamente hacia un único objetivo.

La subjetividad que anunciamos aquí quiere indicar que el interés se centra en un individuo, convertido en sujeto, con su personalidad y con pleno desarrollo de sus perspectivas. La subjetividad indica las diferencias entre los individuos y el trabajo psíquico realizado, individualmente, prima las diferencias sobre las similitudes.

Las historias que hemos presentado indican, en parte, el grado de intensidad, de dedicación y de compromiso con el que cada persona se ha enfrentado con la tarea de elaboración de su genograma. Las diferencias entre unas historias y otras se deben a la estructura del seminario y a las situaciones personales.

En cuanto a la estructura de los seminarios, recordamos que algunas personas participaron en dos seminarios, con una diferencia de cuatro años, entre la celebración de uno y otro. Por tanto, los genogramas que se trabajaron en dos tiempos han presentado más profundidad y precisión debido a un trabajo realizado en dos fases y al aprendizaje previo que del genograma habían adquirido los participantes. Las personas pueden abordar inmediatamente el aspecto de su historia familiar

que les interesa, se sienten más seguras y son más directas y aplicadas.

En cuanto a las situaciones personales, podemos diferenciar dos grupos. En un grupo, podemos ubicar a las personas que se tomaron la participación en los seminarios como un trabajo personal en el que la retribución era su propio aprendizaje. En otro grupo, aparecen las personas que, aún acudiendo al seminario muy motivadas, no se implicaron, con la misma intensidad, en la propuesta de aprendizaje.

Estas diferencias en las implicaciones han sido respetadas y se reflejan en las historias. Unas son profundas y reflejan los avances hechos por la persona que ha confeccionado el genograma. En estos casos, el trabajo realizado con el genograma marca un punto de inflexión en la vida de las personas que habrán de realizar, posteriormente, una elaboración de su historia. En otros casos, el compromiso ha sido el suficiente para hacer un trabajo con suficiente contenido. Por último, en algún caso, el trabajo ha consistido en una huida hacia delante para que nada de la familia oficial saliera modificado, hecho que, a pesar del esfuerzo de la persona, no puede suceder porque la familia presentada a otros se modifica por el propio acto de hacerse pública.

El análisis global que presentamos a continuación quiere ser una presentación del grupo. La “foto de familia” presentará las diferentes características familiares de los participantes y la justicia familiar dará cuenta de cómo los trabajadores sociales cuidan de su familia y se dejan cuidar por ella.

7.4.2. La foto de familia

7.4.2.1. El individuo y su ciclo vital

Los individuos que han mostrado su genograma evidencian, a lo largo de su ciclo vital, acontecimientos no normativos que merecen ser destacados. En el campo de la salud, Adrián es el caso más significativo. La vida de Ricardo se encuentra cada día más condicionada por su salud que requiere de tratamientos agresivos claramente invalidantes.

Otras dos personas, Amparo y Sandra, utilizan con cierta frecuencia la posible enfermedad para suavizar los temores irracionales que les invaden sin motivo. Amparo acude al médico, a los servicios de urgencia, tiene pequeñas manchas y enfermedades que se mantienen en el nivel de lo descartado. Sandra cree que su vida peligra constantemente. En ocasiones, numerosas irrupciones cutáneas invaden sus miembros y le falla la respiración. Sandra necesita tener un público y un guión de gran dramatismo. La intensidad fantaseada es un apoyo que le sirve tanto de estimulante como de sedante. Cuando se le recuerdan sus cualidades teatrales, sonríe e introduce un poco de medida en sus actos profesionales cotidianos.

Carmen tiene un hermano con un problema de salud mental, aún sin diagnosticar. La madre de Álvaro tiene problemas de salud mental que no le invalidan para el desarrollo de la vida cotidiana pero que generan un entorno extraño. Un hermano de Nieves padece una grave enfermedad, con un tratamiento intensivo.

Los padres de nuestros participantes no han tenido suerte, habiendo fallecido tres de ellos, el de Carmen, el de Adrián y el de Juan. Uno de ellos, el padre de Eduardo, está separado y vive alejado de su familia. Otro, el de María, enfermó joven y padece una enfermedad que le convierte en el enfermo oficial de la familia. El padre de Pilar padece problemas de alcoholismo.

En cuanto a su vida actual, los participantes tienen una media de edad de 35 años.

Asunción vive con sus padres hasta que se case, hecho que ocurrirá al finalizar el seminario. Adrián vive con su madre y sus hermanos. Juan tiene una pareja estable desde hace muchos años. Sandra vive desde hace unos pocos meses con su pareja. Carmen vive con su esposo y su hija. María y Nieves se casaron pero sin que prosperara la relación, estando separadas en el momento de la realización del seminario. Viven en su propio piso. Pilar, Ricardo y Álvaro están solteros y viven solos.

Menos las personas que se sitúan, por edad, en los extremos, es decir Carmen y Asunción, todos están buscando mayor estabilidad afectiva. A Adrián le gustaría que mejorara la convivencia familiar. A Juan, le gustaría que su pareja demostrara, quizá, un poco más de interés por consolidar la relación. A Sandra le gustaría que su familia aceptara un poco más a su pareja. María, Nieves, Pilar y Álvaro buscan pareja. Sólo Ricardo, que ya tuvo novia oficial durante varios años, está decidido a seguir viviendo solo.

7.4.2.2. Las relaciones horizontales

Las relaciones horizontales son las que mantienen las personas en el mismo nivel del genograma. Son relaciones de igualdad que favorecen el aprendizaje entre pares. Habitualmente, se refieren a las relaciones entre hermanos. Se atribuye mayor capacidad de reflexión y de responsabilidad a los hermanos mayores, mayor capacidad de alegría y de ligereza a los hermanos pequeños y mayor creatividad y flexibilidad a los hermanos medianos que han de buscar el equilibrio entre los mayores y los pequeños. Los hijos únicos pueden sentir una gran soledad a la vez que mucha seguridad en el hogar. Los hijos gemelos han de elaborar un proceso de identidad y de diferenciación que puede generar dificultades especiales.

Como se puede observar en el cuadro, las personas que participaron en los seminarios se reparten razonablemente entre las tres categorías de mayores (son 5 personas), de pequeños (son 4 personas) y de medianos (son 2 personas). Ninguna de las personas es un hijo único ni tiene hermanos o hermanas gemelas.

Número de hermanos y número de orden en la fratría

Nombre supuesto	Nº total de hermanos en la familia	Número de orden de la persona en la fratría
Carmen	2	1 - mayor
Álvaro	3	1 - mayor
Ricardo	5	3 - mediano
Pilar	2	2 - pequeña
Nieves	3	3 - pequeña
Juan	3	3 - pequeño
Asunción	3	2 - mediana
María	2	2 - pequeña
Sandra	3	1 - mayor
Eduardo	2	1 - mayor
Adrián	3	1 - mayor

Es importante explicar y matizar el significado que tiene el número de la fratría en las personas de los seminarios.

Carmen es una hija mayor que actúa como lo hacen los hijos mayores. Es un buen prototipo. Toma fácilmente responsabilidad en los asuntos familiares, es equitativa, escucha y toma decisiones. En los temas difíciles de la familia, como la atención a los hijos de sus primas o la atención a la tía Carmen, Carmen es el verdadero referente de todos los suyos. No obviamos la posibilidad de que el hecho de ser hija mayor acentúe estas funciones. Es, sin lugar a dudas, la hija prestigiosa de la familia, debido a su formación universitaria, a la elección de un esposo socialmente relevante y en general a su buen criterio en la resolución de los problemas familiares.

Álvaro es un hijo mayor, convertido en hijo único funcional después del fallecimiento de su hermano. Con éste, eran un equipo en el que el héroe era el hermano pequeño. De hecho, Álvaro ha ejercido poco como hermano mayor. Su hermana no le reconoce autoridad en ningún concepto porque representa la parte débil de su

familia que teme pudiera contaminar a sus hijas. Como hijo único, Álvaro cuida de sus padres y especialmente de su madre, a la que ve más frágil y desprotegida desde el fallecimiento de su padre. No es un hijo prestigioso pero sí un hijo especialmente querido por la madre.

Ricardo es un hijo mediano que se encuentra en funciones de apoyo paternal. Las circunstancias y sus propias decisiones le han convertido en un hijo mayor. Procedente de una fratría de cinco hermanos es exactamente el mediano, el tercero. Se sitúa entre dos hermanos que fallecieron, y entre un hermano mayor con el que mantiene francas y malas relaciones y una hermana pequeña a la que cuida y protege. También es el hijo que atiende las necesidades del padre y de la familia extensa. Gracias a su trabajo, a su capacidad de compromiso, a su sentido del humor y a su buena cabeza, ha conseguido ser reconocido por todos los miembros de su familia. Es, sin lugar a dudas, un hijo y un hermano prestigioso.

Pilar es una hija pequeña que, parentalizada, tiene funciones de hija mayor. Desde muy pequeña, se hizo cargo de la situación familiar y asomó su mirada al mundo externo, encontrando el aire, el espacio y el reconocimiento que no tenía en casa puesto que el hermano mayor ocupa, a sus anchas, todo el sitio. Pero es una hermana prestigiosa precisamente porque ha salido de casa, ha viajado, ha estudiado, tiene trato con personas importantes y acceso a un conocimiento al que su hermano no puede llegar.

Nieves es una hija pequeña a la que se le reconoce y se le utiliza en las funciones de alegría y desenfado propio de los hijos pequeños. En realidad, Nieves es una hija única debido a la gran distancia que le separa de sus hermanos ya que vivieron poco tiempo juntos. Comparten el sentido de la respetabilidad y del prestigio familiar. En este sentido, Nieves podría entenderse como una hermana prestigiosa, aunque en menor grado que sus hermanos.

Juan es un hijo pequeño que cumple con su función. Como único hermano es cariñoso con sus hermanas y se preocupa por ellas. Se encuentra cómodo en unas relaciones que le suponen poco esfuerzo. Es un hijo prestigioso pero no más que sus hermanas.

Asunción es una hija mediana y cumple con este perfil. Se casará en segundo lugar y se marchará de la casa familiar después del hermano mayor. Se preocupa por su hermana pequeña y por el hermano mayor pero entiende que debe vivir su vida. Es sobre todo testigo del sufrimiento de sus hermanos.

María es claramente una hija mayor y una hija prestigiosa. El hermano mayor es motivo de preocupaciones familiares y no puede ser ningún tipo de apoyo para la familia.

Sandra es una hija mayor que ha debido abrir vías y caminos y a la que se le reconoce el puesto.

Eduardo cumple funciones de hermano pequeño, con una hermana que le cuida, sustituyendo, amablemente, a la madre fallecida. Comparte con el hermano un destino de niños abandonados por el padre y, en parte, condenados por la madre al resentimiento de la deuda por el abandono.

Adrián es, sin lugar a dudas, el hijo mayor. Es, en parte, un hijo parentalizado. Es un hijo prestigioso, admirado y escuchado tanto por la madre como por los hermanos.

Podemos observar cómo los hermanos pueden modificar sus funciones. Así, la posición en la fratría puede venir desmentida por los hechos de la familia o por la propia estructura familiar como en el caso de Nieves que es, funcionalmente, una hija única.

Estructura y funciones de la fratría

Fratría	Estructuralmente	Funcionalmente
Mayores	5	6
Medianos	2	1
Pequeños	4	2
Únicos	0	2

Estas modificaciones en las funciones fraternales son habituales y se deben al ciclo vital y a los acontecimientos no normativos que hacen su aparición a lo largo de un periodo tan largo de tiempo como es una generación.

En dos familia, ha habido un acogimiento familiar. En el primer caso, el de Carmen, es la madre, la que decide el acogimiento. Aunque es apoyada por todos, ella asume la responsabilidad y los problemas que vinieron con el niño. Hoy en día sigue comprometida en la atención de la persona acogida. Cree que fue una buena experiencia para su familia y para sus hijos. En el segundo caso, el de Sandra, la madre decide el acogimiento, forzada por las circunstancias. Los hijos no viven positivamente esta experiencia.

7.4.2.3. Las relaciones intergeneracionales

Algunas de las familias de los trabajadores sociales participantes son familias con dificultades para mantenerse vivas. Es el caso de la familia de María, en la que el único descendiente es adoptado. También es el caso de la familia de Nieves, en la que no aparece una nueva generación. Carmen tiene tres hijos. Los demás participantes no tienen hijos. Algunos de los hermanos ya tienen uno o dos hijos, ellos mismos son todavía jóvenes y pueden tenerlos en los próximos años. Son familias que tienen tendencia a disminuir el número de hijos. Son situaciones acordes con los datos demográficos del país.

Algunas familias priorizan las relaciones con la familia nuclear sobre las que mantienen con la familia extensa. Es el caso de Pilar y de Nieves que tienen poco contacto con sus otros parientes. Son familias que acaban un ciclo.

7.4.2.4. Las relaciones parentales

Sólo una persona tiene hijos. Ejerce sus funciones parentales con gran alegría y dedicación, como una prioridad. Es una elección que pudo hacer porque su esposo tiene un trabajo con ingresos regulares. Poco a poco, fue incorporándose a la vida laboral, manteniendo siempre la prioridad familiar.

7.4.2.5. Las relaciones conyugales

Sólo una persona está casada aunque dos más mantienen relaciones estables y otras tres las han mantenido, llegando dos de ellas a casarse. Las personas que mantienen relaciones estables, con convivencia pero sin matrimonio, son las de orientación homosexual.

Las relaciones de pareja son las de mayor dificultad para el conjunto de los participantes. Esto se debe principalmente a la edad media de los participantes. A los 35 años, muchos de ellos han encontrado una pareja estable pero se encuentran en la fase de negociación con el otro. Los problemas provienen de la discusión relativa al establecimiento de límites entre las necesidades individuales y las necesidades de la pareja. Es comprensible su preocupación porque, del resultado de esta negociación, dependerá el mejor futuro de la pareja, su equilibrio, su apertura al mundo, los cuidados de unos a otros. La posibilidad de hijos también depende, en alguna medida, del resultado de esta negociación.

7.4.2.6. La vida profesional

Las familias de origen de los participantes se dividen casi por igual entre aquellas que tienen un origen socioeconómico bajo y las que proceden de familias acomodadas: cinco proceden de familias con dificultades económicas y sociales, mientras que seis pueden considerarse pertenecientes a un nivel económico alto.

Los trabajadores sociales han mantenido el nivel socio-económico que han recibido o han mejorado con creces la situación familiar inicial. Esta situación puede considerarse como representativa del país. Por edad, los trabajadores sociales de nuestros seminarios han mejorado sustancialmente la situación económica y social en relación con la de los padres.

Como en otros casos, la elección de la profesión se hizo por motivos vocacionales. Ninguno recibió ni presión explícita ni oposición para estudiar Trabajo Social o cualquier otra carrera universitaria vinculada con la relación de ayuda. Los trabajadores sociales valoran la calidad de su trabajo, atender a otros, como una

prioridad para elegir su profesión. Aunque quieren poder vivir con una calidad de vida suficientemente buena, no quieren arriesgar ni desean un gran incremento en sus ingresos.

Para cada uno de ellos, el dinero tiene un valor diferente. Para Juan, el dinero sirve para gastarlo en fiestas y en actos sociales con amigos y amigas. Sale con frecuencia y es un comprador compulsivo hasta donde le permiten sus ingresos. En el extremo opuesto se sitúa Carmen, que ha de atender a una familia y, procedente de una familia con negocio, es muy cuidadosa con los gastos. El dinero es un valor si se maneja con frugalidad, como la vida. Para Adrián, el dinero es motivo de preocupación y de inseguridades. Es un buen gestor pero objetivamente, no puede gastar mucho porque no tiene mucho.

En el espacio profesional, los trabajadores sociales pueden defender los valores recibidos por su familia, ya sean éstos religiosos o políticos. El grupo se divide casi por igual entre las personas con formación y creencias religiosas, personas comprometidas políticamente y personas con menos compromiso, ya sea político o religioso.

7.4.2.7. El futuro: pasado y presente

El futuro pasa por el campo profesional al que estos trabajadores sociales dedican tiempo y compromiso. Su preocupación no es la de formar una familia y tener hijos. Aunque observan que su familia va reduciéndose, no es un motivo de preocupación. El futuro es la búsqueda de la estabilidad emocional y de una felicidad razonable.

7.4.3. La justicia familiar en los trabajadores sociales

7.4.3.1. Los cuidados familiares

¿Quién cuidó a quien en estas familias? Los participantes proceden de familias con problemas en los cuidados. La mayoría de las familias de los trabajadores sociales pueden considerarse familias aglutinadas. Son familias con un estilo de

cuidado fusional. Dos trabajadores sociales; Pilar y Ricardo, proceden de familias desligadas para las que las relaciones exteriores, el mundo, son más estimulantes que las relaciones internas de la familia. Estas familias pueden producir un estilo de cuidado más despreocupado o con más libertad. También existen dos hijos parentalizados, que no han sido cuidados y que se han convertido en los cuidadores de las generaciones anteriores.

Conviene señalar la menor presencia de las figuras paternas, como ya indicábamos en el inicio de este apartado. La ausencia de un padre o una madre produce inseguridades y fragilidades en los niños. Los trabajadores sociales que han participado también han explicitado esta sensación de falta de fortaleza. Veamos diferentes representaciones de padre. El padre de Carmen falleció siendo ésta una adolescente, el padre de Adrián siendo él un niño, y el de Juan estando su madre embarazada. El padre de Eduardo se marchó. El padre de Pilar tenía problemas de alcoholismo así como el de Ricardo. El padre de María está enfermo, así como el de Asunción. Son siete padres de un total de once. Algunos de estos padres son más prestigiosos que otros. La muerte temprana e inesperada convierte a los padres de Carmen y de Juan en personas idealizadas y prestigiosas ausentes.

7.4.3.2. Las familias de los trabajadores sociales

Se puede observar las familias de los trabajadores sociales en la secuencia de dar y recibir. Se observa entonces familias con más tendencias a dar o a recibir. Los valores que ha transmitido la familia a sus miembros les sirven de apoyo a la vez que les constriñen.

Observamos que existen familias que, prioritariamente, sienten más facilidad para dar o para recibir. Unas pocas están en equilibrio y establecen una secuencia armoniosa entre el dar y el recibir. No hemos encontrado familias que no den y que no reciban.

Las familias de Pilar, Eduardo, Nieves y Sandra tienen problema en el recibir. Unos porque consideran que su cometido en la vida es dar a los demás. Otros porque consideran que la vida les trató injustamente y que se les debe permanentemente.

Las familias de Adrián, Juan, María y Carmen se consideran víctimas del destino debido a dos circunstancias. Las familias de Adrián y Juan pueden sentir que la vida ha sido demasiado injusta con ellas. Entrarían en la categoría de injusticia generada por acontecimientos no normativos que tienen un gran componente de sentimiento de injusticia. Otras, las familias de María y de Carmen, sienten que la vida les dio menos de lo esperado y que, en las cuentas intergeneracionales, perdieron, relativamente, aquello que esperaban que fuera suyo.

Las familias de Álvaro, de Ricardo y de Asunción se sienten en paz. Ni deben ni se les debe. El sentimiento de justicia no está en relación con los hechos. La familia de Ricardo ha pasado por numerosas dificultades, la madre y dos hermanos de Ricardo fallecieron. La familia de Álvaro acepta una relativa pérdida económica y de posición social, demasiado consciente que el trabajo de los antecesores les permite vivir sin preocupaciones económicas, sin sentir dolor por el mundo extraño que les envuelve. Asunción es joven y su familia, de buena posición económica, social y culturalmente siente que está en el lugar que le corresponde y no huye de las posibles dificultades que, seguramente, vendrán con el paso del tiempo.

7.4.3.3. Una secuencia frágil de dar y recibir

En la secuencia de dar y recibir hemos encontrado trabajadores sociales que proceden de familias con alguna dificultad. La elección de su profesión procede de una necesidad de ayudar a otros para suplantar el dolor y la experiencia propia y de la familia. La percepción del otro viene condicionada por estas deudas que han adquirido a lo largo de la cadena de generaciones. Quieren ayudar y sienten que deben hacerlo pero tienen también una gran necesidad del otro al que ayudan porque es el encargado de reconocer sus méritos. Pero esto no ocurre con frecuencia. Esto motivó un sentimiento de injusticia profunda en los trabajadores sociales.

En esta secuencia de dar y recibir, algunos trabajadores sociales tienen dificultades para encontrar un equilibrio saludable entre la propia felicidad y la autorrealización. En ocasiones, aparecen conflictos entre los valores individuales y los valores

profesionales. Los trabajadores sociales pueden encontrarse frente a dilemas como elegir para sí mismos y sus familias o priorizar su compromiso social y profesional. Pueden aparecer así conflictos entre los valores del Trabajo Social, la solidaridad, la compasión, la responsabilidad y los valores individuales de una sociedad que empuja a las personas a ampliar sus necesidades materiales y egocéntricas.

No existen mejores familias de origen para la intervención social. El factor diferenciador es el conocimiento de la historia familiar a la luz de los elementos favorables para la intervención social. El conocimiento de la propia historia permite su distanciamiento y abre nuevas vías de intervención social y de vida personal.

El análisis global que hacemos de las familias de origen de los trabajadores sociales participantes dibuja unas familias con cinco características. Son familias dolorosas, en las que los padres están ausentes y en las que los trabajadores sociales tienen la consideración de hijos prestigiosos. Son familias que tienen problemas en la secuencia de dar y recibir y que se apoyan en la curiosidad y la dedicación a los otros para seguir viviendo ellos mismos.

1. Familias dolorosas

Las familias de los trabajadores sociales que hemos presentado son familias “normales”. Cada una es diferente de las otras y, a la vez, extrañamente parecida. El dolor que emerge de algunos acontecimientos de las familias de origen de estos trabajadores sociales recuerda las conclusiones de Verba (1993) relativas a las historias dolorosas de los educadores de niños pequeños¹⁵¹. Dedicarse a otros, cuando otros no se dedicaron a ti ayuda a espantar el propio miedo al dolor pasado.

Este dolor surge tanto de acontecimientos normativos como no normativos (Hendry y Kloep, 2002; Magnusson y Greitz, 1996). Es común a todas las profesiones de ayuda, cualquiera que sea su nivel de formación; es conveniente realizar un trabajo

¹⁵¹ La titulación exacta se denomina “Educatours de jeunes enfants”. Es una variante de la de “Educador Especializado”. Forma parte del mismo grupo profesional.

personal para conocer esta experiencia de dolor. La concreción de la elección de la profesión de ayuda tiene que ver con cuestiones concretas, de azar, como conocer a alguien o a cuestiones socio-económicas. Así, en una familia de origen medio-bajo, la elección puede dirigirse hacia las carreras “medias” como Trabajo Social o Enfermería. En una familia de clase media-alta, la elección puede dirigirse hacia la psiquiatría o hacia la abogacía.

Habiendo vivido situaciones de dolor, los trabajadores sociales pueden establecer espontáneamente una relación empática con quien sufre. Molestos por las situaciones de dolor generadas por las injusticias, pueden sentir la necesidad de mostrarse competentes en situaciones muy graves. También pueden sentir apego al dolor, ya sea propio o ajeno.

Estas familias dolorosas no son únicas en su padecer y en asumir las injusticias del destino. Una manera de salir victorioso del dolor es dedicarse profesionalmente a cuidar a otros doloridos, con la confianza fantasiosa y omnipotente, que podrán ayudar allí donde ellos mismos no pudieron serlo.

2. Hermanos e hijos prestigiosos

Los trabajadores sociales participantes son hijos o hermanos prestigiosos. Su familia les reconoce. Son los que han gestionado mejor las dificultades que han atravesado. Han desarrollado cualidades de resolución de conflictos y de confianza en sus competencias. La elección que han hecho de su profesión es un motivo para mostrar al mundo que pueden ser especialmente competentes. Se sitúan entonces en una posición intermedia que les permite administrar los problemas vengan de donde vengan. Si están en una posición alta, desde la dirección de los centros en los que trabajan, negocian y consensúan con otros directivos y responsables. Si están en una posición baja, acompañan eficazmente a los usuarios. En ambas posiciones, su flexibilidad y sus capacidades de confianza son sus mejores aliados. Son profesionales que tienen práctica en resolver problemas, en tomar iniciativas y en ser leales.

3. Padres ausentes

En las familias de los trabajadores sociales participantes, destaca la ausencia de los padres que recogen también otros autores (Verba, 1993; Vilbrod, 1995). Esta ausencia podría generar parte de la ambivalencia hacia la autoridad que muestran los trabajadores sociales.

La figura materna se ve cargada con la obligación de sostener a la familia y de mantener viva la figura ausente del padre, ya sea de manera idealizada, ya sea con denuesto. El modelo de crecimiento y de autonomía viene entonces establecido por la figura materna. Esta sobrecarga podría conllevar una dificultad para la separación de los hijos, que podrían tener problemas de lealtad para formar su propia pareja y tener sus propios hijos.

4. La exacerbación del dar y recibir

Las familias de los trabajadores sociales pueden sentir dificultades en la secuencia de dar y recibir. Las familias que dan pueden hacerlo para disimular un cierto sentimiento de insuficiencia en cualquier ámbito de la vida. Pueden sentir que son insuficientemente buenos o respetables o capacitados. Pueden así sentir una cierta imperiosidad en el dar que trae rigidez. Encontramos así trabajadores sociales con dificultad para no dar y que no saben esperar el tiempo necesario para que el otro encuentre su propia vía de solución. Creer en un “otro” competente puede ser difícil para estos trabajadores sociales. A más incompetencia del otro, más competente será el trabajador social. Así también más fácil será olvidar los secretos familiares que, por definición, colocan al individuo en un lugar oscuro y embarazoso.

La exacerbación del dar y recibir puede provenir de la dificultad de renunciar a las idealizaciones, del otro y del mundo, que puede indicar una cierta dificultad de maduración. Puede surgir entonces un cierto sentimiento de omnipotencia, con la creencia de “Yo puedo arreglar los problemas de otros”. Los trabajadores sociales son hijos y hermanos prestigiosos. Han sido más competentes que otros miembros de su familia. A ellos se les llama para solucionar los problemas familiares. Se

espera de ellos que sean competentes, allí donde la familia, en parte, fracasó. Los trabajadores sociales pueden tener, entonces, un mandato de éxito en la resolución de problemas. A más dificultad del problema, más reconocimiento familiar.

Una dificultad específica de los trabajadores pudiera ser el tiempo, por lo que un trabajo sobre su familia de origen y el discurrir del tiempo abre nuevos caminos. En ocasiones, los trabajadores sociales quedan fijados en un tiempo rígido y mítico del que no pueden discriminar los avances y las mejoras. Tantos son los males del mundo que nunca el tiempo es suficiente, para algunos trabajadores sociales, para alcanzar suficiente felicidad y tener derecho al descanso.

Así, pueden tener dificultad para aceptar que no todas las personas quieren o pueden hacer el esfuerzo que ellos mismos han hecho para mejorar las situaciones de la generación anterior. En parte, los trabajadores sociales han de hacer un duelo para asumir que no todos los individuos tienen las fuerzas necesarias para mejorar y prosperar. Este duelo, en ocasiones, es intolerable porque remite a este sentimiento infantil de omnipotencia. Aceptar los márgenes de lo posible, que es lo real, y renunciar al absoluto de la salvación de otro, es necesario para avanzar como individuos y como profesionales. La apertura se dirige entonces hacia más felicidad y más armonía y permite ver, también, la alegría en los demás, aunque sólo sea temporalmente.

5. La curiosidad y la dedicación

La curiosidad y la dedicación son motores para los trabajadores sociales, desde la conciencia de la necesidad de madurar. Ganar conciencia no significa necesariamente psicologización. El trabajador social trabaja desde la vida cotidiana, no tiene despacho, no tiene horarios rígidos, no cobra honorarios. Acude a las casas de las personas interesadas porque éstas le acogen a él. Les acompaña, con frecuencia en su coche, hace regalos cuando es invitado a una boda, visita los hospitales, se para a saludar o a interesarse por la continuidad de una familia con una pérdida reciente, cuando sale de su trabajo para almorzar.

La intervención social no es clínica. Los usuarios sociales no padecen trastornos mentales ni trastornos de la conducta. Son otro perfil. Trabajar para el otro ha de llamar la curiosidad de los trabajadores sociales y permitirles elaborar su propio modelo de intervención, sin copiar otros modelos, aparentemente con más prestigio social. El riesgo más importante de la psicologización es colocar la vida cotidiana en un segundo plano. La vida cotidiana es el espacio de intervención de los trabajadores sociales. El conocimiento de su familia, es decir de sus orígenes, ayuda a los trabajadores sociales a dilucidar qué hacen bien, de manera natural. También les ayuda a intuir qué hacen mal y han de mejorar. Son cuestiones concretas y prácticas. Del encuentro de estos saberes procedentes de sus familias, los trabajadores sociales salen reforzados en sus competencias profesionales.

Del total de los trabajadores sociales que presentaron su familia, dos personas habían acudido con anterioridad a un trabajo personal psicoterapéutico, dos tomaron la decisión por sí mismas durante los seminarios, dos pidieron expresamente apoyo psicológico. Estas situaciones no son motivo de preocupación. Al contrario, permiten que las personas crezcan en un espacio especialmente pensado para ello.

La curiosidad hacia la vida del otro remite a uno mismo y al interés por su propia historia. Hace referencia a cuestiones identitarias. Este interés por cuestiones relativas a la propia historia alude también a la curiosidad y a la creación, es decir a la investigación. A mayor conocimiento, mayor necesidad de conocimiento. La intervención social requiere de paciencia y de pericia como lo requiere también su investigación.

CAPÍTULO 8

Conclusiones

8. Conclusiones

El objetivo de esta tesis ha sido mostrar la necesidad de conocer el eje transgeneracional de las familias de los trabajadores sociales para poder mejorar la intervención social. Hemos definido el Trabajo Social como una profesión de ayuda y hemos fundamentado el interés del conocimiento de la propia familia en su doble vertiente de factor de influencia en la elección de la profesión y de espacio preferente de aprendizaje de la solidaridad. La cadena de las generaciones conforma una familia que coloca al individuo en el eje del tiempo y que se convierte así en el vivero en el que se nutren los individuos. Los trabajadores sociales, además, encuentran en ella, el aprendizaje imprescindible de las cualidades necesarias para desarrollar eficazmente una tarea que, cotidianamente, interpela a los actores acerca de asuntos como la justicia y la bondad, la alteridad y la identidad, la fragilidad y la humanidad.

Hemos mostrado de la mano de Autès que el Trabajo Social es una actividad de carácter profundamente simbólico que, a través de sus paradojas, se convierte en el centro de la relación de ayuda, que se dirige a un individuo frágil o hacia una sociedad llena de desigualdades e injusta. Así el Trabajo Social debe contar lo que

no puede ser dicho, la injusticia, la infelicidad, la falta de solidaridad de quien vive mejor o con más recursos. El Trabajo Social denuncia, con su simple existencia, todos los alejados rincones de una sociedad que no quiere mirar el dolor, el fracaso, la impotencia y la rabia, la pérdida de dignidad en el vivir cotidiano. Su papel es fundamental aún cuando no puede hacerse explícito.

Los prácticos del Trabajo Social, los trabajadores sociales, nos han interesado en su vertiente más personal, como miembros de familias concretas con historias específicas. Hemos buscado su voz y su mirada en sus escritos, confiando en que reflejarían aspectos personales con un cierto grado de intimidad. Una parte de estos escritos tiene un contenido autobiográfico. Sus autores son trabajadores sociales jubilados y de larga trayectoria y reconocimiento profesional. Quieren dejar, a las próximas generaciones de trabajadores sociales, lo mejor de su experiencia y las conclusiones a las que han llegado después de una fructífera vida profesional. Otros documentos escritos por trabajadores sociales cuentan experiencias vitales difíciles y un poco provocadoras. No buscan el apoyo de otros ni su aquiescencia sino que desean presentar algunos aspectos de su vida para, quizá espantándolos, poder seguir viviendo de manera más saludable. Otras publicaciones de trabajadores sociales revelan cómo se indignan en la plaza pública y cómo claman contra la injusticia. En estos últimos textos, los trabajadores sociales convierten en una exigencia su necesidad de denunciar, públicamente, la falta de compromiso social con quienes tienen menos. Quieren evidenciar que la sociedad se muestra demasiado complaciente con el olvido del dolor y de las injusticias ajenas. Se convierten, así, en pequeños y tenaces “Pepito Grillos”. Desde la historiografía, otros escritos han recogido, los itinerarios personales y profesionales de trabajadoras sociales dedicadas y competentes, rindiéndoles un homenaje por la calidad de su labor.

Hemos presentado un doble trabajo de campo, un estudio documental y un estudio empírico. El estudio documental ha consistido en recrear la familia de origen y la vida personal de la creadora del Trabajo Social, Mary E. Richmond, de la que hemos presentado su genograma y mostrado que su vida había sido un éxito y ella misma un “crack”. Para los trabajadores sociales, comprender cómo los factores de

resiliencia que acompañaron a Mary Richmond le permitieron vivir y trabajar, con felicidad, con rigor y con esfuerzo para introducir más justicia social, puede generar un cambio en la intervención social, en un delicado equilibrio de libertad y de fraternidad, para que las personas afectadas, los usuarios, ganen más autonomía y responsabilidad.

El estudio trigeracional de las familias de origen de once trabajadores sociales ha sido el trabajo de campo de carácter empírico que presentamos. Se han estudiado, en profundidad, las once familias de origen de los trabajadores sociales participantes. Se ha sugerido que el conocimiento de la familia de origen puede mejorar, en cada uno de estos trabajadores sociales, la intervención social que realiza.

Este estudio se ha realizado siguiendo las aportaciones de Ivan Boszormenyi-Nagy porque su perspectiva es la que nos ha parecido más adecuada para el ámbito de lo social. Boszormenyi-Nagy incorpora la ética familiar, a través de los eslabones de la cadena intergeneracional, para evaluar los recursos actuales de los miembros de la familia. Propone un modelo con cuatro dimensiones. En la dimensión I, señala el valor de las acciones y de los hechos a los que no siempre se atribuye méritos. En la vida cotidiana, las acciones y sus consecuencias representan el mundo material en el que se desenvuelven los individuos y las familias. En la dimensión II, Boszormenyi-Nagy reconoce el valor del mundo inconsciente. Boszormenyi-Nagy no olvida el trabajo psíquico necesario para constituirse en un yo suficientemente sólido, entre las diferentes instancias que le requieren, entre las normas y las leyes sociales y familiares y las necesidades perentorias del recién nacido. Así, los individuos han de realizar insights continuados para constituirse, razonablemente, en seres autónomos que se inician en la vida con gran precariedad y que pueden quedar atrapados en alguna etapa del crecimiento. En la dimensión III, Boszormenyi-Nagy, reconoce el valor de las transacciones familiares. En las relaciones significativas, como son las que mantienen los miembros de una familia entre sí, emergen situaciones de poder de unos sobre otros, que deben ser debidamente señaladas. En el largo plazo, las tensiones que se generan entre las necesidades individuales y las familiares han de ser motivo de estudio y análisis. Pero, la gran aportación de

Boszormenyi-Nagy no es sólo su voluntad integradora y globalizadora del individuo en familia, del que no quiere perderse ninguna de sus facetas. La gran aportación de Boszormenyi-Nagy es la introducción de la ética en el seno de la familia. Es la dimensión IV del enfoque contextual.

Esta dimensión, explica Boszormenyi-Nagy en su obra, introduce el otro. Cuando aparece la alteridad, aparece la ética, desplazando tanto lo social como lo psicológico. Hacer intervenir la ética en familias con graves perturbaciones, en ocasiones con al menos dos generaciones de dolor y de fracasos, abre una palanca terapéutica. Es la confianza. La confianza en las personas de la propia familia que se preocupan por sus miembros, que permanecen leales y ganan o pierden legitimidad según vayan ganando o perdiendo méritos. Ya no se trata del “yo”, necesariamente narcisista y egocéntrico. Ya no se trata del poder y de quién tiene más influencia en las relaciones familiares. Se trata del otro. Es un “otro” al que se le debe reconocimiento por el hecho de haber nacido. Se le deben cuidados y atenciones, desde una cadena de deudas y méritos familiares. Frente al clásico mito de Edipo del psicoanálisis, la perspectiva contextual prefiere el mito de Eneas, héroe vencido que carga con su padre enfermo, al final de una batalla pérdida. Eneas se marcha con unos pocos guerreros derrotados, después de la batalla de Troya, con su hijo Ascanio y su padre Anquises, viejo, herido, sólo una carga. Llevar esta carga es la que permite al individuo crecer con equilibrio y le otorga méritos que le darán legitimidad en el eje de las generaciones de su familia.

Del análisis contextual de las familias de origen de los trabajadores sociales que aquí se presentan, llegamos a la conclusión de que su valor no está en su categorización. No se trata, aquí, de perfilar categorías sociológicas que den cuenta de una realidad familiar, mejor o peor, más útil o más arriesgada para la intervención social. Nuestro objetivo de investigación no ha consistido en dilucidar si existen mejores familias para mejores trabajadores sociales y cuáles podrían ser éstas. Bien al contrario, cada historia familiar sólo cuenta una única historia, desde la persona que lo hace y sólo es representativa de sí misma.

Sin embargo, es posible que la lectura de las historia de otras personas, de idéntica naturaleza, ayude a los trabajadores sociales a comprender más y mejor la propia condición humana, la difícil tarea de vivir y la imperiosa necesidad de generosidad para sobrevivir. Ésta es una de las lecciones que se puede extraer de las relaciones familiares en el largo plazo.

También cabe la posibilidad de que el conocimiento de la propia historia, compartida en un grupo pequeño, permita a los propios trabajadores sociales hacerse más conscientes, más adultos, más sólidos y más flexibles ante los dolores y las dificultades humanas. Las historias, las propias y las ajenas, sólo son historias que pueden, en algunas ocasiones, ayudar a vivir un poco mejor.

Algunas historias familiares, de las aquí contadas, habrán retenido la atención del lector. Esto sólo se debe a un efecto de narración. La historia es sólo eso, una historia familiar. Si, en algún caso, en alguna medida o en algún momento, se puede pretender elaborar alguna categoría, habrá que introducir, de nuevo, prudencia y mesura. Las historias tienen como objetivo mantener vivo al lector y esperar un mañana mejor, más abierto y con más posibilidades. En el mejor de los casos, sólo hemos hecho aflorar, en el palimpsesto familiar, algunas reminiscencias de lo que fueron las generaciones anteriores, a través de las pequeñas huellas inscritas en los recuerdos de cada uno y cada una.

En el caso del Trabajo Social, el mañana podría pensarse como un nuevo amanecer. Todavía existe muy poca investigación sobre este tema. Este trabajo podría constituirse como un inicio para:

1. Investigar los inicios del Trabajo Social con Mary Richmond y con las mujeres de su generación y las inmediatamente siguientes como son Jane Addams y Amy Gordon Hamilton.
2. Conocer las primeras trabajadoras sociales españolas y sus trabajos concretos, con el paso de las generaciones, es igualmente un trabajo por hacer. Montserrat Colomer es un ejemplo de un hacer

profesional de una generación concreta, la profesora Rosario Alonso lo es en otra generación como muestra el extraordinario trabajo de investigación que fue su tesis doctoral. Conocer las trabajadoras sociales españolas ilustres es una tarea pendiente de realizar.

3. Describir la familias de origen de los trabajadores sociales para explicitar más y mejor cómo las experiencias adquiridas en la familia pueden enriquecer la intervención social.
4. Mostrar a los trabajadores sociales bajo un ángulo diferente, con un recorrido histórico y con capacidades de renovación para situaciones sociales duras y cambiantes.

Éste es un texto para trabajadores sociales. Aunque el Trabajo Social está hecho de muchos saberes, el saber de los trabajadores sociales es un saber propio que se enmarca en lo infinitamente pequeño, en una presencia tan cotidiana que puede hacerse invisible. Éste es el trabajo de una trabajadora social que tiene una larga experiencia, en la práctica profesional, de gestión de la vida cotidiana y de sus problemas. El Trabajo Social es una profesión que, como un péndulo, se sitúa entre la empatía y la distancia, entre la autoridad y la propia libertad, entre dar y poder recibir del otro. La investigación debe ayudar al análisis de los hechos que viven las personas y no solamente de los hechos, en ocasiones desprovistos de actores.

Para terminar estas conclusiones, querríamos hacer algunas sugerencias con implicación para la formación de los trabajadores sociales.

1. La fundación del Trabajo Social y la práctica profesional

El Trabajo Social se funda desde la práctica y, en un momento en que las ciencias sociales se incorporan rápidamente a las universidades norteamericanas, éste se resiste. Las primeras trabajadoras sociales sentían una relativa aversión por el mundo universitario en el que, pensaban, podía diluirse la “esencia” y la bondad de la disciplina. Si bien, más de un siglo después, esta situación es muy diferente, es indudable el peso que tiene la práctica en la formación de los trabajadores

sociales. Renunciar a este peso es, de alguna manera, traicionar los orígenes. La primera propuesta para la formación de los trabajadores sociales responde a este imperativo: la práctica es importante. Pero la práctica sobre la que debe asentarse esta formación ha de ser una práctica selectiva, orientada al aprendizaje y con una supervisión que genere una modificación profunda en el profesional o el estudiante. La práctica sin supervisión no es relevante. Es la supervisión la actividad que convierte la práctica en saber y en rigor. La supervisión es una tarea para la que se requiere dedicación y formación para quien se dedique a ella y un espacio específico para quien la reciba (Fernández Barrera, 1997, 2004). La práctica no puede llevar el peso de toda la formación pero es útil para el conocimiento de la relación con los usuarios, con las organizaciones y con uno mismo.

2. Los conocimientos del Trabajo Social

Ampliar y mejorar el conocimiento teórico y técnico de los trabajadores sociales es un imperativo de los profesionales, de los empleadores, de los usuarios y de la sociedad implicada en los grandes asuntos que interesan al Trabajo Social. El espacio para impartir este conocimiento es, en su mayor parte, la universidad. Requiere una interacción con la investigación, unos profesores formados y la reflexión que permite introducir distancia con el dolor de los usuarios y sus urgencias y con la presión desorganizada de las organizaciones sociales en las que los trabajadores sociales prestan sus servicios profesionales.

3. Las emociones de los trabajadores sociales

El contenido de las emociones, de las tristezas y de las alegrías de los trabajadores sociales es parte integrante de su mejor hacer. Sin embargo, no tiene cabida ni en la práctica profesional, que ha de ser sobre todo eficaz y rápida, ni en el conocimiento universitario, que es racional y abarcador. Trabajar estas emociones, conocer su origen, aceptar las dudas requiere un espacio diferenciado del mundo profesional y del mundo universitario. Ha de generar seguridad, acogida y comprensión y ha de estar alejado tanto de las notas y evaluaciones universitarias como de las urgencias y demandas perentorias de la práctica.

Formarse específicamente en estos tres ámbitos, en la práctica supervisada, en el conocimiento académico e intelectual, en el conocimiento y manejo de la propia vida y de las emociones, haría de la intervención social un espacio de mayor seguridad, para los profesionales y los usuarios. Añadiendo un paso más, el trabajo personal podría llevarse a cabo como un requisito para la intervención social, como pudiera exigirse un máster de gestión o de desarrollo comunitario. No todo el Trabajo Social es gestión, pero tampoco es todo el Trabajo Social intervención. No todo el Trabajo Social requiere de un trabajo personal. Este trabajo personal no obliga a un trabajo clínico terapéutico sino a un autoconocimiento profundo, como una garantía para sí mismo y para los demás.

Los planes de Bolonia crean una nueva organización de títulos universitarios que podría ser una oportunidad para la formación en profundidad de los trabajadores sociales que quisieran ejercer desde la intervención. Así, ante los títulos de Grado, de carácter generalista, podría pensarse en un título de Máster que permitiera formar un tipo de profesional con estas tres facetas: la supervisión de la práctica profesional, el desarrollo de un conocimiento teórico acerca de la práctica y de las experiencias profesionales y la investigación de la propia vida y emociones. Este eventual Master abriría también las puertas de una formación orientada hacia la investigación.

CAPÍTULO 9

Bibliografía y webgrafía

9. Bibliografía y webgrafía

ABALLÉA, F. (1998) « Crise des identités, brouillage des catégories », documento anexo en Programme de recherche sur les emplois et qualifications de l'intervention sociale, Rouen.

ABALLÉA, F. (2000) « Quel avenir pour les professions sociales installées ? » en CHOPART, J.N. (Dir.) Les mutations du travail social, Dunod, Paris.

ADDAMS, J. (1910) *Twenty Years of Hull House with Autobiographical Notes*, con Introducción y Notas de James Hurt, (1990) University of Illinois Press.

AGNEW, E.N. (2004) *From charity to social work. Mary Ellen Richmond and the creation of an American Profession*, University of Illinois Press, Chicago.

AGUILAR, M. CORERA, C. GAVIRIA, M. LAPARRA, M. (1990) “Una docena de mitos, síndromes, límites y mistificaciones acerca de los servicios sociales y el trabajo social”, *Documentación social*, 79: 217-242.

AINSWORD, M. (1978) *Apego, exploración y separación ilustrados a través de la conducta de niños de un año en situación extraña*, Alianza Editorial, Madrid.

ALIENA, R. (1993) “El futuro de la política social no se juega en las metáforas”, *Documentación social*, 93: 43-56.

ALIENA, R. (1999) *Adelaida Martínez y el honor de la pobreza*, Fundación La Caixa, Barcelona.

ALIENA, R. (2005) *Descenso a Periferia*, Nau Llibres i Publicacions de la Universitat de Valencia, Valencia.

- ALIENA, R. (2007a) "Calidad y mundo voluntario: conflicto de visiones", Documentación social, Revista de Estudios Sociales y Sociología aplicada, 145: 93 –114.
- ALIENA, R. (2007b) Las esferas de la calidad. El mundo voluntario, la acción social y la búsqueda de sistema, Fundación Foessa y Cáritas, Madrid.
- ALIENA, R. FOMBUENA, J. (2004) "Pobresa i xarxa social", Quaderns d'Educació Permanent, Diputació de València, Valencia.
- ALIENA, R. PÉREZ COSIN, J. V. (2006) "Más allá del paradigma de los recursos. Los servicios sociales, el trabajo social y sus retos" en http://www.unizar.es/centros/eues/html/archivos/temporales/Extra_Ais/Comunicaciones_Libres/Aliena.pdf (última consulta: 15-01-10).
- ALMEDA, E. (2003) Mujeres encarceladas, Editorial Ariel, Barcelona.
- ALONSO, L. E. (1998) La mirada cualitativa en sociología. Una aproximación interpretativa, Editorial Fundamentos, Madrid.
- ALONSO, R. (1979) "Influencia del medio ambiente en el niño", Congreso de la Salud y cuidados de enfermería, Valencia.
- ALONSO, R. (1999) El anclaje social de las actitudes racistas, la cuestión de la intervención. Tesis doctoral. Universitat de València.
- ALONSO, R. (2000a) Trabajo social comunitario e intervención con minorías Etnico-culturales" Proyecto docente, Cátedra de Escuela Universitaria, Universitat de Valencia, no publicado.
- ALONSO, R. (ed.) (2000b) "Reflexiones sobre las intervenciones sociopedagógicas frente al racismo" en Revista de Treball social, nº 160, pp. 80-85, Barcelona.
- ALONSO, R. (2003) "Towards an integration of theories of dissociation and self-categorization: simultaneous múltiple categorizations in a minority influence situation", Revue Internationale de Psychologie Sociale, International Review of Social Psychology (RIPS/IRSP), 16, 4: 87-123, Grenoble, Francia. (con la colaboración de A. Quiamzade, J. A. Pérez y G. Mugny).
- ALONSO, R. (2005) "La Ciutat educadora. La pràctica del Treball social comunitari", Quaderns d'Educació Contínua, 12: 75-82.
- ALONSO, R. FOMBUENA, J. R. (2006) "La ética de la justicia y la ética de los cuidados", Portularia, VI, 1: 95-107, Huelva.
- ALONSO, R. FOMBUENA, J. (2007) "Problemes i oportunitats lligats al territori: els diagnòstics comunitaris en la formació de persones adultes", Quaderns d'Educació Contínua, 16:15-20, Valencia.

- ANAUT, M. (2007) *La résilience, surmonter les traumatismes*, Editions Armand Colin, Paris.
- ANZIEU, D. y MARTÍN, J.-Y. (1997) *La dinámica de los grupos pequeños*, Biblioteca Nueva, Madrid.
- ASTIER, I. (1997) *Revenu minimum et souci d'insertion*, Editions Desclée de Brower, Paris.
- ASTIER, I. (2009) « Les transformations de la relation d'aide dans l'intervention sociale », *Informations Sociales*, 152: 52- 58.
- AUTÈS, M. (1984) "Du social comme activité symbolique", pp. 35-50, dans LE GALL, D. MARTIN, C. SOULET, M.H. *L' éclatement du social. Crise de l'objet, crise des savoirs*, CRTS, Caen.
- AUTÈS, M. (1999) *Les paradoxes du travail social* Éditions Dunod, Paris.
- AUTÈS, M. DUPREZ, D. LAMARCHE, C. (1986) *Genèse des inadaptations. Le cas des restructurations urbaines*. Presses Universitaires de France, Paris.
- AZPEITIA, M. C. (2003) "Género e identidad profesional", *Cuadernos de Trabajo Social*, 16: 147 - 170.
- BACON, F. (1853) "Novum Organum", en *The physical and Metaphysical Works of Lord Bacon*, Libro 1, H. H. Bohn Ed. Londres.
- BAGAROZZI, D. A. ANDERSON, S.A. (1996) *Mitos personales, matrimoniales y familiares*, Editorial Paidós, Barcelona.
- BAGNATO, J. (2002) "Apuntes para una ética psicoanalítica: Emmanuel Lévinas y Sigmund Freud, dos perspectivas y una única problemática." En *Revista del Centro Psicoanalítico de Madrid*
- <http://www.centropsicoanaliticomadrid.com/modules.php?name=Sections&op=printpage&artid=19> (última consulta: 15-01-10).
- BAGNATO, J. (2002) "Apuntes para una ética psicoanalítica: Emmanuel Lévinas y Sigmund Freud dos perspectivas y una misma problemática", *Revista del Centro Psicoanalítico de Madrid*, nº 1, mayo-junio 2002, <http://centropsicoanaliticomadrid.com/revista/1ª5Bagnato.htm> (última consulta: 22-12-10).
- BANKS, S. (1997) *Ética y valores en trabajo social*, Editorial Paidós, Barcelona.
- BAÑEZ, T. (2003) *El trabajo social en Aragón. El proceso de profesionalización de una actividad feminizada*, Tesis doctoral, Universidad Rovira i Virgili, Tarragona, publicada en <http://www.tdx.cat/TDX-0622105-143130> (última consulta: 20/06/10).

- BARBERÓ, J. M. (2002) *El trabajo social en España*, Mira Editores, Zaragoza.
- BARBERO, J. M., FEU, M. VILBROD, A. (2007) *La identidad inquieta de los trabajadores sociales*, Col.legi Oficial de Diplomats en Treball Social i Assistents Socials de Catalunya, Barcelona.
- BARRIGA, L., ESNAOLA, M. T., MARTÍNEZ ALONSO, M. A. (1997) “Mary Richmond: la que se montó el invento”, *Revista de servicios sociales y política social*, 38: 199 - 203.
- BARRIGA, L. MARTÍNEZ ALONSO, M. A. (2000) “El siglo que se va, nos deja una científica: Mary Richmond, su vida y su obra” *Trabajo Social Hoy*, 20, 112-135.
- BARROS, G. FAUST, B. SCHVETZ, C. (1968) *El informe en servicio social. Esquema para su elaboración*, Cuadernos de Asistencia Social, Editorial Humanitas, Buenos Aires.
- BARTHES, R. (1970) *Mythologies*, Editions Le Seuil, Paris.
- BATESON, G. JACKSON, D. HALEY, J. WEAKLAND, J. (1956) “Toward a Theory of Schizophrenia”, *Behavioral Science*, 1: 251 - 64.
- BATTAGLIOLA, F., BERTAUX-WIAME, I., FERRAND, M., IMBERT, F., (1991) *Dire sa vie: entre travail et famille. La construction sociale des trajectoires*, Publication du Centre de Sociologie Urbaine, URESCO, Paris.
- BAUMAN, Z. (1997) *Legisladores e intérpretes. Sobre la modernidad, la postmodernidad y los intelectuales*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires.
- BAUMAN, Z. (1997) *Modernidad y holocausto*, Ediciones Sequitur, Madrid.
- BELLO, G. (2006) *El valor de los otros. Más allá de la violencia intercultural*. Biblioteca Nueva, Madrid.
- BELMEDJOUR, DUVAL ET MAZET, (1994) *Les Tentatives de suicide chez les jeunes Maghrébins*, en JEAMMET, P. BIROT. E. (1994) *Etudes psychopatologiques des tentatives de suicide chez l'adolescent et le jeune adulte*, Psychiatrie de l'enfant, Paris.
- BELTRÁN, M. (1979) *Ciencia y sociología*, Ediciones C.I.S. Madrid.
- BÉRAUD, C. (2006) *Le métier de prêtre*, Les éditions de l'atelier/Editions ouvrières, Paris.
- BERLIN, I. (1956,1997) “La igualdad” en *Antología de ensayos*, Editorial Espasa-Calpe, Madrid.
- BERLIN, I. (1995) “El concepto de historia científica”, en *Antología de ensayos*, edición de Joaquín Abellán, pp.45-103, Editorial Espasa-Calpe, Madrid.

- BERNSTEIN, S. (2003) Los regímenes políticos del siglo XX. Para una historia política comparada del mundo contemporáneo, Editorial Ariel, Barcelona.
- BERTAUX, D. (1976), Histoires de vie, ou récits de pratiques ? Méthodologie de l'approche biographique en sociologie, Rapport au CORDES, Paris.
- BERTAUX, D. (1997) Les récits de vie, Nathan Université Editeurs, Paris.
- BERTAUX, D. (2005) Los relatos de vida, Edicions Bellaterra, Barcelona.
- BERTHELOT, J.M. (1996) Les vertus de l'incertitude. Le travail de l'analyse dans les sciences sociales. Presses Universitaires de France, Col. Sociologie d'aujourd'hui, Paris.
- BETTELHEIM, B. (1979) "Introduction" en Les mille et une nuits, Editions Seghers, Paris.
- BETTELHEIM, B. (1991) El peso de una vida, Editorial Crítica, Barcelona.
- BETTELHEIM, B. (1975, 2003) Un lieu où renaître, la somme de trente ans d'expérience à l'École orthogénique de Chicago, Editions Pocket, Paris.
- BEYNIER, D. TUDOUX, B. (2005) "Les métiers du travail social, hors aide à domicile", Etudes et Résultats DREES, 441, novembre 2005,
- BIANCHI, E. (comp.) (1994) El servicio social como proceso de ayuda, Editorial Paidós, Barcelona.
- BIESTECK, F. (1966) Las relaciones del casework, Editorial Aguilar, Madrid.
- BIGOT, R. (2007) « Consommation et modes de vie » Centre de Recherche pour l'étude et l'observation des conditions de vie, CREDOC, n° 200, février 2007, Ver <http://www.credoc.fr/pdf/4p/200.pdf> (última consulta: 22-12-10).
- BLOCK, J., PATTERSON, V., K, JACKSON D. D. (1958). "A study of the parents of schizophrenic and neurotic children", Psychiatry Journal for the Study of Interpersonal Processes, 21: 387-397.
- BLOCH, F. BUISSON, M. MERMET, J.C. (1990) « Filiations, obligations familiales, continuité et discontinuité conjugale » en BAWIN - LEGROS, B. KELLERHALS, J. (EDS.) Relations intergénérationnelles. Parenté, transmission, mémoire, Association Internationale des sociologues de langue française et association des sociologues belges en langue française.
- BOCK, G. Y THANE, P. (Eds) (1996) Maternidad y políticas de género. La mujer en los Estados de Bienestar europeo, 1880 - 1950), Editorial. Cátedra, Col. Feminismos, Madrid.
- BOLTANSKI, L. (1990) L'amour et la justice comme compétences, Ed. Métailié Paris.

- BOLTANSKI, L. THEVENOT, L. (1991) De la justification: les économies de la grandeur, Editions Gallimard, Paris.
- BOSZORMENYI-NAGY, I. (1987)(comp.) Foundations of contextual therapy. Collected papers of Ivan Boszormenyi-Nagy, Brunner/Mazel Publishers, New York.
- BOSZORMENYI-NAGY, I (1994) « Du passé à l'avenir: un entretien introductif avec Ivan Boszormenyi-Nagy » en VAN HEUSDEN, A. et VAN DEN EERENBEEMT, E. (1994) Thérapie familiale. Aperçu sur l'oeuvre de Ivan Boszormenyi-Nagy, PUF, Nodules, Paris).
- BOSZORMENYI-NAGY, I. FRAMO, J. L. (Ed.) (1965) Intensive Family Therapy, Harper and Row, New -York.
- BOSZORMENYI-NAGY, I y ZUK, G.K. (Comp.) (1967) Family Therapy and Disturbed Families, Science and Behavior Books, Inc. California. (En español, Terapia familiar y familias en conflicto (1985) Fondo de cultura Económica, México.)
- BOSZORMENYI-NAGY, I FRAMO, J. L. (1976) Terapia familiar intensiva. Aspectos teóricos y práctico. Editorial Trillas, Méjico.
- BOSZORMENYI-NAGY, I FRAMO, J. L. (1980) Psychothérapies familiales Aspects théoriques et pratiques. Presses Universitaires de France, Paris.
- BOSZORMENYI-NAGY,I y SPARK, G. (1983) Lealtades invisibles, Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- BOSZORMENYI-NAGY,I y KRASNER, B. (1986) Between give and take, Brunner/Mazel, New York.
- BOSZORMENYI-NAGY, I y KRASNER, B. (1991a) « La confiance comme base thérapeutique: la méthode contextuelle », Dialogue, 111: 3 - 20.
- BOSZORMENYI-NAGY, I y KRASNER, B. (1991b) « Glossaire de Thérapie Contextuelle », Dialogue, 111: 31- 44.
- BOUCKAERT, L. (1989) « De uittocht van Lévinas uit de fenomenologie » K.U. Louvain, Faculté de Philosophie.
- BOUQUET, B. GARCETTE, C. (2002) Assistante sociale aujourd'hui, Editions Maloine, Paris.
- BOURDIEU, P. (1989) « Intérêt et Désintéressement » Cahiers de Recherche, Groupe de travail sur la socialisation, septembre, n° 7, CNRS.
- BOURGUIGON, A. (1998) « De la pluridisciplinariété à la transdisciplinariété », Transversales, Science, Culture, 51.

BOWEN, M. (1991) De la familia al individuo. La diferenciación del sí mismo en el sistema familiar, Editorial Paidós, Barcelona.

BRADSHAW, J. (1972) "The concept of social need" en *New Society* (Traducción en catalán "Una tipología de la necessitat social" n^a 1 de la colección "Instruments de Prospecció de Serveis Socials" Direcció General de Serveis Socials, Generalitat de Catalunya.

BRAUDE, A. (1989) *Radical spirits: Spiritualism and Women's Rights in Nineteenth Century America*, Beacon Press, Boston.

BREZMES, M. (2001) *La intervención en trabajo social. Una introducción a la práctica profesional*, Editorial Hespérides, Salamanca.

BREZMES, M. J. y CONSEJO GENERAL DE COLEGIOS OFICIALES DE DIPLOMADOS EN T. S. Y AA. SS. DE ESPAÑA (2007) *Informe social y programa individual de atención*, Madrid.

BRUNSCHWIG, H. (1997) A propos de la transmission transgénérationnelle. Hommage d'une psychanalyste à la pensée systémique. Ver en

<http://www.carnetpsy.com/Archives/Recherches/Items/p6.htm> (última consulta 27/06/10).

BUENO, R. (1998) *Représentations sociales de l'inadaptation sociale. Approche au groupe social des assistants sociales*. Memoria de fin de formación de la EHESS, dirigido por Denise Jodelet.

BUENO, J. R., PÉREZ COSIN, J. V. (2000) "Percepciones de los servicios sociales y representaciones de los trabajadores sociales", *Cuadernos de Trabajo Social*: 13, 53 -75.

BUENO, J. R., PÉREZ COSÍN (2005) "Le Travail Social Professionnel en Espagne", pp. 143 -164, en *Le travail social international. Éléments de comparaison*, Les Presses de l'Université de Laval.

BURDIEL, I. (2000) "La dama de blanco. Notas sobre la biografía histórica" en BURDIEL, I., PÉREZ LEDEMA, M. (Coord.) *Liberales, agitadores y conspiradores. Biografías heterodoxas del siglo XIX*, Editorial Espasa Calpe, Madrid.

BURDIEL, I., PÉREZ LEDEMA, M. (Coord.)(2000) *Liberales, agitadores y conspiradores. Biografías heterodoxas del siglo XIX*, Editorial Espasa Calpe, Madrid.

CABALLÉ, A. (2002) "Biografía y autobiografía. Convergencias y divergencias entre ambos géneros" en VIII Seminario Hispano-Británico de Estudio "Representaciones del yo desde el Renacimiento hasta nuestros días", Universidad de Valencia.

- CABALLÉ, A. (2004) *Por mi alma os digo: de la edad media a la ilustración, la vida escrita por mujeres (IV)*, Editorial Lumen, Madrid.
- CABALLÉ, A. (2007) “Amor y biografía: efectos de una fricción”, pp.233-276, en LUCENA, M. y GONZÁLEZ CASANOVAS, I. (Dir.) *Los secretos de la escritura: historia, literatura y novela histórica*. Editorial MAPFRE, Madrid.
- CAILLÉ, A. (1994, 2005) *Don, intérêt et désintéressement*, Editions La Découverte/MAUSS, Paris.
- CAILLÉ, A. (1996) “Salir de la economía”, *Cuadernos de Trabajo Social*, 9: 143 -152, Madrid.
- CAIRE-JABINÉ, M.P. (1993) *Introduction à l'historiographie*, Éditions Armand Colin, Paris.
- CALIN, R y SEBBAH, F. D. (2002) *Le vocabulaire de Lévinas*, Ellipses Editions, Paris.
- CAMPBELL, D. T., STANLEY, J.C. (1966) *Experimental and Quasi-Experimental Designs for Research*, Rand McNally Editions, Chicago.
- CAMPBELL, D. T. (1975) “Degrees of freedom and the Case Study”, *Comparative Political Studies*, 8, 1: 178 - 191.
- CANALS, J. (1997) “Buscando al trabajo comunitario entre community y comunitas”, *Revista de servicios sociales y política social*, 40: 85-90.
- CAO, J. L. (1997) “El día del aniversario en el mito de los orígenes”, pp. 37-61 en DIÉGUEZ Y OTROS (1997) *Identidad profesional y trabajo social. Creencias y rituales en ciencias sociales*. Buenos Aires.
- CAPLAN, G.; LEBOVICI, S. (comp.) (1973) *Psicología social de la adolescencia: desarrollo, familia, escuela, enfermedad y salud mentales*, Editorial Paidós, Buenos Aires.
- CARPINTERO, H. (1996) *Historia de las ideas psicológicas*, Editorial Pirámide, Madrid.
- CARRERAS, A. (1996a) “Terapia familiar e Ideología” en *Mosaico*, Revista de la Federación Española de Asociaciones de Terapia de Familia, 6: 20-22.
- CARRERAS, A. (1996b) “Tres ideologías y tres temas de debate”, *Mosaico*, 7: 8 - 14. Revista de la Federación Española de Asociaciones de Terapia de Familia.
- CARRERAS, A. (1997) “Ideología sobre la familia en las ciencias psicológicas. Una perspectiva desde España, en A-ALFA-A, Rielesa: 241-261. Ver <http://www.unizar.es/acaras/txalfadeologia.htm> (última consulta 26-12-10).
- CARRERAS, A. (2005) “Estética y trabajo social. El protagonismo de lo sensible” en *Cuadernos de Trabajo Social*, 18: 99-120.

- CASADO, D. (1987) Introducción a los servicios sociales, Editorial Acebo, Madrid.
- CASADO, D. (2003) Manual de servicios sociales, Editorial C. C. S. Madrid.
- CASADO, D. GUILLÉN, EN. (1986) “Los servicios sociales en perspectiva histórica”, Documentación Social: 64, 9-23.
- CASALS, A., DE VICENTE, I., GARRIGA, R., TABUEÑA, C. (2005) Intervenció social en l’atenció sociosanitaria i residencial, Servei de Publicacions, Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona.
- CASTEL, R. (1999) Les métamorphoses de la question sociale, Editions Gallimard, Paris.
- CASTILLO, A. Retóricas del amor y del cuidado, Ver <http://netx.u-paris10.fr/actuelmarx/m4cast.htm> (última consulta 16-02-10).
- CASTILLO, F. (1997) “El profesional en las organizaciones de servicios sociales”, pp. 223-244, en COLETTI, M. LINARES, J. L. (ed.) La intervención sistémica en los servicios sociales ante la familia multiproblemática. Editorial Paidós, Barcelona.
- CATANI, M., MATÉ, S. (1982) Tante Suzanne. Une histoire de vie sociale, Editions Méridiens - Klincksieck, Paris.
- CELDLAN, P. (2009) Refranes de nuestra vida: con su explicación, uso y origen, Editorial Viceversa, Barcelona.
- CENTLIVRES, P. HAINARD, J. (Dir.) (1986) Les rites de passage aujourd’hui. Actes du colloque de Neuchâtel 1981, L’Age de l’Homme, Lausanne.
- CESBRON, G. (1954) Chiens perdus sans collier, Robert Laffont, Paris.
- CHAMBON, A. S. IRVING, A. EPSTEIN, L. (2001) Foucault y el trabajo social, Editorial Maristan y EUTS-Universidad de Jaén, Granada.
- CHANGEUX, J.P., RICOEUR, P. (2000) Ce qui nous fait penser. La nature et la règle, Editions Odile Jacob, Paris.
- CHOPART, J.N. (Ed.) (2000) Les mutations du travail social. Dynamiques d’un champ professionnel. Éditions Dunod, Paris.
- CHOUBKINE, V. N. (1968) « Le choix d’une profession », Revue Française de Sociologie, IX (1), 45-48.
- CLOAREC, C. (2005) La Notion de famille, concepts fondamentaux. Ver <http://www.actu.free.fr/approchefamiliale.htm> (última consulta 27/06/10).

- COCHRANE, A. L. (1972) Effectiveness and efficiency. Random reflexions on Health Services, Nuffield Provincial Hospitals Trust, London.
- COENEN – HUTHER, J. KELLERHALS, J. VON HALLMEN, M. (1994) Les réseaux de solidarité dans la famille, Editions Réalités sociales, Lausanne.
- COLECTIVO I. O. E. (1988) “Las necesidades sociales: un debate necesario”, Documentación social, 71: 109-120.
- COLETTI, M. LINARES, J. L. (1997a) La intervención sistémica en los servicios sociales ante la familia multiproblemática, Editorial Paidós, Barcelona.
- COLETTI, M. (1997b) “Las emociones del profesional” en COLETTI, M. LINARES, J. L. (1997) La intervención sistémica en los servicios sociales ante la familia multiproblemática, Editorial Paidós, Barcelona, pp. 201-221.
- COLOM, D. (2005) Libro verde del trabajo social. Instrumentos de documentación técnica, Consejo General de colegios de diplomados de trabajo social y asistentes sociales, Madrid.
- COLOMER, M. (COORD.) (1973) Método básico de trabajo social, Euramérica, Madrid.
- COLOMER, M. (1979) “El método de trabajo social”, Revista de Treball Social: 75, 10-18, Barcelona.
- COLOMER, M. (1987a) “Las metodologías y las técnicas en trabajo social”, Documentación Social, 69: 121-133, Madrid.
- COLOMER, M. (1987b) “Una reflexió en veu alta”, Revista de Treball Social, 106: 98-102.
- COLOMER, M. (2006) El treball social que jo he viscut, Editorial Impuls a l’acció social, Barcelona.
- COLOMER, M. (2009) “La formación específica para el Trabajo Social”, Revista de Política Social y Servicios Sociales, 86: 159 -163.
- COLOMER, M. (2010) El trabajo social que yo he vivido, Edita Impuls a l’acció social y Consejo General de Colegios Oficiales de Diplomados en Trabajo Social y Asistentes Sociales, Madrid.
- COMTE, A. (1841, 1969) Cours de philosophie positive, Anthropos, Paris.
- CONDE MEGIAS, R. (1997) Trabajo social experimental, Editorial Tirant Lo Blanch, Valencia.
- CONDE, J. A. (2003) “El rol del trabajador social: consideraciones psico-sociales para la innovación del rol”, Cuadernos de Trabajo Social, 16: 73-91.

CONSEJO GENERAL DE COLEGIOS OFICIALES DE DIPLOMADOS EN T. S. Y AA.SS. DE ESPAÑA (1985) Dos documentos básicos en trabajo social. Estudio de la aplicación del informe y ficha social, Siglo XXI y Consejo General, Madrid.

CONSEJO GENERAL DE COLEGIOS OFICIALES DE DIPLOMADOS EN T. S. Y AA. SS. DE ESPAÑA (1993) “Dictamen sobre el informe social”, Revista de Servicios sociales y política social, 30:13-14.

CUCÓ, J. (2003) “Amistad”, pp. 29 – 35, en ARIÑO, A. (dir.) Diccionario de la solidaridad, I. Edita Bancaja y Tirant Lo Blanch Edicions, Valencia.

CYRULNIK, B. (2002) Los patitos feos. La resiliencia: una infancia infeliz no determina la vida. Editorial Gedisa, Madrid.

CYRULNIK, B. DUVAL, P. (2006) Psychanalyse et résilience, Éditions Odile Jacob, Paris.

DARTIGUENAVE, J. Y. GARNIER, J. F. (Dir.) (1998) Travail social. La reconquête d’un sens. L’Harmattan, Paris.

DAVTIAN, H. (Dir.) (2006) Frères et sœurs face aux troubles psychotiques, Editions Unafam, Paris.

DE BOUSQUET, M-H. (1971) Le Service Social, Presses Universitaires de France, Paris.

DE CERTEAU, M. (1980) L’invention du quotidien. Arts de faire. Union Générale d’Editions, Paris.

DE GAULEJAC, V. (1996) Les sources de la honte, Editions Desclée de Brouwer, Paris. (Las fuentes de la vergüenza (2008), Editorial Mármol izquierdo, Buenos Aires).

DE GAULEJAC, V. (1999) L’histoire en héritage, Editions Desclée de Brouwer, Paris.

DE HAILLEUX, M. (2008) «Histoires de vie et formations des éducateurs » en Pensée Plurielle, 18: 161-177.

DE LA RED, N. (1993) Aproximaciones al Trabajo social, Editorial Siglo XXI, Madrid.

DE LAS HERAS, P. CORTAJARENA, E. (1979) Introducción al bienestar social, Federación Española de Asociaciones de Asistentes Sociales (F.E.D.A.A.S.), Madrid.

DE RIQUER, B. « Biografías versus memorias: el caso de Francesc Cambó », VIII Seminario Hispano-británico de estudio “Representaciones del yo desde el Renacimiento hasta nuestros días”, Universidad de Valencia.

DE ROBERTIS, C. (1988) Metodología de la intervención en trabajo social, Ediciones El Ateneo, Barcelona.

- DE ROBERTIS, C. “Intervención colectiva y lucha contra la exclusión” pp. 85-97, en BUENO, J. R. (Dir.) (1996) *Exclusión e intervención social*, Universidad de Valencia.
- DE ROBERTIS, C. (2003) *Fundamentos del trabajo social*, Publicacions de la Universitat de València i Editorial Nau llibres, Valencia.
- DE SINGLY, F. (1993) *Parents salariés et petites maladies d’enfants*, Editions La Documentation Française, Paris.
- DE SINGLY, F. (Dir.) (1995) *La famille, l’état des savoirs*, Editions La Découverte, Paris.
- DE SINGLY, F. (1996) *Soi, le couple et la famille*, Editions Nathan Université, Paris.
- DE SINGLY, F. (2002) *Sociologie de la famille contemporaine*, Editions Nathan Université, Paris.
- DE VICENTE ZUERAS (2007) “Irene Vázquez una aproximación a su figura”, *Revista de Treball Social*, 182: 98-107.
- DE VICENTE ZUERAS, I. BARRERA, J. (2008) “Los estudios de Trabajo Social en nuestro contexto: retrospectiva y mirada hacia un futuro inmediato”, *Revista de Treball Social*, 185: 49-55.
- DEBES, J. (2000) *Levinas, l’approche de l’autre*, Les Éditions de l’atelier / Les éditions ouvrières, Paris.
- DEBRAS, E. RENARD, E. (2008) « Réflexions sur une pratique de formation en lien avec des pratiques d’éducation: comment le vécu personnel peut-il fonder une attitude professionnelle », *Pensée Plurielle*, 17: 45 – 54.
- DEEGAN, M. J. (1990) *Jane Addams and the men of the Chicago School (1892-1918)*, Transaction Books, New Brunswick, N. J.
- DELAUNAY, B. “Evolution d’un savoir de référence en service social: la psychologie.”, Ver <http://www.iut.univ-lille3.fr/gracc/table ronde4/gracc-part16.pdf> (última consulta, 30/07/10).
- DESCHAMPS, F. (1970) *Journal d’une assistante sociale*, Editions J’ai lu, Paris.
- DESLAURIERS, J. P. (2004) “Elogio de la sabiduría de las profesiones (o el reto del conocimiento para la práctica profesional)”, *Revista de Servicios sociales y política social*, 68: 9 - 22.
- DESLAURIERS, J. P. PÉREZ COSIN, J. V. (2004) “El reto del conocimiento en la práctica del Trabajo Social”, *Cuadernos de Trabajo social*, 17: 195-210, UCM, Madrid.

- DIÉGUEZ, A. J. ANNO, A. D. CAO, J. L. (1997) Identidad profesional y trabajo social. Creencias y rituales en Ciencias Sociales. Editorial Espacio, Buenos Aires.
- DOMINELLI, L y McLEOD, E. (1999) Trabajo social feminista, Editorial Cátedra, Madrid.
- DONZELOT, J. (1984) L'invention du social, Fayard, Paris.
- DONZELOT, J. (1988) (ed.) Face à l'exclusion. Le modèle français. Esprit, Paris.
- DOUGLAS, M. (1973) Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú, Siglo XXI de España, Madrid.
- DU RANQUET, M. (1996) Los modelos en trabajo social, intervención con personas y familias Editorial Siglo XXI, Madrid.
- DUBAR, C. (1970) Idéologies et choix professionnels des éducateurs spécialisés, Thèse doctorale, Lille.
- DUBAR, C. (1997) "La catégorisation des métiers de l'intervention sociale" en Mire-Info, 40: 66 - 71.
- DUBAR, C. (2000) La crise des identités, Presses Universitaires de France, Paris.
- DUBAR, C. TRIPIER, p. (1998) Sociologie des professions, Editions Armand Colin, Paris.
- DUBET, F. (2002) Le déclin de l'institution, Le Seuil, Paris. (Traducción 2006: El declive de la institución, Editorial Gedisa, Barcelona.)
- DUBET, F. (2007) "El declive y las mutaciones de la institución", Revista de Antropología Social, 16: 39-66, Madrid.
- DUCOMMUN-NAGY, C. (2006) Ces loyautés qui nous libèrent, Editions Lattès, Paris.
- DUCOMMUN-NAGY, C. (2007a) « Transmisssion générationnelle et troubles de conduite: le point de vue du thérapeute contextuel », Cahiers critiques de thérapie familiale et de pratiques de réseaux, I, 38: 117-134.
- DUCOMMUN-NAGY, C. (2007b) « Ivan Boszormenyi-Nagy n'est plus mais son message reste », Cahiers critiques de thérapie familiale et de pratiques de réseaux, II, 39: 163 -166.
- DUCOMMUN-NAGY, C. (2008) « Implications de la théorie dialectique de la personnalité et de la dimension ontique de la réalité relationnelle dans le traitement des adolescents. », Cahiers critiques de thérapie familiale et de pratiques de réseaux, 40: 59 - 78.
- DUQUESNE, C. (1995) Journal d'une assistante sociale, Editions Syros, Paris.
- DURAND, D. (1979) La systémique, Presses Universitaires de France, Paris.

- DURKHEIM, E. (1963) Règles de la méthode sociologique. 2e. préface, PUF, Paris.
- EDWARDS, R. L. (Ed.) (1995) Encyclopedia of Social Work, Vol. 3. National Association Social Worker Press, Washington.
- EIGUER, A. (1983) Un divan pour la famille, Éditions Le Centurion, Paris.
- EIGUER, A. (coord.) (1998) Lo generacional. Abordaje en terapia familiar psicoanalítica, Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- ELIADE, M. (1963) Aspects du mythe, Éditions Gallimard, Paris.
- ELSHTAIN, J.B. (2002) Jane Addams and the dream of American democracy: a life. New York Basic Books, New York.
- ELSTER, J. (1994) Justicia local: de qué modo las instituciones distribuyen bienes escasos y cargas necesarias, Editorial Gedisa, Barcelona.
- ELSTER, J. (1997) Análisis de la interacción entre racionalidad, emoción, preferencias y normas sociales en la economía de la acción individual y sus desviaciones, Editorial Gedisa, Barcelona.
- ELSTER, J. (2001) Sobre las pasiones, Ediciones Paidós, Barcelona.
- ELSTER, J. (2007a) Agir contre soi, Editions Odile Jacob, Paris.
- ELSTER, J. (2007b) "Entretien avec Jon Elster", Lettre du Collège de France n° 21, décembre 2007, pp.43-47.
- ERICKSON, E. H. (1981) Identidad, juventud y crisis, Editorial Taurus, Madrid.
- ESCARTIN, M. J. (1994) Manual de Trabajo Social, Editorial Agua Clara, Alicante.
- ESCRICHE, C. (2006) Enganches, amor y cárcel, Ediciones Beta, Bilbao.
- ESTEBAN, A. AGUIRRE, M. (1994) Cuentos de la mitología griega, Ediciones de La Torre, Madrid.
- ESTRUCH, J. I GÜELL, A. (1976) Sociología de una profesión. Editorial Península, Barcelona.
- FADELA, A., en colaboración con S. ZAPPI (2004) Ni putas ni sumisas, Editorial Cátedra, Madrid.
- FANTOVA, F. (2007) "Repensando la intervención social", Documentación Social, 147: 183-198).

- FERNÁNDEZ BARRERA, J. (1997) *La supervisión en el Trabajo Social*, Editorial Paidós, Barcelona.
- FERNÁNDEZ BARRERA, J. (2003) “Hacia donde va (o deseamos que vaya) el Trabajo Social en la actualidad”, *Revista de Política Social y Servicios Sociales*, 62: 119-126.
- FERNÁNDEZ BARRERA, J. (2004) “La importancia de la supervisión en la formación de los trabajadores sociales”, *Revista de Política Social y Servicios Sociales*, 68: 41-52.
- FERNÁNDEZ BARRERA, J. (2007) “Trabajo Social con familias y mediación”, pp. 155-166, en JURADO, T. *Cambios familiares y Trabajo Social*, Editorial Academicas, Madrid.
- FERNÁNDEZ, A. M. y otros (1994) *El informe social*, Colegio Oficial de Diplomados en Trabajo social, Córdoba.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, T. (coord.) (2006) *Trabajo social con Casos*, Alianza Editorial, Madrid.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, T, LOPEZ PELAEZ, A. (comp.) (2006) *Trabajo social con grupos* Alianza Editorial, Madrid.
- FERRAROTI, F. (1983) *Histoire et histoires de vie, la méthode biographique dans les sciences sociales*, Editions Méridiens-Klincksieck, Paris.
- FERREIRA, A. (1963) “Family myth and homeostasis”, *Archives of General Psychiatry*, 9: 457 - 463.
- FINKELKRAUT, A. (1999) *La sabiduría del amor*, Editorial Gedisa, Barcelona.
- FLYVBJERG, B. (2004) “Cinco malentendidos acerca de la investigación mediante los estudios de casos” *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 106, 4: 33-62.
- FOIX, M. C. (2006) *Yo, trabajadora social. Cuando la opción es el otro*, Lumen Humanitas, Buenos Aires.
- FOMBUENA, J. (1992) “La intervención en trabajo social desde la base: una mirada y una posición”, en *Revista de Servicios sociales y Política social*, pp. 25-32, nº 27, 3er trimestre 1992, Madrid.
- FOMBUENA, J. (1999) “Para tocar nuevamente el elefante de la mano de R. Aliena: Adelaida Martínez y el honor de la pobreza”, *Revista de Servicios sociales y Política social*, pp. 145-153, nº 47, 3er. Trimestre 1999, Madrid.
- FOMBUENA, J. (2000) “Pureza y mestizaje en Trabajo social”, *Revista de Treball Social*: 158: 8-33, Barcelona.

FOMBUENA, J. (2002) "Foucault y el trabajo social", *Servicios Sociales y Política social*, 57: 145-148.

FOMBUENA, J. (2003) "Trabajo Social Polivalente", en FOMBUENA, J. "Justicia familiar e intervención social con personas presas y expresas", Asociación Ambit, Valencia. Informe de investigación, no publicado.

FOMBUENA, J. (2003) "Redes Sociales", pp. 409-420, en ARIÑO, A. (Ed.) (2003), *Diccionario de la Solidaridad (I)* Bancaixa, Tirant Lo Blanch, Valencia.

FOMBUENA, J. (2005) "España: Fines y medios en la lucha contra la pobreza. Los servicios sociales y el trabajo social, el gran ausente", *Políticas sociales en Europa*, 18: 97 -111.

FOMBUENA, J. (2006) "La influencia de la dimensión de género en trabajo social", *Cuadernos de Trabajo Social*, 19: 134 -154.

FOMBUENA, J. (2006) "Gestionar la Justicia familiar", Comunicación presentada al I Congreso Europeo sobre Programas de Cumplimiento de Medidas Judiciales para Menores (noviembre 2006, Sevilla) <http://www.meridianos.org/simposio/>

Para consultar el texto completo de la conferencia, ver

Área 3: Socio-familiar. Título: Gestionar la justicia familiar (última consulta 05/08/10).

FOMBUENA, J. (2007) *Trabajo social: ideología, práctica profesional y sociedad*, Col.legi Oficial de Diplomats en Treball Social i Assistents Socials de Catalunya, Barcelona.

FOMBUENA, J. (2007) "La croissance des villes", *Pensée plurielle: parole, pratique et réflexions du social*, 15: 111-119, Bruxelles.

FOMBUENA, J. (2007) "In memoriam: Ivan Boszormenyi-Nagy", *Papers*, 17: 24. Valencia.

FOMBUENA, J. (2008) "La transmisión del conocimiento en trabajo social", *Papers*, 18: 18 - 19, Valencia.

FOMBUENA, J. (2009) "Vingt-cinq ans de travail social: l'anniversaire comme rite de passage", *Pensée plurielle*, 22: 125 - 132.

FOUCAULT, M. (1975) *Surveiller et punir*, Editions Gallimard, Paris.

FOURDIGNIER, M. BON, C. HOURIEZ, C. (1998) *Recompositions du travail social et structurations de l'intervention sociale*, Rapport Mire, Reims/Paris.

FRAGONARD, B. (1993) *Cohésion sociale et prévention de l'exclusion*, Préparation du XI Plan. La Documentation française, Paris.

FRANCFORT, I. OSTY, F. SAINSAULIEU, WALDE, M. (1995) *Les mondes sociaux de l'entreprise*, Editions Desclée de Brouwer, Paris.

FRANKLIN, D.L. (1986) « Mary Richmond and Jane Addams: from moral certainty to rational inquiry in social work practice » *Social Service Review*, 60, 4, 504-525.

FREIDSON, E. (1986) “Les professions artistiques comme défi à l'analyse sociologique”, *Revue Française de Sociologie*, XXVIII, 3, 432-35.

FREIRE, P. (1975) *Pedagogía del oprimido*, Ediciones. Siglo XXI de España, Madrid.

FREUD, S. (1898) *Estudios sobre la histeria*, Vol. 11, Amorrortu Editores, Buenos Aires.

FREUD, S. (1900) *La interpretación de los sueños*, Vol. 11, Amorrortu Editores, Buenos Aires.

FREUD, S. (1913) *Totem y Tabu*, Vol. 13, Amorrortu Editores, Buenos Aires.

FREUD, S. (1914) *Introducción al Narcisismo*, vol. 14, Amorrortu Editores, Buenos Aires.

FREUD, S. (1917), *La Teoría de la libido y el narcisismo*, XXVI Conferencia de introducción al Psicoanálisis, VOL. XVII, Amorrortu Editores, Buenos Aires.

FREUD, S. (1921) “*Psicología de las masas y análisis del yo*” Vol. XVIII, Amorrortu Editores, Buenos Aires.

FREUD, S. (1924), *El problema económico del masoquismo*, Vol. XIX, Amorrortu Editores, Buenos Aires.

FREUD, S. (1933) *Nuevas Conferencias de introducción al psicoanálisis*, Vol. XXII, Amorrortu editores, Buenos Aires.

FRIEDLANDER, W. A. (1969) *Dinámica del trabajo social*, Editorial Pax México, México.

FRIEDMAN, M. CALARCO, M. ATTERTON, P. (Ed.) (2006) *Lévinas y Buber: diálogo y diferencias*, Ediciones Lilmod, Buenos Aires.

FRONTISI-DUCROUX, F. (1992) *Les Grecs, le double et les jumeaux*, en TOPIQUE, *Revue Freudienne*, n° 50 pp. 239-262, Dunod, Paris.

FUSTIER, P. (2000) *Le lien d'accompagnement. Entre don et contrat salarial*. Editions Dunod, Paris.

GABILONDO, A. (2001) *La vuelta del otro. Diferencia, identidad, alteridad*, Editorial Trotta, Madrid.

GARCÍA FERNÁNDEZ, F. (2002) La intervención profesional en Trabajo Social: Supuestos prácticos I, Ed. Colegio Oficial de Diplomados en Trabajo Social y Asistentes sociales de Málaga, Málaga.

GARCIA GALOT, M. ROJAS, S. (2004) "El informe social en la historia clínica" *Agathos. Atención sociosanitaria y bienestar*, 4: 32 - 37.

GARCÍA HERRERO, G. (1999) "Entrevista a Ignasi Rubio: Raquel ¿encuentra su sitio?", *Revista de Política Social y Servicios Sociales*, 48: 31 - 43.

GARCIA VILAPLANA, A. (2002) "Tres relatos, tres acompañamientos, tres intervenciones desde el trabajo social con hombres y mujeres privados de libertad: una soñadora y un corazón ardiente. Tres miradas, tres músicas posibles, tres deseos", *Revista de servicios sociales y política social*, 58: 97-109, Madrid.

GARCÍA VILAPLANA, A. (2007) "Escucha con los ojos bien abiertos, ¡oh! Alma afortunada, el canto de dos tipos divertidos", *Portularia*, VII, 1-2: 157-168, Huelva.

GARMEZY, N. (1988) *Stress, coping and development in children*, John Hopkins University Press, Baltimore.

GARMEZY, N. (1993) "Children in poverty: resilience despite risk", *Journal of Psychiatry*, 56.

GAUTHIER, L. POULIN, N. (1983) *Savoir apprendre*, Editions de l'université de Sherbrooke, Sherbrooke.

GAVIRIA, M. (1995) "Prólogo: Una relectura de Mary E. Richmond", en *El Caso social individual. El diagnóstico social. Textos seleccionados de. Mary Richmond*. Talasa, Madrid.

GAYET, D. (1998), *Les Relations fraternelles*, Éditions Delachaux et Niestle, Paris.

GENG, J.M. (1977) *Les mauvaises pensées d'un travailleur social*, Editions du Seuil, Paris.

GERMAIN, C.B. HARTMAN, A. (1980) « People and ideas in the history of social work practice », *Social Casework*, 61, 6, 323 - 331.

GIMÉNEZ BERTOMEU (2000) "El fenómeno del Burn-Out en las profesiones de ayuda. Estudio experimental de la situación de centros sociales municipales de la ciudad de Alicante", *Revista de Treball Social*, 159: 65 - 99.

GINER, C. (1996) "La gratuidad, aportación del voluntario", *Documentación social*, 104: 143 - 147.

GINER, S. (1968) « Sociología y trabajo social », en *Memoria del I Congreso Nacional de Asistentes Sociales celebrado en Barcelona*, edita Federación Española de Asistentes Sociales, Madrid.

GLASNER, T. (2008) « L'évaluation diagnostique de la souffrance psychique des assistants sociaux », *Pensée Plurielle*, 18: 73 –91.

GODBOUT, J.T. (1996) *Le langage du don*, Editions Fides, Montreal.

GODBOUT, J.T. (2000) *Le don, la dette et l'identité*, Editions La Découverte, Paris.

GODBOUT, J.T. (2007) *Ce qui circule entre nous. Donner, recevoir, rendre*, Editions du Seuil, Paris.

GODBOUT, J. CHARBONNEAU, J. (2000) *La circulation du don dans la parenté. Une roue qui tourne*, INRS-urbanisation, Montreal.

GOGUEL D'ALLONDANS, T. (2002) *Rites de passage, rites d'initiation*, Les Presses de l'Université de Laval, Québec.

GOGUEL D'ALLONDANS, T. (2004) *Rites de passage, rites d'initiation*, Presses de l'Université de Laval, Canada.

GOLDENTHAL, P. (1993) *Contextual family therapy: assessment and intervention procedures*, Professional Resource Press, Sarasota.

GOLDENTHAL, P. (1996) *Doing Contextual: an integrated model for working with individuals, couples and families*, W.W. Norton & Company, New York..

GOLDSTEIN, H. (1973) *Social work practice. An Unitarian approach*, University of South Carolina Press, Columbia, S. C.

GOMEL, S. (1997) *Transmisión generacional, familia y subjetividad*, Lugar Editorial, Buenos Aires.

GOMEZ, J.F. (1994) *L'Éducateur et son autre histoire ou mort d'un pédagogue*. Éditions des deux continents, Genève.

GOMEZ SERRA, M. (2000) *Els serveis socials i la seua evaluació*, Edicions de la Universitat de Barcelona, Barcelona.

GOÑI, C. (2001) *Cuéntame un mito*, Ariel, Madrid.

GORTÁZAR, E. CURBELO, E. A. (2002) "El informe del Equipo Técnico desde la óptica del Trabajo Social en la ley 5/2000" *Revista de Servicios Sociales y Política social*, 57: 129 -131.

GÖTZE, S. WRONSKY, S. KRONFELD, A. (1936) *Problemas actuales de la asistencia social. Sus fundamentos. La socialterapia. La psicoterapia*, Biblioteca Moderna de Filosofía y Ciencias Sociales, Librería Beltrán, Madrid.

- GREENBERG, J. (1974) *Nunca te prometí un jardín de rosas*, Barral Editores, Barcelona.
- GRINBERG, L., GRINBERG, R. (1993) *Identidad y cambio*, Editorial Paidós, Barcelona.
- GUERRAND, R.H. RUPP. M.A. (1978) *Brève Histoire du Service Sociale en France*, Editions Privat, Toulouse.
- GUERRAND, R.H. MOISSINIAC, C. (2005) *Henri Sellier, urbaniste et réformateur social*, Editions La Découverte, Paris.
- HAFF, D. (2003) "Progress & Reform. A cyberhistory of social work's format five years", en www.idbsu.edu/socwork/dhuff/history/chapts/1-2.htm (última consulta 30-05-10).
- HALEY, J. (1980) *Terapia no convencional: las técnicas psiquiátricas de Milton H. Erickson*, Ediciones Amorrortu, Buenos Aires.
- HALEY, J. (2009). *Terapia para resolver problemas* Ediciones Amorrortu, Buenos Aires.
- HALEY, J. HOFFMAN, L. (1967) *Techniques of Family Therapy*, Basic Books, New York.
- HAMILTON, G. (1960) *Teoría y práctica del Trabajo Social de Casos*. Editorial La Prensa Médica Mexicana, México.
- HAMZAOUI (2005) *El trabajo social territorializado*. Nau Llibres y Publicacions de la Universitat de Valencia, Valencia.
- HARGRAVE, T. D. PFITZER, A. (2003) *The new contextual therapy*, Brunner-Routledge, New York.
- HARRIS, J. (1998) "Scientific management, bureau professionalism, new managerialism: the labour process of state social work" *British Journal of Social Work*, 28: 839 - 862.
- HARRIS, B. (2003) "Frieda Fromm-Reichmann. Promesas y jardines", Ver <http://psikis.cl/portal/leer.php?cod=493> (última consulta: 20-06-10).
- HEALY, K. (2001) *Trabajo social. Perspectivas contemporáneas*, Ediciones Morata y Fundación Paideia, Madrid/ A Coruña.
- HEIREMAN, M. (1989) *Du côté de chez Soi. La thérapie contextuelle d'Ivan Boszormeny-Nagy*, ESF Editeur, Paris.
- HENDRY, L. B. KLEOP, M. (2002) *Lifespan development: Resources, challenges and risks*. Editions Thomas Learning, London.
- HERNÁNDEZ, G. (1995) « Entrevista a Octavia Hill », *Cuadernos de Trabajo Social*, 8: 273 - 285.
- HIRIGOYEN, M. F. (2008) *Las nuevas soledades*, Editorial Paidós, Barcelona.

HOMO, L. (1922) Problèmes sociaux de jadis et d'à présent, Bibliothèque de Philosophie Scientifique, Ernest Flammarion Editeur, Paris.

HONNETH, A. (2006) La société du mépris, Editions La Découverte, Paris.

HORNSTEIN, G. (2001) Salvar a una persona es salvar al mundo. La historia de Frieda Fromm-Reichmann, una mujer que desafió a su época, Editorial Andrés Bello, Barcelona

HORTIGOSA, J. M. (2000) Hospitalización infantil. Biblioteca Nueva, Buenos Aires.

HORWITZ, L. (2005) "The capacity to forgive: Intrapyschic and developmental perspectives", Journal of the American Psychoanalytic Association, 53, 2: 485 - 511. Traducción en Aperturas Psicoanalíticas, Revista Internacional de Psicoanálisis, nº 23, agosto 2006, en <http://www.aperturas.org/23horwitz.htm>, (última consulta, 18-10-2010).

HOWE, D. (1999) Dando sentido a la práctica: una introducción a la teoría del Trabajo Social, Editorial Maristán, Granada.

HOWE, D. (1999) "Modernidad, postmodernidad, y trabajo social" en SALCEDO, D. (comp.) (1999) Los valores en la práctica del trabajo social, Narcea Editores, Madrid.

INNERARITY, D. (2001) Ética de la hospitalidad, Península, Madrid.

ION, J. (1998) Le travail social au singulier, Éditions Dunod, Paris.

ION, J. TRICART, J. P. (1992) Les travailleurs sociaux, Paris, La Découverte.

IONESCU, S. (2002) « Être enfant d'un parent malade mental », Réseau de Prévention de l'abus et de la négligence de l'enfant, 10: 13 - 17.

IONESCU, S. (2006) Pour une approche intégrative de la résilience, en CYRULNIK, B. DUVAL, P. Psychanalyse et résilience, Odile Jacob, Paris.

ITUARTE, A. (1990) "Trabajo social y servicios sociales. Aportes para una clarificación necesaria", Documentación Social, 79: 49-64, Madrid.

ITUARTE, A. (1992) "De los servicios sociales al trabajo social. Hacia el reencuentro con nuestra identidad profesional" en VI Congreso Estatal de Asistentes Sociales y Trabajadores Sociales, Lejona: 147 - 158, Consejo General de Colegios Oficiales de Trabajo Social y Asistentes Sociales.

- ITUARTE, A. (1992) *Procedimiento y proceso en trabajo social clínico*, Siglo XXI de España Editores, Madrid.
- JACQUINET, S. (2004) "Souffrance sociale des usagers et malaise des travailleurs sociaux », *Pensée Plurielle*, 18: 39-49.
- JEAL, T. (1973) *Livingstone*, Éditions Kirkman, Paris.
- JIMÉNEZ SÁNCHEZ, A. M. FERNÁNDEZ CANO, A.M. (2006) *El informe social: cuestiones a debate*, Colegio Oficial de Diplomados en Trabajo Social y asistentes sociales de Málaga, Málaga.
- JOHNSON, A. (Ed.) (1910, 1911, 1912, 1913, 1914) *Proceedings of the National Conference of Charities and Correction*, Fort Wayne Archer Printing Company, Ford Wayne.
- JOVELIN, E. (2003) « Entre stress et dynamisme: les travailleurs sociaux en milieu de carrière » en VILBROD, A. (Dir) *L'identité incertaine des travailleurs sociaux*, L'Harmattan, Paris, pp. 333-349.
- JURGENSEN, G. (1973) *La folie des autres*, Editions Laffont, Paris.
- KAHN, A. J., KAMERMAN, S. B. (1987) *Los servicios sociales desde una perspectiva internacional; el sexto sistema de protección social: estudios comparados de diferentes sistemas nacionales de servicio social*, Consejo General de Colegios Oficiales de Diplomados en Trabajo social y Asistentes Sociales, Madrid.
- KAUFMANN (2003) *La mañana siguiente, cómo nace una historia de amor*, Editorial Gedisa, Barcelona.
- KELLERHALS, J. MODAK, M. PERRENOUD, D. (1997) *Le sentiment de justice dans les relations sociales*, Presses Universitaires de France, Paris.
- KENDALL, K.A. (1977) « Signals from an illustrious past », *Social Casework*, 58, 6, 328 - 336.
- KING, E. (1996) "The use of the self in qualitative research": 175-188, en RICHARDSON, J. T. E. (1996) (Ed.) *Handbook of Qualitative Research Methods for Psychology and the Social Sciences*, British Psychological Society (BPS), Leicester.
- KISNERMAN, N. (1985) *Introducción al trabajo social*, Editorial Humanitas, Buenos Aires.
- KNIBHIELER, Y. (1980) *Nous les assistantes sociales. Naissance d'une profession, trente ans de souvenirs d'Assistentes sociales françaises*, Editions Aubier Montaigne, Paris.

- KOHLBERG; L. (1981) *The philosophy of moral development: Moral stages and the idea of Justice*, Harper and Row, San Francisco.
- KOLB, D. A. (1984) *Experiential Learning*, Prentice-Hall, Englewood Cliffs.
- KRUSE, C. (1976) *Introducción a la teoría científica del servicio social*, Editorial Librería Ecro, Lima.
- KUHN, T. (2005) *La estructura de las revoluciones científicas*, Fondo de Cultura Económica de España, Madrid.
- LACOMBA, J. FALOMIR, F. (2010) (EDIT.) *De las migraciones como problema a las migraciones como oportunidad. Codesarrollo y movimientos migratorios*. Editorial Los Libros de la Catarata, Madrid.
- LAKOFF, G. JOHNSON, M. (2001) *Metáforas de la vida cotidiana*, Editorial Cátedra, Madrid.
- LAPIERRE, A. (2005) "La formación personal en psicomotricidad" *Revista Iberoamericana de Psicomotricidad y Técnicas corporales*, 5 (3).
- LAPLANCHE, J. PONTALIS, J. B. (1996) *Diccionario de Psicoanálisis*, Editorial Paidós, Barcelona.
- LASCH, C. (1965) *The social thought of Jane Addams*, Bobbs-Merrill, ind. Indianapolis.
- LAZARUS, R. S. FOLKMAN, S. (1984) *Stress, Appraisal and coping*, Springer Publishing Company, New York.
- LAZARUS, R. S. FOLKMAN, S. (1986) *Estrés y procesos cognitivos*, Editorial Martínez Roca, Barcelona.
- LEBLANC, G. (2007) *Vies ordinaires et vies précaires*, Éditions du Seuil, Paris.
- LECONTE, J. (2002) *Guérir de son enfance*, Éditions Odile Jacob, Paris.
- LEGENDRE, p. (1985) *Leçons IV. L'ineestimable objet de la transmission. Étude sur le principe généalogique en Occident*, Éditions Fayard, Paris.
- LEGOFF, J.F. (1999) *L'enfant, parent de ses parents. Parentification en Thérapie Familiale*, Editions L'Harmattan, Paris.
- LEMAIRE, J.M. CHAUVENET, A. DESPRET, V. (1996) *Clinique de la reconstruction. Une expérience avec des réfugiés en ex-Yougoslavie*, Editions L'harmattan, Paris.

- LEMAÎTRE, N. (DIR.) (2002) Histoire des curés, Éditions Fayard, Paris.
- LEMOIGNE, J. L. (1994) La théorie du système général, théorie de la modélisation, Presses Universitaires de France, Paris.
- LENOIR, R. (1974) Les exclus, un français sur dix, Éditions le Seuil, Paris.
- LEÓN, O. G. y MONTERO, I. (1998) Diseño de Investigación. Introducción a la lógica de la investigación en Psicología y Educación, Editorial McGraw Hill, Madrid.
- LEROUX, R. (2008) « Le rmiste, le travailleur social et sa calculatrice » en <http://www.rue89.com/marseille/le-rmiste-le-travailleur-social-et-sa-calculatrice> (última consulta 12-12-09)..
- LESUEUR, M. (2000) Nous, les infirmières. Les femmes en blanc témoignent, Pocket, Paris.
- LEVI, P. (1987) Si esto es un hombre, Editorial El Aleph, Barcelona.
- LEVI, P. (1988a) La tregua, Editorial El Aleph, Barcelona.
- LEVI, P. (1988b) Los hundidos y los salvados, Editorial El Aleph, Barcelona.
- LEVI, P. (1998) Entrevistas y conversaciones, Ediciones Península, Barcelona.
- LEVINAS, E. (1961) Totalité et infini. Essai sur l'extériorité, Nijhoff, La Haya.
- LEVINAS, E. (1972) Humanisme de l'autre homme, Ed. Fata Morgana, Montpellier.
- LEVINAS, E. (1982) Éthique et infini, Ed. Fayard, Paris.
- LEVINAS, E. (1993) Entre Nosotros, ensayos para pensar en otro, Editorial Pre-textos, Valencia.
- LEVINAS, E. (1995) Alterité et transcendance, Ed. Fata Morgana, Montpellier.
- LEVI-STRAUSS, C. (2002) Mito y significado, Alianza Editorial, Madrid.
- Libro Blanco del Título de Grado en Trabajo Social (2004) en www.aneca.es y en http://www.aneca.es/media/150376/libroblanco_trbjsocial_def.pdf (última consulta 20-08-10).
- LIGHEZZOLO, J. De TYCHEY, C. (2004) La résilience, Editions Dunod, Paris.
- LIMA, B. (1983) Epistemología del Trabajo social, Editorial Humanitas, Buenos Aires.
- LINN, J. W. (1937) Jane Addams, Appleton-Century, New York.

- LLOVET, J. J. y USIETO, R. (1991) Los trabajadores sociales. De la crisis de identidad a la profesionalización, Editorial Popular, Madrid.
- LÓPEZ PELAEZ, A. (1994) “La técnica como lugar hermenéutico privilegiado: Ortega y Heidegger”, *Êndoxa*, series filosóficas, 4: 179 – 203.
- LÓPEZ PELAEZ, A. (1996) “Sociedad, técnica y libertad: apuntes para una historia de la técnica”, *Êndoxa*, series filosóficas, 7: 279 – 295.
- LÓPEZ PELAEZ, A. KRUX, M. (2003) “New Technologies and new migrations: strategies to enhance social cohesion in tomorrow’s Europe” The IPTS Report, Institute for Prospective Technological Studies, European Commission, 80: 10 – 14.
- LUGAN, J.C. (1993) *La systémique sociale*, Presses Universitaires de France, Paris.
- LUSTIGER, J.M. (2000) *Les prêtres que Dieu donne*, Desclée de Brouwer, Paris,
- LUTHAR, S. CICCHETTI, D. BECKER, B. (2000) “The construct of resilience”, *Child Development*, 71, 3: 543 - 562.
- MACHLUP, F. (1980) *Knowledge: its creation, distribution and Economic system*, vol. I. Princeton University Press, Princeton.
- MAGNUSSON, D. GREITZ, T. (ED.) (1996). *The lifespan development of individuals: behavioural, neurobiological and psychosocial perspectives*. Cambridge University Press, Cambridge.
- MALKA, S. (2006) *Emmanuel Lévinas. La vida y la huella*. Editorial Trotta. Madrid.
- MANCIAUX, M. (2003) *La resiliencia: resistir y rehacerse*, Editorial Gedisa, Madrid.
- MANGER, C. (1973) *¿Por qué los trabajadores sociales?* Euroamérica, S.A. Madrid.
- MARINATTO, L. (1967) *El asistente social*, Euroamérica, S.A. Madrid.
- MAROTO SAEZ, A. L. (2006) *Homosexualidad y trabajo social, Siglo XXI de España*, Madrid.
- MARTÍNEZ LLOPIS, M. (1999) “Vender, vender, vender y también vender”, *Política Social y Servicios Sociales*, 48: 43 - 48.
- MARTÍNEZ MARTÍNEZ, A. (Coord.)(2000) *Para el trabajo social*, Editorial Maristán, Granada.
- MASLOW, A. H. (2000) *El hombre autorealizado: hacia una psicología del ser*, Editorial Kairos, Barcelona.
- MASSONS, M.T. (1987) *Vocabulari anglés-català-castellà de termes de serveis socials*, Col·legi Oficial de Diplomats en Treball Social i Assistents Socials de Catalunya, Barcelona.

- MATHIEU, R. (1994) *Essais en Education Spécialisée*, Edita La Tour Gavroche, Nancy.
- MAUGAM, S. (1996) *L'exclusion, l'état des savoirs*, Editions La découverte, Paris.
- MAUSS, M. (1925, 2007) *Essai sur le don*. Introduction de Florence Weber, Presses Universitaires de France, Paris.
- MAX-NEEF, M. A. (1994) *Desarrollo a escala humana*, Icaria, Barcelona.
- McBEATH, G. WEBB, S.A. (2002) "Virtue Ethics and Social Work: Being Lucky, Realistic, and not doing ones duty", *British Journal of Social Work*, 32: 1015 - 1036.
- McCARTHY, C. (1994) *Todos los hermosos caballos*, Editorial Mondadori, Madrid.
- McCARTHY, C. (2008) *En la frontera*, Editorial Mondadori, Madrid.
- McCARTHY, C. (2010) *Ciudades de la llanura*, Editorial Mondadori, Madrid.
- McCUSTER, J. (2001) *How much is that worth in Real Money*, American Antiquarian Society, Worcester, Mass.
- McGOLDRICK, M. GERSON, R. (1996) *Genogramas en la evaluación familiar*, Editorial Gedisa, Barcelona.
- MEAGHER, G. PARTON, N. (2004) "Modernising Social Work and the Ethics of Care", *Social Work and Society*, 2, 1: 10 – 27, Ver <http://www.socwork.de/Meagher-Parton2004.pdf> (última consulta 21-7-10).
- MENDEZ-BONITO, P. (1996) "El trabajo social en sociedades complejas en el contexto de una modernidad en crisis", en VIII Congreso Estatal de Diplomados en Trabajo social y asistentes sociales, Sevilla.
- MENDEZ-BONITO, P. (2005) "The history of Social Work Education in Spain: Does harmonisation make sense? La homologación de estudios en la comunidad europea: perspectiva desde el punto de vista del Trabajo Social" *Portularia*, V, 1: 205 – 222.
- MENGER, P.M. RICHARD, B. (2005) *Profession artistique. Extension du domaine de la création*, Editions Textuel, Paris.
- MEULINK-KORF, H. y van RHIJN, A. (1997) *Context en de Ander*, Edition Boekencentrum, Amsterdam
- MEULINK-KORF, H. y van RHIJN, A. (2002) *De onvermoede derde. Inleiding in het contextueel pastoraat*, Edtion Boekencentrum, Amsterdam.

MICHARD, P. (2005) La thérapie contextuelle de Boszormenyi-Nagy. Une nouvelle figure de l'enfant dans le champ de la Thérapie Familiale, Editions DeBoeck Université, Louvain.

MICHARD, P. SHAMS AJILI, G. (1996) L'approche contextuelle, Editions Morisset, Paris.

MILA, J. (2005) "La interdisciplina y los contenidos de la formación del psicomotricista" Revista Iberoamericana de Psicomotricidad y Técnicas Corporales, 5: 3.

MILLAN, M. (coord.) (1996a) Psicología de la familia. Un enfoque evolutivo y sistémico, Promolibro, Valencia.

MILLAN, M. (1996b) "El fenómeno familiar", pp. 13-35, en MILLAN, M. (coord.) Psicología de la familia. Un enfoque evolutivo y sistémico, Promolibro, Valencia.

MIRANDA, M. (1992) "Prólogo": XXI-XIV, en ITUARTE, A. (1992) Procedimiento y proceso en trabajo social clínico, Siglo XXI de España Editores, Madrid.

MIRANDA, M. (2003) "Pragmatismo, interaccionismo simbólico y trabajo social. De cómo la caridad y la filantropía se hicieron científicas". Tesis doctoral, Universidad de Rovira i Virgili, Tarragona, publicada en <http://www.tdx.cat/TDX-0623105-141747>

(última consulta: 20/06/10).

MIRANDA, M. (2004) De la caridad a la ciencia. Pragmatismo, interaccionismo simbólico y trabajo social, Mira editores, Zaragoza.

MIRANDA, M. (2009) "Cuarenta años no son nada", Revista de Política Social y Servicios Sociales, 86:173-174.

MOIX, M. (1991) Introducción al trabajo social, Trivium S.A. Madrid.

MOIX, M. (2004) "El trabajo social y los servicios sociales. Su concepto", Cuadernos de Trabajo Social, 17: 131-141, en

<http://www.ucm.es/BUCM/revistas/trs/02140314/articulos/CUTS0404110131A.PDF>

(última consulta 03-01-10).

MOIX, M. (2005) "Servicios sociales universales y servicios sociales selectivos", Revista de Servicios sociales y política social, 72: 11-22.

MOIX, M. (2006a) Teoría del Trabajo Social, Editorial Síntesis, Madrid.

MOIX, M. (2006b) Práctica del Trabajo Social, Editorial Síntesis, Madrid.

- MONROSE, M. (2000) "Une lecture statistique de l'histoire des travailleurs sociaux", 13-24 en, CHOPART, J.N. (Dir.) Les mutations du travail social, Éditions Dunod, Paris.
- MONTESQUIEU (1997) Cartas persas, Cátedra, Madrid.
- MORAN, J. M. GOMEZ PÉREZ, A.M. (2004) Intervención metodológica en el trabajo social, Certeza y Consejo General, Madrid.
- MORIN, E. (1993) El método. La naturaleza de la naturaleza, tomo 1, Editorial Cátedra, Madrid.
- MORIN, E. (1994) La complexité humaine, Champs Flammarion, Paris.
- MORIN, E. (1995) Mis Demonios, Editorial Kairós, Barcelona.
- MORIN, E. (1999) La tête bien faite, Editions Le Seuil, Paris.
- MOSKOUD, L. (2010) "Génogramme", en Dictionnaire Interactif et concepts systémiques en réseau, Espaces d'Echange du site IDRES sur la systémique, en <http://www.systemique.be/spip/spip.php?article639&lang=fr> (última consulta: 20-10-10).
- MULKAY, M. (1985) The word and the world, Allen and Ulvin Publishers, London.
- MULLER, P. (1990) Les politiques publiques, PUF, Paris.
- MUNUERA, P. (2000) "Gordon Hamilton (1892-1967) y la importancia del registro social", Trabajo Social Hoy, 45: 143-152.
- MUNUERA, P. (2001) "Conversaciones con Mary Richmond", Alternativas. Cuadernos de Acción Social, 9: 119 - 133.
- MUNUERA, P. (2002) "Mary E. Richmond. Su libro "Diagnóstico social" casi un siglo después", Trabajo Social Hoy, 35: 21 - 38.
- MURATORI-PHILIP, A. (2000) Le roi Stanislas, Éditions Fayard, Paris.
- MUSTIELOS, D. (2007) La entrevista psico-social, Grupo 5 Editorial, Madrid.
- MUXEL, A. (1991) « Le moratoire politique des années de jeunesse » en PERCHERON, A. RÉMOND, R. Âge et politique, Editions Economica, Paris.
- NEIL, A.S. (2004) Summerhill. Un punto de vista radical sobre la educación de los niños, Fondo de cultura económica, México.
- NETO, L. M. (1996) "Familias pobres y multiasistidas" en MILLAN, M. (coord.) Psicología de la familia. Un enfoque evolutivo y sistémico, Editorial Promolibro, Valencia.

- NEUBURGER, R. (1984) *L'autre demande*, ESF, Paris.
- NEUBURGER, R. (1995) *Le Mythe familial*, ESF, Paris (en español, *La familia dolorosa*, (1997), Editorial Herder, Barcelona.)
- NICOLESCU, B. (1996) *La transdisciplinariété*, Editions du Rocher, Monaco.
- NISBET, R. (1989) *Historia de la idea de progreso*, Editorial Gedisa, Barcelona.
- OBLITAS, B. (2006) *Trabajo social y violencia familiar: una propuesta de gestión profesional*. Editorial Espacio, Buenos Aires.
- ORNE, J. (2002) "Social Work: Gender, care and justice", *British Journal of Social Work*, 32: 799 - 814.
- OROZCO, E. (1993) « La teoría psicoanalítica de las pulsiones », pp.65 – 87, en VV. AA. *Psicoanálisis. Diez conferencias de divulgación cultural*, Editorial Promolibro, Valencia.
- OZOUF, M. (1979) *La classe interrompue*. Cahiers de la famille Sandre, Editions Hachette, Paris.
- PAQUET, G. GÉLINIER, O. (1991) *Le management en crise. Pour une formation proche de l'action*. Editions Economica, Paris.
- PARADEISE, C. (1997) *Les comédiens*, Presses Universitaires de France, Paris.
- PARAJUÁ, D. (2007) "Jane Addams (1860-1935)", *Trabajo Social Hoy*, 51, 127-133.
- PATTERSON, J. (2002) "Understanding family resilience", *Journal of Clinical Psychology*, 58, 3: 233 - 246.
- PAYNE, M. (1995) *Teorías contemporáneas del trabajo social*, Editorial Paidós, Barcelona.
- PELECHANO, V. (1993) *Personalidad: un enfoque histórico-conceptual*. Editorial Promolibro, Valencia.
- PELEGRÍ, X. (1995) "Las relaciones de los profesionales del trabajo social con su objeto", *Revista de Treball social*, 137: 87-100, Barcelona.
- PENEFF, J. (1990) *La méthode biographique. De l'Ecole de Chicago à l'histoire orale*, Armand Colin, Paris.
- PERCHERON, A. (1985) « Le domestique et le politique », *Revue Française de Sciences Politiques*, 35: 5-15.
- PERCHERON, A. (1995) « La transmission des systèmes de valeurs » en DE SINGLY, F. (Dir.) (1995) *La famille, l'état des savoirs*, Editions La Découverte, Paris.

- PÉREZ COSÍN, J. V. (2003) El trabajo social, sus imágenes y su público. La construcción de una identidad colectiva. Tesis doctoral, Universitat de Valencia.
- PÉREZ COSIN, J. V. (2004) “El reto del conocimiento en la práctica del Trabajo Social”, Cuadernos de Trabajo Social, 17: 195-210.
- PÉREZ RIVERO, L. (2000) “La documentación específica en trabajo social: la historia, la ficha y el informe social”, Cuadernos de Trabajo Social: 13, 75 - 90.
- PERLMAN, H. H. (1980) El trabajo social individualizado, Ediciones Rialp, Madrid.
- PERRIER, M. (2006) La construction des légitimités professionnelles dans la formation des travailleurs sociaux, Ed. L'Harmattan, Paris.
- PETEL, C. (2005) « Le chemin du thérapeute » en XI Journée Fractale, Paris.
- PETEL, C. (2007) « Sortir de l'impossibilité de pardonner, sans excuser ni renoncer: quand l'examen de l'histoire passée de chacun ouvre à de nouveaux engagements relationnels », en SERON, C. (DIR.) (2007) Don, pardon et réparation, Éditions Fabert, Paris, pp.:125-137.
- PINEAU, G. LEGRAND, J.L. (1993) Les histoires de vie. Presses universitaires de France, Paris.
- PITAUD, H. (1982) Le pain de la terre, Editions Lattès, Paris.
- PITROU, A. (1992) Les solidarités familiales, vivre sans familles ? Editions Privat, Toulouse.
- PITTMAN-MUNKE, P. (1985) “Mary E. Richmond: the Philadelphia years”, Social Casework, 66, 3, 160-166.
- POPPER, K. (1995) La lógica de la investigación científica, Círculo de Lectores, Barcelona.
- PRIGOGINE, I. (1996) El fin de las certidumbres, Editorial Taurus, Madrid.
- PUIG CRUELLES, C. (2008) “La intervención social: más allá del recurso y más cerca del vínculo” en Revista de Política Social y Servicios Sociales, 82: 9 - 27.
- PUMPHREY, M. W. (1956) “Mary Richmond and the rise of Professional Social Work in Baltimore. The foundation of a creative career”, New York School of Social Work, Columbia University, New York.
- PUMPHREY, M. W. (1961) “Mary Richmond, the practitioner”, Social Casework, 42, 8:375-385.
- PUMPHREY, R. PUMPHREY, M.W. (Ed.) (1961) The heritage of American Social Work, Columbia University Press, New York.
- RAYA, E. (1999) “Prólogo” en HOWE, D. Dando sentido al trabajo social, Editorial Maristán, Granada.

- RAYA, E. (2001) "Qué es "Política Social. Apuntes sobre un asunto de interés para el trabajo social", *Revista de servicios sociales y política social*, 54: 59 – 78.
- REMOND, R. (1980) "Prólogo" en KNIBHIELER, Y. (1980) *Nous les assistantes sociales. Naissance d'une profession, trente ans de souvenirs d'Assistants sociales françaises*, Editions Aubier Montaigne, Paris.
- RENES, V. FUENTES, P. RUIZ BALLESTEROS, E. JARAIZ, G. (2007) "Realidad, pensamiento e intervención social", *Documentación Social*, 145: 11 - 36.
- RICHARDSON, J. T. E. (1996) (Ed.) *Handbook of Qualitative Research Methods for Psychology and the Social Sciences*, British Psychological Society (BPS), Leicester.
- RICHMOND, M. E. (1897) "The Need of a training school in Applied Philantropy", *Proceedings of the National Conference of Charities and Corrections*, 24: 181-188, citado por Agnew (2004).
- RICHMOND, M.E. (1899) *Friendly visiting among the pious*, Russell Sage Foundation, New York.
- RICHMOND, M. E. (1909) *The good neighbour in the modern city*, Ed. J.B. Lippincott, Philadelphia.
- RICHMOND, M. E. (1915) "The social caseworker in a Changing World", *Proceedings of the National Conference of Charities and Corrections*, 42: 43, citado por Agnew (2004).
- RICHMOND, M. E. (1917) *Social Diagnosis*, Russell Sage Foundation, New York.
- RICHMOND, M. E. (1922) *What is Social Casework?* Russell Sage Foundation, New York. (1926) *Les nouvelles formes d'assistance, le service social des cas individuels*, Librairie Félix Alcan, Paris. (2006) réimpression Editions de l'ENSP. Rennes. ((2001) *¿Qué es el trabajo social con casos individuales?* Edita Lumen-Humanitas, Buenos Aires. (1ª Edición traducida al español en 1962, por la Escuela Nacional de Salud Pública de Buenos Aires.)
- RICHMOND, M. E. (1929) *Marriage and the state*, Russell Sage Foundation, New York.
- RICHMOND, M. E. (1930) *The long view*, Russell Sage Foundation, New-York.
- RICHMOND, M. E. (2005) *Diagnóstico social, Siglo XXI y Consejo General de Colegios Oficiales de Diplomados en Trabajo Social y Asistentes sociales*, Madrid.
- RICHMOND, M. E., HALL, F. (1974). *A Study of Nine Hundred and Eighty-Five Widows*, Arno Press, New York.
- RICOEUR, P. (1999) *Historia y narratividad*, Ediciones Paidós, Barcelona.

- RIST, B. (1998) La légitimité des assistantes sociales face au pouvoir politique, Thèse de Sociologie, dir. Annie Jacob, Paris X.
- ROSELL, T. (1989) La entrevista en el trabajo social, Escuela Universitaria de Trabajo social, Barcelona.
- ROUSSEL, (1989) La famille incertaine, Editions Odile Jacob, Paris.
- RUBI, C. (1990) Introducción al trabajo social, Editorial Euge, Barcelona.
- RUBIOL, G. (1984) “El agotamiento en las profesiones de ayuda”, Revista de Treball Social, 94: 42 -57.
- RUTTER, M. (1993) “Some conceptual consideration”, Journal of adolescent health, 14: 626 - 631.
- RUTTER, M. (1999) “Resilience concepts and findings: implications for family therapy”, Journal of Family Therapy, 21:119-144.
- SAINT-ARNAUD, Y. (1992) Connaître pour l'action, Presses de l'Université de Montréal, Montréal.
- SALCEDO, M. (Comp.)(1999) Los valores en la práctica del trabajo social, Editorial Narcea, Madrid.
- SALZBERGER-WITTEMBERG, I. (1970) La relación asistencial. Amorrortu Editores. Buenos Aires.
- SÁNCHEZ MECA, D. (2000) Martín Buber, Editorial Herder, Barcelona.
- SÁNCHEZ MORO, C y otros (2000), El acogimiento familiar de menores hijos de padres toxicómanos, INTRESS, Siglo XXI, Madrid.
- SÁNCHEZ URIOS, A. (2006) Intervención microsocia: trabajo social con individuos y familias. Editorial Diego Marín, Murcia.
- SANS, C. (2000) Terminologia de serveis socials i treball social, Universitat de Barcelona, Barcelona.
- SCHNAPPER, D. (1994) La communauté des citoyens. Sur l'idée moderne de nation. Editions Gallimard, Paris.
- SCHNAPPER, D. (2002) La démocratie providentielle. Essai sur l'égalité contemporaine, Editions Gallimard, Paris.
- SCHNAPPER, D. (2003) “Avant-propos” en La communauté des citoyens. Sur l'idée moderne de nation, Editions Gallimard, Paris.

SCHWARTZ, O. (1990) *Le monde privé des ouvriers: hommes et femmes du Nord*, Presses Universitaires de France, Paris.

SEGALEN, M. (2002) *Sociologie de la famille*, Editions Armand Colin, Paris.

SELIGMAN, M. E. P. (2002) *La auténtica felicidad*, Ediciones B, Barcelona.

SELVINI PALAZZOLI, M. (1996) "Ética y responsabilidad en psicoterapia. Entrevista de Felix Castillo a Mara Selvini Palazzoli", *Mosaico*, 6: 17-19.

SERON, C. (2007) « La douleur invisible en héritage », en SERON, C. (Dir.) *Don, pardon et réparation*, Éditions Fabert, Paris, pp.:13-20.

SERON, C. (DIR.) (2007) *Don, pardon et réparation*, Éditions Fabert, Paris.

SHAW, I. E. (2003) *La evaluación cualitativa. Introducción a los métodos cualitativos*, Editorial Paidós, Barcelona.

SHAW, I.E., RUCKDESCHEL, R. (2002) "Qualitative Social Work: a room with a view", *Qualitative Social Work*, 1, 1: 5 - 21.

SHELDON, B. (2001) "The validity of evidence-based practice in Social Work: a reply to Stephen Webb", *British Journal of Social Work*, 31, 5: 801 - 809.

SOLJENITSYNE, I. (1974) *L'archipel du Goulag*, Editions Le Seuil, Paris.

SOLJENITSYNE, I. (1982) *Le premier cercle*, Fayard, Paris (Reédition "Le Livre de Poche", (1991), Paris.)

SPITZ, R. A. (1945) "Hospitalism. An inquiry into the genesis of psychiatric condition in early childhood", *Psychoanalytic Study of the Child*, 1: 53 - 74.

SPITZ, R. A. (1965), *El primer año de vida del niño*, Fondo de Cultura Económica, México.

STEINER, G. (2001) *Nostalgia del absoluto*, Editorial Siruela, Madrid.

STIERLIN, H. RUECKER-EMBDEN, I. WETZEL, N. WERSCHING, M. (1979) *Le premier entretien familial*. Editions J. P. Delarge, Paris.

STIERLIN, H. (1987), "Foreword" en BOSZORMENYI-NAGY, I. (1987) *Foundations of Contextual Therapy*, Brunner & Mazel Publishers, New York.

STRAUSS, A. (1992) *La trame de la négociation. Sociologie qualitative et interaccionisme*, L'Harmattan, Paris.

STYRON, W. (1980) *La decisión de Sophie*, Círculo de Lectores, Barcelona.

- TAYLOR S. J. BOGDAN, R. (1987) Introducción a los métodos cualitativos de investigación, Editorial Paidós, Barcelona.
- TERESTCHENKO, M. (2007) Un si fragile vernis d'humanité, Editions La Découverte/Poche, Paris.
- TEUBAL, R (ed.) (2001) Violencia familiar, trabajo social e instituciones Paidós Editorial, Buenos Aires, Argentina.
- THÉLOT, C. (1995) "La mobilité sociale" en DE SINGLY, F. (Dir.) La famille, l'état des savoirs, Editions La Découverte, Paris.
- THÉRY, I. (1993) Le Démariage: Justice et vie privée, Odile Jacob, Paris.
- THÉRY, I. (1997) "Diferencia de sexos y diferencia de generaciones: la institución familiar sin herederos", Revista de Occidente, 199: 35 - 62.
- THEVENET, A. DESIGAUX, J. (2006) Les travailleurs sociaux, Editions Presses Universitaires de France, Paris.
- TISSERON, S. (1992) La honte, psychanalyse d'un lien social, Éditions Dunod, Paris.
- TISSERON, S. (2007) La résilience, Presses Universitaires de France, Paris.
- TODOROV, T. (2002) Memorias del mal, tentación del bien, Península, Barcelona.
- TUBERT, S. (1997) "La novela familiar", Revista de Occidente, 199: 62-89.
- TUBERT, S. (1999) "Masculino / femenino; maternidad / paternidad" en GONZALEZ DE CHAVEZ, M. A. (COMP.) Hombres y mujeres: subjetividad, salud y género, pp.53-74 Las Palmas de Gran Canaria, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.
- URIZ, M. J., BALLESTERO, A. (2006) "La calidad ética de la intervención social", Revista de política social y servicios sociales, 74: 137-153.
- VALABREGA, J. P. (1992) « Le motif du jumeau: identité – altérité », Topique, 50: 181 – 185.
- VALCARCEL, A. (2004) "Fundamentalismo religioso y las mujeres: las razones del manifiesto Ni putas ni sumisas" en Jornadas: Ley contra el uso de signos religiosos en la escuela pública francesa: ¿era necesaria?, Gijón, 2004, ver <http://www.comadresfeministas.com/actividades/areasdetrabajo/jornadas/velo.htm> (última consulta: 20-03-2010).
- VALLES, J. R. (1997) Técnicas cualitativas de investigación social, Síntesis, Sociología, Madrid.
- VAN GENNEP, A. (1986) Los ritos de paso, Editorial Taurus, Madrid.

- VAN HEUSDEN, A. et VAN DEN EERENBEEEMT, E. (1987) Balance in motion. Ivan Boszormenyi-Nagy and his vision of individual and family therapy, Brunner/Mazel, New York, (Versión francesa: VAN HEUSDEN, A. et VAN DEN EERENBEEEMT, E. (1994) Thérapie familiale. Aperçu sur l'oeuvre de Ivan Boszormenyi-Nagy, PUF, Nodules, Paris).
- VANISTENDAEL, S. LECOMTE, J. (2002) La felicidad es posible. Despertar en niños maltratados la confianza en si mismos: construir la resiliencia, Editorial Gedisa, Barcelona.
- VARELA, F. (1989) Autonomie et connaissance. Essai sur le vivant, Editions Le Seuil, Paris.
- VARGAS LLOSA, M. (1997) Cartas a un joven novelista, Círculo de lectores, Madrid.
- VASSEUR, M. (2000) Médecin-chef à la prison de la Santé, Le Cherche Midi Editeur, Paris.
- VÁZQUEZ, J. M. (1970) Situación del Servicio Social en España. Estudio sociológico. Edita Instituto de Sociología Aplicada, Madrid.
- VERBA, D. (1993) Le métier d'éducateur de jeunes enfants, Syros Editeurs, Paris.
- VERDÈS-LEROUX, J. (1978) Le travail social, Editions de Minuit, Paris.
- VERLAINE, P. (1961) Mon rêve familial, en Pompidou, G. Anthologie de la Poésie Française, Hachette, Paris.
- VIDAL, F. (2008) "El ambiguo papel de la identidad en la modernidad: somos lo que damos", Documentación social, 151: 11-34.
- VIDAL, F. (2009a) Pan y rosas: fundamentos de exclusión social y empoderamiento, Fundación de Fomento de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada (FOESSA), Cáritas Española, Madrid.
- VIDAL, F. (2009b)(Coord.) "Capital social y capital simbólico como factores de exclusión y desarrollo social" en VV. AA. VI Informe sobre exclusión y desarrollo social en España 2008. Conclusiones. Fundación FOESSA, Cáritas Española, Madrid.
- VILAR, S. (1997) La nueva racionalidad, Editorial Kairòs, Barcelona.
- VILBROD, A. (1995) Devenir educateur, une affaire de familles, L'Harmattan, Paris.
- VILBROD, A. (Dir.) (2003) L'identité incertaine des travailleurs sociaux, L'Harmattan, Paris.
- VILLALBA, C. (2003) "El concepto de resiliencia individual y familiar. Aplicaciones en la intervención social", Intervención Psicosocial, 12, 3, 283-299.

VILLALBA, C. (2006) "El enfoque de Resiliencia en Trabajo Social" en Acciones e Investigaciones Sociales, 1, 466. Ver el texto completo en http://www.unizar.es/centros/eues/html/archivos/temporales/Extra_Ais/Comunicaciones_Libres/VillalbaQuesada.pdf

(última consulta 06/08/10).

VV. AA. (1972) "Pourquoi le travail social" en Revue Esprit, nº 4-5, avril-mai 1972.

VV. AA. (1973) Método básico de trabajo social, (Seminario de Manresa, 1971 Seminario de los Negrales, Madrid. 1972) Federación Española de Escuelas de la Iglesia de Trabajo Social, Madrid.

VV. AA. (1991) Le RMI à l'épreuve des faits. Territoires, insertion et société Edltions Syros, Paris.

VV. AA. (1993) Psicoanálisis. Diez conferencias de divulgación cultural, Editorial Promolibro, Valencia.

VV. AA. (1998) "A quoi sert le travail social", Revue Esprit, nº 3 - 4.

VV. AA. (2000) Infancia, familia y profesionales: propuestas de vinculación, INTRESS, Siglo XXI, Madrid.

VV. AA. (2004) Pioneros del trabajo social: una apuesta por descubrirlos. Exposición Bibliográfica, Escuela Universitaria de Trabajo Social, Biblioteca Universitaria de Huelva y Departamento de Trabajo Social y Sociología, Publicaciones de la Universidad de Huelva, Huelva.

WALSH F. (1996) "The concept of Family Resilience: crisis and challenge", Family Process, 35, 261 - 281.

WATZLAWICK, P. BEAVIN BAVELAS, J. JACKSON, D. D. (1989) Teoría de la comunicación humana. Interacciones, patologías y paradojas,. Editorial Herder, Barcelona.

WEBB, S.A. (2001) "Some considerations of the validity of evidence-based practice in Social Work", British Journal of Social Work, 31, 1: 57-79.

WEBER, M. (1959, 2005) El político y el científico, Alianza Editorial, Madrid. Introducción de Raymond Aron, 1959.

WEISS, I. WELBOURNE, P. (2007) Social work as a profession: a comparative cross-national perspective, IASSW y Venture Press, Birmingham.

WENNER, M. (1988) Comment et pourquoi devient-on infirmière, Seli Arslan Editeur, Paris.

WERNER, E. E., SMITH, R.S. (1982) *Vulnerable but invincible: a longitudinal study of resilient children and youth*, McGraw Hill, New York.

WERNER, E. E. (1992) "The children of Kauai: Resiliency and recovery in adolescence and adulthood", *Journal of Adolescent Health*, 13: 262-268.

WHELAN, R. (Editor) (2000) *Octavia Hill and the Social Housing Debate: Essays and Letters by Octavia Hill*. Civil Institute of Civil Society, Londres.

WINNICOTT, D.W. (1969) *De la pédiatrie à la psychanalyse*. Editions Payot.

WINNICOTT, D.W. (1971, 1988) *Conversations ordinaires*, Editions Gallimard, Paris.

WRIGHT MILLS, C. (1959, 2000) *La imaginación sociológica*, Fondo de cultura económica, Madrid.

WUNDT, W. (1886) *Éléments de psychologie physiologique*, Felix Alcan, Paris.

ZAMANILLO, T. (1987) "Reflexiones sobre el método en trabajo social" en *Documentación Social*, 69:69-86.

ZAMANILLO, T. (1989) "Fisonomía de los trabajadores sociales. Los problemas de identidad profesional", *Cuadernos de Trabajo Social*: 85-103.

ZAMANILLO, T. (1992) "Entrevista a Montserrat Colomer", *Revista de Política Social y Servicios Sociales*, 28: 79 – 93.

ZAMANILLO, T. (1992) "Entrevista a Montserrat Colomer", *Cuadernos de Trabajo Social*, 4 - 5: 335 - 345.

ZOHN, T. (2009) "Historia familiar y desempeño profesional en psicoterapia" *Revista Redes*, Segunda Época, II: 22.

WEBGRAFÍA

<http://www.boisestate.edu/socwork/dhuff/history/central/tc.htm>

<http://bpdonline.org/media/epas-richmond-addams.doc>

<http://www.columbia.edu/cu/ssw/>

<http://www.entornosocial.es/content/view/111/48/>

<http://www.ldva.essonne.fr/ldv.pdf>

http://www.lemonde.fr/societe/article/2008/06/27/une-assistante-sociale-denonce-un-senegalais-sans-papiers-a-la-police_1063658_3224.html

<http://ocp.hul.harvard.edu/ww/organizations-rsf.html>

<http://www.psicologia-positiva.com/resiliencia.html>

<http://www.uic.edu/jaddams/hull/newdesign/ja.html>

<http://www.victorianweb.org/>

<http://www.20minutes.fr/article/239907/France-Une-assistante-sociale-a-denonce-un-sans-papiers-a-la-police.php>

<http://www.fnlv.org/>